EL PRADO, DE TERRITORIO A ESCENARIO.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN UN LUGAR TANGIBLE Y SU SIGNIFICADO

**DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID
ÍÑIGO COBETA GUTIÉRREZ**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

-El Prado, lugar memorable	p.11
-El espacio como materia conceptual	p.12
-Un modelo contemporáneo: la ciudad genérica	p.16
-La producción del espacio	p.19
-Implicaciones del espacio de la ciudad genérica	p.22
- La cuestión del tiempo	
o el acontecimiento en el presente perpetuo	p.23
-La cuestión de la identidad	
o “el retrato de Dorian Gray”	p.27
-La cuestión del significado	
o la metástasis de la “hiperrealidad”	p.32
-La cuestión de la memoria	
o el divorcio de la historia	p.37
-La especulación: una postura simétrica e inversa	p.44
-Ciudad genérica vs. Ciudad tangible	p.45

PRIMERA PARTE

EL TERRITORIO

-Distancia al origen: establecimiento del punto de vista	p.48
-La inercia de lo cotidiano: los recorridos	p.50
-Las huellas de la habitación: las permanencias	p.51
-Territorio y significado: la reconstrucción de un paisaje olvidado.	p.53

CAPÍTULO 1: MATERIA PRIMA.

-HIPÓTESIS: Reconstrucción de un paisaje perdido	p.58
-El territorio como materia prima del paisaje	p.60
-Los procesos geológicos: el tiempo arquitecto	p.61

-El sustrato geológico del Prado	p.63
-Las formas del agua y el viento: el paisaje dinámico	p.69
-Las migraciones del bosque de encinas: el ecosistema local	p.71
 CAPÍTULO 2: LAS PRIMERAS HUELLAS	 p.73
-HIPÓTESIS: el Prado fue antes que Madrid	p.74
 -El escarpe y la vaguada. El poblado y el arroyo	 p.78
-Carpetanos de las escarpaduras. Primeras noticias históricas.	p.82
-Primera definición de prado: una forma de cultivo del territorio	p.87
-Los salvajes y el bosque. Las rozas y las marcas del territorio	p.85
-La dehesa: consecuencia de una forma de habitar y una forma de acotar: la defesa	p.89
-Una posible primera identidad del lugar. La administración del territorio: dehesa boyal	p.90
-Las primeras huellas permanentes. Los caminos de labor	p.91
 CAPÍTULO 3: EL PRADO PAGANO.	 p.95
-HIPÓTESIS: el Prado era un lugar de culto pagano	p.96
 - <i>Pratum</i> , la primera invocación	 p.98
-El paisaje animado. El <i>pratum</i> y los <i>geni loci</i>	p.104
-El culto en los campos incultos	p.106
-San Isidoro de Sevilla y las arcas del Prado. Etimología. Y una cicatriz antigua, las cárcavas de Atocha	p.111
-El lugar del santuario: atocha, esparto, <i>canna</i> , Cibeles y el Prado	p.117
-Exégesis de una interpretación barroca: del origen de la venerable imagen	p.123
-Las puertas orientales hacia el Prado: el sol y la serpiente	p.130
-El camino perdido de Vicálvaro	p.134
-Veneradores de piedras, fuentes y árboles. Gentiles, paganos e idólatras del demonio	p.139

-El Prado: etimologías diversas	p.149
-Los primeros olivares	p.152
 CAPÍTULO 4: EL PRADO DESDE LA ATALAYA OMEYA	 p.155
 HIPÓTESIS: el Prado fue un espacio significativo en la frontera	 p.156
 -Una nueva visión del territorio desde la atalaya omeya	 p.157
-La alcazaba y el Prado	p.161
-Las características para un asentamiento próspero en la tradición de Al-Ándalus	P.164
-El bosque cercano y el agua corriente	p.166
-La medina y el Prado	p.170
-Los caminos y la frontera, los caminos de <i>Mayrit</i>	p.172
-El Mayrit Omeya y sus alrededores	p.175
La mezquita aljama de la Almudena	
Almuzara	
Cementerio	
Musalla o saria	
Rápitass y morabitos	
-El cuidado de los labradores y su mundo	p.181
-Atocha: camino de las vegas	p.184
-El Prado: caminos de las huertas	p.185
-Huerta-jardín	p.189
-El Prado, selva oscura y cultivos geopónicos	p.193
 CAPÍTULO 5: “SANCTE MARIE DE TOCHA Y EL PRATO DE TOIA”	 p.199
 HIPÓTESIS: El <i>Prado de Toia</i> llegaba hasta la actual Plaza de Cibeles	 p.200
 -Primeros documentos: 1162, la iglesia de Tocha y Santa Leocadia de Toledo	 p.201
-Madrid, su territorio y su fuero, 1202	p.203
-El Prado: de Atocha a la Fuente del Manzano	p.205

-El Carrascal de Vallecas	p.210
-Los ejidos	p.212
-Ermitas y humilladeros desde el territorio, otra tesis	p.217

CONCLUSIÓN PARTE I (EL TERRITORIO)	p.222
------------------------------------	-------

SEGUNDA PARTE	
LA METAMORFOSIS	p.223

-La vocación de lo memorable y el problema del significado	p.228
-La redefinición del espacio simbólico. El trasvase de lo pagano a lo arcádico.	p.230
-Teatros de la memoria.	p.234
-Del <i>genius loci</i> al <i>locus memoriae</i>	p.236

CAPÍTULO 6: LA MANTUA CARPETANA	p.239
---------------------------------	-------

-La construcción literaria del espacio de representación	p.240
-Método: exégesis vs. contexto. Mantua Carpetanorum	p.243
-HIPÓTESIS: acaso una cuestión política.	
Representación espacial vs. Praxis espacial	p.245
-El mito de la Mantua Carpetana fundada por Ocno Bianor.	
Génesis y desarrollo de una representación espacial	p.246
-Lucio Marineo Siculo: <i>Maioritum Y Mantua Carpetanorum</i> .	
1497 y 1530 dos ediciones.	p.247
- 1526-1527 Carlos V y Mantua. La Quinta Guerra de Italia	p.250
-1523-1529 Ferrante Gonzaga Y Castiglione en la corte del Emperador	p.252
-1528-1530. Lucio Marineo Siculo Y Baldassare Castiglione.	p.256
-24 febrero 1530. Carlos V en Italia. La coronación del Emperador.	p.258
-Marzo Y Abril De 1530. El Emperador en Mantua.	p.259
-Mantua Carpetana, un homenaje a Baldassare Castiglione	p.260
-1549 y 1595 <i>Pedro De Medina Y Diego Pérez De Messa</i> .	
De nuevo dos ediciones y más confusión.	p.262

-1552 Juan Cristobal Calvete De Estrella y <i>EL FELICÍSIMO VIAJE DEL MVY ALTO Y MVY PODEROSO PRINCIPE</i> de 1548.	p.263
-13 de Enero de 1549. El Príncipe Felipe En Mantua	p.264
-1553 Francesc Taraffa. <i>DE ORIGINE, AC REBUS GESTIS REGUM HISPANIAE LIBER</i>	p.266
-1628-1631 La Guerra de Sucesión del Ducado de Mantua y Monferrato	p.268
-Mantua Carpetana, un espacio conmemorativo virtual	p.269
 CAPÍTULO 7: DE EL PRADO VIEJO A LOS TRES PRADOS	p.271
-Los conventos: la arquitectura como máquina simbólica. Refundación, reforma y renacimiento	p.272
-El Prado de San Jerónimo	p.273
-San Jerónimo de el Paso, “lugar de leve fundamento”	
-San Jerónimo de el Prado, “retiro de cielo abierto”	
-El traslado a principios del S. XVI	
-El claustro y la liturgia, lugar de retiro	
-el Prado de Atocha.	p.285
-Lugar de devoción popular	
-La refundación. De lugar heterodoxo a sede de ortodoxia	
-Los dominicos y el Emperador	
-Los Jerónimos y Atocha. Dos representaciones espaciales en el Prado.	p.296
 CAPÍTULO 8: DEL PRADO IMPERIAL AL PRADO DEL REY	p.299
-El Emperador Carlos V en el Prado. 21 de noviembre de 1524	p.302
- <i>Real aparato y suntuoso recibimiento...</i> 26 de noviembre de 1570.	
Renacimiento y entrega del Prado	p.304
-Pales, Ovidio, los Fastos y las Parilia	p.309
-El tercer Prado. Los Agustinos Recoletos. De nuevo lo religioso	p.312
-La forma de vida de los Recoletos del Prado	
 CONCLUSIÓN PARTE II (METAMORFOSIS)	p.322

TERCERA PARTE	
ESCENARIO	p.325
 CAPÍTULO 9: MADRID, CAPITAL Y CRECIMIENTO.	
LA CONSOLIDACIÓN DE UN LÍMITE	p.327
	p.330
-La escala física. El crecimiento de la forma.	
La hipertrofia del organismo madrileño	
La cerca de 1566	
El límite y el crecimiento oriental, cerca de 1590.	
-La escala económica. El servicio de millones.	p.346
-Valor inmobiliario y crédito hipotecario.	
El manuscrito de Mosén Rubí de Bracamonte (<i>BNE MSS-01131732</i>)	P.347
-La crisis inducida por el traslado de la corte. La hipótesis de Maquiavelo	p.352
-La postración de la pequeña “burguesía”	p.353
-Alteración del entorno, la hipertrofia y la huella ecológica	p.356
 CAPÍTULO 10: EL PRADO: ESCENARIO DE PODER	
DEL DUQUE DE LERMA AL CONDE DUQUE DE OLIVARES	p.359
.El Duque de Lerma especula con el Prado	p.360
-La vuelta de la corte. El cambio de escala del Prado.	p.366
-Propiedades y especulación en el Prado, un sonado caso de corrupción:	
La parcela 273 de la Visita General	
Del Conde de Villalonga al Conde de Monterrey	p.367
 CAPÍTULO 11: ESCENARIO Y ARTIFICIO EN EL BUEN RETIRO	p.377
-El claustro de los Jerónimos. Un cambio de mentalidad.	
Del dibujo de la BNE al claustro del museo	p.379
-Vitruvio y la desacralización del teatro romano	
-Baldassare Peruzzi. El Teatro Marcelo y Serlio	
-Felipe III y el Vignola	

-Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora en el Prado	p.401
-El cambio de programa, de lo agropecuario a lo áulico	p.404
-Los fastos. La consolidación de lo efímero	p.410
-Los jardines. De lo cultivado a lo culto	p.413
-El escenario y el teatro	p.420
-El Palacio del Buen Retiro	p.425
-Recreación y espectáculo	p.432
-Grutas	
-El nuevo coso. Recreación del antiguo coso de la Tela	
-El canal y las falúas. Recreación de un río	
-Las ermitas. Recreación del retiro	
-El juego de pelota, trinquete o Jeu de Paume.	
Recreación de una plazuela	
-La Plaza Principal y la Plaza Grande. Recreación de la Plaza Mayor	
-El Casón y el Coliseo. El escenario en el escenario.	
 CONCLUSIÓN PARTE III: ESCENARIO	 p.450
 CONCLUSIÓN GENERAL	 p.453
 COROLARIOS	 p.459
 CONCLUSIÓN FINAL	 p.469
 BIBLIOGRAFÍA	 p.471

INTRODUCCIÓN

EL PRADO, LUGAR MEMORABLE

El Prado, nombre popular con el que se conoce uno de los paseos más emblemáticos de Madrid, es un lugar de gran pregnancia en el imaginario colectivo de los madrileños donde se encuentran algunos de los ejemplos de arquitectura e instituciones más conocidos de la ciudad. Como parte del centro histórico madrileño constituye una parte esencial de la identidad de la capital de España.

A priori, es un lugar tan insigne que apabulla. La representatividad de sus elementos parece colmar todo el posible espacio de interpretación. Los edificios del Prado constituyen una imagen que resulta imponente por todo aquello que representan y su identidad se torna inabarcable, cuanto menos esquivia.

Son muchas las preguntas y más aún las respuestas¹, pero enseguida surgen otros inconvenientes quizás mayores. El Prado es un lugar intrínsecamente conflictivo desde el punto de vista del análisis no sólo por lo que es, sino también por aquello que aparentemente representa al confrontarlo con el nuevo paradigma urbano predominante y las más recientes teorías arquitectónicas.

El centro histórico, la identidad, el significado, la memoria... son o han sido conceptos o ideas fundamentales puestos en crisis desde la vanguardia del pensamiento arquitectónico actual. Primero desde el Movimiento Moderno y a partir de la segunda mitad del siglo XX por el postmodernismo, que en aras de un nuevo modelo teórico, ha contribuido a cuestionarlos y disolver las bases sobre las que se asentaban. Todos ellos representan los valores fundamental y tradicionalmente asociados al Prado, devaluados al asociarlos a una determinada idea del espacio urbano.

¹ las múltiples representaciones del Prado

En los albores del siglo XXI, la capacidad de producción espacial ha sobrepasado en gran medida cualquier posible teorización universal comprensiva totalitaria. La incorporación de nuevos espacios de representación continúa aumentando vertiginosamente en un proceso de crecimiento sostenido que tiene su origen en el proyecto moderno de progreso.

El actual paradigma espacial en auge y las premisas a él asociadas han puesto de manifiesto la crisis de los valores vinculados al Prado, que se han visto irremisiblemente afectados por la multiplicación espacial, condición y fruto de nuestra época y el cuestionamiento de los valores sobre los que se asienta su identidad.

EL ESPACIO COMO MATERIA CONCEPTUAL

§129. Los aspectos de las cosas más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y cotidianeidad. (Se puede no reparar en algo — porque siempre se tiene ante los ojos).

Wittgenstein Investigaciones filosóficas (1953)

La idea de espacio ha variado y varía a través del tiempo² tanto como el propio espacio físico, cada época y cada grupo conciben y delimitan sus espacios.

Al construir y proyectar el espacio nos construimos y proyectamos nosotros mismos.

En 1941, Sigfried Gideion propuso en su libro *Espacio, tiempo y arquitectura* una clasificación histórica de la arquitectura en virtud de las diferentes concepciones espaciales que, a su juicio, se habían sucedido a grandes rasgos en el tiempo desde el Antiguo Egipto hasta sus días. Dicha tesis culminaba con la caracterización de un nuevo paradigma espacial cuyo advenimiento se habría producido a principios del siglo XX gracias a la revolucionaria abolición del punto de vista estático y su sustitución por un punto de vista dinámico. La introducción de la *promenade architecturale* y la mirada subjetiva suponían una ruptura

² como lo hacen todas las ideas (Tatareckiewicz, 1976)

con la tradición clásica de la arquitectura perspectiva³ que había imperado desde el siglo XV y la proclamación del Movimiento Moderno como nuevo paradigma arquitectónico hegemónico.

El valor principal de la proposición de Gideion, surgida de la tradición analítica de la historia del arte y heredera de las tesis de Riegl y Wolfflin, fundamentalmente basadas en la identificación y comparación de los estilos, radica en poner de manifiesto la idea del espacio como una producción cultural, susceptible de ser caracterizada, a la cual se encontraba íntimamente ligada la arquitectura.

Si bien la idea del espacio dentro de la cual se enmarcan sus análisis es eminentemente geométrica, y puede parecernos hoy en día un tanto incompleta, la intuición del planteamiento de la relación entre la concepción espacial y la arquitectura, como marco para articular el análisis de esta última, es de una innegable astucia, ya que por lo general el espacio es asumido inadvertidamente. La adopción de una postura historicista permite una toma de distancia que le sirve a Gideion para contextualizar la idea de espacio imperante durante el surgimiento de las vanguardias del siglo XX.

La relación entre interior y exterior o el desplazamiento dinámico del punto de vista, que articulan su análisis, obedecen a una idea del espacio muy determinada que tiene que ver con el espacio como *res extensa*, como contenedor vacío al que los elementos que en él se incluyen dotan de significado.

(“la esencia del espacio se halla en la interacción de los elementos que lo limitan. Los diversos modos en los cuales estas partes han sido formadas y relacionadas entre sí constituyen la esencia de la historia de la arquitectura”)

(Gideion⁴, 1981).

Para Gideion el espacio es principalmente un recipiente intangible que poco a poco va siendo conformado por la arquitectura en base a unos valores culturales. La arquitectura construye

³ Dicha idea había sido ya intuita años atrás por Erwin Panofsky al analizar el papel que la perspectiva y su descubrimiento había tenido en el desarrollo de la historia del arte a partir de su descubrimiento en el siglo XV en *La perspectiva como forma simbólica*, 1927.

⁴ En La concepción espacial arquitectónica de El presente eterno: Los comienzos de la arquitectura.

el espacio.

La visión heroica de la arquitectura como factor determinante de la construcción espacial ha sido ampliamente cuestionada a lo largo de todo el siglo XX.

Los préstamos desde ámbitos como la antropología, la sociología, la semiología o la filosofía, a lo largo del siglo anterior y su tendencia a la *espacialización* teórica, han puesto de manifiesto la inmensa complejidad que la concepción del espacio implica y como esta concepción forma una parte esencial de la idea que una sociedad tiene de sí misma.

Si bien la arquitectura posee una indudable responsabilidad como agente social condicionante a la hora de construir los escenarios en los que se desarrollan nuestras vidas, el espacio, concebido como lugar común de la producción humana, viene determinado por múltiples factores entre los cuales la arquitectura y el urbanismo serían una manifestación más. Economía, religión, cultura, ciencia, arte... todas ellas son cuestiones esenciales en la concepción espacial que no dependen necesariamente de los elementos que lo limitan, sino que condicionan y determinan el ámbito virtual desde el que se proyecta la forma en base a unos valores en permanente cambio.

A cada época y grupo les corresponde una determinada concepción espacial y es, desde esa idea del espacio, desde donde surgen sus arquitecturas.

La caracterización de la concepción espacial resulta fundamental a la hora de afrontar el análisis arquitectónico, puesto que asumida la idea del espacio como producción sociocultural compleja, son los valores y las ideas asociados a este y su evolución el marco de referencia que condiciona la aparición de la obra y su posterior devenir. Si bien la arquitectura como elemento constructor del espacio es obvia, lo opuesto, la concepción espacial como elemento constructor de la arquitectura, es de cuño más reciente e implica una idea mucho más compleja del espacio que su simple asunción como extensión vacía.

Resulta esencial a la hora de proceder al análisis el establecimiento del propio paralaje, la identificación del propio espacio de referencia dentro de un sistema de coordenadas dinámico.

El triunfo del que podríamos considerar actual paradigma espacial urbano hegemónico, de raíz fundamentalmente económica y asociado al capitalismo liberal-democrático, fue profetizado por Francis Fukuyama⁵ en el verano de 1989 al plantear el fin de la Guerra Fría como culminación de la historia del conflicto entre ideologías. En una visión un tanto idealista, deudora de la idea hegeliana de la finalización histórica, Fukuyama consideraba agotadas las alternativas viables al sistema democrático occidental liberal, cuyo síntoma más plausible era la inexorable expansión de la cultura del consumismo y su adopción por parte de los países que hasta el momento habían tratado de resistirse a él. La caída del muro de Berlín, en noviembre de ese mismo año, parecía confirmar su tesis estableciendo el comienzo de la etapa de expansión de lo que él denominó “el estado homogéneo universal” a nivel global.

Frente a los intentos del solipsismo del último cuarto del siglo XX por establecer una teoría autónoma de la forma desde el interior de la disciplina arquitectónica de carácter eminentemente formalista o los infructuosos intentos por teorizar y controlar la nueva convergencia de manera global, Rem Koolhaas publicaba en 1995, *S, M, L, XL*, una exégesis crítico-paranoica del modelo urbano neo-liberal y el urbanismo de la congestión donde el nuevo paradigma espacial urbano es retratado con franca crudeza y asumido como ineluctable nuevo campo de acción desde el que habría de concebirse el proyecto arquitectónico. Su teoría busca desencadenar el potencial inherente en el proceso no planificado de globalización cuya manifiesta proliferación parece escapar a cualquier tentativa de control por parte de los planificadores, poniendo en solfa arquitectura y urbanismo. En *La ciudad genérica* (1995), texto que cierra el tomo, proponía como hipótesis la asunción incondicional del nuevo e inevitable paradigma como un espacio de oportunidad proyectual desde el que redefinir una disciplina arquitectónica que se venía proclamando en crisis prácticamente desde mediados del siglo XX y que ha venido siendo abiertamente cuestionada durante los últimos cuarenta años.

La imparable proliferación espacial y la cultura de la congestión, ya habían sido brillantemente expuestas en *Delirious New York*, donde Koolhaas proponía una lectura de la ciudad de los rascacielos a modo de manifiesto retroactivo desde el que fundar un nuevo modelo arquitectónico y urbano basado en la asunción de la imparable conjunción entre economía y tecnología que había caracterizado la gran manzana. El resultado de la utopía

⁵ FUKUYAMA, Francis. 1989 The End of History?.The National Interest, 1989.

moderna universal se había acabado convirtiendo en un espacio distópico globalizado, en el que las premisas humanistas y heroicas, sobre las que se pretendió fundar un proyecto de renovación, habían quedado trivializadas y desactivadas por su adopción generalizada hasta acabar absorbidas en una masa homogénea que se extendía imparable a lo ancho y alto del planeta. La subversión de la utopía moderna quedaba reflejada en la fábula de la travesía de los nadadores rusos⁶ que salieron de Moscú en 1923 y llegaron a Nueva York en 1976.

Ante la imparable proliferación espacial y la progresiva complejidad de sus implicaciones, nos vemos irremisiblemente abocados a la vorágine y solo caben posturas estratégicas parciales. Como decía Timothy Leary: “*hay que hacer surf sobre la gran ola del caos*”⁷. Se asumen nuevas maneras de proyectar basadas en gran medida en el oportunismo. A falta de modelos utópicos de referencia, el nuevo espacio es el espacio de la inmediatez, la disponibilidad y la oportunidad, donde el acontecimiento prima sobre el efecto (Sorkin, 2014).

UN MODELO CONTEMPORÁNEO: LA CIUDAD GENÉRICA

El acelerado proceso de acumulación e interconectividad globales en el que nos hallamos inmersos, pone en crisis permanentemente los sucesivos intentos teóricos por formular una teoría comprensiva del espacio:⁸ la mundialización, la democratización, la masificación o la mediación, son algunos de los muchos cambios que afectan directamente a nuestra idea del espacio y su estructura condicionando cualquier actuación de partida. Los valores que implica la nueva situación se habrían ido depositando subrepticamente en el espacio de representación común consolidándose de manera inadvertida. El espectacular aumento

⁶ KOOLHAAS, Rem. *El cuento de la piscina*, 1977.

⁷ Entrevista en The Face 199?. Apunta Sanford Kwinter que el supuesto caos es en realidad un campo complejo articulado, muy lejos de un auténtico caos.

⁸Versión alternativa: “el crecimiento demográfico (que hace decrecer la cantidad de territorio disponible y la necesidad de recursos), el transporte y las comunicaciones (que parecen reducir las distancias y alterar los tiempos), el incremento productivo (que permite construir y destruir más espacios), la generación de residuos (que pone en solfa la capacidad de auto regeneración del territorio), la consunción del territorio (que hace que parezca menor) y la capacidad individual de participar en los espacios de representación (que potencia la presencia)... son algunos de los muchos cambios que afectan a la idea que del espacio y su estructura tenemos.”

demográfico y los avances tecnológicos han disparado la producción espacial exponencialmente a una escala sin precedentes de dimensiones catastróficas (Koolhaas, 1995).

La implementación tecnológica del espacio, a la que han prestado atención a lo largo del siglo XX diversos autores desde posturas más o menos periféricas (Gideion, Banham, Price...) cuyos discursos están siendo recuperados, ha sido otro factor determinante en el cuño del nuevo paradigma, en el que la aparición de agentes tecnológicos despersonalizados (Latour, 1988) acentúan el incontrolable panorama de la producción espacial. El espacio acondicionado⁹ y su multiplicación han permitido la aparente autonomía del objeto respecto al lugar¹⁰, y el constante crecimiento ha puesto en crisis conceptos referenciales tradicionales¹¹ asociados a la estabilidad como: identidad, significado, centro, historia o memoria, sumergiéndolos en una agonía preconizada desde el interior de la propia disciplina a partir del final de los años setenta mediante el cuestionamiento epistemológico de la propia disciplina histórica y arquitectónica y teóricamente consumada en el siglo XXI según proclama el texto de Koolhaas.

Las bases teóricas sobre las que se fundó el proyecto arquitectónico moderno se han visto superadas por la acelerada proliferación de la producción espacial¹² y por su cuestionamiento teórico desde el interior de la propia disciplina arquitectónica. De representar un modelo utópico durante la primera mitad del siglo XX, la arquitectura moderna pasó a ser sistemáticamente puesta en duda a partir de la segunda mitad del siglo, llegando a final de este, de la mano del postmodernismo, a modelos des-estructuralistas que anunciaban la disolución definitiva de las bases sobre las que se había pretendido en un principio asentar

⁹ Investigar: a-condicionado / condicionado (el a-condicionamiento del espacio) dentro / fuera, interioridades / exterioridades. La relatividad y la inversión de los términos (ej.: fuera / dentro).

¹⁰ Josep María Montaner, *Sistemas arquitectónicos contemporáneos* (2008)

“La doble y consecutiva crisis del objeto clásico simétrico y del objeto moderno aislado tiene que ver con otro factor esencial: la paulatina importancia del contexto – sea social, urbano, topográfico o paisajístico – que pone continuamente a prueba la eficacia del objeto, lo que comporta, inevitablemente, la exigencia de una mayor adecuación de los sistemas de objetos arquitectónicos contemporáneos y éstos sólo pueden entenderse en relación a su contexto.”

¹¹ fundamentales en el cuño de las identidades nacionales durante el siglo XIX,

¹² la tecnología ha sido fundamental

dicho proyecto. A partir de los años sesenta es fácil encontrar teóricos que definían la situación general de la disciplina arquitectónica como “caótica”, una manifiesta exageración de la diversidad.

Mientras se intenta formular teóricamente la nueva situación, caracterizada principalmente por la aceleración y la acumulación de la producción espacial, la crisis del actual modelo ha surgido de sus propias contradicciones intrínsecas, poniéndose de manifiesto a partir, no tanto de planteamientos teóricos, como de las consecuencias materiales que su indiscriminada asunción implica. De manera global se han comenzado a detectar las alarmantes consecuencias que para la nave espacial tierra (Fuller, 1951) y sus habitantes el actual modelo conlleva.

La teoría del crecimiento ilimitado, muy vinculada a la idea de un espacio abstracto falazmente desvinculado del territorio, ha chocado frontalmente a partir del segundo lustro del siglo XXI, con las consecuencias que sobre el espacio ha tenido la pretensión de este crecimiento. El cambio climático, como principal consecuencia entre otras, ha puesto de manifiesto que el paradigma capitalista liberal-democrático no constituía el fin de la historia que preconizaba Fukuyama. El triunfo del liberalismo en el ámbito ideológico ha topado con el mundo material sobre el que había de imponerse y parece necesaria una reformulación de valores que garanticen su sostenibilidad y su proyección en el tiempo mediante la reconsideración global del territorio. Como apuntaba Nicholas Stern (2006): *“el cambio climático es el mayor y más amplio fracaso del mercado nunca visto”*¹³.

Si bien la hipertrofia sistémica, o la excrecencia como la denomina Baudrillard, requeriría de una revisión en muy diversos ámbitos, la arquitectura y el urbanismo, como agentes productores del espacio urbano y campo propositivo teórico constituyen, desde la crisis en la que los ha inmerso la proliferación de la producción espacial, un lugar privilegiado para llevar a cabo un análisis y una reformulación de los valores asociados al territorio frente a la alienación que supone la consideración de este como un espacio intangible y abstracto de oportunidad.

La globalización y la acumulación, tal y como hoy se imponen, implican un modelo espacial

¹³ STERN, Nicholas. STERN REVIEW: The Economics of Climate Change. 2006.

determinado que tiene mucho que ver con una idea del espacio eminentemente productivo y des localizado autoproclamado abstracto (Lefebvre, 1974) y transparente.

Los nuevos lugares urbanos, fruto de una concepción espacial eminentemente abstracta, semejan en gran medida el no-lugar definido por Augé (1992) elevado a la categoría de espacio hegemónico, espacios “todos iguales”¹⁴. No en vano, Koolhaas plantea en su texto la asociación de la imagen convergente de la ciudad contemporánea a la de un aeropuerto.

Desde la asunción de ese punto de vista, el Prado es un espacio que parece albergar todas las contradicciones y conflictos que en nombre de *La ciudad genérica* pone de manifiesto y achaca Koolhaas a los centros históricos como recipientes de la identidad: un espacio en decadencia, fruto de un pasado cada vez más insignificante, cuya identidad, pasado, historia y condición de centro, van siendo irremisiblemente agotados en base a los nuevos valores desde los que surge con pujanza *la ciudad genérica* ajena al conflicto histórico al que se superpone inclementemente. Es precisamente esa condición conflictiva y contradictoria, la que hace del Prado un lugar privilegiado para el análisis.

LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

Unos años antes de la definitiva eclosión del paradigma urbano expuesto por Koolhaas, Henri Lefebvre proponía en su libro *La producción del espacio* (1976) una teoría articulada en base a la espacialización del actual modelo social. La propuesta de una visión materialista del espacio tenía como fin denunciar las implicaciones que la asunción inadvertida de la concepción contemporánea del espacio conlleva y las contradicciones implícitas en él. Para ello propone un nuevo espacio crítico basado en tres conceptos fundamentales: la práctica espacial, relacionada con la vivencia cotidiana del espacio y su percepción; la representación espacial, espacio propositivo concebido por los planificadores y diseñadores del espacio; y los espacios de representación, los espacios vividos penetrados por el imaginario y el simbolismo.

Así, dos años antes de la publicación de *Delirious New York*, mediante el análisis histórico y

¹⁴ ¿Una desactivación de la u-topía=no-lugar? Mediante la incorporación del espacio utópico a la dimensión de lo real desalojándolo del espacio ideal en el que se proyecta. La neutralidad del espacio utópico, libre de contradicciones por definición, se incorpora al espacio vivido al asumir toda paradoja y contradicción como intrascendentes y se anula el espacio metafísico como espacio crítico.

materialista del espacio, el filósofo, antropólogo y sociólogo francés llegaba a caracterizar y poner de manifiesto las profundas contradicciones intrínsecas que el paradigma que acabaría por imponerse albergaba en su seno, siendo su principal objeción al modelo actual la falaz proclamación de la abstracción del espacio y su supuesta transparencia¹⁵. Una pretendida anomia o neutralidad que oculta una potente jerarquización profundamente condicionante. La transparencia del espacio y su isotropía funcionan como mecanismo de ocultación forzando la conformidad al hacer desaparecer su esencia estructural e imposibilitando, aparentemente, su cuestionamiento. El sustrato material y los sistemas culturales de referencia trivializados y borrados en aras de un nuevo espacio de oportunidad.

El mito de la transparencia del espacio, implícito en la *tabula rasa* que propone la ciudad genérica como punto de partida, ese supuesto vacío, oculta el territorio. Pese a obviar los valores contextuales en su discurso, son el contexto y su valor intrínseco (convertido en precio) los que determinan, finalmente, la ubicación de la *ciudad genérica* y su valor vinculado a la mega estructura espacial global. El espacio abstracto se superpone sobre el espacio tangible, pero muy lejos de ser transparente está sumamente jerarquizado y delimitado. Existen límites: administrativos, económicos, culturales, legales, morales... centros: centros de decisión, centros de producción, centros comerciales, centros de congresos..., determinados iconos actúan como hitos y multitud de conexiones determinan su posición y valor en forma de relaciones topológicas. Es un espacio muy estructurado. Tiene centros y periferias, tiene lugares más y menos importantes, tiene cauces de conexión, su supuesta transparencia no se corresponde con esa jerarquización.

Las aparentes contradicciones de la *ciudad genérica* surgen, en gran medida de la idea del espacio que implican. La metáfora de su transparencia contribuye a desmaterializar el espacio en aras de una imagen vaga, de un mundo flotante. La *ciudad genérica* se representa a sí misma en un espacio abstracto, descontextualizado e inmaterial y por lo tanto intangible. La metáfora de la transparencia es empleada como una capa de invisibilidad. La pretendida transparencia del espacio de la ciudad genérica, su supuesta falta de identidad, oculta su estructura ante nuestros ojos¹⁶. El espacio, como construcción y constructor social,

¹⁵ El problema de la transparencia ha sido brillantemente tratado recientemente por Byung-Chul Han en su texto *La sociedad de la transparencia* de 2012.

¹⁶ el contrasentido de su transparencia ha sido puesto de manifiesto por Byung-Chul Han. HAN,

posee una inalienable jerarquía, esta no es solo física, el espacio de representación abstracto (virtual) está altamente jerarquizado y codificado en la ciudad genérica.

La pretensión abstracta del espacio denunciada por Lefebvre coincide plenamente con los postulados expuestos por Koolhaas en *la ciudad genérica*, donde la deslocalización, la transparencia insustancial y la desvinculación del lugar, en forma de homogeneización indiferenciada, se proclaman como atributos del nuevo espacio urbano globalizado.

Si bien la tesis de Lefebvre surge de una postura política crítica, vinculada al materialismo histórico y al marxismo y ajena al ámbito de este estudio¹⁷, la agudeza de su análisis y su propuesta teórica, que supone la “espacialización” de lo social y la crítica de la estructura social que la organización espacial del actual paradigma implica, ponen de manifiesto las contradicciones intrínsecas de una representación espacial cuya influencia sobre la arquitectura es innegable. El “*fuck context*” subyacente en la aparentemente omnipotente capacidad de generación espacial a una escala supuestamente independizada del contexto, semeja la técnica del avestruz que oculta su cabeza bajo tierra cuando intuye el peligro pero cuya estrategia la deja a merced de lo que suceda, la arquitectura desvinculada del contexto y auto-referida como sistema autónomo anula su capacidad propositiva en aras de una postura en la que la única posibilidad es la estrategia oportunista vinculada a la respuesta individual.

La abstracción del espacio que propugna *la ciudad genérica* resulta cuanto menos contradictoria¹⁸ en un momento de la historia en el que la reciente conciencia global y la constatación de lo limitado de los recursos del planeta, problemas esencialmente materiales, parecen encajar mal con una teoría urbana des-localizada en un espacio abstracto cuya asunción incondicional se plantea como ineluctable. El aumento demográfico, la capacidad de producción material, el transporte y la revolución electrónica están disparando

Byung-Chul. Transparency Society. 2013

¹⁷ Lefebvre concluye que “la más peligrosa de las metáforas es la que compara el espacio mental a un folio en blanco sobre el cual lo psíquico y lo sociológico vendrían después a escribir (inscribir) sus variaciones y variables”. Dicha metaforización implica el abandono del espacio material y su sustitución por una representación espacial abstracta, muy cercana al concepto de Tabula Rasa esgrimido por Koolhaas.

¹⁸ aunque convenientes para algunos espurios intereses,

exponencialmente la ya de por sí hipertrofiada producción espacial, y las velocidades del crecimiento y la ocupación muchas veces indiscriminada del suelo mediante estrategias aparentemente indiferentes al contexto hacen pertinente una reflexión acerca de los valores culturales del territorio y sus estrategias de ocupación.

El Prado, como lugar cuyos valores son desvirtuados por el nuevo paradigma espacial impuesto en el siglo XXI, resulta un lugar ideal para traer de nuevo a colación determinadas premisas y conceptos que lejos de poder ser descartados, por formar parte intrínseca de la esencia de las ciudades, requieren ser reconsiderados en base a la nueva situación generada en nuestro tiempo.

IMPLICACIONES DEL ESPACIO DE LA CIUDAD GENÉRICA

La ciudad genérica como modelo de definición urbana implica un espacio determinado cuyas características, lejos de su pretendida anomia o abstracción, pueden ser caracterizadas:

LA CUESTIÓN DEL TIEMPO O EL ACONTECIMIENTO EN EL PRESENTE PERPETUO

Representación del presente perpetuo, expandiéndose indefinidamente en su propio plano, ajeno al eje temporal. Fotomontaje.

“We are, you might say, condemned to the perpetual present.”

Rem Koolhaas, feb. 2014

La proliferación de los espacios de representación y su interconectividad, así como la disponibilidad inmediata de estos, que han irrumpido en el ámbito de lo privado a través de los medios de comunicación, han desembocado en una sincronía de acontecimientos disponibles absolutamente inabarcable que parecen colmar el presente dotándolo de una insondable extensión que se multiplica de manera exponencial y simultánea.

La estructura de la representación temporal crece y se bifurca en el presente, a caballo de un espacio de representación virtual en continua expansión. Las representaciones anacrónicas y los fenómenos instantáneos se multiplican adelantándose, retrasándose y repitiéndose

respecto a un tiempo abstracto de referencia (GMT) fragmentando el desarrollo narrativo lineal en una miríada de acontecimientos. Las prácticas espaciales son grabadas y reproducidas en un tiempo virtual que se puede activar a placer ajeno al devenir material y a los ciclos solares.

Si bien el determinismo formal, que suponían las lecturas más literales del funcionalismo moderno, fue ampliamente superado por las teorías arquitectónicas de final de siglo, que lo pusieron en crisis como argumento determinante de la forma, el desplazamiento del objeto arquitectónico hacia el individuo y su percepción dinámica del espacio que apuntaba Gideion, así como la irrupción de la psicología y la fenomenología de la percepción, supusieron un cambio absolutamente sustancial en la teoría de proyecto muy presente en nuestros días al incorporar el tiempo referido a la experiencia individual del espacio como parte esencial de la arquitectura.

Sanford Kwinter, en su libro *Architectures of Time* (2002) analiza la incorporación del acontecimiento y la fragmentación temporal como parte consustancial de lo que él denomina la ontología de la modernidad. El acontecimiento y el programa (Tschumi, 1981), los sucesos en el espacio, se van abriendo paso como argumento proyectual predominante frente a la teorización de la forma en el devenir del discurso histórico. La arquitectura como instrumento catalizador de acontecimientos referidos fundamentalmente al individuo y a su experiencia personal.

Tanto como la multiplicación espacial, la aceleración de los procesos productivos y el transporte han tenido un innegable efecto sobre nuestra percepción del tiempo. Gracias a la tecnología se han abierto nuevos e inhabitables espacios temporales en los que es posible realizar operaciones bursátiles de alta frecuencia en ventanas de milisegundos, desplazarse a velocidades desconocidas hasta el siglo XX o reproducir instantáneamente acontecimientos pretéritos. La implementación tecnológica y la automatización han afectado profundamente a nuestra noción del tiempo en un presente híper poblado de fragmentos de un tiempo abstraído del constante devenir cíclico solar.

Al igual que sucede con el espacio, el tiempo en *la ciudad genérica* se confunde con su representación. La capacidad de reproducción temporal nos ha acostumbrado a un tiempo fragmentado y multiplicado que genera la ilusión de un presente que crece emancipado del

proceso temporal de devenir cíclico al colmar cada instante de infinitud de posibles representaciones temporales, en *la ciudad genérica* habitamos el espacio de la disponibilidad inmediata en la que las alternativas y oportunidades se bifurcan interminablemente en una estructura arbórea y dinámica.

El mito de la emancipación respecto a la historia y su figurada sustracción del devenir, mediante la trascendencia contemporánea de un tiempo caduco y superado, ha sido el paradigma predominante en el imaginario del progreso que implica una idea lineal del tiempo¹⁹ en cuya cúspide se sitúa el momento actual impulsado hacia delante y en el que la novedad constituye un valor en sí mismo (ver LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD).

El anacronismo moderno se ubica en un momento que constantemente se proclama como culminación del proceso histórico. La arrogación de dicho momento de trascendencia respecto al devenir histórico por parte de la vanguardia es una constante a lo largo de todo el siglo XX y es ese espacio-tiempo, dissociado del pasado caduco y lanzado hacia el futuro en un presente cuya extensión instantánea aparente crece sin cesar, en el que se inserta el paradigma temporal de *la ciudad genérica* en una constante huida hacia delante emancipada del pasado.

En *la ciudad genérica* el presente perpetuo implica la supremacía del acontecer respecto al devenir, la accesibilidad indiscriminada a través de lo digital contrasta con la aparente pérdida de la memoria que se confía, cada vez más, al archivo digital dada su inmediata disponibilidad y teórica capacidad de registro. Es el espacio del botón.

Al igual que su espacio, el tiempo en *la ciudad genérica* es abstracto, ha sido emancipado y puede desvincularse aparentemente de los procesos materiales. Goza de una autonomía que permite grabar, reproducir y difundir acontecimientos grabados diferidos o sincronizados. La ilusión de un presente perpetuo de disponibilidad inmediata parece inundar el espacio de representación saturándolo con reproducciones de acontecimientos relativamente inconexos pero simultáneamente disponibles. Las presencias se congelan y archivan y su invocación se puede llevar a cabo de manera prácticamente instantánea.

¹⁹ El control del tiempo, la aceleración de los procesos, ha sido siempre uno de los objetivos de la técnica desde sus orígenes (Harris, 197?).

Por otra parte, la implementación tecnológica del espacio²⁰ permite la generación de un tiempo abstracto sustraído del tiempo solar cíclico mediante el acondicionamiento lumínico y climático. El mantenimiento constante de determinados parámetros de luz y temperatura han permitido representar un momento en el que el tiempo solar ha sido suspendido, superado, espacios productivos como casinos o centros comerciales, programados para que perdamos la noción del transcurso de las horas. La representación del anacronismo es constante. Se ha alterado sustancialmente nuestra idea del devenir temporal. Podemos esquiar en Madrid en el mes de junio, sincronizarnos con lugares distantes o grabar, reproducir y difundir acontecimientos diferidos cuya distancia espacio-temporal desconocemos.

El flujo de la materia a través del tiempo parece ser continuamente sepultado por la urgencia y la permanente presencia de las representaciones. La novedad como signo del progreso y la autonomía del presente, han acabado por convertirse en el lugar común exaltado a la categoría de paradigma temporal predominante. El valor de lo novedoso prima incluso sobre el valor de uso.

“La problematización del tiempo implica el desafío a la primacía del rol del espacio y la reintroducción del problema clásico del devenir en oposición al ser” (Kwinter, 2002).

La visión sincrónica impuesta por un espacio, al que todo momento remoto parece poder congregarse, supone una suspensión temporal en la que lo transitivo y los efectos a medio y largo plazo han sido proscritos. La transitividad ha sido desterrada en aras de la inmediatez.

La avidez de acontecimientos difiere la asunción de las consecuencias históricas que el nuevo paradigma implica al auto-referirse a un presente perpetuo e insustancial desvinculado de los procesos históricos. La paulatina aparición e incorporación (y desaparición) de elementos y significados en un espacio como el Prado queda desdibujada frente a la inmediatez de su consideración como “Paseo de las Artes”, término que representa su instantáneo consumo como producto cerrado frente al paulatino proceso de acumulación y depósito mediante el cual se ha generado.

²⁰ característica intrínseca de la arquitectura exacerbada en nuestro tiempo,

La invocación de la presencia inmediata de un producto cultural de consumo orientado al turismo contrasta con el lento proceso transitorio mediante el cual presencias y ausencias continúan constituyendo el palimpsesto que este espacio urbano es.

LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD O “EL RETRATO DE DORIAN GRAY”

Hurd Hatfield en "El retrato de Dorian Gray" de Albert Lewin (1945), de la novela homónima de Oscar Wilde (1890)

Ya no se sabe si el arte sin más es posible; si ha socavado y aun perdido sus propios presupuestos tras la plena emancipación. La pregunta sobre lo que el arte fue en otro tiempo se vuelve punzante.

ADORNO Theodor W. Teoría estética

Rem Koolhaas, en *La ciudad genérica* (1995), proponía la hipótesis de la supresión del carácter y la disolución de la identidad como consecuencia del liberador abrazo del proceso de homogeneización global asociado al nuevo modelo urbano identificado como paradigma

contemporáneo. Dicho escenario supondría la superación definitiva de un destructivo modelo de dependencia referencial, supeditado a los modelos históricos o de vocación canónica, y la posibilidad de una constante reinención de la identidad al margen del lastre coercitivo del pasado, en un nuevo paradigma de referencia donde lo neutro primaría sobre lo simbólico.

La identidad heredada y sus símbolos, consideraba Koolhaas, limitan el potencial de las prácticas espaciales. Su mayor exponente serían los centros históricos condicionados por el peso de la historia y su necesidad de permanencia como elementos referenciales en la trama urbana. El potencial del presente vacío, nueva representación espacial en la que reinventarse, contrasta con la rémora de un pasado condicionado y atenazado por una identidad exhausta. *La ciudad genérica* propone para el Prado un espacio donde la identidad del centro histórico va siendo agotada, su consumo, cuyo mayor exponente es el turismo, va extenuando su carácter que queda exánime.

Ya en 1929 Marcel Poëte apuntaba como las curiosidades de la naturaleza y el arte habían sustituido la curiosidad por lo divino, sugiriendo que el turismo había de ser estudiado entonces como las peregrinaciones a las ciudades de antaño. El proceso de desacralización y el desplazamiento de la idea del espacio desde lo simbólico al territorio de lo abstracto son una constante que surge probablemente a finales del siglo XVIII, con el advenimiento de la Ilustración y el colapso del totalitarismo, y que ha acabado por hipertrofiarse y exacerbarse de manera cada vez más rápida.

La ciudad genérica proclama una idea del pasado como recipiente pasivo de una identidad indeseable que coacciona la posibilidad de acción y lastra el progreso. Un pasado estático, distanciado del momento actual, rota la continuidad del proceso narrativo, que queda confinado en un devenir histórico al que el nuevo paradigma da la espalda. Como si del retrato de Dorian Gray se tratase, el pasado que contempla *la ciudad genérica* es el depositario de una identidad irremisiblemente condenada y exhausta de la que el nuevo paradigma se independiza en aras de una libertad que le permita reinventarse cotidianamente libre del condicionante de la identidad heredada.

El cuestionamiento de las posturas fuertemente nacionalistas, y el culto a la identidad, exacerbadas en la segunda mitad del siglo XIX y contra las que reaccionó la vanguardia a

principios del siglo XX en aras de la internacionalización de la arquitectura, postura generalizada a partir de finales de los años cuarenta, han acabado degenerando a principios del siglo XXI en la banalización global del contexto y las identidades asociadas al contexto que caricaturiza el texto de Koolhaas.

El advenimiento del nuevo paradigma y su proclamación implican la desvinculación de la antigua personalidad histórica que va desgastándose en forma de producto de consumo devorado por las hordas de turistas ávidos de la “autenticidad” de la identidad local. Mientras tanto la nueva arquitectura asume una identidad emancipada cuya independencia respecto al contexto le permite una regeneración constante y sin ataduras liberada del contexto urbano heredado al que únicamente se vincula al convertirse este en su soporte físico, la continuidad del desarrollo del entorno urbano y su inercia quedan deslegitimados (la boutade del “fuck context”). *La ciudad genérica* se eleva hacia el futuro libre del lastre de la identidad histórica.

La emancipación se encuentra en consonancia con la descalificación del contexto y de las identidades previamente representadas en él. Esta postura permitiría justificar cualquier intervención sobre la ciudad en aras de la nueva y emancipada personalidad cuya legitimidad radicaría, fundamentalmente, en su novedad, inequívoca seña de su independencia respecto al pasado opresor y reafirmación de su autonomía. La rotunda manifestación de su propia forma, como imagen distinguible respecto a un contexto caduco, serviría de justificación en nombre de la libertad y la identidad individuales al diferenciarse de las identidades anteriores, del contexto. La inmensa multiplicación de la capacidad de generación formal, gracias a la tecnología, haría de este mecanismo, de la renovación por la renovación, un recurso prácticamente inagotable en el que la huída hacia delante, siempre en pos de la innovación formal, podría acabar llevándonos a aquella ciudad de los inmortales junto a la que habitaba el Argos de Borges y en la que la forma, liberada incluso de sus funciones más elementales, había acabado por expulsar a los habitantes de una ciudad en la que la arbitrariedad había devenido norma.

La *tabula rasa* que frente a la idea del palimpsesto generó la vanguardia a finales de los años cuarenta, y la búsqueda de una internacionalización de la arquitectura, constituían una imprescindible paranoia, una tentativa por recomponer un mundo reducido al absoluto caos, una comprensión alternativa del contexto, formulación construida como antítesis necesaria

al horror de las guerras en las que acabaron desembocando los países europeos a raíz del devenir histórico y las posturas políticas a finales del siglo XIX y principios del XX. El sempiterno mito de la creación ex novó cobró entonces un significado muy concreto, de clara raíz ética y moral, que constituía un rechazo a las identidades nacionales exacerbadas vinculadas a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. El movimiento moderno y su internacionalismo, impulsado en gran medida por expatriados, era parte de la respuesta a aquel horror y el intento por forjar una identidad común al servicio del hombre.

El fenómeno de la globalización dista mucho de aquella postura de afán universal y modernizador. La internacionalización, ya cuestionada a finales de los años cincuenta por el Team X desde el propio seno de los CIAM, acabó derivando en una banalización formal y en una deslocalización de la arquitectura capaz de implantarse en cualquier contexto al margen de consideraciones locales cuya culminación sería la caricatura que se propone en la *ciudad genérica* donde la homogeneización ubicua e insustancial se convierte en la tónica predominante.

El *locus*, el carácter, la identidad del lugar son despreciados mediante el “*Fuck context*” que rubrica la arrebatada declaración de omnipotencia con la que Koolhaas remata su texto dedicado a la arquitectura de grandes dimensiones, que a partir de una determinada escala es capaz de implantarse en cualquier lugar constituyéndose en un objeto autorreferencial al margen del contexto en el que se implanta, es una cuestión de tamaño. La identidad local nada puede frente a la musciosa presencia de una arquitectura masiva, liberada del contexto y globalizada.

En la *ciudad genérica* lo “local”, la “autenticidad”, vinculados a la historia, se identifican con una postura de resistencia que en vano trata de oponerse al advenimiento del nuevo paradigma global, su única posibilidad de supervivencia es la de convertirse en “curiosidades” vinculadas a una manifiesta intención pintoresca. El carácter local se invoca únicamente como producto consumible vinculado a un pasado remoto que se observa desde la distancia, una postura nostálgica que mira hacia lo que fue. La identidad de lo existente automáticamente pasa a formar parte del pasado, que es algo a conservar de un modo más cercano a la criogenización que a su instrumentalización como referencia inmediata o experiencia previa.

El Prado encarna en buena medida no sólo la identidad madrileña. A lo largo del tiempo, la implantación en él de edificios de singular importancia política, administrativa, religiosa, económica o cultural, han hecho que se convierta en uno de los lugares más claramente reconocibles como albergue de algo tan aparentemente inefable como la identidad nacional.

La identidad canónica habría quedado convertida en un anacronismo histórico. El Prado sería parte de la ciudad-museo de la que hablaba Rowe “un amasijo de fósiles, una mera antología de hitos históricos y pintorescos” (1978, p.128).

La supresión del carácter que preconiza la *ciudad genérica* y el abrazo de la homogeneización que implica el movimiento de liberación global propuesto desde el neoliberalismo, convertirían el Prado en un cascarón, en un vestigio del pasado cuya única posibilidad sería convertirse, todo él, en el testimonio romántico de una identidad caduca, una anomalía anacrónica en el espacio neutro de la ciudad genérica.

“El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio y el que lo engendre”

“Cultura y Simulacro” (Baudrillard, 1978).

Contaba Rem Koolhaas la epifanía inversa que, como estudiante, supuso para él la confrontación directa con el Muro de Berlín en el año 1971²² cuando instigado por la Architectural Association realizó un viaje de estudios para cartografiarlo emulando los levantamientos de monumentos de la tradición académica ilustrada (Koolhaas, 1993). La consideración extrañada de los elementos que lo componían y la constatación del diverso carácter que a lo largo de su recorrido iba adquiriendo el muro, el cual generaba situaciones tan insospechadas como ajenas a quienes lo erigieron, le fascinaron y le llevaron a concluir

²¹ En su artículo “La crisis: del crecimiento a la excrecencia” publicado en el diario El País el 6 de febrero de 1986, Jean Baudrillard utiliza la metáfora de la metástasis para explicar su teoría de la hiperrealidad, comparando el crecimiento desbocado en el que considera se halla inmersa la sociedad actual con un proceso hipertrofiado de proliferación desbocada que amenaza la integridad del organismo al que pertenece.

²² El muro comenzó a erigirse en verano de 1961.

que el Muro de Berlín constituía la burla fehaciente y el desengaño definitivo respecto a cualquier intento por vincular la forma de la arquitectura al significado.

En su libro “Cultura y Simulacro” Baudrillard plantea el advenimiento de un nuevo paradigma cultural en el que la relación entre la imagen y el significado habría sido sustancialmente modificado. El aspecto imaginario de la representación y su distancia respecto a lo real, en los que radicaban en un principio el misterio y el encanto originales de la abstracción, habrían sido según él barridos por la simulación al haber desaparecido la distancia que existía entre ambos y entre la coherencia y legibilidad de la representación respecto a lo real. El advenimiento del simulacro sería la inadvertida asunción de un sistema de referencia huérfano de sus significantes originales, generado a partir de estos pero emancipado de ellos e incapaz de dar razón última de su propio ser. El proceso que apunta nos remite directamente a la consolidación del espacio de representación abstracto como paradigma predominante en el que la propia representación se habría convertido en la referencia constituyendo una entelequia en la que la representación de las representaciones nos habría ido alejando progresivamente del territorio y lo tangible como elementos significativos de referencia.

La abstracción ha sido asumida como referencia y el espacio de las representaciones abstractas se ha convertido, él mismo, en lo real. El progresivo crecimiento de este nos aleja de lo originalmente real, de lo tangible. El espacio abstracto al que nos hemos referido, constituye lo que Baudrillard denomina una hiper-realidad, una realidad constituida por imágenes de sí mismas que se multiplican en un juego especular al margen de lo real, capaz de reproducirse en cualquier momento al margen del lugar, como apuntaba Koolhaas (1995) *“La ciudad genérica es fractal [...]; es posible reconstruirla a partir de la pieza más pequeña como, por ejemplo un ordenador de sobremesa, tal vez incluso de un disquete.”*. Alberga en sí misma su razón de ser al margen de su contexto físico, el lugar se vuelve insignificante.

Para Koolhaas, Eisenman o Baudrillard el espacio en el que habitamos ha devenido un simulacro, una representación cuyas estrategias de reproducción se remiten a su propia presencia, al margen de posibles significados trascendentes vinculados a lo tangible del territorio, la inmediatez de la forma y su representación constituyen el único y fundamental significado.

Esa asunción de la apariencia como marco referente hace que la metafísica entera desaparezca al eliminar la distancia entre esta y la realidad. Parece haber desaparecido la distancia en la que radicaban el sentido y su legibilidad. No más espejo del ser y de las apariencias, de lo real y de su concepto. La fusión de la apariencia y su representación han sido asumidas, la híper-realidad emancipada de los referentes significantes ha suplantado lo real por los signos de lo real.

La progresiva confluencia de los modelos de simulación de lo real con lo propiamente real han acabado por confundir en un único espacio de representación la imagen y sus referentes en un juego especular donde ambos se han mezclado y resulta imposible diferenciarlos, todo es ya representación al culminarse el proceso de independencia de la imagen respecto a su significado, esta se reproduce sin significado aparente en un sistema auto-referido y autónomo al margen de los posibles significados de lo tangible, de lo real.

El actual estado de disociación de la imagen-forma respecto al significado, sería la culminación de un proceso histórico de emancipación cuyas fases Baudrillard distingue en cuatro momentos:

- I).- la imagen es el reflejo de una realidad profunda
- II).- la imagen enmascara y desnaturaliza una realidad profunda
- III).- la imagen enmascara la ausencia de realidad profunda
- IV).- la imagen no tiene nada que ver con ningún tipo de realidad, es ya su propio y puro simulacro.

La cuarta fase, en la cual nos encontraríamos inmersos, habría ido consolidándose progresivamente a lo largo del siglo XX, en un proceso de implosión donde la aceleración de la producción espacial y la reproducción de la imagen se habrían desvinculado de la realidad constituyendo el paradigma del espacio de representación abstracto o híper-realidad en el que la relación entre forma y significado habría ido desapareciendo al confundirse ambos y desaparecer la distancia que los distinguía y relacionaba. La forma y el significado habrían quedado definitivamente fusionados en el seno de una sopa caótica donde la desaparición del espacio metafísico sobre el que se proyectaba el significado trascendente de la realidad, la anhelada realidad profunda, habría dado pie a un nuevo espacio insignificante y desacralizado sin espesor.

El planteamiento de Koolhaas, que desvinculaba el binomio forma-significado, desde una postura pragmática a partir de la observación directa de una arquitectura concreta, constituiría la sublimación del proceso, que desde el interior de la disciplina arquitectónica, había comenzado a desarticular la legitimación de la forma a través del proceso histórico al haber comenzado a plantear, sobre todo durante el último cuarto del siglo XX, la crisis del significado de la propia arquitectura al cuestionar los axiomas sobre los que la disciplina se fundaba.

La consideración de un pasado concebido como almacén de fragmentos arquitectónicos convocados al presente sin espesor al que aludía Koolhaas, practicada por el movimiento postmoderno arquitectónico, contribuyó de manera poderosa a desestructurar la idea de continuidad temporal y desactivar el proceso histórico como significante mediante la descontextualización y el extrañamiento.

Peter Eisenman publicó en 1984 *El fin de lo clásico: el fin del comienzo, el fin del fin* donde tomando como referencia las ideas de Baudrillard, cuestionaba la legitimidad de *lo clásico* en la arquitectura, deslegitimando intelectualmente lo que consideraba tres “ficciones” comunes a toda la arquitectura posterior al Renacimiento, incluyendo modernismo y postmodernismo: la representación, la razón y la historia, las cuales no serían más que representaciones auto-referenciales, simulacros que respectivamente representarían el significado, la verdad y la atemporalidad de manera ficticia.

A principios del siglo XX el movimiento surrealista proponía la pérdida del escenario de lo real revelando la familiaridad súbita, surrealista, de los objetos. Cuando se produce dicha disolución de lo aparente “*surge otra cosa que, a falta de algo mejor, expresamos en términos de tacto, de una hiperpresencia táctil de las cosas, «como si fuera posible tocarlas y llevárselas».*²³” al abolir la escena y el espacio representativo. Resurge entonces sobre todo el llamado mundo «real» circundante, revelándonos que la «realidad» nunca es otra cosa que un mundo jerárquicamente escenificado.

El extrañamiento, la toma de distancia propuesta por los surrealistas mediante el

²³ Juan Navarro Baldeweg y el horizonte en la mano.

cuestionamiento del significado desde la bofetada del absurdo, que actuaba como mecanismo revulsivo frente a la asunción inadvertida de los valores burgueses, se había convertido a finales de siglo en una propuesta intelectual en la que la legitimidad de la propia realidad y las estructuras de pensamiento eran cuestionadas sistemáticamente deslegitimando su marco conceptual y axiomático desde el propio seno del sistema.

Según este punto de vista los valores simbólicos de referencia sobre los que se habría erigido la arquitectura no serían más que un sistema caduco carente de significado, la forma significante habría quedado definitivamente desposeída de su legitimidad en el seno de un espacio vacuo en el que los valores prácticos y la economía forzarían estrategias de proyecto oportunistas al margen de un contexto cuyo valor simbólico, cuyo significado, habría quedado definitivamente comprometido. Por lo tanto un lugar como el Prado, cuyos principales atributos serían la vocación representativa y el valor simbólico de su imagen sería un espacio en crisis.

El Prado, cuyos edificios surgen con la vocación de representar la realidad profunda de las instituciones que representan a través de lo clásico y lo simbólico, es un lugar con una vocación significativa manifiesta. A la luz de las teorías post-estructuralistas habría quedado, al despojar sus arquitecturas del significado trascendente al que lo clásico aspiraba, transformado en una ruina insignificante y muda o en un gran simulacro fallido.

LA CUESTIÓN DE LA MEMORIA O EL DIVORCIO DE LA HISTORIA

Escenario onírico de la película "Recuerda" de Alfred Hitchcock diseñado por Salvador Dalí (1945).

"Sólo se habla tanto de memoria porque ya no hay memoria"

Pierre NORA²⁴

"We live in a very flat digital world in which everything is accessible but increasingly there is less and less memory." "We are, you might say, condemned to the perpetual present."

Rem Koolhaas, feb. 2014

En 1967 Aldo Rossi, en *La arquitectura de la ciudad*, ponía de manifiesto la importancia que en el hecho urbano tenía la memoria al definir la ciudad como el *locus* de la memoria colectiva de los pueblos. Su punto de vista, deriva directamente de las tesis expuestas por Maurice Halbwachs en *Ciudad, espacio y memoria colectiva*, escrito póstumo del francés publicado en 1950 tras su asesinato en Buchenwald, que ponía el acento en la profunda relación que la memoria tiene con la ciudad.

²⁴ Pierre Nora, *Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux*. 1993

Pese a la indudable importancia que en su día tuvo el texto de Rossi a la hora de establecer una teoría urbana que relacionase ciudad y arquitectura, en lo que atañe a la memoria como elemento estructurador del hecho urbano, la exposición de Rossi implica dos cuestiones que resultan hoy en día discutibles: por un lado la supuesta existencia de la memoria urbana como un “hilo conductor”, es decir: una narración ininterrumpida, cuyo vínculo con el pasado se establece mediante un discurso continuo, lo cual resulta difícilmente defendible a la luz de la diversidad y la fragmentación que han ido desmontando los discursos unitarios a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX, la integridad de esa continuidad resulta actualmente discutible; por otro lado, debido probablemente a su afán por establecer una visión totalitaria de la ciudad, el hecho de considerar la memoria colectiva como memoria esencial de la ciudad, eludiendo mencionar una de las fundamentales aportaciones de Halbwachs a la memoria de la ciudad quien, en el mismo texto que Rossi cita²⁵, da razón de los muy diversos tipos de memoria que se pueden considerar dentro de las ciudades al asociarlos a determinadas ideas del espacio generadas desde los diversos puntos de vista que la vida urbana implica (el espacio de los geómetras, el espacio jurídico, el espacio económico, el espacio religioso...)

Si bien para Halbwachs la ciudad es el espacio de la memoria por excelencia, esta está lejos de ser una e unívoca, para él la memoria se asocia a los referentes "identitarios" que cada grupo decide establecer para sí como parámetros de referencia, y la memoria de la ciudad estaría compuesta de múltiples memorias diferentes, mientras en las ciudades pequeñas las tradiciones locales son más estables, la ciudad surge en principio de una diferenciación de funciones y de costumbres sociales, la diversidad sería (como reivindica Jane Jacobs) su principal atributo. El prodigio de la ciudad sería su capacidad de albergar los millones de memorias diferentes que se activarían en base a las diversas miradas que contra ella se proyectan haciendo reaparecer una u otra categoría de recuerdos.

Halbwachs, treinta años antes que Lefebvre, tiene la genial intuición de tomar diversos grupos urbanos sin una base espacial propia aparente (grupos jurídicos, económicos y

²⁵ “Cuando un grupo se inserta en una parte del espacio, la transforma a su imagen, pero al mismo tiempo se pliega y se adapta a las cosas materiales que (se) le resisten. Se encierra en el marco que ha construido. La imagen del medio exterior y las relaciones estables que mantiene con este entorno pasan al primer plano de la idea que el grupo se forma de sí mismo” (Halbwachs, 1950).

religiosos) y poner de manifiesto las diferentes abstracciones que dichos grupos hacen del territorio común en base a sus conocimientos y creencias, generando, sobre un mismo lugar, interpretaciones espaciales diversas, interpretaciones que en mayor o menor grado forman parte de la memoria colectiva pero que sin duda tienen su génesis en una especialización determinada, revelando como cada grupo construye su propio espacio. Halbwachs reivindica explícitamente la necesidad de volcar la mirada y el pensamiento sobre el espacio urbano, entendido este de manera amplia (viene de la sociología) para comprender la ciudad y su especificidad-identidad a través de las interpretaciones y representaciones del mismo entendido como producto y productor social. El espacio de la ciudad no es el espacio físico delimitado o construido, no es tan sólo res extensa, el espacio de la ciudad es el lugar nemotécnico, el teatro de la memoria y, tanto o en mayor grado a como es construido, construye y condiciona el pensamiento de aquellos a quienes aloja no solo como depósito, sino como generador de memoria.

Se pregunta Halbwachs en qué condiciones deberíamos situarnos si sólo quisiéramos percibir los atributos físicos y sensibles de las cosas. La amnesia implicaría la insignificancia del espacio.

La visión de Rossi de la ciudad como *locus* de la memoria colectiva²⁶ y sobre todo la consideración conjunta, tanto de los hechos urbanos de naturaleza colectiva como los de naturaleza individual en el seno de este *locus*, dejan fuera de juego gran parte de las memorias periféricas o minoritarias no integradas en el discurso "identitario" mayoritario que a menudo, sin embargo, contribuyen a conformar los hechos urbanos. En su afán por conformar una teoría urbana unitaria de la ciudad peca, acaso, de un excesivo optimismo respecto a la posibilidad de la identificación de dicho *locus* y su capacidad de conformar el hecho urbano, obviando lo esencial de su diversidad.

En 1984, Pierre Nora²⁷, historiador francés vinculado a la revista *Annales*, y deudor a su

²⁶ “Ampliando la tesis de Halbwachs, diré que la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y cómo la memoria está ligada a hechos y lugares, la ciudad es el *locus* de la memoria colectiva” (La arquitectura de la ciudad, pg. 226)

²⁷ Pierre Nora, “Entre mémoire et histoire”, en Pierre Nora (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. 1, *La République*, 2a ed., París, Gallimard, 2001,

vez de las tesis de Halbwachs, proclamaba, en sintonía con la observación de Koolhaas respecto a la desintegración de la memoria en nuestro tiempo, la pérdida de esta tal y como hasta entonces había sido concebida en la constitución de los discursos “identitarios”.

Tanto la metáfora empleada por Koolhaas respecto a la desaparición de la memoria como la proclama de Nora, manifiestan la ruptura del supuesto hilo conductor del que hablaba Rossi, hilo al que no parece claro que podamos referirnos hoy en día para retomar la senda de la memoria. Nora consideraba que la memoria viva, entendida como discurso continuo depositario y garante de la memoria colectiva, se había roto. Ambas posturas nos remiten a la deslegitimación de las estructuras narrativas heredadas, proclamada por Lyotard en su libro *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, publicado en 1974, donde se pone de manifiesto el cuestionamiento de lo que él denomina meta-relatos, que equivaldrían a los relatos históricos de referencia, la memoria-historia de Nora. Su crisis implicaría la disolución de la memoria como discurso continuo del relato histórico y la abolición de su estructura. Se habría producido una deslegitimación de dichos meta-relatos como argumento de autoridad al cuestionar, mediante el método científico, la raíz epistemológica implícita en su estructura, desarticulándolos al no aguantar estos las embestidas del aparato crítico contemporáneo. La historia, que surgió en gran medida como relato de referencia estructurador de una identidad común, se habría ido fragmentando en múltiples relatos cuya mera existencia cuestionaría el relato histórico “identitario” primigenio.

Durante los años ochenta se produjo, a juicio de Nora, un cambio sustancial respecto a la relación continuista con el pasado en el que la idea de una historia de fondo constituida como repetición de lo ancestral y vivida como costumbre (tradición que hoy en día estaría depositada en el paisanaje rural), tiende a desarticularse con el advenimiento de la cultura urbana y el nuevo paradigma espacial. La nueva situación no sería sino la culminación de un proceso iniciado mucho tiempo atrás en el cual el cuestionamiento de lo dado y el culto a la novedad y el progreso formarían parte esencial del mismo. La diferencia entre las experiencias vitales inter-generacionales tiende a exacerbarse en un proceso de aceleración del que ya hablamos al mencionar el problema del tiempo. La memoria, vivida como corriente continua de pensamiento que nos vincula indisolublemente al pasado, asumido este en aras de la tradición, se ha perdido o está perdiendo. La memoria, entendida como depósito de la identidad, va quedando sumergida en la barahúnda de los acontecimientos y el recuerdo se va diluyendo.

Por otra parte, la progresiva atomización de la memoria debida a la aparición de múltiples memorias alternativas, al margen de la memoria colectiva concebida como elemento estructurador de identidades únicas, habría acentuado la crisis de la idea de la memoria (y de la propia identidad) como lugar común de referencia unificadora. El proceso de fragmentación, desarrollado a lo largo de todo el siglo XX, habría comenzado a finales del siglo XIX precisamente con la implantación de la memoria en el centro del discurso filosófico y psicológico como articuladora de la personalidad. El auge de la memoria y la identidad individuales habría sido proporcional a la desaparición de esta del ámbito de lo común, en un desplazamiento que como hemos visto se daba también en torno a la idea de espacio según Giedion, reubicando de nuevo al individuo y su personalidad psicológica y perceptiva como sujeto principal de la memoria frente a la idea de una memoria compartida articuladora del discurso de la identidad colectiva. La “subjetivación” de los discursos pone en crisis la existencia de una certeza objetiva común de referencia o canon.

Nora pone de manifiesto la paradoja que supone hoy en día la proclamada pérdida de la memoria²⁸ frente a la asombrosa proliferación y acumulación de testimonios del pasado en forma de archivos. Cada día se almacenan ingentes cantidades de restos acumulando religiosamente vestigios de un presente en el que la hipertrofia de lo supuestamente memorable vendría dada, precisamente, por el agudo sentimiento intuitivo de su desaparición. Se pretende saldar la pérdida de la memoria mediante el registro compulsivo del presente. Se da una revolución cuantitativa en la que la sobreabundancia de aquello que se conserva vuelve insignificante el recuerdo mientras proliferan tanto los documentos y restos como su disponibilidad.

Al igual que en el caso del tiempo, la atomización de los depósitos de memoria debida a su multiplicación, contribuiría de manera decisiva a la disociación de la narración histórica y a la desarticulación del discurso “identitario”, la memoria se estaría volviendo cada vez más personal y el proceso natural y espontáneo que su ejercicio supone estaría cediendo el paso a toda una serie de operaciones artificiales para mantener el recuerdo en forma de archivos, aniversarios, conmemoraciones, etc. que tendrían más que ver con la representación de la memoria en lugar del ejercicio mnemotécnico que supone la interpretación cotidiana del

²⁸ EXCURSUS. Ebrios de presente, condenados al síndrome de Korsakov.

pasado en el devenir cotidiano.

La recuperación de la memoria cotidiana y la reconstrucción de los discursos de lo ordinario, o incluso lo infra-ordinario de lo que hablaba Perec, evitando invocaciones generalistas que lo tratan como mero ruido de fondo del que emergen los acontecimientos, constituye un rico campo de referencia en el análisis de los hechos urbanos y la constitución de la memoria y la identidad locales. En dicha línea son de destacar tanto los textos lúdicos de Perec como las teorías de Michel De Certeau respecto a la constitución de lo cotidiano.

En su proyecto de investigación *Crono chaos*²⁹, de 2010, OMA ponen de manifiesto la fiebre de la preservación que nos embarga y que ha llevado a la regulación normativa en aras de la conservación de prácticamente el 12% de la superficie terrestre. El culto a la salvaguardia frente a la creciente aceleración de la que nos sentimos presos, empleado como polémico argumento por artistas como Tracey Emin o Damien Hirst, atañe desde la necesaria conservación del medio ambiente hasta la paroxística congelación de la insignificancia que ambos artistas proponen. Lo contradictorio de la ruptura del relato vinculado a la herencia histórica frente a la compulsiva pretensión de su fijación, la tensión entre desarrollo y conservación, constituyen, como anticipaba Nora, un conflictivo espacio de definición de la identidad contemporáneo en el que la memoria juega un papel fundamental.

La principal aportación teórica de Nora, en su intento por arrojar luz sobre el conflicto desde el punto de vista del historiador, es la separación radical que establece entre historia y memoria, conceptos que plantea como antitéticos. Así, la idea de la memoria como depósito de referencia a la que alude Koolhaas en *la ciudad genérica*, que inexorablemente va perdiendo pujanza, sería la representación fijada del pasado en base a la cual se habrían articulado la identidad y el relato histórico, una estructura que se pretende constituya una referencia inamovible, lo que Nora llama historia-memoria, cuyo fin él también proclama separándola radicalmente del ejercicio de lo que considera la memoria verdadera. La abstracción de una memoria colectiva y su consideración como garantía de continuidad del relato histórico, la idea de la ciudad como *locus*, lugar único y esencial, difícilmente es conciliable con la diversidad y mutabilidad del espacio urbano.

²⁹ *The Royal Academy Forum, Future Memory talk Preservation/Destruction: OMA – Cronocaos took place on 28 March 2011*

NOTA Buscar: Marvin Trachtenberg *Building-in-Time*

La memoria en *la ciudad genérica* va perdiendo pujanza en un espacio en constante renovación en el que se acumulan los acontecimientos del presente. En un espacio caracterizado por el consumo, el souvenir sería la expresión de esa memoria-historia, constituida como representación permanente, que se pretende amarrar conservándola en forma de pequeños fragmentos condenados a desaparecer entre la masiva proliferación material. El pasado capturado y convertido en potente instrumento de desarrollo turístico y objeto de culto y consumo.

La idea que de la memoria implica el posmodernismo arquitectónico de finales del siglo pasado iría en esta misma línea. El pasado de la arquitectura, una vez deslegitimado el discurso histórico, quedaría como un enorme almacén de fragmentos descontextualizados. La instrumentalización de dicho depósito consistiría en ir extrayendo de él restos parciales desvinculados de su significado original recomponiendo por partes una especie de Frankenstein, más o menos afortunado, en el que la descontextualización haría que estas piezas operasen contra la memoria-historia, al extraerlas del contexto en el que fueron concebidas, contribuyendo con su representación arbitraria a la desarticulación de la coherencia del discurso histórico mediante una postura eminentemente irónica.

Para Nora la historia sería aquello en lo que convierten el pasado las sociedades condenadas al olvido en un intento desesperado por fijar una memoria que se escapa. La distinción que establece entre memoria e historia es radical, considerándolos fenómenos antitéticos desde el punto de vista de la relación con el pasado.

El problema radica para Nora en la conversión de la memoria en historia. El identificar la memoria y la historia como una misma cosa implica la subversión de la memoria entendida como tradición viva al congelarla para convertirla en referente. Frente al concepto inmovilista que implica la memoria-historia, que quedaría convertida recipiente estático de referencia, Nora recupera un concepto operativo e instrumental en el que relaciona la memoria con el inaprensible devenir de lo vivido, un mecanismo dinámico en permanente evolución y abierto a la dialéctica entre el recuerdo y el olvido, vulnerable y maleable, un fenómeno siempre contemporáneo cuya antítesis sería la operación intelectual que pretende volverla inteligible estableciendo respecto a ella una distancia y una mediación que sirvan para fijarla, frente a lo concreto de la vivencia cotidiana del espacio, el gesto, la imagen y el

objeto, el discurso histórico sublima el recuerdo y genera una abstracción distante para que esta devenga estable. La historia convierte la memoria en ciencia social desacralizada al margen de la verdadera memoria colectiva, entendida esta como el fenómeno subjetivo de interpretación cargado de valor simbólico.

La desaparición del marco unitario de referencia en el que se concentraba la expresión simbólica, y el advenimiento y la asunción de la diversidad, han desplazado definitivamente la memoria canónica sobre la que se ha ido articulando en gran medida el discurso de las identidades.

En dicho sentido el Prado constituye un lugar ejemplar, puesto que durante siglos ha sido el recipiente de numerosos acontecimientos y construcciones con vocación histórica que han contribuido a forjar una determinada identidad nacional muy vinculada a los relatos nacionales cuya crisis proclaman Lyotard, Koolhaas o Nora, la crisis de la memoria que se proclama afecta directamente a este lugar.

LA ESPECULACIÓN: UNA POSTURA SIMÉTRICA E INVERSA

Colin Rowe y Fred Koetter, en *Ciudad-collage*, plantean una aproximación dialéctica a la realidad urbana contraponiendo modelos dicotómicos.

Si la ciudad genérica desencadena, mediante la concepción del espacio que implica, la crisis de la identidad del centro histórico, tal vez la ciudad opuesta y una teoría del espacio asociada a esta producirían un efecto contrario.

El siguiente estudio se presenta como posible complemento antitético a modo de reflexión. Una imagen especular³⁰ y opuesta como espacio de interpretación.

Si el paradigma urbano de la ciudad genérica, pone en crisis un lugar como el Prado, probablemente su contrario produzca un efecto opuesto.

Se propone un paradigma espacial anti simétrico como punto de partida.

³⁰ Robert Smithson empleaba el término enantiomorfismo para definir la simetría inversa.

CIUDAD GENÉRICA VS. CIUDAD TANGIBLE

La ciudad tangible se define por oposición a la ciudad genérica.

HIPÓTESIS: No existen ciudades genéricas tangibles ni ciudades tangibles genéricas.

- Si el espacio de la ciudad genérica es abstracto³¹ el espacio de la ciudad tangible es concreto.

- Si el espacio de la ciudad genérica se define mediante representaciones espaciales el espacio de la ciudad tangible se define mediante la praxis cotidiana.

- Si el espacio de la ciudad genérica es prisionero del presente perpetuo el espacio de la ciudad tangible está inserto en el constante devenir de los procesos temporales.

- Si en la ciudad genérica el tiempo es reproducible y reversible, en la ciudad tangible el tiempo transcurre³² inexorable.

- Si el tiempo de la ciudad genérica es el espacio de la inmediatez, el espacio de la ciudad genérica es el espacio de las consecuencias.

- Si el pasado de la ciudad genérica se va quedando cada vez más pequeño (Koolhaas 1995), el pasado de la ciudad tangible crece y se regenera sin parar.

- Si en la ciudad genérica forma y significado se han desvinculado, en la ciudad tangible todas las formas significan algo y todo significado se manifiesta de alguna forma.

- Si la ciudad genérica es la ciudad de la tabula rasa la ciudad tangible es la ciudad del palimpsesto.

- Si la ciudad genérica es transparente y etérea, la ciudad tangible es densa y material.

³¹ Se toma aquí el concepto de espacio abstracto desarrollado por Lefebvre (Lefebvre, 1978)

³² 13 segundos para ver como se mueve una sombra al atardecer.

- Si la ciudad genérica está abocada a la homogeneización, la ciudad tangible está abocada a la heterogeneidad.

- Si la ciudad genérica proclama su amnesia y el fin de la historia, la ciudad tangible es la ciudad de la memoria, sus historias crecen continuamente.

- Si la ciudad genérica es volátil, la materia de la ciudad tangible tiende a permanecer.

- Si la ciudad genérica es la ciudad de la imagen, la ciudad tangible es la ciudad del tacto.

Estas premisas constituyen el punto de partida para comenzar el análisis.

Primera Parte
EL TERRITORIO

*Vestigia sunt pedum signa primis plantis expressa,
vocata quod his viae praecurrentium investigentur,
id est, agnoscantur*³³.

Etymologiarium XV, 16-13. San Isidoro de Sevilla

A line made by walking, England 1967, Richard Long

³³ *Huellas son las señales que dejan marcados los pies; se llaman así porque por ellas puede descubrirse, esto es, conocerse, quienes marchan por el camino*

DISTANCIA AL ORIGEN: ESTABLECIMIENTO DEL PUNTO DE VISTA

La búsqueda del origen del Prado nos remite a sus primeras señales, cuando los pastores locales necesitaron acotarlo, lo adefesaron como decían ellos, y le dieron su nombre, invocándolo como *pratum* hace miles de años.

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

Walter Benjamin, TESIS IX³⁴

Nos alejamos de aquel *pratum*, cada vez más rápido.

Podemos interpretar lo que media entre aquel prado primigenio al Paseo del Prado, lugar exaltado y representativo, como la profundidad perspectiva del Ángel de la Historia mientras se aleja. La distancia entre ambos puede ser tomada como síntoma de una separación cada vez mayor respecto al territorio a causa del huracán del progreso que nos arranca de aquel prado empujados hacia el futuro. Lo que media entre el establecimiento de aquel prado en el seno de un bosque y los jardines colgantes que hoy adornan sus museos podría interpretarse como el espacio recorrido.

No se trata de invocar un estado primigenio idílico o perdido, ni de hacer una interpretación que justifique las formas de su arquitectura, sino de calcular el propio paralaje respecto al territorio y el tiempo en base a un determinado momento inicial.

³⁴ Tesis sobre la filosofía de la historia,

Observando el Prado, como si fuese una placa de Petri, se pretende analizar el proceso de habitación en un lugar específico para contrastar su observación con los procesos globales de ocupación y explotación del territorio actuales. Es un intento por poner en perspectiva y comprender como ha afectado el proceso de abstracción espacial al Prado y como se ha manifestado en él, utilizarlo a modo de piedra de toque para reflexionar acerca del entorno natural y sus modificaciones en un momento en el que el territorio parece reclamar una atención cada vez más urgente por nuestra parte. La alteración de los cursos climáticos y la ruptura de los ecosistemas demandan un nuevo contrato con el planeta y sus lugares.

Localizar la primera huella humana en el Prado, investigar cómo fue y determinar que perdura de ella, pretende servir para determinar a qué distancia relativa nos encontramos de aquel prado remoto, pues probablemente sea esa la distancia a la que nos encontramos del territorio que ocupamos.

La comprensión del lugar físico original y la primera relación con él resultan fundamentales para determinar hasta donde hemos llegado desde aquel prado.

El análisis del sustrato material y su habitación pretenden poner de manifiesto valores relacionados con la naturaleza y el tiempo, mediante un análisis *in extenso* pero aplicado a un lugar determinado, para ello se busca indicios, se asocian rastros.

El voluntario ejercicio de amnesia que implica el desprecio del contexto no hace que este desaparezca. La tenaz presencia de lo que antes hubo impregna el paisaje condicionando cuanto en él se inserta. Ignorarlo no lo aleja, es precisamente su análisis la única manera de interponer algo de distancia entre el contexto y nosotros, no asumir su presencia nos dispone a merced de un poderoso influjo que permea cotidianamente el espacio en el que pretendemos construirnos.

LA INERCIA DE LO COTIDIANO: LOS RECORRIDOS

Creo que la humanidad se halla algo más que semi-sumergida en lo cotidiano. Innumerables gestos heredados, acumulados confusamente, repetidos de manera infinita hasta nuestros días, nos ayudan a vivir, nos encierran y deciden por nosotros durante toda nuestra existencia. Son incitaciones, pulsiones, modelos, formas u obligaciones de actuar que se remontan a veces, y más a menudo de lo que suponemos, a la noche de los tiempos. Un pasado multisecular, muy antiguo y muy vivo, desemboca en el tiempo presente al igual que el Amazonas vierte en el Atlántico la enorme masa de sus turbias aguas.

Fernand Braudel, 1985

Fue la remota cotidianeidad de los habitantes de la región con sus idas y venidas sobre el territorio, pastoreando el ganado, la que conformó las sendas que con el tiempo devinieron nuestras calles hoy.

La forma de la ciudad actual, en el caso del centro madrileño, es fruto de las huellas de aquellos que recorrieron este territorio, día tras día durante siglos, dibujando mediante el gesto cotidiano de sus pies la trama sobre la que se apoyaría la ciudad³⁵.

Los primeros hitos y marcas que se erigieron servirían para delimitar el lugar, se planteó su geometría desde el reparto del territorio. La relación con la naturaleza tenía entonces un carácter profundamente simbólico. A raíz de ello, muy probablemente el prado se fuese sacralizando, el paisaje se animase y se rindiese culto a sus elementos: manantiales, arroyos, árboles, animales, rocas... muchos de ellos fueron asociados a mitos, dioses y leyendas locales, se observarían los ciclos celestes a fin de articular un calendario agropecuario, y se acabaría cargando el lugar de significados. Son a veces esos significados, y otras veces sus huellas físicas, los rastros que en la memoria y el territorio va dejando la ciudad.

Consideraba Fernando Chueca (1951) el instinto caminero como la génesis morfológica de

³⁵ Consideraba Fernando Chueca el instinto caminero como la génesis morfológica de Madrid (Chueca, 1951) y tuvo en esto mucho que ver aquel prado.

Madrid y en eso tuvo mucho que ver aquel prado.

LAS HUELLAS DE LA HABITACIÓN: LAS PERMANENCIAS

“Las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados, crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos que los actuales, remotos a menudo. Muchas veces estos hechos permanecen, están dotados de vitalidad continua, y a veces se destruyen; queda entonces la permanencia de las formas, los signos físicos del locus.”³⁶

Aldo Rossi, 1966

Para Aldo Rossi, lo que permanece en un conjunto de transformaciones urbanas constituye el hecho urbano por excelencia, sin estar necesariamente de acuerdo, si algo permaneciese de aquel prado inicial, constituiría este, para Rossi, el hecho urbano por excelencia, algo muy cercano a lo que denomina *locus*.

Las huellas que el habitar va dejando sobre el sustrato material se amontonan frente a nuestros ojos y es necesario hacer un ejercicio de análisis ordenado para que su presencia permanente no nos impida verlas a causa de una asunción inadvertida. Esas huellas, en el caso del prado, nos remiten al origen mismo del lugar.

La actual forma de la ciudad, en el caso del centro madrileño, es fruto de las huellas marcadas sobre el terreno a fuerza al recorrerlo, día tras día, siglo tras siglo, dibujando mediante el discurso cotidiano la estructura urbana de la ciudad.

La importancia de aquellos gestos radica en haber ido tramando el territorio de manera que, muchos siglos después, cuando Madrid creció hacia Levante, el prado ya era un lugar. Es muy posible, y así pretendo mostrarlo, que una parte de aquel prado primigenio haya permanecido en la memoria colectiva incluso más allá de la toponimia.

Fernando Chueca decía que para entender Madrid había que entender sus caminos. En

³⁶ Aldo Rossi, la arquitectura de la ciudad.

Madrid, mientras las múltiples capas de la urbanización se amontonan y nos alejan de aquel terreno, los gestos cotidianos que dieron pie a las sendas se han ido mineralizando y han quedado atrapados en el fósil que la ciudad supone.

Anticipándose siempre al crecimiento de la villa, el carácter de cada camino que llevaba al prado relacionado con las formas de vida y los recintos de la ciudad, ayudan a comprender como se han ido prefigurando sus espacios. En el siglo XIII, cuando Madrid balbuceaba su nombre, el prado llevaba más de mil años siendo cultivado.

Probablemente hace algo más de mil quinientos años que el prado, pese a haber modificado su carácter y sus significados en varias ocasiones, es habitado.

La teoría de la permanencia del plano, comentada por Aldo Rossi en *La arquitectura de la ciudad* (1966), permite analizar la ciudad desvelando sistemáticamente el palimpsesto que constituye esta.

Marcel Poëte (1929) planteaba la posibilidad de reconocer las trazas originarias de un asentamiento y reconstruir su desarrollo mediante la observación atenta de determinados parámetros morfológicos. Fue Marcel Poëte, quien desarrollo la teoría de la permanencia como método para el análisis de la ciudad histórica. La tendencia de los trazados a permanecer nos permite analizar la trama para tratar de establecer un origen, el momento de gestación de ese supuesto *locus* primigenio, de ese significado inicial, para poder determinar cuanto permanece de él. Aplicando el método al prado se pueden inferir partes de lo que fue.

Las huellas que el habitar va dejando sobre el sustrato material se amontonan frente a nuestros ojos y es necesario hacer un ejercicio de análisis ordenado para que su presencia permanente no nos impida verlas a causa de una asunción inadvertida. Estas huellas, en el caso del prado, nos llevan al origen del lugar.

Las nuevas excavaciones en la región, las recientes aportaciones de la genética a la arqueología (Urbina, 2000), los estudios antropológicos de la habitación o la detección de determinados patrones de habitación (Torres Balbás, 1968 y Oliver Asín, 1959), sirven para establecer cual fue el origen del prado y la evolución de su relación con el primitivo asentamiento local que acabaría dando origen a la Villa.

La falta de fuentes literarias o gráficas directas, durante las primeras fases de desarrollo del prado, hacen del método de Poëte un instrumento muy adecuado para, mediante la observación avisada de los indicios que presenta el plano, y a partir de otras fuentes, reconstruir remotos y sucesivos lugares que han pasado en el prado.

Este análisis trata de reconocer las trazas originarias de aquel lugar y reconstruir su desarrollo en un ejercicio de paráfrasis creativa que surge del territorio y sus indicios.

TERRITORIO Y SIGNIFICADO: RECONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE OLVIDADO

*El área física es fundamental para cualquier estudio geográfico, porque proporciona los materiales con lo que el hombre construye su cultura*³⁷.

Carl O. Sauer, 1925

En su artículo la morfología del paisaje Carl O. Sauer propone desde la geografía el concepto de relación corológica significativa (Sauer, 1925). La corología trata de analizar los modos de relación que se establecen entre los organismos y el área bio-geográfica sobre la que se distribuyen, es una teoría que proporciona una aproximación científica a la relación orgánica entre territorio y habitantes.

En la relación entre habitante y territorio ambos son, a un tiempo y recíprocamente, productos y productores del espacio. Aparentemente en el origen de esta era el territorio el que condicionaba de manera más determinante las formas de vida, las estrategias oportunistas de aprovechamiento y asentamiento estaban fuertemente condicionadas por él. A partir del siglo XIX dicha supeditación al entorno parecía haberse superado en gran medida gracias a la técnica. La progresiva abstracción del espacio y su emancipación respecto a los condicionantes del territorio parecía ser el irremisible destino de un proceso geoméricamente acelerado, sin embargo este último siglo está probando que las alteraciones de la corteza terrestre y de su atmósfera fruto de dicho proceso, que se manifiestan globalmente, demandan una nueva reflexión acerca de la ineludible relación que

³⁷ Carl O. Sauer. La morfología del paisaje. University of California Publications in Geography. Vol. 2, No. 2, pp. 19-53. October 12, 1925. Traducción de Guillermo Castro H.

mantenemos con nuestro entorno ya que su degradación nos está abocando a un futuro ecológicamente insostenible.

La corología significativa introduce en la relación primaria entre habitante y entorno la noción de un significado variable a lo largo del tiempo. Las primeras presencias e invocaciones desvelan los primeros significados de un lugar, el significado atribuido a lo dado. El reconocimiento de aquel lugar y su primer significado serán, si no lo principal como reivindicaba Rossi, por lo menos su principio.

El significado atribuido al territorio a lo largo del tiempo, tan específico y analizable como el propio sustrato material o sus habitantes, formaría parte fundamental de la relación entre ambos constituyendo un tercer polo de análisis.

A partir del momento en el que por primera vez comienzan a atribuirse significados al prado, estos se convirtieron, en gran medida, en el motor del cambio del lugar. La idea de un territorio significativo enlaza con la concepción del espacio como producción y productor sociocultural que comentaba Lefebvre³⁸.

Antes de tratar de averiguar quienes y por qué habitaban el prado, podemos considerar una memoria remota del territorio muy anterior al momento en el que se establece el asentamiento, que ha llegado hasta nuestros días.

La presencia del hombre ha sido el factor determinante en la modificación del entorno desde el momento en el que se asentó en las proximidades del prado.

De algún modo, en forma de símbolos y representaciones, el prado está vinculado con el primitivo lugar original más allá de la mera coincidencia espacial. La conexión entre ambos no sólo radica su posición, sino que a través del tiempo podemos ir desvelando la huella de su origen en cada uno de sus diversos avatares.

³⁸ Ver EL PROBLEMA DEL ESPACIO (CAP. 0)

Previamente a las primeras marcas en el territorio, lo fundamental del prado fue su reconocerlo. Fueron sus características las que determinaron que se convirtiese en parte escogida del territorio.

Su análisis desde la ausencia humana, resulta imprescindible para poder analizar cómo era aquel prado, puesto que fueron sus características, adquiridas a lo largo del tiempo las que lo llevaron a ser señalado.

Cuando el prado aún no era un prado, antes de atribuirle sus primeros significados y de que estos pudieran haberse transmitido de generación en generación hasta hoy a través de sus habitantes, se fue constituyendo aquel paraje.

¿Cómo era su solar?

CAPÍTULO 1: MATERIA PRIMA.

“El lugar es la porción de suelo que ocupa la ciudad. Junto con el marco geográfico, al que está estrechamente asociado, sirve para explicar dicha ciudad”

Marcel Poëte, Introducción al urbanismo.

La evolución de las ciudades: la lección de la antigüedad.

Figure 4.4 Overton Down, excavated section 1968. Bank section right side = north-east, ditch section left side = south-west

Figure 5.3 Overton Down, excavated section, 1976. Bank section right side = north-east; ditch section left side = south west

El experimento de Overton. Modificaciones sufridas por un montón de tierra y una zanja por acción de la climatología a lo largo de ocho años, secciones

HIPÓTESIS: RECONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE PERDIDO

La reconstrucción de las características físicas específicas y originales del Prado sería según Poëte, fundamental a la hora de entenderlo, ya que fue su constitución la que hizo de él un lugar señalado en un primer momento.

La apariencia del Prado permaneció prácticamente inalterada durante mil años de explotación hasta su irreversible "antropización" en el siglo XVI, cuando su ecosistema fue profundamente alterado. El propio territorio y su morfología fueron el principio de su ser.

Si pensamos en el Prado como una arquitectura, como un lugar construido, podemos considerar su sustrato físico, su clima, su fauna, su vegetación o el agua que por el corría como su materia prima en el instante inmediato a su habitación y la atribución de sus primeros significados.

Su arquitecto habría sido el tiempo, el lento discurrir de la materia a través del lugar antes de que acabase asumiendo el hombre el papel de artífice y máximo agente modificador del entorno, no fue hasta el siglo XVI cuando comenzó a manifestarse el paisaje como fruto de una acción antropogénica de manera eminentemente prevalente. Fueron sus características morfológicas, gestadas a lo largo de miles de años las que distinguieron al Prado en su origen más remoto haciendo que el lugar fuese seleccionado para su incorporación al entorno desde que los primeros en acudir a él fuesen construyendo su cotidianeidad asociándola a dicho lugar.

La comprensión del sustrato físico resulta fundamental para comprender su memoria remota. Este apartado analiza la formación del ecosistema antes de las primeras presencias, antes de que en sus inmediaciones se estableciese nadie.

Asociando rastros se pretende reconstruir el lugar mediante una suerte de arqueología del territorio para determinar cual fue el origen de la relación orgánica primigenia con el Prado a partir de la cual se ha ido construyendo el espacio de representación actual al hacer de él un lugar significativo y parte del sistema de espacios que conformaron el entorno madrileño.

La consideración del espacio de la corteza terrestre y de los ecosistemas desde la ausencia del

factor humano, es algo sólo posible desde hace relativamente poco. La consideración de los periodos geológicos o la comprensión de las modificaciones de la corteza terrestre en el seno de toda una serie de procesos dinámicos en continua evolución implican un modelo de referencia que trasciende el mito de la creación predominante hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Merece la pena considerar como la formación del mundo moderno ha estado vinculada durante siglos a una idea finita del tiempo con un origen situado hace algo más de seis mil años. Esa idea del tiempo y la creación han impregnado de alguna manera nuestra cultura y sólo a partir del XIX se da de una manera generalizada una conciencia de la propia insignificancia en el seno de los inmensos lapsos de tiempo que la geología, por ejemplo, implica y pone de manifiesto.

La idea de la recuperación de dicho tiempo, perdido durante siglos, y la consideración de la habitación humana en su seno, son hechos fundamentales hoy en día a la hora de evaluar el grado de hipertrofia que el actual habitar parece implicar en muchos sentidos. La alteración de los ecosistemas contrastada con el devenir de ese tiempo largo y profundo nos permite una visión amplia desde la que evaluar las alteraciones del paisaje y el proceso de habitación en el marco de un contexto amplio.

La consideración del tiempo remoto y la conciencia de una historia al margen de la presencia humana ponen de manifiesto el artificio del paisaje que hemos ido construyendo sobre aquel sustrato material original.

EL TERRITORIO COMO MATERIA PRIMA DEL PAISAJE.

“Even the most advanced tools and machines are made from the raw matter of the earth”

Robert Smithson, 1968

A menudo la configuración del espacio de representación, como lo denominaba Lefebvre, se encuentra tan cuajada de representaciones espaciales, de gestos con vocación significativa, que estos no permiten contemplar la condición física inmediata de un lugar, no hay distancia para la interpretación y todo parece estar saturado.

Sin embargo la condición material está siempre ahí, subyace inalienable en su más absoluta circunstancialidad recibiendo cuanto sobre ella se proyecta y cuanto en ella se acumula.

Constituye la determinación de la distancia la fuente primordial de todo análisis, la distancia que invocaba Benjamin, el punto desde el que partió su Ángel de la Historia, se toma aquí como origen a fin de procurar una reflexión contemporánea que eluda ese montón de ruinas que impedía ver para procurar entender el lugar que subyace bajo el Prado.

La pertinaz invocación de la geología por parte de Smithson tanto en su obra como en sus escritos va más allá de su interés por el mero sustrato físico y se convierte en un mecanismo de trascendencia al invocar, permanentemente, los procesos de formación y la autonomía de estos respecto a la alegorización del paisaje y la atribución de significados mediante sistemas culturales concretos.

La universalidad de su obra radica en la presencia inalienable en todo paisaje material de la morfogénesis geológica.

La geología constituye un buen ejemplo de los múltiples procesos que como una corriente subterránea determinan y afectan al entorno determinándolo de una manera radical y subterránea. Ponía de manifiesto Braudel, en su tesis sobre el Mediterráneo en tiempos de Felipe II, como la formación de la orografía había sido un elemento fundamental en la determinación de la distribución de las diferentes culturas. La extrema viscosidad de determinados procesos (utilizando la terminología de de Landa) hace que muchos de ellos

pasen inadvertidos al no manifestarse con la virulencia que el culto a la presencia de lo inmediato parece requerir hoy en día, y sin embargo se mueven.

Además de la comprensión del sustrato material del lugar, condición imprescindible para la arquitectura de cara a la cimentación, la atención prestada a los procesos geológicos de formación del territorio implica una noción del espacio-tiempo en la que los movimientos de la corteza terrestre y su alteración cobran una súbita presencia al considerar cualquier espacio posible desde una perspectiva dinámica.

El espacio-tiempo geológico implica una noción transitiva del paisaje a escalas hasta hace poco inapreciables por su lentitud, y a menudo invisibles a simple vista, que contrastan con la idea de un presente perpetuo e instantáneo.

Los deslizamientos y fallas de la corteza terrestre poseen una inmensa energía potencial latente que afecta permanentemente al entorno y que de vez en cuando se libera manifestándose con violencia inusitada.

La consideración del proceso geológico sirve como mecanismo de relativización y trascendencia del presente inmediato. Aparecen nuevos agentes en una comprensión del entorno geológico que implica el crepitar subterráneo del suelo al moverse en una reivindicación de la transitividad del territorio y la inercia de determinados procesos.

LOS PROCESOS GEOLÓGICOS: EL TIEMPO ARQUITECTO

Más allá de la comprensión de los procesos de formación de las condiciones materiales que acabaron por conferir al lugar sus primeros significados memorables, la reivindicación y la invocación del proceso geológico de formación del Prado implica la asunción de un espacio-tiempo sobre el que se suceden viscosidades dinámicas, relacionadas con un tiempo inapreciable pero inexorable, que devuelve el presente al seno de un espacio-tiempo relativo mucho más amplio³⁹ en que la época en la que nos encontramos recobra tanto su insignificancia como la inalienable sintomatología de los parámetros cuantitativos que, al relacionarla con procesos de formación y destrucción de ecosistemas, le atribuyen las

³⁹ 4.540.000.000 años

dimensiones de catástrofe ecológica global.

La duración del tiempo fuera de los primeros 4.004 años a.C. fue mayoritariamente ignorada en occidente hasta el siglo XIX⁴⁰ durante la Edad Moderna. Gracias a la recuperación de un pasado más allá de aquél instante, de la mano de la ciencia a partir de la Ilustración, somos hoy capaces de articular una teoría de la relación con el entorno natural que nos permite comprender lo crucial de nuestra situación y la urgencia de la necesidad de redefinir determinados procesos de los que somos los causantes, como la potencialmente catastrófica alteración de la temperatura y la química del planeta que amenazan con desestabilizar los ecosistemas mundiales (Rifkin, 2011).

La confrontación con la formación del territorio, aún insignificante, en el seno de procesos de formación desarrollados a una escala espacio-temporal inmensamente mayor, sirve como forma de relativización y parámetro de reflexión acerca del propio paralaje en el devenir del entorno que hoy en día ocupa el Prado en un intento por trascender la urgencia del espacio de representación contemporáneo en la comprensión del territorio.

Por otra parte, pese a lo aparentemente distante de los procesos geológicos mediante los que se formó el Prado, a lo cual ayuda su datación remota, se trata de procesos activos. La erosión prosigue.

Mediante la inclusión de la arquitectura en un espacio-tiempo no permanente se pretende enfatizar su carácter transitivo y el incremento geométrico del proceso de modificación "antropogénico" del entorno en el que nos hallamos inmersos. Las formas se suceden en el tiempo cada vez más rápido.

EL SUSTRATO GEOLÓGICO DEL PRADO.

Más allá de los movimientos de placas que hacen aflorar grandes masas minerales y provocan deslizamientos, el principal agente modificador de la orografía es el agua, el proceso mediante el cual esta arrastra el terreno ha sido el factor fundamental de cambio de

⁴⁰ cuando la mayoría consideraba que el mundo databa del 4.004 a.C. según la cronología establecida por Ussher en el siglo XVII.

la morfología del lugar.

La cuenca en torno a la cual se formó el remoto Prado es relativamente reciente, los sedimentos que se pueden encontrar en el lecho del arroyo de la Castellana, que dieron forma al lugar, datan de hace unos 5.000 años, a mediados del Holoceno, actual época geológica que abarca los últimos 10.000 años. La formación de la orografía sobre la que surgió el Prado data por tanto de finales del neolítico peninsular, aproximadamente en el 3.000 a.C. Fue entonces cuando se convirtió en un lugar de tierra muy húmeda en el seno de un bosque.

La cuenca del arroyo que formó el espacio del Prado, cuyo origen se remonta hasta los actuales barrios de Tetuán y Chamartín, denota que se trata de un curso independiente que tenía su vértice donde hoy se encuentra la Plaza de Castilla y cuya concavidad ha sido fruto únicamente de la acción de la escorrentía del agua de lluvia estacional en su caída hacia el sur, hacia las cuencas del Arroyo Abroñigal primero, al que se unía más o menos a la altura del actual Puente de Vallecas, para acabar desaguando en el Manzanares. La superficie que evacuaba a través del arroyo que surcaba el prado tiene una extensión de unas 1.100 hectáreas⁴¹.

Al llover sobre la meseta madrileña el agua se iba deslizando y el discurrir del agua fue formando sus suaves pendientes y laderas. Entre Plaza de Castilla y Fuencarral, hacia el este, se encuentra la cuenca del Arroyo Abroñigal y a partir del pueblo de Fuencarral se halla el vértice en el que confluyen las cuencas del Manzanares y el Jarama. Ambos cursos son muy anteriores a la formación del Prado y datan de la época del Mioceno (periodo Terciario), hace más de cinco millones de años.

Hasta poco antes de que comenzasen a formarse ambas cuencas, a finales del Periodo Terciario, la mayor parte de la región, incluyendo todo el actual solar de la ciudad, formaba parte de una vasta cubeta geológica, un inmenso lago que comprendía dos terceras partes de la actual Comunidad de Madrid. Esta se encontraba confinada entre las Sierras de Guadarrama y Somosierra al noroeste, los Montes de Toledo al sur y el sur del Sistema Ibérico al este, todas las cuencas del entorno eran por aquel entonces endorreicas

⁴¹ El Pardo tiene 14.758,2960 hectáreas protegidas y segregadas.

desaguaban, hacia dentro, en el lago que circundaban dichos sistemas montañosos.

A lo largo de más de sesenta millones de años, los acarreos del agua que bajaban de todas las montañas de alrededor fueron conformando las características geológicas primigenias del suelo madrileño. Los actuales sustratos que conforman la facies de la cubeta, sus diversas capas, continuaron acumulándose durante el Plioceno, un período de algo más de cuatro millones de años que corresponde a la quinta y última etapa del periodo Terciario, antes del periodo Cuaternario actual. Durante todo ese tiempo la descomposición del macizo granítico de la Sierra de Guadarrama, a causa de la variación de los agentes que provocaron su meteorización y de las variables intensidades de las escorrentías, así como los periodos de glaciación que arrastraron grandes masa de piedra, fueron generando estratos de diferentes tipos de suelos superpuestos, que van desde arenas gruesas (arena de miga) hasta arcillas limosas (tosco) que se acumularon unas sobre otras.

A raíz del remonte del cauce del Río Tajo, que provocó la liberación de las aguas embalsadas, se liberaron los cursos y el agua comenzó a correr erosionando la cubeta madrileña. El sustrato depositado durante el Plioceno del Terciario es el que paulatinamente va aflorando a causa de la erosión durante el Cuaternario, periodo en el que nos encontramos hace 1,6 millones de años.

Al ir el Tajo ascendiendo y profundizando su curso, llegó hasta la cubeta madrileña, dotándola de una salida al mar y liberando los cursos de agua que hoy en día la atraviesan de noroeste a sudeste la zona. La erosión, debida al agua sobre los diversos depósitos previos del periodo Terciario, fue el principal agente generador de la actual orografía madrileña antes de que la intervención "antrópica" sobre el paisaje se convirtiese en un factor determinante.

Los afluentes de agua al descender hacia el valle, van erosionando el terreno y de vez en cuando la diferencia de suelos provoca desplomes, formando las escarpaduras.

La importancia del proceso geológico radica no solo en la conformación de la orografía del territorio, donde se ubica el Prado, sino también en el hecho de que han sido las características específicas de la formación del suelo las que siglos después determinaron y condicionaron el crecimiento de Madrid al ser este la causa directa de la ubicación y flujo los viajes de agua subterránea que abastecieron la ciudad y posibilitaron el asentamiento.

Apuntaba Poëte como en el agua y los caminos radica a menudo la razón de ser de las ciudades.

Así pues, el cauce del Arroyo del Prado y la forma sobre que surgieron sus praderas se deben a un incipiente arroyo que durante los últimos 5.000 años aproximadamente ha ido conformando la altiplanicie madrileña debido al agua de lluvia dando lugar a los suaves *lomos* de Madrid a los que aludía Lucio Marineo Sículo en el siglo XV.

El perfil general del suelo de Madrid es el de una gran extensión de arena de miga en la que aparecen sustratos en forma de capas y lentejones (cuñas) de tosco, caliza porosa que se forma de la cal de algunas aguas, paralelas a la superficie (a causa del proceso de depósito lacustre del Plioceno) y con la misma pendiente que esta. A medida que descendemos hacia el sur, alejándonos de la Sierra, se invierte el predominio de la arena y aumenta la presencia del tosco, llegando a formarse depósitos de arena sobre el mismo. El cambio gradual de textura norte-sur contrasta con los repentinos cambios de textura en profundidad. Debido a la pendiente general de ambas capas y a la impermeabilidad del tosco, el agua de lluvia descende colgada sobre dicho nivel en su discurrir hacia el Manzanares.

Se fundó la ciudad sobre un suelo, de origen Plioceno, que los constructores madrileños llamaban “arena de buena miga”, una sucesión de estratos sedimentarios que mantuvieron su composición (facies detrítica) compuesta por arcillas, limos y arenas de cuarzo y feldespato permeables y granulometría arenosa, debajo de la cual se había depositado una capa anterior que denominaron “suelo tosco”, compuesto por margas, yesos y calizas lacustres, que forman una capa de arcillas y limos más impermeables. A las arenas intermedias las denominaron arenas *tosquizas* o toscos arenosos.

Pese a lo exiguo del caudal del Manzanares y a su fuerte desnivel respecto a la altiplanicie sobre la que se yergue la ciudad, gracias a la contigüidad de estratos de muy distinta permeabilidad son abundantes los cursos subterráneos y subálveos que la atraviesan de noreste a sudoeste la meseta madrileña desembocando en el río.

ESQUEMA REGIONAL

Escala 1:1.000.000

ESQUEMA MORFOESTRUCTURAL Y DE FACIES

Escala 1:250.000

LEYENDA

- 38 Arenas cuarzo-feldespáticas, arcillas y limos arenosos con gravas dispersas (fondos de valle, lechos de canales y cauces abandonados)
- 37 Gravas, conchos y arenas (barros aluviales)
- 36 Limos arcillosos, arenas, gravas y conchos poligénicos (barros aluviales)
- 34 Limos yesíferos
- 33 Arcillas arenosas con fragmentos de roca (limos karsticos)
- 32 Arenas y limos con cantos dispersos (coluviones, derrames y conchos aluviales)
- 30 Arcillas arenosas (fondos endorreicos)
- 31
- 28
- 27
- 24
- 23
- 22
- 21
- 18
- 17
- 16
- 15
- 14
- 13
- 20 Arenas cuarzo-feldespáticas con gravas y cantos (planch y superficies)
- 12
- 11 Arenas arcillosas de grano grueso y arcillas finas y rocas
- 10 Niveles de alías
- 9 Calizas dolomíticas y arcillas verduzas, Scleromorfo de yeso. Niveles finos de apolita
- 8 Yesos detríticos, arcillas verdosas y carbonatadas, localmente yeso salmónico
- 7 Niveles de carbonatos (dolomías y calcareas)
- 6 Arcillas verdes y rosadas, arenas micáceas, margas y niveles de carbonatos y alías
- 6a Arcillas con intercalaciones frecuentes de bancos carbonatados, en parte silicificados
- 5 Niveles de sepiolita
- 4 Arenas arcillosas de grano medio a fino, limos y arcillas marrones
- 4a Arcosas gruesas con cantos, lechos de cantos, fangos y arenas arcillosas
- 3 Arcillas verdosas y marrones, localmente arenas micáceas, niveles de carbonatos y alías
- 2 Yesos tallados y nodulares entre arcillas grises y marrones
- 1 Yesos masivos

LAS FORMAS DEL AGUA Y EL VIENTO⁴²: EL PAISAJE DINÁMICO

Apuntaba Caro Baroja (1984, p.21) cómo la principal diferencia en las pinturas de paisaje de oriente y occidente radicaba en la representación de las fuerzas naturales sutiles. Mientras en las representaciones orientales los fenómenos atmosféricos y la condición dinámica del paisaje y sus cambios aparecen continuamente representados las vibraciones de la naturaleza no se representan de igual modo en la pintura occidental salvo contadas excepciones hasta el advenimiento del Impresionismo.

En el paisaje occidental, prosigue Caro Baroja, el hombre aparece situado, sujeto o sujetando, a la Naturaleza de formas mucho más variadas, mientras que en muchos de los paisajes representados en el lejano oriente el hombre es un elemento más a merced de la naturaleza cambiante. En la vibración del paisaje y su consideración como materia dinámica radican gran parte de la idea del territorio de la primitiva tradición china y sus estrategias de asentamiento. El viento y el agua (Feng-shui).

Dentro del proceso de formación del territorio el clima constituye un factor fundamental y sus ciclos y alteraciones, que hoy en día parecen estar por primera vez sujetos a la acción del hombre de manera inalienable, han sido determinantes y lo serán en un futuro que se anuncia cada vez más inminente.

⁴² Agua y el viento (Feng shui, 風水) definen una forma de entendimiento del paisaje de raíz oriental que estudia el lugar no desde parámetros vinculados a un lugar estático, sino desde una comprensión dinámica y transitiva del paisaje y las fuerzas que en él se manifiestan.

En el primer informe el IPCC [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 1990] decía que con los datos manejados “no es posible afirmar” que el incremento de la temperatura media del planeta, ya innegable entonces, fuera consecuencia de las actividades humanas... En el segundo informe [1995], sin embargo aseguraba que el conjunto de evidencias disponibles “sugiere un cierto grado de influencia humana sobre el clima global”. El tercer [2001], y hasta la fecha último informe, ya se refiere a “interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático”.

“La Tierra herida ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos⁴³?”

DELIBES, Miguel y DELIBES CASTRO, Miguel.

Fue a partir del Pleistoceno, cuando comenzó a estabilizarse el clima en la península (Marañón Arana, 1997), entre el clima templado y el subtropical. Básicamente, y al margen de los periodos de glaciación que caracterizan el Pleistoceno, la actual distribución del clima data de finales del Plioceno, última época del periodo Terciario, hace unos tres millones de años. El clima que conocemos como mediterráneo y su distribución estacional cíclica con periodos de alternancia de inviernos fríos y húmedos con veranos calurosos y secos comenzaron a alternarse por aquel entonces.

Durante el Cuaternario se han sucedido hasta veinte veces periodos glaciares e interglaciares a lo largo del actual periodo geológico.

⁴³ Las alteraciones del clima fruto de la acción humana y sus consecuencias han supuesto una radical subversión en la relación con el entorno, de la que únicamente desde hace unos cincuenta años comenzamos a ser plenamente conscientes y en la cual tan sólo recientemente nos estamos reconociendo como agentes fundamentales. La consideración del clima y sus consecuencias sobre la formación de un ecosistema concreto se invocan aquí para poner en perspectiva el proceso de inversión que en el espacio natural se ha dado.

El territorio intacto a pasado de ser convexo a ser cóncavo, de constituir lo exterior la naturaleza ha pasado a quedar confinada en interiores acotados en un entorno habitado y hoyado por el hombre en un proceso que abarca súbitamente todo el planeta, afectado por la acción antropógena global.

Fue hace aproximadamente 11.500 años cuando tuvo lugar el último periodo de glaciación conocido (Dryas reciente) que duró unos 1300 años; tras el cual el clima se fue atemperando hasta derivar en lo consideramos el clima mediterráneo contemporáneo (hace unos 7.500 años). Fue entonces cuando, prácticamente en toda la península, se formó el actual paisaje y fue poco después cuando la cuenca del Prado comenzó a desarrollarse.

El Prado comenzó a formarse hace unos 5.000 años, al tiempo en el que se unificó Egipto, se fundó la antigua aldea de Troya o en el norte de África comenzaba a proliferar la agricultura.

La situación actual en términos ecológicos y de cambio climático corresponde a un vértice equiparable al que supuso la última glaciación. La desaparición de la mitad de la fauna mundial en los últimos cuarenta años (5º Informe Anual WWF, 2014), las alteraciones climáticas o la desaparición de la biodiversidad, todas ellas de origen antropógeno, hacen totalmente pertinente traer a colación el último gran cambio del entorno a fin de comprender nuestra relación contemporánea con el territorio. La insostenibilidad va a condicionar durante los próximos años de manera definitiva tanto las políticas espaciales, entendiendo estas como la relación global con el entorno, como la propia arquitectura en la cual la idea de sostenibilidad comienza a permear a todos los niveles de manera necesaria.

LAS MIGRACIONES DEL BOSQUE DE ENCINAS: EL ECOSISTEMA LOCAL

“Por mucho que el carácter de las diferentes partes del mundo dependa de la totalidad de las apariencias externas; aunque el perfil de las montañas, la fisionomía de las plantas y animales, las formas de las nubes y la transparencia de la atmósfera componen la impresión general: aun así no puede negarse que el elemento más importante en esta impresión es la cobertura vegetal”.⁴⁴

Aunque a priori el hablar de los desplazamientos del bosque pueda parecer una fantasía alucinada extraída de la mente de Macbeth, el hecho es que los bosques se desplazan y emigran. Comentaba Miguel Delibes Castro la incapacidad de determinadas especies

⁴⁴ Alexander von Humboldt. *Ansichten der Natur*, vol. 2, p.20 (1849).

vegetales⁴⁵ para adaptar sus velocidades⁴⁶ de migración a los cambios climáticos actuales lo cual provoca considerables extinciones.

La presencia de determinadas especies en un lugar concreto, que podemos determinar gracias a la paleobotánica, son un signo inequívoco de la “antropización” del paisaje, y en el caso del Prado y el entorno madrileño la evolución de la dendroflora nos da algunos valiosos indicios respecto a la relación entre el lugar y sus habitantes en un pasado remoto. La aparición de especies no autóctonas denotaría un cultivo, aunque fuese rudimentario.

Fue durante el Pleistoceno, poco después la apertura hacia el Atlántico de la cubeta madrileña, mientras alternaban los periodos de glaciaciones, cuando se fueron estableciendo los actuales ciclos estacionales, cuando comenzaron a proliferar en el seno de la antigua cuenca endorreica madrileña especies vegetales del Terciario, las mejor adaptadas a las nuevas condiciones del Cuaternario. Determinadas especies como la encina o la carrasca, al ser sus hojas pequeñas, gruesas y coriáceas estaban preparadas para reducir la transpiración y así conservar el agua, por lo que consiguieron sobrevivir tras la extinción de los bosques tropicales y los árboles más exigentes en humedad de la zona templada, también cuando cambió el clima durante el Pleistoceno.

Gracias a su capacidad adaptativa a los secos y cálidos veranos y fríos y húmedos inviernos, las esclerófilas aguantaron agazapadas en sus reservorios a lo largo de un periodo durante el cual las sucesivas glaciaciones conllevaron la alternancia de paisajes esteparios en épocas glaciares y boscosos en época interglaciares durante un periodo geológico en el cual se dio la extinción de gran parte de las especies animales y vegetales del Terciario (Fernández Calvo, 2005).

El Holoceno, época geológica actual, coincide con el final de la última glaciación. A partir de su inicio, con el fin del Pleistoceno, el clima había sufrido muy ligeras variaciones naturales. Entonces la vegetación que había resistido el frío, y que caracteriza el bosque mediterráneo, proliferó súbitamente, gracias a la benignidad del clima. La formación del bosque madrileño se ubica en el seno de dicho proceso, cuando la vegetación se extendió más allá de los valles

⁴⁵ la inteligencia vegetal es un hecho

⁴⁶ Registros paleobotánicos de restos de polen dan velocidades de migración forestales de 200 m/año o incluso de velocidades de 2 km/año para especies arbóreas como el aliso. (Marañón Arana, 1997, p.25).

en los que había hibernado y comenzó a descender por las laderas de la sierra llegando hasta las faldas de Madrid.

A las especies vegetales que sobrevivieron a las glaciaciones se asociaron comunidades faunísticas prácticamente idénticas a las existentes hoy en día. Fue a partir de entonces cuando los cambios en los biotopos y los hábitats comenzaron a depender fundamentalmente de la acción del hombre.

Podemos hacernos una idea de cómo podría ser el Prado por aquel entonces fijándonos en el monte de El Pardo. Al no haber sido "antropizado" de manera masiva su paisaje, este constituye un magnífico ejemplo de lo que hubo de ser el prado en sus inicios. La riqueza cinegética procuró el patrocinio real al monte del Pardo partir del siglo XIV y posteriormente gracias a Patrimonio Nacional, ha hecho que su ecosistema se haya preservado prácticamente intacto durante miles de años, casi desde finales del Neolítico.

Hoy en día, este espacio, que hoy ocupa casi un cuarto del término municipal de Madrid presenta el aspecto que debió tener el entorno del Prado antes de que la acción del hombre modificara definitivamente su paisaje, especialmente a partir del siglo XVI. Su protección continuada nos puede dar idea de cómo era el paisaje vegetal madrileño antes de que en él se asentase nadie.

CAPÍTULO 2: LAS PRIMERAS HUELLAS

HIPÓTESIS: EL PRADO FUE ANTES QUE MADRID

“El secreto de su nombre debe ser también el secreto de su pasado más remoto”⁴⁷.

(Miguel Oliver Asín, 1959)

El Prado parece albergar en su nombre la huella de una memoria remota.

prado.

(Del lat. *pratum*).

1. m. Tierra muy húmeda o de regadío, en la cual se deja crecer o se siembra la hierba para pasto de los ganados.

Gracias a la pervivencia de la memoria ha llegado a nuestros días algo de aquel primer significado. Su raíz latina nos remonta a las primeras fuentes escritas y nos traslada al momento en el que aquel prado fue descubierto. El paraje que hoy ocupan los Paseos del Prado y Recoletos se remonta mucho más allá de las crónicas madrileñas del siglo XVI cuando por primera vez se menciona. Muy probablemente el Prado surgió hace más de dos mil años al ser reconocido y señalado como un lugar propicio.

Mucho antes de que comenzasen a representarse en él acontecimientos y edificios con una vocación memorable, el prado constituía parte del escenario de lo cotidiano, del ritual de lo habitual que a lo largo de siglos fue rasgando el terreno y modelando su paisaje.

El Prado Viejo no formó parte oficial del perímetro de la Villa hasta el siglo XVII, sin embargo su presencia condicionó el desarrollo del núcleo urbano desde cuando arraigó aquel Prado en la memoria de los lugareños erigiéndose en un lugar significativo.

Sus características, lo singular de su naturaleza, hicieron de él un lugar determinado mucho tiempo atrás. Fueron el terreno y la relación de los habitantes con este la primera causa de aquel prado.

⁴⁷ Jaime Oliver Asín, Historia del nombre “Madrid”

Hace mucho tiempo el Paseo del Prado era un prado, es posible que aún quede algo de él.

Era un lugar con unas características físicas apropiadas para desempeñar en él diversas labores. Aparece vinculado a la siembra y al pastoreo, su nombre nos remite a un paisaje ancestral y a una relación orgánica con el territorio, realmente más que el propio lugar, el Prado era una manera de cultivarlo, e implicaba una presencia humana que lo invocase y cultivara.

Los primeros rastros de la actividad agropecuaria, las primeras rozas y los primeros mojones sirvieron para delimitarlo, son las primeras marcas que señalan su origen.

“hemos aludido frecuentemente al entorno natural de Madrid y, sobre todo, a su paisaje, sin cuyo conocimiento es imposible comprender la ciudad”⁴⁸.

Hace unos cinco mil años la escorrentía de un arroyo, que se formaba con el agua de lluvia, al fluir hacia el sur, fue horadando el terreno formando las suaves laderas de los *lomos madrileños*, como los llamaba Lucio Marineo Sículo a principios del siglo XVI. Entre sus suaves laderas pobladas de encinas se hallaba el Prado.

Prácticamente desde siempre hubo asentamientos humanos en las inmediaciones del Prado, como entorno fértil y con abundante fauna que fue, confinado en la cubeta madrileña, esta es una zona rica en yacimientos prehistóricos, sin embargo se concentran la mayoría en las zonas más fértiles de las vegas de los ríos. Se han encontrado, en las Terrazas del Manzanares, yacimientos muy anteriores al momento en el que se desarrolló nuestro actual paisaje.

El primer asentamiento del que se tiene constancia en el entorno inmediato de la Villa, que podamos relacionar con la ciudad, fue un pequeño poblado pre musulmán de época visigoda, datado en el siglo VII, del que poco se sabe, ubicado en la ladera sur del Arroyo Matrice o *de San Pedro en la barranquera*, en las faldas de la actual calle Segovia. Cualquier datación anterior a ese momento constituye una hipótesis.

⁴⁸ Fernando Chueca Goitia, El Semblante de Madrid

La excavación arqueológica de otros asentamientos coetáneos ha permitido reconstruir las formas de vida en la región gracias a los nuevos métodos de análisis de laboratorio. Por otro lado el establecimiento de ciertos patrones de habitación en el territorio, con rasgos análogos y reconocibles en el solar madrileño, nos permite conjeturar como serían los primeros asentamientos y su relación con el Prado.

Mientras Elías Tormo consideraba que las murallas de Madrid se trazaron antes que sus calles, Jaime Oliver Asín afirma que es a un pueblo anterior a los árabes a quienes debemos el primer asentamiento⁴⁹. Teniendo en cuenta que las calles, como hemos visto, eran los caminos, discrepo de la opinión de Elías Tormo y considero que los caminos fueron muy anteriores a las murallas.

Debemos tener en cuenta, que pese al continuo ir y venir de diferentes pueblos que han enriquecido el acervo peninsular, ha existido siempre un sustrato demográfico permanente de agricultores cuya forma de vida estaba estrechamente vinculada con el territorio. El ir y venir de las culturas dominantes se fue dando sobre un tejido social formado fundamentalmente por agricultores-pastores. La consideración de la posible continuidad del asentamiento del Prado a lo largo de miles de años nos da una distinta percepción del lugar.

La población local, casi siempre mayoritaria, ha sido el alambique sobre el que los diversos sustratos culturales han ido dejando su poso. Los usos, las costumbres, el lenguaje, han ido evolucionando sobre la masa permeable, depositaria de la memoria del lugar, que se ha visto enriquecida por las diferentes civilizaciones que han llegado a su territorio y la han ido conformando. Pero a su vez, esta masa presenta una fuerte inercia que desde lo cotidiano, desde la costumbre, ha garantizado la permanencia de un continente en el que se han ido vertiendo y mezclando las diversas influencias. Tanto el sustrato material, el territorio, como el demográfico, los habitantes, son el alambique en el que se han ido precipitando los avatares que conformaron el prado.

Durante siglos en la región madrileña fueron los pausados ritmos de la sociedad rural los que fueron determinando la relación de la población vernácula con el entorno y viceversa, la ausencia de acontecimientos reseñables y la inexistencia de culturas urbanas hegemónicas

⁴⁹ Jaime Oliver Asín, Historia del nombre “Madrid” #20

que se impusieran claramente, dado lo apartado del territorio, garantizaron una continuidad cíclica fuertemente anclada a la naturaleza y las costumbres.

La historia tiende a centrarse fundamentalmente en los acontecimientos destacados, aquellos hitos de los que las crónicas dejan testimonio. La historia, como un acto deliberado de conservación de la memoria por parte de quien la escribe, se centra en el cambio y los advenimientos de quienes cuentan sus triunfos, pero lo cotidiano, la permanencia silenciosa, suele pasar desapercibida pese a ser ella la que garantiza la continuidad.

Georges Perec, *L'infra-ordinario*

En 1923, el biólogo, sociólogo, geógrafo y urbanista Patrick Geddes (1854-1932) anticipaba el mismo concepto en su conferencia *The valley section from hills to sea* impartida en la *New School of Social Research* “*Historians have always been too much like the press of the present day which records, in the main, only unusual or tragic incidents.*”. Su idea de vincular el territorio con lo cotidiano a fin de reconstruir el espacio de representación resulta muy acorde a lo que se verá en este capítulo. Esta idea en gran parte recogida posteriormente por la escuela francesa y decididamente impulsada por la revista *Annales* a lo largo de todo el siglo XX.

EL ESCARPE Y LA VAGUADA. EL POBLADO Y EL ARROYO

Antes de que comenzase su transformación antropogénica, el entorno madrileño, con sus bosques de encinas y carrascales y sus cauces de agua, así como por lo benigno de su clima, era un lugar propicio para los asentamientos, y si bien no prosperó en la zona ningún establecimiento romano digno de mención, existía una población agrícola más o menos dispersa en la zona, que presentaba todos los rasgos característicos de los lugares tradicionalmente ocupados en los territorios mediterráneos por los asentamientos humanos, era un área adecuada para la ganadería y la agricultura extensivas.

Se analiza aquí el territorio y se considera su primera posible habitación desde su forma.

Reconstrucción hipotética de una sección oeste-este del primitivo solar madrileño. A partir de una sección de Casiano de Prado. Se ha restituido la vegetación y se destacan el escarpe donde se supone hubo de estar el primer asentamiento y la vaguada del Prado. >

CARPETANOS DE LAS ESCARPADURAS. PRIMERAS NOTICIAS HISTÓRICAS.

La primera noticia escrita de la presencia de una cultura autóctona en la cubeta madrileña la tenemos a través de sus relaciones históricas con Roma, transmitidas por autores como Tito Livio o Polibio. Las crónicas de las Guerras Púnicas constituyen la primera aparición literaria de los habitantes de la zona, relacionándolos con el relato histórico de Roma y por lo tanto con la cultura clásica génesis del desarrollo de la actual cultura occidental, apareciendo por primera vez en lo que podríamos considerar como el espacio de representación fundamental que en los siglos venideros habría de constituir el relato de la historia de Roma, al que se irán adscribiendo y con el que se irán relacionando prácticamente todas las naciones de Europa.

Tras el tercer y definitivo enfrentamiento entre Roma y Cartago, Polibio, preceptor y amigo de Escipión, aprovechó su conocimiento de primera mano de las campañas del general romano en la península para realizar una completa crónica de las Guerras Púnicas. La extensión del enfrentamiento entre ambas potencias mediterráneas al ámbito de la Bética implicó a los pobladores autóctonos en las disputas, quedando así unidos por primera vez al destino de Roma. Escipión, y antes Anibal, hubieron de tratar con los montaraces habitantes del Valle Medio del Tajo a los que se referían los cronistas como carpetanos, *nación casi la más poderosa de aquellos países*.

El término *carpetano*, parece haber sido acuñado por los cartagineses (Urbina, 1998), y aludiría directamente a su manera de asentarse en el territorio. La raíz de la palabra pondría de manifiesto una forma de habitar de los poblados de la región, que ya apuntaba Julio Caro Baroja⁵⁰ al indicar que “*Muchas de las ciudades carpetanas se hallaban asentadas en riscos y escarpaduras*”.

Dionisio Urbina Martínez, en época más reciente, relaciona de manera directa el término con la raíz púnica *Kart-p*, y con el griego *Kalpe*⁵¹. También la raíz latina *scarpa*, posee una matriz que la relaciona con una cuña, y *scarpatura* era el nombre dado a las faldas

⁵⁰ Baroja (“”). En Los paisajes y los pueblos.

⁵¹ Según el diccionario de la RAE de *scarpa*. *Scarpa*, zapato en italiano, posee tb. El antiguo significado de cuña. Tb se llama *scarpatura* al desvío hacia fuera de la base de una fortificación. En latín múltiples significados relates to the territory: tear down; carve; consume/erode archives.nd.edu/whitaker/words.htm

ensanchadas de las fortalezas⁵² renacentistas del siglo XV. Acaso incluso la morfología de Los Cárpatos y su condición fronteriza respecto a Roma también pudiesen relacionarlos. Especulaciones entre lengua y territorio, una rica fuente en la que buscar rastros de la memoria en la que no conviene abundar sin cautela. Al margen de la etimología, cuyo estudio a fondo excede las pretensiones de este trabajo, los carpetanos se asentaban, generalmente, en lo escarpado del terreno.

La morfología del territorio en el valle medio del río Tajo presentaba unas características determinadas y unos patrones de habitación muy específicos adaptados a esta. De nuevo Dionisio Urbina, en su tesis acerca de la civilización prerromana en la Mesa de Ocaña, estudió los asentamientos y el hábitat carpetanos y sus formas de vida, dando con una serie de patrones de habitación de los que se pueden extraer conclusiones pertinentes al caso del Prado.

El periodo al que nos referimos se correspondería con la Época del Hierro II peninsular, entre los siglos VI y III a.C., tres siglos antes de la llegada de los cartagineses. Se trataría pues de los habitantes de la región que se encontraron los romanos.

El patrón de habitación más obvio, que vincula a los carpetanos con su nombre, era la habitual ubicación de las poblaciones en taludes, cuestras o frentes de escarpe. Prácticamente a lo largo de todo el perímetro de las escarpadas mesetas que se forman en el lecho de la antigua cubeta encontramos asentamientos de aquella época. Asomadas a los anchurosos cursos del Tagus y sus afluentes

Explica Dionisio Urbina, cómo en un sistema económico fundamentalmente autárquico, los asentamientos se disponían en una segmentación equitativa dispuesta perpendicularmente a las corrientes de los ríos principales, a unos seis u ocho kilómetros los unos de los otros, de manera que cada grupo pudiese disponer de la mayor diversidad ecológica de tierras y aprovechamientos. La cornisa madrileña, con su marcado escarpe hacia el Manzanares, presenta un tramo propicio para el asentamiento en base a los criterios observados en los asentamientos de la Edad de Hierro II de la zona.

⁵² En castellano: alambor.

Los recientes hallazgos arqueológicos, como el del poblado del Cerro de la Gavia, a menudo debidos a las obras de construcción de infraestructuras, como el AVE, y las modernas técnicas de análisis genético, han permitido acceder a información de primera mano acerca de las costumbres de los pueblos que recibieron el estrato romano en la vega del Manzanares, que al no pertenecer a una cultura urbana, fueron genéricamente englobados bajo el término carpetanos.

El término “carpetano” designaba hasta treinta gentilidades distintas ya en época romana, casi seis siglos después de la constancia de los primeros rastros materiales de dicha cultura en el siglo IV a.C., lo cual da una idea del grado de su atomización y dispersión en el territorio.

Esta atomización y los patrones de asentamiento nos permiten especular acerca de la primera habitación del Prado en relación con aquella cultura.

El poblado visigodo, que Jaime Oliver Asín data en el siglo VII como primer establecimiento madrileño, podría por la manera de habitar de los carpetanos y la forma concreta del terreno, ser anterior a la llegada de los romanos e incluso cartagineses en el siglo III a.C., novecientos años antes de la incursión visigoda.

Solían estar ubicados los poblados carpetanos aprovechando los bordes de las llanuras de páramos o mesetas que se abrían a las grandes cuencas fluviales, buscando los pequeños arroyuelos que desembocaban en los cauces principales, junto al escarpe que garantizaba una buena posición defensiva y un amplio control visual del territorio, se elegían habitualmente los mejores manantiales, antes que los cauces de curso mayor debido a las avenidas de agua que se producían en estos.

Hemos de considerar que en un entorno denso como el del bosque de encinas, que por entonces había en la zona, la presencia de una cornisa elevada permitiría otear el horizonte. Esto, además de permitir divisar potenciales amenazas bélicas, supondría una clara ventaja estratégica de cara a la observación del territorio desde un punto de vista meramente cotidiano, lo cual explicaría el hecho de que pese a ocupar una posición sustancialmente análoga a la de los poblados fortificados, muchos de los yacimientos carpetanos de la época no presenten murallas. Por otro lado, desde una comprensión del paisaje asociada al primitivo pensamiento mágico-simbólico, la situación de balcón sobre el territorio habría de

presentar también ciertas connotaciones espirituales que sin demasiado esfuerzo nos remitirían a toda acrópolis.

Asentado en lo alto de una meseta, a pocos metros del escarpe que hoy conocemos como la cornisa de Madrid el emplazamiento de un primitivo e hipotético poblado, presenta las buenas cualidades defensivas y estratégicas mencionadas que lo llevaron a ser escogido siglos después por los musulmanes.

Como tantos otros poblados excavados en la zona⁵³, el poblado que Oliver Asín data en el siglo VII, en época posterior a Roma, se caracteriza por ubicarse junto a un manantial que desemboca directamente en la amplia cuenca del Manzanares, el arroyo Matrice. La presencia de agua (esencial en el centro de la península), la cercanía de tierras fáciles de labrar y la presencia próxima del Prado, a veinte minutos andando, harían de él un lugar idóneo según los preceptos de asentamiento de los carpetanos y los hábitos agropecuarios de los habitantes de las mesetas de la Época del Hierro II estudiados de manera genérica por Dionisio Urbina y cuyas características coinciden con las del asentamiento del Cerro de la Gavia a una hora andando de la actual Plaza de Oriente⁵⁴ y ubicado en el Parque lineal del Manzanares, por lo tanto cuenca del mismo río.

La cornisa madrileña bien pudiera ser uno de aquellos escarpes habitados en el siglo VI a. C.

La excavación del poblado del Cerro de la Gavia, asomado sobre una escarpadura al Valle del Manzanares entre Madrid y su desembocadura en el Jarama, proporciona valiosos indicios acerca de las formas de vida locales concernientes a los primeros posibles habitantes del Prado. Los trabajos de investigación y análisis de los restos faunísticos, antracológicos (identificación y datación botánica), carpológicos (semillas y frutos), etc. han posibilitado desvelar de manera importante aquella ancestral relación de los pobladores con el territorio,

⁵³ en pequeños promontorios y lomas cercanas a los cursos fluviales se podrían citar, entre otros, los yacimientos de Laguna del Campillo (Miralrío) en Rivas-Vaciamadrid, el de la Aldehuela-Salmedina (Vallecas), los de Arroyo Culebro (P.P.5. Leganés), el Cerro de La Gavia (Vallecas), la Torrecilla (Getafe), Fuente del Saz, Cerro Butarrón (Mejorada del Campo), Fuente de la Mora (Leganés), Santa María (Villarejo de Salvanes), etc

⁵⁴ Urbina ha apuntado la dispersión del hábitat en las postrimerías de la Edad del hierro II. Pequeñas barriadas periféricas a medio kilómetro del poblado fortificado de la Gavia.

pudiendo conocer mucho más a fondo la habitación del lugar previa a la romanización de la península que tuvo lugar, con diversos grados de intensidad, sobre todo a partir de la época de Augusto.

Las primitivas sociedades que poblaban el entorno madrileño alrededor del siglo VI a.C. se dedicaban fundamentalmente a la agricultura y la ganadería extensivas, las cuales practicaban coordinadamente. Esto provocaba una relación con el entorno natural mucho más intensa que la que se daba en las sociedades urbanas. El conocimiento del territorio y la adaptación al mismo, a falta de una tecnología avanzada, eran los rasgos fundamentales de los pobladores de la región. Su principal estrategia de supervivencia era el establecimiento de una relación simbiótica con el entorno y el aprovechamiento de este al que se habrían adaptado sus formas de vida.

PRIMERA DEFINICIÓN DE PRADO: UNA FORMA DE CULTIVO DEL TERRITORIO

Los restos analizados en el poblado de la Gavia, del siglo IV a.C. aproximadamente, son dos siglos anteriores a los primeros testimonios escritos en los que se habla de los Carpetanos y confirman lo observado en la mayoría de los yacimientos iberos o de la Edad de Hierro. Entonces fue cuando se comenzó a usar el hierro en los arados, se extendió el cultivo de cereales, se comenzó a usar el molino manual y se empezaron a abrir claros en las superficies de bosque adyacentes a los poblados para su cultivo, las primeras rozas.

Cultivaban fundamentalmente de cereales. La mayoría de los restos de grano obtenidos en La Gavia corresponden a la cebada común, a veces combinadas, esporádicamente, con algunas leguminosas, e incluso con “malas hierbas”, signo inequívoco del carácter extensivo de la agricultura y de su estado rudimentario. Se empleaba la cebada para hacer tortas o papilla mezclada con mijo, fabricar malta para la cerveza o como forraje.

También era habitual el trigo, aunque de este se han encontrado menos vestigios. Cultivaban leguminosas, principalmente lentejas y yeros⁵⁵, y en menor medida habas y guisantes⁵⁶. Se

⁵⁵ cultivo poco exigente utilizado desde muy antiguo en el Mediterráneo para alimentar rumiantes

⁵⁶ Tenían fama los cominos de Carpetania, alabados por Plinio ¿?

han encontrado también restos de frutales (mucho más escasos) como higos, almendras y aceitunas, aunque no se ha podido determinar si se trataba de cultivos o de plantas silvestres recolectadas. Si existen evidencias del cultivo de ciruelas y manzanos, así como del uso de la bellota.

Todos estos adelantos, aunque exiguos si los comparamos con el impulso que sufriría la agricultura en épocas posteriores, llevaron a una mayor fijación de las poblaciones, comenzando a practicar los sistemas de rotación de cultivos y abonado de campos.

El sistema utilizado en el cultivo de los campos, documentado ya en época visigoda, pero cuya implantación habría sido muy anterior, se basaba fundamentalmente en un sistema de “año y vez” en el que 3/8 del ciclo se dedicaban a sembrar cereal, 3/8 a rastrojera para el ganado, que abonaba los campos y los 2/8 restantes al barbecho. El barbecho extensivo y su abonado con rebaños, corrobora la importancia de la ganadería para los pueblos prerromanos de la zona, lo cual recogen ya las fuentes históricas antiguas y que queda demostrado por la continua aparición de restos óseos en las excavaciones arqueológicas de la región. El sistema agrario y el ganadero, estaban profundamente imbricados, confirmando la tendencia a aceptar el carácter mixto de las economías antiguas frente a la división entre ganadería y agricultura establecido por la historiografía a mediados del siglo XX.

LOS SALVAJES Y EL BOSQUE. LAS ROZAS Y LAS MARCAS DEL TERRITORIO

Carpetanos: *“salvajes, que habitan en su mayoría en bosques y que constituyen para sus vecinos un amenaza constante”*.

Estrabón, Libro III 4, 13

Aparte la amenaza que pudiesen constituir para sus vecinos, el hecho de que los carpetanos habitasen la mayoría en bosques es significativo.

Como hemos visto más arriba, la masa boscosa que poblaba la altiplanicie madrileña presentaba entonces un aspecto muy diferente al que hoy, y el Prado, con sus suaves laderas tendidas al sol y con el Arroyo de la Castellana en su seno, en medio del bosque, debió presentarse ante los habitantes de la zona, claramente, como un lugar propicio para el

desempeño de labores agrarias y pecuarias, por lo que no hubo de pasar mucho tiempo desde que comenzara a usarse hasta que pasara de ser un prado a constituirse en una dehesa⁵⁷.

Fue un rasgo característico también de las culturas agrícolas de la zona la apertura de rozas para su explotación. Dada la elevada cantidad de fauna salvaje que habría en la zona probablemente ya hubiesen hozado los jabalís el terreno, o se acercasen a beber ciervos.

Mil trescientos años después de que los Carpetanos poblasen la zona, en el Libro de Montería de Alfonso XI (1312-1350), en el Libro Tercero, “*Que fabla de los montes de todo el señorío de Castilla, e de León, e algunos de los reynos de Granada*” se dice: “*La Dehesa de Madrú⁵⁸ es muy real monte de puerco en invierno.*”. De donde podemos inferir que aún en el siglo XIV los alrededores de Madrid eran un lugar propicio para los jabalís, una dehesa probablemente muy similar al actual ecosistema que conforma el “encinar carpetano”, constituido por encinas (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) entre las que se entremezclan enebros (*Juniperus oxycedrus*) dispersos, que se puede encontrar al noroeste de la capital⁵⁹.

De nuevo los pastos, pero en este caso lo que diferencia del prado a la dehesa son sus marcas, mientras el prado se caracteriza por sus cualidades intrínsecas y las labores que en él se desempeñan la dehesa implica un acotamiento, unos límites, unas defensas, marcas.

Al igual que el prado, la dehesa o el adehesamiento o adefesamiento, era una forma de habitar el territorio. La dehesa también es el nombre que se le da a una parte o grado de la acción antropogénica sobre el paisaje del bosque mediterráneo.

El ecosistema que constituye la dehesa implica la acción humana sobre el bosque de encinas, es la consecuencia de conquistar terrenos para destinarlos a pastizales, abrir rozas y explotar

⁵⁷ dehesa.

(Del lat. defensa, defendida, acotada). f. Tierra generalmente acotada y por lo común destinada a pastos.

⁵⁸ Se menciona Madrid en otras dos ocasiones (con diversa grafía) pero sólo como origen o destino de caminos donde asentar vocerías. Curiosamente, no se menciona que haya osos, pese a que a menudo se cita este libro para justificar su presencia en el entorno de la Villa.

⁵⁹ En el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares o en el Monte de El Pardo, lo mismo vale para la fauna.

los recursos.

Probablemente incluso a finales del siglo XV, antes de la llegada del sello real a Madrid en 1561, aún presentasen los lomos de la meseta madrileña el aspecto de una dehesa. Lucio Marineo Sículo alababa la belleza de los contornos de la villa por aquel entonces.

El hecho de que Estrabón mencionase los bosques y la constancia de las masivas deforestaciones documentadas a partir del siglo XVI, nos dan una idea aproximada de cómo ha llegado a cambiar el paisaje de la región, que hace siglos hubo de estar cuajado de encinas.

La acción del hombre sobre el bosque mediterráneo por causa de la explotación agropecuaria intensiva es un fenómeno común a toda la región meridional europea y la mayor causa de su desaparición.

El efecto de la acción “antrópica” sobre el ecosistema del bosque presenta secuencia de desaparición progresiva de la vegetación clímax a causa de la acción del hombre tipificada como sigue: a partir del bosque se va transformando este primero en dehesa, luego en maquia y finalmente cultivos o garriga.

Así pues, considerando el Prado como un lugar señalado, la aparición de la dehesa constituiría un primer paso en el progresivo proceso de modificación antropogénica del lugar, un cambio en el paisaje. Por un lado la superposición sobre el terreno de unos límites concretos, de unas marcas, de una estructura administrativa de reparto, por otro el primer paso en el proceso de desaparición de la masa forestal que acabó sucediendo casi dos mil años después como síntoma de dicho proceso.

Actual distribución de los espacios de la red Natura 2.000 en el seno de la región biogeográfica Mediterránea, plano actual elaborado por Natura 2000 y la Unión Europea.

Podemos apreciar en una foto de satélite actual como aquella imagen de hombres de los bosques, con la que Estrabón se refería a los carpetanos, dista mucho de la actual condición del lugar en el que la deforestación es obvia en 2014 d.C. Fotomontaje, silueta de la actual provincia de Madrid y de la zona de influencia de los Carpetanos según Dionisio Urbina.

LA DEHESA: CONSECUENCIA DE UNA FORMA DE HABITAR Y UNA FORMA DE ACOTAR: LA DEFESA

El paso de *pratum* a *defesa* implica las primeras marcas en el territorio de carácter oficial, mediante un código de carácter administrativo. El hecho de estar adefesado y por lo tanto delimitado estaba directamente relacionado con su aprovechamiento equitativo por parte de la comunidad. Su aprovechamiento como dehesa boyal debió ser uno de sus primeros cometidos.

A mediados del siglo IV a.C. la cabaña ganadera en la zona se componía fundamentalmente de ovejas y cabras, de los que se obtenía tanto carne como fundamentalmente productos secundarios: leche, lana (Estrabón y Plinio alaban la lana ibérica), cuero y abono. Estas, junto con los bóvidos, constituían 2/3 de los restos encontrados en el yacimiento de la Gavia. De estos últimos, aunque no se descarta que se empleara alguna vaca por su leche y su carne, la mayoría del ganado se dedicaba a labores de tiro. También se han hallado restos de cerdos o jabalís, caballos y ciervos, ya que ocasionalmente, pero de manera habitual, se recurría a la caza. El ganado porcino, empleado por su carne, resultaba un alimento estratégico en invierno. Las piaras se conducían al bosque a comer bellotas. La presencia de los bosques de encinas y carrascas fue un hecho en la zona de Madrid hasta su rápida depredación en los siglos XVI y XVII. Las bellotas de roble y encina se han encontrado a menudo en los poblados empleadas para otros aprovechamientos.

La aparición de la agricultura de arado supone una importante expresión del sedentarismo de los poblados. La superficie de cultivo necesaria para la subsistencia de una persona, se multiplica por diez para que sea rentable en el caso de emplear animales de tiro para el arado, lo cual es una poderosa razón para el agrupamiento y el sedentarismo.

Los animales de tiro eran el eje fundamental del que dependía el régimen económico y social de las comunidades agrícolas de la región madrileña en la Época del Hierro II. Su presencia implicaba la necesidad de cereales para alimentarlos. Si se hace con caballos, el aporte de cereales requerido es mayor y si se hace con bueyes, son necesarios buenos pastos para alimentarlos a lo largo de todo el año.

De los restos óseos aparecidos en los poblados de la región madrileña podemos inferir que se empleaban bueyes como animales de tiro⁶⁰. La presencia de estos en monedas y vasijas ibéricas así lo atestigua. La tradición local de emplear bóvidos como animales de tiro se remonta a tiempos muy anteriores a la época en la que los romanos llegaron a la península, y continuó siendo así hasta mucho tiempo después.

UNA POSIBLE PRIMERA IDENTIDAD DEL LUGAR.

LA ADMINISTRACION DEL TERRITORIO: DEHESA BOYAL

Es necesaria una hectárea de pasto regado o humedal para alimentar a cuatro bueyes a lo largo de un año. Las aproximadamente cuarenta hectáreas que representaba el Prado, junto a sus suaves laderas fértiles, habrían sido sin duda un área del territorio altamente valorada por los pobladores de la zona por su humedad y en la que habrían reparado para su aprovechamiento.

Al usar bueyes para arar los campos, pese a la mayor fuerza de estos respecto al mulo, presentaba también el inconveniente de su lentitud, tanto para la labor como para su desplazamiento hasta los campos. La ubicación del Prado, a un cuarto de legua del asentamiento primitivo, con abundante agua y pastos, junto con lo tendido de los lomos madrileños ubicados entre el arroyo y el poblado, habrían hecho del entorno nororiental adyacente al emplazamiento del mismo un lugar óptimo para su explotación agropecuaria por parte de alguno de los grupos asentados en la zona. Los pastos de El Prado hubieron de representar un recurso nada desdeñable para los habitantes de la región.

El primer rasgo que significó El Prado, y que aún perdura en el imaginario colectivo a través de la toponimia, fue su explotación pecuaria, debida a la idoneidad de sus pastos.

El Prado presentaba las ventajas de las tierras de aluvión, propicias para una horticultura de azada, muy habitual en las villas romanas. Su cauce era menos abundoso que el del Manzanares, cuyas grandes avenidas de agua en las temporadas de lluvias lo hacían imprevisible. La ubicación del Prado, sobre la altiplanicie, así como su cercanía al escarpe, habrían encajado muy bien con las premisas de asentamiento carpetanas. Las

⁶⁰ Se han hallado restos de bueyes adultos con lesiones óseas que podrían deberse a la tracción.

particularidades del prado bien pudieron hacer de él uno de los primeros lugares de las lomas madrileñas en ser roturados con fines hortícolas independientemente de lo cual, como veremos más adelante, en época musulmana seguramente hubo huertas.

La suave pendiente y la presencia de agua, hacían del Prado un terreno óptimo para la alimentación del ganado, especialmente en la época de verano. Necesariamente, los pobladores de la región, tuvieron que percatarse de lo propicio de los pastos que en él había, y hubo de ser un lugar valorado donde podían llevar a pacer sus rebaños de ovejas y yuntas de bueyes cuyo abono, a su vez, haría aquellas tierras propicias para la agricultura.

Dado que las culturas de la zona se dedicaron al pastoreo⁶¹ de manera ancestral y dada su presencia en la zona, es más que probable que el prado se viniese utilizando desde época prerromana.

LAS PRIMERAS HUELLAS PERMANENTES. LOS CAMINOS DE LABOR

“El emplazamiento acoge al lugar, pero el camino la vivifica. [***] Relacionar el destino de la ciudad a las vías de comunicación constituye una regla metodológica esencial. Este destino puede quedar explicado mediante un mapa de aquellas vías que han sido determinadas por el marco geográfico, vías trazadas por la naturaleza y que el hombre marcará a su vez con sus huellas.”⁶²

Cuando en 1929, Marcel Poëte publicaba su libro, “Introducción al urbanismo”, lo hacía seguramente con un afán fundamentalmente metodológico tratando de fundar una disciplina fiable y autónoma. Educado en la Ecole des chartes francesa a finales del siglo XIX con un programa centrado en la archivística, la paleografía y la filología, la tendencia de su método es a la objetividad, y el estudio de las vías en particular podríamos considerar que constituye, para el estudio de la ciudad histórica, uno de sus mayores logros, un teorema prácticamente infalible que aplicado sistemáticamente, desde el análisis del territorio, proporciona una valiosísima información acerca de la evolución de la ciudad y su relación con su entorno físico.

⁶¹ Jaime Vicens Vives. Historia Económica de España. 1955.

⁶² Marcel Poëte. Introducción al urbanismo. La evolución de las ciudades: la lección de la antigüedad.

Si consideramos un posible poblado en el escarpe antes del siglo V, algo plausible según lo visto hasta ahora, el Prado presentaría, ya en la Época del Hierro II, cuando proliferaron los asentamientos en la zona, muchas ventajas frente a otros lugares de sus alrededores. Se encontraba a un tercio de legua del supuesto poblado, a unos veinte minutos andando, y a la misma cota que aquel, frente a los cerca de sesenta metros de desnivel respecto al río, con un suave arroyo estacional en su seno, no expuesto a tan grandes crecidas y rodeado de encinas.

Desde el hipotético poblado sería fácil acudir a vigilar cotidianamente el ganado o montar las yuntas para ir a los campos de las vegas, en la desembocadura del Abroñigal o del Jarama.

El primer vestigio, el primer rastro, la primera señal del Prado, habrían sido las huellas de aquellos que habitando el escarpe acudiesen a él para apacentar a sus bueyes. Aprovechando que estos abonasen la tierra, y la presencia de agua, para desarrollar pequeños cultivos de azada. Preocupados fundamentalmente por la mera subsistencia, habrían sido los caminos de labor que compartían cotidianamente hombres y bestias, y los primeros amojonamientos del Prado, las primeras marcas del paisaje y la primera arquitectura.

Hacia hincapié Fernando Chueca Goitia, explicando la estructura de Madrid, en la resonancia morfo genética de sus caminos y encrucijadas. Para él, la traza perdurable del instinto con que el caminante las abrió, cuando aquello era campo, ha sido la razón que ha condicionado la estructura del centro histórico madrileño y este sería el momento en el que aquello sucedió.

En el caso madrileño los primeros gestos en el territorio, que han determinado la actual forma de la ciudad se hicieron con los pies, al caminar⁶³, y con las manos, al erigir las piedras que determinaron las primeras lindes.

Suponiendo instalado junto al Arroyo Matrice el poblado, las salidas naturales del barranco que lo albergaba eran: hacia abajo, hacia el oeste, la cuenca del Manzanares a la altura del

⁶³ trillo.

(Del lat. *tribulum*).

2. m. *Can.* y *Am.* Senda formada comúnmente por el tránsito.

vado donde se ubicaría el Puente de Segovia, y hacia arriba, hacia el este, el vértice superior del barranco donde se formaba una cuña en la que siglos más tarde se ubicó Puerta Cerrada⁶⁴. Dada la muy desfavorable situación defensiva del poblado ubicado junto al arroyo y la falta de perspectiva desde el vallejo, no cabe descartar que hubiese algún tipo de puesto vigía o atalaya de vigilancia, acaso otro pequeño núcleo de caserío, en la parte alta de la cornisa, donde se ubicaría el futuro Alcázar.

Desde el manantial, una vez remontada la oquedad del vallejo, se llegaba (por Puerta Cerrada) a los lomos madrileños, un conjunto de suaves colinas que extendiéndose hacia el noreste subía levemente para acabar descendiendo, en una tendida pendiente, hasta el Prado. El manantial del asentamiento y el Prado se encontraban aproximadamente a la misma cota, y habría dos caminos para llegar a este según a qué parte del mismo se quisiese llegar:

Ambas sendas incidían directamente en el centro del Prado que se extendía entre Atocha y Cibeles, como veremos más adelante, entre los caminos de Complutum y de Atocha, dividiéndolo en tres partes prácticamente iguales⁶⁵. Describiendo un suave arco, sin apenas pendiente por el sur de los lomos y siguiendo la línea de cota que conforman las actuales calles de la Colegiata, Tirso de Molina, Magdalena y Moratín, hasta desembocar en la confluencia con la Calle Huertas frente al Jardín Botánico, lugar en el que, como veremos, se habrían ubicado tradicionalmente las huertas, o bien, partiendo desde la misma Puerta Cerrada, remontando por el pequeño vallejo que forma la Calle Concepción Jerónima, subiendo hasta el entorno de Santa Cruz, punto más alto de la zona, conocido por haber tenido su torre las mejores vistas de Madrid en el siglo XIX, llegarse hasta la Calle del Prado a través de la Plaza de Santa Ana para descender hasta este trazando de nuevo una suave curva que se va adaptando a la orografía del terreno de la forma más conveniente.

Si consideramos el origen de ambas calles y tenemos en cuenta que al sustituir su denominación por la de camino, teniendo en cuenta que no hay registros del primer momento en el que dichas sendas adquirieron su nombre, podrían bien haber sido estos el

⁶⁴ Puerta Cerrada constituye uno de los centros neurálgicos del plano estructural de Madrid, que reconoció Don Fernando Chueca Goitia, llegando a confluir en ella hasta seis rutas diferentes

⁶⁵ Los cuatro caminos acometían el Prado dividiéndolo en segmentos semejantes (Cibeles-Neptuno: 400m. Neptuno-Huertas: 320m Huertas-Atocha: 390m).

camino del Prado y el camino de las Huertas que desde tiempo inmemorial partiesen de un supuesto primer asentamiento uniendo este con el Prado y estructurando el futuro devenir de la ciudad al haber quedado el trazado de las calles condicionado por dos caminos de labor que unían a los pobladores con uno de los más señalados parajes del entorno, ambos se explican si atendemos a las formas de vida y las formas del territorio que por aquel entonces tenía el solar, y ambos se mantienen hoy como ejes estructurales que surcan el caserío del centro histórico madrileño. Huertas y Prado forman parte de la toponimia, que permanece agazapada en la memoria colectiva más remota, oculta entre nuestras calles. Actualmente solo una pequeña parte de estos nombres permanecen en el callejero⁶⁶.

Las primeras sendas y veredas que se surcaron sobre el terreno natural, fruto del ir y venir cotidiano, atendían fundamentalmente a criterios utilitarios, por lo que las premisas para su establecimiento fueron la menor distancia entre dos puntos y la cota constante o lo adecuado de su pendiente.

En el caso madrileño y en el Prado, la trama primigenia habría sido fruto del gesto, de las prácticas espaciales, frente a los establecimientos fruto de una voluntad fundacional a priori. Frente a las representaciones espaciales de las que hablaba Lefebvre como inserciones frontales, algo que tendría mucho que ver con los actos fundacionales de las ciudades que profusamente ha estudiado Rykwert⁶⁷, en el caso concreto de Madrid su origen se habría producido a una escala ínfima, casi como un acto individual dimanando directamente del territorio y su primera habitación práctica, como una supuración del ecosistema. Adviniendo después la fijación de símbolos y significados mediante el progresivo implante de representaciones espaciales vinculadas fundamentalmente a las penetraciones culturales y religiosas cuya presencia se hizo hegemónica. Fue el escoger un lugar y desempeñar en él las labores de subsistencia la primera forma de construcción del germen de la futura Villa.

⁶⁶ En Madrid ese porcentaje es del 12%. Fernando SÁNCHEZ-COSTA, Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid.

⁶⁷ Frente al acontecimiento fundacional abstracto Vitrubiano (la superposición de la retícula, estrategia castrense), la consolidación orgánica del gesto sobre el territorio (del trillo a la senda, la huella). Lo orgánico vs. lo abstracto en el territorio.

CAPÍTULO 3: EL PRADO PAGANO

XI: “De los que dan culto a los ídolos”

”[...] ...promulgamos por esta sentencia, no la muerte, sino que amonestamos a los que dan culto á los ídolos, á los que veneran las piedras, encienden hachas, y adoran las fuentes ó los árboles [...]”

XII Concilio de Toledo 681 d.C.

Tessera de hospitalidad con la que se sellaba el pacto mediante el cual los gentiles pasaban a adscribirse *al ius gentium* romano en su relación con el Imperio. Museo Arqueológico Nacional

HIPÓTESIS: EL PRADO ERA UN LUGAR DE CULTO PAGANO

Si bien los primeros contactos entre los Carpetanos y Roma (El Prado y Roma I) se habían dado a raíz de las Guerras Púnicas, no fue hasta el siglo II d.C. cuando podemos considerar como completada, en gran medida, la romanización de la región madrileña en la que han aparecido numerosos indicios de la misma.

Aunque debido a la ausencia de recursos aprovechables a gran escala en el entorno inmediato del asentamiento y su situación más o menos apartada de las principales vías de comunicación, que pasaban cerca, pero de cuyos itinerarios no formaba parte, podemos considerar que este no fue nunca un establecimiento romano siquiera mínimamente considerable si lo comparamos con ciudades de su entorno como Complutum, Toletum o Consabura, sin embargo todo el espacio de representación peninsular se vio profundamente afectado por el poderoso influjo de la cultura romana a partir del siglo II.

El establecimiento de pactos de gentilidad y el progresivo calar de la cultura y la religión, hicieron que cuestiones fundamentales relativas espacio de representación del Prado se viesen afectadas por la romanización.

Lo apartado del lugar y su relativa autonomía respecto a las ciudades del entorno debieron hacer que el influjo posterior de los visigodos a partir del siglo IV, si bien se hubo de sentir, no supusiese un cambio sustancial respecto a las formas de vida anteriores cuya raíz agropecuaria les habría de conferir una gran inercia, continuando el progresivo proceso de asimilación de la cultura y la religión latinas.

Frente a la expansión del cristianismo, los habitantes del pequeño asentamiento pre visigodo hubieron de mantener su condición de gentiles, y su forma de vida, especialmente en el Prado asociada al pago, seguramente estuviese en gran medida regida, por un sistema de creencias asociado a determinadas representaciones espaciales que se dio en llamar paganismo.

Si bien no disponemos de documentos de aquella época relativos al Prado de manera específica, podemos inferir, gracias a las Actas de los Concilios de Elvira o Toledo o a las Etimologías de San Isidoro, un gran número de asuntos directamente relacionados con el

Prado y las prácticas religiosas de los paganos asociadas a este que hubieron de ser, si bien muy heterogéneas, representaciones espaciales profundamente vinculadas al lugar

Resultan prácticamente indescifrables las prácticas rituales asociadas al espacio de representación en épocas anteriores al advenimiento de Roma, tanto por la falta de datos como por la enorme dispersión de los asentamientos Carpetanos de la que hemos hablado y por lo apartado del paraje que hubo de conferirle una gran autonomía.

A partir del siglo II d.C., podemos atisbar el nacimiento de un rico sistema de representaciones espaciales, muy vinculadas al espacio de representación cotidiano de quienes cultivaban los pagos, que se habría conformado al absorber la sincrética religión romana en su seno un anterior sistema de creencias vinculado a determinadas prácticas espaciales rituales de raíz agropecuaria.

La autonomía y la heterodoxia de dicho sistema se manifestarían en sus particularidades respecto al culto oficial romano, con el que la podemos comparar.

La pervivencia del paganismo como un sistema de creencias perduró, pese a su heterogeneidad, a lo largo de más de mil quinientos años hasta su prácticamente definitiva extinción, ya en el barroco, como recipiente de muy diversas creencias de carácter mágico-simbólico.

A través de las actas de los Concilios de Toledo podemos ver el in crescendo de la animadversión hacia este grupo de creencias por parte del cristianismo, que nos otorga una de las más ricas fuentes para su estudio.

En relación al Prado fue este sistema de creencias aquél en torno al cual se fue articulando el espacio de representación.

pago².

(Del lat. *pagus*).

1. m. Distrito determinado de tierras o heredades, especialmente de viñas u olivares.
2. m. Pueblo pequeño o aldea.

pagano², na.

(Del lat. *pagānus*, aldeano, de *pagus*, aldea, pago², que en lat. eclesiástico adquirió el significado de *gentil* por la resistencia del medio rural a la cristianización).

1. adj. Se dice de los idólatras y politeístas, especialmente de los antiguos griegos y romanos.

U. t. c. s.

2. adj. Se dice de todo infiel no bautizado. U. t. c. s.

culto, ta.

(Del lat. *cultus*).

1. adj. Dicho de las tierras o de las plantas: cultivadas.

2. adj. Dotado de las calidades que provienen de la cultura o instrucción. *Persona culta*. *Pueblo, lenguaje culto*.

5. m. Conjunto de ritos y ceremonias litúrgicas con que se tributa homenaje.

6. m. Honor que se tributa religiosamente a lo que se considera divino o sagrado.

7. m. Admiración afectuosa de que son objeto algunas cosas. *Rendir culto a la belleza*.

8. m. cultivo.

PRATUM, LA PRIMERA INVOCACIÓN

Cuenta Plinio como el emperador Vespasiano Augusto (9-79 d.C.) concedió a toda Hispania el derecho latino cuando estaba ésta agitada por desórdenes públicos. A partir de entonces el influjo de Roma en la península, durante cinco siglos, fue constante, si bien los primeros contactos se habrían producido tres siglos antes, durante las Guerras Púnicas, ochocientos años de roce. La influencia cultural hubo de impregnar, en mayor o menor grado, prácticamente todo el territorio.

El interés de los romanos por la Carpetania⁶⁸ fue muy somero, limitándose a menudo a

⁶⁸ Carpetanos y Roma. Ptolomeo (11,6,56) menciona con seguridad Complutum y Toletum, denominándolos oppida. Miaccum no la menciona, pero aparece en el Itinerario de Antonino. Estrabón recoge en el libro III de su Geografía varias referencias a esta región (III,1,6; II, 1; II,3; II,1; III,2; III,3; IV,13). En III, 24-25, Plinio (25-79 d.C.) hace referencia a las ciudades carpetanas. Por lo que dice Plinio, el límite entre los conventos Carthaginensis y Caesaraugustanus debía estar en algún lugar al sur de Complutum, pero al norte de Toletum.

simples enunciaciones.

Como ya hemos comentado, los romanos denominaron Carpetanos⁶⁹ al conjunto de pobladores que se encontraron en la cuenca media del Tajo, quienes, pese a presentar rasgos culturales comunes (González-Conde, 1987: 18), ni compartían una identidad, ni constituían una unidad política consistente, apareciendo a menudo diferenciados entre ellos por los cronistas mediante gentilicios (Urbina, 1998: 193), fue la lengua el único vínculo que mantuvieron con el tiempo.

En la zona que hoy en día ocupa Madrid, la romanización fue mucho más leve que en los asentamientos urbanos más destacados de la Carpetania, como Toletum, Complutum o Consabura que asimilaron con mayor ímpetu el influjo de la cultura romana. La ubicación de los recursos metalíferos de la Carpetania, que menciona Estrabón, al sur del Tagos (Tajo), y la posición tangencial del solar madrileño respecto a las principales vías romanas que atravesaban el territorio, la lejanía del mar o la ausencia de un río navegable, así como la inexistencia de asentamientos previos de importancia, hacían que la zona no revistiese un especial interés desde el punto de vista del control estratégico militar o de la explotación de sus recursos naturales.

La intensificación de la presencia romana en la península, a partir del siglo I d.C., no debió modificar sustancialmente los hábitos de los pobladores de la zona, y pese a que los vestigios de organización indígena habían desaparecido prácticamente en el siglo III d.C., las estructuras rurales, relativamente aisladas, debieron presentar un grado de permanencia bastante alto. Prácticas como las rozas o los pequeños cultivos de azada se daban a una escala que pese a modificar ligeramente el entorno no habrían supuesto en la zona una importante modificación del paisaje.

En la región madrileña, la inercia de las sociedades previamente establecidas en el territorio y su estrecho vínculo con el mismo, convivieron con las villas romanas del entorno⁷⁰ , y

⁶⁹ El primer documento en el que se les menciona es en Polibio, (III 14, 2-3) enfrentándose a Anibal en el Valle del Tajo en el 220 a.C.

⁷⁰ como la hallada en el siglo XIX en Carabanchel en la finca de los marqueses de Montijo (Amador de los Ríos, 1861: T1, p.86)

mantuvieron con una relativa independencia sus modos de vida. En los *territoria* de Complutum, cabeza administrativa de la zona, había numerosas villas.

Los pactos militares firmados por los habitantes de los principales núcleos urbanos carpetanos con los representantes de Roma, en el siglo II a.C., garantizaron tanto la estabilidad como la independencia del medio rural, a la vez que pacificaron el territorio, que básicamente continuó como hasta entonces, sintiendo mucho menos el influjo de la cultura dominante, que *oppida* como Toletum o Complutum (González-Conde Puente, 1987). Pese a que debieron darse ciertas mejoras tecnológicas en las técnicas agropecuarias, no parece que la zona madrileña tuviera visos productivistas, manteniéndose fundamentalmente la explotación de carácter eminentemente autárquico y extensivo.

Sin embargo, elementos fundamentales de carácter estructural directamente vinculados al espacio de representación y pertenecientes a la cultura romana, como la religión, la moneda o el idioma, fueron calando en toda la península, a lo largo de los siglos que transcurrieron desde las primeras incursiones en el siglo III a.C., fundamentalmente a partir del siglo I d.C., hasta la llegada de los pueblos del norte de Europa en el siglo V d.C.

En algún momento de ese periodo, los pastos que tradicionalmente venían empleando los habitantes de la región, ubicados al este de la cornisa madrileña, comenzaron a denominarse, en latín *pratum*. Término que delata su primitivo uso pecuario, vinculándolo con una comprensión utilitaria del entorno, característica de las sociedades primitivas y que encajaría con el carácter extensivo de la agricultura y la ganadería que practicaban los pobladores de la zona con los que se encontraron los romanos, y que hacían del oportunismo la principal estrategia de colonización del territorio.

El nombre del *Prado*, aquel en el que, como decía Don Jaime Oliver Asín, se encuentra el secreto de su pasado más remoto, surgió probablemente en algún momento entre los siglos II a.C. y IV d.C., mucho antes de que la ciudad se desarrollase y obtuviera su nombre actual en el siglo XIII. Mucho antes del establecimiento de la alcazaba árabe en el siglo IX junto a aquel poblado, supuestamente de época visigoda, que la historia data alrededor del siglo VII d.C. habrían invocado los habitantes de aquellos lares el Prado. Fue este, por lo tanto, muy anterior a Madrid, y alberga aún en su nombre la memoria de aquellos que desde tiempos ancestrales, posiblemente incluso anteriores a su propio bautismo romano, llevaban su

ganado a pastar a aquel lugar.

La existencia de testimonios culturales romanos en el entorno madrileño es un hecho, aunque desde luego la relación de Madrid con el Mundo Antiguo, dista mucho de haber sido todo lo que pretendieron los autores de las crónicas madrileñas de los siglos XVI y XVII⁷¹, quienes atribuían a la Villa un origen que la emparentara directamente con el de los fundadores etruscos de la ciudad eterna.

Pretendieron sus cronistas imbuirle una genealogía a la altura de la capital del Imperio cristiano y se hicieron eco de una historia fantástica, surgida en el siglo XV, que atribuía el origen de Madrid a la fabulosa historia de Ocno Bianor, rey etrusco, hijo de la profetisa Manto y legendario fundador de Mantua, quien, desposeído de su trono, habría fundado en su exilio la mítica Mantua Carpetanorum, a orillas del Manzanares en el 2200 a. C. o 1059 a.C. Esta quimérica odisea fue recogida por prácticamente todos los cronistas madrileños del siglo XVII⁷², y constituye un interesante hito como constructo artificial de la memoria colectiva, una representación espacial modificadora del territorio que analizaremos más adelante.

Pese a no haber sido un lugar destacado durante la dominación romana de la península, sí se han encontrado antigüedades romanas en los contornos de Madrid. José Amador De Los Ríos ya daba, en 1862, extensa noticia tanto de las abundantes lápidas con epigramas (esgrimidas por don Jerónimo Quintana en el siglo XVII para apuntalar su fantástico relato) como de los mosaicos, pertenecientes a una villa romana, que se encontraron a mediados del siglo XIX en la finca de los Condes de Montijo, en la Quinta de los Carabancheles. También cabe mencionar la presencia de Miaccum, un enclave enumerado en el *Itinerario de Antonino*, documento supuestamente del siglo III, conocido a través de copia del siglo IV que ha despertado a menudo la curiosidad de los estudiosos pero que nadie ubica en el actual solar de Madrid. Dicha población estaría en la vía que unía Titulcia con Segovia a través del paso

⁷¹ tan justamente denostados desde mediados del siglo XIX por autores como Mesonero Romanos o José Amador de los Ríos entre otros

⁷² Pedro de Medina y Diego Pérez de Meca en la *Grandezas de España*; el maestro Gil González Dávila en las *Grandezas de Madrid*; el maestro Jerónimo Quintana en la *Historia de la Antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid*; Rodrigo Méndez Silva en su *población de España*; el maestro López de Hoyos, don Juan Hurtado de Mendoza, etc.

de la Fuenfría, y ha sido recientemente ubicada, pese a que no parece ser la pretensión fehaciente⁷³, en Collado Mediano, no siendo en ningún caso Madrid mencionado antes del establecimiento del alcázar omeya. Miaccum se encontraba en la vía Titulciam XXXIV, dataría del siglo I y discurriría al oeste del actual Madrid. Así pues, si bien en el entorno inmediato de lo que luego fue la villa, no hubo ninguna población romana de importancia, el influjo de Roma y sus seis siglos de presencia asentada en la Península ciertamente se hubieron de notar en la zona.

A partir del cambio administrativo que Diocleciano llevó a cabo en el Imperio, a finales del siglo III o principios del siglo IV, la región madrileña que estaba adscrita a la Tarraconensis meridional, pasó a formar parte de la Cartaginensis y de ser un *conventus iuridicus* pasó a ser una provincia romana más.

Las principales *civitates carpetanas* se unieron pronto al invasor romano. Y de manera progresiva se fue dando el proceso de aculturación que acabaría desembocando en un alto grado de latinización del espacio de representación de aquellos a quienes los romanos denominaron carpetanos. La presencia romana en la Meseta Central se saldó con numerosos pactos entre Roma y los gentiles cuya formalización quedaba recogida mediante tesseras, placas con forma animal en su mayoría, que divididas en dos se repartían entre ambas partes y representaban la mutua conformidad.

El proceso tuvo mucho de imbricación de ambas culturas por no haberse dado el sometimiento. En el siglo II d.C. se consolida la latinización. La proximidad de las vías, que supuso un factor fundamental de penetración, hizo que las mansiones pasasen a ser núcleos de atracción de población (González-Conde Puente, 1987), algo que si no bien de manera directa, si que hubo de afectar tangencialmente al entorno madrileño.

El rasgo físico de romanización más destacado de la zona lo constituye la inclusión de las mansiones⁷⁴ de Titulcia y Miaccum, sobre la ubicación de esta última aún hoy en día se

⁷³ Blázquez y Sánchez Albornoz reconocieron restos entre Carabanchel y Pinto, que identificaron como pertenecientes a este camino, coincidiendo con las distancias del Itinerario de Antonino.

⁷⁴ **mansión.**

(Del lat. *mansiō*, *-ōnis*).

1. f. Detención o estancia en una parte.

continúa especulando, en los Itinerarios de Antonino Pío, lo cual supone la existencia de una importante vía romana en la zona que uniendo Emérita Augusta (Mérida) con Caesar Augusta (Zaragoza) pasaba al oeste de Madrid.

Las vías romanas constituyeron una potente representación espacial que más allá de su carácter práctico representaban el control de Roma sobre el territorio, una impresionante demostración de control del espacio de representación que se extendió a lo largo y ancho de todo el Imperio, era frecuente que al margen de estas se encontrasen enterramientos y epigramas de los cuales se ha encontrado un considerable número en la región madrileña lo que prueba la romanización del territorio. Así mismo se han encontrado lápidas dedicadas a las deidades locales, las cuales están todas en latín y suman varios cientos, denotando la convivencia de ambas culturas durante un dilatado periodo de tiempo y mostrando que la relación entre ambas no supuso la extinción de los anteriores cultos, sino su gradual modificación.

Como advierte García y Bellido, contra una posible interpretación errónea del choque cultural que supuso la imposición del latín, los primitivos pobladores de la península carecían del concepto de identidad propio del nacionalismo decimonónico, y la modificación de su espacio de referencia se hubo de producir de una manera gradual y natural no traumática. Frente a una lectura en clave "polemológica" de la inserción de nuevas representaciones espaciales en el espacio de representación carpetano considerada de manera frontal o antagónica, debemos considerar esta más que como una contraposición violenta como una progresiva superposición que además hubo de adaptarse bastante a las anteriores representaciones existentes, las cuales no se encontraban excesivamente fijadas por ningún tipo de estructura supra territorial, lo cual sería a su vez aplicable a la religión y sus símbolos.

Pese a todo ello, los habitantes del poblado de la cornisa madrileña hubieron de representar para los romanos la otredad (Ruiz Zapatero, 2007), dado su escaso interés en general por los elementos culturales que les resultaban ajenos.

Las formas religiosas prerromanas perduraron mediante la adopción sincrética fundamentalmente de Lares y Ninfas, deidades asociadas a lugares específicos, *genius loci*, que encajaban bien con los cultos animistas previos tendentes a sacralizar elementos

naturales y los lugares asociados a estos.

Otros cultos ya instaurados en los tiempos de mayor influjo cultural, como el culto al Emperador, no encontraron tanto eco entre los gentiles.

EL PAISAJE ANIMADO. EL PRATUM Y LOS *GENI LOCI*

En la cuenca del Jarama y sus afluentes se han hallado numerosos epigramas de época romana, abundan las dedicaciones a deidades romanas aceptadas por los indígenas, Lares y Ninfas que fueron aceptados con mayor facilidad pues les resultaría relativamente sencillo vincular estos con sus cultos. (González-Conde, 1987: 141). Generalmente se dio una identificación de los dioses indígenas con las deidades romanas menores más fácilmente que con la religión oficial dado el carácter animista de los mismos cuyo carácter arcaico los vinculaba con la prosopopeya del paisaje y la identificación directa del lugar como entidad divina.

La atomización de los pobladores de la zona del Tajo Medio se pone de manifiesto a través pactos de hospitalidad que suscribieron con Roma los habitantes de la región, llegando hasta treinta las gentilidades diferentes adscritas a ellos. Esto da idea de la autonomía de la que gozaban estos grupos que no parecían reconocer una autoridad más allá de la propia pese a los vínculos que entre ellos hubo a la hora de defender el territorio⁷⁵. El aislamiento y la dispersión hubieron de dar pie a muy distintas formas de culto, algo que siguió pasando en la inmediata región madrileña debido a su aislamiento al menos hasta el siglo IX.

Resulta muy difícil establecer cual habría de ser la religión previa a la llegada de los romanos, seguramente no sujeta a un culto oficial, pero la rápida adopción de lares y ninfas y las particularidades y heterogeneidad del Olimpo panteísta que los paganos decidieron adoptar de Roma, descrito por San Isidoro en el siglo VII, nos da la pista del carácter arcaico y mágico simbólico de los ritos locales muy vinculados al territorio y la naturaleza.

Desde la consideración del propio territorio y de la reconstrucción del Prado primitivo, a la luz de los posteriores acontecimientos, considerando la pervivencia de los ritos en el espacio

⁷⁵ Por otro lado el episodio de la deserción de los Carpetanos del ejército de Aníbal es también sintomática del apego de estos por su propio territorio y su desinterés por aquello que se encontraba más allá de los límites de este.

de representación y la enorme inercia de los cultos agrarios, podemos inferir, a partir del estudio de las religiones y los estudios comparativos, una serie de prácticas espaciales extendidas por todo el ámbito mediterráneo e indoeuropeo, vinculadas a las religiones agrarias arcaicas, que muy bien podrían haber tenido lugar en el territorio madrileño y más concretamente en el Prado dada su ubicación, sus características y su posible relación con los asentamientos de la zona.

Muchos de los elementos que aparecen en el entorno del Prado estuvieron tradicionalmente asociados a determinados cultos agrarios. La prosopopeya de los elementos naturales y el animismo han sido parte de todas las culturas arcaicas vinculadas a lo agropecuario por necesidad.

La presencia del bosque en el entorno madrileño resulta un hecho crucial de cara a la interpretación del lugar, pues muchos de los dioses romanos adoptados por los paganos estaban asociados a este y a los prados: Diana, Ceres, Fauno, Liber, Neptuno, las Anfítrites, las Ninfas o los Lares, nos dan idea del carácter natural y vinculado al territorio que los cultos previos hubieron de tener. En general, el carácter de la adopción de estos tiene que ver con sus vertientes y epítetos más arcaicos. Al principio de nuestra Era la mayoría del territorio estaba constituido por enormes masas arboladas.

Frente a la interpretación evemerista, adoptada por San Isidoro y que propugnaba que los dioses paganos derivaban de personas físicas que vivieron en tiempos remotos, si nos atenemos a las más modernas interpretaciones antropológicas, estos serían en realidad representaciones condensadas de ancestrales cultos vinculados al territorio, de raíz muy a menudo agropecuaria, que mediante un progresivo proceso de abstracción habrían acabado por emanciparse adquiriendo una autonomía genérica. Los ritos serían en muchos casos representaciones espaciales de la espiritualización de los elementos naturales y los ciclos estacionales asociados a estos sobre los que se trataría de intervenir para que les fuesen propicios al reproducirlos en clave simbólica mediante la magia. El politeísmo supondría un avance sustancial desde el estadio primitivo de dichos rituales hacia un estadio más avanzado de lo religioso, sustituyendo al hechicero por el sacerdote.

Podemos inferir a partir de los indicios que supone la propia presencia física del territorio reconstruido algunas de las primeras representaciones espaciales de carácter simbólico que

bien podrían haber tenido lugar en el Prado.

EL CULTO EN LOS CAMPOS INCULTOS

“Los antiguos aplicaron el nombre de rura a los campos incultos, es decir, bosques y prados; y el de ager, al campo cultivado”

San Isidoro, Etimologías (2004: L XV, 13.7, p.1085)

La descripción del paisaje constituye un primer intento por ordenarlo. Describir implica seleccionar y jerarquizar. Pese a la dificultad de determinar los trazados de la vía romana que atravesaba la región, asumiendo la teoría de la permanencia de Poëte, con relativa facilidad, conociendo la ubicación de los elementos en el territorio y el invariante que constituyen los trazados de las calles, se pueden reconstruir los caminos y a partir de estos los usos del territorio, sus ejes y puntos de incidencia, base estructural sobre la cual se pueden ubicar las representaciones espaciales y a partir de ello recomponer todo el espacio de representación para determinar su grado de permanencia o variaciones a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta la viscosidad variable de dichos procesos que se pueden acelerar o ralentizar en base a los acontecimientos.

El paleo entorno de la región sería como hemos descrito anteriormente, y habría de mantenerse en ese mismo estado aún durante varios siglos. Habría abundancia de recursos cinegéticos pero sin atisbo de especialización artesana ni comercial entre sus habitantes, entendido desde un actual punto de vista urbano, manteniéndose un tipo de relación oportunista e inmediata con el territorio muy diferente a la estratégica disposición de las fundaciones romanas.

En el caso del Prado, como ya hemos comentado, su relativa autonomía por lo apartado debió conferirles una gran inercia a las formas de vida que en él se desempeñaron y un gradiente de influjo constante del panteón romano muy mitigado que hubo de ir conformando su espacio de representación entre el principio de nuestra Era y mediados del siglo IX.

La existencia de agua en el Prado presenta la particularidad de que al estar a la misma cota

que la ciudad los cursos subterráneos afloraban o bien directamente en el poblado o bien en el entorno del Prado, pues los lomos de Madrid se encontraban ligeramente más altos y los puntos de afluencia de las aguas subálveas se daban en estos dos lugares de modo natural a causa del nivel freático de la zona en su descenso hacia el Manzanares.

El hecho de que el Arroyo del Prado fuese un curso estacional, por lo limitado de su cuenca, fácilmente habría encajado, desde el punto de vista del pensamiento mágico simbólico con la encarnación de una ninfa náyade⁷⁶ que acudiese a este según el curso de las estaciones. Los lares y ninfas, asociadas sus representaciones a lugares concretos, hubieron de encajar mejor con la mentalidad de los habitantes del Prado. Algo semejante hubo de suceder con Apolo y Diana cuya vinculación directa con el sol y la luna constituían manifestaciones directas de la presencia de ambos.

En toda la Hispania prerromana fueron habituales los santuarios junto a fuentes o arroyos y frecuentemente se rendía culto a arroyos, fuentes, pozos o manantiales donde acudían a beber pastores y rebaños bajo la forma telúrica o ctónica de culto al agua, ya que esta surgía de las entrañas de la tierra.

Las encinas, que son robles (*quercus illex*), debido probablemente a sus formas antropomórficas o al sonido que sus ramas provocan con el paso del viento⁷⁷, han sido árboles sagrados a lo largo del tiempo en toda Europa⁷⁸. Sirva como ejemplo su identificación con Zeus o el enorme valor que les atribuían los druidas del norte de Europa por ser los anfitriones del muy venerado muérdago⁷⁹. Antiguamente se consideraba que los rebaños se encontraban bajo el amparo de los dioses que se identificaban con los árboles, como Pan o Silvano.

El ritual de sumergir una rama de roble en el agua era una forma habitual de invocar la

⁷⁶ Anfítrite o Neptuno⁷⁶, que era asociado no necesariamente con el mar sino con el agua de una manera amplia, por su carácter genérico tuvieron menos influencia que las presencias más concretas.

⁷⁷ como en el caso del Templo de Zeus en Dodona, acaso el más célebre

⁷⁸ Grimm, desde el análisis etimológico de las palabras teutónicas para denominar los templos consideraba que los más antiguos santuarios habrían sido determinados bosques (Frazer, 1954, p. 110)

⁷⁹ La presencia de sus hojas y bellotas en la heráldica dan idea de lo mucho que ha pervivido el culto al roble en nuestra historia.

lluvia (Frazer, 1922: p. 159). Los bosques o arboledas eran territorios a los que se atribuía un carácter sacro. Hemos de considerar que en el caso del Prado este era en aquella época, por lo que sabemos gracias a descripciones muy posteriores, un claro en el seno de un bosque con un arroyo rodeado por un bosque de encinas.

Algunas deidades silvícolas⁸⁰ de carácter indómito como el propio Silvano, Pan o Diana-Perséfone habrían tenido en el Prado su espacio natural de representación. Un claro apartado pero lo suficientemente próximo y característico como para constituir la representación espacial del lugar de encuentro entre los misteriosos habitantes del bosque y los del poblado, el lugar en el que el sentimiento de agradecimiento por los productos recibidos se mezclaría con un cierto desasosiego frente a la falta de control sobre los misterios rectores de la naturaleza⁸¹.

Los caminos también fueron tradicionalmente asociados a diversas deidades, la pervivencia de la tradición de los humilladeros nos remite al epíteto de Hermes como guardián de los caminos y los viajes, en su acepción más primitiva, ya que por aquel entonces el comercio y los negocios tendrían poca cabida en un espacio agropecuario y básicamente autárquico. Menciona San Isidoro el culto a Hermes como muy extendido entre los paganos.

Comentaba a menudo Fernando Chueca Goitia, tomando el término de San Isidoro, la persistente presencia de lo que él denomina bivios en el seno de la trama estructural de Madrid, entendiendo como tales los puntos en los que el camino se bifurca. Sin embargo obvia Chueca Goitia un hecho de importancia que tiene que ver con esta misma estructura caminera y que atañe al carácter pagano de las creencias respecto a los caminos. Cuenta el mismo San Isidoro (2004: L XV, 16.12, p.1091) que a los cruces en los que confluyen tres caminos se les llama trivia.

Las trivias, en Roma, tenían un carácter sacro y solían estar consagradas a Trivia-Hecate, diosa nocturna relacionada con los manes, dioses menores como los lares.

⁸⁰ la selva era el bosque hasta bien entrado el siglo XIV, recuérdese al Dante.

⁸¹ Curiosamente San Isidoro menciona a Manto, de la que hablaremos largamente más adelante relacionándola con la fundación de Mantua de la que dice se halla en el Veneto y se llama así porque cuida de sus manes (manes tueri).

Lar romano de bronce, primera mitad del siglo I, Museo Arqueológico Nacional

Los lares, que podían ser de varios tipos, comprendían tanto a los lares familiares como a los vinculados a lugares u objetos naturales específicos (lares compitales en las encrucijadas, lares rurales en la rura, lares viales en los caminos) los *genii loci* eran un tipo de lares; los penates, estaban asociados a la protección de la despensa del hogar; y por último los manes eran dioses familiares que representaban a los antepasados muertos protectores frente a los habitantes de la noche y del mundo ctónico o telúrico. La intercesión de Hecate y los manes en las encrucijadas simbolizaría la negociación de estos con los habitantes de lo ignoto de la selva adyacente a fin de proteger a los habitantes del poblado.

Al hablar de la Iglesia y las sectas dice de Diana, diosa de los bosques, San Isidoro (2004: L VIII, 11.56, p.719):

“dicen igualmente que es la luna y la protectora de los caminos. De ahí que afirmen que es virgen porque el camino no engendra nada (¡). Representan a ambos [Diana y Apolo] portando flechas, porque los dos astros envían sus rayos desde el cielo a la tierra. Se la denomina Diana, como si dijéramos Duana, porque la luna aparece tanto de día como de noche. 57. La llaman también Lucina, porque da luz. Y Trivia (¡!), porque puede presentarse bajo tres aspectos. De ella dice Virgilio (En. 4, 511) “Los tres rostros de la virgen Diana”, porque se la denomina Luna, Diana y Proserpina”

Así pues Diana y Hecate llegan a confundirse en su interpretación peninsular bajo una misma forma, ambas se asocian a los caminos, a la noche, son diosas protectoras y mantienen una especial relación con los perros, quienes anuncian su presencia con sus ladridos. Diana-Luna diosa de la noche y los bosques, y Hecate, celebrada una vez cada mes lunar en el *Deipnon*, el día de la luna nueva, acaso dos epítetos⁸² de la misma diosa bajo formas lunares excluyentes.

Pero lo más destacado de ello, en lo que al espacio de representación y el Prado concierne, es su relación con los caminos y la existencia de una estructura caminera determinada consagrada a la diosa y asociada con la protección y el culto a Diana-Hecate, quienes tenían atributos y cometidos semejantes y complementarios, rectoras de las poderosas fuerzas ocultas en el bosque. La poderosa diosa griega era además considerada madre de la brujería

⁸² Una misma hipóstasis

y la magia, cuya vinculación con la medicina no se debe obviar, protectora de los cruces y a menudo representada portando antorchas⁸³ (pues era ella noche sin luna).

Constituirían las trivias una inserción en el espacio de representación cuya finalidad sería emplazar en ella a la diosa protectora, la luna que alumbraba de noche y en cuya ausencia todo era oscuridad, interpuesta entre el lugar donde ella era soberana y el poblado, así, la estructura de tres caminos que había en Puerta Cerrada, bien podría haber sido una de aquellas trivias en las que emplazar a la guardiana diosa protectora, señora del bosque y de la noche cuya presencia tan sólo los perros podían detectar, para defender a los habitantes del poblado de lo ignoto, vigilando los caminos que venían del bosque.

Si bien en algunos casos las trivias o bivios se producirán a causa de los estrangulamientos provocados por la muralla y la confluencia de caminos en esta, hasta el siglo XVI siempre ha habido trivias más allá de las murallas en el entorno oriental de Madrid interpuestas entre los asentamientos y el bosque que contenía el Prado en lugares singulares del paisaje (Santa Cruz, Puerta del Sol, Prado con San Jerónimo, ¿Huertas con San Juan (hoy Moratín)?)

Las representaciones de los dioses o espíritus eran, muy a menudo simples erecciones líticas, hermas en otros casos, pero no es probable que fuesen representaciones tan complejas como la que aquí se ilustra. De cualquier modo es muy probable que en el actual emplazamiento de la cruz de Puerta Cerrada hubiese un cippus, triangular de algún modo, vinculado a aquella primitiva trivía en el lugar para el que en 1795 diseñaría el pedestal y su cruz Juan de Villanueva.

SAN ISIDORO DE SEVILLA Y LAS ARCAS DEL PRADO. ETIMOLOGÍA Y UNA CICATRIZ ANTIGUA, LAS CÁRCAVAS DE ATOCHA

Si bien no hubo de existir un momento fundacional en el establecimiento del poblado madrileño, probablemente surgido a raíz de la progresiva fijación de la población en el entorno, ello no quiere decir que no existiese un profundo carácter ritual asociado a los gestos y prácticas espaciales que se desempeñaban en el territorio, cargando la

⁸³ El uso de antorchas será otra de las características de los rituales paganos que condenarán los Concilios más adelante

singularización del lugar, los signos, las marcas, de un valor simbólico análogo a aquel que reconocía Rykwert en las fundaciones rituales de ciudades.

Existe otra curiosa relación en San Isidoro que tiene que ver con los monumentos líticos y la erección de *cippus* o estelas mencionada al hablar sobre las lindes de los campos y que se encuentra reflejada en el Prado en el plano que Texeira hizo de Madrid en el siglo XVII donde perdura.

Arcas de Agua, cuya etimología no derivaría de la contención del agua, sino de la identificación de los mojones con Arcas como enuncia San Isidoro en sus etimologías.

Uno de los más sorprendentes rastros que aparecen reflejados en la actual topografía del Prado al desembarazar el lugar de la presencia de los edificios y limitar su representación al mero terreno, lo constituye la enorme cárcava que existe frente a la calle Huertas en la vertiente oriental del Prado. No consta en los documentos relativos a la formación del Jardín Botánico, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, ningún movimiento de tierras de semejante envergadura, y mirando con atención la hoja 19 del plano de Texeira, cuyo ángulo superior derecho se reproduce aquí, se puede adivinar ya en ella, en 1656, la presencia del accidente en la orografía.

El hueco, que se reproduce a la derecha en su estado actual, es un “mordisco” que coincidiendo con la ubicación tradicional de las huertas en el Prado, queda frente a la desembocadura del camino de las huertas del que ya hemos hablado, no está documentado en ningún archivo, pero presenta un aspecto muy definido que responde literalmente a la presencia de las huertas en su parte baja.

Mi hipótesis es que este se habría ido formando a lo largo de los años a raíz del uso intensivo del suelo a sus pies, lo cual, de una manera muy localizada habría ido erosionando el terreno por causas "antrópicas", debido a la intensificación de los acarreos de tierra debidos a la

horticultura en su triple vertiente de movimiento de tierras, acarreos de agua y falta de fijación del suelo, lo que vendría a atestiguar la remota antigüedad del cultivo hortícola en este emplazamiento concreto.

En el plano de Texeira podemos leer “Arcas de Agua” junto a las pequeñas edificaciones que rematan el borde superior de los huertos, lo que en principio parecería remitirnos a la idea de un arca o una arqueta relacionada con el sistema de riego. Sin embargo consultando las etimologías de San Isidoro aflora un sorprendente significado, pues define esta arca de la siguiente manera: “*Arca [mojón] toma su nombre de arcere, pues custodia los lindes del campo y prohíbe entrar en ellos*”.

De nuevo nos encontramos ante una piedra de carácter ritual. Arcere, efectivamente quiere decir mantener apartado o a distancia en latín pero, si tomamos la palabra literalmente, Arcas⁸⁴ era el hijo de Zeus y Calisto, ninfa que formaba parte del cortejo de Diana de quien ya hemos hablado.

El mito de la Metamorfosis de Calisto⁸⁵ que recoge Ovidio (Met. L2, p. 497 y ss.) es muy antiguo, pues ya aparecía en los Catasterismos⁸⁶ de Eratóstenes (276-194 a.C.) y fue a menudo representado en la pintura del siglo XVII.

Calisto, hija de Licaón⁸⁷, rey de la Arcadia, era una casta cazadora del séquito de Diana que fue seducida por Zeus, oculto bajo la forma de la propia diosa, quien la dejó embarazada. A los nueve meses, al ir a bañarse en un arroyo en el Monte Menalo, Diana se percata de su estado, e indignada la arroja de su lado por impura. Hera (Juno), ya hacía tiempo advertida, furiosa por la infidelidad de su marido, priva a Calisto de su forma humana y le confiere la apariencia de una terrible osa que “*atestiguando por sus constantes gemidos sus angustias levanta al cielo y a los astros las manos*”⁸⁸. Tras quince años vagando espantada entre fieras y

⁸⁴ o Arcade, era también el epónimo de los Arcadios

⁸⁵ En el Museo del Prado y en la RABBAASF hay sendos cuadros de Rubens representando a Calisto y Diana

⁸⁶ Metamorfosis en estrellas, formación de las constelaciones.

⁸⁷ Licaonia, al sur de Frigia y la Capadocia. De Frigia durante las Guerras Púnicas fue trasladada la Diosa Cibeles (Magna Mater) a Roma.

⁸⁸ La osa rampante como en el escudo de Madrid

hombres se topa con su hijo Arcas, el cazador, ella lo reconoce pero el no y se dispone a matarla, apiadado de ambos Zeus (Júpiter) decide convertirlos en las constelaciones de la Osa Mayor y el Boyero⁸⁹.

No puede ser casual el significado simbólico que la erección de unas piedras denominadas Arcas en los límites del bosque tendría para los habitantes de la zona: representarían estas al cazador dispuesto a defender el Prado de las ninfas y habitantes del bosque, una figura análoga a la de las trivias interpuestas entre el poblado y el Prado, piedras protectoras de carácter ritual.

José Amador de los Ríos se hace eco de la teoría de Mesonero Romanos quien opina que el escudo de Madrid se debe a determinados pleitos entre la villa y el cabildo por unas tierras en el siglo XIII, que se dirimieron cediendo los pies de árbol a la villa y los pastos al cabildo, por lo que el cabildo se representaría con un oso pastando y la villa con un oso encaramado a un árbol, aduciendo que no es posible saber de dónde vienen las siete estrellas. Parece poco probable. Resulta más plausible, dado el protagonismo de los astros y el cielo en el espacio de representación agropecuario y su constitución como una de las principales representaciones espaciales del Olimpo mitológico clásico, considerando nuestra hipótesis sobre la existencia de un espacio de representación pagano o memoria pagana como la llamaría Hawlsbach, que existiese algún tipo de asociación directa entre las siete estrellas y la osa en alusión a la Osa Mayor, Calisto, ninfa asociada a Diana y Arcas. En cualquier caso debemos considerar que las representaciones del escudo del oso y el madroño que se conocen en Madrid datan no más allá del siglo XVII.

Sin que esto deje de ser una mera especulación, su interés radica en establecer una nueva relación en la representación espacial que constituía la Osa Mayor relacionándola con un posible avatar pagano del poblado y el posterior devenir de la Villa.

Debemos tener en cuenta la fuerte componente religiosa de las estrellas por aquel entonces. El Prado, que discurría de norte a sur, estaba alineado con la estrella polar en torno a la cual giraba aparentemente todo el firmamento, por lo que en la imaginación de sus habitantes bien podría tener el carácter de un *axis mundi*.

⁸⁹ La primera especialización espacial del Prado es su constitución como Dehesa Boyal.

EL LUGAR DEL SANTUARIO: ATOCHA, ESPARTO, *CANNA*.

CIBELES Y EL PRADO

Sabemos por Fidel Fita que la Iglesia de la Virgen de Atocha se encontraba en su antigua ubicación en el siglo XI, lo cual constituye el dato más remoto que tenemos respecto al Prado, sabemos también por las descripciones de los siglos XVI y XVII que esta fue erigida sobre una pequeña ermita anterior, y sabemos que la historia de su fundación, vinculada a la llegada de los musulmanes a la zona, la data en un periodo anterior a la llegada de estos.

Por otra parte tras reconstruir el primitivo Prado es indudable que dentro de la masa boscosa que rodeaba Madrid la ubicación de dicha ermita poseía una serie de características físicas que la diferenciaban netamente de los lomos madrileños que se extendían a su alrededor.

Ubicada a la salida del Prado a mano izquierda su posición hacía que no fuese visible desde este, y el potente desnivel que había entre el otero que la resguardaba al norte y su emplazamiento hacía que tampoco fuese visible desde los lomos que se extendían más allá de Madrid, era un lugar esencialmente oculto que sin embargo se encontraba en un punto elevado a cuyos pies se extendía una pendiente que bajaba hasta el Arroyo Abroñigal y que hacía que este punto gozase de unas excelentes vistas y una posición estratégica en el territorio, controlando un amplio sector del horizonte, al resguardo de vientos y miradas, extendiéndose la mirada desde él sobre los fértiles campos de cultivo que anegados por Abroñigal y Jarama se extendían al sur.

Desde una lectura esencialmente morfológica del territorio, el Prado se encuentra en lo alto de una lengua de tierra que avanza sobre el paisaje de norte a sur, confinada por el Río Manzanares y el Arroyo Abroñigal que delimitan dicha lengua a oeste y este respectivamente. Si consideramos el Prado como una cuenca encaramada en lo alto de dicho accidente o meseta la ubicación del santuario de Atocha se encontraría justo entre ambos cauces en el punto en el que el terreno comienza a descender y en el lugar en el que el Prado se abre sobre el paisaje circundante mirando hacia el sur.

Desde el punto de vista del empleo agropecuario del territorio Atocha se encontraba en el límite meridional del Prado, espacio agropecuario, y por otra parte se encontraba junto al

camino que llevaba a las fértiles vegas del Abroñigal primero y más allá del Jarama. Límite entre el agro y la rura, punto en el que se habría el paisaje del bosque en cuyo seno estaba el poblado, en un punto que desde el punto vista agrario constituía un vértice.

El afloramiento rocoso de cerca de treinta metros que se erigía a sus espaldas, lugar en cuya cima se ubicaría el Observatorio siglos después, además de ocultar y proteger el lugar tenía la particularidad de que a sus pies se encontraba el bosque y no los ríos como en el resto de escarpes. Otro hecho relevante sería la cercanía y accesibilidad del agua, tanto la del Arroyo del Prado como la del Abroñigal, algo a considerar dado el carácter ritual que esta tenía, sin llegar a descartar que pudiera haber algún manantial a través de las fisuras de la propia roca aunque en ningún caso con carácter de arroyo como hemos visto al explicar las cuencas. El lugar en el que se fue a emplazar la ermita constituía con la roca, el arroyo y la vegetación una reducida *imago mundi* del paisaje circundante del que se podría considerar una representación espacial (montañas, ríos y bosques), en el que escenificar una recreación simbólica de los ciclos naturales y tratar de influir sobre ellos mediante rituales de carácter mágico.

Sin entrar a analizar las posibles representaciones literales de cultos paganos en el lugar vinculados a deidades específicas, no cabe duda de que este encaja muy bien con las características que los lugares de culto tenían, siendo la prueba más fehaciente de lo dicho su propia presencia y su clara distinción en el seno del entorno natural.

Aunque el culto de Nuestra Señora de Atocha se asocia tradicionalmente con la propia imagen de la virgen, la manifiesta singularidad del lugar hace que sea muy factible su consideración como espacio de representación sacro, al margen del icono albergado, muy especialmente si tenemos en cuenta la raíz agropecuaria de todo el paganismo mediterráneo y la asociación del origen de los ritos místicos⁹⁰ con lugares específicos en los que se representaban determinadas hierofanías. Considerando no sólo la singularidad del lugar sino su condición de vértice en el espacio de representación agropecuario es muy probable que el lugar en el que se emplazó la Iglesia de Atocha fuese ya un lugar señalado del espacio de representación mucho tiempo atrás.

⁹⁰ (su carácter orgiástico, vinculado con la fecundidad y de implicaciones más sociales que territoriales aquí nos incumbe menos)

Sin pretender vincular directamente el lugar con ningún culto específico, pues su reconstrucción, salvo que aparezcan nuevos restos arqueológicos, dado el carácter misterioso de muchos de los cultos y los esfuerzos posteriores por erradicar cualquier rastro de estos, es poco menos que imposible, si podemos establecer relaciones con determinadas creencias que podrían haber encontrado en este lugar su expresión natural.

Por ejemplo Mitra nació cerca de un manantial sagrado, bajo un árbol sagrado, de una roca, elementos todos ellos presentes⁹¹.

También en “The Golden Bough” Sir James George Frazer al analizar los misterios de Eleusis, que giran en torno al culto a Diana, pone de manifiesto la importancia simbólica de los elementos naturales del Lago de Nemi, junto a Alba, que denotan la vinculación de las arcaicas divinidades con lugares concretos del paisaje⁹².

En general en la Península fueron mejor aceptados los cultos femeninos a la gran diosa madre tierra. La fecundidad y la maternidad, la Magna Mater, Matri Deum, Gran diosa madre pre indoeuropea, símbolo de la fecundidad de la tierra tuvo en todas las culturas de ámbito mediterráneo gran aceptación y especialmente entre las culturas agropecuarias. Su culto entre los siglos III a.C. al III d.C. tuvo gran difusión en la península bajo sus diversas formas: la Ataecina lusitana, la Tanit-Dea Celestis púnica del Levante y Mediodía, la Magna-Mater romano frigia, la Ishtar babilónica, la Astarte fenicia o la Isis egipcia ya habían encontrado su eco en las damas ibéricas⁹³. San Isidoro, al hablar de Ceres, mezcla con ella toda una serie de diosas que representan la tierra y su fecundidad:

⁹¹ El Mitra Tauróctonos y el carácter esencialmente masculino de la liturgia taurina también podrían vincularse con este tipo de creencias, excede con mucho el objetivo, pero podrían considerarse antecedentes.

⁹² Podríamos considerar el tránsito del paisaje al interior del templo como ese tránsito del espacio de la exterioridad griega al de la interioridad romana del que hablaba Sigfried Gideion en su *Espacio, tiempo y arquitectura*.

⁹³ como por ejemplo la Dama de Elche del siglo VI a. C.

“A Ceres, es decir, la tierra, la llaman así por producir frutos, pero le dan otros muchos nombres. Así la denominan Ops, porque con sus operaciones se mejora la tierra. 60. Y Proserpina, porque de ella se propagan los frutos. 61. Y Vesta⁹⁴, porque aparece “vestida” de hierbas y de las más variadas cosas; o quizá por la fortaleza que muestra manteniéndose firme. La conciben también como “Tellus” y como la “Gran Madre”, ceñida de torres, acompañada de sacerdotes galos, adornada de tímpanos y címbalos sonoros. Se la llama “Madre” porque produce abundantes frutos; “grande”, porque proporciona alimento; “nutricia”, porque con sus frutos nutre a todos los animales, pues la tierra es la que provee de alimentos.”

De nuevo mezcla San Isidoro diversas diosas bajo una misma (Juno también es mencionado como otro nombre de la misma diosa), lo cual nos da idea de que no era tanto la diosa, la representación lo que se veneraba, sino la propia tierra, la presencia física, material, del territorio, su sustancia literal.

“62. Se la representa portando una llave, porque la tierra se cierra en invierno y se abre en primavera para que nazcan los frutos. El que tenga un tímpano se debe a que quieren significar el orbe de la tierra. 63. Se dice que es llevada por un carro, porque la tierra esta suspendida en el aire; la sostienen unas ruedas porque el mundo va rodando y da vueltas. A sus pies yacen unos mansos leones, para mostrar que no existe especie alguna que no pueda ella someter o dominar. 64. Lleva en su cabeza una corona torreada, lo cual representa a las ciudades erigidas sobre la tierra, en el sentido de que las más poderosas están guarnecidas por torres. A su lado aparecen unos asientos, porque, mientras todo está en movimiento, ella, en cambio, permanece inmóvil.”

Sin mencionar a la diosa en ningún momento bajo su nombre frigio, San Isidoro da una descripción que coincide plenamente con la Cibeles⁹⁵ del Prado. El análisis del culto a la diosa contiene algunos elementos interesantes en relación con el lugar mucho antes de

⁹⁴ Más adelante prosigue refiriéndose a la misma: “Afirman también que Vesta es el fuego, porque no cabe duda de que la tierra posee fuego, como lo demuestra el que brota del Etna y de vulcano” lo cual denota el carácter ctónico asociado a la diosa con el que Cibeles se identificaría mediante la serpiente que a veces aparece enroscada en su betilo. Semejante a la serpiente del Ónfalos del oráculo de Delfos.

⁹⁵ No cabe duda de que se trata de la Cibeles pues un poco más adelante dice que sus sacerdotes son llamados galos, como los de la diosa.

representarla en el Prado en forma de fuente.

Cibeles o Cybele, frecuentemente venerada bajo la forma de un simple betilo⁹⁶ o pilar Kubele, una piedra negra⁹⁷ cúbica⁹⁸, era una diosa frigia cuyo culto adoptó Roma en el 207 a.C., a raíz de su enfrentamiento con Cartago durante la Segunda Guerra Púnica, cuando amenazada la ciudad por Asdrubal y Anibal, para contrarrestar el poder de la diosa madre Tanit de los púnicos, se llevaron a cabo toda una serie de ceremonias expiatorias y se consultaron los Libros Sibilinos interpretándose, de la lectura de estos, que se había de ir a buscar a Pessinunte a la Gran Madre y transportarla a Roma. Tras su llegada, cargada de buenos augurios, su culto fue rápidamente asimilado con entusiasmo y pasó a formar parte del panteón romano a partir de entonces.

En *Les mystères païens et le mystère chrétien*⁹⁹, Alfred Firmin Loisy hace una descripción de los fastos dedicados a Cibeles y Atti en Roma (Loisy, 1930: p.89) que llama poderosamente la atención en relación al santuario de la Virgen de Atocha y lo dicho hasta ahora. La fiesta se celebraba coincidiendo con el equinoccio de primavera.

El 15 de marzo¹⁰⁰, los sacerdotes de Cibeles celebraban la *Canna Intrat*, la entrada de las

⁹⁶ Betilo: *monolito de piedra; betilo, obelisco y monolito serían, desde cierto punto de vista sinónimos. Curiosamente, la palabra betilo proviene de la unión de las palabras semíticas Beit-El, que significan “casa de dios”. En esencia el modelo de culto al betilo tiene claros paralelos egipcios, ya que se trata del mismo tipo de monolito, de sección cuadrada, más ancho en la base que en la parte superior, y terminado en punta; de todas formas no todos los obeliscos presentan una estructura tan cuidada, llegando a encontrarse casos de verdaderas piedras amorfas, alargadas, que, una vez puestas en vertical, tendrían la misma significación.*

En Glosario de Términos Arqueológicos, Asociación arqueológica Bastetana.

⁹⁷ ¿Vírgenes negras como Atocha o Montserrat?

⁹⁸ como la Kabba.

⁹⁹ LOISY, Alfred. *Les mystères païens et le mystère chrétien* Emile Nourry, Editeur. Paris, 1930.

¹⁰⁰ Una curiosidad que relaciona el 15 de marzo con la Osa Mayor es que justo ese día, en el cielo madrileño, la Osa se encuentra en su punto más bajo respecto al cenit, muy cerca del horizonte, tras el que nunca llega a ocultarse (una última venganza de Hera el no poder ocultarse ni ser recibida por Hades, según el mito) ascendiendo a partir de entonces hasta situarse en su punto más alto en el equinoccio de otoño.

Las fechas de los fastos consagrados a Cybele vienen recogidas en el Calendario de Filócalo o

cañas. Atocha es esparto y el esparto son cañas¹⁰¹. Los cannophoros acudían al templo de Cibeles en el Palatino llevando las cañas que habían cortado en el río Almo¹⁰², un pequeño arroyo del agro romano afluente del Tiber, río principal de la ciudad. El Arroyo Abroñigal es afluente del Manzanares, también lo era el Arroyo del Prado y en primavera llevaría agua.

Tradicionalmente se ha asumido que Atocha se llamaba así por la atocha que pudiese haber en el lugar, pero es también factible que el nombre derivase del lugar al que llevaba el camino junto al que se encontraba y que el esparto se recogiese en el Arroyo Abroñigal cuyo mayor y más constante caudal sería más susceptible de ver crecer la vareta en sus orillas.

El rito se acompañaba del sacrificio ritual de un toro¹⁰³ de seis años¹⁰⁴ consagrado a “los campos de la montaña¹⁰⁵” oficiado por el archigallo o archigalo, sumo sacerdote de Cibeles, generalmente perteneciente a una de las familias más distinguidas¹⁰⁶ de la ciudad, y los cannophoros. Siete días después, el 22 de marzo, tenía lugar el *Arbor intrat*, la entrada del

Cronógrafo de 354: Idus de Marzo: Canna Intrat.

¹⁰¹ atocha.

(Del mozár. y ár. hisp. *aṭṭāwča*, y este de la voz prerromana **taucia* 'mata', 'matorral').

1. f. esparto (|| planta gramínea).

esparto.

1. (Del lat. *spartum*, y este del gr. *σπάρτον*).m. Planta de la familia de las Gramíneas, con las cañas de unos 7 dm de altura, hojas radicales de unos 60 cm de longitud, tan arrolladas sobre sí y a lo largo que aparecen como filiformes, duras y tenacísimas, hojas en el tallo más pequeñas. Tiene flores en panoja espigada de 3 dm de largo, y semillas muy menudas.

Pilar González Serrano ha estudiado brillantemente la figura de Cibeles y el culto metróaco en Hispania, pero no relaciona su culto con el lugar antes de 1782. GÓNZALEZ SERRANO, Pilar. La Cibeles, nuestra Señora de Madrid. Ayuntamiento de Madrid, Editorial Castalia, Madrid 1987.

¹⁰² Hoy conocido como Almone. *Lavatio Matris Deum*: il 27 marzo

¹⁰³ Según Frazer este tipo de sacrificios tenían que ver con la muerte del toro que encarnaba las cosechas del año anterior.

¹⁰⁴ Pocos toros de lidia superan los seis años de vida (cinqueños hay pocos).

¹⁰⁵ “Champs des montagnes” Campi Collii?

¹⁰⁶ Diccionario Universal de Diccionario universal de mitología ó de la fábula. Escrito por B. G. P. Barcelona, Librería de la Viuda e Hijos de Esteban Pujal. Tal vez la participación de familias distinguidas ayudase a que perdurase el rito.

árbol, un pino cortado de noche, al que se ofrecía el sacrificio de un carnero sobre el tocón que quedaba. El árbol representaba al dios Attis, amante de Cibeles cuya muerte y resurrección constituían una dramatización ritual de la primavera. El tronco se llevaba también al templo donde se adornaba con guirnaldas fúnebres de violetas y se velaba como un difunto.

El 24 de marzo tenía lugar el *dies sanguinis*, el día de la sangre, en el que Cibeles reclutaba a sus sacerdotes, jóvenes llevados al paroxismo místico que bailando desenfrenadamente en torno al pino, hasta el éxtasis, se infligían heridas para provocarse hemorragias llegando, quienes aspiraban al sacerdocio de la diosa, a auto emascularse enterrando después en “cámaras nupciales” subterráneas sus miembros, ritual que Loisy relaciona con la castración del hermafrodita Agdistis cuyo culto se extendió en paralelo al de Attis, las interpretaciones de lo cual aquí no vienen al caso¹⁰⁷. Tras esto el pino ritual se guardaba en el subsuelo del templo hasta el año siguiente.

Attis resucitaba a los tres días, el 25 de marzo, el día de la *Hilaria* o de la alegría tras una vigilia de lamentaciones y llantos en la noche del 24 al 25 que acababa con el amanecer que daba pie a la euforia con la resurrección. Era una gran fiesta en Roma.

El punto culminante de la fiesta lo constituía la pompa solemne en la que el resucitado era llevado en procesión acompañado de su madre sobre una cuadriga.

El 26 de marzo era día de reposo, *requietio*, y a la mañana siguiente, el 27 de marzo, tenía lugar la gran procesión de la madre al Arroyo de Almo para un baño sagrado, la *Lavatio Matris Deum*. En un carro tirado por vacas se ponía la estatua de plata de Cibeles, a la acompañaban sus dos leones, y al llegar al Arroyo el sacerdote limpiaba en él la diosa, los leones y aún el mismo carro. La procesión era encabezada por los quimdecenviros, custodes de los libros sibilinos, y los más nobles romanos se vanagloriaban de marchar descalzos junto a ellos. Según Loisy, con cuya interpretación coincide en sus opiniones Frazer, el rito podría estar relacionado no sólo con la purificación sino de un modo más arcaico con la invocación

¹⁰⁷ Frazer apunta como en un primer momento de la asunción de dichos cultos la civilización mitigó su barbarie de la que no eran en general partidarios los romanos, sin embargo en las zonas más remotas los ritos y usos más arcaicos, así como las formas de superstición más bajas, hubieron de suponer un recrudecimiento de las prácticas más extremas asociadas a menudo con la soldadesca del Imperio.

de la lluvia mediante la inmersión de la piedra venerada.

La piedra negra que representaba tradicionalmente a la diosa era de sílex¹⁰⁸ (fuego), piedra abundante en la zona madrileña y especialmente en las canteras de la zona de Vallecas, a los pies de Atocha, hacia el sur que se divisaba desde el posible santuario y por la que se hicieron famosas las “murallas de fuego” de Madrid años avante.

No nos interesan los ritos iniciáticos del culto de carácter secreto, pero indudablemente aparecen muchos lugares comunes relacionados con culto público a Cibeles en el entorno de Atocha, principalmente a través del ritual de la *Canna Intrat* y la toponimia del lugar, pero también, las pompas populares, la recogida de las primeras flores, los arroyos rituales, los árboles del bosque o la piedra de sílex. Sin pretender reivindicar el culto específico a Cibeles en el lugar tal y como se oficiaba en Roma, simplemente, se pretende poner de manifiesto la probable existencia de algún tipo de rito sincrético pagano vinculado al lugar muy probablemente relacionado, mediante una adopción y adaptación propias, con los cultos a la diosa importados del Asia Menor a través de Roma¹⁰⁹. Parece haber indicios de ello en el entorno del Prado, y si bien no es posible reconstruir literalmente el culto si parece que el espacio de representación del Prado por aquel entonces se prestaba muy bien a albergar las ceremonias rituales agropecuarias de su época, sus representaciones espaciales.

Por otro lado, la luna que aparece a los pies de la imagen de Nuestra Señora de Atocha, supondría un claro vínculo de esta con los cultos paganos ancestrales, la Luna, identificada con Diana tradicionalmente, en realidad congregaba en sí una innumerable cantidad de epítetos de la diosa (ya hemos hablado de Diana-Hecate al hablar de las trivias) que en el fondo se relacionarían todas con el primitivo culto lunar, de carácter eminentemente femenino.

Ernst Gombrich¹¹⁰ refiere la *Genealogia Deorum* de Boccaccio (1516) a las etimologías de

¹⁰⁸ Otros autores, como Menéndez Pelayo, consideran que se trataba de un aerolito

¹⁰⁹ Italia, España y Francia han sido los países donde la influencia de Roma ha sido más profunda y perdurable (Frazer, 1922: p. 586)

¹¹⁰ Gombrich propone una lectura iconológica alternativa a la de Erwin Panofsky al analizar la Camara di San Paolo de Correggio que gira en torno a la identificación de la figura de Diana en base a las etimologías de San Isidoro. Al hablar del carro de Diana tirado por un

San Isidoro como fuente inmediata. Boccaccio, atribuye a la Luna Diana numerosos epítetos de raíz pagana, identificados todos ellos con la misma diosa¹¹¹: Luna, Hecate, Lucina, Diana, Proserpina, Trivia, Argentea, Thebes, Ceres, Artemis, Mena (Bocaccio: LIV, cap. XVI), y el mismo Boccaccio identifica a Juno con Diana (Boccaccio: LIV, cap. IX), por tanto también con Lucina, Matrona, Curitis, Fluonia, Februa, Interduca, Domiduca, Unxia, Cinthia, Soticensa, Populonia, Proserpina y la Matri Dei. Es decir, la Luna, Matris Dei, Kybele, todas ellas serían la misma, podría ser Nuestra Señora de Atocha un epíteto más de aquella primitiva Diosa Luna de la noche (la figura es negra) y estar asociada con un primitivo culto pagano.

EXÉGESIS DE UNA INTERPRETACIÓN BARROCA: DEL ORIGEN DE LA VENERABLE IMAGEN

Si hacemos a raíz de lo estudiado anteriormente, tomando como referencia la lectura que de los relatos mitológicos y de los cultos hacen autores como Loisy, Dumézil, Frazer o Harris, al analizar en clave antropológica el relato de la fundación de la ermita que hace Jerónimo Quintana en el siglo XVII, en su *Histo[ria] del origen y antigüedad de la venerable imagen de Nuestra Señora de Atocha* (1637) aparecen en él algunos rasgos que presentan interés al vincularlos con lo visto hasta ahora.

caballo blanco y otro negro identifica estos con el sol y la luna. Tiendo a creer que se trata de los estados de Luna Nueva y Luna Llena (epítetos Luna-Hecate de los que ya hemos hablado).

E. H. Gombrich, *Topos and Topicality* Annual Lecture of the Society for Renaissance Studies, delivered at University College, London, 10 January, 1975.

¹¹¹ Todo el programa de la Cámara di San Paolo giraría alrededor de la múltiple lectura de la figura lunar en el imaginario mitológico.

“Es tan antigua la deuoción que los Eſpañoles tienen a la Virgen Santifsima, que tiene fu pricipio defde que fu Mageſtad viuia en el mundo [...] por el año de treinta y cinco del Nacimiento de Chriſto Señor nueſtro (que fueron dos defpues de fu ſacrantifsima muerte, y Refurreccion) trajeron los primeros Paraninfos¹¹², que de Ierufalem vinieron a eſtas coronas[...]

(Quintana. 1637: CAP I, p.1)

La gran devoción por la virgen y las múltiples ofrendas a la misma en época tan temprana no serían sino el testimonio de la profunda devoción que por la Magna Mater había en toda España, donde enuncia Quintana existen numerosos templos de devoción a la misma en el siglo I de nuestra Era.

Continúa hablando de la devoción a la Virgen y de la venida de Santiago a la península. Hablando del templo del Pilar de Zaragoza, da un curioso testimonio en relación a un encargo de la Virgen:

¹¹² paraninfo.

(Del lat. *paranimphus*, y este del gr. παράνυμφος; de παρά, al lado de, y νύμφη, novia).

1. m. En algunas universidades, salón de actos.

2. m. En las universidades, persona que anunciaba la entrada del curso, estimulando al estudio con una oración retórica.

3. m. p. us. Padrino de bodas.

4. m. p. us. Anunciador de una felicidad.

En el teatro del Siglo de Oro, los paraninfos eran los proclamadores de una fórmula dramática que se iba elaborando (Arellano; 2004), así pues tendrían los paraninfos que ver con los primeros proclamadores de la figura de la Virgen, asociados con los archigallos que acompañaban la figura de la Matri Dei.

AAVV. Arellano Ignacio (Coord.). Paraninfos, segundones y epígonos de la comedia del Siglo de Oro. Editorial Anthropos. Madrid 2004. 220 pp | ISBN: 9788476586952

“Muerto el glorioso Apostol por el año de quarenta y dos, a veinte y cinco de Março, la Soberana Virgen por el fingular amor con que amaua la Iglefia de los Efpañoles, que era la primogénita en todo Occidête, encargò el cuidado della al glorioso Sâtiago hijo de Alfeo, Primer Obispo, y Patriarca de Ierufalen”

(Quintana. 1637: CAP I, p.3)

El 25 de Marzo, en el culto a la Magna Mater era el día de la *Hilaritas*, festejo tras la muerte ritual de Attis. Tras la *requietio*, dos días después, el 27, el archigallo, cabeza del culto a la diosa, oficiaba el ritual de la lavatio dirigiendo las pompas. Según Quintana corría el año de 42 d.C.

“Defpues de Gloriofa baxando defde la Celestial [...] a defender fus ciudades, ayudando con fu Celestial Prefencia a los Catolicos contra los Infieles, y a manifestar fus Santas Imágenes, que los Chriftianos escondieron en las entrañas de los montes, y peñas inhabitables, porque no vinieffen a las manos facrilegas de los Sarracenos”

(Quintana. 1637: CAP I, p.5)

El ocultar las imágenes en las entrañas de los montes y peñas inhabitables encaja bien con el carácter etónico y telúrico de muchos de los cultos anteriores como hemos visto, que vinculan a la Magna Mater con las entrañas de la tierra. Ya hemos hablado de las rocas o peñas en los que los testimonios de templos ancestrales son numerosos.

La antigüedad del culto a Nuestra Señora de Atocha quedaría reflejada en el Capítulo III de su libro, en el que atribuye al mismísimo Apóstol San Pedro el haber traído la imagen junto a otras a fin de promover el culto en la península, lo cual trata de probar. Al margen de los abstrusos razonamientos que emplea, de lo que no cabe duda es de la muy remota antigüedad atribuida al culto, el cual vincula directamente con la imagen frente a la idea del santuario vinculado al territorio que defendemos. Tras largos razonamientos acaba concluyendo Quintana.

“[...] haſta el día de oy en Madrid, y ſe venera con gran frecuencia de aquel pueblo; porque por tradicio de tiempo inmemorial ſe tiene por cierto ſer vna de la miſmas Imágenes q el Bienaventurado S. Pedro trajo de Antiochia a Eſpaña”

(Quintana. 1637: CAP III, p.12)

La traída de la imagen desde Antioquía¹¹³, Asia Menor, Anatolia, al igual que Frigia, aunque algo más al sur, reproduce el traslado de la Magna Mater original desde Frigia hasta Roma. Por lo que contemplado así el relato, la figura de San Pedro podría encarnar a algún archigallo. Cuando Kybele fue trasladada a Roma desde el Pessinunte lo hizo acompañada por sus sacerdotes. De nuevo el reconocimiento del muy remoto culto a la Magna Mater en varios templos que acabaron siendo marianos y lo manifiesto de que esto era sabido y aceptado se infiere en el capítulo IV cuando Quintana explica que *“fue traída la Virgen María nuestra Señora, mucho antes de fu maravilloſo tranſito, y glorioſa Affumpció a los Cielos.”*

Especula en el capítulo VI sobre que el autor de la imagen hubiese sido San Lucas. Nos interesa aquí de sus conjeturas la tercera, pues en ella, al tratar de exaltar las propiedades mágicas de la imagen, argumento suyo principal a tal fin, exalta inadvertidamente el lugar:

“[...] la Santidad del lugar en que eſtá depofitada, tan eſpantoſo a los Demonios, pues los enfermosque atormentados dellos por diuinos juizios, en poniendo los pies en fu fagrado Templo quedan libres de fu tirana ſeruidumbre, ſaliendo huendo de los cuerpos que atormentauan, aullando, y gimiendo, fin poder fufrir la Santidad del lugar, nii parecer delante de la Santa Imagen.”

(Quintana. 1637: CAP IV, p.27)

Sacraliza el lugar de la Matri Dei. En el capítulo VII, *Declarafe porque los diſcipulos del Apoftol Fan pedro pufieron eſta Imagen fuera de la villa, y no dentro.*

¹¹³ Quintana considera que Atocha deriva de Antiochia a lo largo de todo su razonamiento.

“A las entradas, y a las puertas de los lugares, por fer estas las partes donde más frequentemente podían ser reuerenciadas”

Madrid no tenía la suficiente entidad como para tener puertas ni nada semejante, pone varios ejemplos de cómo los santuarios de la Dei Matri se ubicaban en las afueras de las ciudades¹¹⁴ en muchas de las cuales *“fe han fundado Conventos de Religiosos, auiendo fido primero Ermitas antiguas” como en el caso de Atocha y como hemos especulado probablemente San Jerónimo del Prado.*” Quintana data la el comienzo de la veneración de la imagen de la Matri Dei¹¹⁵ de Madrid en el año 50 d.C.

Un último dato revelador que podría tener que ver con el traslado de la imagen de la Matri Dei, en su forma de culto a Cibeles, y las abluciones y pompas con las que se festejaba surge al hablar del emplazamiento primitivo del Santuario, ya que dice Quintana que este no se encontraba en su actual ubicación, sino en la vega del Arroyo del Prado de donde la habrían trasladado los Ángeles a su emplazamiento primitivo de Atocha para ocultarla de la mirada de los Sarracenos en el siglo IX:

“el que tiene al prefente, no està en la Vega, fino arrimado a la ladera de las lomas o cueftas, que desde el arroyo del convento de San Geronimo fe levantan a la parte del Norte, y dexan mirando al medio dia vna gran Vega, que fe extiende por espacio de media legua, hafta el río, donde el fagrado Doctor [San Ildefonso] dize, estaua la Santa Ermita; lo qual fe ha de entender de la primera que hizieron los Discipulos de fan Pedro”.

Y un poco más adelante vuelve a hablar del emplazamiento

¹¹⁴ Entre ellos la Señora del Prado de Valladolid

¹¹⁵ Matri Dei=MatriD ¿?

Y afsi defte lugar donde eftaba mas en defcubierto paffaron los Angeles la Santa Imagê, al que oy tiene detrás de las cueftas, que entonces eftauan mas eftendidas que ahora: de fuerte que de todo punto fe encubria con ellas la vifta de la fegunda Ermita, y aun al prefente la encubren, aunque han cortado mucha parte dellas, por facar el camino derecho.

Al pie deftas lomas al mediodia junto a efta fegunda Ermita la deuocion de los Fieles, y la eftima desfte Santuario, hizo edificar vna gran Iglefia de tres naues [...]"

(Quintana, 1637: Cap LXXIX p.33 y ss.)

La razón que aduce Quintana para determinar cual era la vega del arroyo del anterior emplazamiento de la ermita se basa en que este habría de estar hacia la villa por una simple cuestión de proximidad, para lo cual argumenta que hubo un puente de madera para salvar el arroyo del Prado frente a San Jerónimo por lo que este hubo de ser mayor antiguamente. Como hemos visto es muy probable que el templo de Atocha fuese anterior a Madrid, al igual que el Prado, ya que antes de la fundación omeya no parece que tuviese el poblado del que venimos hablando tanta entidad como el posible santuario.

Además como hemos visto, al analizar el terreno, el Arroyo del Prado es una cuenca independiente formada hace unos 5.000 años cuyo cauce se debe exclusivamente a la escorrentía estacional. Si de nuevo recordamos los rituales asociados al culto a la Mater Deis, el ritual de la Canna Intrat, y consideramos que para que crezca la atocha es necesario un abundante caudal de agua constante, es posible que la fabulosa historia sea una reminiscencia del culto a la diosa que implicaba la pompa popular y el traslado al acudir al agua, a la vega¹¹⁶, a llevar a cabo la lavatio. El nombre vendría dado por el ritual y es probable que el arroyo en cuestión fuese el Abroñigal.

Es importante aclarar que no se pretende aquí demostrar la literalidad del culto a la Magna Mater Idea en el entorno del Prado como tal, sino poner de manifiesto cómo es posible que algún tipo de culto local hubiese adoptado rasgos del mismo. Era muy frecuente, como pone

¹¹⁶ vega.

(De la voz prerromana **vaica*).

1. f. Parte de tierra baja, llana y fértil.

2. f. *Chile*. Terreno muy húmedo.

de manifiesto Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos*¹¹⁷ (1880; p.284), que los municipios o poblados tuviesen sus genios tutelares, y en el caso del entorno madrileño podría haber sido este el santuario de alguno de aquellos *genii loci* o *lari* de carácter femenino y matriarcal. Estaría esta Diosa Madre vinculada con los cultivos, a los que llevaba el camino junto al que se encontraba, y los cuales se divisaban desde su privilegiada atalaya natural, punto en el que se debía percibir un cambio en el paisaje, dado que como hemos visto al estudiar la geología, era ahí donde cambiaba el tipo de suelo.

El Edicto de Milán (313 d.C.) de Constantino, proclamando la libertad de culto, y el posterior Edicto de Tesalónica (380 d.C.) de Teodosio adoptando el cristianismo como religión de estado, supusieron la competición por el espacio de representación del cristianismo y los cultos paganos, y la proscripción de estos de la órbita oficial y su constreñimiento al ámbito de lo periférico primero y posteriormente clandestino, no obstante, la autonomía de determinados lugares, como el que nos concierne, y la inercia del mundo agropecuario, fuente de riqueza económica primordial en la región, implicaron una relativa tolerancia con dichas representaciones espaciales que perduraron y se mantuvieron hasta bien entrado el tiempo, siglos después al entrar la región en un contacto más directo con culturas de carácter más urbano.

Al igual que el deslizamiento de la romanización en los espacios de representación paganos se hubo de producir de una manera progresiva, sin violentar sustancialmente los ritos anteriores y manteniendo parte de la iconografía, lo mismo hubo de suceder con los lugares asociados a estos, sin que la jerarquía y los valores simbólicos atribuidos a ellos cambiasen sustancialmente hasta mucho más adelante, como veremos al tratar la metamorfosis del Prado en el siglo XVI.

De lo que aquí se trata es de demostrar que los terrenos del Prado reunían muchas de las características básicas que llevaron a la sacralización de determinados espacios en todo el ámbito mediterráneo e indoeuropeo y que la relación de estos con el poblado también ha incidido sobre el desarrollo posterior de la estructura urbana, no siendo el Prado una operación *ex novo* sino la imbricación de los nuevos advenimientos con las antiguas dimanaciones de las prácticas espaciales en un espacio de representación previamente

¹¹⁷ HISTORIA DE LOS HETERODOXOS..

codificado, jerarquizado, y consolidado a lo largo de más de mil años.

LAS PUERTAS ORIENTALES HACIA EL PRADO: EL SOL Y LA SERPIENTE

Arriba: Imagen solar en estuco del siglo XVII. Era frecuente la representación del sol con rostro, claro vestigio de animismo pagano.

Abajo: reproducción recogida por Amador de los Ríos de la imagen tallada en piedra que había sobre la Puerta de la Culebra madrileña, actual Puerta Cerrada.

Otro claro indicio de un posible culto pagano asentado en la Villa, en época tan tardía como el siglo XV, lo constituyen las imágenes que coronaban las puertas orientales de la Villa: Puerta Cerrada y la Puerta del Sol, a las que no se ha dado explicación más allá de decir que

se encontraban allí desde tiempo inmemorial¹¹⁸. Si consideramos que la Puerta del Sol era así llamada más allá de la mera presencia de la imagen, que podría haberse transportado o reproducido en época anterior, por el hecho de que el Sol la alumbrase nada más nacer, el hecho de estar situadas en recintos diferentes no cambiaría el significado de la puerta a oriente. La consideración de ambas de manera conjunta en relación con las Etimologías de San Isidoro también cobra un nuevo sentido. De Apolo dice:

“Aunque sostienen que Apolo es adivino y médico, dijeron también que era el sol, como si se dijera “él sólo” (solus), pues fue -siendo Titán- el único de los titanes que no se rebeló contra Júpiter. 54. Se le conoce igualmente como Febo, como si se dijera “efebo”, esto es adolescente. Por ello se representa al sol como un niño, debido a que nace todos los días y despunta con nueva luz. Cuentan que también Apolo recibió el nombre de Pitio, una serpiente de ingentes proporciones que causaba terror no tanto por su veneno como por su tamaño. 55. Apolola exterminó con sus flechas y se apropió de su nombre como despojo, recibiendo el calificativo de Pitio. Por esta señalada victoria se estableció la celebración de las fiestas “pitias””.

Resulta sintomática la confusión de Apolo con el Titán Helios, ambos dioses-sol, al igual que en el caso de Hecate-Diana, diosas relacionadas con la luna. La aparente confusión de términos tendría que ver con la heterodoxia de la adopción de cultos y la dispersión de los mismos. Como hemos visto la vinculación con los elementos naturales debió ser el mecanismo fundamental de asunción de los dioses. Lo mismo hubo de suceder con los ritos, frente a la ortodoxia de una religión regulada, el carácter mágico de los mismos y su relación con la representación de los procesos naturales, interpretados desde la especificidad de las prácticas espaciales, asociadas profundamente con el territorio, del que no se podría disociar lo espiritual, hacen muy difícil la reconstrucción de los mismos o su desentrañamiento literal, lo cual no corresponde a esta tesis, sin embargo si resulta clara la presencia de indicios de cultos de carácter natural vinculados con el paganismo en base a rituales y símbolos que

¹¹⁸ La presencia de la serpiente sobre Puerta Cerrada hasat 1569 sirvió en épocas posteriores, sobre todo a lo largo del siglo XVII, para reivindicar la presencia de los griegos en Madrid, poco probable pero que constituye la teoría más repetida.

La explicación de que fue durante la Guerra de las Comunidades cuando se decidió tallar un sol sobre la puerta porque por ahí daba el Sol, resulta increíble.

aparecen en la reconstrucción del espacio de representación de aquel poblado de origen incierto que seguramente fue anterior al establecimiento omeya y cuyos habitantes, dada la inercia de las prácticas espaciales y su profundo arraigo en el territorio, hubieron de convivir con quienes se asentaron en la cornisa en el siglo IX.

Respecto al sol, en el siglo III d.C. bajo el imperio de Aureliano (270-275) se estableció en todo el territorio romano el culto al Sol Invictus, un culto helio-monoteísta que bien pudiera haber tenido influencia sobre el espacio de representación local de algún modo. El culto heliocéntrico llevó a modificar el culto metróaco confiriendo más protagonismo a Atis a quien se relacionó con los dioses solares como Helios o Apolo. Dado el carácter sincrético de las religiones y formas de culto locales, es muy probable que la deificación de Attis, del Sol-Invictus, o del mismísimo Apolo no presentasen a ojos de los habitantes diferencia alguna y que estos rindiesen culto al sol como agente fundamental que condicionaba su vida, sin preocuparse demasiado por la oficialización del culto más allá de lo local y su representación ritual, lo cual es aplicable tanto a la luna, como a la serpiente, como al agua, ya veremos más adelante como se refieren a los paganos al condenarlos en las actas del Concilio de Toledo llamándolos despectivamente adoradores de piedras, ríos y árboles, sin hacer ninguna alusión directa a dioses concretos del panteón romano, frigio o de cualquier otro tipo.

Volviendo a las puertas y a las etimologías de San Isidoro, no cabe duda de que tanto el sol como la serpiente han sido dos representaciones simbólicas profundamente vinculadas con el paganismo¹¹⁹.

Su conjunción concreta en el caso de la Villa, así como la orientación de ambas hacia la salida del sol, hecho indudablemente no casual, bien podrían remitir a Apolo y a la serpiente y a algún tipo de relación ritual entre ambas puertas dado lo antitético y complementario de las dos figuras bajo el epíteto Pitio¹²⁰ del dios, modo en el que podría interpretarse su tradicional asociación con la presencia griega, que sabemos no se dio en la Villa, o bien, más sencillamente: dos imágenes asociadas con la salida y la puesta del sol con la que se relacionan prácticamente en todas las culturas¹²¹. En cualquier caso no cabe duda de que la

¹¹⁹ El sol: el cielo, la luz, el día... y la serpiente: lo ctónico y la tierra, lo oculto, los ciclos...

¹²⁰ Las Pitias, el Oráculo de Delfos, la magia y adivinación. ¿De nuevo Manto?

¹²¹ A tal respecto la luz y el laberinto de las catedrales góticas (como el laberinto de Chartres) representan la luz y la oscuridad, lo ctónico o telúrico representado por la serpiente.

imagen que había sobre la Puerta de la culebra o de la sierpe era un símbolo pagano. También la sierpe¹²² y la “diosa-tierra” eran compañeras inseparables.

Por un lado los tres barrancos que definían el altozano de la cornisa (Manzanares, Arroyo Matrice y la actual Cuesta de San Vicente, Arroyo del Arenal o Barranco del Arenal) y hacia los lomos, hacia la “selva” (Silvano, silvicultura...) dos símbolos protectores relacionados con el cielo y la tierra, la luz y la oscuridad.

La estructura patriarcal judía, contraria a las religiones telúricas, convirtieron a la serpiente, tradicional símbolo de dichas creencias, en agente de perdición (González Serrano, 1987), sin embargo hasta entonces había aparecido de manera constante como animal divino. La serpiente representaba la tierra y el ciclo, y recordemos como se encontraba asociada a Asclepios y Apolo en su faceta más arcaica de sanadores¹²³.

La demonización¹²⁴ y la superposición de representaciones espaciales propias a las anteriores han sido siempre una forma de borrar la memoria de culturas anteriores para proscribirlas del espacio de representación que sin embargo puede pervivir en la huella que estas dejan sobre el territorio.

Los cultos del Asia menor tuvieron una gran influencia sobre la Península Ibérica a partir de su relación con Roma, cuyo influjo cultural se convirtió en vehículo para la penetración de estas en la zona. A partir del siglo II d.C. Hispania fue el destino de muchos de los militares licenciados en el ejército romano¹²⁵. En el siglo IV convivían en la península las tres

¹²² La ubicación de la Iglesia de San Miguel junto a la Puerta de Guadalajara también se puede relacionar con la serpiente, pues según San Isidoro, cuando dedica una parte entera de su capítulo XII “Acerca de los animales” a las serpientes, abre dicho apartado explicando que la mayor y la más temible de todas las serpientes es el dragón, al que atribuye una existencia absolutamente real. Es fundamental la comprensión del espacio de representación para su comprensión e interpretación.

¹²³ Hasta hace poco en muchos de los logotipos de las farmacias.

¹²⁴ de daemones, dioses intermedios griegos que se identificarían en el cristianismo con los ángeles caídos, dioses intermedios rechazados por las religiones monoteístas que también tendrían que ver con los lares y los cultos de carácter privado.

¹²⁵ de lo cual sería un rastro el culto a Quirino, dios romano aparentemente menor (Quirinal) del que habla San Isidoro, considerado por Dumezil como epíteto de Marte en su faceta menos belicosa, o el

religiones místicas más populares entonces: el cristianismo, el mitraísmo y la religión metróaca, que en la zona madrileña hubieron de influir sobreponiéndose sus símbolos, en mayor o menor grado, a cultos anteriores para conformar cultos sincréticos de carácter local.

La raíz fundamental de las religiones o cultos locales anteriores estaría asociada a la diosa-madre, indiscutible soberana de la cuenca mediterránea. El culto de la Magna Mater fue el más extendido en la península junto con el de Isis (A. García Bellido) donde las grandes-madres o diosas sedentes eran imágenes populares adoptadas en diversas versiones indígenas.

EL CAMINO PERDIDO DE VICÁLVARO

El fenómeno urbano fue el principal motor de la romanización en Hispania. En el Bajo Imperio, a partir del siglo III, la vida municipal entró en decadencia. La presencia de las gentilidades y los restos de indigenismo se acentuaron y los santuarios oraculares y mánticos recobraron prestigio e influencia volviendo a vivir una época dorada, dicho proceso hubo de tener proporciones aún mayores en estos lugares alejados de los municipios, ya que en ellos la romanización se dio de manera más atemperada en el tiempo mediante ciudades interpuestas. En el caso de la región madrileña las mayores oppida de la región fueron Toletum¹²⁶, Complutum y Consabura. La caída de Roma conllevó la decadencia socioeconómica de la península.

Si bien lo expuesto respecto al posible poblado no es motivo para considerar este irrefutablemente anterior a la época visigoda, es innegable que su ubicación responde a una situación muy concreta en relación con el territorio que reproduce fielmente las características de los asentamientos prerromanos de la zona, por lo tanto su filiación con los asentamientos carpetanos, anteriores a la época romana, es manifiesta. Esto podría significar dos cosas: o bien es bastante anterior a lo que se supone, o bien en el imaginario colectivo pervivía entre los habitantes de la zona, en el momento del establecimiento, una inclinación a ubicarse en el territorio de manera análoga a como lo habían hecho habitualmente.

propio mitraísmo, religión mística de carácter exclusivamente masculino.

¹²⁶ Toletum (a 70 km.), Complutum (a 35 km.) y Consabura (ya a más de 110 km.).

Un muy significativo dato respecto a la incidencia de los pueblos visigodos en Hispania lo proporciona Luis A. García Moreno¹²⁷ al apuntar que se calcula que llegaron a la península aproximadamente unos 200.000 almas frente a un total de unos 6.000.000 de pobladores locales, menos de un 5% (!), si a ello le sumamos que la unificación territorial de la península en época visigoda y el régimen feudal que comenzó a instaurarse, tuvieron una mayor implantación en lugares donde existían asentamientos previos y de una cierta entidad en época romana, debemos considerar que la llegada de los visigodos no supuso en la región madrileña ningún cambio sustancial en el periodo que ya habría comenzado años atrás.

El advenimiento de los visigodos, que se instalaron sobre todo en el centro peninsular, provocó una mayor ruralización y un desquiciamiento de la economía comercial, por lo que la intensificación de la autarquía no hubo sino que reafirmar la estructuras de subsistencia existentes en el entorno madrileño garantizando el continuismo de los espacios de representación generados con anterioridad.

Al haber permanecido al margen, el principal rasgo de los habitantes de la zona fue la prevalencia de sus formas de vida, íntimamente ligada al territorio mediante la explotación extensiva. Así como en las ciudades el influjo cultural de los pueblos que fueron llegando a la península dejó una huella mayor, en el entorno del que nos ocupamos, hasta el siguiente y definitivo avatar que constituyó la fundación de la fortaleza musulmana, la permanencia de los modos de vida prerromanos, si bien es cierto que en alguna medida debieron sentir la ascendencia de unos y otros, continuó mayormente inalterada. Apunta Dionisio Pérez Sánchez como, además, las zonas menos romanizadas habrían presentado una mayor resistencia a la imposición de un régimen de modelo feudal, defendiendo con mayor vehemencia su autonomía.

Lo más probable es que el poblado continuase siendo una pequeña aldea agrícola independiente compuesta por unas decenas de habitantes, no sujeta al dominio feudal por los motivos de aislamiento antes expuestos. En el caso de tener que pagar tributos a alguna unidad administrativa de orden superior, estos solían ser cereales, o los frutos de viñas y olivos, especies no autóctonas cuyo cultivo, presente en el Prado hasta el siglo XVI como

¹²⁷ SAYAS ABENGOCHEA, Juan José y GARCÍA MORENO, Luis A. II ROMANISMO Y GERMANISMO. EL DESPERTAR DE LOS PUEBLOS HISPÁNICOS (SIGLOS IV-X) en HISTORIA DE ESPAÑA dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Editorial Labor, Madrid 1981.

veremos, podría haber tenido su origen en esta época.

La aparición en la zona de Vicálvaro¹²⁸ en 2010 de una necrópolis visigoda con 824 tumbas y restos de 1.500 individuos de entre finales del siglo V y el VI, coincidiendo con la primera oleada de llegada de estos a la península, nos da también una idea respecto a los asentamientos visigodos de la zona, y pone de manifiesto que, al menos, durante la época de coexistencia de ambos núcleos, este parece haber sido más destacado que Madrid y dada su proximidad parece que fue en él donde se instalaron estos y no tanto en las inmediaciones del arroyo Matrice.

La forma de implantarse en el territorio del asentamiento, en las inmediaciones del cerro Almodóvar, es diversa a aquella de los carpetanos. Vicálvaro se encuentra cerca de lo alto de un otero en el centro de la loma que se forma en la lengua de tierra que queda entre el Arroyo Abroñigal y el Río Jarama, mientras Madrid, como hemos visto, se encontraba junto al escarpe, por lo que el supuesto poblado visigodo en el Arroyo Matrice, escorado respecto a la lengua delimitada por el Manzanares y el Abroñigal, presenta una forma de asentamiento diferente debida, probablemente, a que esta fuese anterior.

En lo que respecta al Prado podemos establecer fidedignamente su origen a través de su denominación: pratum. Su invocación conlleva aparejado su reconocimiento como entidad física autónoma, pues es su nombre lo que lo distingue del resto del territorio y permite referirse a él separándolo de lo demás. Dado que su etimología es latina y que su uso es anterior al establecimiento de una fortaleza musulmana en el siglo IX, indefectiblemente, asumiendo la existencia de un poblado, hubo de ser el Prado reconocido como territorio propicio, la raíz del término sería anterior al siglo IX y constituiría un síntoma más de la latinización de la región en época romana, así como la prueba fehaciente del uso del Prado antes de que se fundase el Alcázar¹²⁹.

Por lo que hemos visto, frente a la idea de la fundación ex novó de un poblado visigodo que

¹²⁸El País, Madrid 18 JUN 2013. “La Comunidad destruirá 824 tumbas visigodas en Vicálvaro tras excavarlas”. Bruno García Gallo

¹²⁹ Es importante establecer hitos intermedios, Cuando Heinrich Schliemann excavó Troya se pasó y llegó cuatro ciudades más abajo (Troya VI vs. Troya II).

fuese el primer asentamiento madrileño, un vico, parece más probable que existiese mucho antes algún tipo de población local, fuertemente arraigada en el territorio pero con una presencia muy somera, para la que el Prado tuviese ya hacía tiempo un significado propio, dado lo poblado del entorno y las muy ventajosas características que tanto la cornisa madrileña como el Prado presentaban en el conjunto del primitivo territorio de lo que hoy es Madrid, a lo que habría que añadir los posibles valores simbólicos del espacio de los que hemos hablado.

Del poblado pre musulmán, de origen cronológico incierto dice Jaime Oliver Asín, que se encontraba junto a la barranquera del Arroyo Matrice, poco sabemos, salvo que estaba ahí cuando llegaron los árabes y fundaron Mayrit en el siglo IX.

Cabe destacar la aparición de la trashumancia como forma habitual de explotación ganadera del territorio, y pese a no ser atravesado el poblado Matrice por aquel entonces por ninguna cañada tradicional, puesto que estas discurrían por las estribaciones de la Sierra de Guadarrama al noroeste, la mayor importancia conferida al ganado en la época habría significado el aumento de la explotación de los pastos y de la extensión del terreno dedicado a ellos. Más adelante sí se estableció una cañada que pasaba por el sudeste al modificarse la estructura territorial durante el periodo omeya.

La creciente actividad humana en una zona forestal suponía, en un primer momento, la saca y apeo de pies para obtener leña, a continuación la aplicación de rozas para el cultivo y los pastos, y como consecuencia final la pérdida de masa arbórea. Probablemente la existencia de Vicálvaro algo intensificase la explotación de la zona, pero el asentamiento de Matrice, separado de este por el Arroyo Abroñigal constituía un espacio de representación aparte, ya que los campos de cultivo, tradicionalmente se encontraban más al sur, por lo que probablemente el bosque de encinas que ocupaba los lomos de Madrid y en cuyo seno se encontraba el poblado asomado a la cornisa, se mantuviese esencialmente como hasta entonces.

Debemos considerar la inversión en términos territoriales que se dio en la frecuencia de tránsito de los caminos. En una ciudad, las principales vías de comunicación con otros núcleos urbanos, las consideradas hoy primarias, padecen un tráfico constante que las vincula con un sistema capitalista de mayor amplitud, sin embargo en un entorno

eminentemente agropecuario autárquico y relativamente aislado, como el de la altiplanicie madrileña en el siglo VII, los caminos más frecuentados eran los secundarios, aquellos que conducían al entorno inmediato, que contemplado desde una perspectiva eminentemente utilitaria proporcionaba, en los diferentes lugares que rodeaban los poblados, lo necesario para la subsistencia.

En relación a los caminos como elementos fundamentales vivificadores del territorio y agentes de colonización del paisaje, fue seguramente tras la fundación de Vicálvaro cuando apareció, o se consolidó, un camino, hoy desaparecido en su tramo central, que para nosotros tiene gran interés. Se trata del camino que unía la parte central del Prado, actual Carrera de San Jerónimo, con Vicálvaro, a través del camino del antiguo camino de Pavones, y que se adentraba en el bosque llegando hasta el vado que actualmente se encuentra en el Barrio de la Estrella para desde allí seguir hasta el poblado visigodo.

La importancia de dicho camino en esta tesis radica en que fue junto a este donde se estableció siglos después en Convento de San Jerónimo donde, como veremos, pudo haber algún tipo de Ermita.

En el Atlas Histórico de la Ciudad de Madrid, de 1995, no aparece reflejado este camino y los pasos hacia el este, a través del Retiro, se desvían hacia los vados que quedan al norte y al sur del mismo, sin embargo, si nos atenemos de nuevo a la teoría de la ley de la permanencia de los caminos de Poëte y a la mera geometría aplicada sobre el territorio, la Carrera de San Jerónimo, de una forma muy natural, encuentra en su prolongación el línea recta el susodicho vado.

Otro dato que corrobora la posible existencia de dicho camino es el reciente hallazgo en 2007

de un poblado del 9.500 a.C. en el Parque Darwin de Moratalaz (ver plano) al hacer las obras de mejora de la N-III en su conexión con la M-30 (Arroyo Abroñigal).

La pertinencia de dicho vado para desplazarse hacia el este desde el solar madrileño lo constituye también el trazado de la actual carretera N-III, que tras salvar el Retiro, retoma el curso del antiguo camino.

La existencia de dicho camino en relación con el Prado es importante, ya que constituiría este uno de los principales elementos estructurales del mismo en época anterior al siglo XVI, cuando se produjo el traslado de San Jerónimo, el cual habría interrumpido dicha senda constituyendo uno de los primeros ejemplos de superposición en el espacio de representación del Prado.

Retomando la idea de la selva adyacente al Prado y la erección de monumentos líticos en su perímetro, así como la tradición de los humilladeros a la vera de los caminos¹³⁰, y la tendencia de los monasterios Jerónimos a ubicarse sobre ermitas preexistentes, la existencia de este camino supondría la posibilidad de una nueva apropiación de un *locus* de representación espacial.

VENERADORES DE PIEDRAS, FUENTES Y ÁRBOLES. GENTILES, PAGANOS E IDÓLATRAS DEL DEMONIO

Pese a que no existen documentos escritos que atestigüen las prácticas supuestas a los paganos en el espacio de representación del Prado, los documentos elaborados por la iglesia católica para sancionar dichas prácticas de forma genérica en la Península a lo largo del primer milenio de nuestra Era constituyen un valioso documento del que inferir determinadas prácticas espaciales asociadas al territorio y su culto.

Pese a la proscripción del espacio de representación pagano de la historia madrileña, la insistencia con la que se condenan dichas prácticas y su descripción vienen a corroborar que no se trataba de algo tan minoritario, y que realmente había una competencia por espacio de

¹³⁰ Vinculados con el culto a Mercurio-Hermes (muy extendido en Francia y atestiguado en Hispania) y Matris Deum, protectores de caminos.

representación en el que las prácticas paganas tenían un lugar de representación, al menos, considerable.

Más allá del enfrentamiento entre ambos cultos desde el punto de vista social¹³¹, para nosotros el interés de la cuestión radica en la contraposición de un sistema de creencias vinculadas al territorio de una manera sumamente orgánica y con un carácter fuertemente local, con una raíz material muy literal, cuyas representaciones espaciales religiosas se basaban en presencias inmediatas, frente a un culto institucionalizado, que a fin de poder constituirse como religión de estado necesitaba una homogeneización del rito que permitiese representar este de manera idéntica en cualquier punto del territorio. Dicho proceso tendría el cariz de la progresiva abstracción espacial y el distanciamiento respecto a la materialidad del territorio que nos concierne, sería pues este, desde el punto de vista polemológico, el origen de la pugna por el espacio de representación por parte de dos sistemas de creencias diversos, la primera confrontación entre representaciones espaciales divergentes.

El proceso de sanción del paganismo se llevó a cabo mediante la prohibición de determinadas prácticas rituales de carácter mágico vinculadas a elementos naturales del paisaje y mediante la superposición directa de nuevas representaciones espaciales sobre las anteriores heredadas, proceso que como veremos se extenderá hasta el siglo XVI, sin embargo el carácter periférico y rural de muchas comunidades agrícolas hizo que ese enfrentamiento no se diese de manera tan directa como en las ciudades, siendo necesario un proceso previo de urbanización para, a partir de él, expandir al campo el área de influencia del espacio de representación urbano.

Entre las etimologías de San Isidoro abundan los ejemplos de cómo fueron proscritos o denostados determinados términos asociados a las prácticas espaciales ancestrales y es muy sintomática la evolución de estas entre los siglos IV y VII en que los mismos practicantes de ritos atávicos pasaron de ser considerados simplemente gentiles a ser condenados como adoradores del diablo.

La presencia constante de la idolatría en el seno de los Concilios, desde el primero en Hispania, el de Elvira, a principios del siglo IV, hasta el Concilio de Trento, ya en el XVI,

¹³¹ La distinción entre civitas, la gente, lo social y la urbs, lo material, la presencia física

nos da una idea de cómo este era un problema que se presentaba en el propio seno del espacio de representación cristiano. No se trataba de algo exógeno y frontal, sino de un elemento dentro del seno de la propia Iglesia dentro de la cual perduraba el culto, primero, a elementos naturales, y más adelante a imágenes que constituían dimanaciones de dichos cultos anteriores directamente vinculados con el pensamiento mágico-simbólico y su conexión directa con elementos materiales. La progresiva abstracción del culto constituye un interesante punto en el progresivo desapego respecto al territorio encarnado en el pensamiento religioso.

El Concilio de Elvira. A principios del siglo IV la proporción entre cristianos y gentiles era más o menos pareja, y en él se establece ya como crimen capital el culto idolatra en su primer canon. Una de las prácticas que se pretendían abolir eran los sacrificios, calificados como homicidios, por lo que debían ser algo frecuente¹³².

Exponemos a continuación algunos cánones de determinados Concilios peninsulares que guardan relación directa con las representaciones espaciales de las que hemos hablado en el seno del Prado y que guardan relación con la sacralización de los elementos naturales.

Concilio de Braga 572 d.C.

LXXI: “No es lícito a cristianos atender otras observancias.

Si alguno, siguiendo las costumbres de los paganos, introdugere en su casa á los adivinos ó sortilegios para que arrojen de ella el mal, ó encuentren los maleficios, ó ejecuten las lustraciones¹³³ de los paganos, haga penitencia por cinco años.”

Las lustratio formaban parte de numerosos ritos, como hemos visto la raíz más atávica de las mismas, según autores como Eliade, Frazer o Dumezil, tendrían que ver con invocaciones

¹³² Llama mucho la atención la cantidad de artículos dedicados a la virginidad y las doncellas. XXXVI “Estableciöse eue en la Iglesia no haya pinturas (!) por no ver retratado en las paredes lo que se reverencia y adora.

¹³³ **lustrar.**

(Del lat. *lustrāre*).

1. tr. Dar lustre y brillantez a algo, como metales y piedras.

2. tr. Dicho de los gentiles: Purificar, purgar con sacrificios, ritos y ceremonias las cosas que creían impuras.

propiciatorias de la lluvia. En el caso concreto del Prado tanto las de Cybeles como las de Palles (ver METAMORFOSIS) podrían haber tenido lugar en él. La purificación ritual del espacio y la asociación a este de los males constituyen una importante parte de las representaciones espaciales de carácter mágico vinculadas al Prado, cuya lustratio anual seguramente tuviese lugar como hemos visto.

LXXII: “No es lícito a cristianos observar las tradiciones de los gentiles, ni el curso de la luna o las estrellas.

No es lícito a cristianos dar crédito a las tradiciones de los gentiles, ni observar ó dar culto a los elementos, ó al curso de la luna ó a la vana falacia de los signos¹³⁴, cuando vayan a hacer una casa ó á sembrar cereales, plantar árboles ó á casarse, porque está escrito, cualquiera cosa que hagais, sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro señor Jesucristo, dando gracias por él a Dios Padre”.

De nuevo el tiempo asociado a los astros y estos relacionados con los rituales agrarios habrían de constituir uno de los principales vínculos con muchas de las creencias que tenían una raíz astronómica¹³⁵. La iluminación del entorno del Prado, en general de las ciudades, ha supuesto un cambio sustancial respecto a la presencia de determinadas imágenes vinculadas con la noche, así la literalidad de la presencia de Diana-Hecate o la luna supondría claramente un elemento benéfico en su faceta presente y una temible diosa el día de la luna nueva como hemos visto. La contaminación lumínica ha anulado por completo la literalidad de determinados cultos que en realidad constituían *locus* (Ver TEATROS DE LA MEMORIA) sobre los que se proyectaba determinado saber popular, rituales que en el fondo se representaban con una base mnemotécnica asociados al calendario, sobre lo que también incide el siguiente canon.

Respecto las fundaciones rituales, estudiadas por Rykwert en su libro La idea de una ciudad, este tipo de comportamientos implicaba una sacralización del suelo muy vinculada a la idea

¹³⁴ En latín, *signorum* servía también para referirse a las estatuas o imágenes.

¹³⁵ La prohibición de observar el curso de las estrellas pudo ser el motivo por el que se proscribiera cualquier tipo de explicación estelar en relación al escudo y la Osa Mayor, las explicaciones de las siete estrellas como representación de la prosperidad madrileña de Jerónimo Quintana en 1629 parecen de lo más peregrino.

de la Magna Mater.

LXXIII: “No es lícito observar las calendas.

No es lícito hacer las observaciones inicuas de las calendas¹³⁶, y entregarse a las diversiones gentílicas, ni ceñir las casas con Laurel ó con ramos verdes de los árboles. Todas estas prácticas son del paganismo.”

LXXIV: “No es lícito recoger yerbas medicinales con algún encantamiento.

No es lícito en la recolección de plantas medicinales, emplear algunas observaciones¹³⁷ ó encantamientos, sino que deben cogerse tan sólo con el símbolo divino ó con la oración dominical, para honrar tan solo á Dios criador y señor de todo.

No debemos olvidar que el bosque era la farmacia. En ese sentido es reveladora la puerta principal del Jardín Botánico ubicado, siglos después, donde en un principio estuvo el bosque y posteriormente, como veremos, las huertas. En ella dice: “SALUS ET OBLECTAMENTO” anteponiendo el cariz curativo de las plantas al deleite estético que estas podrían proporcionar. Sobre esto hablaremos más adelante.

Al hilo del Concilio de Braga hay otro documento sumamente elocuente derivado de este que es el *De Correctione Rusticorum*, redactado por San Martín de Braga, presidente del mismo, en el 574 d.C. que también contiene algunos datos elocuentes¹³⁸. Se trata de una carta dirigida al obispo Polemio de Astorga a solicitud de este para realizar una visita pastoral. La carta se divide en diez y nueve puntos de los que comentamos aquí algunos que nos conciernen someramente.

¹³⁶ calenda.

(Del lat. *kalendae*, *-ārum*, primer día de mes).

1. f. Lección del martirologio romano, con los nombres y hechos de los santos, y las fiestas pertenecientes a cada día.

2. f. pl. En el antiguo cómputo romano y en el eclesiástico, primer día de cada mes.

¹³⁷ observancias

¹³⁸ Influido por *De catechizandis rudibus* de San Agustín que no se analiza por tratar de circunscribir el análisis presente al ámbito peninsular.

VII. [...] Entonces el diablo, o los demonios sus ministros, que fueron arrojados del cielo, viendo a los hombres que por ignorancia despreciaron a su Creador, empezaron a servirlo por medio de las criaturas. Y empezaron a manifestarse en diversas figuras, a hablar con ellos y pedirles que les ofreciesen sacrificios en los montes altos y en los bosques frondosos, y a honrarlos como a Dios, poniéndoles los nombres de hombres malhechores, que habían llevado una vida de toda clase de crímenes y de maldades.

El bosque aparece casi siempre ligado a los cultos y ritos de los paganos, como hemos explicado el misterio de la selva, de lo ignoto, los rumores de la fronda, incitaban al misterio y a lo desconocido. Es de destacar que los lugares del rito, vinculados con las representaciones espaciales, se describen casi siempre en términos de lugares con una fuerte pregnancia en el paisaje pero siempre de carácter natural. Por otra parte la encarnación de los demonios en las criaturas del bosque también hubo de tener gran influencia sobre los habitantes de aquel poblado remoto si consideramos que vivían rodeados de él.

Continúa San Martín en un párrafo que constituye un claro ejemplo de cómo el evemerismo fue un recurso empleado para desprestigiar a los dioses anteriores, los cuales, al ser directamente identificados con hombres de carne y hueso habrían llevado conductas reprobables y desordenadas, transcribimos sin más:

Y de este modo a uno le denominaron Júpiter, que era un mago y que estaba tan cargado con tantos adulterios, que tuvo por esposa a su propia hermana llamada Juno, marchitó a Minerva y a Venus su propia hija; e igualmente deshonoró con incestos a sus nietos y a toda su parentela. Otro demonio se llamó Marte, diseminador de litigios y de discordias. Otro demonio, por fin, quiso llamarse Mercurio, que fue el inventor doloso de toda clase de robos y fraudes. A éste los hombres avaros le ofrecían en sacrificio, como al Dios del lucro, montones de piedras, que lanzaban al pasar por encrucijadas de los caminos¹³⁹s. A otro demonio le aplicaron también el nombre de Saturno, el cual, viven en una total crueldad, devoraba a sus propios hijos apenas nacían. Se fingió también otro demonio con el nombre de Venus, que fue una mujer meretriz, la cual se prostituyó no sólo con otros innumerables, sino también con Júpiter, su padre, y con su hermano Marte.

Una bacanal se queda corta. En este caso además nos interesa de nuevo el carácter ritual que tenían las encrucijadas y los caminos, que como hemos visto, en el caso del Prado, actuarían como espacios interpuestos entre el bosque y el Prado y el poblado.

VIII. [...] En el mar lo llaman Neptuno, en los ríos, Lamias; en las fuentes, Ninfas en los bosques, Dianas; todas estas cosas no son más que demonios malignos y espíritus malos que pervierten a los hombres infieles que no saben protegerse con el signo de la cruz

En este caso lo que interesa, además de poner de manifiesto el culto a los elementos acuáticos del paisaje es poner de manifiesto que no se consideraba que esto fuese una excentricidad o una creencia absurda, sino que se aceptaba que estos poseían un espíritu el cual se asociaba con los demonios. Continúa un poco más abajo:

“viven con tal ambigüedad hasta el punto de poner a cada día los mismos nombres de los demonios, y por eso denominan el día de Marte, y de Mercurio y de Júpiter, y de Venus, y de Saturno los cuales no hicieron ningún día, que fueron hombres pésimos y malvados entre la gente de los griegos.”

¹³⁹ Aún hoy en día es costumbre amontonar piedras en las encrucijadas al recorrer los caminos forestales para indicar las bifurcaciones.

En este caso lo que interesa poner de manifiesto es cómo pese a la oposición abierta a ciertas costumbres que se consideraban profundamente sacrílegas, parte de estas representaciones espaciales han perdurado hasta nuestros días.

La opinión de San Martín respecto al calendario (otra permanencia) es muy llamativa y vuelve sobre ella en su décimo punto.

X. ¿No es, por tanto, una locura que el hombre bautizado en la fe de Cristo no honre el día del domingo, en el que Cristo resucitó, y diga que honra el de Júpiter, y de Mercurio, y de Venus, y de Saturno, los cuales no tienen ningún día, sino que fueron unos adúlteros, y perversos, e inicuos y desgraciadamente muertos en su Provincia? Pero, como ya dijimos, debajo de la apariencia de estos nombres, los hombres necios le prestan veneración y honor a los demonios. Igualmente se introdujo entre los ignorantes y rústicos aquel otro error por el que piensan que el principio del año son las calendas de enero, lo cual es falsísimo.

En efecto, como dice la Santa Escritura, en el mismo punto de equinoccio fue el principio del primer año. Y por eso se lee así: «y dividió Dios entre la luz y las tinieblas». Ahora bien, en toda división recta hay igualdad, como sucede en los veinticinco de marzo, en el que tanto espacio de horas tiene el día como la noche. Por eso es falso que el principio del año sean las calendas de enero.

En este caso también tiene singular interés la mención de la fecha del 25 de marzo y la explicación que de ella se hace. Como hemos visto el 25 de marzo era una fecha señalada en el calendario del culto a la Mater Dei y aparecerá de nuevo vinculada con esta más adelante cuando hablemos de Jerónimo de Quintana y su libro dedicado a la Virgen de Atocha. La idea del equinoccio como principio rector del cambio de año nos remite de nuevo a la literalidad de la interpretación del espacio de representación natural, mentalidad que es absolutamente necesario comprender de cara a una posible interpretación del mismo.

VI. [...] Porque encender velas junto a las piedras y a los árboles y a las fuentes y en las encrucijadas, ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Observar la adivinación y los agüeros, así como los días de los ídolos, ¿qué otra cosa es sino el culto del diablo?

Observar las vulcanales y las calendas, adornar las mesas, poner coronas de laurel, observar el pie¹⁴⁰, derramar en el fogón sobre la leña alimentos y vino, echar pan en la fuente, ¿qué otra cosa es sino culto del diablo? El que las mujeres nombren a Minerva al urdir sus telas¹⁴¹, observar en las nupcias el día de Venus, y atender en qué día se hace el viaje, ¿qué otra cosa es sino el culto del diablo?

Hechizar hierbas para los maleficios, e invocar los nombres de los demonios con hechizos, ¿qué otra cosa es sino el culto del diablo? Y otras muchas cosas que es largo el decirlas.

El interés de este pasaje radica en contemplar cómo los rituales asociados al espacio de representación y gran parte de las prácticas espaciales, en el siglo VI llevaban aparejadas determinadas costumbres, de las cuales algunas han permanecido, entre las cuales la sacralización de piedras, árboles y fuentes conciernen de forma muy literal al espacio de representación del Prado.

XII Concilio de Toledo 681 d.C.

XI: “De los que dan culto a los ídolos”

Los siguientes preceptos son del Señor: “no harás para ti obra de escultura ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están debajo de la tierra, no les adorarás ni les darás culto”[...] ...promulgamos por esta sentencia, no la muerte, sino que amonestamos a los que dan culto á los ídolos, á los que veneran las piedras, encienden hachas, y adoran las fuentes ó los árboles, que conozcan que ellos mismos se sentencian espontaneamente á muerte, porque parece que sacrifican al diablo.”

Remite al decálogo del Antiguo Testamento (Éxodo 20:4) y (Deuteronomio 5:8). La pervivencia de dichos símbolos o figuras la hemos visto en las puertas orientales de Madrid

¹⁴⁰ Pedis, pie en latín, era también el nombre del cayado de los pastores

¹⁴¹ No sólo las telas se urden, también el esparto para hacer las cestas en las que se contenía fruta y verdura. La atávica relación de las tejedoreas con Minerva es el motivo que aparece en Las Hilanderas de Velázquez, otro hilo lanzado en el Prado entre sus remotos avatares y el Museo.

en fecha tan tardía como la segunda mitad del siglo XVI. Se debe considerar la mutua afección de ambas tradiciones, pues si consideramos estrictamente lo dictado en los cánones no serían tampoco lícita la pintura privada renacentista o barroca, lo que se pretende poner de manifiesto es el carácter sincrético del espacio de representación en cuyo seno habría gran número de representaciones espaciales asociadas con el paganismo no explicitadas o deliberadamente obliteradas.

Pone de manifiesto en sus comentarios a los comentarios Juan Tejada y Ramiro (1850: p. 480) como el yugo de los gentiles, en los tiempos del Concilio de Elvira oprimía a los cristianos, pero en tiempos de los Concilios de Toledo, a finales del siglo VII, estos ya eran mayoría, y por lo tanto se podía combatir abiertamente el culto de los gentiles sin temor a represalias.

XVI Concilio de Toledo 693 a.C.

Por último nos referiremos al decimosexto Concilio de Toledo, acaecido menos de veinte años antes de la llegada de los Omeyas. En su segundo canon, dedicado a los que sacrifican ídolos, encontramos la confirmación de muchas de las prácticas espaciales que venimos sancionando en el Prado y que denotarían la continuidad de la que hemos hablado.

II. De los que sacrifican a los ídolos.

“[...] manda el Señor: “No os harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra o en el agua bajo tierra” y en otra parte “No os hareis ídolo ni escultura, ni alzareis títulos¹⁴², ni pondreis piedra señalada en vuestra tierra para adorarla;” y después (¿antes¹⁴³?) adorará al Señor, Dios tuyo, y servirás a él sólo”; ellos engañados por diversas persuaciones, se convierten en adoradores de los ídolos, veneradores de las piedras, encendedores de hachas, y dan además culto a las fuentes ó árboles, se hacen agoreros o encantadores, y otras muchas cosas que sería largo referir [...] y por mandato fervientísimo del religiosísimo Señor nuestro, Rey Egica, que todos los obispos o presbíteros pongan el mayor esmero en averiguar el sitio donde se cometan los referidos sacrilegios”

¹⁴² Titulum: Monumento (Prater) Latin Wordlist and Grammar Aid, University of Notre Dame.

¹⁴³ Seguramente se refiere al orden (Éxodo 20:4), (Levítico 26:1) y (Deuteronomio 5:8).

En este caso, además del decálogo, el texto remite al Levítico¹⁴⁴, donde aparece reflejada, ya la idea del poder de las marcas líticas apotro paicas: hitos, cipos, hermas y arcas, que como hemos visto continuaban utilizándose, seguramente no sólo por su carácter supuestamente protector, sino también, evidentemente, por cuestiones de índole práctica, como marcas de los linderos.

En el caso del Prado, dado su carácter fronterizo respecto a la selva boscosa que se extendía por su vertiente oriental, debemos considerar la posibilidad de la existencia de alguna de estas marcas mencionadas en los lugares limítrofes, que como hemos visto, a parte de las arcas en el límite de las huertas, podrían vincularse con los posteriores asentamientos del Santuario de Nuestra Señora de Atocha y San Jerónimo del Prado, dados tanto su condición de límite, como su cercanía a los caminos, como su pregnancia en el seno del Prado.

EL PRADO: ETIMOLOGÍAS DIVERSAS

Fue Marcel Poëte, posteriormente invocado por Aldo Rossi en *“La Arquitectura de la Ciudad”*, quien sistematizó la observación de la persistencia de la trama urbana como método de análisis para el estudio de la ciudad.

Así como la persistencia de la trama, la persistencia del lenguaje, la inercia de la palabra, es otro valioso recurso a la hora de analizar el devenir urbano. La toponimia y la etimología constituyen una potente herramienta que nos proporcionan valiosos indicios para estudiar la ciudad.

Junto con los rastros físicos, el lenguaje es otro de los lugares de memoria con mayor inercia para la reconstrucción del paisaje entendido este como el espacio de representación. El análisis de ambos: territorio y palabra, no remiten a la indisociable correspondencia que se establece entre habitante y territorio en la que no es posible disociar lo material de su significado pese a la condición transitiva de ambos. Los modos de denominar, las palabras, encierran en sí profundos vínculos con las prácticas espaciales, a menudo ignorados pero que no por ello dejan de ser.

¹⁴⁴ La traducción de La Santa Biblia, Ediciones Paulinas, 18ª Edición, Madrid 1987. “No os hagais ídolos, no os alceis estatuas o estatuas en vuestras tierras para postraros ante ellos...”

Al igual que *pratum* o *matrice*, mantienen la raíz latina como toponímicos anteriores a la llegada de los árabes, existen otros términos que denotan la misma raíz y podrían dar origen a otros estudios.

El viaje de la Alcubilla, que surtía de agua a la parte alta de la cornisa y al que Don Jaime Oliver Asín adjudica la raíz árabe *qubba*, que según él habría dado pie al término arca, también podría haberse formado por la conjunción del artículo árabe *al-* con la palabra de raíz latina *cubile*, de donde viene nuestro término cubil: refugio o cauce de las aguas corrientes ya que como hemos visto San Isidoro menta “arcas” como término existente ya a mediados del siglo VII con otra raíz etimológica, por lo que no necesariamente habría este únicamente derivado del término *qubba*..

cubil.

(Del lat. *cubīle*).

1. m. Sitio donde los animales, principalmente las fieras, se recogen para dormir.
2. m. Cauce de las aguas corrientes

Aunque esto excede el campo de este estudio, ello podría denotar la utilización de dicho curso de agua en época anterior a la árabe, reafirmando la teoría del asentamiento anterior en la parte alta de la cornisa además de aquel otro que Oliver Asín ubica junto al arroyo Matrice.

Otra raíz etimológica doble que queremos poner de manifiesto es la del Prado de Atocha. El *Prado de Toia*, como se denomina en el Fuero de 1202, denotaría ese doble origen. Si bien la denominación que acabó imponiéndose fue la denominación árabe atocha, que se refiere al esparto (*stupa tenacissima*), *toia* bien podría relacionarse con el término tolla, palabra de escaso uso pero muy pertinente al caso, de origen noreuropeo, con la que en principio no se ha relacionado atocha pero que denotaría una raíz común si nos fijamos en las características físicas del lugar con el que se asocia. De ella deriva otra palabra más usada: atolladero.

tolla¹⁴⁵.

(De tollo²). (Quizá del celta **tullos*, agujero; cf. galés *twill*, bretón *toull*, irl. *toll*).

f. Terreno húmedo que se mueve al pisarlo.

atocha.

(Del mozár. y ár. hisp. *aṭṭāwča*, y este de la voz prerromana **taucia* 'mata', 'matorral').

1. f. esparto (|| planta gramínea).

toza.

(Quizá de la voz prerromana **taucia*, mata, cepa de un árbol).

1. f. Pedazo de corteza del pino y de otros árboles.

2. f. Pieza grande de madera labrada a esquina viva.

3. f. rur. *Ar.* Tocón de un árbol.

4. f. *Man.* Yugo con que se uncen las mulas al arado

La atocha o esparto (*stupa tenacissima*) se emplea desde hace miles de años en cordelería, cestería, tejidos, etcétera, por su gran resistencia. Es una especie endémica en el mediterráneo, pero propia de climas más áridos que el madrileño. La mayoría de los atochares son fruto de su plantación con fines utilitarios. Hemos de considerar que muchos de los contenedores de frutas y hortalizas se realizaban con este material dada su tenacidad y su ligereza, por cuanto acabaría resultando un elemento muy necesario inherente al propio espacio de representación que el cultivo de las huertas conlleva.

Visto así la consagración de las cañas de esparto y su posterior uso como contenedores también podría denotar un intento por conferir a estas un carácter apotro paico o protector antes de tejerlas a fin de contener los frutos.

Estudiando textos antiguos se pone de manifiesto una mayor literalidad de los mismos en general. Resulta interesante considerar la posibilidad de que tolla, atocha y toza, perteneciesen todas a un mismo ámbito de representación espacial con el cual estaría vinculado Atocha, en el que como hemos visto, la posible escenificación de los cultos de la Canna Intrat en los idus de marzo está rodeada por toda una serie de elementos rituales a los

¹⁴⁵ Tanto *taucia* como *tolla* podrían haber sido origen del término.

que los tres términos aparecen vinculados: el yugo de los bueyes de la dehesa boyal, el tocón de árbol y la corteza de pino vinculados con Attis, la madera tallada de la representación de la Virgen, el terreno húmedo de los prados de las lavatio, la atocha de las cañas... Las palabras poseen una gran inercia en la conformación de los *locus* de la memoria, *lieux de mémoire* o representaciones espaciales (según atendamos a Camilo, Rossi, Nora o Lefebvre al tratar de definirlos) que a menudo, como en la simple búsqueda del Prado a través de su nombre que guía este capítulo, pueden dar lugar a poderosas imágenes en la reconstrucción de los espacios de representación como demostró Oliver Asín en su magnífico libro “El nombre de Madrid”.

LOS PRIMEROS OLIVARES

Como ya hemos comentado los tributos agrícolas en época visigoda solían pagarse mediante el producto de olivos y viñas.

Pese a no ser el olivo una especie autóctona madrileña, cuyas especies predominantes eran la encina y la carrasca, en la margen izquierda del Arroyo del Prado había aún en el siglo XVI importantes olivares. Los olivares de San Jerónimo y Atocha, que quedaron incorporados a los conventos en el siglo XVI, se preservaron durante más tiempo que aquellos que quedaron extramuros. En la pequeña vista de Los Jerónimos de Wyngaerde, de hacia 1563, que aparece tras el boceto de la vista general de la cornisa oeste de Madrid y que constituye el primer documento gráfico del que tenemos noticia relativo al Prado, se puede apreciar como la masa arbórea se extendía también al norte del templo. Ya hemos mencionado la sustancial merma que sufrieron los bosques madrileños a partir de dicho siglo.

El cultivo del olivo se generalizó en la península a partir de la época romana. La explotación de Hispania como provincia frumentaria, llevó al cultivo a gran escala de la vid y el olivo. Pese a que esta prosperidad agrícola estuvo sobre todo vinculada a los grandes latifundios, las villas y el capitalismo urbano, su implantación generalizada y sus técnicas de explotación debieron extenderse paulatinamente por todo el territorio llegando en algún momento al Prado. La población autóctona, aunque relativamente aislada, no debió permanecer ajena a la oleicultura. Es posible que en algún momento de este periodo comenzase la sustitución de la masa arbórea autóctona por el nuevo cultivo.

Habitualmente no se disponían cercas sino en viñedos y huertas o en terrenos ganados al bosque. Los pastos solían permanecer *pro indiviso* tanto en las comunidades aldeanas de campesinos libres como en las grandes explotaciones señoriales. Este tipo de régimen, que fue seguramente el primer tipo de regulación que hubo de atañer al Prado, coincide con el de épocas posteriores cuando estos lares se dedicaron a la obtención de los propios de la Villa, manteniendo su entidad jurídica unitaria. El primer avatar del Prado fue seguramente de tipo fiscal, lo que implicaba tanto su delimitación como su aprovechamiento.

Durante la época visigoda se perpetuaron las formas de vida rurales precedentes en la zona, pero ya existe constancia fehaciente, según Oliver Asín, del asentamiento junto al Arroyo Matrice. Debido a ello y a las trazas de los caminos analizados, así como a la intensificación de la ganadería como factor económico, podemos afirmar que el Prado era explotado por los habitantes del poblado y que seguramente su régimen de explotación comunitaria, a modo de dehesa boyal, le confiriese una identidad, de base jurídica, cuatro siglos antes de que Madrid, como tal, apareciese mencionada por primera vez en un documento escrito en el siglo XI y dos siglos antes de la fundación de la fortaleza musulmana en el siglo IX.

Las prácticas religiosas asociadas al espacio de representación de bosques y prados, vinculadas a los árboles, las piedras, los arroyos y la fauna silvícola, constantemente sancionadas por las autoridades eclesiásticas entre los siglos VI y VII, y la coincidencia de los rasgos morfológicos del Prado con aquellos, así como los primeros rastros de su habitación, que hemos relacionado con dichas prácticas¹⁴⁶ a través tanto del espacio físico como del literario, nos permiten asegurar que cuando los primeros musulmanes llegaron a la cornisa madrileña, el Prado ya se había constituido como un espacio de representación concreto y reconocible cuyas prácticas espaciales cotidianas lo relacionaban con los espacios de representación tradicionalmente asociados con el paganismo.

¹⁴⁶ No debemos considerar el paganismo como un sistema de prácticas y representaciones espaciales ajenas al cristianismo, sino como parte de un sistema de creencias profundamente arraigado en el territorio, consustancial a las prácticas agrarias y en la mayoría de los casos imbricado con la propia devoción cristiana a partir del asentamiento de esta.

CAPÍTULO 4:
EL PRADO DESDE LA ATALAYA OMEYA

*Contemplé una palma en al-Ruzafa,
En el Occidente lejano, de su patria apartada,
Le dije: ambos estamos en una tierra extraña.
¡Cuánto hace que vivo apartado de los míos!
Creciste en un país donde eres extranjera
Y, como yo, en el más alejado rincón del mundo habitas.
Que las nubes del alba te concedan frescor en esta lejanía
Y siempre te consuelen las abundantes lluvias¹⁴⁷.*

Imagen parcial de la representación del Paraíso en los mosaicos de la Gran mezquita Omeya de Damasco, erigida entre los años 86-7/705-6 y 96/714-5 durante el califato de al-Walid I sobre el Templo de San Juan Bautista y este sobre el Templo de Jupiter Damasceno. Pese a haber sido profundamente restaurados reproducen el original del que se conservan partes. Todas sus imágenes remiten a la arquitectura y el paisaje¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Poema apócrifo atribuido a Abd al-Rahman I “el inmigrado”, *La Córdoba de los Omeyas*. Antonio Muñoz Molina.

¹⁴⁸ FIERRO, M^a Isabel . En torno a la decoración con mosaicos de las mezquitas omeyas. Instituto de Filología. CSIC. VII Jornadas sobre Bizancio, Madrid, 1987.

HIPÓTESIS: EL PRADO FUE UN ESPACIO SIGNIFICATIVO EN LA FRONTERA

A mediados del siglo IX, durante el periodo de dominación omeya de la península ibérica, las necesidades de proteger el principal camino que vertebraba Al-Ándalus, vigilar y defender los pasos de Guadarrama y mantener un cierto control militar sobre la ciudad de Toledo, llevaron a estos a establecer en la cornisa madrileña un alcázar. Es este el primer avatar de la Villa del que hay constancia histórica, pese a quienes aún hoy debaten el verdadero ascendente musulmán sobre el actual Madrid.

Con la fundación omeya, quedó por primera vez Madrid sólidamente supeditada a una estructura territorial de orden mayor, como un elemento especializado más, en un sistema estratégico defensivo que trascendía lo inmediato de su territorio. El anterior establecimiento, de carácter eminentemente autárquico y la autonomía de la que había gozado hasta entonces se vieron profundamente alteradas tanto por el crecimiento demográfico que conllevó la instalación en la cornisa de la atalaya como por el advenimiento de una nueva cultura con unos patrones de habitación determinados. Mayrit pasó a formar parte de un conjunto económico y político definidos.

La llegada de los guerreros musulmanes conllevó una clara diferenciación de su población en diferentes estamentos, signo de una incipiente urbanización si entendemos esta como la especialización funcional de estamentos y espacios.

La existencia de un patrón de asentamiento reconocible para las ciudades musulmanas de tipo semejante, estudiada por Leopoldo Torres Balbás¹⁴⁹, y la existencia de toda una serie de espacios funcionalmente caracterizados, asociados a las fortalezas de estas características en el entorno de las mismas, llevan a pensar en una posible especialización del Prado como espacio asociado a la estructura de la futura Villa que habría conllevado la inclusión de determinados valores culturales traídos por los nuevos habitantes y que se habrían de fundir con las prácticas espaciales anteriores, dotando al espacio de representación de nuevos valores culturales que habrían de marcar, en cierto grado, la futura caracterización del

¹⁴⁹ Las teorías de Leopoldo Torres Balbás son de especial interés porque pese a no haberlas aplicado él directamente al solar madrileño, al proyectar estas sobre el territorio, se confirman, primero sobre el palimpsesto que la trama y el territorio constituyen y posteriormente con la aparición de determinados restos materiales puntuales.

Prado al implementarlo con nuevos adelantos técnicos que habrían contribuido a una mayor especialización hortícola del sitio.

En 1971 Leopoldo Torres Balbás afirmaba que Madrid carecía de restos arqueológicos musulmanes aparecidos en su solar, sin embargo en 2006 el arqueólogo José Ignacio Murillo Fragero documentó los restos de una necrópolis de dilatada pervivencia, en la calle Toledo número 68, que demuestra la presencia de enterramientos de musulmanes en Madrid entre los siglos X y XV, fehacientemente datados mediante el método del carbono 14, confirmando gran parte de las hipótesis que al respecto del establecimiento omeya habían adelantado otros estudiosos como Miguel Oliver Asín y probando que existían alrededor de la fortaleza todo un sistema de espacios especializados de los que el Prado entraría a formar parte.

UNA NUEVA VISIÓN DEL TERRITORIO DESDE LA ATALAYA OMEYA

“La construcción, el monumento y la ciudad, llegan a ser lo humano por excelencia; pero en cuanto tales, están profundamente unidos al acontecimiento originario, al primer signo, a su constituirse, a su permanecer y desarrollarse”¹⁵⁰

Si aceptásemos la teoría de Aldo Rossi del acontecimiento originario como génesis generadora del lugar probablemente sería este el momento en el que Madrid obtuviese su carta de fundación, sin embargo defendemos aquí, como se ha visto en el capítulo anterior, la idea de una dimanación, de una segregación constante de significados desde el territorio, que frente a la idea del acontecimiento originario y su trascendencia determinante, al menos en el caso de Madrid, se muestra como un proceso transitivo con constantes apariciones y desapariciones en el espacio de representación de procesos que se suceden a diferentes velocidades en una idea más cercana a un flujo variable de intensidades que a una distancia determinada y condicionante respecto a un hecho fundacional.

¹⁵⁰ Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*. De nuevo a lo largo de este capítulo se cuestiona la teoría de la permanencia de Rossi por considerar que la sucesiva superposición de culturas y valores sobre el espacio de representación pueden y modifican este de tal modo que resulta inviable inferir un *genius loci* único, un invariante inmaculado que determine y condicione el posterior desarrollo. La condición del espacio de representación, del espacio arquitectónico, es eminente e inalienablemente transitiva.

El primer asentamiento estable, al que se le asigna tradicionalmente la ascendencia madrileña y se considera como su fundación, fue una fortaleza musulmana establecida por del emir Omeya de Córdoba, Muhammad I (Muhammad ibn Ábd al-Rahman) en el siglo IX, en algún momento entre los años 852¹⁵¹ y 866. Mayrit, como la denominaron sus fundadores, atendía a su ventajosa posición como puesto vigía en la línea de defensa de la Marca Media, de la que primero Toledo y posteriormente Medinaceli fueron capitales. La mención que hace Ibn Hayyan en el Muqtabas II, donde se cuenta cómo Muhammad I ordena la fundación de Madrid, constituiría el primer dato histórico directo relativo a la ciudad que hoy en día es Madrid¹⁵².

Juan Zozaya Stabel-Hansen (2004: 62) identifica algunos posibles rastros de una población musulmana dispersa por la zona madrileña en épocas anteriores a la fundación, a fines del siglo VIII acaso en las inmediaciones del cerro de Vallecas. También especula con la posibilidad de que Aluche derivase de la posesión de un tal al-`Ush, terrateniente musulmán que habría adquirido su propiedad al dividir la Villa Romana anterior que se erigía en la

¹⁵¹ en el 854 hubo un enfrentamiento entre los muladíes rebeldes, ayudados por elementos cristianos del Norte, con las tropas emirales, en tierras al Sur de la Mancha, lo cual nos da una idea de que el territorio no estaba pacificado pese a que la frontera pudiese encontrarse bastante más al norte. (Segura Graiño, 2004: 20).

¹⁵² “En el Muqtabis III de ibn Hayyan se ofrece una diferente teoría para el origen de Madrid. Se parte de la rebeldía endémica de los muladíes y mozárabes toledanos representada por la familia de los Banu Habil. Uno de ellos, Mundhir ibn Huray ibn Habil fue el promotor de la construcción del alcázar, no para integrarle en una línea defensiva, sino, por el contrario, para reforzar la insumisión de la zona frente a Córdoba. Siguiendo a ibn Hayyan, Madrid estuvo bajo control cordobés hasta tiempos de Abdalrraman III, que pactó la entrega con un hermano del fundador. Las campañas victoriosas del califa cordobés dieron lugar a la capitulación y entrega de una plaza que muy difícilmente, como se ha demostrado a lo largo de los tiempos, puede ser tomada al asalto. El califa dotaría a Madrid de la condición de medina como premio a su sumisión. Otras fuentes informan, igual que el Muqtabis III, de las campañas de Abdalrraman para someter las rebeldías internas y concretamente a Madrid. Esta acción es posible que diera pie a ibn Hayyan para afirmar que era una fundación de los rebeldes.” (Segura Graiño, 2004: 20).

José Luis Garrot Garrot considera que: “El primero en mencionar Mayrit es al-Razi (865-925)” (Garrot Garrot:2011), se refiere a la Crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir, datada a finales del siglo X. Editada por Lévi-Provençal, Évariste; García Gómez, Emilio, eds. (1950). *Una crónica anónima de 'Abd al-Rahman III al-Nasir* (in Spanish). Madrid-Granada: Instituto Miguel Asín.

zona en cinco partes, según regulaba el derecho islámico, cuya estructura agrícola se tendió a mantener adueñándose los nuevos colonos de su quinta parte¹⁵³ (Oliver, 1991; Zozaya, 1998).

Mientras en época anterior el establecimiento sobre la altiplanicie madrileña respondía a criterios derivados del reparto equitativo de los recursos del territorio entre los pobladores de la zona, atendiendo a criterios relacionados con la explotación agropecuaria extensiva del entorno, destinada fundamentalmente al autoabastecimiento, la fundación musulmana respondía a una visión mucho más amplia del territorio. Frente a una estrategia de implantación oportunista, marcadamente local y asociada fundamentalmente a la disponibilidad inmediata de recursos, la llegada de los omeyas a la península en el 756 d.C. y su posterior asentamiento en la cornisa madrileña supusieron el establecimiento en la península de una de las culturas más avanzadas de su época con una estructura social, administrativa y religiosa, y unas formas de habitación propias, reconocibles, que se superpusieron a las preexistencias.

Al parecer, en tiempos de Muhhamad I y coincidiendo con la fundación de Mayrit, se dio un decidido intento por llevar a cabo una sistematización estatal del territorio mediante un programa de desarrollo y consolidación del espacio fronterizo del califato, estableciendo o mejorando asentamientos en puntos neurálgicos y nudos de comunicaciones. Esteras, Peñafora (o Peñahora¹⁵⁴), Talamanca y Madrid, habrían sido fundaciones sincronizadas, erigidas entonces, destinadas a ese fin formando una línea paralela a la sierra.

Frente a la paz de la que había disfrutado la península durante prácticamente mil años, su conversión en teatro bélico, especialmente en las zonas cercanas a las áreas de confrontación, supuso todo un cambio sustancial en la idiosincrasia territorial, generando todo un nuevo espacio de representación respecto al que, pese a ser en gran medida respetados, no pudieron inhibirse los habitantes del Prado.

A mediados del siglo X la zona de la cornisa sobre el Manzanares formaba parte de la extensa frontera de la Marca Media, erigida por los omeyas, que dividía la península entre cristianos y musulmanes.

¹⁵³ Zozaya y Oliver Asíñ infieren que este el origen de las quintas.

¹⁵⁴ Binna Furata en árabe.

La Sierra de Guadarrama constituía un límite natural entre las dos mesetas a lo largo de la cual se estableció un sistema de alcazabas y atalayas de señales que se extendía por todo el territorio de la provincia en dirección noreste sudoeste, F. Sáez Lara, A. Malalana, S. Martínez Lillo, han analizado la red de poblamiento y viaria de la Marca Media entre los siglos VIII y X y han reconocido una serie de patrones tanto tipológicos como estratégicos que corroboran la pertenencia de Madrid a dicho sistema y su filiación con el mismo¹⁵⁵.

Las intervenciones omeyas sobre las poblaciones fronterizas, especialmente a partir del siglo X, cuando la frontera tendió a estabilizarse durante los reinados de Abd-Al-Rahman III y Al-Hakem II, fueron concebidas para establecer un equilibrio entre poblaciones y comunicaciones considerando prácticamente ambos factores por igual. En el año 910, a la muerte de Alfonso III, este había dejado a su vez en territorio castellano una línea defensiva más o menos estable a lo largo del Duero de la que formarían parte Simancas, Toro y Zamora¹⁵⁶.

Más allá de la línea defensiva, pasada la sierra, se encontraba el Valle del Duero, un escenario bélico sobre el que ninguna de las facciones tenía un claro control¹⁵⁷ y escenario de paso de muchas de las incursiones que tanto uno como otros llevaron a cabo a través de los pasos de Guadarrama¹⁵⁸.

¹⁵⁵ F.Sáez Lara, A. Malalana, S. Martínez Lillo. Poblamiento y red viaria en la marca media. Un comienzo de aproximación (ss. VIII-X), Actas Fundación Rey Alfonso Henriques, II Congreso Peninsular de Arqueología, Zamora 1996.

Algunos otros autores han identificado los mismos patrones fronterizos en esquemas ya planteados en Iraq (Chaimeta, 1991:15) o en modelos bizantinos (F. Franco, 1996:77)

¹⁵⁶ No obstante las escaramuzas fueron frecuentes, la incursión de Ramiro II contra Madrid de 933 o la posterior incursión de Abderrahman III contra Simancas, donde fue derrotado en 939, supondrían hitos en el proceso de estabilización antes de la definitiva marcha sobre la taifa de Toledo de Alfonso VI a finales del siglo siguiente.

¹⁵⁷ Contra lo que califican como mito historiográfico, Sáez Lara, Malana y Martínez Lillo defienden que el Valle del Duero no fue una zona deshabitada como habitualmente se cree, sino con grandes carencias de control sobre el territorio. mito historiográfico

¹⁵⁸ Es interesante que Lara, Malana y Martínez Lillo identifican una segunda línea de tipo defensivo, aunque de orden menor, en la vertiente septentrional de la sierra que habría tenido Segovia como su centro neurálgico extendiéndose entre esta y Uxama. (1999:546). Juan Zozaya Stabel-Hansen

Mayrit se estableció para vigilar los pasos de la Fuenfría y Tablada y proteger la importante vía que unía Toledo con Medinaceli, tramo medio de la vía que estructuraba Al-Ándalus de norte a sur y que discurría a lo largo de los cauces del Henares y el Jarama, al sudeste de la fortaleza, por Vaciamadrid.

De Mayrit dependía en gran medida el control sobre el curso del Henares en la Marca Media, y si antes la distribución del territorio se había estructurado en base a los cauces de los ríos, estos fueron también de gran importancia durante el periodo omeya, ya que la mayoría de los caminos principales, habitualmente, coincidían con los cauces fluviales.

Mayrit, además, se encontraba en un punto que permitía ir hacia occidente sin pasar por Toledo, a través de Calatalifa (junto a Villaviciosa de Odón)¹⁵⁹ en paralelo a la Sierra de Gredos, hacia Coria¹⁶⁰, así mismo otra ruta alternativa que también salía de Mayrit y pasaba por Maqueda permitía dirigirse hacia occidente por el Tajo sin tener que pasar por Toledo. No sólo tenía pues una posición estratégica para acudir a la Sierra de Guadarrama, sino que Mayrit era un punto central y neurálgico respecto al camino entre Toledo y Medinaceli, uno de los de mayor tráfico militar de al-Andalus, y de ella dependían en gran medida el control del entramado viario y la protección de las ricas vegas del Henares y el Jarama, fundamentales para el abastecimiento. La movilidad, entonces, se convirtió en un factor crucial para controlar el territorio.

Constituyó Mayrit durante la época de la cruzada, como dice Don José Amador de los Ríos en su Historia de la Villa y Corte de Madrid, “*uno de los más poderosos diques, que se oponían a la marcha triunfal de los ejércitos cristianos*” y en numerosas ocasiones fue origen de las algaras de Almanzor por tierras cristianas. Su emplazamiento respecto a su entorno inmediato, y sus firmes murallas, de mampuesto de pedernal, la convirtieron en elemento fundamental de la defensa de la Marca Media y posteriormente de Toledo. El adarve que rodeaba Mayrit se consideraba inexpugnable. Y fueron sus murallas y el agua, ambas de

identifica hasta tres líneas diferentes en la Comunidad de Madrid: la de Guadarrama, la del Jarama y la del Henares, todas ellas coincidiendo con cursos fluviales como hemos visto que era habitual.

¹⁵⁹ Población refundada también en tiempos de Abderrahman III como parte de la campaña de refuerzo de la frontera que tuvo lugar durante el segundo tercio del siglo X.

¹⁶⁰ Medina Cauria o Alkarika en árabe.

época omeya, lo que le confirieron a Madrid su principal imagen, su representación espacial, hasta el siglo XVI.

"Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son, esta es mi insignia y blasón." ¹⁶¹

El fuego al que hace alusión el lema de la Villa se debe al pedernal con el que se construyeron los muros, lo que le confería su genealogía ígnea. El rastro del sílex en la zona se remonta hasta tiempos inmemoriales en la zona sur de la capital, donde es muy abundante y donde se han hallado más de trescientas minas de pequeña dimensión para su extracción de época prehistórica. Eso y el imponente aspecto que habían de tener los muros, orientados a poniente, sobre la cornisa del río, cuando sobre ellos incidiesen los rayos del ocaso. Del agua hablaremos más adelante.

LA ALCAZABA Y EL PRADO

Se fundó la primera alcazaba en base a criterios militares por su ubicación estratégica respecto a la Sierra de Guadarrama y por su ventajosa posición defensiva respecto al entorno más inmediato, aprovechando el desnivel de la cornisa del Manzanares. Fue esta a partir de la cual se dio el posterior desarrollo de Mayrit¹⁶².

Dada la posibilidad del doble asentamiento del poblado previo: en la cornisa y en el vallejo, como ya hemos hablado, cuando los nuevos inquilinos establecieron su fuerte en la zona alta de la cornisa, los anteriores habitantes habrían quedado relegados a ocupar la ladera norte de la cuña del arroyo de San Pedro, como hasta entonces habrían venido haciendo, de este modo los caminos hacia oriente habrían continuado siendo básicamente los mismos.

¹⁶¹ Antiguo lema de Madrid publicado por Fernández de Oviedo y recogido por Don Juan López de Hoyos en su obra *Historia y verdadero tránsito...*

¹⁶² J. Zozaya plantea, ya en el siglo IX, la existencia de algunas torres defensivas primitivas de planta cuadrada y que estarían rematadas por una bóveda, lo que motivaría, que fueran conocidas como qabba-alcoba o alcubilla en la toponimia romance- (ZOZAYA, 1992: 65). Esto podría pie a especular respecto a la posibilidad de la existencia de una de estas torres en la cornisa madrileña en época anterior a la fundación de Muhammad I, hemos indicado también que el término podría ser de raíz latina y anterior. Ibn-Hayyan da noticias de un sistema defensivo fronterizo en tiempos de al-Hakam I (770-822, tercer emir independiente de Córdoba).

Podemos diferenciar dos momentos de desarrollo del asentamiento en base a la extensión de sus murallas, aunque no se puede establecer una fecha exacta para la extensión de las mismas: un primer momento en el que se estableció la alcazaba que ocupaba estrictamente la explanada junto al vértice del escarpe¹⁶³, dentro de la cual se encontraba el alcázar; y un segundo avatar en el que se habría erigido ya la definitiva muralla primitiva de Madrid al englobar tanto a los antiguos pobladores como a los llegados para la yihad en el seno de una medina adyacente a la anterior.

Decía Don Elías Tormo: *“Las murallas de Mayrit se trazaron antes que sus calles”*, observación de la que disiente Don Jaime Oliver Asín aludiendo al poblado ya tantas veces mencionado como origen de la Villa.

Tras haber analizado el territorio y las representaciones espaciales asociadas con este tanto en época carpetana como después y haber tratado de reconstruir un posible espacio de representación asociado con el Prado a partir de todos los indicios expuestos, parece probable que fuesen los caminos muy anteriores a las murallas.

Don Jaime Oliver Asín consideraba que se debió ir extendiendo Mayrit, por causa de la presencia musulmana, a partir del poblado hasta acabar ocupando los cerros que flanqueaban el vallejo, acabando por erigirse la alcazaba en el del norte por su posición más ventajosa al fijarse la frontera del emirato de Córdoba en la Sierra de Guadarrama.

Dado lo tradicionalmente aislado del lugar, y considerando que su principal interés respecto al sistema de defensa fronterizo de Al-Ándalus radicaba estrictamente en su posición, ya que existían lugares más fértiles donde asentarse como la vega del Jarama en su confluencia con el Manzanares o el propio Vicálvaro donde un uso más intensivo de los lomos habría dado pie a rozas mayores que habrían evitado la necesidad de crear nuevos espacios de cultivo, y considerando que además otras poblaciones estaban más cerca del camino entre Toledo y Medinaceli, y considerando la preexistencia del asentamiento anterior, parece factible que el proceso de crecimiento se hubiese dado en cierto grado de manera inversa.

¹⁶³ Coincidiendo aproximadamente con lo que hoy ocupan Palacio Real y Catedral de la Almudena

A partir del establecimiento de los dirigentes militares y la fortaleza, a modo de una representación espacial inmediata, una inserción frontal, violenta y repentina en el espacio de representación del poblado, se habría ido intensificando el crecimiento demográfico por la presencia de estos, siendo la fundación de la alcazaba, como parte del establecimiento castrense a lo largo del cinturón defensivo, el origen de la presencia musulmana en la zona, no habiéndose instalado antes ningún musulmán en aquel apartado paraje apartado en el seno de un bosque¹⁶⁴. Es probable que ya en época de al-Hakam I (Ibn Hayyan, 2001) existiese ya algún tipo de primer asentamiento muy exiguo¹⁶⁵ y que al entrar en crisis dicho sistema en época de Muhammad I, se hubiese dado una refundación, pues fue entonces cuando se erigieron los principales fuertes (hizn) de la Marca Media: Madrid, Talamanca, Peña Fora y Esteras.

Los habitantes del asentamiento anterior pre musulmán que estarían instalados tanto en la zona del vallejo como en borde de la cornisa, habrían cedido a los recién llegados el lugar de la atalaya a cambio de algún tipo de prebenda o simplemente porque no tuvieron más opción, y posteriormente y estando estos instalados junto al arroyo Matrice, la prosperidad de la fortaleza habría tenido un efecto llamada sobre otros musulmanes y sobre los pobladores locales.

En un principio, en torno al siglo IX, el poblado previo debió constituir una mozarabía de hispano-visigodos al margen de la alcazaba, antes de formar parte de la medina, un arrabal, que a raíz de la llegada de un mayor número de pobladores musulmanes acabaría deviniendo medina, debemos considerar siempre el fuerte apego a la tierra, que como principal fuente de subsistencia, tendrían las poblaciones locales.

El principal motivo para acudir a la ciudad era el de la guerra santa, precepto religioso impulsado vehementemente por ambas religiones monoteístas durante las cruzadas y al que se podía contribuir los fieles de diversas maneras, considerándose el apoyo logístico o la contribución a la prosperidad de la fortaleza como una forma de cumplimiento del precepto

¹⁶⁴ A este respecto Esther Andreu dice que en las excavaciones llevadas a cabo en la cornisa se han encontrado restos de actividad agrícola en el interior de la alcazaba, lo que daría idea de la autonomía del asentamiento originario en un primer momento. Declaraciones en “Un esqueleto visigodo pone en duda el origen de Madrid” El Mundo 12 de Junio de 2011

¹⁶⁵ Al respecto ver Al-cubile.

de la yihad.

Durante todo este periodo, que duró algo más de doscientos años, el Prado formó parte del territorio que conformaba el alfoz de la fortaleza. Los nuevos pobladores establecieron todo un sistema espacial fuera de las murallas, de acuerdo con sus costumbres, en el que los alrededores del perímetro fortificado atendían a diversas funciones específicas constituyendo un espacio de representación tipificado matizado por las lógicas características locales.

LAS CARACTERÍSTICAS PARA UN ASENTAMIENTO PRÓSPERO EN LA TRADICIÓN DE AL-ANDALUS

Atendía el asentamiento, primordialmente, a razones militares, sin embargo existían criterios de otra índole que propiciaron su prosperidad. Don Leopoldo Torres Balbás, en su libro acerca de las ciudades hispano-musulmanas, refiere las pautas para comprender como eran los alrededores de los asentamientos fortificados de la época, y cuáles fueron las premisas en base a las que se establecían los asentamientos, la mayoría de los cuales presentan una serie de rasgos comunes. Algunos de ellos, relacionados fundamentalmente con la elección del entorno y con los contornos urbanos, atañen a la relación entre el Prado y Mayrit.

La relación entre ambos: el asentamiento y el Prado, habría quedado establecida ya desde épocas anteriores como hemos visto, pero se consolidaría definitivamente, al establecerse de forma fija Mayrit, durante la época omeya. Pese a no disponer de documentación escrita al respecto, ello se puede inferir de estudios históricos y de la observación del plano, conociendo, como hecho constatado, la tendencia a la permanencia de las estructuras urbanas, fundamentalmente los caminos.

Frente a los avatares anteriores del poblado agrícola, en el que la inercia de las prácticas espaciales habría quedado en gran medida garantizada por no existir una estructura administrativa que vinculase a este con estructuras urbanas de orden superior, durante el periodo del emirato y posterior califato omeya, e incluso durante el periodo del reino Taifa de Toledo, Mayrit siempre estuvo claramente supeditada a estructuras de gobierno que hubieron de suponer una constante fuente de flujo de cultura sobre el anterior sustrato demográfico pagano-visigodo-cristiano y la introducción de un sistema tributario mucho

más estructurado.

Invoca Leopoldo Torres Balbás, al hablar de la teoría islámica de la fundación de ciudades, a Ibn Abī Zar‘, autor de la popular e influyente historia medieval de Marruecos conocida como *Rawd al-Qirtas*¹⁶⁶ escrita a principios del siglo XIV, quien expone cuales son las condiciones necesarias para la perfección y gloria de los asentamientos: “*dicen los sabios que para prosperar una ciudad debe reunir las cinco condiciones siguientes: agua corriente; tierras fértiles para la siembra; un bosque cercano que proporcione leña; murallas sólidas, y un jefe que mantenga la paz y seguridad de los caminos y castigue a los revoltosos*”¹⁶⁷.

Así mismo, Ibn Jaldūn, considerado como uno de los fundadores de las ciencias sociales¹⁶⁸, a mediados del mismo siglo, convocaba en sus *Prolegómenos*, al hablar del nacimiento, proceso vital y muerte de las ciudades las mismas necesidades, achacando en gran medida la prosperidad de los asentamientos a la afección sobre estos de los condicionantes naturales de su entorno. A los ya mencionados por Ibn Abī Zar‘, añadía la calidad del aire¹⁶⁹, y lamentaba cuan a menudo habían sido todos estos factores obviados en la erección de nuevas fundaciones lo cual habría la causa de la ruina de muchas de ellas. Si prestamos atención al entorno de Mayrit en el siglo IX reunía el lugar todas las condiciones necesarias para convertirse en un próspero asentamiento y podemos relacionar muchos de dichos factores con el Prado.

¹⁶⁶ “El Jardín de las páginas”. La obra, una crónica de los reyes de Marruecos, abarca el periodo comprendido entre el 788 y 1326. Pese a no ser del todo fiable en cuanto a su exactitud histórica, lo que aquí nos atañe: el valor concedido a determinadas características de los asentamientos, no se ve afectado por ello.

¹⁶⁷ Qirtās, trad Huici, p.27; trad. Beaumier, p.36 en Las Ciudades Hispano-musulmanas.

¹⁶⁸ La principal obra de Ibn-Jaldún fue el *Libro de la evidencia*...una historia de los árabes que frente a las historias contemporáneas, centradas en dinastías y hechos bélicos, ya en el siglo XIV presentaba un enfoque histórico social, muy alejado del carácter personalista de muchas de las crónicas de su época e incluso posteriores, en un tipo de enfoque muy en consonancia con las ideas de la historia antropológica y social de los Annales (salvando las distancias). El *Prolegómenos* es el volumen que introduce la obra (son siete libros) y que ha menudo ha sido tratado como un tratado en sí.

¹⁶⁹ No debemos olvidar que el aire, o el éter, jugaba un papel fundamental en la teoría de los alientos de las cosas naturales, no se concebía el aire tan sólo en términos cuantitativos y científicos, sino que se consideraba que contenía en sí determinadas cualidades trascendentes. Es importante tenerlo en cuenta.

Fue esto lo que hizo que a partir de la alcazaba pudiese prospera y desarrollarse a Mayrit, arrastrando en su evolución al pequeño poblado junto al que se estableció, que de estar dedicado a la caza, la ganadería y una rudimentaria agricultura extensiva, pasó a convertirse en un próspero establecimiento de labradores y hortelanos¹⁷⁰. Jaime Oliver Asín narra cómo al erigir los árabes la alcazaba, se convirtió la primitiva aldea de pastores y cazadores en una importante población militar y agrícola, gracias, sobre todo, a la obtención de abundante agua debida a las aportaciones técnicas de los recién llegados.

Además de sus murallas y de poderosos jefes militares, el entorno de Mayrit presentaba las características naturales, a las que hacía alusión Ibn Abī Zar‘, deseables para establecer un asentamiento próspero: *agua corriente; tierras fértiles para la siembra y un bosque cercano que proporcione leña*, todas ellas relacionadas con el entorno natural.

EL BOSQUE CERCAÑO Y EL AGUA CORRIENTE

Sobre el bosque de encinas que rodeaba la cornisa ya hemos hablado extensamente en el capítulo anterior, y sobre las tierras fértiles nos extenderemos más adelante, durante la época en la que Mayrit fue asentamiento omeya fue fundamental la presencia del agua corriente.

La presencia de agua ha sido causa necesaria en la inmensa mayoría de las fundaciones urbanas y un elemento imprescindible para su desarrollo, pudiendo seguir el crecimiento de los asentamientos a partir su relación con ella. Las sucesivas expansiones de Madrid siempre han estado supeditadas a la previa resolución de la obtención de agua.

En el caso de Mayrit, pese a la cercanía del río, la ciudad se fundó sin que el agua de este formase parte esencial de su estructura, la abundancia de agua no dependía de él, sino de los cursos de agua subterráneos que atravesaban el altiplano madrileño.

Los cursos subterráneos de agua del Mayrit árabe fueron profusamente estudiados por Don Jaime Oliver Asín en su libro “*Historia del nombre “Madrid”*”. A lo largo del mismo, y con la

¹⁷⁰ Olliver Asín. Historia del nombre “Madrid”#23.

excusa de partida de un estudio filológico, pone de manifiesto mediante estudios etimológicos de la toponimia, analogías geográficas, documentos históricos, estudios de planos y la observación directa de vestigios, el origen musulmán de la red de acuíferos que surtió Mayrit, llegando a la conclusión de que el sistema de captación agua, desarrollado por los hispano-musulmanes, mediante la combinación de pozos y galerías subterráneas, que aún se emplea en diversos lugares del Magreb, y que aquí denominaron mayras, habría sido el origen del nombre de Madrid; y aún más, habría posibilitado el asentamiento. Explica Don Jaime como este nombre fue acuñado por los nuevos pobladores a partir del nombre primitivo del poblado Matrice¹⁷¹, génesis que hemos de considerar para no olvidar el permanente influjo cultural de los primitivos pobladores, que si bien fueron colonizados por los nuevos pobladores, fueron quienes hubieron de establecer las bases de la relación de la fortaleza con el entorno inmediato.

El sistema de mayras fue además el origen de los “viajes” (*via aquae*) de captación de aguas subterráneas, que proliferaron a partir del primer tercio del siglo XVII y que permitieron abastecer a la ciudad hasta el siglo XIX (280.000 habitantes¹⁷²), cuando la canalización del Lozoya hizo posible el ensanche.

Esta solución técnica explicaría la particular situación de Mayrit respecto al río, cuyo lecho se encuentra unos sesenta metros por debajo de la ciudad, es de escaso caudal (“navegable a caballo”) y queda completamente fuera y a distancia de sus murallas. Es Madrid un “enigma”¹⁷³; una ciudad “que tiene y no tiene río”¹⁷⁴ decía Lope. Manifestaba Don Jaime Oliver Asín que la singular relación entre ambos no tiene parangón en la historia de las fundaciones urbanas occidentales. Su posición, al margen del río, sin un puerto, lejos de vías principales, sin un cerro invulnerable, resulta aparentemente inconcebible.

Sin embargo, si nos fijásemos en otras ciudades musulmanas, fundadas sobre arenas acuíferas ingeniosamente explotadas, su relación con el emplazamiento quedaría justificada

¹⁷¹ Podemos considerar que la raíz Matri viniese del culto a la Matri Deum. Era más importante acaso el culto que el poblado en el conjunto del espacio de representación de la región.

¹⁷² Fuente INE

¹⁷³ 44

¹⁷⁴ Lope de Vega en “Mudanzas de fortuna y sucesos de Don Beltrán de Aragón”. Acad. N., VII, p. n619. En Oliver Asín.

como algo habitual. Habría sido “*el piélago misterioso de tierras soterrañas, que las hace independientes de todo río*” la causa que posibilitó la fundación de Mayrit. Otro ejemplo de este tipo de asentamiento sería la análoga situación de Marraketch, abastecido por un sistema de *khanat* (mayras en la península) al margen del vecino Río Tansift.

A parte del estudio de Don Jaime Oliver Asín, existen numerosos indicios que atestiguan la existencia de las mayras antes de la llegada de la Corte de Felipe II y de las numerosas obras en los mismos llevadas a cabo por Felipe III y Felipe IV sobre todo a partir de la vuelta de Valladolid, en 1606, cuando proliferaron los viajes subterráneos de abastecimiento.

Teodoro Ardemans, maestro de fuentes de la Villa en “*Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas*”, aludía a la existencia de “*minas antiguas hechas en tiempo de la ocupación de los moros*”

También Mesonero Romanos, en “El Antiguo Madrid” (pg. XXVII nota (2)) y Don José Amador de los Ríos en su Historia de Madrid (más extensa esta última en Tomo I, Introducción, p.15), editadas ambas en 1861, citan la descripción que de Madrid y sus aguas hace Don Gonzalo Fernández de Oviedo en su Quincuagena Segunda, folio 71, b, escrita en una fecha cercana a 1547:

*“en muchas partes de la Villa el agua está tan cerca de la superficie de la tierra, é muy someros los pozos, tanto que con el brazo, sin cuerda, pueden tomar el agua en ellos; dentro de la población é de afuera, cerca de los muros, hay fuentes naturales, é algunas de ellas de muy singular agua para el mantenimiento é continuo servicio de los vecinos é de todo el pueblo, demás de los pilares grandes, é comunes albercas, é caños, é abrevaderos... así que con razón se movieron a decir los antiguos que aquella villa está armada sobre agua o fundada sobre agua, porque tiene tanta que dentro del ámbito del muro se riegan muchas huertas y heredades, é fuera de lo poblado se encuentra con poca industria é trabajo”*¹⁷⁵

Antes de que se realizasen los viajes de agua del siglo XVII, Madrid era una ciudad de abundosos manantiales. Afirman los ingenieros de caminos Don Jesús Llorca Aquesolo y

¹⁷⁵ El mismo texto aparece citado en el libro “Los viajes de agua de Madrid durante el Antiguo régimen” editado por CYII en 2010 y dirigido por Don Virgilio Pinto Crespo.

José Luis Monte Saez¹⁷⁶, que cuando en los documentos de aquellos años se mencionan: fuentes, albercas, caños, baños públicos, tenerías¹⁷⁷, tahonas, abrevaderos y otros lugares de gran consumo de agua, se puede considerar con certeza, que el agua que se consumía procedía de minas, pues parece poco probable que pudieran haber existido manantiales o pozos con caudales tan importantes como para abastecer estos lugares.

El único resto arqueológico intacto que se ha podido encontrar de las mayras originales, son diez metros de un viaje que abastecería al barrio mozárabe y que data del siglo IX, descubierto en 1983¹⁷⁸. Nacería en Puerta Cerrada, continuaría por la Cava Baja, P^a de los Carros, calle Don Pedro, para terminar en la calle Segovia. Esto pondría de manifiesto la extensión de la fortaleza musulmana y el trazado de su muralla, que llegaría hasta la Puerta de Moros en el siglo X confirmando el trazado tradicionalmente aceptado del recinto musulmán de la fortaleza frente a algunas teorías, relativamente recientes, que pretenden minimizar la importancia que el asentamiento adquirió en dicha época¹⁷⁹.

Concepción Lopezosa Aparicio, quien ha realizado un magnífico estudio sobre el Prado en los siglos XVII y XVIII, da noticia del comienzo de la explotación de los viajes del Alto y Bajo

¹⁷⁶ en el artículo de la Revista de Obras Públicas de 1984 “El antiguo sistema de abastecimiento de aguas de Madrid”,

¹⁷⁷ También sería esto un indicio de la presencia del bosque de encinas en el entorno madrileño, tenería.

(Del fr. *tannerie*, der. de *tan*, corteza de roble o de encina para curtir, y este del celta **tannos*, roble, encina).

l. f. curtiduría.

¹⁷⁸ CABALLERO ZOREA, Luís (1983): Madrid medieval y moderno. Excavaciones en la plaza de los Carros, en *Revista de Arqueología*, n° 34 (Madrid), pp. 56-65

¹⁷⁹ El País. Domingo, 20 de febrero de 2011. Un nuevo pasado para la ciudad

“La historia de Madrid da un vuelco”. Esther Andréu es contundente: “Madrid nació como ciudad bajo mandato cristiano, en el siglo XII, y no en la época árabe, tal como se creía”. Si bien aún algunos autores atribuyen a la muralla que se extendía al sudeste del Alcázar un origen cristiano, la semejanza de la estructura del conjunto con otros establecimientos defensivos musulmanes contemporáneos análogos, puesta de manifiesto por autores como Oliver Asín y secundada por otros como Molina Campuzano o Fidel Fita, desacreditan dicha pretensión.

Don Leopoldo Torres Balbás cita como único ejemplo de ciudad desprovista de muralla en Al-Andalus, Saltés, cerca de Huelva, que carecía de ella por su condición insular.

Abroñigal en 1614 y 1619 respectivamente. “*Hasta dicha fecha*”, continúa diciendo, “*se abastecía la ciudad exclusivamente del viaje de la Alcubilla, localizado en 1399¹⁸⁰, y del Arroyo Matrice o de San Pedro, en la calle Segovia, ya mencionado*”. Omite el posible origen árabe del trazado de dichos viajes, cuyas aguas probablemente, ya venían siendo captadas desde varios siglos antes. Pese a que en el siglo XVII se intervino sobre ellas y se realizaron importantes obras hidráulicas, parece que ya en época árabe existían bastantes de estos.

Es fundamental a la hora de analizar las ciudades, especialmente las medievales, considerar estas en el seno de todo un sistema de espacios con los que estaban íntimamente relacionadas en sus alrededores. La ciudad no puede ser, y tampoco la arquitectura, considerada exclusivamente de muros hacia dentro, la ciudad de Mayrit era un complejo organismo, al igual que en menor grado el anterior poblado, cuya pervivencia dependía fundamentalmente del espacio que la rodeaba, nos remitimos a las condiciones enunciadas por Ibn Abī Zar‘.

La ciudad no era sólo aquello que pasaba de puertas hacia dentro y la consideración de la ciudad al margen del territorio constituye un craso error en el que últimamente parecemos incurrir con demasiada frecuencia. El territorio no es tan sólo el lugar del que venimos sino sobre el que estamos y el solipsismo y la pretendida autonomía de determinados planteamientos analíticos basados en la autonomía de la forma respecto a su entorno implican un abandono del territorio del que parecen dimanar nefastas consecuencias.

LA MEDINA Y EL PRADO

A lo largo de los dos siglos siguientes, Mayrit, prosperó, pasando de *hizn* (fortaleza) en tiempos de Muhammad I a *medina* (ciudad) en tiempos de Abderrahman III en las referencias que en las crónicas¹⁸¹ se hacen a ella.

¹⁸⁰ Martínez Alfaro, E. Historia del abastecimiento de aguas de Madrid. El papel de las aguas subterráneas". en A.I.E.M., Madrid 1977, XIV, págs 29-51

¹⁸¹ En su *Muqtabis*, historia de Al-Andalus en 10 volúmenes, el historiador cordobés Ibn (o Bin) Hayyán (987-1075), califica a *Mayrit* de *hizn* para la época de Muhammad I (852-886), para posteriormente, y ya en el período de correspondiente al gobierno de Abd al-Rahman III (912-961), de *madina*. El cambio que se puede observar en la manera de designar a Madrid como madina para la que ha sido nombrado gobernador al-Fath b. Yahya en el año 939-940

La erección de la muralla de la medina debió de llevarse a cabo desde el momento en el que empezaron a acudir a Mayrit musulmanes no adscritos a la casta militar: agricultores locales con los que habrían suscrito pactos, musulmanes atraídos por la prosperidad de la ciudad, muladíes locales, y población flotante que acudía a la fortaleza.

El recinto de la medina estaba también rodeado por una muralla de la que aún se pueden ver los vestigios, coincidía con la extensión de la villa en el momento de su rendición a las tropas de Alfonso VI en 1085¹⁸², algo más de doscientos años después de la construcción del adarve de la Alcazaba. Se componía pues Mayrit de dos recintos defensivos. El primero, en cuyo interior se asentaban la guarnición y los gobernantes, ocupaba aproximadamente la actual extensión del Palacio Real y en su ángulo noroeste se hallaba el Alcázar, posteriormente convertido en palacio, el segundo, comprendía la medina y en su interior vivían los habitantes de Madrid.

Cuando en 1083 cayeron Toledo y Mayrit, Alfonso VI heredó un recinto fuertemente fortificado compuesto por las murallas de la alcazaba y la medina.

Pese a que se han eliminado numerosos vestigios arqueológicos de Mayrit¹⁸³, existen rastros de varios tipos que confirman la importancia del asentamiento

Existen crónicas islámicas contemporáneas que mencionan a Mayrit lo hacen: la Crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir (865-925, datada a finales del siglo X, Ibn Hayyan (987-1075), Ibn Hazm (994-1064) e Ibn al Faradi (962-1012).

También hay restos de una mezquita hallados en la calle de la Almudena, junto a la conocida como Puerta de Santa María. Esta mezquita es catalogada de mezquita aljama por alguno

¹⁸² Frente a la necesidad de adoptar una hipótesis de desarrollo respecto a la muralla del “segundo recinto” madrileño, en base a lo estudiado, se considera que este correspondería a época anterior a Alfonso VI, considerando la hipótesis de crecimiento de Manuel Retuerce Velasco como un estado intermedio entre el primer asentamiento de Muhammad I, en torno a 852 y el segundo erigido, a modo de hipótesis y a la luz de lo estudiado, en tiempos de Aberrahman III, durante la primera mitad del siglo X.

¹⁸³ el único mantenimiento de una atalaya árabe que hoy podemos ver se encuentra en el aparcamiento subterráneo de la calle Bailén

de los cronistas árabes que aludieron a Madrid.

No parece haber ningún tipo de duda respecto a la presencia de cuatro arrabales, tanto por parte de los defensores como de los detractores de la teoría de la filiación musulmana del segundo recinto

*“la presencia de cuatro arrabales nos indicaría que el Madrid islámico se fue desarrollando y creciendo hasta convertirse en una pequeña ciudad de cierta extensión e importancia (...)”*¹⁸⁴

Desde un punto de vista historiográfico, exógeno a la cuestión, la pugna por la memoria que implica la disputa entre partidarios y detractores del segundo recinto omeya, constituye una clara confrontación entre sensibilidades diferentes por una misma representación espacial en el seno de un sector de la memoria, tan específico como el de los arqueólogos, pero de indudable trascendencia histórica. Un claro ejemplo de aquellas memorias especializadas de las que hablaba Halbwachs. Las implicaciones tanto de una como de otra postura poseen claras implicaciones en la memoria de la ciudad y su espacio de representación. Un claro ejemplo de la redefinición permanente del pasado y la construcción de la memoria como rabioso acto de contemporaneidad y elemento definidor del propio ser, del propio espacio de representación.

LOS CAMINOS Y LA FRONTERA, LOS CAMINOS DE MAYRIT

*“Los elementos determinantes del emplazamiento son también la causa del crecimiento de las ciudades. El curso de agua por un lado y por el otro el camino por el que los hombres originariamente han alcanzado sus orillas (...)”*¹⁸⁵

Marcel Poëte

Algo hemos dicho del agua, hablemos más de los caminos.

¹⁸⁴ PÉREZ VICENTE, Daniel (2004): Excavaciones arqueológicas en el Madrid islámico, en Testimonios del Madrid Medieval (Madrid), pp. 163-197

¹⁸⁵ Marcel Poëte. Introducción al urbanismo. La evolución de las ciudades: la lección de la Antigüedad.”

Menciona Don Fernando Chueca en “El semblante de Madrid” el instinto caminero como génesis morfológica de Madrid, y el bivio como ley fundamental, rasgo por excelencia de su plano¹⁸⁶. Tanto Poëte como Chueca Goitia, uno desde un teorema, el otro desde su gran conocimiento de Madrid, nos ponen sobre el aviso respecto a la función fundamental de las vías. Por una cuestión metodológica, analizaremos primero las vías para a continuación comentar brevemente algunos rasgos de la estructura periurbana de las ciudades y acabar analizando el Prado en relación tanto a unos como a otras.

Entre los siglos IX y XI, a la vez que se fue consolidando Mayrit, se consolidó el Prado como polo de atracción al quedar establecidos los rasgos que lo caracterizarían durante los ocho siglos siguientes. Las idas y venidas desde las puertas del recinto amurallado, por las sendas que determinaba la orografía, continuaron consolidando la red de caminos que condicionaron la expansión de Madrid hacia el oriente y que, salvo leves modificaciones, se han mantenido hasta nuestros días convirtiéndose en las calles fundamentales del centro histórico madrileño, fue a partir del siglo IX cuando se consolidaron pasando de ser trochas o sendas a constituir caminos bien definidos.

Tras la implantación de la muralla árabe que contenía la medina, a partir probablemente del segundo tercio del siglo X, en tiempos de Abderrahman III, la relación de los caminos que llevaban al Prado con las puertas árabes de la ciudad resulta meridiana.

Que Mayrit era una ciudad amurallada cuando la conquistó Alfonso VI lo deja claro Don Fidel Fita, en su recopilación de textos madrileños del siglo XII: *“Ciudad murada era Madrid, cuando la conquistó Alfonso VI hacia el año 1085. Así lo muestran las Crónicas del Silense y de Alfonso VII, hablando respectivamente sobre los años 927 y 1110. Así también se colige de Ar-Razí, historiador árabe del siglo IX; y así finalmente de dos textos inéditos que nos franquea el Liber privilegiorum ecclesie Toletane.*^{187”}

Si bien en un primer momento la muralla se limitaría al recinto de la alcazaba, coincidiendo

¹⁸⁶ Chueca Goitia toma la denominación de San Isidoro, sin embargo, los bivios en realidad tienen más de los trivia, puesto que en realidad se trata de la confluencia de tres caminos.

¹⁸⁷ Fidel FITA, Boletín de la Real Academia de la Historia [Publicaciones periódicas]. Tomo 8, Año 1886

más o menos con la explanada que ocupan hoy el Palacio Real y la Catedral de la Almudena, en cuyo seno se hallaba el Alcázar, como veremos existen diversos indicios que hacen suponer que efectivamente la muralla primitiva de Madrid fue de origen árabe siendo Mayrit un establecimiento de una cierta envergadura, lo cual es importante establecer de cara al carácter que entonces habría de tener el espacio del Prado.

El establecimiento del Alcázar a mediados del siglo IX, supuso la generación de un bivio que partiendo de la puerta de la Almudena o Santa María se dirigía por un lado a Medinaceli, a través de las actuales Calles Mayor y de Alcalá, y por otro lado, a través de la calle Sacramento pasando por el antiguo poblado, un camino que conectaba con la desembocadura del barranco del Arroyo Matrice en Puerta Cerrada, se asentaban los caminos sobre las huellas de los primitivos pobladores de la cornisa.

Dada la orientación ritual de las mezquitas, la alquibla de Mayrit (o dirección hacia la Meca) correspondería al sudeste-este, aproximadamente la dirección de la Calle Sacramento, a la cual sería perpendicular el muro del mihrab¹⁸⁸, en su tramo más cercano a la Puerta de la Almudena, donde se supone estuvo la mezquita, por lo que habría estado girada esta unos 30° respecto a la trama actual. Considerando que solía la mezquita mayor ubicarse en la calle principal, serían las calles principales la actual Calle Mayor y la Calle Sacramento. El camino a Toledo se tomaría saliendo hacia Puerta Cerrada y descendiendo a la vega del Manzanares una vez salvada la barranquera.

La erección de la muralla de la medina modificó la estructura caminera al desplazar los bivios hasta las puertas del nuevo recinto, si bien Puerta Cerrada, punto neurálgico tanto en época visigoda como en el siglo IX se mantuvo como origen de varios de ellos, el recinto creció multiplicando su tamaño por tres. Constaba la medina de cuatro puertas: la de Balnadú, la de Guadalajara, Puerta Cerrada y Puerta de Moros. No tenía la medina ninguna puerta hacia el noroeste pues no había ya poblaciones importantes más allá de Mayrit en aquella dirección.

Los caminos que se formaron entonces fueron aquellos a lo largo de los cuales se fueron

¹⁸⁸ Ver más adelante MEZQUITA, esto no habría de ser necesariamente así, ya que, por motivos que se desconocen a menudo las mezquitas omeyas se orientaron al sur (¿Acaso reproduciendo la orientación que tenían en Damasco?) y no en la dirección a la Meca.

extendiendo los arrabales extramuros en la época posterior, y la red que conformaron acabó condicionando la forma actual de Madrid. Estos mantienen una estrecha relación con el Prado, ubicado en el levante de la altiplanicie madrileña. Su presencia y su relación con la ciudad amurallada, determinaron en gran medida la expansión de los arrabales, forzada por la topografía y catalizada por los caminos que en él desembocaban.

Durante la época musulmana, Mayrit pasó a formar parte de una estructura territorial mucho más amplia, se establecieron vías de comunicación con las principales ciudades del entorno: Medinaceli y Toledo, y su importante papel en la defensa de la frontera hizo que se intensificasen las relaciones con otros núcleos. Frente al entendimiento territorial inmediato de su anterior avatar, Mayrit pasó a tener una proyección mucho más amplia.

Las principales vías de comunicación de Mayrit con el resto de Al-Ándalus eran los caminos que llevaban a Medinaceli y Toledo, capital de la Marca Media durante el califato y emirato omeyas y posteriormente capital del Reino durante la época de Taifas.

El otro camino principal era el de Medinaceli, a través de las actuales calles Mayor y de Alcalá, saliendo desde el primer recinto fortificado original por la puerta de la Almudena, después de Santa María y atravesando la muralla de la medina por la Puerta de Guadalajara, cerca del actual Mercado de San Miguel.

Además de comunicar Mayrit con las ciudades principales de Al-Ándalus los caminos vinculaban Mayrit con su entorno inmediato como en la época anterior. El alfoz y su comunicación con la medina determinaron la huella de los caminos que llevaban al Prado. Sería seguramente este tipo de tránsito el más frecuente y de uso cotidiano.

EL MAYRIT OMEYA Y SUS ALREDEDORES

Comentan Leopoldo Torres Balbás, de un modo genérico en relación a las ciudades hispano-musulmanas, y Jaime Oliver Asín, para el caso específico de Mayrit, la presencia recurrente de toda una serie de espacios, asociados a la vida social que se extendían más allá del recinto confinado por el adarve. Es imprescindible a la hora de comprender la ciudad hispano-musulmana ubicarla en su entorno, primero a una escala amplia, que nos permita entender su papel en el complejo organismo constelar de la frontera, y, a continuación, en su entorno

inmediato, entendiendo este desde una distancia que nos permita comprender la relación indisoluble que se entablaba entre el asentamiento, la orografía y los recursos de sus alrededores.

La dicotomía excluyente campo-ciudad de nuestros días no tiene sentido en el análisis del siglo X, la necesaria comprensión del espacio de representación de quienes habitaron Mayrit entonces, implica análisis amplio y contextualizado del mismo, que pone de manifiesto la imposibilidad de la comprensión del espacio desde la autonomía del objeto.

El alfoz, la zona de fuera de las murallas, era un entorno complejo con una estructura común que se repetía de manera sistemática en las diversas fundaciones de Al-Ándalus de tamaño y función semejantes.

Podemos considerar la existencia de espacios de representación tipo, bien definidos, que formaban parte de los espacios de representación asociados a la disciplina castrense, a los usos religiosos, a las estructuras sociales y a las necesidades físicas, lo cual los convertía en representaciones espaciales concretas que se implantaban, de aquella manera frontal que mencionaba Lefebvre, sobre los diferentes emplazamientos que se iban ocupando.

Mayrit no era una excepción, y advertidos de la existencia de toda una serie de elementos comunes cuya función aparece bien explicada en el estudio tipológico y social que sobre las ciudades hispano-musulmanas desarrolló Leopoldo Torres-Balbás, podemos encontrar dichos elementos sobre el palimpsesto madrileño. Lo interesante de su análisis radica en que no analiza dichos espacios en el caso concreto de Mayrit, y por lo tanto se limita a dar unas pautas genéricas, aunque bastante detalladas, acerca de dichos espacios. Prosiguiendo con el análisis del espacio desde el territorio y considerando todo lo anteriormente estudiado, los espacios de los que habla van apareciendo de una manera muy natural a la vera de los caminos en el perímetro de la ciudad.

Si por el contrario consideramos la posibilidad de que no existiese un segundo recinto, la interpretación del espacio de representación, a la luz de las representaciones espaciales de las que habla Torres Balbás, resulta bastante más farragosa y no concuerda con la estructura inmediata del territorio.

Salvo un breve apunte sobre la mezquita, nos centraremos fundamentalmente en su estudio de los alrededores de las ciudades a fin de poder insertar el Prado en el seno de dicho sistema o espacio de representación genérico. Frente a la literalidad de las interpretaciones y las prácticas espaciales desempeñadas por los anteriores pobladores, con la llegada de los omeyas el Prado se convirtió en una pequeña rueda más en el inmenso engranaje territorial de la frontera de Al-Ándalus.

LA MEZQUITA ALJAMA DE LA ALMUDENA

A parte de la alcazaba¹⁸⁹ y la medina de las que ya hemos hablado, no nos extenderemos sobre el interior de Mayrit salvo para comentar la presencia de la mezquita y relacionarla con una observación de Torres Balbás que quienes dudan del segundo recinto obvian.

La Puerta de Santa María se llamó así, posteriormente, por el templo cristiano que se erigió sobre los restos de la mezquita aljama o principal, denominación habitual de la iglesia en este tipo sustituciones. El hecho de que se distinguiese una mezquita aljama denota la jerarquía de esta frente a otras, lo cual denotaría su existencia y por lo tanto una pluralidad de templos, signo inequívoco de una diversidad que conlleva necesariamente una masa crítica de fieles más propia de una ciudad que de un fuerte.

Según Torres Balbás la ubicación habitual de la mezquita en las ciudades hispanomusulmanas actuaba como bisagra entre la clase dirigente y la población civil, a lo cual respondería su teórico emplazamiento en Mayrit entre la alcazaba y la medina¹⁹⁰

¹⁸⁹ El Alcázar se hallaba en el ángulo noroeste de la alcazaba, donde vivía la casta militar gobernante, y disponía esta de dos puertas, siguiendo el modelo tradicional de las fortalezas: la de la Vega salía hacia el oeste, directamente a campo abierto por la cuenca del río Manzanares, en dirección a la Sierra de Guadarrama; la otra era la que después se llamó de Santa María, y se encontraba, más o menos, alineada con el borde oriental del actual Instituto Italiano al principio de la Calle Mayor.

¹⁹⁰ Una curiosidad radica en que la dirección literal de la quibla coincide con la de la calle Sacramento. Esto no denota nada, puesto que durante la época omeya muchas de las mezquitas se orientaron directamente al sur y no en la dirección real de la Meca, pese a que sin duda poseían los medios tecnológicos para orientar estas sin ningún tipo de error.

actuando como gozne entre ambas y determinando la línea de intersección sobre la que la muralla de ambas incidiría.

ALMUZARA

Adyacente al camino, al norte y a los pies de la Alcazaba, se encontraba la *almazara*, elemento característico de todas las ciudades musulmanas de la época que constituía el campo de entrenamiento castrense, posteriormente bautizado como “de la Tela” por los cristianos, los cuales lo utilizaron para el mismo fin. Estaba al sur de los Jardines del Moro probablemente ocupando parte de él, y se extendía hasta donde actualmente se encuentra el Parque de Atenas.

La alcazaba disponía de una puerta que daba directamente a dicho espacio, la Puerta de la Vega, acceso occidental a los pies de la cornisa que permitía salir directamente a la almuzara. Torres Balbás describe claramente la estructura de la alcazaba y su relación con las medinas y en el esquema que propone Oliver Asín interpretando dicha teoría aparece este bien definido. Otro posible uso de la almuzara era el acantonamiento temporal de fuerzas de paso. Hay que tener también en cuenta de nuevo el empleo de los cursos fluviales como principales vías de comunicación, la puerta de la Vega sería la salida más inmediata al cauce del Manzanares y a través de este se llegaría al Jarama y de ahí al Henares y al Tajo.

La otra puerta era la de la Almudena (luego de Santa María) hacia el recinto adyacente de la medina, donde residían la mayoría de los habitantes de la ciudad y donde como hemos dicho se encontraría la mezquita aljama.

Esta doble salida desde la fortaleza era algo habitual en una estructura genérica que se repetía en muchas de las fortalezas de Al-Ándalus, una permitía acceder al recinto civil, la medina, y la otra permitía salir a campo abierto sin necesidad de atravesar el zoco.

CEMENTERIO

Comenta Don Leopoldo Torres Balbás que se encontraban los cementerios siempre a la

salida de la ciudad, extramuros y junto a las puertas, *“teniendo el viajero que llegaba a ella, antes de ingresar en su interior, pasar por la ciudad de los muertos”*.

Pese a que a menudo se había dado testimonio oral de la posible presencia de enterramientos musulmanes en la ladera sur que se encuentra más allá de la Puerta de Moros, el descubrimiento de la presencia de una necrópolis musulmana, con cuarenta y seis tumbas, encontrada en las excavaciones realizadas en el año 2006 en la calle Toledo nº 68, la cual se piensa¹⁹¹ que se extendería hasta la Puerta de Moros constituiría la prueba fehaciente de la pertenencia del segundo recinto al adarve omeya, puesto que como dice Leopoldo Torres Balbás se encontraban estos extramuros y junto a las puertas.

La ubicación del cementerio encaja perfectamente con su descripción, y poseería además otro rasgo añadido que no se menciona pero que sigue siendo común a todos los cementerios musulmanes y es la costumbre de ubicar los enterramientos mirando a la Meca. Desde su ubicación probada, en el siglo IX, en la dirección de la quibla, se extendía a los pies de la loma madrileña la ladera donde años más tarde se levantarían los barrios bajos, el actual barrio de Lavapiés, pero por aquel entonces se divisaría un amplio horizonte en dirección a la Meca.

También encajaría su ubicación¹⁹² con el estar ubicado junto al camino de Toledo, encajando perfectamente su teórica extensión con el triángulo que delimitaría este, con el camino que iba hacia oriente desde la Puerta de Moros, desembocando en el Prado y el que bajaba a las faldas del Manzanares al sur desde la misma puerta.

MUSALLA O SARIA

Otro de los elementos periurbanos mencionados por Leopoldo Torres Balbás en los alrededores de las ciudades es el denominado musalla o saria, espacio de oración comunitaria extramuros que requería una gran explanada donde poder ubicar un mihrab portátil que se

¹⁹¹ José I. Murillo arqueólogo que participó en las excavaciones

¹⁹² Si nos ceñimos al esquema propuesto por Manuel Retuerce Velasco, quien defiende la ausencia del segundo recinto en época omeya, dicho elemento no encajaría en el paisaje perimetral de la fortaleza. Junto a ninguno de los posibles caminos que tampoco dibuja en su esquema y que son, como decía Poëte, elementos estructurales esenciales.

orientaba a la Meca.

De nuevo si consideramos el entorno exterior adyacente a la Puerta de Moros, este se halla situado en un promontorio que ofrece una amplia vista en la dirección de la quibla desde una cota elevada (645 m). Desde ella el terreno desciende. La proximidad del cementerio, las vistas (que desde cualquier otra puerta se verían obstruidas por los lomos madrileños) y el nombre de la puerta hacen muy probable que fuese junto a esta donde se ubicaba la gran explanada de oración al aire libre extramuros, tradición que tal vez diese nombre a la puerta en época posterior.

RÁPITAS Y MORABITOS

También eran frecuentes según Torres Balbás las rápitas, pequeñas ermitas ocupadas por los morabitos, que Asín Palacios relaciona con los cenobios cristianos. En su libro *El Islam Cristianizado Estudio del «Sufismo»* a través de la obra de Abenarabi de Murcia¹⁹³, en el que analiza la religiosidad de Al-Ándalus en el siglo XI, Asín Palacios describe la heterogeneidad de las prácticas religiosas en la península, las cuales estaban mucho menos estructuradas que en el Oriente musulmán, siendo habituales las transmisiones directas de maestros a discípulos pero al margen de la ortodoxia reglada, adaptando las formas de religiosidad ascéticas de muy diversa forma. No pretendemos aquí analizarlas, pero sí poner de manifiesto la existencia de estas y su posible existencia y asentamiento sobre anteriores sitios sacros que, como hemos visto, podrían existir al oriente del Prado.

¹⁹³ En su libro *El Islam Cristianizado Estudio del «Sufismo»* a través de la obra de Abenarabi de Murcia. Madrid: Plutarco, 1931

EL CUIDADO DE LOS LABRADORES Y SU MUNDO

“El príncipe debe prescribir que se dé el mayor impulso a la agricultura, la cual debe ser alentada, así como los labradores han de ser tratados con benevolencia y protegidos¹⁹⁴ en sus labores. También es preciso que el rey ordene a sus visires y a los personajes poderosos de su capital que tengan explotaciones agrícolas personales; cosa que será del mayor provecho para unos y otros, pues así aumentarán sus fortunas; el pueblo tendrá mayores facilidades para aprovisionarse y no pasar hambre (...).”

Ibn Abdun de Sevilla

En el Tratado De Ibn Abdun,¹⁹⁵ cadí o almotacén¹⁹⁶ sevillano del siglo XII¹⁹⁷, se ponen de relieve en los medios sociales de su ciudad, todo lo que puede ser compatible con las normas de vida fijadas por el Corán y la Sunna¹⁹⁸, entre lo cual se establece la necesidad de proteger

¹⁹⁴ Tienen especial valor las declaraciones de este dado el carácter, profundamente hostil de todo su tratado hacia las religiones no musulmanas, debemos tener en cuenta que la gran masa de agricultores de los que dependía la economía eran habitantes ya establecidos de cuyas creencias ya hemos hablado y que en su mayoría profesaban la religión cristiana.

¹⁹⁵ Emilio GARCÍA GÓMEZ; E. LEVI-PROVENÇAL: Sevilla a comienzos del siglo XII. El Tratado de Ibn 'Abdun; Bib. de Temas Sevillanos, Sevilla, 1981.

¹⁹⁶ almotacén.

(Del ár. hisp. almuḥtasáb, y este del ár. clás. muḥōtasib; literalmente 'el que gana tantos ante Dios', con sus desvelos por la comunidad).

1. m. Persona que se encargaba oficialmente de contrastar las pesas y medidas.
2. m. Oficina donde se efectuaba esta operación.
3. m. Antiguamente, mayordomo de la hacienda del rey.
4. m. En Marruecos, funcionario encargado de la vigilancia de los mercados y de señalar cada día el precio de las mercancías.

Lógicamente era un puesto que requería una integridad excepcional, por lo que los detentores del cargo estaban considerados como personas de una cierta autoridad moral.

¹⁹⁷ El texto está inspirado en otros anteriores y al estar todos ellos regidos por los preceptos del Corán no es aventurado pensar que muchas de las observaciones recogidas fuesen también conocidas y respetadas en el ámbito madrileño.

¹⁹⁸ Este género de la literatura, que en árabe se llama *hisba*, es extremadamente útil para comprender los espacios de representación de Al-Andalus.

a los agricultores.

Si bien es cierto que tanto la llegada de los romanos como la de los visigodos no debieron suponer un sustancial cambio en los modos de vida de los locales, la implantación de la fortaleza árabe hubo de revolucionar completamente la agricultura local. La enorme brecha tecnológica entre ambas culturas debió llevar a la prevalencia casi inmediata de una agricultura intensiva basada en las mejoras técnicas introducidas por los musulmanes, lo cual tuvo consecuencias directas sobre el Prado.

La población autóctona quedó bajo la protección de los musulmanes. Los agricultores, fuente principal de riqueza, fueron respetados e integrados junto con los nuevos pobladores en una sociedad mixta y bilingüe en la que se hablaba árabe y romance o fabla. La convivencia entre ambas culturas fue algo habitual en la época y existen numerosos documentos que así lo atestiguan, por lo tanto la memoria colectiva y los ritos cotidianos, las prácticas espaciales, así como los lugares de a los que acudir para explotación del entorno, fueron heredados a través de los pobladores originarios por los recién llegados y en principio el control sobre la tierra se llevó a cabo mediante acuerdos tributarios.

El suelo del territorio conquistado, habitualmente, quedaba para la Umma o comunidad de musulmanes, existiendo dos posibilidades a considerar. Si el territorio era ocupado por la fuerza, permanecía indiviso e inalienable bajo la propiedad suprema de la Umma, y sus antiguos ocupantes podían permanecer en él pagando el tributo conocido como jarach, Pero si los habitantes del territorio se sometían de buen grado, firmando una capitulación, recibían la *dimma* o protección islámica, que les garantizaba todos sus derechos a cambio de pagar la *chizia* o capitación. La inexistencia de una estructura administrativa anterior en el entorno seguramente hizo que el caso madrileño se ajustase a este segundo tipo de implantación administrativa.

Según Juan Pedro Monferrer Sala la arabización fue un proceso desigual, pues afectó más a la ciudad que al campo. En la primera, las élites cristianas se arabizan incluyendo al clero, mientras que en el ámbito rural continuará hablándose el romance-árabe.

En muchos casos fueron los muladíes¹⁹⁹ los que accedieron a la propiedad de la tierra al mezclarse las poblaciones.

Tanto los Omeyas, como posteriormente los reyes del taifa de Toledo, fueron más transigentes en materia religiosa que los posteriores invasores almorávides y almohades. Los pobladores locales, sobre todo en el ámbito rural, se mantuvieron en su lugar y se les permitió conservar su religión y sus leyes, pagando un tributo especial. Seguramente pese a la adaptación de la nueva estructura administrativa de los recién llegados, la legislación que habría de atañer a la diferenciación y delimitación de los diferentes espacios comunes a administrar y las prácticas espaciales cotidianas se mantendrían.

La necesidad de proteger a los agricultores también puede ser esgrimida como otro claro indicio a favor de la existencia de una muralla que englobase a todos los habitantes de la medina. Debemos de nuevo considerar que la contribución a la *yihad* no sólo era directa mediante las armas, sino que también se consideraba que esta se estaba llevando a cabo cuando se contribuía de cualquier modo a la prosperidad de los establecimientos fronterizos mediante la agricultura, la artesanía o el comercio. Dado que muchos de los nuevos pobladores de los arrabales eran musulmanes no parece lógico el considerar que estos hubiesen sido dejados fuera del recinto amurallado.

Rachel Arie²⁰⁰ al hablar de los impuestos en Al-Ándalus, menciona el *jarāy al-sur*, un impuesto sobre las murallas que estaban obligados a pagar los habitantes de las zonas fronterizas con vistas a la construcción de muros y que se mantuvo en época cristiana (se los denomina *adarve*²⁰¹ en el fuero) para proteger sus territorios, una manera de contribuir

¹⁹⁹ muladí.

(Del ár. hisp. muwalladín, pl. de *muwállad, y este del ár. clás. muwallad, engendrado de madre no árabe).

l. adj. Se dice del cristiano español que, durante la dominación de los árabes en España, abrazaba el islamismo y vivía entre los musulmanes. U. t. c. s.

²⁰⁰ Rachel Arié España Musulmana (siglos VIII-XV) en Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, tomo III,

²⁰¹ adarve.

(Del ár. hisp. *addárb*, este del ár. clás. *darb*, y este del pelvi *dar*, puerta).

l. m. Muro de una fortaleza.

económicamente a la guerra santa. Difícilmente se podría obtener la complicidad del pueblo en el pago de este impuesto si se les dejaba fuera de la protección de las murallas.

Por otro lado la aparición de numerosos silos y de recipientes contenedores cerámicos en los arrabales indican que en estos habría gran número de vituallas y de ningún modo, en caso de incursiones enemigas, habría tenido sentido dejar estas en manos hostiles en un enclave neurálgico tan cercano a los ejes de comunicaciones favoreciendo las incursiones en el propio territorio y en detrimento de los propios recursos en caso de asedio. La disposición de pequeñas propiedades hortícolas en el seno de la trama urbana, que se puede contemplar en el desarrollo tipológico madrileño hasta bien entrado el siglo XVII, sería un argumento más a favor de esta idea.

ATOCHA: CAMINO DE LAS VEGAS

Recordemos como mencionaba Ibn Abī Zar‘, para el desarrollo de una ciudad, la necesidad de tierras fértiles para la siembra.

Era el de Atocha un camino importante desde el punto de vista defensivo, no solo por ser el camino en dirección al Levante peninsular, sino porque conectaba en línea recta, más al sudeste, con el camino directo de Toledo a Medinaceli que discurría por las vegas del Henares y el Jarama. Este era el tramo central de la gran vía que vertebraba todo el territorio de Al-Ándalus entre Zaragoza y Algeciras y para cuya custodia, en gran medida, se erigió Mayrit.

El camino de Atocha, que partía de la Puerta de Guadalajara, también llevaba a los cultivos que se hallaban en la desembocadura del Manzanares, en la zona de Fahd Al-Medina y Fahd Al-Mayrit, la vega de Madrid (Vaciamadrid), zona fértil de tradición agrícola, en la que había ubicadas varias torres vigía y hacia los que también se dirigía la actual calle de Embajadores, que bajando directamente hacia el cauce del Manzanares desde el entorno de Puerta Cerrada, desembocaba en la margen izquierda del río y confluía con el camino que salía de Atocha en el entorno de las mencionadas atalayas de Torrecilla, Torre de Aben Crespín y Torre del Pedroso. Esta zona, en la que se han hallado restos de asentamientos de épocas muy anteriores, revestía gran importancia tanto por su fertilidad como por ser el lugar por el que discurría el camino de Toledo a Medinaceli, de ahí la estructura defensiva.

EL PRADO: CAMINOS DE LAS HUERTAS

Además de los cultivos de secano, fundamentalmente cereales, base de la alimentación, existían de manera generalizada, en los contornos de las ciudades, zonas de regadío con huertos y frutales a menudo empleados como lugar de esparcimiento.

Tan importantes como los extensos cultivos de cereal de Fahd Al-Mayrit, hubieron de ser las huertas y de estas había en el Prado. La datación de las huertas en época musulmana lo corroborarían: la mención expresa a estas en el Fuero poco después²⁰² de la toma de la ciudad por Alfonso VI, la tradición hortícola en el alfoz hispano-musulmán estudiada por Don Leopoldo Torres Balbás, la herencia del sistema agrícola árabe por parte de los cristianos en casi todo el territorio de Al-Ándalus, la aportación técnica de los nuevos pobladores que hubo de suponer una intensificación de los cultivos en lugares tradicionalmente explotados²⁰³ y la consolidación del trazado de los nuevos caminos que desembocaban en el Prado cuya huella dirige inequívocamente desde las huertas a las puertas de la medina musulmana.

El ámbito del Prado, como veremos al hablar del Fuero, quedaba confinado entre los caminos de Guadalajara y Atocha. Ambos formaban un bivio o trivía que partía de la Puerta de Guadalajara. Este bivio compuesto por dos de las rutas principales que salían de la fortaleza, se superpuso al que hemos descrito antes de época visigoda y que partía de Puerta Cerrada, salida natural del barranco donde se asentaron los primeros pobladores del entorno madrileño. Sin duda, dada la importancia de la movilidad y el uso intensivo de los caminos por parte de las caballerías, estos hubieron de consolidarse durante la época musulmana, su presencia, claramente constatable sobre el plano es incuestionable.

En el siglo XI, además de los de Alcalá y Atocha, cuatro caminos descendían hasta el Prado desde Mayrit donde conformaban dos bivios inversos: en el arranque de la Carrera de San Jerónimo confluían el camino que salía de Puerta Cerrada (ver LAS PRIMERAS

²⁰² 120 años después de la toma de Mayrit en el fuero, supuéstamente basado en uno anterior, se habla de las huertas del Prado.

²⁰³ Como hemos visto, bien en época anterior, o bien a partir del establecimiento de Vicálvaro, dadas las muy ventajosas características del Prado en el seno del entorno y la presencia de agua aflorando en las laderas, así como en su lecho, indudablemente se emplearía aunque tan sólo fuese mediante pequeñas rozas.

HUELLAS. LOS CAMINOS DE LABOR) y un ramal que se separaba del camino de Alcalá, a la altura de la Puerta del Sol, descendiendo desde esta hasta el bivio o trivía que conforman las actuales calles de San Jerónimo y del Prado. Como hemos visto, la prolongación de ambos coincidiría con el camino que, atravesando el bosque que se extendía por la falda oriental del Prado, llegaba hasta Vicálvaro y Ambroz²⁰⁴ (ver LOS VICOS Y EL PRADO) y junto al cual, cinco siglos más tarde se erigiría el nuevo convento de los Jerónimos del Prado, cuyos olivares, muy probablemente, hubiesen comenzado a consolidarse de manera definitiva por estas fechas.

El otro bivio o trivía invertida, se formaba en la futura Plaza de la Platería, en la que el camino que partía del poblado primitivo, también desde Puerta Cerrada, se unía a la calle de las Huertas cuyo trazado, en línea recta, podemos seguir fácilmente desde el Prado hasta la Puerta de Guadalajara, la cual suponemos delimitaba el recinto madrileño en el siglo X.

La incidencia de ambas trivias sobre el Prado, muchos siglos antes de que Madrid acabase por absorber este incorporándolo a su perímetro, constituye una prueba inequívoca de su uso durante la época omeya. Si bien en los capítulos anteriores se han aventurado hipótesis al respecto, muy probables, en el siglo X resulta un hecho incontrovertible la utilización del Prado con fines agropecuarios y su vinculación con la medina (fuese el que fuese su recinto) simplemente observando con cuidado el plano.

Si la primera trivía mencionada podría muy factiblemente prolongarse más allá del Prado, en el caso de la segunda, la de la calle Huertas, no hay prolongación posible debida a lo pronunciado de las pendientes sobre las que una supuesta prolongación incidiría.

La cárcava de las huertas, que aparece claramente como un accidente topográfico ajeno a la pendiente natural del terreno, se debería al desgaste causado por el continuo movimiento de tierras de las huertas, su explotación intensiva como terreno de regadío habría acelerado los

²⁰⁴ El toponímico Ambroz presenta problemas, mientras José Antonio González Salgado considera: "De indudable origen prerromano es el nombre del río Ambroz, cuya raíz AMBR- también aparece en topónimos hoy desaparecidos de la misma comarca septentrional cacereña", Juan Zozaya Stabel-Hansen lo relaciona con los posibles asentamientos musulmanes anteriores al siglo VIII e incluso en otras fuentes consultadas aparece relacionado con el nombre Ambrosio. No nos decantamos por ninguna.

acarreos de tierras hacia el cauce del Arroyo del Prado produciendo el desgaste del terreno y el acentuado escalón que se puede apreciar en el plano de Ibáñez de Ibero, ya que no constan históricamente movimientos de tierras de tal magnitud en ese lugar.

Si bien dicho accidente no se aprecia con la misma claridad en la hoja n. 14, del plano de Texeira que en la n. 19, en la que aparece con claridad, en el plano de 1874, primero que incluye curvas de nivel, podemos apreciar como la pendiente de la cárcava tiene valores cercanos al 60%, lo que haría inviable el tránsito de continuar la trayectoria recta del camino, clara indicación de que eran las huertas su destino final.

Por lo tanto no hay duda de que, al menos dos de los caminos que partían de las puertas de la ciudad y que hoy constituyen calles, tenían como inequívoco destino final las huertas del Prado de Tocha y datarían como mínimo, del siglo X. Aún es más, desde todas las puertas del recinto de la medina árabe, salvo la de Balnadú, hay caminos que llevan directamente al Prado, y si incluimos el supuesto camino a Vicálvaro del que hemos hablado como posible prolongación de la trivía Prado-San Jerónimo-Vicálvaro, sobre el Prado, directamente desde la medina, incidirían seis caminos, prolongándose tan sólo tres en su ladera oriental, señal inequívoca de nuevo de que constituía este un espacio de destino destacado en el entorno de Mayrit.

Por lo tanto una parte de las huertas de Mayrit se ubicarían en el Prado²⁰⁵. La llegada de los árabes en el siglo IX supuso la consolidación definitiva de este como espacio hortícola (en sus laderas, aprovechando el descenso del agua) y pecuario, fundamentalmente de ganado ovino, y la conversión definitiva de las sendas y trochas anteriores en caminos consolidados cuya frecuencia de uso se vio aumentada exponencialmente.

La estructura caminera que condicionó el crecimiento de la ciudad hacia el oriente y que determinó la ubicación de algunos de los actuales hitos del Prado, se consolidó entre los siglos IX y XI antes de que el Prado apareciese ya como elemento importante y consolidado de la estructura periurbana a principios del siglo XIII, cuando se menciona por primera vez en un documento escrito en el Fuero al hablar del *Prado de Toia*.

²⁰⁵ Al contrario que los anteriores pobladores si parece que en época musulmana se tendió a establecer también huertas en los lechos de los ríos principales, habiendo existido un número considerable de ellas en los alrededores del Manzanares.

El ir y venir cotidiano de los habitantes de la medina, que absorbió en su seno el anterior poblado, hasta las huertas por los caminos agrícolas, determinaron las trazas de las calles del actual centro histórico madrileño siete siglos antes de que Madrid se extendiese hasta incorporar el Prado en su perímetro.

HUERTA-JARDÍN

Considera Jaime Vicens Vives el cultivo hortícola como la aportación más importante que hicieron los musulmanes a la agricultura española y Antonio de Cavanilles, en su *“Memoria sobre el Fuero de Madrid de 1202”*, menciona el pie brillante en el que se hallaba la agricultura por aquel entonces, fruto de la herencia árabe, a la que achaca el desarrollo de la infraestructura agrícola de Madrid.

Torres Balbás considera la presencia de huertas en los alrededores de las ciudades una constante incluso en las épocas más inciertas.

“Cuando en la Edad Media esas ciudades estaban apretadas por un fuerte cinturón de muros y torres, desbordaban fuera de ellos en multitud de casas y huertos. A pesar de la inseguridad de sus contornos”²⁰⁶.

Situación que se invirtió en épocas posteriores en las que el desinterés por los contornos coincidió con la falta de necesidad de la muralla defensiva. El carácter extravertido de las ciudades musulmanas, en la meseta central, en las que proliferaron huertas y jardines periurbanos, contrasta con la indiferencia por los contornos de época posterior que acabarían abandonados y en plena decadencia desde el siglo XVI.

En cualquier ciudad hispano-musulmana, los huertos formaban parte intrínseca de la estructura urbana.

El islam medieval supuso una profunda transformación en la agricultura, la rotación de cultivos y la mejora de los sistemas de irrigación fueron comunes a todo el mundo

²⁰⁶ Leopoldo Torres Balbás . Las ciudades hispano-musulmanas P.135 Tomo I

musulmán. Además de las *mayras*, anteriormente citadas: las norias, los molinos hidráulicos y los sistemas de presas supusieron una mejora sustancial de los cultivos. En el caso concreto del Prado eso hubo de suponer, lógicamente vinculado al crecimiento demográfico, una intensificación tanto cuantitativa como cualitativa de los cultivos hortícolas.

Si asumimos que la estructura hidráulica que abasteció Madrid es de época musulmana, también hubo de serlo seguramente la que surtía el Prado y los regadíos de sus laderas. La proliferación de la horticultura se daría en detrimento de la masa forestal que como hemos visto rodeó la Villa hasta bien entrado el siglo XVI debida a la necesidad de leña y madera para la construcción, además, el abandono de la cría extensiva de la cerda, principal fuente de abastecimiento de carne en la época visigoda, conllevaría un menor aprovechamiento de la encina, lo que pudo llevar a su sustitución por olivos y viñas, dado el auge que en toda la península tuvo este en época musulmana. Los olivos del Prado, pudieron haberse plantado en épocas anteriores, romanos y visigodos los cultivaron, pero en época musulmana verían intensificada su explotación, siendo seguramente origen de los olivares de los que posteriormente hay constancia en Atocha y San Jerónimo.

De nuevo Ibn Abdun y su tratado constituyen una valiosa fuente a la hora de considerar el posible espacio de representación del Prado entre los siglos IX y XI. Los cultivos más importantes de Al-Ándalus en época musulmana, si dejamos a un lado los cereales, cuyo cultivo se daba en las zonas que se encontraban más al sur, basándonos en el número de veces que este cita los diferentes tipos de productos agrícolas destacan por encima de todos el olivo y la vid, cultivos ambos que podemos encontrar en el Prado hasta el siglo XVI como atestiguan numerosos documentos madrileños relativos al paraje.

Menciona también de entre los productos hortícolas: los higos (varias veces, los melones, las lechugas, las achicorias, las zanahorias y los pepinos.

Por otro lado también se hubo de intensificar el cultivo de la atocha, así lo atestigua la raíz árabe del término, ya que, al margen de consideraciones rituales con la que hemos vinculado esta en el capítulo anterior, debemos considerar que formaba parte consustancial de las prácticas agrícolas por elaborarse con esta los contenedores de mimbre. Lo corrobora así mismo el propio Ibn Abdun quien la menciona como materia prima fundamental para la

artesanía, ya que con ella se hacían cuerdas, tomizas²⁰⁷, sogas, cofines²⁰⁸, esportillas (de las que ya hemos hablado)²⁰⁹ y serones²¹⁰, en definitiva “una primera materia de los que las gentes tienen necesidad ineludible y de la que no se puede prescindir” (§80); por ejemplo, de anea, y con un aro de caña, se fabricaban cedazos para el trigo (§79).

Otra ventaja que presentaba el Prado era la presencia de su Arroyo, es curioso lo expuesto por Ibn Abdun en relación con la higiene de los huertos: (§107) “*Las hortalizas, como lechugas, achicorias, zanahorias, etc., no deberán ser lavadas en las albercas ni en los estanques de los huertos, que no hay seguridad de que estén limpios, sino en el río, donde el agua es más clara y pura.*”

Respecto al cultivo de la vid y el olivo, debemos tener en cuenta no tan sólo su consumo inmediato sino su posible elaboración y derivados valorándolos en el seno de su espacio de representación. A menudo olvidamos hoy en día el lujo que supone la disponibilidad de alimentos frescos, el uso del aceite era fundamental para las conservas, así mismo, la elaboración de pasas y aún más la posibilidad de escabechar los alimentos, harían del vinagre un producto nada desdeñable, dada la absoluta prohibición del vino entre los musulmanes (nº 186, *Si se sabe de un comerciante que vende vino se le castigará y se le romperán los envases*).

Los escabeches, fundamentalmente de carne en época musulmana, permitían conservar los

²⁰⁷ tomiza.

(Del lat. *thomix*, -īcis, y este del gr. θῶμιξ).

1. f. Cuerda o soguilla de esparto.

²⁰⁸ cofín.

(Del ant. *cofino*, este del lat. *cophīnus*, y este del gr. κόφινος).

1. m. Cesto o canasto de esparto, mimbres o madera, para llevar frutas u otras cosas.

²⁰⁹ espuerta.

(Del lat. *spōrta*).

1. f. Especie de cesta de esparto, palma u otra materia, con dos asas, que sirve para llevar de una parte a otra escombros, tierra u otras cosas semejantes.

²¹⁰ serón.

1. m. Sera más larga que ancha, que sirve regularmente para carga de una caballería.
sera.

(Del ár. hisp. *šaira*, espuerta).

1. f. Espuerta grande, regularmente sin asas.

alimentos y resultaban excelentes como vitualla para algaradas y razias.

El madroño, símbolo junto al oso de Madrid, también se empleaba para hacer un vinagre muy estimado en Al-Ándalus y era abundante en la zona según se deduce de un documento publicado por Miguel Asín Palacios. En su Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)²¹¹:

340. *MATRONYO=madroño*

2.- Yana (madroño): su fruto es esférico, cespó (en su exterior), rudo (duro o áspero al tacto), del tamaño de la avellana... y sin hueso. Su color es como el color de (la piedra llamada) el jacinto rojo. La gente lo come mucho... y de él se fabrica un vinagre fuerte rojo, en la región de los Castillos del Norte de nuestro país... Se llama ayamiyya, matronyo.

Manuel Retuerce Velasco da noticia de la vegetación obtenida a través de los diferentes espectros polínicos estudiados en los silos que se han hallado en Madrid de época omeya, y lo observado por él ratifica, en gran medida lo expuesto hasta ahora.

Respecto a los bosques dice que se trataba de bosques mixtos o núcleos adehesados de encinares, rebollares, quejigares, alcornocales, robledales y enebrales, lo cual concuerda con el progresivo proceso humano ejercido sobre el primitivo bosque de encinas mediterráneo del que ya hablamos.

Debemos considerar que los estudios polínicos, proporcionan el orden y la familia de las plantas, pero el género y la especie concretas no la determinan en general con exactitud, la presencia de Brasicaceas, que Retuerce considera que podía deberse a la existencia de huertas es común a numerosas verduras que denominamos de invierno: coles, repollo, nabo, rúcola, rábano o berro, los cuales son habituales en la cocina árabe tradicional, por otra parte la presencia de liliáceas corresponde a una familia que sería la del ajo, la de tulipanes lirios y azucenas.

²¹¹ Miguel Asín Palacios. En su Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII). Institución “Fernando el Católico”. Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1994.

La hipótesis de Retuerce de que se trataría de coles y ajos tiene sentido, ya que tanto el ajo, que se cultiva desde la antigüedad como hortaliza y planta aromática y medicinal, como las coles, que también fueron conocidas desde tiempos remotos y se usan en la cocina magrebí, y es posible que ambas especies se cultivasen en las huertas de Mayrit, sin embargo es importante ser conscientes de las reservas con las que se deben asumir este tipo de datos.

Entre los frutales menciona manzanos, ciruelos, cerezos e higueras y también destaca la presencia de moreras y olivos. En general es probable que muchos de las especies no autóctonas hubiesen comenzado a cultivarse ya en épocas anteriores, pero como hemos dicho, sin duda, durante este periodo la mejora y la intensificación de las técnicas geopónicas hubieron de suponer un importante cambio en el paisaje de orden tanto cuantitativo como cualitativo, intensificándose en gran medida en el entorno de Mayrit el cultivo de las huertas, dado que como hemos visto los cultivos de cereales y cebada se llevaban a cabo más al sur, pasada la vega del Abroñigal.

EL PRADO, SELVA OSCURA Y CULTIVOS GEOPÓNICOS

nº 206. No deben venderse a judíos ni cristianos libros de ciencia, salvo los que traten de su ley, porque luego traducen los libros científicos y se los atribuyen a los suyos y a sus obispos, siendo así que se trata de obrar de musulmanes.

Ibn Abdun de Sevilla

Los geóponos árabes de Al-Ándalus, compusieron importantes tratados de agricultura, en los cuales trataban temas como: consideraciones generales, régimen jurídico de riegos, astronomía y meteorología, los suelos, los abonos, la hidrología, los empleados, edafología, economía doméstica, tratamientos de plagas, injertos, propiedades nutritivas y medicinales de las plantas, la siembra, etc.... Algunos de estos tratados, profundamente especializados, incluían además datos relativos a las construcciones agrícolas.

El corpus de conocimiento se transmitía de unos a otros, cruzándose o incluso repitiéndose muchas veces entre ellos, así cabe suponer que lo que en ellos se recogía, era el criterio y el saber generales, pudiendo emplearlos como referencia. En el ámbito andalusí fueron varios los que destacaron. El entendimiento práctico y de raíz científica de estos contrastaba con el

entendimiento ancestral impregnado de supersticiones de los anteriores cultivadores del Prado, por lo que se hubo de producir una cierta modificación en el espacio de representación, si bien, en general, la tendencia fue a no alterar en exceso los usos de los agricultores de la región de los que en gran medida dependía la prosperidad del asentamiento y su abastecimiento.

En Granada Al-Tignari, que sirvió al último rey zirí de Granada, el emir Abd Allah (1073-1090), antes de que esta cayese en manos de los almorávides en el 1090, compuso un tratado de agricultura titulado *Flor del jardín y recreo de las inteligencias (Zahr al-bustan wa-nuzhat al-adhan)*, coincidiendo cronológicamente con la caída del reino de Toledo y por ende de Madrid, el cual tuvo una gran influencia sobre Ibn Luyun²¹², al que citamos.

Existen numerosos documentos escritos que atestiguan que la habitual presencia de este tipo de huertas-jardines en los alrededores de las ciudades hispano-musulmana. Los huertos no tenían un carácter exclusivamente utilitario. El agua y los frutos obtenidos de la tierra, tenían un fuerte componente simbólico y religioso. Tanto el Corán, en varias de sus suras principalmente las referidas al paraíso, como la literatura árabe de la época, a través de géneros específicos como el *rawdīyyat* (de *rawd*, ‘jardines’ en árabe), contienen múltiples alusiones al agua y los cultivos como dones divinos, y a menudo los huertos eran también espacios de contemplación o recreo. En ellos a menudo se ponía de manifiesto un marcado gusto por la naturaleza y la vida campestres que hizo de muchos huertos espacios de recreo, algo no ajeno a otras culturas.

En Toledo, de la que dependía Mayrit, destacó en el siglo XI, Ibn Wafid (1008-1074) médico y botánico, que ocupó cargos políticos durante el reinado de al-Ma'mun²¹³ y para quien plantó un jardín botánico, conocido como La Huerta del Rey, e Ibn Bassal, contemporáneo suyo, también al servicio de al-Mamun, que compuso la extensa obra *Libro de Agricultura (Diwan al-filaha)*, tratado que destaca por lo singular de sus aportaciones.

Esto nos da idea de la importancia que confería a la agricultura el rey taifa del que dependía Mayrit.

²¹² un Kitāb al-filāha o Tratado de agricultura.

²¹³ rey de la Taifa de Toledo entre 1043 y 1075 y Aliado de Alfonso VI a quien protegió en Toledo tras arrebatarse el trono de León su hermano Sancho II.

Comenta Torres Balbás, como Buckhardt, en *La cultura del Renacimiento en Italia*, atribuye a los italianos el haber sido los primeros en la Edad Moderna en adoptar una actitud contemplativa respecto al paisaje, siendo este el origen de la villa o casa de campo periurbana²¹⁴. Se debería esto, aduce, a su desconocimiento de la civilización hispanomusulmana, donde como explica al hablar de los perímetros urbanos “*huertas, jardines y arboledas, formaban una cintura, verde de vegetación y blanca por el enjalbegado de los edificios, alrededor de las ciudades*”. El hábito de pasar el tiempo entre huertas y jardines era común a monarcas y señores, lo mismo que a las gentes de más modesta condición.

Don Jaime Oliver Asín menciona la proliferación de almunias que los árabes crearon al Norte y Este de la Villa, como origen de las “casas jardín” que menciona en su *Arithmetica inferior y geometria practica y especulativa : origen de los nacimientos de las aguas dulces y gordas de esta Coronada Villa de Madrid ...* / escrita en 1727 por Don Juan Claudio Aznar de Polanco, algo posible pero no probado.

Es importante el matiz subjetivo que conlleva el término almunia²¹⁵, asociado al deseo, que se ha perdido en castellano en aras de una visión eminentemente utilitaria del término. Los árabes no diferenciaban las huertas de los jardines. Si bien hubo de darse una influencia intelectual renacentista en el gusto por la vuelta a la naturaleza a través de la corte, existía en Madrid una tradición vinculada al Prado, fruto de la herencia de las huertas musulmanas cuyo influjo hubo de suponer un precedente a la hora de desarrollar la tipología característica de casa jardín que proliferó en él a partir del siglo XVII. Dicho precedente, sin embargo, dado el abandono que padecieron las huertas, que habrían alcanzado durante este periodo su mayor esplendor, no sería considerable como antecedente directo del gusto por los jardines periurbanos que habrían de proliferar casi siete siglos más tarde, siendo en el caso de las villas periurbanas madrileñas ciertamente renacentista su raíz intelectual.

El Prado, durante la época de dominación musulmana, hubo de constituir un importante

²¹⁴ Jacob Buckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, pp. 185 y 252.

²¹⁵ almunia.

(Del ár. hisp. *almúnya* 'quinta', y este del ár. clás. *munyah* 'deseo').

1. f. Huerto, granja.

polo de atracción para los habitantes de Mayrit. Probablemente, la abundante presencia de huertas y frutales lo convirtieron, ya por aquel entonces, en un lugar de ocio y esparcimiento, conformando en el imaginario colectivo el paraje ameno en el que finalmente hubo de convertirse, segunda acepción de la palabra *prado*.

Una vez más hemos de tener en cuenta que pese el cambio de manos de la Villa en 1085, cuando pasó al poder de Alfonso VI, la mayoría de la población hispano-musulmana se mantuvo, perdurando la coexistencia de las tres religiones monoteístas. Tanto las mozarabías como las morerías eran algo muy común en la época de la Reconquista. Cuando una ciudad cambiaba de manos lo habitual era que se fuesen las clases dirigentes, o acaudaladas, pero los agricultores solían permanecer apegados a la tierra. La identidad agrícola de la mayoría de la población de Mayrit es algo en lo que hay que insistir para comprender como el proceso de configuración del Prado hasta el siglo XVII fue un hecho sin solución de continuidad que dependió, fundamentalmente, de los rituales cotidianos de la población agraria, depositaria de la memoria colectiva firmemente apegada al territorio en su concepción utilitaria.

Desde el albor de los tiempos el hombre siempre ha dependido de la naturaleza, bien para obtener alimentos, bien para hacerse de materias primas para la construcción o manufactura. [...], las necesidades básicas han sido el sustento, el abrigo y la protección.

Durante el periodo anterior, como hemos visto, los cultos y los ritos agrarios, profundamente arraigados en las prácticas agropecuarias, hicieron del Prado, y del bosque que a partir de él se extendía hacia oriente, un lugar misterioso cargado de significados aparentemente mágicos e insondables, una selva habitada por seres esquivos. Representaban en gran medida lo ignoto en un espacio de representación que no se extendía más allá del radio de las comunidades vecinas, a una distancia de no más de un día de viaje todo era extraño, todo quedaba más allá del horizonte de la vista y del pensamiento y, por tanto, había que vigilar y protegerse de lo que procediera de allí. Tanto el bosque como el más allá constituían sendos misterios.

La concepción del mundo y del tiempo como algo irregular, arbitrario, caprichoso, sometido a las indescifrables leyes absolutas de la naturaleza, llenaba el espacio de representación de incertidumbre frente a los cuales surgieron las primeras representaciones espaciales, rituales

mágico-simbólicos mediante los cuales se pretendía negociar con unas fuerzas que se manifestaban a través de presencias literales a las que se confería carácter divino, o mejor mágico. Lo estrictamente tangible, los elementos naturales del Prado, sus piedras, arroyos y árboles continuaron dotados de atributos mágicos en el seno de una sociedad cuyos agricultores aborígenes continuaron durante largo tiempo siendo básicamente animistas.

Frente a dicha comprensión mágica misteriosa de la naturaleza y sus ciclos, se insertaron las nuevas representaciones espaciales de los omeyas, sus tratados de agricultura, de estructura y desarrollo fundamentalmente científicos desvelan una comprensión de la agricultura radicalmente diversa, eminentemente tecnológica. Aun manteniendo la concepción como de los dones naturales como una concesión divina, en el Islam el misterio se ubica en un plano abstracto superior, no adherido a lo estrictamente tangible o residiendo en ello. La comprensión del espacio del Prado desde la optimización de su aprovechamiento o desde el deleite estético, la introducción de la tecnología que violentara el misterio del bosque, hubieron de ser algo muy nuevo con lo que convivir para quienes hasta entonces habían mantenido una actitud reverencial frente al misterio de su terreno.

CAPÍTULO 5: “ SANTE MARIE DE TOCHA Y EL PRATO DE TOIA”

Panteón Real de San Isidoro de León (España), intradós de uno de los arcos (ca.1100). Medallones con el calendario agrícola.

HIPÓTESIS: EL PRADO DE TOIA LLEGABA HASTA LA ACTUAL PLAZA DE CIBELES

Con la conquista de Mayrit por Alfonso VI en 1085 y el desplazamiento de la frontera hacia el sur, Madrid, que adquirió su nombre en esta época, dejó de ser un engranaje fundamental en la línea defensiva de la frontera.

Tras unos años de incertidumbre la región se estabilizó, y la necesidad de afirmar el nuevo poder sobre el territorio llevó a establecer nuevos pactos entre pobladores y autoridades. En 1202, Alfonso XI concedió a Madrid su Fuero y es en dicho documento donde por vez primera aparece mencionado en la historia el Prado bajo el nombre de Prado de Tocha.

La primera mención absoluta no es sin embargo esta, ya que Fidel Fita localizó un texto de 1162 en que se hace mención explícita a la Iglesia de “sancta marie de tocha iuxta mageritum” siendo la primera mención histórica a un elemento del Prado.

El Fuero madrileño posee valiosas informaciones que si cruzamos con lo anteriormente visto, con el contexto histórico y con la propia presencia física del territorio, nos permite comprender como se desarrolló el Prado, que a partir de este momento comenzará a aparecer de manera esporádica los registros históricos hasta su definitiva incorporación como elemento relevante de la ciudad a partir del siglo XVI.

Tras la derrota de la Taifa de Toledo, Mayrit, que pasó a manos cristianas, heredó de su anterior avatar tanto una estructura que podríamos considerar ya como urbana debido a la especialización tanto de sus espacios como de sus clases sociales, en la que convivirían ya los diferentes tipos de memoria a los que aludía Halbwachs en su ensayo Ciudad, espacio y memoria colectiva. Estaba formada por una población heterogénea mixta formada por musulmanes, muladíes y mozárabes que de nuevo fue en gran medida respetada, conviviendo ambas religiones monoteístas con determinadas prácticas espaciales agropecuarias de carácter pagano de las que hemos hablado y que no se habrían extinguido, de su pervivencia da noticia la pertinaz persecución de las autoridades eclesiásticas, a quienes desagradaba que se continuasen llevando a cabo entre sus fieles quienes no habrían de vivirlas necesariamente como antagónicas o excluyentes, asumiéndolas más bien con una mentalidad sincrética en la que ambos cultos tenían cabida y cuya flexibilidad ya había

quedado patente en su asunción de los cultos romanos. Para dicha población el Prado aún mantendría muchas de sus connotaciones anteriores.

En esta época se dio la primera pugna por la memoria. El anterior espacio de representación comenzó a ser colonizado con nuevas representaciones espaciales que subvertirían algunos de los significados anteriores, como en el caso de Atocha. Por otro lado, la innovación técnica anterior dejaría paso a una lenta degradación que poco a poco se iría recuperando pero que hubo de suponer un cambio en el ritmo de la implementación de los cultivos.

PRIMEROS DOCUMENTOS: 1162, LA IGLESIA DE TOCHA Y SANTA LEOCADIA DE TOLEDO

Las primeras referencias históricas que hay de la existencia de la Iglesia de Nuestra Señora de Atocha, constituyen la génesis del Prado histórico documentado, la primera y más antigua alusión directa que hay a la misma se encuentra en la Historia del origen y antigüedad de la venerable imagen de Nuestra Señora de Atocha de Jerónimo Quintana de la que ya hemos hablado al referir el posible primer origen de la fundación. Pese a atribuirle una antigüedad muy superior a la del siglo XII, el primer documento histórico al que se refiere Quintana en su crónica relativa al sitio es un privilegio de 1126 de Alfonso VII, confirmando uno anterior de Alfonso VI, a favor del Prior y Monjes de San Martín de Madrid en que se les hace merced de las aldeas de Valnegral y Jarama.

Quintana ubica Valnegral tras la Iglesia, hacia el este, por hallarse allí en el siglo XVII unas heredades de viñas, o tierras; *“indicio grande de auer fido alli la Aldea que refiere el preuilegio”*. La ubicación de Valnegral es un problema constante. En documentos del siglo XVI aparece claramente denominada así la parte al norte del camino de Alcalá en las inmediaciones del Arroyo, también está el poblado del que hemos hablado en la zona del barrio de la Estrella y pudiera tener ese mismo nombre el punto en que el camino de Atocha incide en Valnegral. Si como dice Quintana: Valnegral se encontrase al Oriente de Atocha habría estado esta más cerca del Santuario que el propio Madrid.

La primeras menciones explícitas a la Iglesia de Atocha las halló Fidel Fita entre las bulas que se conservan en la Catedral de Toledo y datan de mediados del siglo XI, en la primera de

ellas²¹⁶, de 1148, se refiere la *Ecclesiam sancte Marie de Antochio*, sin relacionarla con ninguna población en concreto pero mencionándola en el contexto de las villas septentrionales de la Marca Media.

La segunda vez que aparece de manera ya inequívoca, lo hace a través de dos documentos relacionados de los cuales primero se dio noticia del segundo, del 11 de Marzo de 1162, una carta de donación en la que se concede a la Iglesia de Santa Leocadia de Toledo la propiedad de la Iglesia de Santa María de Atocha “*ecclesiam sancte marie de tocha iuxta magerritum*”²¹⁷, inequívoca alusión a la Iglesia de Santa María de Tocha junto a Madrid.

La carta se habría expedido como resultado de la Bula concedida, desde Agnani el 25 de febrero de 1161 por Alejandro III, a la Juan Toledano Arzobispo de la Iglesia de Toledo por la cual se establece que se incorporen a su diócesis una serie de ciudades muchas de las cuales hemos mencionado al hablar de la línea defensiva de la Marca Media²¹⁸: “*Magerritus, Alkala, Godelfaiara, Fita, Pennafora, [...], Talamnca, Butracum, Calatalifa...*”.

La importancia del documento radica en que se trataría de la oficialización de la administración eclesiástica cristiana sobre Madrid (Magerritus o Magerritum) al incorporarla

²¹⁶ Reims, 16 Abril, 1148. Bula de Engenio III. - Original, con la signatura al dorso Almojarifazgo, A. 4.º, 1.º, 2.º, que ha venido del archivo la Catedral de Toledo al Histórico Nacional (Cajón Catedral de Toledo, 1, *Bulas*). FITA, Fidel II. *Santuario de Atocha (Madrid). Bulas inéditas del siglo XII*. Boletín de la Real Academia de la Historia Tomo 7, Año 1885

²¹⁷ Publicado en *Madrid en el siglo XII*. Fidel Fita

²¹⁸ “Anagni, 25 Febrero 1161. Bula de Alejandro III. - Liber privilegiorum, fol. 80 vuelto, 81 recto.

Alexander Episcopus, servus servorum dei, venerabili fratri Johanni Toletano Archiepiscopo eiusque successoribus Canonice substituendis in perpetuum.

[...] *Nomina vero opidorum, que in tua dyocesi a dei fidelibus incoluntur, in presenti pagina duximus annotanda: Talavera, Alfamim, Maqueda, Sancta eulalia, Ulmus, Canales, Magerritus, Alkala, Godelfaiara, Fita, Pennafora, Belegna, Uzeda, Talamnca, Butracum, Calatalifa, Escalona, Zurita, Calatrava*”.

FITA, Fidel II. *Santuario de Atocha (Madrid). Bulas inéditas del siglo XII*. Boletín de la Real Academia de la Historia Tomo 7, Año 1885

a la Archidiócesis de Toledo. Si como hemos visto era factible que hubiese hispano-visigodos²¹⁹ en el entorno madrileño, en ningún caso parece haber tenido el asentamiento, antes de época omeya, entidad suficiente como para que se hubiesen fijado en ella, por lo tanto sería este el momento en que Madrid se vinculase a Roma a través de Toledo.

El hecho de que la iglesia de Atocha se considere independientemente de Magerritum apoya la hipótesis expuesta de un origen diverso para sendos elementos, relacionando ambas fundaciones con su privilegiada posición preeminente sobre el paisaje en el perímetro de los lomos madrileños. Habría sido a partir del territorio desde donde ambas se erigieron.

MADRID, SU TERRITORIO Y SU FUERO, 1202

La primera mención explícita del Prado de Tocha más allá de la mera enunciación la constituye el párrafo LXIX del Fuero de 1202²²⁰, que se conserva en el Archivo General de la Villa.

²¹⁹ Con todas las reservas posibles se usa el término, pues como vimos se trataría de una población local que habría permanecido muy aislada en general de cualquier sistema administrativo hasta la llegada de visigodos y omeyas con los cuales acaso se relacionasen tan sólo tributariamente.

²²⁰ Existe cierta controversia también respecto a la datación del Fuero, según Rafael Lapesa. “Los estudios más rigurosos sitúan su redacción entre los dos años 1158 (comienzos del reinado de Alfonso III) y 1202.” Lo que tomamos por bueno. Fidel Fita considera autorizada la opinión de Antonio de Cavanilles y Centi, que también estudió el documento a principios del siglo XIX y que opinaba que “*Sesenta años después de la conquista ya tenía Madrid fuero propio, firmado y otorgado por el emperador Alfonso VII en 1145. Tampoco existe este documento; mas su memoria se conserva en el código actual, adonde fueron trasladadas algunas de sus disposiciones*” En lo que nos concierne cuanto más temprano se considere el Fuero más fácil nos resulta confirmar las continuidades de épocas anteriores que reconocemos en él.

LXIX.- Prato de toia.

El prado de toia sedeat defesado desde la fonte del manzano, quomodo se adiunctan los arroyos de los ualles, inde adiuso usque ad fondon delos ortos; quod esterminaron los sabidores del conzeio; et sedeat semper per foro per ala obra del adarue. Et el ganado otro qui ibi entrare, pectet I. quarta ala cabeza. Et si pignos reuelaret dono del ganado, pectet I. m.º alos fiadores. Et el qui lo ibi tomare, prenda inde la medietate; et isto cum testes: et si non sua iura, et den suo ganado.

[LXIX.- El prado de Atocha.

El prado de Atocha esté adehesado desde la fuelle del Manzano, tal y como se unen los arroyos de los valles, desde allí hacia abajo, hasta el asiento de los huertos, que delimitaron los sabedores del Concejo; y permanezca siempre para la obra del adarve conforme a fuero. Y otro ganado que allí entrara pague una cuarta por cabeza; mas si el amo del ganado se negase al prendamiento²²¹, peche un maravedí a los fiadores. Y el que lo cogiera allí tome de ello la mitad. Todo esto mediante testigos, y, si no, preste su juramento y denle su ganado.]

EL PRADO: DE ATOCHA A LA FUENTE DEL MANZANO

Lo primero a considerar, es que el Prado de Atocha, constituía en 1202, un lugar determinado.

Se requiere en el fuero, a fin de establecer el reparto de los propios que de su explotación se obtenían, que sea este adehesado²²², es decir, acotado de algún modo, desde la fuente del Manzano hasta la linde inferior de los huertos, que previamente delimitaron los sabedores del Concejo.

²²¹ prender.

(Del lat. *pignorāre*).

1. tr. Tomar una prenda como garantía de una deuda o como pago de un daño recibido.

²²² dehesa.

(Del lat. *defensa*, defendida, acotada).

1. f. Tierra generalmente acotada y por lo común destinada a pastos.

La fuente del Manzano, en la parte alta del Prado, se encontraba, dice el fuero, donde se unían los arroyos de los valles. ¿Qué lugar era ese? ¿Que arroyos? ¿Qué valles? Si nos fijamos en el *Plano Esquemático de Extensión de los Antiguos Viajes de Aguas* de Don Jesús Llorca Aquesolo y José Luis Monte Saez²²³, podemos apreciar en él las cuencas secundarias que desaguarían en el Arroyo de la Castellana, todas ellas desde el oeste. De las tres que se aprecian, la principal es, sin duda, la que se encuentra más al norte. Dicha cuenca, coincide con la calle del Barquillo (como se puede apreciar al superponer al plano de Ibáñez de Ibero de 1874, primero de Madrid en el que aparecen las curvas de nivel, el plano actual de la ciudad). La calle cuyo nombre data como mínimo, del siglo XVI, obtiene su nombre del valle que la conforma²²⁴. Que la calle del Barquillo, sobre la que volveremos más adelante, era una cuenca natural, lo apunta la Crónica de los Descalzos de Santísima Trinidad de Redentores de Cautivos, cuando al hablar de su primer establecimiento en la capital en 1601, que se encontraba en dicha calle²²⁵, (*rincón apartado y en extremo pobre*), comentan las penurias que padecían cuando “*se anegaba aquel Barquillo desmantelado*”. Esto quedaría corroborado prestando atención a la topografía, en la que podemos identificar la cuenca de dicho arroyo, remontando independiente de la cuenca del Arroyo del Prado, con la que confluye más o menos en Cibeles, hasta la confluencia de las actuales calles de Carranza y Mejía Lequerica. Así pues, los valles eran el propio Prado y el Barquillo, por lo que la Fuente del Manzano se encontraría en la confluencia de ambos en la actual Plaza de Cibeles.

En 1202 el *Prado de Toia* llegaba casi hasta la actual Plaza de Cibeles, inmediatamente al sur del cual había una fuente, denominada del Manzano, especie no autóctona de la región, lo que denota que hasta allí llegaban entonces los cultivos de regadío hortícolas.

Esta delimitación del Prado de Toia contradice la propuesta por Matilde Fernández Montes, quien ubica el Prado de Toia entre dichas huertas y el Arroyo Valnegral. El fuero dice: *desde la fuente del Manzano, tal y como se unen los arroyos de los valles, desde allí hacia abajo, hasta el*

²²³ en el artículo de la Revista de Obras Públicas de 1984 “El antiguo sistema de abastecimiento de aguas de Madrid”,

²²⁴ Otro ejemplo del empleo de la identificación formal de los vallejos con una quilla invertida es la calle Barco. Si bien en el caso del Barquillo la referencia es literal, en el caso de la Calle del Barco el nombre se debe a que esta descendía hasta el “barco”, actual calle Puebla.

²²⁵ posteriormente fueron protegidos por el Duque de Lerma, quien les cedió unos terrenos en sus posesiones del Prado

asiento de los huertos. Puesto que la fuente mencionada se ubica más arriba de las huertas y el Arroyo Valnegral se encuentra más abajo y fuera del ámbito tradicional del Prado, pensamos que nuestra delimitación es la correcta.

Por otro lado el hecho de que se refiera a la fuente del Manzano denota que de algún modo, existía un árbol concreto al que en algún momento se habría asociado dicha fuente. El interés aquí radica en señalar como determinados elementos naturales constituían hitos mediante los cuales se estructuraba el espacio de representación, algo no tan alejado del culto a los mismos.

Se menciona como fin económico del adehesamiento el que *permanezca siempre para la obra del adarve conforme a fuero*. Rachel Arie²²⁶ al hablar de los impuestos en Al-Ándalus, menciona el *jarāy al-sur*, un impuesto sobre las murallas que estaban obligados a pagar los habitantes de las zonas fronterizas con vistas a la construcción de muros (se los denomina *adarve*²²⁷ en el fuero) para proteger sus territorios contra las incursiones cristianas, una manera de contribuir económicamente a la guerra santa. Sería muy factible que este fuese el mismo tipo de relación administrativa y tributaria que anteriormente existiese entre el Prado y Mayrit en época árabe, y que tanto este párrafo como el siguiente que analizaremos fuesen herencia directa del *jarāy al-sur* de Al-Ándalus.

No debemos perder de vista que el Prado, constituía una suave vaguada, que discurría de norte a sur a quince o veinte minutos andando del risco (un tercio de legua), a unos sesenta metros sobre el nivel del río Manzanares, en la altiplanicie madrileña y al mismo nivel que la fortaleza, en torno a la cual comenzarían a surgir los arrabales alrededor de los nuevos conventos, estaría separado de esta por las tendidas lomas y agua de su seno y laderas haría de él un lugar fresco. Si nos fijamos en la cota a la que surgía la fuente que menciona Jaime Oliver Asín como origen del primitivo poblado del barranco de San Pedro, coincide esta con la de la fuente de el manantial que surtía los Prados (ubicado aproximadamente en la Puerta

²²⁶ Rachel Arié España Musulmana (siglos VIII-XV) en Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, tomo III,

²²⁷ adarve.

(Del ár. hisp. *addárb*, este del ár. clás. *darb*, y este del pelvi *dar*, puerta).

1. m. Muro de una fortaleza.

de Recoletos) y la de la Fuente de los Caños del Peral. Debía ser esta pues la cota del nivel freático primitivamente. El agua, que como una linfa recorría el territorio, había determinado los puntos a partir de los cuales se construyó el paisaje y en el entorno madrileño, aún con los aportes técnicos de los andalusís el Prado seguiría presentando una gran ventaja respecto a los lomos tanto por los arroyos que hasta él descendían desde occidente como por los muy posibles manantiales que hubiera cerca de la zona de las arcas, de las que ya hemos hablado, y acaso también en Atocha.

En su seno, el arroyo que a lo largo del tiempo la había conformado descendía en leve pendiente²²⁸ hacia el sur, configurando el paraje, hasta encontrarse con el Arroyo Abroñigal, ya fuera de nuestro ámbito de estudio, que desembocaba en el Manzanares al que, por aquél entonces, llamaban Guadarrama.

Decíamos al principio del segundo capítulo (vease1 HIPÓTESIS: EL PRADO FUE ANTES QUE MADRID) que el Prado fue anterior a Madrid. En 1202 el nombre de la Villa no estaba aún fijado. Como indica Don Antonio de Cavanilles y Centi²²⁹ en su estudio sobre el Fuero de 1202 escrito alrededor de 1831, que en el documento aparecen los nombres: Magerit, Magirto, Madrit, Madride y Madrid, siendo este último nombre el más usado (36 veces contabiliza Oliver Asín). En el siglo XIII comenzaba a imponerse la actual denominación de la Villa, que en época árabe fue denominada Mayrit.

Afirma Don Jaime Oliver Asín que el toponímico Madrid no apareció escrito hasta el reinado de Alfonso VIII, entre 1158 y 1214. Cuando aparece, por primera vez a finales del siglo XII en un documento toledano de 1192²³⁰, lo hace coetáneamente con otras denominaciones, con las que convive a principios del siglo XIII fecha en la que comienza a imponerse.

La principal consecuencia sobre el entorno debida a la presencia omeya hubo de ser una manifiesta humanización del paisaje. Si el anterior poblado había acotado determinados lugares señalándolos en el entorno, el crecimiento demográfico, comparándolo relativamente con el de los antiguos pobladores, fue enorme.

²²⁸ Su pendiente media es del 2%.

²²⁹ sobrino del ilustre botánico y naturalista Don Antonio José Cavanilles y Palop , estrechamente vinculado al Real Jardín Botánico.

²³⁰ “Bol. Ac. Hist.”, VII, p.63

El poblado carpetano sobre el que hemos especulado no habría de pasar de unas docenas de pobladores, seguramente el posible santuario de Atocha se nutriese de varios asentamientos del entorno, sin embargo, a partir del siglo X Madrid seguramente habría de contar con varios cientos de habitantes²³¹. Simplemente considerando este hecho²³² y teniendo en cuenta la tendencia a la autarquía de la plaza, su impacto sobre el entorno, su huella ecológica, se hubo de multiplicar por diez a partir de entonces. Desde el punto de vista de los aprovechamientos el Fuero constituiría un elemento esencial para legislar el reparto y debemos tener en cuenta que una gran parte de él está dedicada a la administración de lo que quedaba extramuros, entre ello el Prado.

Es muy probable que el Prado, por aquel entonces, además de las huertas y los pastos hubiese comenzado a emplearse intensivamente para el cultivo del olivo, dadas las grandes superficies de olivares que aparecen en la margen oriental en los terrenos del Santuario de Nuestra Señora de Atocha y en el Convento de San Jerónimo del Prado en el siglo XVI y que fueron desapareciendo a lo largo del siglo XVI.

Lamentablemente, de las veintiséis hojas de pergamino en medio folio de que consta el Fuero, se perdieron varias que algunos autores consideran que trataban de cuestiones relativas a la agricultura, tiene tres cuadernillos, de ocho hojas cada uno, más dos hojas intercaladas con posterioridad y a partir de la hoja octava faltan hojas, probablemente ocho, que se suponen perdidas.

²³¹ Considerando que en 1530, Madrid contaba con unos 3.000 habitantes y había triplicado su tamaño, dado que incluso la tipología doméstica árabe tiende a ser relativamente densa, no resulta descabellado que pudiera contar Mayrit con cerca de mil habitantes. No hemos encontrado ningún dato al respecto.

²³² Podría cuantificarse, por ejemplo, para producir un litro de aceite hacen falta unos 6 kilos de aceituna, un olivo da unos 30 kg de aceituna al año por lo que de cada olivo se obtendrían unos 5 litros, para 10 litros por habitante/año, más o menos harían falta dos o tres olivos. En una hectárea se pueden plantar unos 200 olivos, por lo que haría falta una hectárea para cada cien personas, aproximadamente unas 10 hectáreas de olivos.

EL CARRASCAL DE VALLECAS

LXX-Carascar

El carascar de balecas quomodo lo defesó el conceio: Et los molinos et el canal et todo la renda de ribas que habet ibi el conzeio sedeat semper per foro de la obra del adarue de Madrid. Et otro si sedeant las medidas de ciuera et de la sal: et del otro fructiple que el conzeio metió en almoneda, sedeat semper per foro de la obra del adarue.

[LXX.- El carrascal.

El carrascal de Vallecas, tal y como lo adehesó el Concejo, los molinos, el canal y la renta entera de Ribas, que allí posee el Concejo, permanezca siempre para la obra de la muralla de Madrid con arreglo a fuero. Y además de esto, queden las medidas del grano y de la sal y de otro fruto, que el Concejo haya subastado, sea siempre para el mantenimiento de los muros conforme a fuero.]

La importancia de este párrafo para nosotros radica en la ubicación del carrascal, a principios del siglo XIII, que confirma la hipótesis planteada desde el principio de la tesis respecto al bosque de encinas²³³.

Pese a que Rafael Lapesa traduce carascar por carrascal (encina pequeña o de mata), la encina, como término derivado del latín no parece haber sido utilizado hasta más adelante de manera generalizada. En su Glosario de voces romances registrado por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII) Miguel Asín Palacios registra el término Cherco o Bullût [encina, bellota] del que dice que es el al-zân al-baladí [encina indígena]... y es esta especie la que en ayâmiyya se llama cherco.

Es probable que carrascal fuese el término empleado para definir al encinar, un localismo que después, debido a la abundancia de términos quedase para designar un estadio

²³³ carrascal.

(De una raíz prerromana karr-).

1. f. Encina, generalmente pequeña, o mata de ella

determinado de la planta. En cualquier caso la presencia de encinas más al sur del Prado, conociendo que su origen estaba en la sierra de Guadarrama como hemos visto, denotaría que como mínimo el bosque autóctono habría llegado hasta allí, y por lo tanto habría sobrepasado el solar madrileño, lo cual confirma que en época anterior a los omeyas el bosque de encinas ocupaba el solar de Madrid.

A ese respecto existe otro documento, del siglo XI que habla del entorno natural de Madrid, el Libro de Montería de Alfonso XI, que en realidad se compone de varios libros. El capítulo XV de su Libro Tercero, trata *De los montes de tierra de Madrid, e de Alhamin* y en él dice:

La Dehefa de Madrid es muy real monte de Puerco [jabalí] en inuierno, e fon bozerias, la vna defde las Cabeçuelas por el Camino de Colmenar, e no paffe contra Viñuelas, e la otra defdel camino de Colmenar fasta Machojal.

Pese a que tendemos a identificar la Dehesa de Madrid con los aledaños de la fortaleza, en realidad, cuando habla de las bozerías (término en desuso) se refiere a los puestos para la batida, que si identificamos en el mapa, corresponden a puntos muy al norte del recinto. Actualmente existen dos calles relativamente insignificantes que mantienen sendos nombres (Cabezuelas y Marojal) flanqueando la Carretera de Colmenar Viejo, pero se encuentran estos lugares en el ángulo noreste del Barrio de Mirasierra y en el noroeste de Fuencarral respectivamente, muy al norte de la Villa, por lo que la existencia de la mención al carrascal o encinar de Vallecas supone un valioso dato, ya que, aparentemente, el retroceso de el encinar primigenio hacia el noroeste ya habría comenzado en esa época si se consideraba como Dehesa de Madrid lo que en realidad se encontraba tan al norte.

La Villa y sus cultivos debieron actuar como una cuña sobre los lomos madrileños que separaron en dos el bosque original, por un lado la dehesa de Madrid y por otro los encinares de Vallecas. Con el tiempo estos últimos acabarían por desaparecer y al norte, gracias al coto que Enrique IV estableciera en el Pardo²³⁴, las encinas quedaron confinadas en él manteniendo el ecosistema originario. La ubicación de las porquerizas en el norte de la Villa en época tan tardía como el siglo XVII podrían significar aún la presencia de algún batache

²³⁴ Enrique IV de Castilla (1454-1474) fue además el monarca que dotó a Madrid de su primer mercado franco.

de dehesa en aquella zona, pero seguramente el uso intensivo de la leña y la necesidad de abrir rozas supusieron en esta época el desencadenamiento del proceso que llevó a la desaparición, primero paulatina y vorazmente feroz en el siglo XVI de los bosques madrileños.

Hoy en día, a parte de los cultivos, que componen la gran mayoría del territorio madrileño, y de la característica vegetación de ribera, dejando a un lado la sierra de Guadarrama, el resto de la Comunidad de Madrid se compone de encinares, maquia y garriga. Tanto la maquia como la garriga, son ecosistemas derivados de la degradación del encinar a causa de la acción del hombre.

La pérdida del bosque, conllevó una pérdida edáfica. Al desaparecer la vegetación de las vertientes de la cuenca del Arroyo de la Castellana, el suelo perdió capacidad absorbente y las avenidas de agua se intensificaron. Son recurrentes las noticias históricas que tenemos, sobre todo a partir del siglo XVII de las violentas crecidas de los arroyos del Barquillo y la Castellana cuyas aguas causaban a menudo estragos.

No podemos constatar por falta de documentos gráficos o escritos en que estado se encontraban las encinas en aquella época salvo por lo dicho, en cualquier caso y en lo que al Prado respecta, es posible que aún quedase algo de bosque sobre la loma oriental que separaba Madrid y Vicálvaro, sobre el solar en el que luego se construirían los Jardines del Buen Retiro.

LOS EJIDOS

Aparece también el entorno del Prado mencionado en el Fuero en su párrafo XXXIX en relación a los ejidos:

XXXIX De exidos et entradas

“Sachan iusticias de Madrid exidos ubi ganato illorum et bibant aqua sine dubio²³⁵. [...] El alia al bado arenoso, de la torre auen crespín usque ala coua olmeda, et del morale del almuna usque al cubito subt las casas [...] Et ubi cadit el arroio de tocha, en balnegral inde en aiuso.”

[“XXXIX.- De los ejidos y abrevaderos²³⁶.

Los justicias de Madrid declaren públicamente los ejidos, donde el ganado de los madrileños entre y abreve sin vacilación alguna: [...] Otro abrevadero en el vado Arenoso, desde la Torre de Abén Crespín hasta la cueva de Olmeda; [...] Y desde donde se encuentra el arroyo de Atocha en Valnegral hacia abajo”]

Los ejidos eran propiedades comunales que no se labraban donde se llevaba el ganado a pastar y en los que se solían establecer las eras. Eran terrenos específicamente destinados a dicho fin y tenían la particularidad de que no se podía permanecer en ellos, así en el párrafo LVII se establece que quien permaneciera dentro de los ejidos y en las entradas o abrevaderos de aguas peche²³⁷ dos maravedises a los fiadores. Se señala esto para hacer ver

²³⁵ La traducción de “dubio” del latín a veces es considerada como “peligro”. Latin Dictionary and Grammar Aid. University of Notre Dame

²³⁶ Seguimos en todo la traducción de Rafael Lapesa, sin embargo en este párrafo, cuando sustituye entrada por abrevadero, consultando el diccionario aparece otra definición que podría venir más al caso:

entradas y salidas.

2. f. pl. Derechos que una finca tiene adquiridos para su beneficio y mejora, los cuales se especifican en las escrituras del arrendamiento o de venta que de ellas se hacen, como parte de su estimación o precio.

Dado que al final se establece “Sin embargo, quien labrase la tierra a partir del majuelo de Sancho Coso pierda su labranza y peche además sesenta sueldos.” Podría referirse “entradas” a este tipo de derechos y no tanto a los abrevaderos.

²³⁷ pechar¹.

(De *pecho*²).

1. tr. Pagar pecho (|| tributo).

pechero², ra.

1. adj. Obligado a pagar o contribuir con pecho (|| tributo). U. t. c. s.

2. adj. plebeyo (|| que no es noble). U. t. c. s.

que el Prado, que en principio habría cumplido la función de un ejido, sería ya por entonces un espacio polivalente destinado también a otros usos, entre ellos un lugar estancial en el que holgar, algo incompatible con función específica y limitada como ejido.

Otra cuestión a destacar es la mención del Arroyo de Tocha. El Arroyo de Tocha era el Arroyo del Prado, dado que como hemos visto el Prado de Tocha llegaba hasta la actual Plaza de Cibeles. Ello tiene sentido si consideramos la preeminencia de la Iglesia en el entorno y su importancia como elemento estructurador del espacio de representación agrícola del sudeste madrileño. Hasta el siglo XVI no habrá en el Prado ningún otro edificio señalado. Igualmente tendemos a pensar que el nombre derivase más de la Iglesia que de la atocha del lugar, aunque atendiendo a la sección del terreno tampoco cabe descartar que se produjese, en el entorno de la actual glorieta de Carlos V, algún embalse que diese lugar a un pequeño lago.

Esto para nada desmentiría la hipótesis de un santuario anterior, ya que la presencia de un lago en el que desaguase el Arroyo del Prado, cerca de las peñas que tras Atocha había, con vistas al horizonte de los campos sembrados, sobre una cornisa elevada, no habría hecho sino significar más el lugar al dotarlo de un elemento más de culto²³⁸.

La mayoría de la población madrileña estaba formada por pecheros.

²³⁸ Como curiosidad mencionar que tanto en el paisaje alegórico de Morse como en *The Golden Bough* de Turner, que representa el lago Nemi, aparecen sendos lagos. (INCLUIR IMAGEN?)

<Sección oblicua del terreno desde la Puerta de Santa Bárbara hasta Atocha por la vertiente occidental del Prado. Se representan sobre ella tanto el macizo oriental (sobre el que construiría el Observatorio) como la posible acumulación de agua, en base a la sección elaborada por Casiano de Prado, que incidirían sobre el espacio de Atocha. Se aprecia también el cambio edafológico de los suelos que pasan de Terciarios a Cuaternarios coincidiendo con el vértice geomorfológico que constituye el lugar en el que se ubicaba el santuario.

Tras la toma de la ciudad por Alfonso VI en 1082, la ciudad siguió creciendo modestamente en relación a su anterior eclosión. En época cristiana, fue ampliando su recinto a partir de la primitiva medina al incluir los arrabales que proliferaron en torno a las puertas de Balnadú, Guadalajara y Puerta Cerrada. Impedida su expansión hacia el oeste por el abrupto desnivel de la vega del Manzanares, la Villa se fue extendiendo por la altiplanicie, principalmente hacia el este, hacia el Prado, a lo largo de los caminos que salían de la Villa.

Al poco de la reconquista se erigió la Iglesia de Santa María sobre la anterior mezquita y se fundó extra-muros el convento de San Martín. Podemos considerar que no fue hasta inicios del siglo XIII cuando se pacificó definitivamente la zona y se pudo considerar definitivamente el alfoz a salvo de las incursiones almorávides. Entonces se fundaron los conventos de Santo Domingo el Real y San Francisco, ya en el siglo XIV se fundaron San Ginés y Santa Cruz, y en 1450 la primitiva Puerta de Guadalajara²³⁹ ya se había desplazado hasta la actual Puerta del Sol, a lo largo del camino de Alcalá.

Por el norte, el recinto de la medina vio ampliado su perímetro hasta la Puerta de Santo Domingo, siguiendo la dirección de la actual calle de San Bernardo, y por el sur llegaba hasta la Puerta de San Francisco o La Latina, poco más allá del bivio que formaban las calles de Toledo y Embajadores, manteniéndose el perímetro inmutable desde la Puerta de Moros y hacia el sudoeste de la Villa y en todo el frente de la muralla occidental de la que formaba parte el Alcázar. Durante los cinco siglos que siguieron a la dominación musulmana, la ciudad creció hasta haber duplicado su tamaño en 1561.

Durante dos siglos, el límite oriental de la Villa fue la Puerta del Sol, así llamada porque *“en naciendo el sol parece ilustrar y esparcir sus rayos por aquel espacio”*. Al norte y al sur, dos altozanos flanqueaban la Puerta, y entre ambos, al amanecer, los rayos del sol inundaban el

²³⁹ El nombre de Guadalajara podría convivir con el de Puerta del Sol (veasé 3.7.- LAS PUERTAS ORIENTALES AL PRADO, EL SOL Y LA SERPIENTE) En dialecto andalusí Guadarrama (“Wadi-l-ramla”), que significa “Río de la arena”, servía para definir tanto al Manzanares como al actual río Guadarrama y Guadalajara (“Wadi-l-hiyara”), que significa “Río de las piedras”, en principio definía la cuenca del Henares.

camino que partía hacia el este. Camino de Alcalá, al poco de haber dejado atrás la Villa, el terreno bajaba hacia una extensa vaguada que en dirección norte-sur corría más o menos paralela al límite oriental de la Villa, eran los Prados.

Respecto a la población la condición de frontera y el conflicto religioso siguieron alimentando la Villa, puesto que a lo largo de los años siguientes a la caída de Toledo, debido a la mayor intransigencia religiosa que mostraron almorávides y almohades con las otras religiones (pese a tolerarlas) impulsaron a mudéjares y judíos hacia el norte, produciéndose un trasvase de población hacia las antiguas regiones septentrionales de Al-Ándalus. La mayoría de estos hubieron de integrarse en las estructuras sociales de carácter urbano (comerciantes y artesanos), ya que la propiedad de la tierra y el apego a la misma eran grandes, pese a lo cual también, dada la nueva estructura administrativa y el incipiente régimen feudal del que Madrid se había evadido hasta época musulmana, comenzó a descollar una nobleza local, originalmente vinculada a la casta castrense, lo cual dio pie a que se arrendasen tierras en la zona en un grado mucho mayor que antes del siglo X. Dada la necesidad de colonización del nuevo estado y la imposibilidad de llevar a cabo una presión administrativa efectiva sobre las fronteras los flujos migratorios fueron constantes, y Madrid era una ciudad en la que, como en casi todo el resto de la península convivían las tres religiones.

En lo que atañe al Prado, durante este periodo es posible que el lento decaer de la agricultura que acusaba Leopoldo Torres Balbás se diese en primera instancia, acaso un perceptible empeoramiento tecnológico, para paulatinamente ir remontando, sin embargo la enorme inercia del espacio de representación agrícola y su gran inercia, hubieron de ser el rasgo fundamental de este espacio sujeto a la costumbre y a los ciclos naturales donde debieron permanecer mayormente unas prácticas espaciales que como hemos visto se remontaban a más de mil años atrás.

ERMITAS Y HUMILLADEROS DESDE EL TERRITORIO, OTRA TESIS

En la primera parte de su tesis, titulada: Madrid en la Edad Media: análisis de una comunidad urbana y su entorno rural en sus relaciones con el hecho religioso²⁴⁰, bajo el

²⁴⁰ Ángela MUÑOZ FERNÁNDEZ, *Madrid En La Edad Media Análisis de una comunidad urbana y su entorno*

epígrafe *La Tierra De Madrid el espacio rural y los sacra*, Ángela Muñoz Fernández, al analizar la religiosidad en el entorno de la Villa apunta que ermitas y santuarios constituían el elemento principal articulador del paisaje agrario medieval.

Cuenta Muñoz Fernández como a medida que avanzaba su tesis decidió ampliar el ámbito de su estudio de lo urbano al entorno de la Villa y Tierra de Madrid al sospechar etiologías diversas para ambas.

La observación resulta extremadamente interesante al hilo de lo que aquí se estudia, puesto que precisamente es la intuición de la convergencia entre ambas en el Prado uno de los principios rectores de cuanto aquí se ha expuesto.

En gran medida coincidimos respecto al interés por el sujeto de estudio, sin embargo, su enfoque y conclusiones al respecto son sustancialmente divergentes respecto a lo que aquí se ha planteado, algo muy útil para la reflexión.

Su estudio se basa fundamentalmente en las Relaciones Topográficas de Felipe II, cuestionario remitido a las poblaciones de España en 1574 en la que acaso sea el primer gran intento por llevar a cabo un sistemático análisis del territorio, pero ignora todo lo anterior, a causa de lo cual se pierde mucha información fundamental. Probablemente haya sido ese punto de partida, perteneciente al incipiente mundo moderno, y que marca el comienzo de una nueva concepción del territorio en términos estadísticos, lo que haya impulsado su estudio hacia un enfoque eminentemente cuantitativo en el que la enunciación y lo numérico y lo genérico tienen un papel preponderante.

Ese enfoque homogeneizador que trata el espacio en términos de medias, superficies de afección y número de ermitas por población, tiende a una consideración abstracta del territorio que, a mi juicio aleja el estudio de la fuente fundamental que constituyen el territorio y las prácticas espaciales asociadas a este desde lo cotidiano.

La consideración del territorio en clave eminentemente cuantitativa tendría mucho que ver con aquella abstracción contemporánea del espacio de la que hablaba Lefebvre y que en el prólogo hemos asociado con la ciudad genérica, con la idea de un espacio insignificante cuyos valores son contruidos a partir de la implantación de representaciones espaciales que lo definen y caracterizan.

Dicho mecanismo de constitución del espacio de representación, de carácter eminentemente urbano, no cuadra con la idea de un territorio signifiante a partir del cual van dimanando las representaciones espaciales, rasgo fundamental de las primeras habitaciones que caracterizaría las primeras estrategias de habitación en el entorno.

La literalidad de lo tangible: un árbol, un camino, una piedra, un arroyo... la realidad material de las prácticas espaciales desde su fundamento más inmediato, la huella sobre la materia prima, la sustancia física del territorio y el rastro que sobre él fue dejando lo cotidiano, fue la manera en la que se fundó el Prado.

Al analizar las ermitas y su origen expone:

“Cuando la imagen o reliquia custodiada en el edificio atrae poderosamente la devoción popular debido generalmente a la manifestación de milagros u otros signos sobrenaturales, la ermita pasa a ser considerada un santuario”.

Y aquí radicaría la discrepancia fundamental.

La explicación milagrosa y sobrenatural de la devoción popular, su proyección directa sobre una imagen y la inserción de esta en el territorio, invierten sustancialmente lo analizado a lo largo de este capítulo en el que se ha pretendido mostrar como los signifiados, las primeras representaciones espaciales, habrían surgido directamente del territorio y de las prácticas cotidianas que este alberga.

Al analizar la etiología de las ermitas en el entorno madrileño, hasta un tercio de las mismas, dieciocho en total²⁴¹ presentan un origen remoto e incierto que achaca a “la tradición legendaria”.

²⁴¹ entre las que no incluye la antigua ermita de Atocha, suponemos que por ser ya Iglesia

“he tenido oportunidad de contrastar este hecho en el ámbito de la Corona castellana donde se pone de relieve cómo el nombre de ciertas ermitas aparece ligado al recuerdo, a veces difuso y legendario, de un antiguo núcleo poblado que por los avatares de la historia pasó a la extinción”

¿Qué ermitas fueron aquellas? ¿A qué recuerdo se vinculan? ¿Qué avatares de la historia llevaron a su obliteración? Esas son algunas de las preguntas que se ha pretendido aquí responder, puesto que es en ellas, o así se ha planteado, donde radica la razón de ser profunda de dichas representaciones espaciales y la remota vinculación con el territorio de los habitantes de la región, el origen del espacio de representación.

Estando muy de acuerdo en cuanto a la comprensión de las ermitas y humilladeros como elementos articuladores del espacio que circunda la Villa, hay una profunda discrepancia. He aquí el conflicto²⁴²: no fueron las ermitas las que surgieron de la ciudad para significar el territorio, sino por el contrario, fue a raíz de la significación del territorio, marcado por ermitas y santuarios, como acabó dimanando Madrid en el seno de un espacio de representación previamente codificado y jerarquizado por significados anteriores a la fundación de la ciudad. Y fueron muy a menudo, esas ermitas y santuarios, surgidos a la vera de caminos y en puntos señalados del paisaje, los que articularon el sentido atribuido a dicho territorio antes de que surgiese Madrid.

Los intentos posteriores por borrar esa memoria, asociada muchas veces con un denostado y perseguido paganismo, acabaron derivando en historias fantásticas cuyo proceso de elaboración habría sido análogo al de otros mitos, convirtiendo en leyendas representaciones y prácticas espaciales previas de carácter mágico simbólico, las cuales, muchas veces, lejos de ser arbitrarias, albergaban restos de verdades y usos que constituyen verdaderos locus de la memoria asociados al territorio²⁴³.

Como hemos visto en el caso de Atocha, el lugar sería anterior al santuario y este anterior a la imagen, la cual habría acabado por condensar la sacralización de unos primeros elementos

²⁴² Aclarar que nos referimos específicamente al caso madrileño.

²⁴³ Ver TEATROS DE LA MEMORIA. LOS LOCI en la 2ª PARTE

naturales: árboles, piedras y arroyos a los cuales se rindió culto en un tiempo remoto y ancestral en el que lo tangible y su culto definían el espacio de representación.

Profundamente vinculadas al territorio, no surgieron las ermitas de Madrid, sino Madrid de las ermitas, del espacio significado, ya que estas están vinculadas a ancestrales prácticas agropecuarias que hicieron de Madrid una posibilidad próspera.

Si tras lo analizado nos remitimos a un espectro amplio la significación, sacralización o jerarquización del espacio es consustancial a la habitación del espacio en toda cultura como hace años han demostrado la antropología, la psicología o la filosofía. La inalienable relación entre prácticas espaciales y representaciones espaciales, entre el desempeño del quehacer cotidiano en el espacio y la búsqueda de su sentido en el marco en el que se desarrolla, es la forma en la que se construye el espacio de representación de toda comunidad, el análisis del origen de la misma implica remontarse hasta el origen más antiguo y remoto de dicha articulación del paisaje, por lo que las marcas en el espacio mediante su balizamiento y sacralización sería tan antiguo como la primera habitación y las primeras arquitecturas su síntoma. Se ha pretendido aquí realizar dicho ejercicio sobre el espacio de representación que el Prado es.

Terminamos pues donde otros empiezan. La arquitectura debe comenzar por el territorio y ser consciente del espacio de representación en el que se inserta, el cual es siempre cambiante. Su pertinaz condición transitiva no permite, por mucho que nos empeñemos, ni fijarlo ni borrar por completo el palimpsesto de cuanto ha aecido en él, cualquier intervención en el espacio de representación está condicionada por múltiples flujos que la determinan y entre los que se inserta en un momento determinado, frente a la vocación fundacional y creadora que toda arquitectura posee, su inalienable condición temporal imposibilita su fijación y la impulsa el seno de un constante devenir. La formatividad, el aprender a constituirse y reinventarse sobre la marcha en el seno de dichos procesos, implica la necesidad de la comprensión del espacio-tiempo en el que se inserta y de los procesos en los que se inserta y la condicionan.

CONCLUSIÓN PARTE I (EL TERRITORIO)

Durante más de mil años, antes de la toma de Mayrit por Alfonso VI a principios del siglo XI, el Prado, que constituía un lugar señalado en el territorio a causa de sus cualidades físicas, había sido utilizado por los habitantes del lugar. Las prácticas espaciales agropecuarias y su intrínseca relación con unas representaciones espaciales de carácter mágico simbólico, propias de las sociedades primitivas rurales primitivas, que buscaban la alianza con unas fuerzas naturales que les resultaban misteriosas, dieron lugar a un espacio de representación en el que el animismo marcaba los hitos del paisaje dotándolos de cualidades trascendentes a la vez que prácticas. El culto a árboles, piedras y arroyos, servía para delimitar y jerarquizar el territorio.

A partir de dichas prácticas cotidianas y su orden y jerarquización, de un modo indisoluble respecto a lo económico, lo social y lo político el territorio se fue organizando y determinados lugares fueron quedando marcados. El espacio de representación se fue conformando mediante la segregación que desde lo cotidiano iba calando sobre el territorio en base a unos usos determinados.

La llegada de Roma supuso, a partir del siglo I, la adopción de determinadas representaciones espaciales ajenas que fueron absorbidas de manera sincrética por los pobladores de la zona, a los que denominaban carpetanos, que hicieron propias determinadas imágenes y dioses en consonancia con sus creencias anteriores muy vinculadas a la literalidad de las presencias físicas y los ciclos agrarios, raíz arcaica común que compartían con dichas creencias.

El establecimiento de la atalaya omeya y la llegada de estamentos sociales ajenos. Así como la especialización de la fortaleza en el seno de un sistema de defensa de espectro mucho más amplio que abarcaba todo el perímetro de Al-Ándalus, supusieron un gran cambio en la población, sin embargo el Prado, asociado a lo agropecuario y con una población de labradores que se mantuvo prácticamente intacta salvo por la incorporación de adelantos técnicos y una explotación más intensiva, mantuvo en gran medida su espacio de representación propio muy poco alterado.

La vinculación de las representaciones espaciales con la literalidad del territorio físico fue primordial durante el periodo de formación del Prado que se dilató a lo largo de más de mil años, estableciendo determinados puntos singulares que con el tiempo acabarían, muchos de ellos, convertidos en templos cristianos.

La alegorización del paisaje constituyó el primer paso en la construcción de los significados asociados al lugar. Posteriormente comenzaron a proyectarse sobre el espacio de representación madrileño diversas representaciones espaciales cuya razón de ser ya no dimanaba directamente de las prácticas espaciales, pero durante los primeros avatares del Prado fueron el territorio y su comprensión los puntos de partida desde los cuales se erigió el espacio.

Reproducción borrosa de Allegorical Landscape de Samuel F. B. Morse²⁴⁴. Sección de arte del Times, 30 de Septiembre de 1967²⁴⁵.

²⁴⁴ Además de pintor Morse era inventor, el código Morse lleva su nombre.

²⁴⁵ Referida por Robert Smithson en su *A Tour of the Monuments of Passaic, New Jersey* publicada en *Artforum* en diciembre de 1967.

Segunda Parte
LA METAMORFOSIS

Imagen idealizada de un supuesto pasado idílico en La Métamorphose d'Ovide figure Bernard Salomon (1506-1561). Editada por Jan de Tournes (Lyon), 1557

La metamorfosis a la que alude el título de esta segunda parte se refiere la sustancial transformación que a lo largo del siglo XVI tuvo lugar en el espacio de representación del Prado, una metamorfosis cuya raíz será fundamentalmente ideológica.

Si entendemos el espacio de representación como la conjunción entre el espacio de la praxis cotidiana y los significados simbólicos asociados a este, la radical transformación que tendrá lugar en el espacio simbólico y de las ideas asociadas al territorio a lo largo del Quinientos supondrá la radical transformación del Prado.

A partir de la presencia inmediata del poder absoluto en el Prado, encarnado en la figura del Emperador, determinadas representaciones espaciales, concepciones exógenas definidas al margen de la práctica espacial cotidiana del espacio de representación madrileño, se asentarán en el lugar redefiniendo su significado mediante la vocación memorable de los relatos históricos de referencia alrededor de los cuales comenzaban a articularse los equilibrios de poder.

Si consideramos lo clásico como la pugna por el espacio de la memoria, como lo definía T.S. Elliot, el siglo XVI es el momento en el que el Prado quedará vinculado a dicha tradición al ver sustituida la memoria práctica local por una memoria artificial de vocación universal. Frente a la pervivencia de los significados del espacio de representación villano y su relación con el Prado, los cuales dimanaban de las presencias inmediatas del entorno natural y su relación con el desempeño de las labores agropecuarias, esencialmente anónimos y locales, los nuevos significados se construirán desde el espacio del poder, donde lo político y lo religioso se encontrarán indisolublemente asociados.

La introducción en el Prado de las nuevas representaciones espaciales supondrá una forma de apropiación del espacio villano que se consumará durante el primer tercio del siglo XVII. La súbita conversión del territorio en escenario, que se producirá tras la vuelta de la corte a Madrid en 1606, asociada al crecimiento de la Villa, tiene en el cambio de mentalidad que se operó a lo largo del largo siglo XVI, un capítulo previo a lo largo del cual se modificará sustancialmente el significado del lugar y la ancestral relación entre el territorio y la memoria que se había ido consolidando en el Prado como secreción de las prácticas anónimas y cotidianas durante casi dos mil años.

Durante los siglos que siguieron al Quinientos la representación del Prado como espacio vinculado a la Antigüedad Clásica rigió tanto el carácter como la arquitectura del lugar, constituyendo un claro ejemplo del poder transformador de las representaciones espaciales y los artificios de la memoria.

Este capítulo pretende contar como se llevó a cabo dicha transformación que acabó sirviendo de abono para la consolidación del Prado como escenario que tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XVII.

El estudio de diversos casos concretos pretende mostrar cómo, desde la implantación de una memoria artificial concebida al margen de la praxis espacial cotidiana, se puede alterar el significado del lugar.

Los trascendentales hechos políticos que entre los años 1521 y 1530 tuvieron lugar en Europa y que culminaron con la coronación del Emperador en Bolonia de manos de Clemente VII, coincidieron, en gran medida con la presencia de Carlos V en Madrid.

Acaso lo más complejo a la hora de caracterizar un espacio de representación pasado sea la comprensión de la mentalidad de la época.

El poder absoluto encarnado en la figura del Emperador y su comprensión profundamente trascendente de la historia, implicaban la idea del cumplimiento en su persona (Chabod, 1992) de los designios divinos.

El espacio de lo espiritual no puede ser comprendido, durante el siglo XVI, al margen de los acontecimientos históricos y políticos, interpretados como la ineluctable voluntad de Dios, en una visión profundamente ontológica de la realidad por parte del poder.

La idea de los edificios religiosos y los rituales sacros como máquinas y mecanismos simbólicos de intervención directa sobre el mundo, a través de la intercesión divina, deben ser comprendidos para entender el trascendental cambio que tuvo lugar en Madrid y en el Prado durante el primer tercio del siglo XVI en gran medida asociado a la figura del Emperador.

La implantación de una nueva forma de espiritualidad, común a toda Europa, que acabaría

culminando con el pleito de la Contrarreforma, se manifestó originalmente, a principios del siglo XVI en el seno de toda la iglesia como reacción frente a determinados abusos que alejaban la religión de su raíz espiritual.

La mentalidad erasmista del entorno del Emperador y el impulso de la moderna devotio, sintonizaban con la profunda espiritualidad de la orden jerónima. Tanto el convento de San Jerónimo del Prado como la refundación del convento de Nuestra Señora de Atocha por parte de Juan Hurtado de Mendoza, vinculado con la reforma en el seno de los dominicos y muy cercano al Emperador, pueden interpretarse como elementos pertenecientes al espacio de representación espiritual de Carlos V. Ambas fundaciones constituirían el prólogo de la relación real con el Prado mediante el hecho religioso.

El estrecho vínculo entre la orden jerónima y la corona constituirá el punto de arranque a partir del cual el Prado comenzará a relacionarse con el poder a través de la relación entre el Emperador y San Jerónimo del Prado.

La vinculación del santuario de Atocha con la orden que representaba la ortodoxia religiosa por excelencia, cabeza de la Inquisición, supuso un cambio sustancial en el espacio de representación del Prado. El antiguo santuario, antes administrado por una cofradía local y uno de los mayores centros de devoción popular del entorno, históricamente relacionado con una religiosidad heterodoxa asociada a las prácticas espaciales agropecuarias, pasó a formar parte del espacio de representación institucional mediante su adhesión a la orden dominica.

Por otra parte la idea del espacio de representación como medio de comunicación y la construcción de una identidad histórica vinculada con la Antigüedad Clásica desde las premisas del Renacimiento italiano, se manifestará en Madrid mediante la redefinición de su pasado al vincularlo con Mantua, patria de Virgilio.

Lejos de tratarse de una dimensión cultural arbitraria de raíz académica incierta, la Mantua Carpetana constituye un claro ejemplo de la construcción de un locus conmemorativo erigido como homenaje y depósito mnemotécnico de la trascendental relación política que hubo entre Mantua y el Emperador durante la Quinta Guerra de Italia que acabó culminando con el Sacco de Roma.

La renovación de la alianza mantuana, años después por parte del príncipe durante el trascendental viaje que emprendiera por Europa en 1552, constituirá el espaldarazo definitivo al mito que se consolidará como narración "identitaria" de referencia en el siglo XVII, representación espacial que relacionará Madrid con Italia y la Antigüedad Clásica y que constituirá una importante parte de la historia madrileña, perdurando en la memoria de la ciudad hasta bien entrado el siglo XIX cuando será cuestionada.

La traída del sello real en 1561 y el establecimiento de la corte en Madrid, constituirán un hecho absolutamente trascendental en la metamorfosis del Prado que impulsarán definitivamente el proceso de enaltecimiento madrileño de Villa a Muy Noble Villa mediante la inserción en el espacio de representación local de un fantástico mito fundacional que servirá como referente y vínculo con la Antigüedad Clásica.

El Prado a lo largo del Quinientos sufrirá una metamorfosis que lo llevará de ser un espacio fundamentalmente asociado a lo agropecuario y vinculado con las prácticas espaciales cotidianas y anónimas de los habitantes de la Villa a transformarse, mediante su asociación con el Mundo Clásico a través de lo literario, con una naturaleza idealizada y profundamente codificada, mediante lo emblemático, cuyos significados servirán como medio de comunicación entre las clases más poderosas a través de un sistema iconográfico que se impondrá sobre el primitivo espacio de representación al implantar una memoria ennoblecida con una fuerte vocación de permanencia.

La representación de la entrega del Prado por parte de la diosa Pales a la reina Doña Ana de Austria el 26 de Noviembre de 1570, recogida en el profusamente estudiado Real aparato y suntuoso recibimiento...escrito por el Maestro López de Hoyos, contiene determinados rastros iconográficos que merece la pena considerar para como manifestación tangible de dicha metamorfosis.

Podemos considerar la ceremonia de entrega representada en 1570 como la culminación de un proceso mediante el cual el Prado pasó de definirse mediante la praxis espacial cotidiana a devenir el escenario de una representación espacial vinculada con el poder.

El siglo XVI supuso el inicio del nacimiento del Prado como espacio áulico y de representación instalado en el imaginario urbano cuya imagen , vinculada a una naturaleza

en cierto grado idealizada, forma aún parte de la actual imagen del lugar que tenemos los madrileños.

LA VOCACIÓN DE LO MEMORABLE Y EL PROBLEMA DEL SIGNIFICADO

Estudiaba Manfredo Tafuri en su libro *Sobre el Renacimiento* la cuestión de la “producción del sentido” (1995, p.18) en relación a los espacios de representación a lo largo del siglo XVI como el paso de la búsqueda de una sintonía con las leyes divinas y naturales a una concepción del lenguaje articulado en torno a un sistema iconográfico en que la persecución de la trascendencia es paulatinamente abandonada en aras del principio de representación.

La idea del Prado vinculado con la espiritualidad y las leyes naturales trascendentes y su apropiación por parte del poder, principalmente mediante su relación con la figura del Emperador, constituiría el punto de partida a partir del cual comenzará a implantarse en él un significado de vocación memorable que se manifestará mediante la inserción de los nuevos conventos y su vínculo con el poder absoluto encarnado en Carlos V.

La actual idea de la historia como depósito de la memoria dista mucho de la concepción renacentista de la misma, las profundas raíces mágicas simbólicas de la mentalidad del Quinientos implicaban una visión trascendente de los acontecimientos vinculados con el poder los cuales no serían sino manifestaciones del favor divino.

La institucionalización del espacio de representación del Prado y la adscripción de su dimensión espiritual a la corona formarían parte de una forma concreta de apropiación del territorio cuya raíz, más allá de la representación, estaría asociada a la arrogación de lo trascendente.

Si bien durante el siglo siguiente el Prado será principalmente un escenario de corte, durante el siglo XVI la inserción en su seno del convento de los jerónimos y la refundación de Atocha, así como la ceremonia de la entrega del Prado a Felipe II por parte de una diosa pagana, o la obliteración del pasado literal de Madrid en aras de una nueva genealogía ennoblecida mediante su vinculación directa con el relato literario de Virgilio, constituirán un acto de arrogación de un espacio de representación cotidiano, en principio insignificante, por parte de las instituciones asociadas al Emperador, que dotarán al espacio de un nuevo

significado.

Lejos aún de ser concebidas como representaciones destinadas al entretenimiento (la desvinculación de lo sacro y las representaciones no se dará de forma generalizada hasta el siglo XVII) las representaciones llevadas a cabo en el Prado poseerán en el siglo XVI la vocación de un significado trascendente.

La posible concepción contemporánea del espacio de representación de corte, relacionada con la idea de un espectáculo como diversión, choca frontalmente con la concepción profundamente significativa que cualquier acto relacionado con la figura del Emperador y su espacio de representación tenían durante el Quinientos.

La adscripción del espacio de representación del Prado a la figura de Carlos V supuso la incorporación de este a un relato de vocación universal y memorable en el que tanto la arquitectura como los rituales llevados a cabo en el espacio concreto poseían una profunda vocación significativa interpretada como mecanismo de intercesión sobre el mundo tangible y no tanto como mera escenificación.

Serían la anulación del pasado local y su sustitución por un pasado mítico ennoblecido al vincularlo con la Roma clásica de Augusto, y la adscripción de los centros de devoción popular a las instituciones religiosas más poderosas de Castilla, así como las representaciones espaciales llevadas a cabo en su seno, los mecanismos fundamentales mediante los cuales se habría modificado el significado ancestral del Prado en el siglo XVI incorporándolo a un relato universal de vocación memorable sobre el cual se estaba fundando la autoridad del Emperador.

Podríamos considerar el momento en el cual se produce dicha sustitución como el inicio del proceso de abstracción espacial mediante el cual el territorio comienza a ser desvinculado de la memoria asociada a este desde la práctica cotidiana, deshaciendo su vínculo literal en aras de un vínculo literario.

Para Lefebvre la abstracción actúa por devastación, borrando y ocultando significados fruto de lo cotidiano. El desarrollo orgánico de la ciudad medieval se interrumpe y se transforma en el momento en el que interviene el príncipe o el rey. En ese momento el espacio se

transforma y lo orgánico cesa en beneficio del principio político (Lefebvre, 1974:310).

LA REDEFINICIÓN DEL ESPACIO SIMBÓLICO EL TRASVASE DE LO PAGANO A LO ARCÁDICO

Si bien la raíz del Prado como espacio natural se ha mantenido a lo largo de los años, la idea de la naturaleza y su valor simbólico sufrió una profundísima transformación a lo largo del siglo XVI.

En el siglo XVI conviven en el Prado dos mundos asociados a lo pagano: por un lado los últimos vestigios del primitivo paganismo local, asociado al folklore y a las prácticas espaciales ancestrales de carácter agropecuario, cuyos significados, literales en origen, habían ido desapareciendo al dispersarse y ser perseguidos en aras de un nuevo espacio de referencia hegemónico, asociado a la religión cristiana ortodoxa, que desde hacía siglos venía condenando dichas prácticas con vehemencia, y que con el definitivo impulso contra reformista acabaría por proscribirlos, de manera casi definitiva, durante el siglo XVI; por otro lado, la génesis de un paganismo “estetizado” de raíz literaria asociado al Renacimiento, cuyo influjo sería el origen de la imagen de un Prado arcádico que se habría de desarrollar durante el siglo XVII al establecer una Nueva Antigüedad a partir de determinados loci.

Ninguna de estas dos corrientes constituía el espacio de referencia mayoritario en el Madrid de la época, en el seno de un país “donde el proyecto constitutivo había sido su condición cristiana” (Marías, 1989), pero en el Prado, espacio periférico de una Villa castellana más a finales del siglo XV, se va a dar una curiosa conjunción entre ambos mundos que coexistirán brevemente en la imagen que villanos y cortesanos tenían del mismo, pudiendo ser ambos detectados tanto en determinadas presencias como en algunas representaciones espaciales albergadas en él.

La entrada de la reina Ana de Austria en Madrid en 1570, hito historiográfico en el devenir del Prado gracias a la pormenorizada crónica que del acontecimiento dejó escrita el maestro López de Hoyos, contiene un curioso episodio mediante el cual se escenifica la entrega del Prado a Felipe II por parte de los pastores paganos.

Si bien no abundan durante el siglo XVI los vestigios de representaciones mitológicas si las comparamos grosso modo con la proliferación de obras de arte asociadas a la ortodoxia cristiana, a lo largo del Quinientos se desarrolló todo un mundo emblemático de significados asociados al Olimpo y la literatura clásicas al que muy a menudo se referían tanto las obras pictóricas como las escenificaciones áulicas. Dicho mundo de representaciones, que eclosionó definitivamente durante el siglo siguiente, redefinió sustancialmente los significados del paganismo reconduciéndolos y estableciéndolos como parte de un sistema de contenidos codificados que tomando como referencia las imágenes clásicas retomaba el mundo fundamentalmente romano como lugar común de referencia asociado a las clases más poderosas y su mundo intelectual.

Los significados anteriores del lugar, dimanados paulatinamente de las presencias físicas y las prácticas espaciales, que se asociaban de una manera sumamente heterodoxa con determinadas prácticas ancestrales, fueron sustituidos por una nueva imagen de raíz cortesana, que viniendo también de Roma había sido sofisticadamente codificada y articulada en el seno de todo un mundo de significados de raíz literaria, eminentemente alegórica, y que a través de las cortes italianas se propagó por Europa constituyendo un espacio de referencia común vinculado al poder y a la alta cultura cortesanos.

Curiosamente participaron de la misma raíz pagana en el siglo XVI, si bien de modos radicalmente diferentes, tanto los más bajos estamentos villanos, los agricultores, como los más altos, estamentos de la sociedad madrileña, los aristócratas.

Así, el Prado constituirá un curioso lugar de encuentro entre villanos y cortesanos. Figuras eminentemente antitéticas de acuerdo con la definición del Cortesano que Castiglione elabora en su libro.

Su condición periférica y periurbana hará de él un lugar cuya mayor virtud habría de ser el potencial que albergaba como espacio de representación a desarrollar al no haber sido colonizado por el caserío pero disfrutar, como hemos pretendido demostrar anteriormente, de una identidad propia y de una serie de significados asociados a lo material y formar parte fundamental de la estructura social de la Villa.

A lo largo de tres siglos, durante su época de mayor esplendor, el Prado cortesano fue forjado

en virtud de una memoria eminentemente mítica que comenzó a gestarse a principios del siglo XVI y que desde entonces, de uno u otro modo, ha estado vinculada al lugar.

Si bien desde el punto de vista formal el hecho más destacado de dicho siglo fue la construcción de los tres conventos en base a los cuales se habría de articular el Prado oriental: El convento de los Jerónimos del Prado, el Convento de Nuestra Señora de Atocha y el Convento de los Agustinos Recoletos, desde el punto de vista de la constitución del espacio, entendido este como producto socio-cultural complejo, a lo largo del siglo XVI se dieron una serie de hechos cruciales que modificaron sustancialmente el espacio de referencia desde el que se habría de construir el lugar al alterar profundamente su significado.

La imagen colectiva del Prado, de carácter eminentemente agropecuario, en base a la cual se había forjado el paraje durante más de mil años, se vio afectada por toda una serie de acontecimientos que modificaron sustancialmente su carácter hasta acabar desembocando en su radical transformación en espacio áulico durante la primera mitad del siglo XVII.

La llegada de la corte en 1561, hecho fundamental en el devenir de la Villa, implicó el advenimiento de todo un nuevo sistema iconográfico que ya había comenzado a calar en Madrid principalmente a través de la relación con Italia.

Los traumáticos acontecimientos que sacudieron Europa, Castilla y Madrid, durante el “largo siglo XVI” (Marías, 1989) tuvieron su fiel reflejo en el Prado, íntimamente relacionado con las ideas del Renacimiento del Mundo Clásico. Si bien no fue hasta el siglo siguiente cuando se produjo su definitiva eclosión como espacio cortesano, fue a lo largo del siglo XVI cuando comenzaron a desarrollarse en la cultura española y madrileña las ideas en virtud de las cuales el Prado comenzó a sustituir su identidad villana por una identidad cortesana y ennoblecida vinculada a Roma, identidad que se iría consolidando a lo largo de los años y que acabaría por condicionar poderosamente, a lo largo de tres siglos, la imagen del lugar.

La impostación de dicha identidad, en la que fue constante el influjo italiano, se superpuso al anterior Prado que distaba mucho, a finales del siglo XV, de ser el lugar de prestigio en el que se convirtió súbitamente a principios del siglo XVII. La aparente eclosión del Prado como espacio de representación áulica, que se materializó durante los primeros cuarenta años

del Seiscientos con la aparición de los palacios de la más alta aristocracia, fue fruto de una transformación iniciada cien años antes y mediante la que se establecieron las bases para que el Prado se convirtiese, en menos de cuarenta años, en el teatro cortesano del Imperio de las Españas que devino durante el Siglo de Oro.

Prestando atención a los indicios podemos constatar cómo algunos de los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en Europa en el siglo XVI encontraron su eco en el Prado sirviendo de abono para catalizar su espectacular desarrollo posterior.

El análisis del espacio del Prado pone de manifiesto a lo largo del siglo XVI la mediación histórica entre el espacio medieval y el espacio del capitalismo que advendrá a principios del siglo siguiente. El espacio villano se irá convirtiendo en un espacio cortesano ennoblecido, mediante su inclusión en un relato histórico artificial, que sustituirá lo agropecuario por lo mitológico rompiendo la ancestral relación del lugar con las prácticas cotidianas de quienes lo habían habitado hasta entonces en pro de una implantación de memoria importada que rompería la vinculación de lo material con su significado. En palabras de De Certeau, la sustitución del territorio por el mapa.

El paganismo, que durante siglos había ido poblando el escenario agropecuario de significados, se verá finalmente desterrado del espacio cotidiano del Prado en aras de unas prácticas espaciales de carácter religioso dirigidas hacia la ortodoxia y desvinculadas lo específico del lugar. La exaltación religiosa de lo material, el animismo pagano vinculado a árboles, piedras y arroyos, será sustituido por un cristianismo ortodoxo que, si bien tuvo mucho de sincrético, si que logró desterrar definitivamente a los dioses paganos del lugar.

La confluencia de lo histórico, lo político y lo religioso en un relato único que lo englobe todo se materializará a través de la tradición literaria que se empleará como argumento de autoridad para establecer el canon de referencia.

Al sincretismo “evemerista”, que conciliaba la mitología clásica con la cronología del Antiguo Testamento, se añadirán relatos que vinculen las dinastías regias a los antiguos reyes, se establecerán puentes entre los diversos relatos para relacionarlos todos entre sí justificándose con todo tipo de abstrusos argumentos de autoridad muchos de ellos forzados, cuando no deliberadamente falseados. El “salomonismo”, o el mito de Tubal, no serán sino

intentos por establecer un relato único, destinado a legitimar y fortalecer el poder real, que orquestado desde la corte acabe conformando un espacio único de referencia al que todo quede supeditado. La heterodoxia y la diversidad de interpretaciones del lugar desde la presencia directa del territorio y su experiencia cotidiana, que tenían una profunda raíz práctica, cederán paso a la ortodoxia de todo un sistema de creencias compartidas que se convertirían en el relato de referencia que conforme tanto la identidad local como la nacional, entendido el concepto de nación con todos los matices necesarios respecto a lo que un Estado era durante el siglo XVI.

Se puede considerar que a partir del entonces el Prado comenzó a ser un espacio producido por una nueva clase social que comenzó a proyectar sobre él unos nuevos significados desde la proyección de un relato propio, basado en un pasado ficticio, que convirtió el lugar en algo diferente a lo que había sido hasta entonces, provocando su metamorfosis.

TEATROS DE LA MEMORIA

Cuenta Frances A. Yates cómo los griegos desarrollaron un Arte de la Memoria que de manera ininterrumpida ha ido atravesando la tradición clásica. Frente a la época actual, en la que los lugares de la memoria se multiplican exponencialmente y la capacidad de archivo y reproducción se han vuelto aparentemente inabarcables, antes de que proliferasen los medios de reproductibilidad, generando el cambio fundamental al que ya se refería Benjamin, la necesidad de permanencia y la vocación de lo memorable se constituyeron desde la necesidad a falta de medios de archivo mediante todo un sistema de técnicas específicas que, generadas en Grecia y perfeccionadas en Roma, continuaron desarrollándose hasta el Renacimiento constituyendo impresionantes constelaciones mnemotécnicas.

La distancia a la que nos encontramos de aquella manera de pensar y nuestra mirada no avisada, hace que a menudo no seamos capaces de percibir las constelaciones de significados que muchas de las creaciones vinculadas a aquellos sistemas encierran. La vocación de lo memorable, el afán de que las cosas perdurasen en la memoria, fue en muchos casos el objetivo primordial de muchas de las obras de arte cuyo sentido hoy estamos muy lejos de comprender, Frances A. Yates los denomina sistemas de memoria.

Herederas de E. H. Gombrich, Edgar Wind y Aby Warburg, autor del Atlas Mnemosyne,

como miembro del Warburg Institute de Londres, Frances A. Yates representa una tradición de la historia del arte basada fundamentalmente en el estudio del contexto iconográfico y la pervivencia y la transmisión de los significados entre el mundo pagano, de Grecia y Roma, y el Renacimiento.

Gran parte del problema de interpretación del Prado radica en la apabullante cantidad de intenciones, que con una vocación memorable y significativa se congregan en él. Ante la dificultad de llevar a cabo un análisis iconográfico completo del mismo, se procura aquí analizar la génesis de ese sistema cuyo origen se ubica en torno al siglo XVI, cuando el Prado sufrió una profunda metamorfosis que lo llevó de territorio s escenario. La profunda alteración del espacio desde el cual se construyó el Prado a partir de entonces tiene mucho que ver con el advenimiento de todo un sistema de significados de raíz clásica, fundamentalmente literaria, que desde la corte fue constituyendo el lugar de las antiguas huertas en el lugar de representación áulica por excelencia.

Mnemosyne era, según los griegos, la madre de las musas, arte y memoria aparecían ineludiblemente asociadas.

La tradición cuenta que un noble de Tesalia llamado Scopas invitó a componer un poema lírico en su propio honor al poeta Simónides con ocasión de un banquete que iba a celebrar. Simónides compuso la oda a su anfitrión, pero incluyó además un extenso pasaje en honor a Cástor y Pólux. Scopas consideró que, puesto que la mitad del panegírico se la había dedicado a los Dioscuros, tan sólo debía pagarle la mitad. Poco más tarde avisaron a Simónides de que dos jóvenes, que se encontraban a la entrada de la casa, deseaban verle. En el instante que Simónides salió de la habitación el techo del salón de banquetes se hundió sepultando a todos los invitados. Los cuerpos quedaron tan dañados que era imposible reconocerlos, tan sólo recordando donde se hallaba cada uno fue Simónides capaz de saber quién era cada cual. Dice la tradición que ese fue el inicio del Arte de la Memoria.

La historia la cuenta Cicerón en *De oratore*, al considerar la memoria como una de las cinco partes de la retórica. La historia introduce la idea de lo mnemónico vinculado a lugares (loci) e imágenes (imagines). El mecanismo funcionaba básicamente imaginando lugares, edificios muchas veces, cuanto más detallados mejor, e ir asociando, a medida que se iba proyectando este, toda una serie de imágenes que recordasen aquello que se quería que perdurase en la

memoria, al asociarlo a las distintas partes de la construcción mediante lo que hoy consideraríamos, salvando las distancias, pues el sistema era mucho más complejo, reglas mnemotécnicas. Después bastaba con ir recorriendo el edificio mentalmente para ir recuperando todo aquello que habíamos depositado en él de memoria. La complejidad del sistema se multiplicaba, pues muchos de estos sistemas de memoria, o lugares de memoria como los hemos llamado en otra parte para vincularlos con el discurso contemporáneo (Nora, 1994).

Yates insiste en la importancia que tiene reconocer que el arte clásico es un arte basado en principios mnemotécnicos operativos. Una capacidad, que en gran medida hemos perdido. O al menos, pensamos haberlo hecho, puesto que determinados autores como Lefebvre o Foucault han puesto de manifiesto gran parte de los significados intrínsecos de muchos espacios que inadvertidamente asumimos.

Considera Yates que todo el Arte de la Memoria anterior a él se encuentra recogido en la *Rethorica ad Herennium*, un libro atribuido a Cicerón hasta época tardía que sin embargo no fue escrito por él. Gran parte de, lo que considera la autora, el impresionante desarrollo que tuvo el Arte de la Memoria durante el siglo XVI, se debe a este libro cuya influencia que puede rastrear prácticamente en cualquier obra renacentista.

Constat igitur artificiosa memoria ex locis et imaginibus

[La memoria artificial se establece a partir de lugares e imágenes.²⁴⁶]

Así pues los *loci* de la memoria y las imágenes que lo pueblan constituirían algo muy semejante a los *lieux de mémoire* de los que habla Nora, lugares sobre los que proyectar un significado que actuarían, en palabras de Tafuri, como máquinas simbólicas sobre las cuales se proyecta, y que a su vez proyectan, un significado, de nuevo algo muy semejante a la idea del espacio entendido de una manera amplia como producto y productor social.

DEL GENIUS LOCI AL LOCUS MEMORIAE

Los *loci*, una vez constituidos pueden ser utilizados una y otra vez para albergar diferentes

²⁴⁶ *Rethorica ad Herennium*

discursos, como un palimpsesto²⁴⁷, una vez constituido el *locus* se puede reescribir sobre él, superponiéndole diferentes significados. Su condición, frente al determinismo que pretendía Rossi atribuirle al *genius loci*, sería en realidad eminentemente transitiva, estando además dichos significados o interpretaciones adscritos a la memoria de determinados grupos sociales, como explicábamos al hablar de Maurice Halbwachs y su teoría de las distintas memorias urbanas.

Frances A. Yates pone el ejemplo extremo de *locus* del fantástico Teatro de la Memoria de Giulio Camilo (1480-1544), ejemplo que viene bien para explicar el carácter instrumental que conferían a los *loci* en el siglo XVI. Camilo, que ofreció al Rey de Francia su maravilloso invento, acabó trabajando para el marqués del Vasto en Milán por una pensión fija sin llegar nunca a completar su invento. Se jactaba de haber diseñado un anfiteatro que, a modo de ordenador omnicomprendivo, permitía, a través de su fábrica, acceder a todo el conocimiento concebible, incluso a aquel que resultaba desconocido. Es decir, no sólo funcionaba como depósito de la memoria, sino que su forma y orden permitían operar con él, funcionaba de fuera a dentro como receptor, pero también de dentro hacia fuera, como emisor.

Al margen de las fantásticas elucubraciones herméticas, muy en boga en la época y nada desdeñables como uno de los elementos fundamentales de aquel mundo intelectual renacentista, lo que si cabe destacar aquí es la idea de la forma como recipiente de la memoria e instrumento simbólico operativo generador de conocimiento, como los *loci* podían ser instrumentalizados para funcionar como aquellas máquinas simbólicas de las que hablaba Tafuri al analizar la icnografía del Palacio de Carlos V en Granada.

La relación entre los *loci* y la memoria era un lugar común, y como dice Yates, toda obra de arte de aquel periodo ha de ser concebida desde esa perspectiva, como fruto del Arte de la Memoria. El placer estético como tal no era concebido sino como parte de esa capacidad operativa como máquina simbólica que a la obra se atribuía.

Podríamos concebir el Prado como un inmenso Teatro de la Memoria que comenzó a gestarse a partir de unos *loci* muy concretos. Y fueron estos los que provocaron la metamorfosis por

²⁴⁷ “*Los loci son como tablillas de cera o papiros, las imágenes son como las letras, la disposición y localización de las imágenes es como la escritura y pronunciar el discurso es como la lectura*” (Retórica a Herenio: libro III, 17)

la cual, mediante la implantación sobre un territorio concreto de aquello que llamaban entonces memoria artificial, el Prado acabaría convertido en un escenario eminentemente simbólico, condición de la que aún hoy en día participaría considerando el afán representativo y la vocación memorable de cuanto se construye en él.

Sin pretender entrar a analizar todos los posibles *loci*, se toma aquí como referencia el *locus* específico como caso de estudio a fin de hacer ver como estos, no necesariamente tangibles, por cuanto podían ser literarios, constituían complejos lugares de referencia prácticamente equivalentes a lo que Nora en sus escritos llama *lieux du mmoire*, es decir, referentes sobre los que se proyecta la identidad articulndola y ordenndola, pero cuya condicin resulta hoy difcilmente comprensible pues fueron generados en un mundo en el que conocimiento, religin, cultura o ciencia eran muy distintos a los de ahora.

El mito de la Mantua Carpetana fundada por Ocno Bianor se desarroll de manera paralela a la metamorfosis del Prado, coincidiendo tanto su origen como su momento de mximo desarrollo con el de la transformacin del espacio de representacin (Lefebvre, 1974:92) del territorio del que venimos hablando. Se pretende aqu demostrar como este *locus*, que tuvo una influencia manifiesta sobre la concepcin lica del lugar y que propici el influjo sobre l de determinadas ideas, fue constituido de manera literal como respuesta a una situacin especfica, es decir, fue proyectado y construido, y no el fruto casual de una oscura dimanacin, ms o menos vaga, de la influencia de la obra de Virgilio en los estudios madrileos que comenzaban a instaurarse en la poca.

Locus memoriae, *lieux de mmoire*, representaciones del espacio, denominaciones comunes para referirse a un lugar, literal o literario, abstracto pero definido, que acta como recipiente y emisor de identidades.

CAPÍTULO 6: LA MANTUA CARPETANA

MANTVA, CARPETANORVM, SIVE MATRITUM, VRBS REGIA

Encabezamiento del plano de Pedro Texeira de 1656

*“No fueron los arquitectos y los jardineros quienes inventaron el paisaje,
fueron los poetas y los ensayistas”*

Robert Smithson²⁴⁸

*PERIFERIA DE MANTUA en un plano madrileño del siglo XIX (detalle).
Publicado el 23 de mayo de 1847 en el Seminario Pintoresco Español*

²⁴⁸ Una entrevista con Robert Smithson, 1973. Robert Smithson a Moira Roth. (editada y anotada por Naomi Sawelson-Gorse)

LA CONSTRUCCIÓN LITERARIA DEL ESPACIO DE REPRESENTACIÓN

La idea de lo literario como generador de representaciones espaciales o *loci*, tiene en los denostados Cronicones madrileños su máxima expresión. Generados generalmente desde el entorno de la corte, siempre con permiso y privilegio real, con el ánimo de alagar o de hacerse eco de las ideas políticas de las clases más poderosas, la imprenta, potente instrumento nacido a mediados del siglo XV, fue rápidamente asumida como un medio de propaganda de primer orden. La proliferación y capacidad de distribución de textos a una escala sin precedentes, entre las clases dirigentes y cultivadas, convirtió la literatura en una herramienta que permitía forjar identidades por encima prácticamente de cualquier otro medio y superponer al espacio material de la praxis espacial nuevos significados.

Al calor de los nuevos estados que comenzaban a formarse mediante las concentraciones de poder, los relatos pseudo-históricos, considerados desde la actual perspectiva de lo que la historia ha de ser, no pasan de ser meras fantasías anacrónicas que adolecen de una falta de rigor que se nos puede antojar inadmisible, sin embargo consideradas como *loci* o *lieux de mémoire* es grande su interés por cuanto dejan traslucir de las intenciones políticas y circunstancias sociales de la época y los momentos en los que fueron generadas. Más allá de su veracidad son buenos ejemplos de aquella memoria artificial de la que hablaba la *Retorica ad Herenium*, pues si bien es cierto que el pasado que para sí reivindican es netamente falso, su influencia sobre el futuro que generaron y su capacidad para operar sobre su presente es innegable.

Constituirían los Cronicones hoy en día un claro ejemplo de cómo una realidad virtual, una representación espacial si nos ceñimos a las palabras de Lefebvre, ya que debemos considerar que siempre fueron proyectadas desde el espacio de representación de un poder absoluto, puede operar sobre la realidad alterando profundamente el espacio de la praxis cotidiana y la conciencia que de la propia tradición tienen los habitantes de un lugar.

La progresiva asunción de la representación espacial que los Cronicones proponían, insertados de manera frontal, por lo que de conflictivo respecto al pasado científicamente analizado tenían, llevó a inventar un pasado cada vez más cuajado de incongruencias que acabó por cuajar cauterizando cualquier intento por recuperar la memoria práctica hasta bien entrado el siglo XVIII con el advenimiento de la Ilustración, sin llegar a ser

mayoritariamente considerada la necesidad del análisis científico de esta hasta finales del siglo XIX.

El análisis de los *loci* generados desde lo literario se analiza aquí mediante dos ejemplos concretos. Por una parte un locus relacionado con aquella Mantua Carpetana fundada por Ocno Bianor, muchas veces criticada pero no analizada en el modo que aquí se propone.

Por otro lado, a partir del que probablemente sea el hito historiográfico más relevante en el Prado durante el siglo XVI, un detalle aparentemente menor de la entrada en Madrid, como casa y morada de su Majestad, de Doña Ana de Austria en el año 1570, escrita por López de Hoyos, del que se analiza un momento concreto de la ceremonia, su relación con el Mundo Clásico literario, su interpretación y su posible relación con la definición del Prado como espacio de representación áulico a partir de dicho momento.

La llegada del sello real en 1561 y el establecimiento del aparato de corte, supusieron sin duda el hecho más trascendental del siglo XVI para Madrid, que paso de Villa a Muy Noble Villa mediante un proceso de cambio que acabaría culminando en el siglo siguiente cuando, y tras el amago de traslado de la corte en 1600, volviese de nuevo a establecerse en Madrid la sede del reino de las Españas en 1606 de manera definitiva.

Su transformación en sede cortesana fue acompañada de todo un aparato literario destinado a exaltar los orígenes de la Villa para que esta estuviese en consonancia con el papel histórico que a partir de entonces habría de cumplir, inventando para ello un mito de origen hasta ahora incierto que vinculaba Madrid con el mundo clásico de Virgilio.

A principios del siglo XVII la creencia popular era que la Villa había sido fundada por Ocno Bianor, hijo de la pitonisa Manto y del rey latino Tiberino (quien dio nombre al Tíber al ahogarse en él). Ocno era nieto de Tiresias, y aparece en la Eneida como fundador de Mantua y compañero de Eneas en su travesía desde Troya hasta la región del Lazio. Habría venido hasta el centro de la península para fundar la ciudad exactamente en el año 1.059 a.C.

Al igual que los argonautas vinculaban la historia de la Roma de Augusto con los legendarios héroes de Troya, estableciendo un puente entre Homero y la Ciudad Eterna, para demostrar así la relación entre la cultura romana y la griega, considerada como cuna de

la civilización occidental, el mito de Ocno Bianor constituye una operación análoga mediante la cual se vincularía la región del Lazio con el pasado épico y remoto de una España que estaba comenzando a formarse. Esta operación fue ampliamente reproducida por toda Europa durante el Renacimiento y fueron múltiples ciudades las que se arrogaron un pasado clásico mediante artificios literarios.

En última instancia la fundación mítica vinculada a Roma justificaba la nobleza genética y permitía la adopción del lenguaje del Mundo Clásico legitimando la vuelta al mismo como un simple retomar el hilo perdido, una recuperación de una identidad olvidada, cuestión de amnesia. La adopción del lenguaje clásico quedaba justificada mediante un artificio mnemotécnico que desde posturas intelectualistas asociadas casi siempre a ambientes cortesanos, justificaba, en base a lo literario, la recuperación de una nobleza hasta entonces mancillada por el oscuro devenir de gentes incultas. Era el mecanismo mediante el cual se incorporaban las ciudades a su propio Renacimiento.

Los subterfugios narrativos mediante los cuales se justificaban los nuevos mitos fueron muy diversos y probablemente no venga al caso analizarlos aquí²⁴⁹. Lo que sí conviene manifestar es que todas ellas acababan adscribiéndose a un relato único que conciliaba las cronologías del Antiguo Testamento, con las de la literatura clásica griega y latina (lo que se conoce como "everismo"), yendo incluso más allá en su afán totalitario vinculándose incluso con las de Babilonia, Asiria, etc. en un impresionante ejercicio de sincretismo acrobático trabado a base de mucho voluntarismo y una buena dosis de credulidad o complicidad por parte de quienes recibieron la historia.

Más allá de lo fantástico o de la vanidad genealógica, pues no podemos ignorar la crucial importancia que a la cuestión tenía entonces, la consecuencia de dichas narraciones fue en gran medida, consciente o inconscientemente, la de constituir nuevas identidades comunes mediante el establecimiento lo que hemos llamado artificios de la memoria.

²⁴⁹ Véase Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la Historia* (en relación con la de España)

MÉTODO: EXÉGESIS VS. CONTEXTO. MANTUA CARPETANORUM

«La Corte real y la sociedad cortesana son, configuraciones específicas de hombres que es preciso clarificar, tanto como las ciudades y las fábricas»

Norbert Elías²⁵⁰

Frente al posible comentario de una exégesis anterior, se ha acudido directamente a las fuentes originales del siglo XVI para tratar de dilucidar lo que la Mantua Carpetana fundada por Ocho Bianor pudiera tener de *locus*, entendido tal y como lo expone en su libro sobre los Teatros de la Memoria Frances A. Yates.

La consideración de este hecho pretende demostrar como a lo largo del siglo XVI se fue generando una nueva representación espacial de gran inercia que se incorporó al espacio de referencia preexistente, modificándolo sustancialmente y generando la semilla de lo que habría de constituir un nuevo referente que vinculaba el Prado al Renacimiento del Mundo Clásico.

Probablemente uno de los episodios más destacados del proceso de construcción de una imagen noble de la Villa de Madrid, que vino a modificar sustancialmente tanto el concepto como la imagen que la ciudad tenía de sí misma, sea el mito de su fundación que la asociaba con Ocho, uno de los Argonautas de la Eneida de Virgilio.

El mito de la Mantua Carpetana constituyó un espacio de representación, surgido durante el Renacimiento y tenido como cierto por los habitantes de la Villa y Corte durante siglos. Su vigencia se mantuvo a lo largo de todo el siglo XVIII y gran parte del XIX, periodo durante el cual, en gran medida, se consolidó el espacio urbano del Prado.

A lo largo de casi trescientos años el lugar común de la fundación de la ciudad por Ocho Bianor fue considerado como un hecho, y no fue hasta bien entrado el siglo XIX cuando comenzó a cuestionarse de manera generalizada la leyenda que encabezaba el primer gran

²⁵⁰ ELÍAS, N.: La sociedad cortesana. México. 1982. p.10; y en términos similares se expresa: JOUANNA, A.: Ordre social, mythes et hiérarchies dans la France du XVIII^e siècle. Paris. 1977. Leído en: cervantesvirtual.com Carlos V - Política y religión. Algunas notas sobre la construcción de un entorno de poder. Claudia Möller

plano de Madrid, elaborado en 1656 por Pedro Texeira, y cuyo título reza: *MANTVA, CARPETANORVM, SIVE MATRITUM, VRBS REGIA*²⁵¹. ¿De dónde viene esa Mantua de los Carpetanos?

Se ha escrito mucho acerca del tema y determinados hitos históricos parecen claros, sin embargo su origen real permanece borroso. Se propone aquí la hipótesis de un origen concreto que asociaría la leyenda de la Mantua Carpetana a una representación espacial exaltada de forma interesada por unos personajes determinados en unas fechas señaladas.

La asociación de Madrid y su fabuloso avatar, la Mantua Carpetana, no sería el resultado del capricho de un oscuro cronista en un momento de arrebatado creativo o la atenta recopilación de un decir popular de origen incierto, sino el fruto de una situación histórica y política determinada expresado a través de quienes participaron en ella y generado por una situación en principio ajena a la praxis espacial madrileña que hasta ese momento había ido conformando el espacio de la Villa, de manera más o menos orgánica, a través de su relación cotidiana con el entorno como hemos visto en los capítulos anteriores.

Se parte de la idea de que la Mantua Carpetana constituye un ejemplo de lo que Lefebvre denomina una representación espacial (Lefebvre. 1974:92).

El planteamiento del problema del origen de la Mantua Carpetana y la búsqueda de su raíz en el espacio de representación madrileño, entendido este como el espacio vivido a través de las imágenes y símbolos que lo acompañan, y que surge de la praxis espacial cotidiana, ha circunscrito la cuestión a un ámbito en el que parece irresoluble, pues habría surgido dicha imagen, subrepticamente, en algún indeterminado y oscuro momento desde el propio espacio en el que se inscribe o al que se asocia la leyenda.

El asumir que la génesis de la Mantua Carpetana respondía a una lógica intrínseca asociada al propio espacio de representación madrileño, por muy abstrusa que fuese esta, ha centrado los esfuerzos en tratar de encontrar su origen en lo la existencia de un momento asociado al influjo de la Eneida en España y su deslizamiento a la tradición popular recogido en los Cronicones que proliferaron desde principios del siglo XVI, asumiendo que fue a través de la

²⁵¹ *MANTUA, CARPETANA, O (este Ó es excluyente) MATRITIUM, CIUDAD REGIA.*

recuperación de los textos de Virgilio, y su exaltación en pro de la tradición clásica, desde la Universidad de Salamanca, desde donde se había de hallar la solución del enigma.

Si asumimos que se trata de una nueva representación espacial y nos centramos en la virulencia con la que se impuso en el imaginario madrileño entonces la raíz de la cuestión bien podría ser otra.

HIPÓTESIS: ACASO UNA CUESTIÓN POLÍTICA.

REPRESENTACIÓN ESPACIAL VS. PRAXIS ESPACIAL

¿Qué significado tiene la Mantua Carpetana? ¿Qué sentido tiene que una aparente arbitrariedad acabe asociada al título de la Villa de Madrid y reproducida en todas las Crónicas históricas de la Villa? ¿A qué se debió que un mito de origen incierto fuese adoptado como verdadero durante más de trescientos años? Así planteadas las preguntas resultan desconcertantes.

La cuestión del modo en el que el personaje virgiliano Oeno Bianor acabó asociado a la fundación mítica de Madrid se plantea aquí como cuestión fundamental en la constitución de lo que Henri Lefebvre (2013) denomina la representación espacial, una propuesta intelectual concebida y gestada por un agente exógeno a una práctica espacial cotidiana, en este caso la de los madrileños, que al implantarse en el “imaginario” local acabó actuando como un potente agente transformador de la identidad de la Villa, lo que Lefebvre denomina el espacio de representación (1974:92).

Mientras la práctica espacial y el espacio de referencia constituirían una secreción, fruto de la relación dialéctica con el lugar, basada en una relación directa con el entorno inmediato, la representación espacial tendría su origen en una elaboración intelectual proyectada sobre el espacio de lo percibido de una manera “frontal”, exógena.

La virulencia con la que a partir de la segunda mitad del siglo XVI se extendió la idea de un Madrid vinculado a los héroes fundadores de Roma a través de Mantua y su pervivencia hasta bien entrado el siglo XIX nos hacen pensar en que probablemente existiesen razones de peso para ello más allá de la simple adopción arbitraria de una analogía con la cuna de Virgilio.

EL MITO DE LA MANTUA CARPETANA FUNDADA POR OCNO BIANOR²⁵².
GÉNESIS Y DESARROLLO DE UNA REPRESENTACIÓN ESPACIAL

Retrato de Federico II Gonzaga, entonces marqués de Mantua, pintado por Tiziano.
Sala 41 Museo Nacional del Prado.

²⁵² El siguiente capítulo es un fragmento del estudio llevado a cabo que debido a su extensión ha sido limitado a sus aspectos esenciales

Al margen de lo increíble que nos pueda resultar la leyenda hoy en día, la determinación de los cauces mediante los cuales la Mantua Carpetana llegó a formar parte del espacio de representación madrileño constituiría un problema ligado a la identidad, el significado y la memoria, que en el caso concreto del Prado es un asunto de primer orden, puesto que, como veremos, este fue durante el siglo siguiente un lugar primordialmente de representación del mundo clásico al que tanto la Mantua virgiliana como la reivindicación de los Carpetanos nos remiten.

A partir de la idea de las representaciones espaciales como potentes modificadores del espacio, se asume de entrada que la denominación de Madrid como la Mantua Carpetana responde necesariamente a una lógica ajena al espacio de representación local, que más que ser un destilado de origen incierto vinculado a la adopción de la leyenda de Eneas y los textos virgilianos a finales del siglo XV en la Universidad de Salamanca o poco después en la de Alcalá de Henares desde donde habría llegado subrepticamente a Madrid propagándose mediante la arbitraria voluntad de los cronistas de la Villa²⁵³, se trataba de una idea superpuesta al espacio de representación madrileño en algún momento concreto, y que el ímpetu con el que se propagó, sobre todo a partir del momento en el que se trajo el sello Real a Madrid en 1561, habría de responder a poderosos motivos.

LUCIO MARINEO SICULO: MAIORITUM Y MANTUA CARPETANORUM 1497 Y 1530 DOS EDICIONES

El asunto del origen del mito ha sido ampliamente tratado, y fue probablemente José Amador de los Ríos en su Historia de la Villa y Corte de Madrid, de 1861, uno de quienes mayor atención prestó a la cuestión al ponerla de relieve dedicándole prácticamente todo el segundo capítulo su monumental obra. Sin embargo tal vez se deba también a él la mayor fuente de equívoco al respecto cuando afirma que *“puede tenerse por seguro que fue la Villa de Madrid designada con aquel nombre [Mantua Carpetana] desde el glorioso reinado de los Reyes*

²⁵³ Numerosos autores se hacen eco de la leyenda de la Mantua Carpetana en el siglo XVI: Lucio Marineo Sículo, Pedro de Medina, Francisco Tarafa, Juan López de Hoyos, Diego Pérez de Mesa, Jerónimo Quintana, Rodrigo Méndez Silva, el Padre Fray Francisco de Vivar, don Juan Hurtado de Mendoza...

*Católicos*²⁵⁴” en su vehemente descalificación del mito.

Dicha afirmación invitaría a buscar la génesis de la Mantua Carpetana en el ambiente Universitario salmantino, al que estuvo asociada la singular figura de Lucio Marineo Sículo.

El equívoco de José Amador de los Ríos radica en las diversas publicaciones de la obra de Lucio Marineo *De Hispaniae Laudatibus*.

Lucio Marineo fue un humanista siciliano venido a España en 1484 de la mano de Fadrique Henríquez, Almirante de Castilla²⁵⁵, cuya familia habría de construirse una residencia en el Prado años más tarde. Es Lucio Marineo el primero en referirse a Madrid como la Mantua Carpetana.

En 1496 o 1497 Lucio Marineo Sículo publicó en Burgos (con el impresor Fadrique de Bruselas) su obra en latín *De Hispaniae Laudatibus* o *De Rebus Hispaniae memorabilibus*²⁵⁶, dedicada al Conde de Benavente y a los Reyes Católicos que le valió una considerable notoriedad, motivo acaso por el cual seguramente fuese llamado a la corte. Y parte de aquí el equívoco de José Amador de los Ríos.

Transcribo la descripción de la obra hecha por Julio Caro Baroja: “*Originalmente, la obra se divide en siete libros y tiene 125 folios. Está dedicada a don Rodrigo de Pimentel, conde de Benavente, y empieza con unos “Laudes Hispaniae” clásicos, en que se enumeran las riquezas en metales, excelencias del clima, productos vegetales, animales, cazas y pescas, salinas, aguas termales y minerales, ríos y montes. Esto ocupa el primer libro. En el segundo se describen las distintas provincias, con arreglo a las divisiones romanas: la Bética, Lusitana (con un elogio especial de Salamanca) [...]*” y, interrumpo, es aquí donde aparece mencionada Madrid, pero no lo hace como Mantua Carpetanorum, sino como Maioritum, término

²⁵⁴ Historia de la Villa y Corte de Madrid, TOMO I, CAP. II, p.40.

²⁵⁵ Había tenido que exiliarse de la Corte de los Reyes Católicos por un incidente en 1482

²⁵⁶ La edición que he manejado de la obra se titula *De Hispaniae Laudatibus*, siendo *De Rebus Hispaniae memorabilibus* la posterior edición de la que hablaré, en cualquier caso Julio Caro Baroja, en su libro las Falsificaciones de la Historia, al refutar el mito de Tubal y el Falso Beroso, del que Lucio Marineo Sículo se hace eco, se refiere a ella con el segundo título.

con el que, según el licenciado Gerónimo Quintana, en su *A LA MUY ANTIGUA, NOBLE Y CORONADA VILLA DE MADRID: HISTORIA DE SU ANTIGÜEDAD, NOBLEZA Y GRANDEZA* escrita en 1629, se referían los romanos (algo seguramente incierto) a Madrid.

Reproducción de la primera edición de la obra de Lucio Marineo Sículo de 1497 donde se puede apreciar que en ningún momento se refiere a Madrid como Mantua, sino como Maioritum.

Maioritum o *maioritum oppidum nobile*, pero ni rastro de la “Mantua Carpetanorum”. La cuestión resulta fundamental para refutar la opinión de Amador de los Ríos, pues no fue durante el reinado de los Reyes Católicos, sino 26 años después, en tiempos de Carlos V, cuando en la reedición de su obra, mucho más larga que la primera y editada por separado tanto en latín como en español en Alcalá de Henares en la imprenta de Manuel Eguía, bajo el título de *Opus De Rebus Hispaniae memorabilibus. Libri XXV* y *De las cosas memorables de España*, mucho más extensa que la edición de 1497, a la que se añaden 18 libros respecto a la edición anterior, donde aparece, en la nueva versión, mucho más extensa, del mismo capítulo dedicado a la provincia Lusitana, de nuevo mencionada Madrid a la que se refiere, entonces sí, como: “*Maioritum, quod alti Madritum, alti Maioritum, alti Mantua Carpetanam vocam, & Madrid vulgus apellat.*”, no existiendo, entre 1497 y 1530 ni una sola mención a la Mantua Carpetana en ningún otro lugar.

Por lo tanto la primera vez que Madrid aparece referido como Mantua Carpetanorum, es en 1530²⁵⁷, lo cual es de gran importancia para articular la hipótesis que aquí se presenta.

Por otro lado la tampoco aparece en el libro de Lucio Marineo Sículo ninguna mención

²⁵⁷ (volveremos sobre el tema) VER CUADRO

explicita a Ocno Bianor, uno de los argonautas (Virgilio. Eneida: Libro X, 200-212) a quien Virgilio había atribuido en su texto la fundación de la ciudad que lo vio nacer.

La primera mención a Ocno como fundador de Madrid aparece en 1553, en el libro de Francisco Taraffa editado en Amberes con privilegio Cesáreo *De origine, ac rebus geftis Regum Hifpaniae liber, multarum rerum cognitione refertus*.

A la luz de estas dos fechas y considerando que José Amador de los Ríos no se hallaba en lo cierto al ubicar el origen de la leyenda en los tiempos de los Reyes Católicos, se propone una explicación alternativa del mito de la Mantua Carpetana que tendría su origen en los acontecimientos históricos y políticos que se dieron en Europa durante el primer tercio del siglo XVI.

Se plantea aquí la hipótesis de que la Mantua Carpetana tuvo su origen no en Virgilio y el paulatino calar de su texto a través de las universidades y los cronistas sino en la propia ciudad de Mantua y su relación política con Madrid a través de unos personajes y unos hechos concretos que fueron exaltados a instancias del deseo real o por halagar este.

1526-1527. CARLOS V Y MANTUA. LA QUINTA GUERRA DE ITALIA

Si partimos de la base de que el mito de la Mantua Carpetana se consolidó en el año 1530 el significado de esta cobra un significado radicalmente distinto.

El 24 de febrero de 1530, día de su cumpleaños y aniversario de la Batalla de Pavía, Carlos V se hizo coronar Emperador de los Romanos y Señor del mundo (*Romanorum Imperator semper augustus mundi totius Dominus, universis Dominis, universis Principibus et Populis semper venerandus*) por Clemente VII, durante su viaje a Italia, financiado por Castilla, de donde partió, tras su segunda y más larga estancia en la península ibérica, el recién coronado dio claras muestras de deferencia hacia la ciudad de Mantua al establecerse en ella durante varios días, nombrando además Duque de Mantua a Federico Gonzaga²⁵⁸.

La relación entre Federico Gonzaga y Carlos V nos remite noviembre del año de 1526

²⁵⁸ fue entonces cuando Carlos V conoció a Tiziano

cuando, gracias a la alianza secreta entre el entonces Marqués y sus aliados y el Emperador, en uno de los más delicados lances bélicos a los que se enfrentó Carlos V por el control de Italia, de nuevo frente al Papa y el Rey de Francia el Emperador acabó imponiéndose en una guerra que desencadenaría el Sacco de Roma y que culminaría con su proclamación como Emperador a manos del Papa y en la que la intervención de los Gonzaga y sus aliados resultó crucial.

Frente al sitio de Milán por parte de la Liga de Cognac, las tropas imperiales convocadas urgentemente al mando de Jorge de Frundberg entraron en Italia cruzando inesperadamente por Castiglione mientras los aliados del Papa y el Rey de Francia los esperaban en I Grigioni, tradicional entrada a la Lombardía desde el norte, al atravesar los territorios del Marqués, supuestamente neutral, llegando hasta la ciudad del Mincio y poniendo en jaque al Papa Medici al amenazar con una incursión hasta Roma por el lado oriental de los Apeninos, ruta desprotegida frente al inmovilismo de Giuliano della Rovere, cuñado de Federico, al mando de las fuerzas de la República de Venezia, supuestamente parte de la Liga.

Como consecuencia de la incursión y ante la pasividad de las tropas venecianas al mando de Giuliano della Rovere, encargado de proteger el noreste, Giovanni delle Bande Nere, sobrino del Papa y el más valioso general de los Estados Pontificios, al acudir a enfrentarse a los imperiales, pereció en una emboscada durante la Batalla de Governolo, en el interior del Serrallo mantuano en un oscuro episodio marcado por la inesperada presencia de tropas emboscadas y armadas con falconetti que según algunas fuentes habrían sido proporcionadas por Alfonso d'Este, Duque de Urbino y hermano de Isabella d'Este, madre de Federico. El episodio dejó muchos interrogantes por aclarar.

La compleja campaña que se desencadenó entonces en la Lombardía, marcada por la errática deriva de las fuerzas imperiales y la abulia de Giuliano della Rovere al mando de las tropas de la Serenísima frente al avance de las tropas imperiales, que entonces se tomó por incapacidad militar, acabó desembocando en el Sacco de Roma el 5 de Mayo de 1527 por parte de los imperiales al mando de Carlos de Borbón Gonzaga, quien pereció en el asalto por un disparo de mosquete, y Ferrante Gonzaga, primo y hermano del Marqués respectivamente.

1523-1529 FERRANTE GONZAGA Y BALDASSARE CASTIGLIONE EN LA CORTE DEL EMPERADOR

Ferrante Gonzaga, con el tiempo uno de los más destacados generales del ejército imperial y miembro de la Orden del Toisón de Oro, había sido enviado a la corte castellana en mayo de 1523, durante su tránsito de la adolescencia a la edad adulta, y estaba presente en Madrid cuando el 24 de febrero de 1525 el Rey de Francia, Francisco I, némesis de Carlos V, fue capturado en Pavía, precedente inmediato de la Quinta Guerra Italiana.

“La maraviglia universale che è stata in questa corte per la victoria hauta non credo sia stata minore di quella penso in Italia iudicando qua ognuno sia proceduta per miraculo et così lo Imperatore dice riconoscerla da Dio non mostrando più segno de grandezza di quello era solito”²⁵⁹

Madrid, 26 de Marzo de 1525. Carta de Ferrante Gonzaga a su madre Isabella d’Este

Durante su estancia en la corte las muestras de afecto que le profesó el Emperador, siete años mayor que él, fueron constantes.

La prisión del rey de Francia constituye uno de los más notables episodios de la historia madrileña antes de la llegada de la corte, y resulta sintomática la manifiesta convicción de la intercesión divina expresada por Carlos V.

No podemos ignorar, al analizar el siglo XVI, la profunda imbricación que existía entre la vida y la religión considerada esta no como un cuerpo de creencias individuales sino como la firme convicción de un continuo intervencionismo de la divinidad sobre lo cotidiano y los destinos del hombre.

El entendimiento de las prácticas espaciales de carácter religioso no deben ser entendidas sustancialmente como representación, sino como mecanismos para atraerse el favor divino y operar sobre la realidad, así las ceremonias religiosas poseían una componente mágica immanente que no es posible desvincular de su carácter estético.

²⁵⁹ Madrid, Madrid 26 marzo 1525, Ferrante al Marqués de Mantua.

Al igual que había sucedido con la inesperada elección de su preceptor Adriano VI, el hecho de que Francisco I fuese capturado el día de San Matías, precisamente el día que Carlos V cumplía 25 años hubo de ser para este no una afortunada coincidencia, sino la confirmación de la alianza del favor divino. Un hecho de tanta trascendencia política, el tener a su merced a su enemigo político, fue interpretada, sin lugar a dudas como dice Ferrante, como un milagro. A lo largo de su vida el Emperador vivió muchos de los episodios que le tocaron en suerte como cumplimientos de los más altos designios, sintiéndose a menudo favorecido por la divina providencia. Una suerte de fatalismo entendido con todas las reservas que puedan mediar entre mentalidades tan diversas como la del Emperador y la nuestra de hoy en día.

Dejando aparte la muy ventajosa posición estratégica que ofrecía Madrid, en mitad de la península, a cientos de kilómetros de cualquier incursión militar posible, obviando el hecho de que por aquel entonces su principal rasgo característico eran su muralla y sus torres de homenaje, el hecho de encontrarse precisamente en Madrid cuando acontecieron los hechos y de haber recibido aquí la noticia, hubieron de tener, necesariamente en el ánimo del monarca un influjo especial.

Carlos V se había trasladado a Madrid el 21 de noviembre de 1524, día en que tras comer en el convento de San Jerónimo del Paso²⁶⁰, se trasladó al Alcázar (Cervera Pita, 1994: 45), donde permaneció hasta el 4 de abril de 1525, dejando la Villa unos meses antes de la llegada del rey de Francia, a quien acompañaban un pequeño séquito y el virrey de Nápoles, Carlos de Lannoy, supuso todo un acontecimiento, llenando la gente las calles por salir a verle.

El rey francés permaneció preso en la Torre de los Lujanes de la Plaza de la Villa desde su llegada a Madrid el 12 de agosto de 1525 hasta la firma del tratado de Madrid en Enero del año siguiente.

El 11 de marzo de 1525, prácticamente a la vez que la noticia de la captura del Rey de Francia, llegaba a Madrid Baldassare Castiglione enviado por el Papa, y el 25 del mes

²⁶⁰ San Jerónimo del Paso, antecedente inmediato del convento de San Jerónimo del Prado. Trasladado en 1504 con bula de Alejandro VI, ¿A cuál de los dos se refiere? Se aclara en página 302.

siguiente desembarcaba en la península Andrea Navajero²⁶¹, enviado de la Serenísima, ambos muy afectos a la marquesa Isabella d'Este Mantua (Cartwright 1923:228).

La relación directa de los humanistas Castiglione y Navajero con la corte española, y su contacto directo con el poeta y traductor Juan Boscán, quien tradujera el Cortesano; con Garcilaso de la Vega, cuyo padre del mismo nombre había sido embajador en Roma entre 1494 y 1498, o con Alfonso de Valdés²⁶², secretario de cartas latinas de Carlos V, constituye seguramente uno de los principales canales de penetración de la cultura italiana en España a principios del siglo XVI.

Castiglione, Francesco María della Rovere, Isabella d'Este y Federico Gonzaga habían coincidido en Urbino durante el ducado de Guidobaldo de Montefeltro y Elisabetta Gonzaga,

Retratos de Castiglione y Navajero por Rafael y detalle una figura de la Escuela de Atenas que se ha identificado con el joven Federico Gonzaga durante su estancia en la corte vaticana de Julio II donde permaneció hasta su adolescencia.

²⁶² Así mismo formaría parte de este círculo el erasmista protestante Juan de Valdés, quien en 1534 se desplazaría a Italia donde formaría parte del Círculo de Giulia Gonzaga, a quien habría conocido a través de Ercole, y al que acudían asiduamente, en la ciudad de Fondi, Miguel Ángel o Vitoria Colonna.

NOTA: Según la declaración del 16 de junio de 1513 de «Sancho Muñoz, vecino de Cuenca», quien testifica que Fernando de Valdés, padre de los dos escritores, le dijo que «tenía guardadas las camisas en que habían salido envueltos sus dos hijos del vientre de su madre, de los que nacieron de una ventregada». Al parecer se refiere a los escritores Alfonso y Juan; a este testimonio se suman otros sobre su gran parecido; asimismo, Erasmo los llamó «gemellus». Cfr. Manuel Amores, *Papeles del Huécar*, n.º 15, abril-mayo de 2004, pág. 28.

tía de Federico. Por la corte de los duques pasaron algunos de los más relevantes personajes del Renacimiento en un ambiente de exquisito refinamiento que años después inmortalizaría Baldassare Castiglione en su libro *El Cortesano*²⁶³ (1478-Toledo 1529).

Castiglione que había nacido en el marquesado de Mantua, vivió en la Urbino entre 1504 y 1513, y fue embajador del ducado en Roma entre 1513 y 1516, siendo encargado también de misiones diplomáticas en otras cortes como las de Inglaterra o Milán.

Dieciséis días después del Sacco de Roma, el 21 de mayo, nació en Valladolid Felipe II, hijo de Carlos V e Isabel de Portugal.

Fue en el Prado, al año siguiente, en la Iglesia del convento de San Jerónimo, durante la que sería la quinta estancia de Carlos V en la Villa, donde se convocó a las Cortes para que jurasen fidelidad a Felipe como Príncipe de Asturias y sucesor de la monarquía el 19 de abril de 1528. Las únicas Cortes Generales convocadas en Castilla (Fernández Álvarez, 2010: 119).

Cabe destacar la importancia de este acontecimiento. Dada la, en un principio, conflictiva relación del Emperador con Castilla (Guerra de las Comunidades), posiblemente se encontrase más cómodo en Madrid que en otros lugares en los que la aristocracia castellana estuviese más asentada. Por otro lado, y como hemos visto antes, el hecho de la Batalla de

²⁶³ La *editio princeps* del Cortigiano fue editada en Venecia en 1528 mientras el autor se encontraba en España. El manuscrito acompañó al autor durante toda su vida, y lo modificó en varias ocasiones. Escrito en fundamentalmente en tres tiempos, el primer núcleo de la obra, probablemente escrito entre 1513 y 1516 corresponde a aquellos días dorados en la corte de Urbino, junto a Eleanora Gonzaga, Francesco María della Rovere, Rafael y Federico, y su redacción completa, dividida en cuatro libros, y dedicada al “cristianísimo” rey de Francia, es de entre 1518 y 1520, poco más o menos de la época en la que murió Francesco I Gonzaga duque de Mantua.

En la segunda redacción, notablemente revisada, desaparece la dedicatoria al rey de Francia y se altera ligeramente la estructura del texto. La tercera y definitiva revisión la concluye el 23 de mayo de 1524, poco antes de venir a España.

El libro está ambientado en las jornadas pasadas en 1506 en la corte de Urbino junto a Guidobaldo de Montefeltro antes de la muerte de este.

Pavía, ampliamente reproducido en la época²⁶⁴, y la prisión del rey francés, hubieron de haber pesado poderosamente en su ánimo. Madrid se había significado como un lugar propicio para Carlos V y este así lo manifestaba, favoreciendo especialmente al convento de San Jerónimo del Prado frente al lugar habitual de Cortes: la desaparecida Iglesia de San Salvador en la calle Mayor.

1528-1530. LUCIO MARINEO SICULO Y BALDASSARE CASTIGLIONE

El 7 de febrero de 1529, Baldassare Castiglione, habiendo fracasado en su intento por un entendimiento entre Clemente VII y Carlos V, tratando de mitigar los reproches del Papa, pese a contar con el favor del Emperador, finalmente, y estando ya enfermo, sin haber podido cumplir su sueño de volver a Mantua a holgar en su querida logia mantuana moría en Toledo de unas fiebres.

A su amigo Giulio Romano le fue encargado un monumento funerario que hoy se encuentra en la Iglesia de Santa María delle Grazie presso Mantova²⁶⁵. Carlos V proclamó *"Hemos perdido uno de los más grandes caballeros del mundo"*.

²⁶⁴ Los tapices del Museo de Capodimonte

²⁶⁵ Giulio Romano, monumento fúnebre de Baldassare Castiglione en la Iglesia de Santa María dell Grazie presso Mantova

En la edición de *“De las cosas memorables de España”* de Lucio Marineo Sículo de 1530, acompañan al texto tres cartas intercambiadas entre Lucio Marineo y Baldassare Castiglione. Pese a no venir fechadas fueron intercambiadas a partir de 1528, pues en la primera de ellas, el mantuano comienza su misiva al sículo diciendo *“En estos tres años después que en España vine”*...

La carta es un ruego de Castiglione a Lucio Marineo. Los muchos cuidados que le oprimen y los grandes negocios que lo fatigan le hacen olvidarse de si mismo al punto de no poder satisfacer su gran deseo de conocer las cosas memorables y dignas de noticia de España con las que volver a su patria, por lo que se dirige a Sículo rogándole: *“te ruego varón doctísimo que en este caso me ayudes y en el dificultoso trabajo de buscarlas descanso a mi deseo con tu sabio consejo. De manera que no torne a Italia desaprovechando las cosas de esta provincia”* y a continuación enuncia catorce cosas que desea saber de España²⁶⁶.

La segunda carta es la que acompaña al envío que Lucio Marineo le envía al conde y en ella le da cuenta del contenido del libro: *“En lo cual muchas cosas que me parecieron dignas de memoria he escrito y compuesto cierto volumen. De lo cual como itinerario o viaje de mi peregrinación te envío en nombre de la veneración y servicio que por obligación te debo”*.

La tercera es la carta de agradecimiento que Castiglione envía de vuelta *“Recibí digo tu amplísimo don cosa en verdad de inestimable valor [...] la liberalidad y grandeza de ánimo no la había conocido más sólo este don que ahora me has enviado sobrepujante a la munificencia de todos los Reyes lo manifiesta. Yo de ti no esperaba más noticia que las*

²⁶⁶ *“(1) Y lo primero porque fueron dos Españas conviene a saber Citerior y Ulterior que desde los montes Pirineos toma su principio hasta donde alcanzan sus términos y tras esto (2) cuales son en España las ciudades que fueron colonias o poblaciones de los patricios romanos. (3) Así mismo donde son las columnas que quedaron por fin y señal de los trabajos de Hércules. (4) Cual es el monte Castulonense. (5) Donde fue Numancia y (6) donde Sagunto y (7) cuales son al presente (8) a qué parte era el Monte Sacro (9) y el río Leteo. (10) Donde es Bilbilis natural patria del epigramista Marcial y (11) donde está la fuente que deshace la piedra y (12) la otra que restaña las cámaras de sangre y (13) en que parte del profundísimo lago engendrador de los pescados negros que la lluvia por venir con su gran ruido anuncia. (14) En que provincia se apacientan las yeguas monteses que según fama conciben el viento. Estas son las cosas que por ti querría ser enseñado.”*

catorce cosas que te había rogado y por tu gran liberalidad más de ciento cincuenta mil me ofreciste.”

Se refiere Castiglione al momento en el que, a su texto de 1497, añadió el sículo una considerable y nueva extensión. A partir de las catorce demandas de Castiglione, Lucio Marineo elaboró todo un nuevo texto ampliado, dando respuesta a las demandas del conde y a la vez excediendo ampliamente su solicitud, abrumado por la magnitud de la obra el de Mantua manifiesta haberla leído ininterrumpidamente durante nueve días con sus correspondientes noches.

Fue por lo tanto a partir de la solicitud de Castiglione cuando al reeditar en 1530 su libro *De Hispaniae Laudatibus de 1497*, ampliado con las nuevas adendas integradas en el propio texto, cuando este pasó a ser *Opus de Rebus de Hispaniae Memorabilibus libri XXV*, que fue editado de forma simultánea como *De las cosas memorables de España*, y fue entonces cuando “*Maioritum, oppidum nobile*” paso a convertirse en “*Maioritum, quod alti Madritum, alti Maioritum, alti Mantua Carpentanam vocam, & Madrid vulgus apella.*” o “*la noble ciudad de Madrid, grande i digna de memoria. La cual algunos llaman Mantua Carpetana.*”

24 FEBRERO 1530. CARLOS V EN ITALIA.

LA CORONACIÓN DEL EMPERADOR.

A finales de 1529, financiado por Castilla, el Emperador viajó a Italia para coronarse emulando las antiguas ceremonias borgoñonas. Su entrada en Bolonia, reproduciendo los triunfos de los emperadores romanos, fue digna del Cesar, quien se había desplazado a los estados italianos con un espíritu eminentemente conciliador, habiéndose propuesto como misión el establecer, por fin, una paz duradera que le permitiese cumplir su sueño de la unión de los pueblos europeos, por encima de particularismos, bajo la cristiandad.

El 24 de febrero de 1530, día de su cumpleaños y aniversario de la Batalla de Pavía, Carlos V se hizo coronar Emperador de los Romanos y Señor del mundo (*Romanorum Imperator semper augustus mundi totius Dominus, universis Dominis, universis Principibus et Populis semper venerandus*) por Clemente VII²⁶⁷, observando estrictamente el antiguo y elaborado

267

ritual medieval. La vida de Carlos V se haya rodeada de símbolos. Su proverbial fortuna, a menudo invocada por sus contemporáneos, era vivida por él, como hemos dicho, como un cumplimiento o llamado divino, lo que hacía de él un símbolo en sí.

La coronación constituyó la mayor concentración de nobles de todo el siglo XVI, y durante el mes siguiente en Bolonia, el recién coronado Emperador se dedicó a frecuentar a los príncipes italianos y cuantos habían acudido a la ciudad. A raíz de las conferencias y reuniones mantenidas aquellos días, el Emperador se dio a conocer y entabló cordiales relaciones con muchos de ellos.

Pese a haber dirigido las fuerzas papales y venecianas contra el Emperador, el Duque de Urbino fue recibido de acuerdo a su condición de Gran General, la intercesión de Carlos V ante el Papa logró la paz entre este y Alfonso d'Este, duque de Ferrara y hermano de Isabella, y por su parte Carlos V perdonó a Francesco Sforza, quien se había aliado con el Papa y los franceses en la Liga de Cognac. Finalmente, como señal de gran deferencia, el 25 de marzo el Emperador salió con su séquito hacia Mantua donde habría de proclamar duque a Federico II Gonzaga.

MARZO Y ABRIL DE 1530. EL EMPERADOR EN MANTUA.

En Mantua fue de nuevo recibido con gran pompa y boato a la manera romana con una serie de arcos, elaborados por Giulio Romano, cuajados de dioses y diosas de la antigua Roma: Marte y Venus, Mercurio y Pallas, saludaban al Cesar en nombre de Mantua con las palabras de Virgilio.

Cacerías con más de 5.000 jinetes, banquetes para 1.000 comensales en Malmirola... durante

Carlos V y el Papa Clemente VII bajo un palio como parte de la comitiva de la coronación del Emperador.

días el Emperador disfrutó del agasajo y el lujo de una de las más refinadas cortes de Italia, admirando obras como el studiolo de la Grotta de Isabella o los frescos que Giulio Romano había pintado en el magnífico Palazzo del Tè²⁶⁸, pero lo que más le llamó la atención fueron los cuadros de Tiziano (Cartwright, 1923, 327). El Emperador se quedó en Mantua hasta el 19 de abril, prácticamente un mes, lo cual se interpretaba claramente como un premio a la lealtad del nuevo Duque a su soberano. Ese mismo año, junto a Andrea Doria y el Marqués del Vasto, Don Ferrante Gonzaga (como lo conocían los españoles) fue nombrado Caballero de la Orden del Toisón de Oro, la más alta distinción que se confería por servicios a la corona.

Es necesario comprender cuál era el carácter del estado en el siglo XVI, y más aún en el caso del Emperador. Frente a las ciudades estado italianas o el estado “moderno”, cimentado sobre una sólida e íntima comunidad de intereses y aspiraciones, de raíz práctica, la idea que del estado tenía Carlos V se fundaba en razones primordialmente dinásticas. En el análisis de la personalidad de Carlos V que hace Federico Chabod (1995: 11), una de las cosas que pone de manifiesto es el fuerte arraigo que en la mentalidad del Emperador tenía la identificación del Estado con la persona del príncipe y la dinastía, así, en un mundo profundamente poblado de símbolos, el favor hacia Mantua, se traducía, al fin y al cabo, en favorecer la dinastía que la gobernaba, y en esa clave se pretende de nuevo insistir en la idea de la Mantua Carpetana como símbolo de homenaje a los Gonzaga.

MANTUA CARPETANA, UN HOMENAJE A BALDASSARE CASTIGLIONE

Según esta interpretación, la Mantua Carpetana, lejos de haber sido una tradición rescatada por Lucio Marineo Siculo de una corriente de tradición generada a través del influjo de la obra de Virgilio en la corte desde las universidades de Salamanca y Alcalá, como proponía José Amador de los Ríos, y como tradicionalmente se ha venido analizando hasta hoy, habría sido un homenaje póstumo del sículo a Baldassare Castiglione a quien, como el mismo dice, le debía veneración y servicio obligados. Y más allá de eso, en un mundo cuajado de emblemas y representaciones simbólicas, habría sido un símbolo del agradecimiento del

²⁶⁸ Los frescos del cuarto de los Gigantes representaban una alegoría dedicada al Emperador.

Jonathan Brown y John H. Elliot consideran que fue a raíz de su visita al Palazzo del Té de Giulio Romano cuando el Carlos V decidió acometer las obras de Aranjuez, palacio que también visitará, como veremos el príncipe Felipe contemplando el *allestimento* dedicado a su padre.

Emperador y de la corte española, en la que Madrid comenzaba a señalarse como ciudad favorecida, a la ciudad de Mantua y su marqués, Federico II Gonzaga, cuya ayuda, a través de sus relaciones con buena parte de los príncipes italianos, habría sido fundamental en la resolución de la Quinta Guerra de Italia en uno de los más delicados lances bélicos sufridos por Carlos V en medio del camino de su vida.

Veámos, al inicio de esta tesis, el análisis que de los lugares en los que cristaliza y se refugia la memoria proponía Pierre Nora²⁶⁹, caracterizándolos como depósitos de referencia de determinadas identidades al margen de su condición, física o no, o de su forma. Podían ser relatos orales, escritos, monumentos, personas... lo que los une y define es su relación con la memoria del grupo.

Frente a la asunción de la construcción del espacio como fruto de la praxis espacial, pretende este haber sido un ejemplo de cómo los artificios de la memoria también constituyen “*lieux du mémoire*” cuyos significados, a veces mucho más potentes que los dimanados del ritual de lo habitual, se superponen, como decía Lefebvre de manera frontal, al espacio de representación alterándolo y modificándolo sustancialmente.

El proceso por el cual el Prado, durante el siglo XVI habría dejado de ser un espacio agropecuario, un lugar de memoria vinculado a la huella física de lo ordinario y habitual, para convertirse en un espacio de representación áulica, tendría en la Mantua Carpetana uno de los más claros ejemplos de esa metamorfosis y esa subversión del significado del lugar. Y ese significado habría surgido de un grupo determinado de actores y relaciones que tienen que ver con las relaciones entre la corte de Mantua y la corte del Emperador entre los años 1524 y 1530, culminando dicho proceso a través de la intervención directa de Baldassare Castiglione en el proceso de gestación de *De las cosas memorables de España* entre 1528 y su muerte un año después.

La asociación de Madrid con la patria de Virgilio, que formaría parte de la memoria de la Villa hasta bien entrado el siglo XIX, constituyendo un potente vínculo con un supuesto pasado clásico, habría tenido su origen en la propia corte y sus relaciones políticas internacionales, siendo asumida como cierta por la villa a posteriori. Ejemplo, como

²⁶⁹ La fin de l'histoire-mémoire

proponíamos al principio, de la idea de las representaciones espaciales como potentes modificadores y alteradores del espacio que queda transformado, metamorfoseado, mediante la alteración de la identidad del lugar al apropiarse del pasado alterándolo con un implante, una arqueología artificial.

1549 y 1595 *PEDRO DE MEDINA* Y DIEGO PÉREZ DE MESSA DE NUEVO DOS EDICIONES Y MÁS CONFUSIÓN.

De nuevo, a raíz de la doble publicación de una misma obra en dos momentos diferentes, se acrecienta la confusión respecto al mito de la Mantua Carpetana fundada por Ocnor Bianor. Si bien como hemos visto el mito de la Mantua Carpetana es atribuible a Lucio Marineo Sículo, la asociación directa del fundador de Mantua con la Villa de Madrid no se produjo al mismo tiempo.

Pese a que se le atribuye un origen incierto, es también posible establecer cual fue el primer momento de su aparición (VER CUADRO). La confusión en este caso se debe a la publicación del *Libro de Grandezas y Cosas Memorables de España* “Agora fecho y compilado por el Maestro Pedro de Medina vezino de Sevilla. Dirigido al Serenissimo y muy efcalercido Señor DON FELIPE Principe de España” en 1549.

El libro, fue reimpresso como “*PRIMERA Y SEGUNDA PARTE DE LAS GRANDEZAS Y COSAS NOTABLES de España. Compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nuevamente, corregida y muy ampliada por Diego Perez de Meffa, Catedratico de Matematicas de la vniuersidad de Alcala*” en 1595.

En la segunda versión de 1595, ampliada casi al doble de páginas, el espacio dedicado a la Muy noble Villa de Madrid (tan solo noble en la de 1549), se multiplica por nueve. Tras reproducir literalmente (con ligerísimos cambios) el texto de Pedro de Medina, Diego Pérez de Messa le agrega los comentarios de Eusebio afirmando que en el 1059 llegaron procedentes de Lidia (al oeste de la península de Anatolia) “*unas gentes extrangeras [...] que deuieron tener imperio, y gouernacion en España*” y prosigue

“En este tiempo afirman algunos, que vinieron tambien a España, mucha gente de los latinos muy antiguos, y aun entre ellos dizen q vino Ascanio hijo de Eneas.

Efte Ascanio fundo en España otra ciudad de Alba como la que auia fundado en Italia²⁷⁰.

Llamâ agora a esta Alba Biana. Tambien dizen que Ocno hijo de Tyberino Rey d los latinos fundo la villa de Madrid, y la llamo Mantua, por memoria y honra de su madre que se llamo Mantu, auiendo fundado en tambien en Italia, otra ciudad de Mantua, por la misma memoria de su madre Mantu”

Toda esta parte es la que sigue al punto en el que se acaba la descripción de Madrid de Pedro de Medina de 1549, quien el único comentario que dedica a la Mantua Carpetana se encuentra en la frase que abre el texto, donde dice:

“La noble villa de Madrid fegû dize una chronica se llamo antiguamête Mâtua carpêtanea. Es affentada en buena tierra de cielo muy claro...”

Para proseguir sin hacer ninguna mención a Ocno Bianor.

1552 JUAN CRISTOBAL CALVETE DE ESTRELLA Y EL *FELICÍSIMO VIAJE DEL MVY ALTO Y MVY PODEROFO PRINCIPE DON PHELIPPE DE 1548*

En 1552, el mismo año que Juan de Villalpando le había dedicado al Príncipe su traducción de los libros tercero y cuarto de Serlio, cuando Felipe contaba con veinticinco años de edad, Juan Cristobal Calvete de Estrella publicó en Amberes, en casa de Martin Nucio, “*EL FELICISSIMO VIAJE DEL MVY ALTO Y MVY Poderofu Principe Don Phelippe, Hijo d’el Emperador Don Carlos Quinto Maximo, desde España à sus tierras de la baxa Alemaña: con la descripción de todos los Estados de Brabante y Flandes. Escrito en quatro libros*”

El libro recoge el trascendental viaje que realizó Felipe II como Príncipe de Asturias a los estados europeos del Emperador en el año 1548 concebido como un gran acto de propaganda política para dar a conocer al hijo del Emperador. Se trataba de deslumbrar a Europa, y particularmente a italianos, alemanes y flamencos (Fernández Álvarez, 2010:174) en un

²⁷⁰ La ciudad de Alba Longa, fundadora y cabeza de la Liga del Lacio fue destruida por Roma en el VII b.C. En la Eneida, la dinastía de Eneas, de la que descienden Rómulo y Remo, es la de sus reyes.

viaje que duraría seis meses y que culminaría con el encuentro con su padre en el palacio de Bruselas el 1 de abril de 1549. A continuación padre e hijo continuarían juntos su viaje durante otros dos años volviendo finalmente a España en 1552.

Entre los muchos objetivos que aquel viaje había de cumplir, estaba el de dar a conocerse en Milán. Francesco II Sforza había muerto en 1535 sin descendencia y en 1540 Carlos V, quien había heredado el ducado, se lo cedió a su hijo por lo tanto se trataba también de afianzar su autoridad en el norte de Italia. Con veinte años y por primera vez, Felipe II iba a recorrer los dominios de su padre a fin de que los súbditos del Emperador le rindieran tributo. Al príncipe lo acompañaría un séquito de casi 3.000 personas y muchos más acudirían a su encuentro a lo largo de aquellas jornadas.

Y es precisamente, a la vuelta de aquel gran viaje, cuando se renueva el mito de la Mantua Carpetana cobrando nuevo vigor. Y fue en Mantua donde reapareció en una interpelación directa al príncipe.

El viaje, que le llevó a recorrer Italia, Alemania y Flandes comenzó en Valladolid, de ahí a Barcelona, a Génova en Barco, de ahí a Milán y de Milán a Mantua, segunda etapa principal de su periplo italiano de donde pasaría a Trento prosiguiendo así su viaje por tierras alemanas. En Milán fue recibido por Ferrante Gonzaga, quien además de ser uno de los más reputados militares del ejército del Emperador y haber participado en algunas de las más destacadas acciones bélicas del Imperio y haber sido en 1535 virrey de Sicilia, en 1546 había sido nombrado Gobernador de Milán²⁷¹, sucediendo a Alonso de Ávalos, marqués del Vasto.

13 DE ENERO DE 1549. EL PRÍNCIPE FELIPE EN MANTUA

El 13 de Enero de 1549 Felipe y su numeroso séquito llegaron a Mantua procedentes de Castellucchio (Calvete de Estrella, 1552: II 36-41) hasta donde se había llegado para acompañarlos el cardenal Ercole Gonzaga, quien además de cardenal de Mantua había sido nombrado en 1536 cardenal de Tarazona. El duque Federico II había muerto de sífilis en

²⁷¹ El 4 de junio de 1547, Ferrante Gonzaga, ayudado por Aloisio Gonzaga y con la connivencia del Emperador, habían organizado y participado en el asesinato de Pier Luigi Farnese (1506-1547), hijo natural de Paulo III y Duque de Parma quien había participado junto a ambos en el Sacco de Roma. A Pier Luigi le sucedió su hijo Ottavio, padre a su vez del famoso comandante Alejandro Farnesio.

1540, un año después que su madre Isabella d'Este, y al marqués lo había sucedido su hijo Francisco III Gonzaga (1533-1550) quien con diez años había sido prometido a la pequeña Catalina de Habsburgo, hija de Fernando I de Habsburgo y prima de Felipe. Como el marqués tan sólo contaba con dieciséis años el ducado era gobernado por Ercole y Ferrante junto a madre de Francesco, Margherita Paleologa.

Felipe, quien había adoptado para su viaje la etiqueta de la corte borgoñona por indicación de su padre un año antes de emprender el viaje, debió sentirse profundamente impresionado por el recibimiento que le depararon los príncipes italianos. Pese a haber muerto dos años antes de la visita del príncipe Giulio Romano, la influencia de este aún habría de dejarse sentir. Salió a recibir al príncipe una enorme multitud que se derramaba por fuera de la ciudad, todas las calles habían sido engalanadas y desde ellas asomaban “*muchas y muy hermosas Señoras y damas, q la delicadeza y hermofera de los vestidos y adereços, y la riqueza y galas y joyas d'ellas feria tan increyble cofa, como dificultosa de contar*”. Fue un recibimiento fastuoso y memorable.

La comitiva en la ciudad bajo un arco triunfal de cerca de veinte metros de alto flanqueado por Virgilio y Ocno, fundador de la ciudad, bajo estos las alegorías de la Eternidad y la Providencia respectivamente y sobre el arco dos victorias sobre un letrero que decía

*PHILIPPO HISP. PRINCIPI, IN QVO PATRIS
IMAGINEM CERNIMUS, ANIMA MAGNITUDINEM
ADMIRAMUR, FELICITATEM EXPECTAMUS.*

[A Don Felipe Principe de la España, en el cual claramente vemos la imagen de su Padre, y de la grandeza de su ánimo nos admiramos, y la felicidad esperamos.]

A continuación unos nichos con Argos y la Fortuna, y después pintados el Pesar, la Seguridad, Jano, Mercurio, la Equidad... todo un programa iconográfico que aludía directamente al príncipe. Más adelante, junto a la Iglesia de Santiago (!²⁷²) había otro arco

²⁷² No hay ninguna Iglesia consagrada a Santiago en Mantua hoy en día. La Iglesia de San Giacomo Po, estaba cerca de Governolo, pero fuera del recinto amurallado, podría por lo tanto entonces referirse a aquella y por lo tanto estaría considerando como Mantua todo el recinto del Serraglio

con un arquitrabe sobre el que se situaba una estatua de la diosa Cibeles con dos leones rampantes, y en los extremos dos Términos soportando el arquitrabe. Sobre el arquitrabe, y entre estos y la diosa, quien significa, explica Calvete, la antigüedad de la ciudad, dos carteles, dedicados a Carlos V “*Cesar Augusto*” y al Príncipe Felipe “*Esperança deste figlo*”.

Tras pasar por varios arcos más en los cuales Mantua, a modo de prosopopeya, por boca de Manto auguraba al príncipe todo tipo de bondades adornadas con un apabullante programa iconográfico basado en la mitología clásica para acabar frente a la puerta del Palacio sobre cuya puerta el águila Imperial cubría con sus alas el escudo de los Gonzaga y en letras doradas estaba escrito:

*CAPTISTHEBIS VATES VENTVRA PRAEVI-
DENS SVB PRINCIPIVM AVSTRIAE AVSPICI
IS VRBEM TVTAM PERPETVO FVTVRAM
FILIO OCNO CONDENDAM MANDAVIT*

[Siendo tomada la ciudad de Thebas, la Adivina Manto considerando las cosas que estaban por venir, y conociendo que la ciudad de Mantua se conservaría perpetuamente segura debajo del amparo y favor de los Príncipes de Austria mandola edificar a su hijo Ocno.]

La fortuna de Mantua, encarnada en sus dirigentes, que en aquel momento vivían uno de los máximos periodos de esplendor del ducado, se debería al cumplimiento de la predicción de la pitonisa Manto, quien tuvo la visión de la llegada del protector de la cristiandad y mandó a su hijo edificarla.

1553 FRANCESC TARAFFA.

DE ORIGINE, AC REBUS GESTIS REGUM HISPANIAE LIBER

En 1553, al año de la publicación del *Felicísimo viaje* de Calvete de Estrella, en el que se narraba la fastuosa recepción mantuana y se hablaba de las dos enormes estatuas de Virgilio y Ocno que flanquearon la entrada de la corte española en la ciudad de Mantua.

Francesc Taraffa, aprovechando a Virgilio como argumento de autoridad, publicaba en Amberes con privilegio Cesáreo bajo el nombre Francisci Taraphae BARCINONEN, *De origine, ac rebus gestis Regum Hispaniae liber, multarum rerum cognitione refertus*²⁷³ en la que directamente atribuye al héroe griego que en la Eneida figuraba como fundador de la patria de Virgilio, la fundación de Madrid vinculándolo con la venida de los lidios a la península en el 1079 a.C., según la cronología establecida por Annio de Viterbo en su falso Beroso, y estableciendo definitivamente tanto el mito de la fundación de Madrid por parte de Ocno (Taraffa, 1553: 38) como el supuesto momento en el que este se habría producido, de acuerdo con una cronología que vincula el Antiguo Testamento con la mitología clásica.

“*Mantua, Viseria, Madrid,ci./ Mantuam ciuitatem postea Viferiam*²⁷⁴, *vulgo Madrid dictam, his temporibus Ocnus Tiberini Latinorum Regis filius à nomine matris Mantus, filiae Tirefiae condidit, aliamque in Italia*”

[*La ciudad de Mantua, después Viseria, llamada por el vulgo Madrid, en este tiempo Ocno Tiberino, hijo del rey de los latinos a nombre de su madre*²⁷⁵ *Manto, hija de Tiresias fundó, diferente a la de Italia.*]

Independientemente de las posibles refutaciones que aquí puedan hacerse de los más que abstrusos razonamientos que más tarde se utilizarán para reivindicar o deslegitimar a Taraffa, de nuevo lo que nos interesa es ser conscientes de cómo la generación de un lugar de memoria, o locus, corresponde cronológicamente a un destacado hecho que relaciona el principado de Felipe II con Mantua de manera literal. La tendencia a la lectura de los Cronicones a menudo deja de lado la importancia que en su momento hubieron de tener estos como lugares de memoria o como se entendían entonces: *locus* del teatro de la memoria.

Así como la Mantua Carpetana había constituido un símbolo, un lugar de memoria, un *locus*, que recogía la alianza del Emperador con el ducado de Mantua, la recuperación de la misma y su “enriquecimiento” mediante el mito de la fundación de Madrid por Ocno Tiberino, elaborado por Francesc Taraffa, constituiría la reelaboración y reactivación del antiguo lugar de memoria a raíz del viaje de Felipe II que supondría la renovación de dicha alianza.

²⁷³ traducción al español en 1562 hecha por Alonso de Santa Cruz

²⁷⁴ No significa nada. Vi+feriam=sábado?

²⁷⁵ La palabra *matris* en latín también puede significar patria.

1628-1631 LA GUERRA DE SUCESIÓN DEL DUCADO DE MANTUA Y MONFERRATO

En el siglo XVII, la Guerra de Sucesión del Ducado de Mantua y Monferrato (1628-1631), desencadenada a la muerte de Vincenzo II Gonzaga en 1627, último descendiente directo de Federico Gonzaga, enfrentó de nuevo a España y Francia. Su viuda, la princesa Margarita de Saboya²⁷⁶, era prima de Felipe IV y el ascenso al ducado del Duque de Nevers volvió su situación insostenible en la corte.

Aprovechando la incertidumbre, el Conde Duque de Olivares autorizó a don Gonzalo Fernández de Córdoba, gobernador de Milán, a entrar en el territorio mantuano del Montferrato y sitiar Casale en lo que parecía podría ser una rápida operación militar que habría dado a España el control de la Lombardía y de todo el norte de Italia.

A fin de evitar la posesión francesa de un enclave tan estratégico, Felipe IV de España y Carlos Manuel de Saboya, reivindicando los derechos de los Gonzaga de Guastalla, herederos de Don Ferrante, de quien ya hemos hablado, acordaron repartirse las posesiones del ducado y deponer a Carlos de Nevers-Gonzaga, descendiente de la rama francesa y aliado de Luis XIII.

Declaradas las hostilidades la irrupción en Italia del ejército francés supuso la intervención de Fernando II, Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Tras diversos avatares, finalmente la mañana del 18 de julio de 1630, las tropas imperiales entraron en Mantua y arrasaron la ciudad, destruyéndola, rapiñando y arramplando con cuanto pudieron. La célebre biblioteca, que pasaba por ser una de las mejores de Italia también fue destruida, muchos de sus habitantes fueron asesinados. La peste que se desencadenó tras el Sacco fue achacada a los judíos y una de las comunidades hebreas más importantes de Italia, con cerca de tres mil individuos, se vio obligada a una diáspora que los llevó a errar a lo largo del Po.

²⁷⁶ Margarita de Saboya fue a partir de 1634 Virreina de Portugal en nombre de Felipe IV, hasta la rebelión de 1640 tras la que ascendió al trono en 1644 el Duque de Braganza como Juan IV de Portugal.

La próspera Mantua, cuyo máximo esplendor había coincidido con la protección de los Austrias mayores españoles, pagó su traición a los Habsburgo con la más absoluta devastación.

Así pues, si bien la Mantua Carpetana que en 1629 fue exaltada por Jerónimo Quintana a la genealogía madrileña habría supuesto, desde el punto de vista político, un intento por renovar el pacto entre la ciudad lombarda, cuya posición estratégica era fundamental para el control del norte de Italia, el encabezamiento del plano de Texeira “MANTUA, CARPETANORUM, SIVE MATRITUM VRBS REGIA” de 1656, donde el SIVE es indefectiblemente excluyente, constituiría una advertencia de lo que pudiera pasar a la Villa de renunciar a su condición real y reivindicar su ascendencia carpetana.

MANTUA CARPETANA, UN ESPACIO CONMEMORATIVO VIRTUAL

La Mantua Carpetana constituye un claro ejemplo de un espacio conmemorativo, un *lieux de memoire* concebido al margen del espacio de representación del Prado y de la propia Villa de Madrid cuyo origen y significado se encuentra en las relaciones políticas entre la familia Gonzaga y los Habsburgo, reivindicadas y representadas a través de un texto fundado sobre la relación entre Lucio Marineo Siculo y Castiglione, dos intelectuales italianos asentados en la corte madrileña. Un claro ejemplo de lo que Lefebvre denomina una representación espacial, una elaboración intelectual concebida desde un espacio de representación exógeno a la praxis espacial madrileña y su relación inmediata con el territorio insertado en este de una manera frontal.

El interés de esta representación radica en su funcionamiento como *locus* de la memoria, pues sirve tanto para establecer un hito mnemotécnico como para operar sobre el espacio como referente signifiante que puede ser reactivado.

El interés de ello, más allá de las implicaciones políticas, radica en constatar los múltiples niveles a los que operaban las complejísimas representaciones espaciales gestadas entonces.

La Mantua Carpetana, que desde el punto de vista político y económico quedaba vinculada a las relaciones entre los Habsburgo y la Lombardía, constituyó, desde el punto de vista

cultural, un catalizador de las relaciones intelectuales entre Italia y España y el nexo histórico entre Madrid y el relato cultural hegemónico de su tiempo.

La redefinición del espacio desde la arrogación de la memoria por parte del poder, que incorpora el espacio a su propio relato mediante la inserción de representaciones espaciales afines a su espacio de representación, vinculándolas con la historia del territorio, sería una forma de apropiación espacial y una forma de control del territorio mediante el monopolio del espacio interpretativo en base a criterios al margen de la praxis espacial.

Manfredo Tafuri asocia a Castiglione y el libro del Cortigiano (1995, p.29) con el carácter artificioso del ambiente y del mundo cultural humanístico. El artificio, la simulación, son consustanciales a la política y las intrigas de corte. Lenguajes emblemáticos que también pueblan las arquitecturas de Florencia, Urbino, Roma, Florencia,...

El episodio de la Mantua Carpetana se puede considerar como la implantación en el entorno madrileño, en el espacio de representación de la Villa, mediante la sustitución del original vínculo con su propia memoria, de un nuevo mundo de artificio, sofisticadamente codificado y basado en imágenes pertenecientes a la tradición literaria clásica, que funcionará, al igual que las narraciones virgilianas, no sólo como vínculo con la tradición clásica, sino como alegoría política que representaría, en clave emblemática, determinadas circunstancias contemporáneas.

Frente a la apropiación literal del espacio de representación del Prado mediante la introducción en él de los nuevos conventos, que alterarán el entorno, la Mantua Carpetana funcionará como una representación espacial que colonizará el espacio de representación de un modo mucho más sutil, apropiándose del espacio de la memoria al desterrar el pasado y sustituirlo por un pasado artificial y a su vez funcionando como código exclusivo, como espacio autorreferencial dimanado y dirigido a la corte, que sería el único grupo social capaz de reconocerse plenamente en él mediante un complejo lenguaje hermético y excluyente.

Este constituirá el prelude de la definitiva transformación del espacio de corte en un espacio de representación que se manifestará, definitiva e inequívocamente, durante el siglo XVII cuando el Prado se convierta, ante todo, en un escenario del poder.

CAPÍTULO 7

DEL PRADO VIEJO A LOS TRES PRADOS

Portada de la *Historia y Antigüedad de la Venerable y Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Atocha*.
Por Jerónimo Quintana, impresa en Madrid en 1637.

LOS CONVENTOS: LA ARQUITECTURA COMO MÁQUINA SIMBÓLICA. REFUNDACIÓN, REFORMA Y RENACIMIENTO

El traslado del convento de los Jerónimos al Prado y la fundación del convento de Dominicos de Atocha sobre la antigua iglesia que había ya en el lugar, establecieron dos hitos que reconfiguraron el carácter simbólico que hasta entonces había tenido el Prado.

Si bien el cambio definitivo que supuso la transición de territorio a escenario no se produjo hasta el principio del siglo XVII, entre 1503 o 1523 y finales del siglo XVI el carácter del Prado, que se había mantenido prácticamente inalterado durante casi cuatrocientos años, se vio modificado por la inclusión en su seno de dos potentes máquinas simbólicas, que redefinieron el espacio de representación.

Ambos edificios, que formaron parte de numerosos desfiles litúrgicos tanto áulicos como religiosos a partir del siglo XVI, supusieron, a través de su adscripción a la corona mediante la figura del Emperador, dos ejercicios de representación espacial que, si bien mantenían vínculos con el lugar, suponían claramente la llegada al Prado de nuevos mundos vinculados al poder absoluto de una manera muy directa.

Antes de la llegada de la corte, en 1561, durante el reinado de Felipe II, el Prado ya recibió en su seno a dos de las órdenes religiosas más poderosas de su época, estrechamente vinculados con la corona. El traslado de San Jerónimo del Prado con el beneplácito de Isabel la Católica²⁷⁷ y bula de Alejandro VI, el Papa español, y la fundación del convento de Nuestra Señora de Atocha sobre la primitiva iglesia local, dependiente del arzobispado toledano, orquestada por los dominicos más afectos al Emperador, supusieron un definitivo cambio cualitativo en un espacio de representación que hasta finales del siglo XV no pasaba de ser un espacio agropecuario anónimo a todas luces salvo para aquellos que a él acudían cotidianamente.

Frente a las prácticas espaciales cotidianas la llegada de los nuevos agentes supuso la vinculación del Prado a los mundos político y religioso relacionados con el poder absoluto. Si

²⁷⁷ “entre 1497 a 1504 los Reyes Católicos, con encargo a Cisneros habían pedido a los Superiores Generales de todas las Órdenes (salvo Cartujos) que fomentasen la Reforma de las comunidades religiosas establecidas en sus dominios con destierro de los inobservantes” José Rodríguez Díaz O.S.A.

durante prácticamente tres siglos Madrid había tenido como principales conventos el de San Francisco de hombres y el de Santo Domingo de mujeres, cuyas respectivas fundaciones se achacaban a los propios fundadores de sendas órdenes, los Jerónimos y los Dominicos del Prado supusieron el preludio de la incesante afluencia de las órdenes religiosas a Madrid que tuvo lugar a lo largo del siglo siguiente.

EL PRADO DE SAN JERÓNIMO

SAN JERÓNIMO DE EL PASO, LUGAR DE LEVE FUNDAMENTO

En su monumental obra *La Historia de la Orden de San Gerónimo*, impresa en Madrid, y dedicada a Felipe III en 1600, el jerónimo Fray José de Sigüenza, cuenta con detalle la historia del traslado del convento de San Jerónimo del Paso, antecedente inmediato del convento de San Jerónimo del Prado, a su nueva ubicación a partir de 1503.

Fundado originalmente por deseo expreso de Enrique IV, en 1460, el monasterio, comenzado en 1461 y concluido en 1463, se encontraba en el camino que volvía del Pardo a Madrid, junto a un vado del Manzanares, en las inmediaciones de San Antonio de la Florida.

Su erección pretendía conmemorar la defensa de un paso junto al río que había realizado don Beltrán de la Cueva, encajada la lanza en ristre, contra unos caballeros franceses, enviados como embajadores por el Duque de Bretaña, “*diestros justadores, que se usaba mucho en aquellos tiempos [...] a la usanza antigua*²⁷⁸”. “*Dióle tanto contento al rey la justa, o torneo, que en memoria del caso, por haber salido del con tanta gloria su querido Don Beltrán, que era su mayordomo mayor, que trato de edificar allí el monasterio llamándole nuestra Señora del Passo, y llamarlo mejor el passo de Don Beltrán*”. Así pues fue la voluntad directa del rey la que llevó a fundar aquel convento precisamente donde su favorito había derrotado, para su deleite, a aquellos caballeros franceses en noble y justo combate.

En 1503, los monjes solicitaron su traslado aduciendo que “*el sitio del monasterio salió para los monjes muy enfermo, por estar cerca del río puesto en lo llano, donde el sol de la tarde hiere a*

²⁷⁸ La distancia que había entre la gesta de don Beltrán de la Cueva y fray José de Sigüenza era la misma distancia que había entre Don Quijote y los actos de caballería. De 1460 a 1600, ciento cuarenta años.

repecho. Conocióse por experiencia (de más de cuarenta años) que no se podía habitar en él sin notable peligro de la salud, y de la vida, y pérdida de religión, porque las continuas enfermedades trahian a los religiosos descontentos” (José de Sigüenza, 1600: libro II, 513). Es importante aquí poner de manifiesto que el emplazamiento, sujeto al capricho de rey, no era el adecuado. Generalmente, comenta José Antonio Ruíz Hernando en su libro *Los Monasterios de los Jerónimos Españoles*, solían los monjes escoger para sus conventos lugares en los que previamente existiese alguna ermita²⁷⁹, y solían estas, como hemos visto, ubicarse tradicionalmente en lugares señalados por lo propicio de su situación.

El supeditar la ubicación de una fundación al capricho del rey debió generar cierta controversia en el seno de la Orden, ya que en dos capítulos sucesivos al deseo de la iniciativa del rey (en 1460 y en 1461) se debatió la cuestión decidiéndose finalmente plegarse a los deseos del monarca. Sin atreverse a hacer un franco reproche, el padre Sigüenza sí alude de manera velada a la deficiente elección del lugar y deja también traslucir lo inadecuado del motivo de la fundación poniéndolo primero en boca de la corte *“Gustaron poco de la fiesta los grandes del Reyno, porque era demasiada la que le hacía al Embaxador, y las privanzas de don Beltrán más de lo que ellos quisieran”*, para unas líneas más adelante hacer una franca crítica al decir que *“no tuviese negocio de tanta importancia, como un monasterio Gerónimo, tan leve fundamento”*.

Es importante considerar de nuevo la trascendencia que a la elección del emplazamiento de un monasterio se le concedía, y de nuevo debemos tener en cuenta la idea de su inserción en el espacio de representación como aquellas máquinas simbólicas a las que aludía Tafuri. La ubicación de un monasterio en el lecho del Manzanares, a parte de las posibles miasmas que pudiesen emanar del río, habría de presentar una posición muy desfavorable respecto a la ciudad de Madrid desde la que se podría ver el claustro y viceversa.

Teniendo esto en cuenta el comentario que se hace del nuevo emplazamiento tras el traslado, del que se dice que tiene *“cielo abierto”*, la alusión podría interpretarse de una manera literal

²⁷⁹ A este respecto Juan A. Ruiz Hernando, en su magnífico libro *Los Monasterios Jerónimos Españoles* menciona una hermita dedicada a N^a S^a que en ningún momento menciona el padre Sigüenza ni hemos podido localizar. Es probable que dicha capilla no existiese antes, porque dice Sigüenza que tras el traslado *“dejaron en memoria una capilla pequeña donde se pudiese oír misa y las ruinas y los fundamentos que no dejan olvidar lo que fue”*. Acaso de ahí venga el equívoco.

desde el seno del claustro. En el fondo del cauce del Manzanares, seguramente se habrían de ver las murallas de Madrid. Este dato no resulta trivial si consideramos la firme observancia de la clausura a la que los Jerónimos estaban sujetos. El espacio del claustro era el lugar en el que muchos de ellos permanecían durante toda su vida, siendo incluso enterrados en él. A este respecto resulta llamativo que Sigüenza se refiera al nuevo monasterio como “*el nuevo claustro*”, pues la clausura era la cualidad fundamental que definía la vida de aquellos monjes.

Sección esquemática proporcionada de la relación en altura entre la ubicación original de San Jerónimo del Paso y los muros de Madrid donde se pone de manifiesto la invasión del espacio visual del claustro.

El carácter claustral no sólo del edificio, sino de la propia vida de los monjes, dedicados a la oración en cuerpo y alma, habría de verse seriamente resentida al saberse ubicados en un lugar poco propicio y escogido a capricho para señalar un acto que necesariamente, dado el carácter de la orden, habrían de considerar profundamente banal.

Lo saludable, provechoso para un fin, particularmente para el bien del alma, cobraría su sentido pleno considerado desde un punto de vista trascendente más que desde la propia literalidad a la que, desde el punto de vista actual, las enfermedades palúdicas o la humedad pudiesen recordar. La implantación en el territorio era esencial. Si bien el motivo que esgrimieron los Jerónimos era de índole higiénica, el carácter salutífero del traslado ha de entenderse en el seno de la comprensión holística del mundo de la época.

No debemos olvidar que los rezos o las ocho horas al día que los monjes se pasaban en el coro, constituían potentes representaciones espaciales cuya finalidad tenía, sin desdeñar su trascendencia espiritual, un carácter fundamentalmente operativo, no representativo, la proliferación de conventos que bajo el reinado de Felipe II se daría en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVII constituiría a ojos de la época, una potentísima máquina de intercesión y una manera de ganarse el favor divino²⁸⁰.

Por otra parte, no hubo de pasársele por alto a Isabel la Católica, quien con bula de Alejandro VI autorizó el traslado “*para que se hiciese con seguridad*”, que el lugar que los jerónimos pretendían abandonar había sido escogido en homenaje y a mayor gloria de don Beltrán de la Cueva, favorito de Enrique IV de Trastámara, y supuesto padre de Juana de Castilla, despectivamente llamada por sus adversarios “la Beltraneja” en la disputa que por la corona de Castilla mantuvieron ambas durante la Guerra Civil Castellana entre los años 1475 y 1479.

SAN JERÓNIMO DE EL PRADO, RETIRO DE CIELO ABIERTO

Tras el traslado Sigüenza apunta que “*el sitio nuevo fue bien considerado*”, lo cual significa claramente una cuidadosa consideración a priori del entorno y su cautelosa evaluación favorable frente a la arbitrariedad del asentamiento previo. Del nuevo lugar dice “*está puesto un poco en alto, donde goza de buenos ayres. Dentro tiene buena agua, y buena huerta, cielo abierto, claro* (lo que ya hemos comentado), *y el suelo fértil, apartado entonces en buena proporción de la villa*”. El “entonces” aludiría a la excesiva proximidad en tiempos de su crónica, a caballo entre los siglos XVI y XVII.

La nueva ubicación, en el altozano, en el que hasta el día de hoy se encuentra su iglesia, se encontraba a un cuarto de legua de la Villa y el hecho de hallarse entre las huertas del Prado y en el borde de un bosque hubo de suponer una franca mejora en el ánimo de los monjes que eran unos treinta.

La primera imagen que tenemos en absoluto del Prado es precisamente un pequeño apunte

²⁸⁰ Münzer cuenta cómo en el año de 1494 vio allí a los Reyes Católicos que se habían retirado “*a guardar luto y hacer las exequias por el cardenal Mendoza*”.

de la fachada de San Jerónimo, desde el límite oriental del Madrid de entonces, realizado como un pequeño apunte al margen en un boceto mucho mayor del alzado oriental de las murallas de Madrid. El dibujo, de Wyngaerde, data de cuando este fue llamado por Felipe II en los años sesenta del siglo XVI para realizar sus famosas vistas de ciudades de España.

Sobre el croquis, que posteriormente hubo de servir para hacer su dibujo definitivo a color de la Villa, se adivina un pequeño rasguño del cenobio de San Jerónimo, que aquí reproducimos, y en el que se puede apreciar que aún no figura a la izquierda el Cuarto Real²⁸¹ que para Felipe II acababa de construir Juan Bautista de Toledo en 1562.

En el dibujo, de 1563 aproximadamente, realizado entre el momento del traslado del convento y el texto de Fray José de Sigüenza, se aprecia como todavía no se había perdido la masa arbolada al norte del convento, probablemente olivos puesto que se representan como el olivar del sur. Consta en el siglo XVII la compra de dichos terrenos por parte del marqués de Povar al convento, por lo que formaban parte de las propiedades de este.

Durante los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII, al no estar protegida por la

²⁸¹ En su magnífica reconstrucción del Palacio del Buen Retiro de Madrid, editado por el COAM, Carmen Blasco publica también este dibujo (p.137) arguyendo que se aprecia al norte el Cuarto Real, sin embargo no lo apreciamos así. Puede tener que ver con la confusión que en su reproducción el dibujo aparece invertido y podría estar confundándose con la parte anterior del claustro de la hospedería.

cerca del convento, y sometido a la constante presión demográfica del entorno que multiplicó espectacularmente su población, el olivar del norte, al igual que la mayor parte, si no toda la masa arbolada que rodeaba la Villa, desaparecería irremisiblemente, siendo sustituido por el Palacio del Buen Retiro.

El muro lateral del cuerpo adelantado del claustro de la hospedería y la fachada del templo, conformarían el característico espacio en escuadra que antecede a los templos Jerónimos que en el Monasterio del Escorial, que se comenzaba más o menos en el momento en el que se hizo este dibujo, conformará, al cerrarse, el Patio de los Reyes.

El monasterio, cuyo traslado se sentenció en 1503²⁸² hubo de estar terminado unos años después. Lamenta Fray José de Sigüenza en su escrito, que recordemos es de 1600, como tras haberse establecido este en un lugar sumamente adecuado en todos los sentidos, estaba quedando este, a su juicio, severamente comprometido pues *“agora con el asiento de tantos años de Corte se ha estendido casi hasta sus paredes, edificando allí los cortesanos cuanto han arruinado en otras partes, con ser tanta la vezindad del monasterio con la villa, que casi están mezclados”*. Elocuente lamento que significa la inminente llegada de la villa, y especialmente los cortesanos, a los alrededores del Prado en el inicio del siglo XVII.

²⁸² Seguían los Jerónimos la regla de San Agustín, al igual que los Dominicos y obviamente los Agustinos.

Detalle parcial del plano de Antonio Mancelli de 1625 donde se aprecia como el patio anterior al templo ha sido cercado y la fábrica se había extendido más allá del patio de la hospedería añadiendo a la estructura original de templo y dos claustros numerosas dependencias de carácter aparentemente funcional. No se aprecian las dependencias del Cuarto Real que quedarían al norte adosadas al ábside.

EL TRASLADO A PRINCIPIOS DEL S. XVI

Conviene apuntar lo trascendental de la época del traslado desde el punto de vista político. Tras la muerte el 26 de noviembre de 1504 de la reina Isabel la Católica, y al haber fallecido antes que ella sus dos hijos mayores Isabel²⁸³ y Juan, heredó la Corona de Castilla la madre del futuro Carlos I, Juana. El futuro Emperador, quien por aquel entonces contaba con cuatro años de edad y residía en Gante, no vendría a España por primera vez hasta trece años después en 1517, ocasión en la que no visitaría Madrid.

Juana y su esposo, el hijo del Emperador Maximiliano I, Felipe el Hermoso, habían viajado a España para ser jurados como herederos en las Cortes Castellanas en Toledo el 22 de mayo de 1502, tras lo cual Felipe regresó a Flandes y Juana permaneció en España hasta 1504, volviendo finalmente a Bruselas en el mes de junio, poco antes de que se manifestase la fatal enfermedad de su madre.

²⁸³ y el hijo de esta, heredero durante dos años, Miguel de Paz

Al morir la reina se planteó el problema de la sucesión por querer Fernando el Católico mantener el trono de Castilla, viéndose finalmente abocado a firmar la concordia de Villafáfila el 27 de junio de 1506 por la que se habría de retirar a Aragón con una compensación económica y ceder el trono a Felipe y su esposa Juana, ambos I de Castilla. Tres meses después del pacto moriría Felipe en Burgos, presuntamente envenenado, desencadenándose a partir de entonces la supuesta locura de Juana. En agosto de 1504, Fernando de Aragón retoma el reino de Castilla y dos años después Juana sería encerrada. Felipe y Juana eran los padres de Carlos y todo esto sucedía mientras se estaba construyendo San Jerónimo del Prado o San Jerónimo el Real, que ambos nombres tuvo.

Los Jerónimos, orden estrictamente española y fundamentalmente vinculada a la monarquía, tuvieron su época de máximo esplendor desde finales del siglo XV hasta, probablemente, la construcción de San Lorenzo del Escorial. La relación con la corona fue siempre muy estrecha a partir sobre todo de sus vínculos con los Reyes Católicos, pero claramente reforzada a lo largo de los reinados de Carlos V y Felipe II. Fernando Chueca resume dicha relación de la siguiente manera: *"...muchos fueron los monasterios Jerónimos que vieron sus vidas relacionadas con los monarcas castellanos, sus fundadores, patronos o señores. Tanto que la Orden Jerónima parece consistir en una religión dependiente de la Monarquía española, algo así como una hijuela suya, crecida para lustre y ornamento de los Reyes Católicos, para el servicio de un determinado concepto social de la Monarquía [...] la Orden Jerónima seguramente no ha tenido paralelo en otros países, donde los institutos religiosos han gozado de mayor autonomía. No sabemos que exista una orden que bien podemos llamar nacional y especialmente afecta a la monarquía"*²⁸⁴

Esta época coincide sin embargo con un profundo cambio en el seno de la orden que ya han comentado algunos autores.

Fundada originalmente en el siglo XIV, y constituida a partir de la asociación de diferentes grupos eremíticos, el núcleo de la orden se puede englobar dentro de los profundos movimientos de reacción que surgieron en la Baja Edad Media frente a los abusos monásticos que a su juicio se habían ido apartando del seno de la espiritualidad para

²⁸⁴ Chueca Goitia, F. Casas reales en monasterios y conventos españoles. Madrid, 1982, p.110.

entregarse a una vida acomodaticia. Su génesis radicaba en la decisión de asociarse de diversos grupos de ermitaños para fundar cenobios pero sin renunciar a una vida religiosa de soledad y de silencio, en asidua oración y fortaleza en la penitencia, en la búsqueda de la unión mística con Dios²⁸⁵.

Originalmente se trataba de hombres apartados en cuevas y casillas, en lo fragoso del monte, que les servirían de abrigo y a menudo una humilde ermita a modo de lugar de rezo en común. Por lo tanto, debemos considerar de nuevo la elección del lugar de Santa María del Paso, expuesta en el seno del lecho del Manzanares, bajo las murallas de Madrid, como una profunda transgresión del carácter apartado que los asentamientos Jerónimos habían de tener, y en la misma clave se ha de leer el disgusto que la llegada de cortesanos produjo a Fray José de Sigüenza en aquellos primeros años de 1600. Son frecuentes los testimonios de las reticencias de los jerónimos a instalarse cerca de las ciudades y el mundanal ruido a finales del siglo XIV.

285

Patinir, *Paisaje con San Jerónimo* 1516-1517. Perteneció a Felipe II quien la envió al Escorial en 1564, Museo Nacional del Prado.

El 22 de diciembre de 1495 el Papa Alejandro VI dictó un breve por el cual se prohibía a neófitos y conversos (hasta en cuarta generación) ingresar en la orden. El breve, que finalmente fue aprobado en el capítulo de definidores de 1504 (Sigüenza, 1600: LII, capítulo XIV) abrió una profunda controversia en el seno de la Orden, la más importante en la España del XV, llena de energía y por consiguiente de tensiones; con espíritu de pobreza, pero con inmensas riquezas. La Orden, cuyas premisas de soledad, alejamiento y estricta observancia del enclaustramiento²⁸⁶, habían servido para acoger a numerosos conversos, exigió a partir de entonces la probanza de limpieza de sangre, lo que el teólogo Baldomero Jiménez Duque interpretó²⁸⁷ como el momento en el que *"el honor mundano prevaleció sobre la espiritualidad cristiana, con lo cual los Jerónimos perdieron su sentido histórico y se convirtieron en un eco de si mismos, vacío ya de toda sustancia. La orden servirá en adelante para solemnes ceremonias sin contacto con su significación originaria"*.

Juan A. Ruíz Hernando hace un recuento general de los lugares en los que se asentaron la totalidad de los monasterios jerónimos y la mitad de todos ellos se construyeron sobre ermitas precedentes, apuntan también en su libro sobre el Palacio del Buen Retiro Jonathan Brown y John H. Elliot como estas constituyeron el rasgo más característico del jardín del palacio así como su origen puramente hispánico.

Salvo en lo que a la ermita de San Blas se refiere (a la que regularmente acudiría Felipe IV cada 3 de febrero) no consta en los archivos de la Secretaría del Archivo de la Villa que existiese ninguna otra ermita en el oriente madrileño en tiempos anteriores al siglo XIV, pero considerando la ubicación del lugar adyacente al camino y la tradición de los humilladeros, la ubicación y existencia de la Iglesia de Atocha en un enclave previamente señalado, la tendencia jerónima a ubicarse en lugares poblados con ermitas, la posterior construcción y articulación del trazado de jardines entorno a las ermitas en el Retiro²⁸⁸, y el

²⁸⁶ Américo Castro al respecto comenta la presencia de judeo-conversos en los monasterios jerónimos por ser orden *"pequeña, humilde, escondida y recogida"*. En Castro, A. *"Aspectos del vivir hispánico"*. Santiago de Chile, 1949.

²⁸⁷ Jiménez Duque, B. "Fuentes de la espiritualidad jerónima. *Studia Hieronymiana. I.* : p107-121

²⁸⁸ El programa iconográfico de las ermitas del Retiro lo constituyen (al margen de San Antonio de los Portugueses): La ermita de San Pablo, apostol de los gentiles y a continuación: San Jerónimo, San Bruno, San Juan y Santa María Magdalena, todos ellos eremitas en algún momento de su vida. La presencia de la ermita de San Isidro también podría referirse al anterior espacio de representación del

manifiesto carácter sacro que el Prado hubo de tener desde hacía más de mil años, no es descabellado pensar que hubiera podido haber algún tipo de señal en el paisaje previa al establecimiento del cenobio, lo cual respondería al asentamiento arquetípico jerónimo (Ruiz Hernando, 1997: p.40).

EL CLAUSTRO Y LA LITURGIA, LUGAR DE RETIRO

*"Están casi todas las casas desta religión en desiertos, porque de veynte y seis, que hasta agora se han fundado, las que mas cerca están a media legua de las ciudades, y una sola dentro de una villa; las demás, contra lo que aquí se ha dicho, mas distantes y en lugares desiertos, ajenas del trato del mundo y con todo esso van alia los fieles atraydos de la devoción y solenidad con que se celebran los oficios divinos"*²⁸⁹

Los cuatro rasgos específicos que para la orden jerónima establece Ruiz Hernando son: su origen eremítico, su exclusiva españolidad, su relación con la Casa Real y la solemnidad de su liturgia que Fray José de Sigüenza describe así: *"Diré solo una, o dos cosas, las mas coherentes al sujeto que aqui toco. Que en lo que es el culto eclesiástico, los cantos y loores de Dios, la policía y ornato de la Iglesia, la compostura del choro, sagrarios, altares, missas: ninguna religión le ha ygualado, y a todos sin agravio ha excedido. Las Iglesias cathedrales, que gastan en esto mucho dinero y hazienda, aun la mas principal dellas, sin duda se queda a tras; quien quisiere hazer la prueba de lo que digo, antes que diga que me arrojo, vea lo que alli passa el dia mas festival, y vengase uno de los dias mas moderados a esta casa de San Lorenzo el Real, donde esto se escrive, y vera que no me adelanto nada"*.

Interesa aquí la dicotomía entre el encierro radical cuya estricta observancia aparece a menudo mencionada en los escritos de Sigüenza, en su doble vertiente espiritual y literal (*"Y aunque es ansi que el religioso dentro de si tiene las cercas, y las paredes que le recogen, y la celda donde se encierra, o el oratorio donde se retira, porque es templo santo de Dios. Con todo esso son necessarias las paredes para quitar las ocassiones a los de dentro y fuera a los unos, porque no salgan donde pierdan esta paz, a los otros, porque no entren donde turben el sossiego"*) y su

lugar.

²⁸⁹ Francisco Salgado, Fray. Quinta Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo. Manuscrito en la biblioteca de Santa Marta del Parral. p 317

relación con la liturgia como demostración pública de la espiritualidad escenificada en las iglesias jerónimas

Volviendo a la idea del *locus*, la inserción en el espacio de representación del Prado del monasterio jerónimo hubo de suponer una modificación sustancial del entorno, por cuanto ello supuso de introducción de una de las más potentes representaciones espaciales de la época (el monasterio) en un entorno hasta entonces virgen desde el punto de vista de la edificación y la representación institucional. La proverbial potencia visual de la liturgia jerónima y su inserción en el Prado supusieron sin duda una de esas inclusiones frontales de una representación espacial a las que aludía Lefebvre. Su carácter operativo como máquina simbólica se analiza someramente aquí desde el análisis de su espacio físico y la generación de un plano elevado de representación.

Si bien entre la propia orden de los jerónimos no cabe destacar ningún arquitecto, ni existen alusiones directas a la tipología a adoptar a la hora de construir sus monasterios, Juan A. Ruiz Hernando ha sido capaz de establecer para sus fábricas un tipo propio que respondía, de manera eficaz a su forma de vida de la que la liturgia era un elemento esencial.

Frente a la severa observancia de la clausura que contemplaban, los oficios eran, en sus templos, públicos por cuanto todo fiel podía acudir a ellos, y fue su gran solemnidad y su espectacularidad uno de los principales rasgos que caracterizaron a la orden.

Es importante destacar aquí como desde el punto de vista del análisis contextualista, la aparente insignificancia de determinados elementos arquitectónicos poseía una trascendencia que se nos escaparía limitando el escrutinio de los edificios a su mero carácter formal, por ejemplo (*“frente a Cister o la Cartuja, cuyo templo se reserva casi exclusivamente a los monjes, en los Jerónimos se hacía preciso el campanario, al que se alude precisamente en la bula de constitución”*) lo cual implica la representación espacial pública de la liturgia.

Una de las particularidades más relevantes de los primitivos monasterios jerónimos la constituía su sección, como atentamente ha apuntado Juan A. Ruiz Hernando al trazar el semblante tipo *“La iglesia es de una sola nave, con coro alto a los pies y presbiterio elevado sobre gradas. Al exterior un campanario de situación indeterminada. En el claustro, de dos pisos, -salvo el caso de Lupiana- se disponen las dependencias de uso común y las celdas. Las primeras;*

sala capitular, refectorio y ropería, en el claustro bajo y las celdas y dormitorios comunes en el alto". Es la relación entre el presbiterio y el coro donde se concentra la esencia del monasterio, puesto que es en la relación entre ambos, en el seno del templo, donde se produce el encuentro entre el carácter público de la espectacular liturgia jerónima y el estricto recogimiento de los monjes, que accedían al coro a través de la puerta²⁹⁰ de la planta superior del claustro principal que conectaba el templo con el claustro procesional a través del coro, constituyendo un plano elevado, en relación con el altar mayor y por encima de quienes asistían a los oficios. *"Frente al coro esta el altar mayor, levantado trece escalones sobre los demás; de esta manera, los padres pueden ver cómodamente los misterios de la misa desde el coro alto posterior"*.

EL PRADO DE ATOCHA.

LUGAR DE DEVOCIÓN POPULAR

Como hemos visto anteriormente, existen testimonios directos de la existencia de la iglesia de Atocha en época tan temprana como 1182, cuando era una Iglesia adscrita al arzobispado de Toledo, y muy probablemente, como hemos pretendido poner de manifiesto, dicha iglesia hubiese sido fundada sobre algún tipo de pequeño templo, humilladero o ermita anterior en base a la sacralización que de lo agropecuario se dio en épocas anteriores.

Al carácter agropecuario de los ritos ancestrales altomedievales estaba vinculada la antigua iglesia de Atocha. Cuenta José Amador de los Ríos (1861: TI, p.236) como daban los primitivos cronistas noticia de lo que el denomina *"lo que hoy pudiéramos llamar observaciones meteorológicas, los años excesivamente secos ó por demás lluviosos, que tienen siempre cuidado de anotar algunos historiadores con cándida puntualidad"*. Y hace notar como siempre que afligía al pueblo madrileño alguna de estas calamidades, solía sacarse en procesión la urna que encerraba los restos mortales de San Isidro para *"llevándose con grande acompañamiento de autoridades y pueblos, por lo común al de nuestra señora de Atocha, donde se rezaban las letanías y otras preces, implorando la misericordia del Altísimo; costumbre piadosa, que nos recuerda la que todavía conservamos [en 1861] con el nombre de rogativas públicas"*.

²⁹⁰ En la entrada al coro, por la planta alta, había una pila de agua bendita antes de acceder al mismo

Este breve apunte pretende tan sólo demostrar como la Iglesia de Atocha, antes de su refundación y hasta bien entrado el siglo XIX había constituido y siguió constituyendo, uno de los polos de devoción popular con mayor predicamento en Madrid, un potente *locus* religioso cuya apropiación mediante su conversión en convento atañía a uno de los lugares más venerados del paisaje que circundaba la Villa.

Otra modalidad de rogativas, consistía en sacar la imagen de la propia virgen y llevarla a otro lado para que allí obrase esta el milagro. Estas expresiones de devoción popular, si bien se mantuvieron (los propios reyes presidieron a menudo las mismas en los siglos XVI y XVII) fueron combatidas por el Concilio de Trento por considerar como idolatría la veneración de las mismas, aunque se consiguió un entente cordial entre paganismo y cristiandad al explicitarse en el Concilio que no era la imagen lo venerado sino la santidad que la misma representaba, por lo que, a efectos prácticos, se continuaron desarrollando las mismas prácticas espaciales, pese a la raíz sospechosamente pagana de muchas de ellas, pero ya desprovistas, al menos sobre el papel, del cariz idólatra primitivo en base al cual seguramente se habrían constituido.

LA REFUNDACIÓN. DE LUGAR HETERODOXO A SEDE DE ORTODOXIA

La refundación de Atocha, su transformación de iglesia en convento, a de entenderse inmersa en el seno del momento político en el que tuvo lugar. Fue esta la primera de las múltiples fundaciones que durante el reinado de Carlos V se llevaron a cabo en Madrid²⁹¹.

Carlos V, a instancias del Inquisidor General don García de Loaysa y de fray Juan Hurtado de Mendoza, estableció un convento, adyacente a la ermita de la Santa Virgen de Atocha en el año 1523, mediante bula del Papa Adriano VI y con el beneplácito de la Santa Iglesia de Toledo que detentaba hasta entonces su patronazgo. Se dio posesión de ella, y de las tierras que le pertenecían, al provincial de la Orden de Predicadores (Dominicos), fray Diego de

²⁹¹ 1528 Refundación de la ermita de San Isidro, , 1529 Refundación del Hospital Real de Corte frente a la Puerta del Sol, 1535 Capilla del Obispo en San Andrés, 1541 San Luis, 1547 San Felipe el Real, 1547 convento de la Trinidad de la calle Atocha, 1550 San Sebastián, 1551 convento de monjas de Constantinopla, 1552 hospital de San Juan de Dios en la plaza de Antón Martín, 1555 convento de monjas en la calle de los Peligros, 1557 convento de las Descalzas Reales (Amador de los Ríos, 1861: T2, cap. XXI, 429 y ss.)

Pineda.

La fecha de fundación exacta no se ha localizado, dan diversas fuentes como fecha de la bula de Adriano VI el 11 de julio de 1523, dos meses antes de su fallecimiento. La crónica que de la fundación hace José Amador de los Ríos, así como otras posteriores resultan un poco confusas respecto a las fechas, pero todas ellas mencionan a los mismos personajes, a fray Juan Hurtado de Mendoza y a don García de Loaysa como impulsores principales de la iniciativa.

La fecha de la fundación tiene importancia por haberse producido esta durante la segunda y más larga estancia del Emperador en España, viaje durante el cual afirmaría de manera definitiva su poder en Castilla tras la revuelta de las Comunidades, que tuvo lugar entre el otoño de 1520 y el 23 de abril del año 1521 cuando fueron ejecutados en Villalar Padilla, Bravo y Maldonado y durante la cual había actuado como regente Adriano de Utrecht, el futuro Papa.

El Emperador había llegado a la península en el verano de 1522 (Adriano de Utrecht había sido proclamado Papa el 9 de febrero de 1522) y su estancia, que se prolongó hasta su partida en julio de 1529 para ser coronado en Bolonia en 1530, y durante aquel tiempo visitó Madrid hasta en seis ocasiones.

Cuando llegó Carlos V a España fue para tratar de asentar su poder en una tierra que le era hostil, reclamada su presencia a raíz de la insurrección castellana, y cuando abandonó la península fue siendo aclamado para hacerse coronar Emperador.

Se pretende hacer ver aquí como la fundación del convento de Dominicos de Atocha se enmarca dentro del proceso de escenificación del poder del Emperador en el seno de Castilla.

Madrid, que durante la Guerra de las Comunidades se había alineado con los insurrectos, fundamentalmente a raíz de los vínculos familiares que unían a las familias de la Villa con Toledo, resultaría entre la Ciudad Imperial y Segovia, también sublevada, un enclave estratégico mucho más asequible como objetivo de representación del Emperador que las viejas ciudades castellanas cuya inercia histórica y política era mucho mayor. A principios del siglo XVI Madrid no pasaba de ser una Villa sujeta al poder de Toledo.

La condición del Prado como espacio periférico y la fuerte devoción popular que había hacia la Virgen de Atocha, hacían de él un buen lugar para llevar a cabo una representación espacial que simbolizase el poder imperial, si Madrid constituía un lugar estratégico respecto a Toledo y Segovia, el Prado constituía un lugar estratégico en la periferia de Madrid.

Por otro lado, como hemos visto, la presencia de la Orden Jerónima, adscrita tradicionalmente desde el tiempo de los Reyes Católicos a la corona con fuertes vínculos y su marcado carácter hispano, conferían al Prado un singular carácter.

En su libro acerca de los confesores del rey durante el antiguo régimen, Leandro Martínez Peñas²⁹² establece dos épocas claramente diferenciadas en la vida de Carlos V en relación a sus confesores. Una primera época que correspondería a sus años en la corte borgoñona en la que los confesores fueron franciscanos, y un segundo periodo, que se abriría con el nombramiento como confesor del general de los dominicos, Fray Francisco García de Loaysa. Distingue Martínez Peñas un momento de transición entre ambos que correspondería al periodo entre el otoño de 1522 y algo más allá del verano de 1523 en el que no hubo un confesor real (penitenciario regio) oficial y durante el cual Carlos V se habría estado confesando regularmente con fray Juan Hurtado de Mendoza²⁹³. Así pues la bula de Adriano VI y la decisión de refundar Atocha habrían coincidido en el tiempo con el breve periodo de tiempo durante el cual el Emperador se confesaba con el dominico Juan Hurtado de Mendoza.

Fray Juan Hurtado de Mendoza, de la poderosa familia de los Mendoza, fue presentado al Emperador tras la muerte del confesor que viajó a España con él desde Flandes, Glapión, protegido de uno de los primeros y más influyentes preceptores de Carlos V, Guillermo de Croy, señor de Chievres y maestro político del Emperador desde niño. Glapión, franciscano y

²⁹² MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro. El confesor del rey en el antiguo régimen. Colegio Universitario de Segovia. Editorial Complutense. Madrid, 2007.

²⁹³ Se basa Martínez Peñas en una carta del 14 de agosto de 1523 en la que Martín de Salinas escribe al infante don Fernando, que se encontraba en Granada y le dice *“En lo que toca a decir quién es el confesor del Emperador, hasta ahora se ha servido de prestado, de aquí en adelante no sé quién será. Dos veces y las posteriores se ha confesado con el general de los dominicos, García de Loaysa”*.

firme defensor de la observancia, tuvo un influyente ascendente sobre Carlos V durante la Dieta de Worms siendo partidario de la flexibilidad y el acercamiento a los luteranos, considerado como un reformista dentro de su orden, falleció en el monasterio de Santa Clara de Valladolid el 14 de septiembre de 1522 habiendo pasado menos de un año en España.

Fue entonces cuando el Emperador conoció a Fray Juan Hurtado de Mendoza, quien hubo de causarle una honda impresión (tenía entonces Carlos veintiún años). El fraile dominico había destacado como uno de los guerreros más señalados en el ejército de los Reyes Católicos, teniendo un destacado papel en la conquista de Granada, lo cual le procuró fincas y haciendas y una posición holgada, pese a lo cual decidió abandonarlo todo un año más tarde para ingresar en un convento dominico en Piedrahita. Tras pasar por Salamanca y Ávila, en 1513 se fue a Évora y a su vuelta se convirtió en el eje principal de la reforma dominica (Martínez Peñas: 204).

Al respecto el dominico Pedro Fernández Rodríguez, comenta en su libro de 1994²⁹⁴ como en las primeras décadas del siglo XVI se impulsó plenamente la reforma desde el convento de San Esteban, en cuyo proceso influyó poderosamente Fray Juan Hurtado de Mendoza, profeso del convento de Piedrahita, gran predicador itinerante y convencido anticomunero. Su acérrima defensa de la Reforma lo llevó a ser depuesto como prior, motivo por el cual escribe al Maestro General, Fray García de Loaysa: *“Quince años y más ha que con todas mis fuerzas procuro que en esta Provincia haya observancia regular en aquel punto que Santo Domingo la comenzó: y por el camino ordinario que las cosas llevan no se ha podido salir con nada, porque unos que lo aborrecen, riense de mí por eso, y otros que lo desean, hacen lo mismo porque me ven emprender una cosa a su parecer no sólo dificultosa, pero del todo desesperada teniendo tantos contradictores*²⁹⁵”. Así pues no habría sido tanto por su viaje a Evora la raíz de su afán reformista sino que este habría sido una constante en su vida.

El convento fue fundado junto a la antigua iglesia, y fue erigido gracias a los auxilios del Emperador y las limosnas. Desde su fundación fue escenario, al igual que antes lo fue la ermita, de gracias y rogativas.

²⁹⁴ Fernández Rodríguez, Pedro, O.P. Los Dominicos en la primera evangelización de Méjico. Editorial San Esteban, Salamanca, 1994: p.27)

²⁹⁵ *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*. Tomo III (P. José Barrio). Edit. J. Cuervo. Salamanca 1914, p.537.

Continúa comentando el dominico Pedro Fernández Rodríguez como al poco de dirigir aquella carta Fray Juan Hurtado de Mendoza a Fray García de Loaysa, con el permiso de este, como Maestro General de la Orden, preparó la fundación de los Conventos²⁹⁶ de San Ginés de Talavera de la Reina, Santo Domingo de Ocaña y Nuestra Señora de Atocha en Madrid, los tres de estricta observancia basándose en la vida conventual, en el estudio y en la predicación, llevando a cabo una reforma dominica no de tipo eremítico, como la de los jerónimos, sino de tipo apostólico.

José Amador de los Ríos declara que Fray Juan Hurtado de Mendoza murió en 1523 siendo enterrado en suelo preferente en el convento de Atocha²⁹⁷, sin embargo y por el contrario, el dominico Pedro Fernández Rodríguez, quien a este respecto merece bastante más crédito (hay muchas inexactitudes en el libro de Amador de los Ríos²⁹⁸), comenta como, tras ser

296

Dos tablas de Pedro Berruguete pintadas para el Convento de Santo Tomás de Ávila alrededor de 1499. Prueba de fuego entre Santo Domingo y los albigenses y aparición del a Virgen.

²⁹⁷ Acaso en la inscripción latina apareciese MOR. 1526. Por *morare*, al haber este vivido en el convento y no por haber muerto en él, siendo a posteriori enterrado allí.

²⁹⁸ También se equivoca probablemente Amador de los Ríos al decir que en 1549 había alamedas en el

elegido por segunda vez Prior de Salamanca Fray Juan Hurtado de Mendoza (1522-1525), dio pie, gracias a sus enseñanzas de entonces, a que comenzase la época de esplendor y de paz en la Comunidad, aumentada aún más con el magisterio salmantino de los Maestros Fray Domingo de Soto y Fray Francisco de Vitoria.

El objetivo de esta reflexión acerca de los confesores de Carlos V en 1523 y la figura de Fray Juan Hurtado de Mendoza, pretende poner de manifiesto el carácter que hubo de tener el Prado tras la fundación de los dos conventos que en él se instauraron durante el primer cuarto del siglo XVI. Ambos edificios estarían asociados a movimientos religiosos que propugnaban la reforma y la vuelta a una profunda espiritualidad, desde el seno de dos de las órdenes más poderosas de su tiempo, la una por sus manifiestos vínculos con la corona que culminarían con la construcción del más importante edificio español del siglo XVI y la otra como cabeza de la Inquisición.

Así analizado, puede verse como la elección de Madrid y su distinción en el ánimo de la corona, como lugar estratégicamente preeminente, habría comenzado ya a producirse de forma muy señalada con Carlos V, antes de que Felipe II trajese el sello real, y habría tenido en el Prado una importante primera manifestación de la inclinación del monarca por la Villa mediante el gesto que supuso la fundación del monasterio, adscrito a una de las órdenes religiosas más influyentes en la España de la época cuya elección como confesores reales coincidiría con la fecha de construcción del cenobio, el primero de una larga serie.

LOS DOMINICOS Y EL EMPERADOR

La erección del monasterio dominico de Nuestra Señora de Atocha supuso la implantación, en uno de los templos de devoción popular más venerados del entorno madrileño de un potente aparato de representación espacial vinculado tanto a los reformadores de la orden dominica como al Emperador.

Si el alineamiento de Carlos V con Fray Juan Hurtado de Mendoza habría significado la implantación de una nueva corriente ideológica en el seno de la orden, más tendente a la

Prado, porque toma por descripción de Pedro de Medina lo que en realidad corresponde a la segunda edición del libro *De las Grandezas y Cosas Memorables de España* ampliada por Diego Pérez de Messa en 1595. Los álamos fueron plantados en 1570 como especifica la narración de López de Hoyos.

espiritualidad, la refundación de la iglesia de Nuestra Señora de Atocha en el entorno madrileño, primera fundación vinculada al Emperador en Madrid de una abundante serie, representaría la escenificación de la llegada de un nuevo poder a la Villa.

A la primitiva iglesia, fundada a su vez sobre el lugar que antaño habría ocupado una ermita, se le añadió todo un aparato arquitectónico destinado a reafirmar el poder de los reformistas en el seno de la orden dominica, partidarios de la estricta observancia de acuerdo con la Moderna Devotio, y su asociación con el Emperador, tomando posesión, mediante el nuevo edificio, de la antigua iglesia dedicada al culto de una imagen que gozaba en toda la comarca, e incluso en territorios lejanos desde donde acudían devotos en peregrinación, de gran fama y prestigio como hacedora de milagros.

El gesto del gesto de la re-fundación, insertado el entorno agrícola de las huertas madrileñas, junto al camino que llevaba a las fértiles vegas del Abroñigal, y más allá del Manzanares, en su desembocadura en el Jarama, constituirá un acto de apropiación refrendado años después por Felipe III mediante la remodelación del templo y la inserción en el entorno de la potentísima fachada de Francisco y Juan Gómez de Mora finalizada en el año 1612.

El convento dominico de Nuestra Señora de Atocha constituiría un claro hito en lo que se refiere a la conversión del Prado de territorio a escenario.

Comenta en su libro dedicado a la Virgen de Atocha Jerónimo Quintana que la primitiva ermita (a la que atribuye un fabuloso origen angelical) se encontraba emplazada en un lugar privilegiado. Como hemos visto anteriormente, si bien el culto se rendía a la imagen, era el emplazamiento del lugar lo que en principio habría de constituir su principal singularidad. Curiosamente, el mismo Quintana comenta que habrían sido los ángeles quienes desplazaron hasta este lugar la ermita anteriormente ubicada en la Vega del Manzanares, en lo que supondría una mudanza análoga a la que vimos sucedió con el convento de San Jerónimo.

Describiendo su emplazamiento definitivo comenta *“el que tiene al prefente, no eſtá en la Vega, ſiño arrimado a la ladera de las lomas o cueſtas, que defde el arroyo del convento de San Geronimo fe levantan a la parte del Norte, y dexan mirando al medio dia vna gran Vega, que fe extiende por eſpacio de media legua, haſta el río, donde el fagrado Doctor [San Ildefonso] dize,*

estaua la Santa Ermita; lo qual se ha de entender de la primera que hizieron los Discipulos de san Pedro”. Y un poco más adelante vuelve a hablar del emplazamiento “[Tras coger los ángeles la ermita de su emplazamiento anterior] Y afsi deste lugar donde estava mas en descubierto paffaron los Angeles la Santa Imagê, al que oy tiene detrás de las cueftas, que entonces estauan mas estendidas que ahora: de fuerte que de todo punto se encubria con ellas la vista de la segunda Ermita, y aun al presente la encubren, aunque han cortado mucha parte dellas, por facer el camino derecho.

Al pie destas lomas al mediodia junto a esta segunda Ermita la deuocion de los Fieles, y la estima deste Santuario, hizo edificar vna gran Iglefia de tres naues [...]” (Quintana, 1629: Cap IX 33 y ss.)

Se infiere del texto que la ermita estaba emplazada en un lugar protegido de las miradas y los fríos vientos de la sierra por las lomas que tenía al norte, ubicada en un lugar con amplias vistas, en el camino hacia la fértil vega del Manzanares donde se encontraban tradicionalmente los cultivos desde hacía siglos, en las inmediaciones de Rivas, y orientado al mediodía, por lo cual podemos inferir que se trataba de un lugar muy particular en el paisaje cuyas características encajan con los lugares en los que primitivamente se habían ubicado los centros de culto agrícola en tiempos de los paganos.

Si a ello le añadimos el carácter “meteorológico” de las rogativas que a la Virgen de Atocha se hacían (en palabras de Amador de los Ríos) y consideramos la gran resiliencia de las costumbres vinculadas al culto agrario, es más que probable que el lugar en el que se desarrollaba el culto a la Virgen de Atocha, de carácter inmemorial, hubiese tenido algún tipo de vínculo con cultos ancestrales profundamente arraigados en el lugar.

Frente a ello la inserción de la inmensa fachada en la que Santo Domingo aparece rodeado por dos coronas reales y con la corona Imperial encima, y más arriba, en lo alto, la virgen y los característicos orbes imperiales. La fachada había de competir con el entorno llamando poderosamente la atención con su presencia.

Si nos fijamos en la planta, hay algunos rasgos que también nos remiten al carácter del edificio como escenario de representación. Lo primero es la falta aparente de correspondencia entre la portada y lo que hay tras ella. La duplicación del templo, llevada a cabo por iniciativa de Felipe III durante el valimiento del Duque de Lerma, y la inserción de una

nueva capilla con un acceso independiente desde el exterior y con una crujía distinta a la del templo original hace que la puerta principal, la central, dé directamente contra el muro que recibe la separación entre los dos templos y que el acceso principal del antiguo templo quede a su vez desplazado, lo cual acentúa la autonomía de la fachada principal que se erige como un telón.

Esta capilla autónoma, en la que se ubicaría la imagen de la Virgen, desligándola de su emplazamiento original en el seno de la ermita, privaría a la antigua iglesia de su original razón de ser.

Llama también poderosamente la atención el patio que antecede a los templos. Este espacio, del que ya hemos hablado al hablar del convento Jerónimo, producido al adelantarse el claustro de la hospedería respecto al claustro principal, aquí ha sido cerrado y rodeado por una galería porticada cerrada en su frente por cinco arcos como podemos ver en la fotografía. Este espacio, que en el monasterio de los Jerónimos no se va a consolidar hasta que no se construya el Palacio del Buen Retiro, responde directamente al carácter procesional que en múltiples ocasiones adoptaba la veneración de la imagen y servía para organizar, sin perder el boato, tanto las entradas como las salidas de todo el aparato de representación que la acompañaba²⁹⁹. Salvando las distancias sería un espacio análogo al que en el Escorial habría de ser el Patio de los Reyes, una especie de *cour d'honneur* destinada fundamentalmente al aparato de representación que la función específica del templo requería.

²⁹⁹ El salto de la reja del Rocío, las prácticas espaciales ancestrales en las iglesias de peregrinación en las que la imagen se sacaba en procesión.

Planta de la antigua Iglesia de Nuestra Señora de Atocha. Detalle del plano de Ibáñez de Ibero de 1874 en el que se ha incluido la huella de la primitiva ermita de 12x15 pies castellanos que según Jerónimo Quintana en su libro *HISTORIA DEL ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DE LA VENERABLE Y MILAGROSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA*, de 1637, fue el precedente de la iglesia de tres naves que dio origen al convento.

Si en el caso del monasterio de San Jerónimo el Real se trataba de una máquina simbólica eminentemente hermética, pues todo sucedía de puertas hacia dentro y los monjes permanecían enclaustrados, el carácter del edificio de Nuestra Señora de Atocha va a ser lo inverso, un edificio volcado hacia fuera.

Su potentísima fachada constituía un elemento arquitectónico destinado a servir de reclamo, reafirmar su presencia y darle la vuelta al paisaje. La ubicación privilegiada que había relacionado el modesto templo con la fértil vega que se extendía a sus pies, como un hito en el camino entre esta y la Villa, vinculada a la tradición de los humilladeros y ermitas en la periferia madrileña, a partir de ahora miraría hacia Madrid mediante un inmenso elemento de representación, la fachada, que se interponía entre los cultivos y la Villa constituyendo un elemento de remate y cierre de la perspectiva de la calle de Atocha, el antiguo camino que desde la Puerta de Guadalajara, en línea recta, bajaba antes hasta los campos.

Por otro lado al contrario que los jerónimos cuya idiosincrasia les hacía buscar el agro apartándose del mundanal ruido, los dominicos eran monjes predicantes y mendicantes, por lo que necesariamente buscaban el contacto con la gente y su carácter era mucho más

urbano. Se trataba de una poderosa orden, muy vinculada a las estructuras del poder político como cabezas de la Inquisición, que conformaba el cuerpo de los guardianes de la ortodoxia religiosa³⁰⁰.

Su implantación en el seno de un lugar cuyo carácter sacro y agrario se remontaba a los tiempos del paganismo, como ya hemos visto, supondría otro claro ejemplo de la inserción frontal de aquellas representaciones espaciales, de las que hablaba Lefebvre, que frente a lo dimanado de la lenta destilación de la praxis espacial cotidiana se insertan virulentamente desde el exterior en el espacio de representación de manera frontal.

Tras una primera apropiación de este *locus* espiritual gentil, o pagano, por parte de la Iglesia Católica, alrededor de los siglos XI o XII, la adscripción del templo a la orden dominica y su vinculación directa con los frailes del entorno de Carlos V, constituirían una segunda maniobra de apropiación, esta vez por parte del Emperador y la orden, quienes al vincularse a aquel centro espiritual escenificarían la presencia de un nuevo poder en el Prado y por ende en Madrid frente a la estructura social y de poder locales.

Esta operación, que sería ampliada a lo largo del siglo XVI, mediante la proliferación de fundaciones que ya hemos mencionado (no debemos pasar por alto que fue la misma Emperatriz quien en 1528 impulsó la renovación de la ermita de San Isidro), constituyó la primera representación de la implantación Imperial en el entorno madrileño.

La fundación del convento de Nuestra Señora de Atocha, dieciséis años anterior a la renovación del Alcázar años después, podría entenderse como el prólogo de las intervenciones de Carlos V en la Villa, con la que tuvo una relación que probablemente tuviese mucho que ver en el posterior asiento de corte impulsado por Felipe II.

LOS JERÓNIMOS Y ATOCHA.

DOS REPRESENTACIONES ESPACIALES EN EL PRADO.

El cambio que supuso el siglo XVI en la definición del espacio del Prado, cuando pasó de territorio a escenario, tuvo en los conventos de San Jerónimo y Atocha su etapa prólogo. La

³⁰⁰ ¿Mencionar *domine canis*?

construcción de estos dos conventos, antes de la llegada de la corte, sentó un precedente en el espacio de representación del Prado, para su definitiva incorporación al aparato de representación de corte posterior.

La singularidad de los puntos en los que fueron erigidos ambos, en relación con el territorio y con los caminos que salían de la villa, guardan una clara relación con la estructura que se desarrolló alrededor de la Villa durante la Alta y Baja Edad Media.

Las posibles interpretaciones de dichos lugares desde la praxis espacial cotidiana, habrá de ser necesariamente revisada tras la inclusión de ambas construcciones en el Prado.

La importancia política de las dos órdenes que se instalarán en el Prado y su relación con la corona, marcarán claramente el inicio de la institucionalización de este espacio y su vinculación con unas las nuevas superestructuras que constituían las órdenes religiosas.

La introducción de dos nuevas y potentes presencias y la adopción de las nuevas praxis espaciales más allá de lo estrictamente agropecuario, vinculadas a la Regla de San Benito, y los ritmos y rituales propios de los monasterios, harán que por primera vez en el Prado se represente un nuevo grupo social a parte del estamento de los agricultores.

La presencia de San Jerónimo, cuya preeminente ubicación respecto a la Villa se puede aún en día experimentar al bajar por la Carrera del mismo nombre, modificó sustancialmente el aspecto del Prado al erigirse como un claro hito en el paisaje desde una posición dominante.

Los rituales, de índole diversa, asociados a ambas fundaciones, serían apoyadas por un potente estamento religioso, que hasta la llegada de la corte, constituirá la nueva imagen del poder asentado en el Prado. La importancia que ambas órdenes tuvieron en la política Imperial, nos da idea del grado de representatividad que hubieron de adquirir tras su fundación.

CAPÍTULO 8. DEL PRADO IMPERIAL AL PRADO DE EL REY

Fotomontaje. Retrato de Carlos V y Felipe II por Antonio Arias Fernández (1640 aprox) superpuesto al fondo del prado que aparece como fondo en el cuadro de Tiziano "Venus recreándose con el Amor y la Música" (hacia 1555). Ambos cuadros se encuentran en el Museo Nacional del Prado.

Como hemos visto hasta ahora, antes de 1561, Madrid ya había sido distinguida con la predilección del Emperador. Posiblemente debido a motivos estratégicos tras la Guerra de las Comunidades, la Villa, sólidamente fortificada, situada entre Segovia, Toledo y Alcalá de Henares, y enclavada en un privilegiado entorno natural rodeada de lo que por aquel entonces habían de ser fundamentalmente dehesas y poseedora de las estancias reales del Alcázar y el Pardo, así como del Monasterio de San Jerónimo el Real, había sido visitada a menudo por Carlos V quien recibió en ella la noticia de la captura de su mayor enemigo. Fue precisamente en Madrid donde se decidió retener a Francisco I y desde donde se le dejó partir tras lo que se desencadenó la Quinta Guerra de Italia de la que ya hemos hablado. Durante su estancia en la Villa, el Emperador acabó afianzando tanto su poder sobre Castilla como sobre el norte de Italia.

Conviene tener en cuenta que ya antes de que Felipe II decidiese traer el sello real a Madrid, a lo largo del siglo XVI, entre 1523 y la muerte del Emperador³⁰¹ se habían fundado hasta once nuevos conventos en la Villa, que si lo comparamos con los tres fundados durante la Baja Edad Media (el de San Martín a principios del siglo XII, San Francisco en 1217 y Santo Domingo en 1219) resulta un número nada desdeñable³⁰². Simplemente para poner de manifiesto como ya antes de la llegada de la corte la ciudad había comenzado a experimentar un nuevo crecimiento, proceso en el cual, como hemos visto, el Prado tuvo algo que ver a través de sus dos nuevas fábricas vinculadas ambas al Emperador, San Jerónimo del Prado, donde a veces se retiraba a enclaustrarse Carlos V y el nuevo convento dominico de Nuestra Señora de Atocha, ambos asociados a la estricta observancia, si bien cada uno de su propia regla, y que habrían de encajar bien con la mentalidad erasmista del Emperador y su entorno partidarios de la moderna devoción.

Desde el punto de vista de la consideración del espacio físico como espacio de representación, el hecho de que los dos centros de devoción populares más insignes de la Villa, la pequeña ermita que albergaba la efigie de Nuestra Señora de Atocha y el manantial del que brotaba el agua a la que se atribuían propiedades milagrosas por la intercesión de San Isidro, fuesen

³⁰¹ el 21 de septiembre de 1558

³⁰² Se da también un notable proceso de crecimiento durante los reinados de Enrique IV y los es Católicos pero este no afectó sustancialmente al Prado, si es de notar que las fundaciones de Beatriz Galindo, la Latina, estuvieron adscritas al priorato de los Jerónimos.

ambos respectivamente patrocinados por el Emperador y la Emperatriz Isabel de Portugal³⁰³ es un hecho de singular importancia de cara a la apropiación de ambos, considerados como *locus*, mediante lo que Lefebvre denominaba operaciones de representación espacial. Desde el punto de vista de la apropiación los lugares de memoria o *locus* como representaciones espaciales ambas operaciones se pueden considerar análogas.

Un nuevo poder se hizo visible a principios del siglo XVI en el espacio de representación del Prado mediante las dos representaciones espaciales que suponían los conventos de los jerónimos, señalados con la presencia y asistencia del Emperador, y Atocha, fundada desde el entorno más íntimo del monarca, ambas vinculadas a la reforma de la Iglesia en aras de una nueva espiritualidad.

Las dos se implantaron en un entorno periférico de carácter, hasta entonces, eminentemente agropecuario con connotaciones sacras y muy vinculado a los estratos más bajos y populares de la Villa que habría por aquel entonces de vivir aún fundamentalmente de la agricultura con una estructura económica de tipo medieval en relación a otras ciudades de su entorno como la Imperial Toledo, Segovia o la, recientemente refundada a partir de su Universidad, Alcalá de Henares.

Con una fuerte carga simbólica constituida durante siglos desde lo cotidiano y relacionada

303

Vistas de la ermita de San Isidro, fundada en 1528 por Isabel de Portugal y de la pradera de San Isidro el día 15 de mayo de 1788. Ambas pintadas por Goya. Museo Nacional del Prado. Operación análoga a Atocha.

pradera.

1. f. Conjunto de prados.

2. f. Prado grande

con los procesos agrícolas, antes de la fundación de ambas fábricas el Prado habría de estar asociado a una espiritualidad y unos usos religiosos anclados en la Baja Edad Media. La estructura morfológica de Madrid, pese a la incorporación de los nuevos conventos, no habría presentado un crecimiento considerable prácticamente desde el siglo XIII, en relación a lo que habría de sucederle, siendo su límite oriental la Puerta del Sol.

EL EMPERADOR CARLOS V EN EL PRADO, 21 DE NOVIEMBRE DE 1524

Comenta Luis Cervera Vera como en la primera visita que realizó Carlos V a Madrid el 21 de noviembre de 1524, fue a comer al convento de San Jerónimo del Paso y después se trasladó al Alcázar madrileño, donde permaneció hasta el 4 de abril del siguiente año, 1525 (Cervera Vera, 1994: p.45).

Es muy probable que en realidad se refiera a San Gerónimo del Prado. Como hemos visto el traslado del monasterio se concluyó alrededor de 1506 y por lo que sabemos a través de Fray José de Sigüenza *“en tanto que se labraba el claustro nuevo, aprovechando todo cuanto fue posible los materiales, porque se pareciese al primero”* únicamente *“dejaron en memoria una capilla pequeña, donde se puede decir misa”*. Por lo tanto en 1524 en San Gerónimo del Paso, no había más que una pequeña capilla testimonial, y si el monarca realmente comió con los jerónimos lo hubo de hacer en el refectorio del convento del Prado.

En el lado oriental del Prado el convento de los jerónimos se asomaría al borde del bosque de olivos que rodeaba el cenobio y al sur, donde desembocaba el valle que conformaba el arroyo y se abría el Prado al inmenso paisaje castellano que se extendía a sus pies, la ermita de San Blas anticiparía la presencia del nuevo convento en construcción. Acaso alguna carreta con piedras viniese desde la Salmedina o bajase desde Madrid por Atocha, donde la torre de Santa Cruz se erigiría como primer hito.

Aquel veintiuno de noviembre ya había pasado más de un año y medio desde que Fray García de Loaysa autorizase a Fray Juan Hurtado de Mendoza a preparar el convento de Nuestra Señora de Atocha, y los trabajos de construcción del convento dominico deberían encontrarse muy avanzados, probablemente estarían a punto de techar, tal vez tras comer con los jerónimos y escuchar una misa, el Emperador se acercó a ver como iban los trabajos, pues cuatro meses después el edificio había de estar acabado, ya que consta la función

celebrada en él el 11 de marzo de 1525 con motivo de la captura del rey de Francia Francisco I el mismo día del cumpleaños del monarca, en la batalla de Pavía, hecho con el que hubo de coincidir, más o menos, la conclusión del edificio³⁰⁴.

Desde el Prado debían verse a lo lejos las murallas de Madrid, y la pequeña cerca de los arrabales conformaría otro recinto anexo pegado a aquellas entre este y la vieja y alta empalizada de piedra de sílex con sus numerosas torres. Habrían desaparecido ya todas las primitivas encinas entre las murallas y la vaguada, pero probablemente hubiese frutales, aunque estos estarían sin hojas aletargados por el invierno. Es probable que alguno de aquellos huertos estuviese cercado. Tal vez alguien recogiese cebollas, puerros, pimientos, alcachofas o alguna zanahoria, la patata aún no habría llegado de América. Comparado con otros momentos del año el Prado debía presentar poca actividad³⁰⁵. Era momento de hacer la

³⁰⁴ Para comprender las posibles interpretaciones en clave de cumplimiento de los designios del destino que pudiese haber hecho el Emperador respecto a su relación con Madrid, véase el capítulo relativo a la Mantua Carpetana.

305

El tema de la relación entre los bajos estamentos campesinos y el clero mendicante fue un tema recurrente a lo largo de los siguientes siglos, y aún a principios del siglo XIX la relación entre ambos

matanza y prepararse para el invierno, tal vez alguien volviese con leña de los bosques que aún no habrían desaparecido del todo. Con la tarde y el declinar del sol, que poniéndose por el otro lado de la ciudad teñiría de fuego las murallas de la Villa, la gente se apresuraría a buscar el amparo del recinto ¿Sería un invierno frío?

REAL APARATO Y SUNTUOSO RECIBIMIENTO.- 26 DE NOVIEMBRE DE 1570

RENACIMIENTO Y ENTREGA DE EL PRADO

Podemos considerar 1570 como el año del Renacimiento del Prado³⁰⁶.

Tras el fallecimiento de su muy querida tercera esposa Isabel de Valois (Fernández Álvarez, 2010: 376) cuyas exequias, como ya hemos contado, había dejado por escrito en 1569 López de Hoyos con gran detalle, y al carecer de descendencia masculina tras la prisión y muerte del infante Don Carlos en el Alcázar dos años antes, hijo de su primera esposa la Infanta

grupos seguía suscitando controversia. Durante el primer cuarto del siglo XVI ambos fueron los protagonistas y habitantes del espacio de representación del Prado.

Dibujo de Francisco de Goya de 1812-14 en el que se puede ver a un orondo dominico subido a lomos de un esforzado agricultor. *No sabias lo que llevabas a questas?* Álbum C, 120.

306

María Manuela de Portugal, Felipe II decide casarse por cuarta³⁰⁷ vez a fin de dejar un heredero. La elegida sería Ana de Austria, archiduquesa austríaca³⁰⁸, hija del Emperador Maximiliano II.

A fin de recibir a la nueva reina, el Prado, que habría de ser uno de los escenarios más destacados de la ceremonia de bienvenida a la corte, tras la boda que se celebró en Segovia, fue totalmente “atrezzato”.

Si hasta ahora podríamos considerar que el prado se había ceñido a la que es hoy en día su primera definición:

prado.

(Del lat. pratum).

m. Tierra muy húmeda o de regadío, en la cual se deja crecer o se siembra la hierba para pasto de los ganados.

A partir de 1570, la transformación llevada a cabo en el mismo va a convertirlo en algo distinto, consumándose uno de los más importantes pasos en la metamorfosis a la que alude el título de este capítulo para comenzar a transformarlo, definitivamente en lo que su segunda acepción significa:

2. m. Sitio ameno que sirve de paseo en algunas poblaciones.

Locus amoenus que tendrá mucho que ver con esa corriente clásica de raíz italiana que como hemos visto había comenzado a gestarse con el siglo y que va a tener, en la ceremonia de ingreso de la nueva reina su máxima expresión.

En 1572, Juan López de Hoyos, publicó su libro *Real aparato y suntuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de su Majestad recibió a la Serenísima Reina Doña Ana de Austria, Nuestra Señora viniendo a ella nuevamente después de celebradas sus felicísimas bodas*

³⁰⁷ La segunda fue María Tudor (Bloody Mary para los protestantes)

³⁰⁸ Ana de Austria, quien entonces tenía veintiún años (el rey 43), tuvo cuatro hijos varones con Felipe II, los tres primeros: Fernando, Carlos Lorenzo y Diego Félix, murieron antes de cumplir los siete años, el cuarto fue Felipe III.

y próspero viaje [...] en el que afortunadamente da rendida cuenta tanto del viaje de Ana de Austria desde Alemania hasta Segovia, donde se casó con Felipe II, como de todos los preparativos y ceremonia posterior, la descripción, muy a menudo referida, es extensísima.

López de Hoyos detalla profusamente cuanto se hizo en el Prado. Además de arreglar el paso desde Valnigral hasta Madrid, fue entonces cuando se plantaron las arboledas del Prado que se pueden ver en el plano de Texeira de 1656. En el Prado de San Jerónimo, lo que posteriormente habría de ser el Salón del Prado, “*se ha hecho una calle de más de dos mil pies³⁰⁹ de largo y ciento de ancho, plantada de muchas y diferentes suertes de árboles muy agradables a la vista. Al lado izquierdo como entramos hay otra calle muy fresca de la misma longitud y tamaño y de muy gran arboleda de una parte, y de otra, muchos frutales en las huertas que la cercan.*”

Se deduce del texto que la entrada a Madrid no se hizo por la actual calle de Alcalá, sino por el camino adyacente a los propios Jerónimos, el antiguo camino de Vicálvaro “*una salida a Oriente junto a uno de los muy reales y aventajados monasterios*”, lo cual tiene su importancia de cara al siguiente capítulo.

Se deleita López de Hoyos describiendo las cuatro fuentes que “*al lado izquierdo como entramos*” se hicieron, en el centro, antes de llegar al prado, se erigió un abrevadero curioso “*Tiene de largo más de setenta pies³¹⁰, de hueco más de doce, dos gruesos caños de agua en los dos testers. El uno sale por la boca de un delfín de bronce que se levanta del agua más de dos pies. Tiene una palabra de letra de relieve que dice (Bueno); el otro caño sale por la boca de una culebra. A ésta rodean otras dos revueltas y en la esfera que hacen tienen un espejo de bronce (Vida y gloria) que corresponde con la letra del otro caño que curiosamente se suple una palabra por el delfín y así dice todo (Delfín bueno, vida y gloria)*” Por constatar de nuevo el valor emblemático que a las fábricas se confería, no olvidemos que el objetivo de este matrimonio por parte de Felipe II era tener descendencia masculina: un delfín. Y al otro lado, en la otra calle, se hicieron otras cuatro fuentes.

La impresión general era de la máxima amenidad “*está singularmente acabado con que esta*

³⁰⁹ 0,278635 metros; 2.000 pies=557,27m; 100 pies=27,86 m;

³¹⁰ 70 pies=19,50 metros; 12 pies= 3,34 metros

recreación y salida es la más insigne que en estos reinos se halla por ser tan espaciosa y desenfadada con tanto ornato de fuentes y arboledas, huertas y aires que en esta parte soplan tan plácida, suave y saludablemente que parece dilatarse los ánimos y de desechar gran parte de melancolía extendiendo los ojos por tan agradable espectáculo donde a ninguna parte se puede mirar ociosa o baldíamente". El Prado había pasado de ser una parte del territorio supeditada a la villa y destinada a labores agropecuarias, a convertirse en un magnífico escenario, un *locus amoenus* destinado a albergar una singular representación.

El 26 de noviembre de 1570, cuarenta y cuatro años después de la Batalla de Governolo, hacían su entrada en Madrid Felipe II y Ana de Austria siendo recibidos "*con muy elegante concepto poético*" en Mantua por la diosa Pales, "*diosa de los prados que los antiguos poetas fingieron ser diosa de los pastos*".

Decorado para la ocasión, el Prado será convertido ese día en un inmenso escenario, inaugurándolo como espacio de representación del poder y asociándolo a una matriz literaria que no hará sino confirmarse en los años venideros al asociar el Prado a ese paganismo emblemático y estetizado de corte que se materializará a través de los jardines que poblarán sus orillas en el siglo siguiente.

El espacio agropecuario definido mediante la praxis espacial cotidiana que había ido significando el Prado y cargándolo de unos contenidos asociado al ancestral sitio de propios, cederá su lugar a la utopía de la Arcadia y a la representación de un mundo emblemático y alegórico a menudo representado en la pintura de la época.

El *locus amoenus* y el prado como escenario bucólico por excelencia, van a constituir dos potentes loci literarios renacentistas hacia cuya materialización va a tender claramente el Prado a partir de entonces, que entendidos desde el Arte de la Memoria van a invocar y congregar al Prado a toda una serie de autores clásicos y contemporáneos.

La diosa Pales va a servir de imagen en el *locus* del Prado de ese Teatro de la Memoria en el que se iba constituyendo la Mantua Carpetana, asociando con su presencia el paraje tanto a ese mundo de bucólico en el que las prácticas y usos pastoriles son empleados a modo de alegoría constante cuajada de ulteriores significados, como para vincular de una manera directa la Mantua Carpetana con la fundación de Roma a través de Ovidio. Con su presencia

en el Prado, la diosa romana de los pastores, servirá como imagen que congregue al Prado a los dos poetas clásicos por excelencia³¹¹ cuyos textos serán referencia constante a lo largo y ancho de todo el renacimiento europeo.

La relación entre Pales y Mantua, remite directamente a Virgilio y a su obra las Geórgicas, aparentemente dedicadas a una idealizada vida en el campo y sus trabajos, pero en las que la aparición de constantes alusiones a personajes, lugares y situaciones de carácter político insinúan y dejan translucir como de nuevo nos encontramos ante una inmensa alegoría. Prácticamente toda la primera mitad del tercero, de los cuatro libros que las componen, es una oda a Pales y una invocación a las musas a fin de colmar de gloria a Mantua a través del canto del poeta.

Por otra parte, Pales tiene un papel fundamental en los Fastos de Ovidio, pues la fecha de una de sus fiestas, las *Parilia*, que tenían lugar el 21 de abril, se tomó como referencia para conmemorar la fundación de Roma. El origen del tiempo *ab Urbe Condita* quedó fijado el 21 de abril del 753 a.C. y la celebración de Pales, diosa de los pastores, coincidía con la conmemoración de Roma, así, quien oficio el Renacimiento del Prado fue Pales, cuya fiesta representa la fundación de Roma en el tiempo, quien al ofrecérselo a la Reina lo presenta como “*mi nuevo Prado*”,

Con lo que podríamos considerar que la metamorfosis del Prado de territorio a escenario habría quedado consumada con la escenificación de la entrega, por parte de la representante de los pastores, del Prado transformado, a su Majestad.

³¹¹ Nos referimos a Virgilio, creador del personaje de Oeno, fundador de Mantua, su ciudad que aparece en la Eneida y a Ovidio, que recoge en los Fastos los rituales asociados a la Diosa Pales en la Antigua Roma.

PALES, OVIDIO, LOS FASTOS Y LAS PARILIA

"Fiesta de Pales" o "El Verano" escena del festival de las Parilia reinterpretado por Joseph-Benôit Souvée. Museo de Bellas Artes de Rouen (1783)

La diosa Pales era la forma romana de un anterior dios pastoril etrusco de nombre desconocido, una filiación de la que se sabía en el Renacimiento, y que atestiguaba la anterioridad del culto a la deidad a la fundación de Roma, Pales era tenida por una de la sanestrales diosas del Lazio vinculada a un avatar pastoril del lugar previo a Rómulo. Algunas fuentes la vinculan etimológicamente al Palatino. Pales representará la transferencia de lo pastoril a lo urbano *"quando fuè edificada Roma/ [...]fe mandò que los Lares fueffen trasladados a las nuevas casaf"* (Ovidio, Fastos, ed. 1737: lib IV, p. 49 Saliendo de Troya)

En Roma existían dos fiestas consagradas a la diosa, las Parilia, de las que algo hemos dicho, y las Palibus II, que se festejaban el 7 de julio. Considera Dumezil que la distinción entre ambas radicaba en que unas estaban dedicadas a las bestias mayores (caballos, bueyes...) y otras a las bestias menores (cabras, ovejas, perros...) (Dumezil, 2011: 337). Por lo que se infiere de los Fastos (Ovidio, Fastos: 4 721-786) las de primavera, origen *ad Urbe Condita*,

eran las dedicadas a las menores. Y de acuerdo con Columella (*De re rustica*, 7, 3) la fecha coincidía con el momento óptimo para que las ovejas fuesen montadas, en los Parilia de primavera (*tempus uerum Parilia*).

De los fastos podemos deducir aquello que durante las Parilia se rogaba a la diosa: Fundamentalmente las Parilia eran unas fiestas que conmemoraban la fundación de Roma y servían para ahuyentar a los lobos, quitar a los ganados las enfermedades y que tuvieran buenos partos. A parte del partus, se pedía por la protección total y perenne sobre los animales y su crianza, por el poder fecundador de los machos cabríos, por la salud de las bestias, de los pastores y de los perros, por el alejamiento de los demonios del mediodía (que acechaban a la hora de la siesta), por la abundancia de hierba y de agua y por la bondad de la producción de lana y lechales, pero lo que caracterizaba fundamentalmente las Parilia, era el *suffimem*, la representación espacial de la fumigación purificadora (Dumezil, 2011: 333) de los rebaños que constituía una *lustratio*, un acto mediante el cual se solicitaba la intercesión de la diosa para la absolución de las posibles culpas involuntarias que los pastores y sus rebaños pudiesen haber cometido contra las divinidades del campo.

Una de los mayores sacrilegios que en un lugar, que los gentiles tuvieran por sagrado, se podía llevar a cabo era la de profanarlo modificándolo, moviendo sus piedras o arrancando sus plantas sin realizar algún acto de contrición o sacrificio (*Código Teodosio*, libro V *De Spulchr. Viol.*). Eran considerados sagrados los lugares contiguos a los templos o los dedicados a algún *genius loci* local, cosa que como hemos visto en capítulos anteriores seguramente abundaba en el Prado.

Así pues, la escenificación del rito de las Parilia y la presencia de Pales, tendrían también como función el reconocimiento del lugar como ámbito sacro de los gentiles. En esa misma clave pueden entenderse las fuentes y la abundancia de agua, elemento fundamental del *suffimem* junto a la ceniza (las ofertas a Pales eran siempre incruentas), con la que al alba, y de nuevo aquí el carácter oriental del lugar habría de ser un elemento destacable, se llevaba a cabo un rito de aspersión sobre los animales (la ceniza sería un remedo de la fumigación ritual). En la misma clave se puede leer lo dorado como evocación del fuego.

En otro plano de lectura y reconsiderando de nuevo los elementos arquitectónicos de la descripción de López de Hoyos, en el texto no se aprecia bien la dualidad de los dos

elementos adyacentes a San Jerónimo: el abrevadero que ya hemos mencionado y considerando las cinco fuentes restantes (de la otra parte de las cuatro del Paseo de San Jerónimo), la última de ellas *“que mira al monasterio de San Jerónimo⁵¹ ochavada de cantería bien labrada. Tiene de alto cinco pies y doce de diámetro asentada sobre dos gradas de cantería con sus molduras relevadas por la parte de afuera. De en medio de todo esto se levanta una columna dórica con su basa y capitel. Encima tiene una bacía con un cobertor que hace un globo o bola redonda con un bocel; por en medio de la junta tiene cuatro serafines en la boca de cada uno de ellos un caño de bronce hecho un balaustre por donde sale el agua”*.

Así pues, agrupando todos los elementos mencionados en la descripción, si consideramos el número total de fuentes y su distribución, y ubicamos cuatro de ellas a cada lado del Prado, en el centro y adyacentes a San Jerónimo quedarían la fuente ochavada y el abrevadero o pilar, como lo refiere López de Hoyos.

Si tenemos en cuenta ahora de nuevo el protagonismo del *partus* en las Parilia, considerando los motivos por los que Felipe II se casa por cuarta vez, y volviendo a la fuente, la columna exenta, de la que no se da la altura, rematada con *“una bola redonda con un bocel”*, podría sin demasiada dificultad constituir desde el punto de vista simbólico un elemento fálico que, considerando el pilar (de pila) con la alusión al delfín, constituiría una alegoría, al considerarlo junto a este, una pareja de elementos arquitectónicos que sin demasiado esfuerzo se pueden interpretar como una alegoría de los, ya indicados motivos, por los que se casó de nuevo el rey y de lo que cabía esperar de Doña Ana de Austria, eso sí: *“con muy elegante concepto poético”*.

En el siglo XVI el Prado presentaba la particularidad de ser un espacio con un cierto carácter medieval respecto a la villa intramuros, pues lejos del casco histórico y fuera de las murallas de la ciudad, se había constituido como el espacio de la praxis de quienes se dedicaban a labores agropecuarias, generalmente por cuenta ajena, que constituían un grupo social diferente al de la próspera burguesía que al calor de la llegada de la corte había comenzado a prosperar económicamente de manera muy significativa.

En 1570 aún no se había producido en Castilla la importante crisis económica que la desorganización del eje financiero Amberes-Medina del Campo supuso en 1595, y pese a que los Cinco Gremios Mayores de Madrid comenzaban a despuntar, la poderosa Mesta aún

mantenía gran parte de su poder. Volviendo a las Parilia y la distinción que entre esta y las Palibus II establecía Dumezil, si hacemos una lectura en clave polemológica, la escenificación de la presencia de Pales bien podría vincularse a la poderosa Mesta, dado que tradicionalmente el Prado, como hemos visto había tenido el carácter de una dehesa boyal, lugar de ganado mayor en principio *defesado* de ovejas y cabras, ganado menor al que las Parilia se consagraban.

Así, mientras el sector dedicado al comercio crecía rápidamente y los usos en la ciudad se volvían más complejos por el influjo de una corte cosmopolita y cultivada y todo el aparato que su presencia conllevaba aparejado, el espacio del Prado mantuvo en gran medida la inercia de la praxis espacial que ancestralmente venía desarrollándose en él, hasta que se produjo el advenimiento del mundo ideológico, simbólico, religioso y de representación de la corte (en el fondo todos ellos uno mismo) que acabamos de describir y que tuvieron su punto de inflexión aquel noviembre de 1570.

La interpretación de las praxis espaciales de las diversas clases sociales que acudían al Prado en clave de conflicto o polémica constituía ya en el siglo XVI un lugar común. El encontronazo que se hubo de producir en Madrid entre cortesanos y villanos y su pugna por el Prado queda bien retratada en el Cortesano de Castiglione, donde de continuo se realizan alusiones al villano como el antagonista y la antítesis del cortesano, siendo en la mayoría de los casos indeseable el trato entre unos y otros a ojos del autor, dos poderosas clases sociales en la pugna por un espacio agropecuario que tradicionalmente había pertenecido a los propios de la Villa.

EL TERCER PRADO. LOS AGUSTINOS RECOLETOS. DE NUEVO LO RELIGIOSO

El tercer monasterio que se asentó en el Prado lo hizo ya a finales del siglo XVI en unas circunstancias bien distintas a aquellas con las que se habían fundado tanto los Jerónimos del Prado como Nuestra Señora de Atocha.

En 1595, cuando se funda el convento de los Agustinos Recoletos en el Prado, el reinado de Felipe II estaba tocando a su fin y ya hacía más de treinta años que la corte estaba instalada en la Villa. Frente a aquel pueblo castellano en el que se instalaron los primeros conventos, cuando los Agustinos Recoletos llegaron al Prado lo hacían ya en el seno del frenético

proceso de fundaciones monásticas que caracterizó el reinado de Felipe II en Madrid.

Al igual que la fundación dominica había sido impulsada por el reformista Fray Juan Hurtado de Mendoza, la casa de los Recoletos del Prado lo fue también a partir de una reforma interna de la orden en aras de una más estricta observancia.

Los Agustinos Recoletos se constituyeron como orden religiosa a partir de la reforma, en el seno de la provincia castellana de los Agustinos³¹², que impulsara, entre otros, Fray Luis de León.

A finales del siglo XVI, en el ocaso de su vida, tras su azaroso paso por la Universidad de Salamanca, dejadas atrás las amargas disputas con los dominicos y consagrado a los grandes trabajos universitarios, Fray Luis de León (1528-1591) entrará en contacto con Sor Ana de Jesús, discípula y sucesora de Santa Teresa de Jesús (1515-1582) al frente de las Carmelitas Descalzas tras la muerte de la mística, quien le encargará poner en orden los papeles de la esta y prepararlos para darlos a conocer al público.

A ello se dedicará Fray Luis en Salamanca culminando su labor en 1588, año en el que se editan los escritos de Santa Teresa *Los libros de la Madre Teresa de Jesús* (Salamanca: Guillermo Foquel, 1588). Los libros y la profunda espiritualidad a la que se consagraban los descalzos de la Orden del Monte Carmelo³¹³ hubieron de dejar una honda huella en Fray Luis, y el mismo año de la publicación, en diciembre, acude en Toledo al capítulo provincial de la orden de los agustinos en el que se aprueba la reforma agustiniana, fundándose entonces los Agustinos Recoletos. Es con ocasión de ello cuando participa en la redacción de *Forma de vivir los frailes agustinos descalzos*, una regla que refuerza la observancia y una línea de acción más austera en consonancia con las reformas que en otras órdenes se había ido produciendo a lo largo del siglo XVI.

A finales de 1591 la salud de Fray Luis empieza a declinar y en enero escribe a la Universidad justificando sus largas estancias en la corte de Madrid³¹⁴, presentando

³¹² fundada por San Agustín de Hipona en el siglo IV

³¹³ Tanto Santa Teresa de Jesús como San Juan de la Cruz pertenecían a la Orden de los Carmelitas Descalzos (OCD)

³¹⁴ ¿Se quedaría en el Convento de San Felipe Neri fundado por fray Alfonso de Madrid en 1546, junto a la Puerta del Sol, o en el Convento y Colegio de San Agustín (actual Senado?) fundado por Doña

certificados médicos de su quebrantada salud. Termina de escribir los últimos capítulos del libro de Job, que había iniciado incitado por Ana de Jesús, y se reincorpora a las clases. En agosto acude al capítulo de la orden en Madrigal de las Altas Torres (Ávila) donde es elegido Provincial de la Orden, pero el 23 muere en el convento de San Agustín de la localidad y es enterrado en el monasterio de San Pedro de la Orden de San Agustín.

En convento de los Agustinos Recoletos del Prado fue fundado el 25 de febrero de 1596 por Doña Eufrasia de Guzmán³¹⁵, princesa de Asculi y marquesa de Terranova, cinco años después de la muerte de Fray Luis quien durante la etapa final de su vida había pasado largas temporadas en el convento agustino de Madrid.

LA FORMA DE VIDA DE LOS RECOLETOS DE EL PRADO

El interés de la *Forma de vivir los frailes agustinos descalzos* radica en servir de ejemplo acerca de cómo una determinada praxis espacial puede erigirse a su vez en representación espacial o lieux de mémoire implantada frontalmente en un territorio. Obviamente tanto los jerónimos como los dominicos seguían su propia reglas³¹⁶, pero se trae aquí a colación la de Fray Luis para hacer ver como se implantaron determinadas formas de vida muy asociadas a determinadas representaciones espaciales, que si bien estaban perfectamente integradas con el lugar y había sido la forma del territorio su razón de implantarse precisamente ahí, no constituían formas de vida dimanadas desde ese lugar específico sino que venían ya conformadas a priori por una regla genérica y su implantación se hacía superponiéndola a los usos dimanados de la costumbre y asociados a lo específico del territorio.

Hemos de considerar a los monjes como los primeros habitantes permanentes del Prado, y si bien es muy probable que ya existiesen en él o sus alrededores, especialmente en su vertiente oriental, algunos eremitas en épocas anteriores, no dejarían de ser las reglas una derivación o adaptación actualizada de las primitivas prácticas espaciales eremíticas a las que como

María de Aragón en 1573? Otras fuentes dan como año de la fundación de este último 1590, pero el Texeira 1573.

³¹⁵ En el plano de Texeira la fundación figura en 1592, por lo que es probable que ese fuese el periodo de tiempo que se tardase en erigir y consagrar el templo. En cualquier caso lo destacable es la cercanía cronológica con la muerte de Fray Luis y la constante presencia de este, al final de su vida, en Madrid, lo que permite vincular la figura del místico a la fundación.

³¹⁶ la de San Agustín ambos adaptada a sus liturgias y rituales como se veía al hablar de San Jerónimo.

hemos visto la reforma de las mismas pretendía adscribirse.

La alusión a la praxis espacial, una vez más, pretende aquí poner de manifiesto la necesidad de vincular la arquitectura a las formas de vida, a las habitaciones del espacio, frente al planteamiento autónomo de la arquitectura y su evolución entendida desde criterios eminentemente formalistas asociados con la autonomía de la forma.

De los catorce capítulos que componen la *Forma de vivir los frailes agustinos descalzos*, extraemos aquí simplemente algunos de ellos a modo de ejemplo para caracterizar la vida de los monjes en el Prado y establecer el carácter que durante el siglo XVI tuvo el lugar en el que perduraban y perdurarían las prácticas agropecuarias las cuales sucumbirían irremisiblemente ante el empuje de las nuevas formas de vida y sus representaciones materiales cediendo el protagonismo, primero a un espacio religioso en el seno de la ortodoxia y posteriormente al espacio aúlico que habría de advenir a principios del siglo XVII. Es pues en este momento cuando se consuma la metamorfosis de territorio a escenario.

CAPÍTULO 1

DEL CULTO Y OFICIO DIVINO

2.- Por lo cual ordenamos y mandamos que, en estos monasterios de reformation, todo el oficio divino, así el diurno como el nocturno, se diga en el coro; al cual asistan todos continuamente -aunque sean los oficiales del monasterio-, cuando no los excusare la necesidad.

7.- Y porque no se compadece que lo que mucho se ama se trate y sirva con negligencia, si hacemos lo que profesamos -que es amar a Cristo con perfección-, justo es que lo mostremos en la limpieza y aseo de los lugares adonde reside para estar con nosotros, como son los altares e iglesias.

Por lo cual, mandamos estrechamente a los superiores y religiosos de estos monasterios, que tengan en esto especial cuidado, de manera que esté siempre muy limpio y aseado lo que a las iglesias y altares pertenece. Y, aunque en lo demás seamos pobres, en esto y para esto seamos ricos. Y no haya cosa en la iglesia en que no se muestre y resplandezca el amor diligente de los que en ella sirven.

Por otro lado la pulcritud, algo no necesariamente vinculado al carácter agropecuario del lugar también hubo de ser algo que afectase tanto a las formas de vida como a los edificios y su mantenimiento. El Prado, al que se acudía a trabajar, fue en el siglo XVI un lugar al que se acudía a orar, y las posibles liturgias de carácter heterodoxo vinculadas a ritos ancestrales, hubieron de quedar definitivamente proscritas frente a la presencia de las potentes máquinas simbólicas de representación que constituían los monasterios.

Frente a una praxis espacial dependiente fundamentalmente de las estaciones y los ciclos agrícolas, la forma de vida en los conventos estaba estrictamente regida por las horas canónicas³¹⁷, supeditando a estas los ritmos de vida.

CAPITULO 4 DE LA POBREZA EN COMUN Y EN PARTICULAR

2.- Por lo cual mandamos que estos monasterios de reformation no tengan ninguna renta, ni menos heredamientos algunos, demás de lo que tuvieran cercado acerca de sí, en que podrán tener huertos y vides y otros frutales; y podránse extender en estos cercados y tener en ellos algunas ermitas para su recogimiento y soledad.*

Frente a los grandes monasterios que disponían de amplios territorios de los obtenían sus rentas, a menudo ubicados a gran distancia del propio cenobio, en la regla de Fray Luis, la contigüidad y la inmediatez del recinto constituyen una excepción frente a otras fundaciones que supeditan la forma de vida de los habitantes del monasterio al lugar que ocupan, que deviene entonces un lugar acotado en el que han de desempeñarse y del que dependen para su subsistencia. Así, el monasterio de los Agustinos Recoletos constituía en principio no sólo el recinto material donde se hospedaban sino también del que dependían económicamente.

De nuevo aquí conviene recordar lo precario del primer emplazamiento del convento de los

³¹⁷Maitines u Oficio: medianoche
Laudes: al amanecer
Prima: Hora en la que sale el sol
Tercia: Tercera hora después de salir el sol
Sexta: Sexta, al mediodía. Después del Ángelus.
Nona: Novena hora
Vísperas: tras la puesta del sol
Completas: antes del descanso nocturno

Jerónimos en la vega del Río Manzanares y su deficiencia respecto a las fértiles laderas del Prado lugar tradicionalmente poblado de huertas, pues pese a sus particularidades, las formas de vida eran análogas.

5.- Y así, mandamos también que en estos monasterios no se hagan edificios ni suntuosos ni curiosos ni costosos, sino que sean casas de obra tosca y pobre, y sin aposentos demasiados y superfluos.

Cabe en este sentido contrastar el edificio de los Agustinos Recoletos, deliberadamente austero, con el de los dominicos, en el extremo opuesto del Prado, quienes como hemos visto eran una orden de otro tipo, con un carácter más urbano y con una intervención más directa sobre los asuntos religiosos, frente a la vida de reclusión de los dos monasterios septentrionales, el de Atocha constituía una deliberada operación de reafirmación de la presencia de la orden.

6.- Y por la misma manera serán las celdas pequeñas, que no excedan de doce pies en cuadro; y sin ninguna curiosidad; y su aderezo, también pobre y limpio: una mesa sin sobremesa, una cama humilde, y en las paredes ninguna cosa colgada si no fuere una estera de esparto en tiempo de invierno; no haya silla de cuero, sino de costillas, o bancos; no tengan lienzos de Flandes, ni imágenes muchas ni curiosas, sino devotas y pocas, cuyas guarniciones sean pobres y honestas. Y conforme a esto han de ser todas las demás alhajas de los frailes y del monasterio, de manera que en todo y por todas partes eche la pobreza rayos de sí*

Sorprende la dimensión de las celdas, auténticas unidades mínimas de habitación³¹⁸.

³¹⁸ Dibujo que representa las dimensiones reales de una celda de Recoletos según las indicaciones recogidas en “La Forma de vida”

Así pues constituye el capítulo dedicado a la pobreza una interesante manifestación de cómo un concepto: la pobreza, entendido como representación espacial, quedaría asociado a unas manifestaciones tangibles y cuantificables que influirían de manera directa sobre las prácticas espaciales y la arquitectura, que en este caso cobra mayor dramatismo, o simplemente contraste, por cuanto el Prado que habría de llegar o manifestarse en el siglo siguiente será todo lo contrario, una deliberada manifestación de opulencia en franco contraste con la austera y pobre forma de vida propugnada por los descalzos.

9.- Y cuanto a lo que toca a los libros, ordenamos que haya librerías comunes en estos monasterios, de donde dará el superior licencia [para] que lleve cada uno a sus celdas los que les fueren necesarios, de manera que los vuelvan todas las veces que lo mandare el superior.

Una de las características de los Agustinos Recoletos la constituía su dedicación al estudio, se trae aquí esto a colación simplemente por denotar como la primera biblioteca, entendida como tal, que hubo en el Prado se encontraba en este convento, curiosamente en el mismo lugar que hoy se encuentra la Biblioteca Nacional.

10.- Y no tendrán cerraduras en las celdas, ni dentro de ellas cosa que tenga llave, sino abierto todo y descubierto al prior, que a todas horas podrá entrar, y sacar o mandar sacar de ellas lo que le pareciere y quisiere.

Otra curiosa manifestación de la radical forma de vida de los monjes la constituye este apartado que pone de manifiesto su renuncia al espacio privado y el carácter común de toda

la fábrica a toda hora.

CAPITULO 5 DE LOS AYUNOS Y ASPEREZAS

4.- Y queremos que la cama sea en esta forma: una tarima baja, y en ella un jergón³¹⁹ de paja y unas mantas, las que fueren necesarias para el abrigo según el tiempo y las edades, y una almohada de estameña³²⁰. Colchón ni sábanas de lienzo no lo usará nadie, si no fuere enfermo.

De nuevo la aspereza, como metáfora de forma de vida traducida a términos materiales tangibles. La tarima baja como manifestación espacial de la humildad y lo bajo, el interés de las partes seleccionadas radica en que constituyen traducciones tangibles de una forma de vida y en si mismas son todo un manifiesto aplicado a la vida cotidiana.

6.- Y porque no dicen bien con este hábito y traje el andar en mula por los caminos, ni los aderezos de camino que se usan, queremos que los religiosos de estos monasterios: los que tuvieran fuerzas para ello, caminen a pie; y los necesitados por edad o flaqueza, caminen en jumentos

El interés de este apartado radica en la vivencia directa y la experiencia de la distancia que implica el moverse siempre a pie. La legua, la distancia que en una hora se recorre andando, era la unidad de medida fundamental del espacio por aquel entonces y hasta el advenimiento del sistema métrico decimal, la vinculación de la medida a la experiencia directa del territorio constituiría una manifestación de la praxis espacial como base del sistema de

³¹⁹ jergón¹.

(Del aum. de *jerga*¹).

1. m. Colchón de paja, esparto o hierba y sin bastas.

³²⁰ estameña.

(Del lat. *staminĕa*, de estambre).

1. f. Tejido de lana, sencillo y ordinario, que tiene la urdimbre y la trama de estambre. estambre.

(Del lat. *stamen*, -*inis*).

1. amb. Parte del vellón de lana que se compone de hebras largas. U. m. en m.

2. amb. Hilo formado de estas hebras.

referencia en el espacio de representación frente a la mayor abstracción del territorio contemporánea.

CAPITULO 7 DE LA CLAUSURA Y RECOGIMIENTO

1.- No queremos que los frailes de estos monasterios salgan a enterramientos, ni a confesar si no fuere a los enfermos; ni menos sean albaceas ni testamentarios, ni salgan a visitar sus deudos ni amigos. Sólo el prior podrá salir, y el procurador del convento, y los que fueren a predicar.

De nuevo la clausura y su estricta observancia. Es preciso destacar la diferente percepción que de los conventos habrían de tener quienes acudían al Prado. El hecho de que las misas fuesen públicas implicarían que quien a ellas acudiesen tuvieran una determinada percepción del espacio que habría de contrastar profundamente con la de quienes en ellos vivían a perpetuidad. El hecho de que hubiese dos conventos de clausura en el Prado implica la presencia de espacios privativos. Frente al anterior carácter totalmente abierto y accesible del Prado los conventos supusieron también las primeras delimitaciones y exclusiones espaciales. El carácter hermético de los edificios del Prado y sus fachadas principalmente constituidas por cercas deben tenerse en cuenta a la hora de entender la intervención del siglo XVIII como una apertura espacial y una reversión de ese carácter exclusivo que se alimentó a lo largo del siglo XVII.

CAPITULO 14

*DE QUIÉN HA DE GOBERNAR ESTOS MONASTERIOS,
Y DE LA FORMA QUE EN ELLO SE HA DE GUARDAR*

2.- A los que en estos monasterios estuvieren, no los saque el provincial ni los pase a los que no son tan observantes, si no fuese en algún caso muy necesario, y con parecer y asenso de la mayor parte del definitorio.

Pero bien permitimos que, si algún religioso nuestro quisiere para su reformation pasarse a alguno de estos monasterios a vivir la vida de ellos por algún tiempo limitado, como un año o dos o más, lo puede hacer con licencia del provincial; y, acabado el dicho tiempo, pueda tornarse a su primer estado

De nuevo la clausura y la idea de la relajación de la estricta observancia durante un periodo

que habría de servir de “vacaciones” respecto a la radicalidad que la *Forma de vida* proponía e implicaba.

La presencia de un tercer convento a finales del siglo XVI en el Prado vendría a acentuar el carácter sacro de este y su vinculación con los movimientos de reforma en el seno de la iglesia. Si por un lado estos implicaban una forma de vida tendente a una mayor espiritualidad a través de la observancia, su adscripción a la Reforma también constituiría una representación de la ortodoxia religiosa en el Prado, hasta entonces, como hemos visto, muy vinculado a los rituales y usos agrícolas de carácter más heterodoxo.

El relativamente breve avatar que constituyó el Prado del siglo XVI estaría caracterizado por la incorporación de los tres monasterios, ciclo que se cerraría con la fundación de los Agustinos Recoletos al final del siglo (1592-1597) y que se había iniciado con el traslado de San Jerónimo del Prado (1506).

Si bien durante el siglo XVII se fundarían otros conventos como el de los Trinitarios del Palacio del Duque de Lerma o el de San Pascual en la propiedad del Almirante de Castilla, el carácter de estos fue diferente, ya que se insertaron en el seno de un espacio de representación sustancialmente diferente.

La autonomía y el carácter inaugural que tendrían los tres conventos del Prado se trasluce en la sectorización y en las nuevas denominaciones que a partir de entonces van a regir el lugar, que de ser el Prado Viejo o Prado de Atocha a finales del siglo XV pasará a dividirse en tres prados y a denominarse oficialmente a finales del siglo XVI, de norte a sur: Prado de Recoletos, Prado de San Jerónimo y Prado de Atocha, presidido cada uno de los tramos por una fundación.

CONCLUSIÓN PARTE II (METAMORFOSIS)

Sin entrar a analizar todas las posibles constelaciones interpretativas que puedan dimanar del Prado a partir de la multitud de símbolos que alberga, lo cual sería poco menos que imposible, se ha pretendido aquí demostrar, empleando dos ejemplos muy concretos, cómo, a partir de un determinado momento, el problema del significado pasó de surgir de la materia constitutiva del espacio y la praxis espacial cotidiana, a ser construida intelectualmente con unos objetivos bien definidos a partir de determinados *loci* comunes a los círculos de poder de las cortes europeas.

La apropiación del espacio mediante determinadas representaciones espaciales o artificios de la memoria, constituye una operación de raíz clásica. La generación de *lieux de memoire*, como los denomina Nora, en sus recientes teorías sobre la memoria y la constitución de la identidad nacional en Francia, encuentran en los episodios analizados un claro ejemplo de cómo estos, lejos de ser siempre el resultado recolectado a partir de una praxis espacial, son a menudo elementos complejamente elaborados que podríamos fácilmente equiparar a los *loci* de los Teatros de la Memoria, ambos términos, teatro y memoria, recurrentes en los Cronicones de los que hemos hablado, que poseen una innegable capacidad operativa sobre el entorno en el que se insertan³²¹ sus imágenes o loci reconfigurando lo material desde nuevos presupuestos y parámetros ideales.

La erección en el Prado de un escenario simbólico, referido a la muy codificada cultura del Renacimiento, y la ceremonia de escenificación que en él tuvo lugar 26 de Noviembre de 1570, bien podrían considerarse como el punto de inflexión a partir del cual la arquitectura que en él se incluyera comenzó a construirse de un modo manifiestamente artificioso, considerando esto como elaboración deliberadamente ilusionista. La inclusión del Prado como espacio áulico de representación en el espacio de la corte y el afán por apropiarse del lugar mediante una nueva tradición que buscaba arrogarse, o al menos adscribirse en continuidad, con los pasados de Grecia y Roma, constituirán el *locus* por excelencia sobre el cual se construya su espacio a partir de entonces.

³²¹ En su película *Inception*, Christopher Nolan propone la idea de cómo un pensamiento, un locus implantado en la mente de una de las protagonistas, será capaz de modificar toda una serie de mundos interdependientes alterándolos desde ese supuesto origen al que hace alusión el título.

Una arquitectura surgida con una clara vocación clásica que pretendería apropiarse de determinadas imágenes para, al congregirlas, modificar o intervenir sobre el significado del lugar. En el caso del Prado dicha vocación es permanente, prácticamente todos sus edificios pretenden constituirse como representaciones espaciales, pretenden transmitir un significado en un lugar de representación destacado, un lugar que se comenzó a formar como representación espacial en el siglo XVI y que, pese a haberse modificado constantemente a lo largo de los años, continúa manteniendo esa intención de preminencia presente en forma de intención primordial en la mayoría de los edificios que en él se erigen.

Probablemente ese afán, esa búsqueda de la condición memorable, esa pugna, por ocupar el espacio de lo memorable, por determinar la propia presencia en un espacio de representación clásico, entendido como lo proponía Elliot, como adscripción y apropiación del pasado, sea la que ha contribuido a generar la heterogénea colección de presencias arquitectónicas del Prado en la que el denominador común ha sido ese afán por significarse.

Tercera Parte
ESCENARIO

Fotomontaje: El Palacio del Buen Retiro representado sobre la escena de su propio teatro.

A raíz de la traída del sello real a Madrid, por parte de Felipe II, la primitiva villa comenzó un inexorable proceso de crecimiento que llevó a cuadruplicar su superficie en tan sólo treinta años, pese a los reiterados intentos por parte de la autoridad de frenarlo. Finalmente el Prado actuó como una barrera de retención espacial.

El crecimiento demográfico conllevó un crecimiento económico importante que en última instancia acabó manifestándose en un incremento de los precios del suelo y en una muy importante inversión inmobiliaria al acabar gran parte del capital generado en suelo y edificación.

La oportunidad económica que esto brindó supuso un nuevo escenario económico que devino en sí mismo una representación espacial de los equilibrios de poder en la capital y que acabó en última instancia, con el traslado de la capital a Valladolid y la postración de la Villa. La economía y el control sobre el proceso de crecimiento se convirtieron en una escenificación de las tensiones áulicas.

El Prado devino escenario privilegiado de dichas tensiones a partir del establecimiento en él del Duque de Lerma. La representación espacial que constituyen el valor del suelo y la propiedad servirá en el Prado, al estudiar un sonado caso de corrupción de la época, para analizar la transición de poderes entre el Duque de Lerma y el Conde Duque de Olivares. A principios del siglo XVII el Prado ya era uno de los más importantes escenarios de poder de la corte.

Además de la lectura figurada del Prado como escenario, este lo acabará siendo de un modo literal.

La fiesta, el teatro y el jardín van a constituir importantes representaciones espaciales en la definición del Prado del siglo XVII. Las villas periurbanas del Prado y, en última instancia, el Palacio del Buen Retiro, van a suponer una forma de representación espacial del poder, de profundo carácter personalista, en el seno de la corte. Un importante cambio de mentalidad supondrá la consagración del espacio como medio de comunicación, no ya de realidades trascendentes perseguidas mediante la mimesis y la imitación de una naturaleza idealizada y trascendente, sino de mensajes vinculados al un espacio áulico auto-referido que encontrará en las artes escénicas la manera de reflejarse y representarse.

CAPÍTULO 9: MADRID, CAPITAL Y CRECIMIENTO.
LA CONSOLIDACIÓN DE UN LÍMITE

“El borde de la ciudad es una región filosófica donde se superponen paisaje natural y urbano, coexistiendo sin elección ni expectativas. Estas zonas llaman a visiones y proyectos que definan una nueva frontera entre lo urbano y lo rural”

“Edge of a City”, Steven Höll, 1991.

A mediados del siglo XVI el límite oriental de la Villa llegaba hasta la Puerta del Sol y los principales edificios del Prado eran los monasterios de San Jerónimo y Atocha. Los aledaños de la vaguada en la que se hallaban estaban poblados por huertas cuyo origen se remontaba, como se ha analizado, a la época del establecimiento musulmán.

El asentamiento de la corte en Madrid y la traída del Sello Real desde Toledo³²², a instancias de Felipe II, supuso el inicio de un rápido proceso de crecimiento demográfico debido tanto a la instalación del aparato administrativo de la corte como a la afluencia de público y comerciantes que ello provocó. Esto motivó una importante expansión de la ciudad que la llevó a ocupar, en torno a 1640, una extensión que multiplicaba por diez el recinto de 1561 y que perduraría, más o menos inalterada, durante los siguientes doscientos veinte años, hasta 1860.

El proceso de desarrollo y expansión de la ciudad de Madrid, de carácter eminentemente orgánico, culminó en 1640 con la finalización de las obras del Palacio del Buen Retiro, a raíz de lo cual la Villa adquirió la forma de su recinto que perduraría, salvo ligeras modificaciones de sus cercas y alguna que otra incorporación puntual, hasta la adopción del Plan de Castro. Fue sólo entonces cuando la ciudad reanudó su expansión más allá de los límites establecidos en tiempos de Felipe IV.

Las particularidades del Prado como espacio de borde, lugar de encuentro de lo urbano y lo natural como lo define Steven Höll, hicieron de él un espacio con una estructura inicialmente periurbana claramente distinta dentro del esquema general la ciudad. Se analizan aquí esas particularidades y los procesos que las provocaron.

Partiendo de la idea de borde se pretende demostrar como la configuración del Prado y su definición urbana se gestaron paralelamente al crecimiento orgánico de la ciudad, y como el lugar poseía ya un fuerte carácter específico que contribuyó, en gran medida a que este actuase como elemento de borde y contención oriental cuando la ciudad llegó hasta él. Convirtiéndose a partir de entonces en escenario áulico en el que se representaron algunos notables episodios políticos en sus arquitecturas.

³²² No se ha encontrado el Real Decreto que así lo sanciona.

INCREMENTO DE LA POBLACIÓN MADRILEÑA EN EL PERIODO 1561-1656				
	Según Alvar Ezquerro, 1989, p.33		Según Vicens Vives, 1959, p.400	
	año	hab.	año	hab.
	1555-1560	9.000		
Llegada corte	1561	16.000		
	1562	25.000		
	1565	30.000		
Cerca de 1566				
	1570	34.000	1570	14.000
	1584	55.000		
Límites de 1590	1590	67.880		
	1595	74.600		
Corte a Valladolid	1600	83.000		
	1602	41.000		
	1603	34.500		
	1604	35.000		
	1605	26.000		
Vuelta de corte	1606	51.500		
	1607	70.000		
			1617	108.000
			1660	340.000

LA ESCALA FÍSICA. EL CRECIMIENTO DE LA FORMA

En 1561 el límite oriental de la Villa era la Puerta del Sol, así llamada porque quienes salían por ella de mañana recibían sus primeros rayos al alba. Ubicada en la cerca del arrabal entre los lomos de San Ildefonso y Santa Cruz, que la flanqueaban, de ella salían dos caminos que bajaban hacia el Prado: uno, la actual calle de Alcalá que al amparo de su Universidad, fundada por el Cardenal Cisneros con bula de Alejandro VI en 1499, se había convertido en el centro más importante del entorno madrileño; el otro, la carrera de San Jerónimo, que llevaba al convento de San Jerónimo el Real, refundado tras su traslado, con bula del mismo Papa, y que se encontraba a un cuarto de legua de la Villa en un altozano, junto a un camino que se internaba en el bosque mientras subía levemente.

Desde la puerta y tras superar un breve repecho, se abría una vista de huertas y frutales que se extendían ladera abajo hasta interrumpirse antes de llegar a la extensa pradera en cuyo seno corría un arroyo. De la otra parte, el convento jerónimo se erigía entre los olivos, algunos de los cuales se había apropiado al cercarlos, y a la derecha, al fondo, tras el repentino declinar de los lomos que cerraban la perspectiva, la fachada del Santuario de la Virgen de Atocha que se alzaba como una majestuosa espadaña por encima de los árboles rematando en el extremo derecho el alzado que se veía de frente.

Más allá, al sur, la vaguada se abría de pronto sobre el paisaje frente al declinar del terreno y se podía ver una amplia perspectiva que dejaba adivinar los campos mientras el arroyo, que sólo llevaba agua en épocas de lluvias, seguía su curso bajando hacia el Manzanares a mano derecha.

En el Prado la abundancia de agua permitía que toda la ladera estuviese poblada de huertas, que cuando llegaban al camino de Alcalá, a su izquierda, remontaban por el Barquillo, un pequeño valle paralelo al Prado que se extendía entre este y la Villa en su parte septentrional, y por el que bajaba otro pequeño arroyo que confluía con el del Prado desaguando en su lecho a la altura del camino complutense.

El aspecto de la vega que el arroyo formaba era desembarazado, una amplia explanada de hierba en la que pacían mansos los bueyes. Allí, tras ponerles la yunta, los guiarían los

labradores Prado abajo, hacia el sur, hasta llegar a la desembocadura de la vaguada, donde esta se abría al paisaje, y donde probablemente se encontrarían con quienes bajaban directamente por Atocha. Un camino bajaba hacia el Arroyo Abroñigal en dirección a Vallecas, que se veía a lo lejos erguida sobre el lomo que había enfrente. Tras él, más allá del pueblo, se adivinaba el amplio valle de Vaciamadrid donde se encontraban los mayores y los más fértiles campos de la zona, donde el Manzanares aflúa en el Jarama.

LA HIPERTROFIA DEL ORGANISMO MADRILEÑO

Entre 1561 y 1590, Madrid había casi cuadruplicado el tamaño de su huella. Si tomamos el número de bautizos como baremo de referencia³²³, estos pasan de 300 en 1560 a 3400 en 1600. Cuando se estima que Madrid alcanzó una población de entre 57.285 y 83.000 habitantes³²⁴, aunque hasta la segunda mitad del siglo XVIII los datos relativos al crecimiento demográfico han de ser tomados con cautela, pues la información acerca del crecimiento de la población de Madrid en el siglo XVI es a menudo contradictoria. De todos los documentos consultados, el estudio más fidedigno al respecto se considera el estudio de Alfredo Alvar Ezquerro mencionado en la nota que se asume como el más completo y se toma como referencia.

La llegada del sello real supuso también un significativo cambio de la estructura social de la Villa. La llegada del aparato de la administración real, de los sirvientes de su casa (Alvar Ezquerro apunta que “*pendientes sólo del rey*” había 1.200 personas) o la llegada de los nobles y sus séquitos, que en algunos casos como el del poderoso Duque de Lerma en 1606 ascendían a cerca de 3.500 personas, nos dan una idea de el trauma que para Madrid hubo de suponer la súbita incorporación de un contingente que en diez años le llevó a duplicar su población.

La necesidad física de espacio, así como el carácter rústico de la Villa, que en un primer momento se trató de paliar con medidas como el decreto que llevó al desarrollo de las

³²³ Para el crecimiento de Madrid entre 1566 y 1606 consúltese el magnífico libro de Alfredo Alvar Ezquerro *EL NACIMIENTO DE UNA CAPITAL EUROPEA. MADRID ENTRE 1561 Y 1606*. (Alvar Ezquerro, 1987)

³²⁴ En 1597 según Tomás González comentado por Pascual Madoz en el Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de Madrid de 1848.

famosas casas a la malicia, entró en claro conflicto con la necesidad de una imagen de corte que además del aumento cuantitativo requería una mejora cualitativa acorde con la dignidad real.

Dejando a un lado las medidas que se tomaron para paliar la cuestión de la imagen de corte en el seno de Madrid, de la que algo se dirá, si nos centramos en la cuestión cuantitativa y el problema del crecimiento las cifras son apabullantes. Durante el reinado de Felipe II Madrid multiplicó prácticamente por diez su población.

Otro dato relevante lo constituye la fundación de conventos y su espectacular proliferación a partir del reinado de Felipe II. Si hasta el siglo XV los dos únicos conventos de la Villa habían sido el de San Francisco y el de Santo Domingo, entre el reinado de Enrique IV y el de los Reyes Católicos se dieron siete nuevas fundaciones, tres durante el de Carlos V (nos referimos aquí sólo a conventos) y a partir de entonces, desde la traída del sello real: 18 durante el reinado de Felipe II, 16 durante el reinado de Felipe III y 12 durante el reinado de Felipe IV hasta 1656, según la leyenda que figura en el plano de Texeira. Si en trescientos años se habían fundado doce conventos en noventa años se fundaron cuarenta y seis.

Estas cifras tan sólo pretenden dar una idea del orden de magnitud de la explosión demográfica y el cambio social que se dio en Madrid entre 1561 y 1656, periodo durante el cual el límite oriental de la Villa pasó de la Puerta del Sol a la antigua Puerta de Alcalá, erigida en 1599³²⁵ con motivo del recibimiento que Madrid le ofreció a Doña Margarita de Austria y que estaba ubicada a medio camino entre la actual Puerta de Alcalá y la Plaza de la Cibeles.

LA CERCA DE 1566.

Desde muy pronto fue Felipe II consciente del desaforado crecimiento de la Villa, y la corona intentó detener y controlar su crecimiento en varias ocasiones³²⁶.

³²⁵ Entre 1599 y 1782 la puerta cambió otras dos veces. Primero con una reparación integral en la que se cambió su programa iconográfico y posteriormente desplazándola más hacia el este a lo largo de Alcalá.

³²⁶ -Las propuestas de Felipe II a la llegada de la corte han sido estudiadas en la Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid Francisco Íñiguez Almech Juan de Herrera

Si bien las primitivas murallas de Madrid se habían erigido por motivos militares, construidas en piedra de sílex y con una altura cercana a los veinte metros, rodeadas de torres, tanto la cerca del arrabal, de 1561, como la que se erigió ya en tiempos de Felipe II, de 1566, respondían, con Castilla ya pacificada, fundamentalmente a motivos de carácter sanitario y administrativo y su aspecto habría de ser muy diferente al de la anterior, por cuanto en gran medida eran los muros del propio caserío lo que las conformaba, y se realizaron estas cerrando los extremos de las calles que daban al campo para dejar tan sólo determinados puntos fáciles de controlar. A fin de mantener el aislamiento se apostaban guardas en los lugares del contorno de la ciudad y sobreguardas en los portales y se enviaba a los fieles, nuncios y guardas municipales a dar de comer a los apestados que se alojaban en las afueras de la ciudad (Pamplona, 17-VI-1566).

Concretamente, la cerca de 1566 respondía a la necesidad de proteger la Villa de una de las peores epidemias de peste del siglo XVI que asoló el norte de Castilla la Vieja a partir de 1563 y que acabó extendiéndose a Cataluña Aragón y Valencia alcanzando su mayor propagación en 1566.

El 18 de septiembre de 1567, Felipe II y el Consejo de Castilla, dirigen una provisión a la Villa prohibiendo construir fuera del perímetro. El interés del documento radica en que los motivos que se aducen para consolidar el recinto del año anterior no responden ya a los motivos por los cuales se conformó dicho límite, la epidemia de peste había remitido, sino que se debe a que construir en las afueras, resta mano de obra y materiales empleados a las necesarias obras de ennoblecimiento y ornato del pueblo, lo cual denota la constante tensión entre la voluntad regia de ennoblecere la Villa y la dificultad que esto entrañaba debido al desorbitado crecimiento.

y las reformas en el Madrid de Felipe II, misma revista (1950 pp. 3-108))

“Sepades que Nos somos informados que, a causa de labrarse muchas casas pequeñas alrededor de esa dicha Villa, y gastándose en ellas muchos materiales y ocuparse muchos oficiales, se disminuye el ennoblecimiento y ornato del pueblo y se dejan de hacer algunos edificios que le acreditarían. Y de hacerse dichas casas pequeñas fuera y a la redonda de él y ser aposento acomodado para personas y gentes vagamundas y de mal vivir, es ocasión para cometerse y encubrirse muchos delitos. Y, para remediar los dichos inconvenientes, se os mandó que lo viésedes y tratásedes con algunas personas de experiencia, para que, más en particular se entendiese lo que convenía proveerse acerca de ello. Y sobre ello por vos fueron hechas ciertas diligencias; lo cual, visto por los de nuestro Consejo y con Nos consultado, fue acordado que debíamos mandar y dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y Nos lo tuvimos por bien; por la cual mandamos que, de aquí en adelante, no se pueda hacer edificar (inmueble) alguno nuevo, ni acabarse los que estuvieran comenzados, fuera de las partes por donde la dicha villa de Madrid estuvo cerrada con puertas y cercada con casas y tapias el año próximo pasado de 1566 para guardar que en ella no entrase persona alguna de los que viniesen de las partes o lugares donde se tenía noticia que había enfermedad contagiosa o pestilencia, porque somos informados que es buen y bastante sitio para la población de esa dicha villa”

En 1566 Madrid había llegado por el este hasta la calle del Lobo, actual de Echegaray, En el plano, aún se puede observar la traza del recinto de Felipe II entre esta calle y la del Baño, actual Ventura de la Vega, formando una curva entre ambas calles, palimpsesto de la primitiva cerca a la que se adosaba el caserío. Madrid llegaba entonces hasta las estribaciones de la ladera que descendía hacia el Prado de San Jerónimo. Pese al intento regio de detener la expansión de la villa, las casas extramuros continuaron proliferando sobre todo en los márgenes de los caminos que salían de la villa, y durante los años sucesivos la villa siguió expandiéndose más allá de los recintos.

Detalle del plano de Ibañez de Ibero y fotografía aérea (vuelo PNOA de 2005) en los que se puede apreciar la huella de la antigua cerca de 1566 entre las actuales calles de Echegaray (antigua del Lobo) y Ventura de la Vega (antigua del Baño) confirmando la teoría de la permanencia de la forma en la ciudad histórica de Marcel Poëte. Entre los puntos A y B del plano.

Los Prados continuaban siendo un lugar a las afueras de Madrid, y a parte de las huertas, y pese a ser utilizado como lugar de recreo y esparcimiento, albergaba aún muladares y vertederos.

Un documento del 25 de junio de 1565, relativo a la limpieza de las calles (t XVI, f.81 de los Libros de Acuerdos publicado por Ramón García Pérez en: Una descripción topográfica de Madrid en el siglo XVI en la Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid (1927, pp. 85-88) da noticia en los Libros de Acuerdos del Concejo madrileño de

diversos muladares. Entre ellos figura el “*Arroyo de San Jerónimo*” como lugar al que se habían de arrojar las basuras e inmundicias recogidas en la limpieza pública.

Al norte del Prado de Recoletos, la calle del Escorial Alta, después llamada del Almirante, nos indica también la existencia de vertederos de escoria en la zona. El carácter del Arroyo como muladar contrasta con el ameno paraje teóricamente descrito por Pedro de Medina.

Al igual que sucedía con el mito de Ocno Bianor, la doble edición del libro de Pedro de Medina *Grandezas y cosas memorables de España* ha dado pie a bastante confusión. Mesonero Romanos en su libro *El Antiguo Madrid* (Mesonero Romanos, 1861:p.222), asume que la descripción del Prado que comienza diciendo “*Hacia la parte oriental (de Madrid)...*” corresponde a la edición de 1543 (él dice disponer de una de 1560), pero en todas las ediciones que hemos encontrado, dicha descripción corresponde a la *PRIMERA Y SEGVUNDA PARTE DE LAS GRANDEZAS Y COSAS NOTABLES de España. Compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nueuamente, corregida y muy ampliada por Diego Perez de Meffa*, limitándose la edición de 1543 a una somera página que no incluye la prolija descripción.

Este hecho es de importancia, porque las alamedas del Prado no habrían existido en 1543, ni en 1565 cuando se habla del muladar del Arroyo de San Jerónimo. Las alamedas, como dice Juan López de Hoyos en su descripción, se habrían plantado exprofeso para el Recibimiento de Doña Ana de Austria en 1570, y ello habría supuesto el arreglo general del Prado.

Varias calles que se abrieron a partir de la mitad del siglo XIX a raíz del Plan de Reformas Urbanas de Mesonero Romanos, y que desembocarían en los Prados, fueron caminos cuyas bocacalles fueron cegadas, bien al hacer las cercas como se puede apreciar por las discontinuidades que aún se aprecian en algunas calles actuales que coincidían con dichos perímetros, o bien a causa del proceso de reunión de parcelas y huertas que a menudo (es muy claro en el caso del Palacio del Duque de Lerma) cegaron los caminos con la connivencia del Ayuntamiento al disponer sus enormes propiedades a principios del siglo XVII.

Tomando como referencias las puertas de la cerca del arrabal alrededor de 1561 y el recinto sanitario establecido en 1566, podemos hacernos una idea del rápido crecimiento que el

establecimiento de la corte provocó en Madrid en tan sólo cinco años pasando de la Puerta del Sol a la bifurcación que se produce entre la Carrera de San Jerónimo y la Calle Zorrilla.

Debemos considerar también que gran parte del proceso de crecimiento consistió en rellenar terrenos que había en el interior de la cerca, ya que, como se aprecia también en el plano de Texeira de 1656, el tipo de propiedad vivienda adyacente a la calle y patio trasero era muy frecuente y la ciudad dispuso siempre, hasta el siglo XIX de espacio en el interior de sus sucesivos perímetros. Aquí sólo se considera el crecimiento en su faceta de borde.

Otro proceso que se dio durante aquellos primeros años de la llegada de la corte fue la necesidad de censar los propios de la Villa, de los que el Prado, como vimos, formaba parte desde antes del siglo XII, ya que la afluencia incontrolada a Madrid estaba haciendo que estos fuesen, a menudo, ocupados ilegalmente, para lo que se encargó el 2 de abril de 1566 al Mayordomo de los propios a preparar una relación completa de ellos prohibiéndole salir del ayuntamiento hasta que no tuviese la lista preparada (Alvar Ezquerro, 1987: 12³²⁷).

EL LÍMITE Y EL CRECIMIENTO ORGÁNICO ORIENTAL, CERCA DE 1590.

A finales del siglo XVI, Madrid había sobrepasado la cerca de 1566, la orden de Felipe II para contener el caserío no había surtido efecto y alimentada por el aumento demográfico y una constante actividad económica, Madrid había comenzado a descender por la ladera de San Jerónimo llegando hasta las huertas adyacentes al Prado. A la mitad de la ladera, entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, se producía el encuentro entre la Villa, que continuaba creciendo, y las huertas que por aquel entonces ocupaban las laderas de los Prados.

Al otro lado de la vaguada las considerables huertas de San Jerónimo, estaban también rodeadas por una tupida red de caminos que daban acceso a las pequeñas propiedades agrícolas, muchas de ellas también cercadas, la propiedad de los senderos era municipal, y las

³²⁷ “Una historia de vidas paralelas: el Imperio, Madrid y la pintora Sofonisba”, en la Real Sociedad Económica Matritense, Madrid, 31 de octubre de 1996 (publicada en Torre de los Lujanes, (Madrid) 33 (1997), pp. 81 - 101).

principales vías hacia oriente eran el de Alcalá y la de Atocha, aunque se mantenía aún otros caminos como el que se adentraba en el bosque, cada vez más mermado, que poblaba el este del Prado en la ladera que subía hacia el cerro Almodovar, tras la primera línea hortícola. San Jerónimo el Real se encontraba a la vera de uno de esos caminos que se extendía, por encima de los lomos madrileños, en dirección a Ambrosz y Vicálvaro, en dirección al cerro.

La distancia entre la Puerta de Guadalajara, del siglo XI y la Puerta del Sol, límite de la ciudad en 1561, era la misma que la que a finales del Quinientos había entre la Puerta del Sol y el borde del caserío.

No podemos considerar el borde del caserío en 1590 igual que la cerca de 1566, frente al perímetro bien delimitado de la barrera administrativa, el aspecto de las afueras de la ciudad en 1590 presentaba una imagen mucho más dispersa y debemos considerar dicho estado al final del siglo como un estadio transitivo en el seno de un proceso de crecimiento en continuo desarrollo.

Si bien el proceso de expansión fue análogo al que tradicionalmente había regido la Villa, la velocidad a la que este se sucedió fue espectacular. Generalmente los primeros asentamientos consistían en pequeñas casillas asociadas a usos agrícolas que pasaban a consolidarse como vivienda, ermitas o humilladeros que se transformaban en iglesias o bien nuevas fundaciones conventuales. Generalmente todos ellos primero se asentaban al borde de los caminos para a continuación establecer una red de comunicaciones perpendiculares a estos. Sobre dicha estructura se iba a continuación consolidando la ciudad. Este proceso, que se había dado paulatinamente a lo largo de los siglos XI, XII y XIII en relación a las fundaciones conventuales más antiguas hasta acabar consolidando la cerca del arrabal, se vio exacerbado durante el último tercio del Quinientos ante la afluencia masiva de nobles, religiosos, comerciantes y sirvientes, el crecimiento de la Villa entre 1561 y 1590 fue espectacular en todos los sentidos. “*asiento de la Monarquía de España, donde como plaza universal del mundo acuden a ella no solamente los hombres, sino cuanto Dios cria y el ingenio humano inventa*³²⁸” (Montoya, 1619: L III,p.95).

³²⁸ (CORONICA GENERAL DE LOS MÍNIMOS DE SAN FRANCISCO DE PAULA SU FUNDADOR. Por el P.F. LUCAS DE MONTOKA. 1619)

En 1590 Madrid había triplicado su tamaño respecto a 1561 tanto en lo que a población se refiere como en lo relativo a su huella física sobre el territorio.

Molina Campuzano en su espléndido libro *PLANOS DE MADRID DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII*, volumen de referencia a este respecto, representa los límites de la ciudad en 1590³²⁹ a partir de un documento encontrado en la Biblioteca Mazarina (la biblioteca pública más antigua de Francia) titulado *Memorial de Pedro Tamayo, de la guarda a pie de Su Majestad*. El documento, un informe dirigido a los franceses (huelgan los motivos) detalla cuales eran los bordes de la Villa en 1590. Dividido Madrid en ocho cuarteles, el segundo, el tercero y cuarto detallan como se limitaba la Villa en su extremo oriental.

Fue en 1590 cuando se produjo el encuentro entre el espacio del Prado, que como hemos visto se había desarrollando a lo largo de más de mil años como un espacio bien definido con unas características propias, y la Villa de Madrid, como organismo al que, desde sus avatares más remotos, había estado supeditado el Prado.

Fue entonces cuando se dio el encontronazo entre un espacio ancestralmente dedicado y consagrado al mundo agropecuario con unas dinámicas de desarrollo propias y una ciudad sujeta a un exacerbado y urgente proceso de desarrollo desbocado. Dos organismos relativamente independientes que chocaron en el seno del proceso de crecimiento desbocado de la Villa.

El libro de Miguel Molina Campuzano, incluye un plano dibujado por R. Manzano³³⁰ en el que se representa dicho límite (Molina Campuzano, 1960: 64) en el marco del análisis del crecimiento general de la Villa, sin embargo, la necesaria simplificación que para su estudio de dicho borde hace, aquí, al analizar el crecimiento de la Villa en relación al Prado presenta una serie de particularidades interesantes a fin de evaluar como se produjo el encuentro entre ambos organismos que no refleja su esquema, ya que en él se traza una línea recta paralela al Prado que no corresponde con lo recogido en la descripción por el propio Molina Campuzano.

Comienza la descripción de sur a norte partiendo de Atocha:

329

³³⁰ (¿Rafael Manzano?)

“Segundo cuartel.- Y de la otra parte de la calle Atocha hay un barrio nuevo, yendo de la calle San Blas que, por otro nombre se llama del Gobernador, y luego otra callejuela, que atraviesa, que se llama la calle del Piojo, y en su propio lado la calle de Santa María, y en su propia hilera, al lado de la calle de las Huertas, las cuales tres calles salen a la calle nueva del Prado. Y más adelante por el derecho y al lado de estas calles, corresponden dos calles, la una de Cantarranas y la otra de Francos, que empiezan desde la calle del León [y] fenecen a la de Baltasar Lomeli, y a la boca de esta atraviesa la Carrera de San Jerónimo”

El barrio nuevo al que alude se puede apreciar al sudeste. De carácter popular este se habría desarrollado a lo largo del camino de Atocha entre este y las huertas. La calle Huertas, claro ejemplo de toponimia asociado a la praxis espacial, había sido tradicionalmente el camino empleado por los habitantes del lugar para acudir a trabajar al Prado.

Si bien todos los límites anteriores de la Villa habían ofrecido un perímetro bien definido, desarrollándose de manera más o menos concéntrica, los retranqueos que aquí aparecen tanto en la Calle Huertas, como en la confluencia de la Carrera de San Jerónimo con la Calle del Prado, responderían fundamentalmente a la inercia de una estructura parcelaria anterior, de carácter muy fragmentario directamente asociada al uso hortícola.

La línea quebrada representaría el estado del estado inmediatamente anterior a la irrupción de la Villa en el Prado.

Es curioso que la calle Fucar, que ya tenía ese nombre a finales del siglo XVI, se llamase anteriormente calle de Baltasar Lomeli. En la *Coronica general de San Francisco de Paula, y su Orden*, mencionada un poco más arriba aparece este personaje (Montoya, 1619: L III, p.97) en relación con el convento de San Francisco de Paula, que figura en el Texeira fue fundado por el malogrado príncipe Carlos en 1561.

La crónica, que da noticia de la mucha afección que por la orden mostraba el príncipe (*“dezía de ordinario el Principe a sus Caualleros, eftos son mis Frayles, y fe eftaua muchas noches oyendo los Maytines arrimado a la puerta de aquella pequeña Yglesia”*), cuenta también como la capilla mayor de aquella iglesia fue fundada por Cassandra Grimaldo, hija

de Nicolaso Grimaldo³³¹, casada con Esteban Lomeli, hijo de Baltasar Lomeli. Los Grimaldi y los Lomeli fueron agentes de los banqueros genoveses en Madrid. La curiosidad radica en que la calle de Baltasar Lomeli (o Lomelín), banquero genovés, así llamada, según explica Molina Campuzano, porque tuvo esta una propiedad en ella, acabase llamándose, desde entonces y hasta ahora calle de Fúcar³³², o Fugger, que es lo mismo, nombre de los anteriores banqueros de Carlos V que perdieron su hegemonía y tratos con España a partir de la quiebra económica del reino en 1557 (Igual Luis, 1996-1999: p.1³³³). Un ejemplo más de los vínculos entre la ciudad y el lenguaje popular y un síntoma de que ya había potentes comprando huertas por aquel entonces.

Si las primeras calles fueron bautizadas con los nombres de los caminos. Atocha, Alcalá, Prado, Huertas... la calle de Fúcar constituye un curioso ejemplo de la pervivencia de una cultura popular madrileña, remota y ya perdida, que ha permanecido agazapada en lo material a través de la palabra.

Al igual que Jardines, en la calle de los Fúcares también se interrumpían las calles de Francos y Cantarranas, lo cual denota como la estructura urbana de calles se interrumpía al llegar al entorno de las huertas que habrían sido ya cercadas. La trama urbana, que había ido creciendo, entre los caminos que salían de la Villa, se detenía al toparse con una estructura agrícola previamente asentada. Entre las calles de Alcalá y Huertas únicamente desembocaba en los Prados la Carrera de San Jerónimo. La calle Jardines y la calle de los Fúcares marcaban el cinturón de ronda, el límite oriental de la Villa a finales del siglo XVI.

Volviendo a la cuestión del límite, describe así la parte central del límite urbano confrontado

331 Príncipe de Salerno (título que compró por 128.000 escudos a Felipe II) y Duque de Éboli (título que a partir de principios del siglo XVII detenta la familia genovesa de los Doria, no confundir con el Principado de Éboli).

“En 1576 Felipe II debe retocar el decreto de 1575, y aunque insiste en que no va a pagar los intereses, acepta pagar la deuda que tiene contraída, pero no con dinero, sino con juros (deuda pública) y regalando a los genoveses lo que a otros se vendía, como por ejemplo, vasallos, rentas y jurisdicciones” ALVAR EZQUERRA, Alfredo. Una historia de vidas paralelas: El Imperio, Madrid y la pintora Sofonisba. publicada en Torre de los Lujanes, (Madrid) 33 (1997), pp. 81-101.

³³² fúcar.

(De *Fugger*, familia de banqueros alemanes de los siglos XV y XVI).

l. m. desus. Hombre muy rico y hacendado.

³³³ IGUAL LUIS, David y NAVARRO ESPINACH, Germán. LOS GENOVESES EN ESPAÑA EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XV AL XVI. 1996-1999 Elites locales e internacionales en áreas de convergencia de la Europa Mediterránea medieval: Valencia 1350-1525. Universidad de Valencia.

al Prado por aquel entonces:

“Tercer cuartel.- Y de esa otra parte de la Carrera de San Jerónimo atraviesa una calle que viene por las espaldas del Hospital de los Italianos³³⁴, la cual se llama del Sordo, y la calle de la Greda; estas dos calles fenecen a una, mal poblada, sobre las huertas que caen al Prado y calles de arboleda. Sale la boca de esta calle a la de Caños de Alcalá”

Como ya hemos visto era lo habitual que los hospitales se ubicasen en el perímetro de las ciudades, pues en caso de epidemias se retenía a los forasteros durante un periodo de tiempo prudencial en ellos (cuatro días en caso de peste) antes de permitirles la entrada. En 1561 el Hospital de la Corte de Nuestra Señora del Buen Suceso, fundado en tiempos de los Reyes Católicos, se encontraba en la Puerta del Sol (en el actual emplazamiento de la tienda de Apple), o el Hospital de Antón Martín, fundado en 1580 y que coincidiría también con el límite de Madrid a lo largo de la Calle Atocha por aquella época. En 1598 las espaldas del Hospital de los Italianos marcaban el límite de la Villa, y el Hospital General que años más tarde se fundara al final de la calle de Atocha e iniciase José de Hermosilla, así como el Colegio de Cirugía de San Carlos, adyacente a este, se encontraban a su vez en el extremo sudeste de la Villa y marcaron, durante años el límite de la ciudad.

Prosigue la descripción de la Villa en 1590.

“Cuarto cuartel.- También dice, el dicho, que ha visitado muchos días y noches el sitio y morada de las bocas de calles que van a dar a los Caños de Alcalá, siguiéndose de la Puerta del Sol y la trasera de Vallecas”.

”Está, la primera, de los Jardines y , al cabo de ella, una taberna que hace esquina; y, en derecho de este sitio, dejando la Calle de los Caños de Alcalá, llendo a tomar la de la calle de Hortaleza, hay otras tres calles: la una se llama la calle de las Infantas, y la otra de la Reina y junto a esta la de San Antonio, y otra calle que se llama la de San Juan”.

“Estas cuatro calles salen a los solares que eran de Granita y ahora son de Baltasar Castaño o de

³³⁴ Aquí hay un punto oscuro pues según el plano de Texeira el Hospital de los Italianos fue fundado en 1598. En el mismo lugar figura también el Albergue de los Niños Perdidos a partir de 1600.

sus herederos; y más adelante esta otra calleja que se llama del soldado, frontero de un pozo que, antiguamente, lavaban mujeres en él, porque es de mucho agua. Y más arriba hay unos solares y, en ellos, una boca de una calleja que la llaman de San Ildefonso; y estas calles y solares hacen sitio hasta la calle de Foncarral. Estas dos calles son las más principales de todo este cuartel ... que fenece en esta calle de las Corralizas.

El borde de Madrid se extendía entonces a lo largo del lado occidental de la que hoy en día es la Calle Barquillo, otra de las pocas que ha mantenido un nombre directamente asociado al territorio. Su nombre se deriva del accidente topográfico que lo conformaba, pequeño valle norte-sur paralelo al Prado de Recoletos, cuyo lecho lo constituía la mencionada calle. En el plano de Texeira podemos observar como perduran algunas de las huertas de principios del siglo XVII cuya morfología, seguramente, no difiriera mucho de la de las primitivas huertas del Prado que se transformaron, durante el primer tercio del siglo XVII, a partir de la vuelta de la corte, en fastuosos jardines.

Al igual que en los aledaños de la Calle Huertas y la Carrera de San Jerónimo, fue la presencia de las huertas del vallejo del Barquillo lo que demoró ligeramente el crecimiento de Madrid hacia el noreste. Cuando en 1593 se erigió el convento de los Agustinos Recoletos, el valle del Barquillo separaba este de Madrid.

Límite oriental de la Villa. La cerca de 1566 recogido en el libro Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII y el perímetro del año 1590 según el documento de Pedro Tamayo hallado por don Miguel Molina Campuzano en la Biblioteca Nazarina de Paris.

En la *Choronica de los Descalços de la Santissa Trinidad Redentores de Cautiuos* (los que liberaron a Cervantes), publicada en 1652 se cuenta lo que ocurrió a unos monjes que en agosto de 1600 fundaron en la calle Barquillo una hospedería (Crónica Trinitarios: lib. I, cap. XVIII, p.82ss) unos años antes de que el Duque de Lerma decidiese ampararlos y fundar en los terrenos de su propiedad, aledaños al Prado, el convento de los Trinitarios. Resulta bastante ilustrativo, tanto respecto al carácter periférico del enclave como a las penurias de las órdenes que acudían a la corte a buscar el patrocinio de los poderosos: “*En aquel rincón apartado, y eftremo pobre, fe paffaba extrema neceſidad: porque ni fe trataba cô nadie, ni eramos conocidos. Fuera de effo la Cafa era fin alto, y à texa vana: la habitaciô poca, defacomodada y muy mala*”. Haciendo gala sus penurias prosigue “*Si lo que mucho vale ha de coftar mucho, de fundación que no cueſte trabajo, fe podrá inferir es de poca confideración [...] No tuuo efe defecto nueſtra fundacion, pues tanto fe padecio en ella[...]venirfe a la Corte, à la viſta del Rey, de Principes y ſeñores, fentianlo notablemête. Eſto fue causa, fe leuantaffe vna tempeſtad, que tiraua, no folo anegar aquel Barquillo defmantelado, y fin defenſa, fino a deshazer la Reforma*”.

Esto confirma tanto el carácter apartado del Barquillo como la causa de su nombre. Hay noticias de vez en cuando tanto de las inundaciones del Barquillo como del Prado cuando llovía abundantemente. Como hemos visto se trataba de una cuenca independiente entre las del Manzanares y la del Abroñigal, pero la pérdida del arbolado durante la segunda mitad del siglo XVI y el empobrecimiento del suelo, así como la falta de un sistema de drenaje adecuado hasta el siglo XVIII en el Prado hicieron que quedasen los dos valles muy expuestos a las condiciones climatológicas adversas inundándose con frecuencia con las avenidas de agua. También consta en los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid como una riada en 1581 se llevó por delante una de las fuentes del Prado, presumiblemente de aquellas construidas en 1570: “*Turbión*³³⁵ *en Madrid en ſeptiembre que arrasa la fuente del Prado*” (Libros de Acuerdos: 29-XI-1581).

La falta de una infraestructura adecuada al rápido crecimiento de la Villa provocaron a

³³⁵ turbión.

(De *turbio*).

m. Aguacero con viento fuerte, que viene repentinamente y dura poco.

Se decide repararla y llevarla cerca del monasterio de Atocha siete años después. A 14 de enero de 1587 se acuerda que se *«reedifique el pilar del prado al paso del camino de Alcalá que se llevó el turbión el año de ochenta y uno»...*!

menudo inundaciones que quedan recogidas en los Libros de Acuerdos (invierno 1568-69, primavera y otoño 1574, invierno 1575 y otoño 1576)

Las corralizas eran los corrales de ganado porcino, las pocilgas, que se encontraban al final de la calle Fuencarral saliendo de la Villa a mano derecha. Ya hemos dicho que hasta mediados del siglo XVI el entorno madrileño estaba rodeado de dehesas que desaparecieron rápidamente al descompensarse la relación simbiótica que hasta entonces habían mantenido habitantes y territorio por haberse multiplicado la población por siete en menos de treinta años.

LA ESCALA ECONÓMICA Y EL ORDEN DE MAGNITUD. EL SERVICIO DE MILLONES.

Para hacernos una idea general del volumen económico de la cuestión tomaremos como referencia el Servicio de Millones, un impuesto que vinculaba las arcas del estado con la corona y que sirve para dar el orden de magnitud de las cuestiones económicas relacionadas tanto con el crecimiento de la Villa como con el Prado a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

Los Servicios de Millones de las Cortes determinaban los ingresos de la Hacienda real en la Corona castellana, es importante tener en cuenta que Castilla constituía el motor económico del Imperio, en gran medida, junto con los ingresos de metales preciosos provenientes de las Indias.

El Servicio de Millones se extraía de los impuestos sobre el consumo, y su nombre derivaba de los millones de ducados concedidos a la corona por las Cortes, después de oída la proposición real, en la que se explicaba el estado de la Hacienda y sus necesidades. Las Cortes determinaban los impuestos mediante los cuales se habían de recaudar a condición de que se invirtiese en los gastos para los que había sido solicitado.

Para hacerse una idea el primer servicio de millones concedido a Felipe II en 1590 fue por ocho millones de ducados a pagar en seis años.

Pese a la fuerte inflación que se dio durante el final del reinado de Felipe II, llama

poderosamente la atención que en 1600, el nuevo Servicio a pagar de nuevo en seis años, coincidiendo esos seis años con el traslado de la Corte a Valladolid, fue de de 18 millones de ducados, excediendo el doble del anterior tan sólo diez años después, lo que no se corresponde con la inflación de entonces. Dicho desembolso, concedido por las Cortes reunidas en Valladolid³³⁶ y que coincide con la gran crisis de la economía española que hubo entre 1599 y 1620, es apuntado por Vicens Vives como el más importante Servicio de Millones pagado nunca por las Cortes a la Corona.

En cualquier caso sirva esto para plantear el orden de magnitud del problema, si el montante total de la inversión considerada en Madrid era de unos diecisiete millones de ducados, fueron 18 millones lo que la corona solicitó para sus gastos en 1600, hecho singular por lo alto de la cuantía a pagar, que pasó de 1,3 millones anuales a 3 millones anuales³³⁷, y que probablemente considerase el traslado de corte como motivo para el incremento del gasto solicitado. El volumen de negocio invertido en Madrid en 1600 era el equivalente a lo solicitado por la corona para sus gastos de los seis años siguientes.

VALOR INMOBILIARIO Y CRÉDITO HIPOTECARIO.

EL MANUSCRITO DE MOSÉN RUBÍ DE BRACAMONTE. (*BNE MSS-01131732*)

Según J. H. Elliot, el Duque de Lerma mostró despreocupación por la realidad económica de los reinos, más atareado en medrar y enriquecerse, dedicando la Corte a la caza, el teatro y las despilfarradoras fiestas por él organizadas para el monarca. Sin embargo, la despreocupación por el beneficio del reino no suponía la despreocupación por la realidad económica, ya que el traslado de la corte y otros subterfugios les depararon, tanto a él como a su entorno, una fabulosa fortuna.

Existe un manuscrito en la Biblioteca Nacional³³⁸ muy revelador respecto al traslado de la corte elaborado por Mosen Rubí de Bracamonte, corregidor madrileño entre 1599 y 1602,

³³⁶ ¿Qué papel jugó Valladolid en las Cortes que concedieron dicho servicio? ¡Excede el ámbito de esta tesis!

³³⁷ Servicios de Millones en los años sucesivos: 1608 a 1610> 2,5 millones anuales, 1612 a 1632> 2 millones anuales, A partir de 1632> 4 millones anuales

³³⁸ Representación de la villa de Madrid a Felipe III sobre los inconvenientes de mudar la Corte a Valladolid en 1600 1930807_2042761_Mss_01131732.pdf

que pone de manifiesto algunas cuestiones que arrojan luz sobre aquellos hechos, y que dan idea de cómo, lejos de haber sido un acto espontáneo e irreflexivo, el traslado de la corte tuvo matices económicos que fueron cuidadosamente considerados y analizados a priori sin ignorarse las gravísimas consecuencias que ello acarrearía para la economía de la Villa.

Ante todo conviene considerar quienes fueron los perjudicados y quienes los beneficiados con aquel acto desde el punto de vista monetario.

En su *PRIMERA Y SEGUNDA PARTE DE LAS GRANDEZAS Y COSAS NOTABLES de España*, publicada en 1595 por Diego Pérez de Messa, cinco años antes de la mudanza de la corte, este describe maravillado la prosperidad económica de la Villa y como hay quienes están obteniendo pingües beneficios, texto que contrasta muy significativamente con el de León Pinelo escrito tan sólo seis años después:

“Pues finos bolvemos a los tratos, mercaders, y oficios no tiene este pueblo que tener embidia a otros, y muchos de los otros que fon mas principales, en España fe la puedê tener a Madrid. Tiene riquifimos mercaderes con muy grueffas haziendas, y tratos cerca de la Puerta de Guadaxara, y por toda la calle mayor que llamâ que es una de las mejores, y mas ricas de España. Tiene una joyería, y plateria, que tambien fon de lo mejor, y mas rico de estos reynos. Pues de todos los oficios mecanicos es cofa que pone admiraciô, la grande muchedumbre que hay, y la riqueza de todos ellos, repartidos por todo el pueblo, de manera, que no folamête fatisfazen a la hermafura del pueblo, fino tambien a la nefecidad y comodidad de la gênte.”

Y continúa en lo que resulta más esclarecedor:

“Yo no fe de algun pueblo en España, donde por folos fus oficios, feâ, sin otros tratos o haziendas ricos, los çapateros, jubeteros, faftres, calceteros, y los demas oficiales femejantes, fino en Madrid: donde en pocos dias vemos enriquecer tanto los taverneros, y los demas oficiales, y tratantes baxos, q fe atreven a llamar compadres a los Condes de sus tierras de donde poco antes salieron ellos a pie, tras un afnillo cargado de buena dicha con q entraron en esta villa de Madrid biê madre de tantas gentes, como a ella van a enriquecerse”

Fue esa riqueza, la de quienes se dedicaban a los oficios manuales y se atrevieron a llamar

compadres a los condes, con la que acabó el Duque de Lerma al trasladar la corte a Valladolid, pues si bien a los nobles el traslado les hubo de suponer algún perjuicio no sería este sustancial ya que las rentas de las que vivían no estaban directamente vinculadas a la economía urbana de Madrid, sino que se vinculaban a las posesiones que en otras regiones tenían los nobles, sin embargo la incipiente y floreciente burguesía madrileña sufrió una debacle que sumió en la ruina a muchos de ellos.

Si como vamos a ir viendo el Duque de Lerma volvió a Madrid más rico que cuando se fue, obteniendo además nuevas prebendas y beneficios por parte de la Villa, la economía de servicios, que se había fundado a lo largo de cuarenta años y que había permitido a una nueva clase comenzar a descollar socialmente, colapsó por completo.

El manuscrito de Mosén Rubí de Bracamonte³³⁹, del año 1600 y titulado *La Villa de Madrid Representa Al Rey N° Sr. D. Phelipe Tercero Los Inconbenientes que Ressultarian Al Mudarse la Cortte Ala Ciudad de Valladolid* comienza, como tantos otros textos consagrados a la Villa: cantando las alabanzas de lo benigno de sus aires y lo salutífero de estos³⁴⁰, después alude al también lugar común, de encontrarse esta en el centro del reino, habla del ocio real, de la caza y de los castillos, de la vegetación, de sus aguas, de la abundancia de sus recursos... pero a partir de la octava página de las ventidós que componen el manuscrito, comienza una sólida argumentación de carácter económico en la que partiendo de las infraestructuras que se han llevado a cabo y el desembolso que ello ha supuesto, comienza a valorar en términos

³³⁹ *El 23 de Septiembre de 1600, el mismo día que se decide aplazar el traslado de la corte hasta después del invierno, hay en las Relaciones de Cabrera de Córdoba una nota relativa al corregidor Mosén Rubí de Bracamonte que lo relaciona con el Cardenal Niño de Guevara* “Esta concertado de casarse Don Juan Niño, hermano mayor del cardenal de Guevara , de edad de mas de sesenta años , con hija del corregidor de aquí , llamado Mosén Rubí de Bracamonte , la cual es de edad de diez y siete años y muy hermosa, por no haber tenido hijos de otra con quien ha estado casado mas de treinta años , que fue sobrina del cardenal Espinosa ; y dicen que habrá fiesta de toros y juego de cañas en la Plaza Mayor el día de la boda”

Por otra parte aparece el corregidor Mosén Rubí de Bracamonte de nuevo en Granada en 1610 a cargo de la expulsión de los moriscos. Volvió a la Corte en 1610 donde murió.

³⁴⁰ pese a que dos años antes hay constancia, en 1598, de la primera epidemia de peste que jamás había asolado Madrid que hasta entonces nunca se había visto directamente afectada por esta.

cuantitativos el patrimonio y el crecimiento urbanos³⁴¹

“Y si la mudanza de V. mgstd. Y su q. [corte]Oviera de ser para bien prevere claramente. Es ynumerable dinero y acienda que se perderia: puessin duda [...].”

“Y en tal caso La perdida de hacienda seguramente se puede decir que de la otra forma que se dijo costara mas de seis millones³⁴² siendo por tiempo limitado Qe por ir y bolver y sean cosas perdidas: desta manera llegaria a lo que se entiende a mas de cerca veinteuno Porque falta Tomandolo por lo mayor Parece que diez mil casas que a lo presente ay en esta j^a. [junta] de las quales se asolarian Las diez mil y ¿caerian? [ilegible] del todo punto dejandolas Largo tiempo de arriendalas: por lo menos Una con otra oy balen a más de mil ducados a cada una que monta esta partida a diez millonesy parece Asimismo q sobre las mismas casas de censos que ninguna dexa de tener mucha carga de ellas pues para fabricar y rrescatar algunas los que mas buscaron quien les diese acienda Sobre ellas se paga cada año Largamente Medio millon con que Vive y se rremedia tanto num^o de xente: y entre ellos muchos criados de V. Magd.que an empleado sus aciendas y caudales en esto que valen siete millones que son diecisiete=

De todo el manuscrito, esta es la cifra principal que en términos económicos se maneja, valorando en diez millones de ducados el desembolso hecho en bienes inmuebles hasta el momento y explicando como a ello se le han de sumar otros siete en concepto de préstamos que aún se habrían de devolver y que se deben a las deudas adquiridas en base a la promesa de un crecimiento económico que con la presencia de la corte parecía asegurado.

Esta cifra excede con mucho otros ingresos por diversos tipos de impuestos, obtenidos por el ayuntamiento que se mencionan, y podría decirse que el mayor negocio que se ponía en riesgo con el traslado, en términos económicos, era el inmobiliario debido a la fuerte inversión que en patrimonio edilicio se había llevado a cabo y las grandes sumas que en este se habían invertido previendo el crecimiento, y pese a que Mosen Rubí de Bracamonte menciona a los criados del rey como afectados, sin duda habría de ser la burguesía, que vivía de los servicios a la corte, la más afectada.

³⁴¹ El texto resulta de difícil lectura por no tener comas ni respetarse la separación entre palabras.

³⁴² Se entiende que se refiere a ducados, pues cuando se trata de maravedís lo especifica y eran los ducados la principal unidad de medida monetaria de la época.

Advertidos del problema de la cuestión inmobiliaria, el texto de León Pinelo referido a Madrid y escrito al año de la partida de la corte resulta esclarecedor.

“Madrid quedó de modo, que no sólo daban las casas principales de balde á quien las habitase, sino que pagaban inquilinos, por que las tuviesen limpias, y evitar su ruina y menoscabo; el bastimento era tan barato, por falta de gastadores, que no pasaban de la mitad del valor que antes tenia; en algunas casas de dotación, memorias y otras que tenían rentas fijas, se conservó la grandeza, aunque las rentas todas bajaron; pero las que consistían en limosnas, como se fue la gente perecieron.”³⁴³.

(León Pinelo 1601, MS)

Básicamente lo que supuso el traslado de la corte fue el hundimiento total del mercado inmobiliario, un sustancioso negocio en el que se había ido acumulando, en gran medida, el capital obtenido a raíz del crecimiento urbano.

Debemos considerar la posibilidad de una maquiavélica estrategia por parte del Duque de Lerma para doblegar a la Villa.

³⁴³ “Era la casa proporcionada á la joya de la Corte; quitáronse, dejando en su lugar una *corta fresca*, y así era mucho lo vacío y poco lo que servía”

LA CRISIS INDUCIDA POR EL TRASLADO DE CORTE.

LA HIPÓTESIS DE MAQUIAVELO

COMO HAY QUE OCUPAR LAS CIUDADES O LOS PRINCIPADOS QUE, ANTES DE SER OCUPADOS, VIVÍAN CON SUS PROPIAS LEYES.

Cuando los estados o ciudades que se conquistan, como hemos dicho, están acostumbrados a vivir en libertad y a tener sus propias leyes, hay tres formas de conservrlos: la primera es destruirlos, la segunda ir a vivir allí personalmente y la tercera dejar que sigan viviendo con sus leyes, cobrándoles un tributo y creando en su interior gobiernos oligárquicos que se mantengan fieles a ti.

Nicolás Maquiavelo, El Príncipe

El inicio del siglo XVII en Madrid coincide con la noticia de la decisión de Felipe III, a instancias del Duque de Lerma³⁴⁴, del posible traslado de la corte a Valladolid, hecho que finalmente se llevaría a cabo el 11 de Enero de 1601. El lapso de tiempo entre dicha fecha y febrero de 1606, momento en el que se restituyó la corte a la Villa, constituye un periodo de excepción durante el cual se interrumpió el proceso de crecimiento continuo en el que Madrid se hallaba inmerso desde 1561.

Como hemos visto (CUADRO X) el efecto del traslado sobre la población fue inmediato y al año de irse la corte los habitantes de Madrid habían bajado a la mitad, llegando a ser un tercio de los de 1600 en 1605 con el consecuente hundimiento económico que ello supuso.

Seguramente fueron varios los motivos para dicho traslado, el motivo principal de dicha decisión³⁴⁵, parece haber sido según J. H. Elliot, el tratar de alejar al rey de la influencia de su tía, la Emperatriz María de Austria y Portugal, hija mayor de Carlos V y esposa del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Maximiliano II quien tenía una fuerte influencia sobre el rey que su valido y favorito no veía con buenos ojos. Cuando murió el

³⁴⁴ En 1599 Francisco de Sandoval-Rojas y Borja es nombrado Duque de Lerma y Grande de España.

³⁴⁵ J. H. Elliot, La España Imperial 1469-1716. Editorial Vicens-Vives S.A., Barcelona

Emperador en 1576, había vuelto esta a Madrid en 1582, retirándose en el Convento de las Descalzas Reales, con su hija Margarita, donde falleció en 1603.

En 1601 apenas llegó á la mitad la clerecía de la Villa. Las tapias del recinto de Felipe II, erigidas en 1566, se arruinaban. La penuria llevó a distribuir a bajos precios el trigo del pósito. Madrid quedó medio vacío. Los seis años de ausencia de la corte supusieron un periodo de incertidumbre y gran carestía.

Respecto al Prado, en 1600 todavía no se había desencadenado el proceso que lo llevó a convertirse en escenario cortesano. Por aquel entonces los máximos hitos del Paseo eran San Jerónimo y Atocha, establecidos ambos desde principios del siglo XVI. Los Agustinos Recoletos acababan de instalarse cuatro años antes en el Prado septentrional³⁴⁶, dándole nombre a partir de entonces, pero la mayoría de los alrededores de los Prados estaban ocupados por huertas³⁴⁷, bien particulares o arrendadas, que se extendían desde más al norte del convento recién fundado, hasta el camino de Atocha. Pese a perdurar muchas ellas hasta mediados del siglo XVIII, sobre todo en la orilla oriental del Prado de Atocha, entre 1606 y 1614 la orilla occidental del Prado vio como se producía un proceso de concentración parcelaria que desembocaría en la construcción de los palacios que cambiaron el carácter de los Prados de San Jerónimo y Atocha. Pero en 1601 la mayoría eran aún huertas.

Durante los años de ausencia, nunca se dejó de procurar la vuelta del rey, y son constantes las atenciones de Madrid para con el monarca, que visitó la Villa en varias ocasiones.

LA POSTRACIÓN DE LA PEQUEÑA “BURGUESÍA³⁴⁸”.

El reinado de Felipe III comenzó con los primeros estallidos de la crisis a caballo de una epidemia de hambre en el sur, que asolaba Andalucía, y una epidemia de peste en Castilla que por primera vez en su historia afectó a Madrid que hasta aquel entonces había logrado mantenerse al margen de cuantas se extendieron por Castilla. Ello acompañado por una gran

³⁴⁶ El convento se fundó el 25 de febrero de 1596

³⁴⁷ No debemos olvidar los importantes huertos de los que disponían los cuatro conventos que daban a los Prados.

³⁴⁸ Burguesía con todas las prevenciones, se trataba de una villa, ¿mejor “La postración de la villanía”?

inflación que hizo subir tanto los salarios como los precios. La paralización de la expansión en América y la expulsión de los moriscos en 1609 agravarían la situación y la economía, que ya había sufrido fuertes sacudidas durante el reinado de Felipe II llegando a declarar varias bancarrotas no haría sino agravar su precaria situación.

El arbitrista Martín González de Cellorigo, quien advirtió en su *Memorial de la política necesaria y útil restauración de España y estados de ella, y desempeño universal de estos reinos* dirigido a Felipe III acerca de los peligros de la inflación, declaraba en 1600: “*Verdaderamente parece que se ha querido hacer de esta República una república de hombres encantados, viviendo fuera del orden natural de las cosas*”.

Sería esa falta de asunción de la realidad y el refugio de los administradores del estado en una utopía de la que participará en gran medida el Prado, el motivo por el cual no fue España de reaccionar frente a la crisis que acabaría sumiendo a gran parte de la población en la miseria.

En Madrid acabaría el siglo con la Entrada de la esposa de Felipe III Margarita de Austria para a continuación vivir un desafortunado episodio que llevaría a la ciudad a la postración y que tendría una serie de consecuencias directas tanto sobre el crecimiento de la Villa como sobre la posterior conversión del Prado en un escenario de representación áulica y lugar de recreo y esparcimiento para los dirigentes de la nación.

¿Quién era la Villa? ¿Quiénes fueron los perjudicados? Cuenta Vicens Vives (1959: p.304) como la España del siglo XVI distaba mucho de presentar la homogeneidad que los Austrias pretendían, y que estos tuvieron que enfrentarse con arduos problemas derivados de la presencia de elementos disidentes: conversos, moriscos y esclavos.

Los conversos, incluidos en el estado castellano, continuaron gozando de buena posición económica pero mala reputación social, y no debemos olvidar que fue precisamente durante el siglo XVI cuando se llevó a cabo, de manera muy activa, la definitiva segregación en el seno de la sociedad castellana en dos grandes bloques: los cristianos viejos, sin mácula, y los nuevos o conversos, quienes no podían aspirar a prebendas nobiliarias, burocráticas o eclesiásticas, y que en su conjunto eran unos trescientos mil, en su mayoría comerciantes y

artesanos³⁴⁹.

Por lo tanto podemos considerar que entre los perjudicados por la mudanza de corte hubo, sin duda, un gran número de conversos, tanto musulmanes como judíos, que por no poder acceder oficialmente a puestos de responsabilidad en la iglesia o la burocracia, formaban parte del organismo de corte de una manera alógena a esta, pero que como hemos visto habrían de estar bien asentados en la Villa desde probablemente finales del primer milenio con oleadas esporádicas de afluencia en época de almorávides y almohades, habiendo también obviamente acudido muchos de ellos al calor económico de la corte durante la segunda mitad del siglo XVI.

Frente a las clases urbanas que vivían del campo y los oficios manuales, la aristocracia madrileña gozaba de la acumulación de rentas de latifundistas del sur peninsular (propiedades de los propietarios del Prado), además a raíz del manejo del erario público y de los intereses del Imperio americano surgieron también importantes corporaciones mercantiles cuyos ingresos no estaban supeditados a su presencia en la Villa, comenzaba a formarse una economía global y la corte española se convirtió en escenario de la acumulación de inmensas fortunas.

La clase “media”, por emplear un término contemporáneo, la formaban: profesionales liberales, mercaderes y financieros: pecheros e hidalgos.

No está claro según Vicens Vives en que medida los Cinco Gremios, la corporación artesanal más poderosa del Madrid de la época fue dominada por financieros y mercaderes o por artesanos (el grupo más numeroso), lo que es cierto es que la organización sobrevivió al golpe y existencia se prolongó hasta el siglo XVIII, sin embargo existían muchos otros oficios mucho más vulnerables: pellejeros, cordoneros, cereros, calceteros, aceiteros, carniceros, especieros... El grueso de la población se dedicaba a la actividad artesanal, la labranza y

³⁴⁹ A lo largo del siglo XVI decayó la Mesta en España y surgió en Madrid la asociación de los Cinco Gremios Mayores, su historia es la de la economía madrileña hasta el final del siglo XVIII. [Paños, Seda (Puerta de Guadalajara), Joyeros (Calle Mayor), Especiería (Postas), Lenceros]>1679 Junta de Comercio>1731 Diputación de Rentas de los Cinco Gremios Mayores. Los cinco Gremios Mayores era la más poderosa congregación de artesanos madrileña.

actividades poco remuneradas.

Los artesanos jugaban un importante papel en el seno del estamento pechero y participaban de la producción y del comercio, sin embargo la magnitud económica del traslado y sus posibles ventajas hubieron de hacer que no pesasen tanto los impuestos como los posibles beneficios.

Respecto al clero los miembros de las órdenes mendicantes solían ser de origen humilde.

ALTERACIÓN DEL ENTORNO, LA HIPERTROFIA Y LA HUELLA ECOLÓGICA.

A finales del siglo XVI el manifiesto crecimiento de la Villa se vivía por parte de determinados sectores, sobre todo los afectos a la corte, con un sentimiento de euforia. Diego Pérez de Messa, en el mismo texto que incluye su famosa descripción del Prado (ver APÉNDICE) relata³⁵⁰ *“el mismo pueblo a engrandecido y ensanchado tanto. Que facilmente compite con los mayores pueblos de España. Y como los privilegios y mercedes q el mismo rey nuestro feñor da a los que edifican cafas, viiendas, fean grandes, y grandes también las ganancias de corte, (recordemos las “casas a la malicia” construidas para evitar ser requeridas como asiento de corte) es cofa marauillosa lo que se va estendiendo y ampliando este gran pueblo, con tanta priefa, que en muy breue tiempo, fe espera fera vno de los mayores de toda Europa y aun de otras partes.”* En cualquier caso la desmesura de Pérez de Messa es proverbial *“dudo haber tenido Roma quando más floreció tanta hermafura y nobleza”*.

Lo cual contrasta con la preocupación que los sesmeros manifestaban acerca de los efectos negativos que había tenido dicho crecimiento sobre el entorno de la Villa y que da idea de la muy rápida degradación de los bosques que se produjo entonces en el entorno madrileño. Recogen los Libros de Acuerdos de la Villa (actas de las sesiones municipales) un texto al respecto del 18 de abril de 1583, tan sólo siete años antes de que la cerca que acabamos de ver alcanzase dicha extensión. *“En este ayuntamiento [18-IV-1583] los sesmeros de los sesmos, lugares y Tierra de esta Villa, entraron y dieron una petición diciendo que es mucha y muy notoria la falta y esterilidad de montes que esta dicha Villa y su Tierra tiene, y la grande*

³⁵⁰ Capítulo LXXVII. De la muy Noble Villa de Madrid y sus cosas notables. Corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Meffa en 1595

carestía de leña y que se espera habrá mucha mayor y que de ello ha rato por ser provisión tan necesaria allende de esta nuestra tierra tan desacomodada para los abrigos de los ganados en tiempo de invierno, que ha sido causa de que la cría de ganados cese³⁵¹”

En el plano que delineara Texeira en 1656 ya no aparece el más mínimo indicio de bosque en los alrededores de Madrid, toda la masa forestal se encuentra confinada dentro de las cercas de monasterios o posesiones reales o bien forma parte de operaciones de embellecimiento a lo largo de los caminos, pero ni rastro de aquellas dehesas de Madrid a las se aludía o de los árboles que hacían del paraje el más bello lugar de estos reinos.

En lo que al Prado concierne, que como hemos visto tenía bosque a ambos lados de San Jerónimo en 1563 según el dibujo de Wyngaerde, su proximidad con la Villa y el hecho de que la explotación del bosque fuese comunal así como la constancia de que hubiese varios inviernos fríos³⁵² debieron llevar a un muy rápido deterioro del bosque madrileño.

Hay que considerar también que parte del ganado era porcino. Recordemos como las corralizas de la Villa se encontraban al final de la calle de Fuencarral. Los encinares, que primitivamente descendían de la sierra y atravesando los alrededores de Madrid llegaban, al menos, hasta el arroyo Abroñigal, fueron, hasta mediados del siglo XVI dehesas, de ahí lo propicio de la ubicación de las porquerizas. En el mundo medieval, base de la economía de la Villa hasta la llegada de la corte, era este el alimento y el medio fundamental de subsistencia y principal fuente de alimento durante el invierno, tras las matanzas de noviembre, como podemos observar en las imágenes de los calendarios agrícolas de la Baja Edad Media.

El 26 de febrero de 1567, consta la preocupación por la falta de arbolado y hay un acuerdo en el ayuntamiento en el que se dice que *“el tiempo está muy adelante para plantar cualquiera género de árboles, y que los más están ya echados y con flor, y que además de esto que la tierra está muy seca y no dispuesta para poder plantar, de cuya causa les parece que todo lo que se plantase se*

³⁵¹ En CLIMA, TÉCNICA Y PODERES. MADRID, 1561-1598. Alfredo ALVAR EZQUERRA (dir.), Elena GARCÍA GUERRA, Juan Carlos ZOFÍO. LLÓRENTE, Teresa PRIETO PALOMO, Leonor ZOZAYA MONTES. REVISTA DE HISTORIA MODERNA N° 23 (2005) (pp. 135-184) ISSN: 0212-5862

³⁵² (Libros de Acuerdos. 1577 Pésima cosecha. Mucho frío en otoño. Se permite encender los braseros municipales el 23-X-1577, una semana antes de lo habitual. Se ordenan las compras de carbón.)

perdería”, de lo que se infiere que hubo ciertos intentos por paliar la escasez en un primer momento, pero como hemos visto en 1583 el problema era ya acuciante y tenía tan sólo visos de ir a peor.

A tal efecto se podría considerar, una vez más, la plantación de árboles en el Prado de 1570 con motivo del recibimiento de Doña Ana de Austria, como una representación espacial y una subversión del sentido de la naturaleza. Frente a la queja de los sesmeros, que demandaban la planta de árboles por cuestiones de índole práctica relacionada con la praxis espacial local, la reacción del Ayuntamiento fue la de alterar el significado de otro de los espacios emblemáticos relacionados con dicha praxis, el Prado, espacio de propios, dando curso a su petición pero plantando álamos en filas en lugar de repoblar el muy deteriorado entorno arbóreo madrileño, sustituyendo las prácticas relacionadas con la silvicultura y la necesidad por una representación de una naturaleza domeñada de carácter alegórico.

Las dehesas de Madrid a las que hacía alusión el Libro de Montería de Alfonso XI pobladas de árboles que llevarían a Jerónimo Munzer a calificar el entorno madrileño como “*el más bello lugar y región de España*” en 1502, hubieron de desaparecer rápidamente ante el abuso, lógico, que la multiplicación de la población acarreó durante la segunda mitad del siglo XVI.

CAPÍTULO 10: EL PRADO: ESCENARIO DE PODER
DEL PRADO DEL DUQUE DE LERMA AL DEL CONDE DUQUE DE OLIVARES

*“La arquitectura se acerca al poder y al dinero porque ambos son invisibles
y necesitan que la arquitectura los haga visibles”*

Shigeru Ban, El País Semanal nº1.917 Domingo 23 de Junio de 2013. p. 30

“Don't be so gloomy. After all it's not that awful. Like the fella says, in Italy for 30 years under the Borgias they had warfare, terror, murder, and bloodshed, but they produced Michelangelo, Leonardo da Vinci, and the Renaissance. In Switzerland they had brotherly love - they had 500 years of democracy and peace, and what did that produce? The cuckoo clock. So long Holly.”

Harry Lime (Orson Welles) a Holly (Joseph Cotten), “El Tercer Hombre”
dirigida por Carol Reed con guión original de Graham Greene, 1949

Retrato Francisco de Sandoval y Rojas, I Duque de Lerma, a caballo por Peter Paul Rubens (1603) y retrato de Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, a caballo por Velázquez (hacia 1636) ambos en el Museo Nacional del Prado.

EL DUQUE DE LERMA ESPECULA CON EL PRADO

El proceso de urbanización del Prado se enmarca dentro de este proceso general de traslado de la corte, pues si como hemos visto a finales del Quinientos, pese a que ya había algunos banqueros genoveses que habían adquirido propiedades (los mencionados fúcares) en los alrededores del Prado, estas todavía eran en su mayoría huertas y aun no se había producido la transformación definitiva del sitio en espacio eminentemente áulico, pues los conventos que se encontraban en la vertiente oriental se consideraba estaban fuera de la ciudad, y si bien el gesto que constituyó la ubicación de la nueva Puerta de Alcalá al otro lado del Prado en 1599 tuvo un valor simbólico importante, el desembarco en el Prado de la Villa de Madrid, entendida esta ya como elemento urbano, no se produjo y consolidó hasta principios del Seiscientos, y lo hizo en unas circunstancias muy determinadas que diferían del proceso de crecimiento orgánico continuo de la Villa hacia oriente por las particularidades que el lugar presentaba.

Pese al aparente estado de postración e inmovilismo que atenazó Madrid durante el éxodo de la Corte a Valladolid a instancias del Duque de Lerma, son continuas las noticias relativas al constante agasajo y la lisonja por parte del municipio hacia la persona del Duque, quien a partir de los dos años transcurridos, desde la mudanza del aparato administrativo de la corona, ya estaba aparentemente preparando su vuelta a la capital.

Amador de los Ríos da noticia de la vuelta de multitud de señores en otoño de 1602. En ese mismo año los Dominicos ofrecen el patronato del convento de Nuestra Señora de Atocha a Felipe III quien acepta desde Valladolid.

Amador de los Ríos dice que en 1602 el Duque de Lerma había comprado las casas que fueran de Juan Fernández de Espinosa, banquero y ministro de Felipe II caído en desgracia, con la intención de adquirir las demás que la rodeaban y levantar un nuevo palacio para ofrecerlo al soberano, sin embargo sabemos por las *Relaciones* de Luis Cabrera de Córdoba que finalmente desistió de tal empeño, abandonando la idea de llevarlo a cabo en el entorno de las Descalzas, y comenzando a acumular propiedades en el Prado en su lugar, por lo que si bien la compra no se dio, si podemos considerar las adquisiciones del Prado como fruto de intención previa de erigir un palacio para el rey.

La adquisición de propiedades en los alrededores del Prado, en la manzana n° 233³⁵³ de la Planimetría General de Madrid por parte del Duque y el comienzo de las obras de su Palacio, se llevaron a cabo en dicha manzana mientras la Corte se encontraba desplazada en Valladolid.

Ese mismo año Madrid ofreció al Duque de una plaza de regidor perpetuo que este aceptó.

Al año siguiente, el 4 de febrero de 1603 el rey dirige un decreto al Ayuntamiento para que Madrid informase acerca de la solicitud elevada por el procurador del Convento de Nuestra Señora de Atocha para que se le concediese el derecho de tomar cierta cantidad de las aguas que la Villa poseía en el Prado de San Jerónimo, lo cual se autorizó.

El Duque de Lerma continuaba mientras realizando nuevas adquisiciones para ensanchar la huerta que poseía en el Prado de San Jerónimo, entraba en tratos para comprar los lugares de Cubas y Griñón. Luis Cabrera de Córdoba comenta en sus Relaciones del 25 de enero de 1603:

³⁵³ Luis Cabrera de Córdoba da noticia de la intención inicial del Duque de comprar una vivienda que había pertenecido a éste ubicada junto al Convento de las Descalzas, pero finalmente desistiría inclinándose por construir una nueva en el Prado que es la que a nosotros nos concierne. La mención de Juan Fernández de Espinosa puede tener interés para ilustrar como cuando un valido o ministro caía en desgracia sus propiedades a menudo pasaban al mercado a bajo precio y eran adquiridas por otros que contasen con el favor real. Eso se dará en el Prado por ejemplo en la finca del Marqués de Monterrey o en la del Almirante de Castilla a principios ya del siglo XVIII.

Andan diversas opiniones aquí sobre la vuelta de la Côte á Madrid , las cuales se han fundado en haberse quejado el duque de Lerma de que le iba mal de salud, despues que estaba en esta ciudad, y tambien de que en Madrid trae gran de obra en una huerta que hace cerca del prado de San Gerónimo, habiendo acrecentado la que allí tenia, que dicen será mucho de ver asi la obra de ella como su grandeza y curiosida³⁵⁴d con que se hace ; pero segun la disposicion de las cosas de aquí, no paresce que se puede creer que haya de volver la Corte en algunos años allá

La privanza del Duque y el Palacio que se estaba haciendo en Madrid dieron pie constante (acaso también el propio Duque) a rumores relativos a la posible vuelta de la corte, y en mayo (17 de mayo de 1603) de nuevo llegaban noticias a la corte acerca del fastuoso palacio.

Al tiempo que sus Magestades pasaron por Madrid para Aranjuez, solamente se detuvieron en visitar á la Infanta, su tia , como hora y media, y salieron á merendar en la huerta del duque de Lerma que hace en el prado de San Gerónimo; y de la brevedad con que pasaron los de aquella villa quedaron medio desengañados de que no se haria la vuelta de la Côte con la priesa que ellos pensaban; si bien todavía les ha quedado alguna esperanza , porque el Duque ha dejado compradas las huertas que estaban arrimadas á las suyas , y la casa que está delante que fue del prior don Hernando de Toledo³⁵⁵ , y agora tenia Pedro Álvarez Pereira, para juntarla con las dichas huertas , incorporando en ellas la calle que las dividía, de que le hizo gracia la Villa; y dejó hecha una traza de todo, que dicen costará 150.000 ducados la obra, y disistió de la compra de la casa de Juan Fernandez de Espinosa, que es á las Descalzas, y la habia concertado cuando fueron agora un año los Reyes á Aranjuez ; júntase con esto que S. M. le ha hecho merced de la alcaidía de la Casa Real de Madrid.

Obtenía el Duque del Rey la singular y significativa merced de la alcaldía del Real Alcázar

³⁵⁴ curiosidad.

(Del lat. *curiositas*, *-ātis*).

4. f. Cuidado de hacer algo con primor.

5. f. Cosa curiosa o primorosa.

³⁵⁵ Es por este por lo que aparecerá consignada la propiedad del de Lerma en algunos documentos como Quinta del Prior. El hecho de que ya en 1603 hubiese traza de todo también es sintomático. ¿Realizó esa traza Francisco de Mora? La definitiva fue de Juan de Mora

de Madrid.

Por otra parte es significativo el hecho de que la Villa le concediese al Duque la propiedad de una calle que dividía las huertas, ya que estas eran de propiedad pública por dividir las huertas, lo cual significa que fue a partir de 1603 cuando comenzó la Villa a autorizar a que se uniesen las antiguas parcelas hortícolas dando lugar a las nuevas propiedades, mucho mayores, que habrían de constituir el Prado cortesano durante la primera mitad del siglo XVII. El municipio concedió a los propietarios que acumulaban propiedades dichos caminos a fin de crear mayores unidades parcelarias. Se produjo una importante concentración de suelo en manos de grandes propietarios.

Ese mismo año el Duque de Lerma informó a Pedro Franqueza de la merced que hacía el rey al concederle el título de Conde de Villalonga, hecho que tendrá su importancia a la hora de analizar los procesos especulativos en la corte y su relación inmediata con el entorno del Prado se verá.

En noviembre de nuevo se desplaza el Duque a Madrid y en esta ocasión con toda la corte, dándose el curioso hecho de que en lugar de alojarse en el Alcázar, los reyes se hospedaron en el Palacio que el Duque de Lerma se construía en el Prado.

“[...]En Madrid han de posar sus Magestades los dias que estuvieren juntos, en las casas de la huerta que hace el Duque al prado de San Gerónimo , y los principes de Saboya en el monasterio ; y dicen que aquella casa y huerta será cuando esté acabada una de las mejores y mas costosa, que habrá en gran parte, y lo que es tá hecho es de mucha recreacion.[...] “

Lo cual dio de nuevo motivo para habladurías:

“Y esta ida de sus Magestades con toda su casa, y haber mandado llevar las damas que habian quedado aquí , que partirán dentro de dos días, ha causado tanta novedad que se han persuadido muchos que era principio de mudarse la Côte , y para no volver aquí mis los Reyes ; y se ha estendijo tanto esta voz que no solo de aquí , pero de otras partes han ido muchos á Madrid con sus casas y Familia, entendiendo que se pondrían guardas á las puertas de la Villa para no dejar entrar á nadie , por la orden que se dió quando se mudó aquí la Côte , y que para quando esto sucediere se hallaran ellos dentro ; y en lo que se puede juzgar reciben engaño , porque sé ha sabido la intencion de la ida, y el duque de Lerma ha escrito en diversas cartas que S. M. no la tiene de mudar la Côte.”

De nuevo en Diciembre (29 de diciembre 1603): *“Del Pardo entraron sus Magestades á los 29 del pasado en Madrid , y fueron á posar en la casa que el duque de Lerma tiene en su huerta”.*

En 1604 los reyes seguían viniendo a Madrid, donde visitaban las obras que el Duque de Lerma llevaba a cabo en su huerta. Son célebres los saraos que el valido organizó para los monarcas, que llegaron a alojarse en él.

Durante todo el tiempo que la corte estuvo en Valladolid, Felipe II se preocupó de pasar siempre la festividad de San Lorenzo (el 30 de septiembre) en El Escorial, tras lo cual solía trasladarse al Pardo y a menudo después a Madrid, por lo tanto, pese a la mudanza de la corte, el rey no dejó nunca de volver, lo cual tendía a alimentar rumores acerca de la posible vuelta de la corte y daba ocasión a la Villa de rendir pleitesía al monarca y solicitar su retorno.

Al comienzo de 1606 el Corregidor de Madrid el Alcalde Silva de Torres y cuatro regidores más se llegaron a Ampudia y le expusieron al monarca la *“mucha necesidad que Madrid padecía con la ausencia de la gente, y las casas vacías que se iban cayendo cada dia, y la comarca con mucha pobreza, y que padecía la mesma todo el reino de Toledo con la ausencia de la corte, y que Valladolid podía pasar sin ella por haberse de volver allí la Chancelleria é Inquisición, con lo cual y la Universidad quedaba reparada como antes. Allende de esto (decían) la experiencia ha mostrado que la demasiada gente que hay en Valladolid, por ser el lugar más recogido de Madrid, y demasiado húmedo, ha causado falta de salud; lo cual tiene muy descontento general a todos y á las demás ciudades del reino, por estar muy desviado de las demás que vienen a tratar sus negocios en los Consejos”.* (Cabrera, pg 270 de su Historia).

Finalmente se solucionó la cuestión ofreciéndole al rey doscientos cincuenta mil ducados, al Duque de Lerma se le ofrecieron las casas que eran del Marqués de la Poza (Francisco de Rojas y Enriquez, III), valoradas en cien mil ducados, y a los duques de Cea³⁵⁶, hijos del de Lerma los alquileres de las casas del Marqués de Auñón y del licenciado Álvarez de Toledo, también se entregaron al secretario, Don Pedro Franqueza, conde de Villalonga que hemos citado, cien mil ducados, y se ofreció que corriese la Villa con todos los gastos del traslado (Amador de los Ríos, 1861: T3, p.227) motivos todos ellos de peso por los que al final se accedió a que volviese la corte a Madrid.

El pago de la suma acordada al rey, a lo largo de seis años, figura en el Archivo de la Villa, libros de acuerdos 28 de junio de 1610 “[...] *en remuneración de lo que esta villa a sabido y sabe a vuestra majestad con duzientos y cincuenta mil ducados y por ser esta obra de tanta consideración y en beneficio de toda la corte*”

Se invirtieron importantes sumas de dinero para que volviese la Corte de las Españas. Adoptada la resolución de la vuelta se determinó que los tribunales supremos se desplazasen hacia Madrid el 6 de Febrero, Sábado de Ramos, para poder reanudar su actividad en la Villa el 6 de Abril.

A mediados de 1606 se hallaban las cosas casi en el mismo estado que en 1600 en lo que a la expansión de la Villa se refiere, pero el poder del Duque, al que se nombró a su vuelta regidor perpetuo de la Villa, se había acrecentado sensiblemente, y la presencia de su Palacio, en principio destinado al Rey, en el Prado, constituyó un potente aliciente que se tradujo en una radical transformación del mismo entre 1606 y el final del reinado de Felipe III.

Madrid parecía adolecer a principios del siglo XVII de todos los males a los que históricamente se achacó la falta de resistencia de la economía española frente a la crisis: vinculación de la propiedad en mayorazgos; aumento de la mano muerta; vagancia; despoblación forestal; exceso de eclesiásticos; menosprecio del trabajo y las artes liberales; caridad indiscriminada; caos monetario y tributación excesiva, a lo que hay que sumar otros

³⁵⁶ título concedido por Felipe III al hijo del Duque de Lerma, Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas de la Cerda, futuro Duque de Uceda, en 1604

factores como los desequilibrios presupuestarios; la expulsión de los moriscos; la competencia extranjera; el estancamiento de la agricultura y la industria y, por último, los nada desdeñables vicios y corruptelas de la administración pública (Vicens Vives, 1959: p.423).

LA VUELTA DE LA CORTE. EL CAMBIO DE ESCALA DEL PRADO.

La vuelta de la corte a Madrid supuso de nuevo un espectacular aumento demográfico. Al año de su llegada ya se había duplicado de nuevo la población y dos años más tarde, en 1607 la Villa tenía casi los mismos habitantes que en 1595, sin embargo el crecimiento desaforado que parecía abocar la ciudad a extenderse incontroladamente hacia el este a finales del siglo XVI, se vio súbitamente frenado tras el retorno de la corte por el Prado, que actuó de dique de contención a principios del XVII, al poblarse de palacios y grandes propiedades que actuaron como barrera retenedora del caserío madrileño en la inexorable expansión de Madrid a lo ancho de sus lomos.

La estrategia del Duque de Lerma de apropiarse de numerosas y pequeñas huertas agrícolas fue reproducida por otros aristócratas que comenzaron a asentarse en el Prado³⁵⁷, por lo que este pasó de ser un espacio eminentemente agropecuario, matizado por la presencia de los tres conventos, a convertirse en un espacio de representación del poder cortesano en el que se habrían de aposentar algunos de los hombres más poderosos de la corte.

La modificación parcelaria que se dio entonces, el proceso de concentración de propiedades, dio pie a un tipo de solar que ha acabado condicionado el desarrollo urbanístico posterior del Prado al constituirse las extensas propiedades que han permitido erigir los grandes edificios que hoy lo pueblan. La escala de las parcelas fue determinada entonces por las dimensiones que para la construcción de jardines se requería, aquello en general llevó a los propietarios a tratar de adquirir cuantas más propiedades mejor, uniéndolas entre sí, con el beneplácito expreso de la Villa, propietaria de los caminos intersticiales que primitivamente separaban y daban acceso a las huertas.

Tras la vuelta, fueron varios los miembros de la nobleza vinculados a la administración que reprodujeron el proceso, sobre todo en la parte central del Prado. Las huertas descritas a

³⁵⁷ Recordar la amarga queja de Fray José de Sigüenza respecto al asiento de la corte en el Prado.

finales del siglo XVI pasaron a convertirse en grandes jardines que en muchas ocasiones se extendían entre lo que había sido el límite de la Villa por aquel entonces y el Paseo del Prado.

A las grandes extensiones privadas por los monasterios en la orilla oriental se sumaron los nuevos jardines configurando las grandes propiedades que culminarían el proceso incremental de las parcelas con la inmensa extensión del Palacio del Buen Retiro mediado el Seiscientos.

PROPIEDAD Y ESPECULACIÓN EN EL PRADO.

UN SONADO CASO DE CORRUPCIÓN.

LA PARCELA 273 DE LA VISITA GENERAL

DEL CONDE DE VILLALONGA AL CONDE DE MONTERREY

Un ejemplo de los procesos especulativos que tuvieron lugar en los alrededores del Prado, a principios del siglo XVII, lo constituye la parcela en la que a partir de 1626 comenzó a erigir sus jardines y palacio el Conde de Monterrey.

Entre 1616 y 1626 figuran como propietarios hasta cinco titulares diferentes, cambiando la parcela de manos prácticamente cada dos años, síntoma de su transmisión como valor económico especulativo.

El proceso, además sirve para representar el cambio de los actores en el escenario del poder que el Prado estaba deviniendo, marcando la transición entre los valimientos del Duque de Lerma y el Conde-Duque de Olivares.

El primer propietario del que da noticia Concepción Lopezosa Aparicio en su magnífico libro *El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*, es el Conde de Villalonga, que figura como primer vendedor en 1616. Pese a que remitimos para todo lo concerniente al desarrollo del Prado durante dichos siglos al libro citado, en el mismo se pasa por alto un detalle que no resulta menor en el seno de los procesos especulativos que estamos analizando y que puede servir para caracterizar, una vez más, el cambio que se dio en el Prado y como este pasó ser a principios del siglo XVII un escenario de poder

directamente vinculado a los administradores del reino en el que se representaron a menudo las tensiones internas de la corte.

Distribución parcelaria en 1610, en naranja las propiedades vinculadas al Duque de Lerma, en azul las del Monasterio de los Jerónimos del Prado. La línea corresponde al retranqueo forzado por el Duque tras la enajenación de las propiedades de Villalonga en el año 1613.

Pedro Franqueza, a quien ya hemos mencionado, fue nombrado Conde de Villalonga por Felipe III en mayo de 1603, colaborador cercano del Duque de Lerma, es famoso por haber sido detenido varios años después, cayendo en desgracia tras un largo proceso al final del cual fue desposeído de prácticamente todo cuanto tenía, entre sus posesiones se encontraba su casa del Prado de San Gerónimo. Luis Cabrera de Córdoba, cuenta como fue detenido el Conde tras una fiesta en la noche del 20 de enero de 1607:

“y volviendo de la fiesta el conde de Villalonga con sus hijos , pasada media noche, le fue á prender don Hernando Carrillo con las justicias de la Corte y de la Villa , y le encomendó al alcalde Madera , que le sacó luego del lugar á una aldea, de donde dicen hále de llevar á una fortaleza, pasados los puertos, á Castilla la Vieja ; y al mismo tiempo el alcalde don Melchor de Teves prendió á Pedro Alvarez Pereira, del Consejo de Portugal, y le sacó de la villa para llevarle á otra fortaleza, allende los puertos como al de Villalonga, en cuya casa se pusieron guardas y se cerraron las puertas , y á la Condesa y sus hijos llevaron á la casa que tiene cerca del Prado de San Gerónimo , que fue la quinta del marqués de Aguilar³⁵⁸, donde estan con guardas; y á lo que se puede juzgar , entrambos van presos por haber dado mala cuenta de sus oficios y haberse enriquecido mas apriesa de lo que fuera justo. Lo demas nos lo descubrirá el tiempo”.

La “visita” sobre sus actuaciones ocupa cerca de diez mil folios conservados en el Archivo de Simancas (Torras i Ribé, 1997: p.155³⁵⁹). El motivo de dicha actuación, impulsada por la corona y supervisada por el Duque de Lerma, parece haber sido en última instancia la de orquestar un complot cortesano destinado a derrocar al propio Duque, que por aquel entonces ya se había granjeado gran número de enemigos a causa de su privanza. Torras i Ribé sugiere que posiblemente estuviese dirigido por la reina. El nuncio papal escribiría respecto al enfrentamiento entre el de Lerma y esta: *“la regina non pensa ad altro chedi abbattere il Duca di Lerma. Pero si governa con molta prudenza, et stà aspettando il tempo oportuno”*³⁶⁰. En cualquier caso tanto los motivos como las facciones exceden el ámbito de

³⁵⁸ El Marqués de Aguilar (de Campoo), a quien no menciona Lopezosa Aparicio habría sido pues el primer propietario de la quinta.

quinto, ta.

(Del lat. *quintus*).

5. m. Cierta especie de derecho que se pagaba al rey, de las presas, tesoros y otras cosas semejantes, que siempre era la **quinta** parte de lo hallado, descubierto o aprehendido.

6. m. Parte de dehesa o tierra, aunque no sea la **quinta**.

10. f. Casa de recreo en el campo, cuyos colonos solían pagar por renta la **quinta** parte de los frutos

³⁵⁹ Josep M. Torres i Ribé LA 'VISITA' CONTRA PEDRO FRANQUESA (1607-1614): UN PROCESO POLÍTICO EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA DE LOS AUSTRIAS Revista *Pedrallbes*, 17 (1997), 153-1 89

³⁶⁰ 20. Transcrito por GARCIA: *Paz, desempeño y reputación*, p. 483, n. 49. Véase también WILLIAMS, *El reinado de Felipe III*, p. 434.

esta tesis.

De lo que se acusaba fundamentalmente al marqués era de haberse enriquecido de manera ilícita usurpando el patrimonio y la hacienda reales: *"estimase que se ha hallado al conde de Villalonga y Villafranqueza hasta aora en dinero, joyas, diamantes, plata, tapicerias y alajas muy ricas, cinco millones ducientos mil ducados, ademas de ciento y veinte mil ducados que se le ajustó tenía de renta cada año³⁶¹".* Es decir, en cuatro años y con un sueldo de ciento veinte mil ducados anuales se le incautaron cinco millones doscientos mil, cantidad altísima como hemos visto al hablar de los presupuestos de la corona. Las imputaciones eran por cohechos con hombres de negocios, tráfico de influencias, fraudes en contratos, malversación de fondos y evasión de capitales entre otras cosas. En los cohechos había implicados príncipes extranjeros, ministros, consejeros, eclesiásticos, militares, funcionarios, hombres de negocios y particulares.

El proceso fue seguido con gran interés por la sociedad de su tiempo y estuvo cuajado de acontecimientos: se destruyeron pruebas (en el propio Prado), se recusaron abogados, se alegó haber fingido locura, se prohibieron testimonios, renunciaron defensores...

La sentencia, que tuvo un carácter ejemplarizante, manifestado por los propios jueces (*"porque siendo esta causa prozeso de suio tan grave, queremos que se juzgue y mire por tantos ojos que aya la satisfacción conveniente y necesaria en la administrnción de lajustizia"*), desestimó la pena de muerte por los servicios prestados y la avanzada edad del reo, pero fue inclemente en lo demás, leída en septiembre de 1610 le condenaba a que:

³⁶¹ BNM. Ms. 17502, "Relación de lo executado ... ",

“perpetuamente no pueda tener; usar ni exercer officio alguno, real ni público, y en perdimiento y privación [...] de las demás mercedes que de por vida o vidas o en renta o situación, por una vez o más, en dinero o officios, o en cosa o cosas señaladas, o en qualquier manera, de qualquier calidad y cantidad y valor que sean, que de mi ubiere rescevido, para que todas buelban y las restituya a mi Real Hazienda y Cámara [...] Y assí mismo, en consideración de las dichas culpas [...] se le condena [...] en reclusión perpetua de su persona³⁶²”

Por lo tanto en 1616 cuando la propiedad pasa a manos de Jilimón de la Mota, esta no pertenece ya al marqués de Villalonga sino a la hacienda real a la que hubo de restituirse en virtud de la sentencia dictada en septiembre de 1610.

Lo destacado de este caso, más allá de los matices políticos y las intrigas palaciegas, radica en: vincular los cambios de propiedad en el Prado con el favor real, asociar la propiedad de los palacios a principios del siglo XVII al entorno del valido y poner de manifiesto que en el caso concreto de la finca de Monterrey el traspaso de la propiedad por parte de Pedro Franqueza, marqués de Villalonga, se produjo a raíz de la caída en desgracia de un personaje cortesano y no a causa de una transacción comercial ordinaria.

La secuencia de venta que narra Concepción Lopezosa Aparicio es la siguiente: *“Esta propiedad había pertenecido al conde de Villalonga, quien a su vez la vendió el 27 de mayo de 1616 a Jilimón de la Mota³⁶³. Posteriormente la posesión pasó a manos del secretario Antonio de Aróstegui, quien la vendió a Juan Bautista Serra y éste a don Manuel de Zúñiga, Conde de Monterrey, el año 1626³⁶⁴”*.

De nuevo resulta interesante analizar someramente quienes fueron los diferentes propietarios de la parcela antes de que definitivamente pasase a manos del Conde de Monterrey, pues prácticamente todos ellos desempeñaron cargos de responsabilidad en la hacienda real o

³⁶² AGS. Cámara de Castilla, leg. 2796.11, "Comisión", f. 45v-46. ; leg. 2796-12, "Decretos", s.f. BUB. Ms. 1008,

³⁶³ AGP Sección Administrativa Leg 1214.

³⁶⁴ AGP Sección Administrativa Leg 1215.

estuvieron vinculados a ella³⁶⁵.

Jilimón de la Mota o Baltasar Gil Imón de la Mota (que dio nombre a un portillo madrileño³⁶⁶) fue el Fiscal del Consejo de Castilla y llegó durante el reinado de Felipe IV y siendo valido el Conde Duque de Olivares, a formar parte del Consejo de Estado y ser uno de los dos Contadores Mayores del Tribunal y Contaduría Mayor de Cuentas del rey, puesto que se dedicaba fundamentalmente a la fiscalización de la hacienda.

El siguiente propietario, Antonio de Aróstegui, estuvo también ligado de manera directa a la administración durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, ocupando puestos de responsabilidad en ambas administraciones, sin llegar a padecer la transición entre los valimientos del Duque de Lerma y el Conde Duque de Olivares pese a ser estos antagonistas. En 1624, año de su fallecimiento, Aróstegui, navarro³⁶⁷, era el secretario de Estado de la parte de Italia. De nuevo un vínculo personal directo entre España e Italia en el Prado.

También se hizo Antonio de Aróstegui en aquella época con una importante parte la parcela en la que tradicionalmente habían estado ubicadas las huertas y en la que posteriormente se instaló el Jardín Botánico, en la parcela 274 de la Visita General, de 1750, aún pertenece a su familia dicho terreno, cuyo propietario figura ser Don Antonio Clemente de Aróstegui.

³⁶⁵ La confirmación de que hombres cercanos al de Lerma (si no él mismo) estaban comprando propiedades para especular en el Prado, la encontramos al analizar otra de las propiedades de la manzana 273, la que hace esquina con la Carrera de San Jerónimo, que aparece en la Visita General consignada en los planos como Calle del Prado y que también pertenecía a Pedro Forteza, conde de Villalonga. Si entre las calles San Jerónimo y Huertas todo lo compró el de Lerma, entre San Jerónimo y Alcalá prácticamente todo pasó a manos de Franqueza. Esta propiedad aparece dividida en cuatro en 1613, Concepción Lopezosa atribuye a Forteza la venta, pero como hemos visto este en 1610 fue desposeído de cuanto tenía. El despiece de la parcela, que posteriormente compró la Duquesa de Atri por partes para volver a unir las propiedades en lo que habría de ser el Palacio de Villahermosa, hubo de suponer una plusvalía.

³⁶⁶ “Siguió ella tras el entierro, y al llegar a la parte baja de la calle de Toledo, tomó a la derecha por la calle de la Ventosa y se fue a la explanada del Portillo de Gilimón, desde donde se descubre toda la vega del Manzanares.” Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*

³⁶⁷ *El acceso de los navarros a la administración castellana: el caso de Tristán y Juan de Ciriza*, M^a Isabel Ostolaza UPN

Antonio de Aróstegui también tenía relación personal directa con el penúltimo propietario de la parcela, Juan Bautista Serra o Giambattista Serra³⁶⁸, agente de la República Genovesa en Madrid extraoficialmente encargado de mediar entre el Duque de Lerma y los intereses de las autoridades ligures, que por aquellos años, como ya comentamos, habían sustituido a los alemanes como principales prestamistas de la corona y formaban un nutrido grupo en Madrid. Entre 1613 y 1617 fue nombrado Juan Bautista Serra Embajador de Genova frente a la corte.

El hermano de Giambattista, Francesco, estaba casado con Ana Lomellini, o Lomeli familia de la que ya hemos hablado en relación a la calle del Fucar, al mencionar al potentado Baltasar Lomeli, vinculado a la Iglesia de San Francisco de Paula y que también fue uno de los principales agentes ligures en Madrid durante la generación anterior.

Como residente en Madrid, desde 1602, Serra era el representante en la corte de los intereses de muchos genoveses que por cualquier motivo no podían vigilar de cerca sus inversiones, lo que le permitía mediar entre ellos y el cobro de sus rentas en la península³⁶⁹, muchas de las cuales les fueron otorgadas a raíz de las deudas que con ellos iba contrayendo el estado y que a menudo se saldaron con la entrega de propiedades y asientos, marco en el cual bien podrían encajar los terrenos del Prado.

En 1608, cuando se declaró la bancarrota, Giambattista Serra era el segundo principal

³⁶⁸ BEN YESSEF GARFIA, Yasmina. *Bautista Serra, un agente genovés en la Corte de Felipe III: Lo particular y lo público en la negociación política*. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Hispania, 2013, vol. LXXIII, n°. 245, septiembre-diciembre, págs. 647-672 ISSN: 0018-2141, e-ISSN: 1988-8368, doi: 10.3989/hispania.2013.017

*369 Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.*

Francisco de Quevedo (fragmento del poema Poderoso Caballero es Don Dinero)

acreedor de la Corona, lo que le permitió lucrarse y favorecer a su entorno con los juro y otras prebendas que le fueron concedidas por la monarquía. Giambattista también tenía otro hermano, Jacobo, quien era cardenal en Roma y tesorero de la Cámara Apostólica.

Yasmina Ben Yessef Garfia, en su artículo dedicado a la figura de Juan Bautista Serra, hace hincapié en cómo este defendió los intereses ligures frente a la corona de manera extraoficial, antes de que la República lo invistiera definitivamente como su agente, mediante los contactos personales con diferentes personas vinculadas a la administración a través de las relaciones informales, que sin embargo estaban reguladas por unas muy estrictas normas de protocolo, jerarquía y reconocimiento del estatus cortesano que resultaban del todo necesarias para llevar a buen puerto los negocios, lo que nos vincularía de nuevo a la figura de Castiglione y su mundo del Cortesano.

Propone Ben Yessef Garfia como clarificador ejemplo de los tratos de esta índole con el entorno de la corona *“las negociaciones personales que Bautista Serra y otros banqueros genoveses sostuvieron con el ministro Pedro Franqueza, Conde de Villalonga, y con Alonso Ramírez de Prado, figuras protagonistas de la Junta del Desempeño (1602-1607) y de uno de los mayores escándalos financieros de principios del reinado de Felipe III.”*

Hay noticias de cómo en abril de 1616 Bautista Serra escribía al gobierno genovés³⁷⁰ para manifestar el disgusto que el secretario Aróstegui, a quien acabó comprándole los terrenos del Prado unos años después, le habría transmitido por la posibilidad de que hubiera genoveses sirviendo a Venecia en el contencioso que España mantenía por aquel entonces con la Serenísima y Saboya, lo que constituiría la prueba fehaciente de la existencia de una relación personal entre ambos previa a la transmisión.

En 1626, cuatro años después de que comenzase la *damnatio memoriae* del Duque de Lerma³⁷¹, la propiedad de la parcela pasó finalmente, de manos del banquero y diplomático genovés, al Conde de Monterrey, cuñado del Conde-Duque de Olivares por partida doble³⁷².

³⁷⁰ *Carta de Bautista Serra a la República, 11 de abril de 1616*, ASGe, Archivio Segreto, legajo 2427, Lettere Ministri Spagna

³⁷¹ a partir de marzo de 1622 (Alvar Ezquerro, 2010, p. 519)

³⁷² El Conde-Duque se casó con una hermana de Monterrey, Inés, y Monterrey contrajo matrimonio con una hermana del conde-duque, Leonor.

El Conde de Monterrey había comenzado su carrera diplomática en 1622 y en 1628 fue nombrado Embajador en Roma, en 1631 fue nombrado Virrey en Nápoles, y finalmente volvió a Madrid en 1638 para ocupar un puesto en el Consejo de Estado, estableciéndose en el Prado, donde comenzaría a erigir su residencia. Su famosa galería³⁷³, albergó una de las mayores colecciones de pintura de la época, durante los años que permaneció en Italia fue uno de los principales agentes encargados de obtener obras de arte para el Palacio del Buen Retiro.

También el II conde de Olivares, el padre del Conde-Duque³⁷⁴, había sido embajador en Roma entre 1582 y 1592³⁷⁵, donde nació el valido en 1587. Posteriormente fue Virrey de Sicilia durante cuatro años, antes de volver a Madrid.

Enrique Enriquez de Pimentel, marqués de Távora, también fue durante un breve periodo de tiempo presidente interino del reino de Sicilia tras la muerte de su padre Antonio Pimentel, Virrey de Sicilia. En 1634, tras haber sufrido un par de expropiaciones, en ambos casos con objeto de ensanchar el Prado, se otorgó escritura de venta a favor del rey y su propiedad, como se puede ver en el plano de Texeira, pasó a formar parte del conjunto del Buen Retiro, sobre él se erigieron los Jardines de San Juan donde solía retirarse el Conde-Duque.

³⁷³ glosada por Juan Silvestre Gómez en su obra *Jardin Florido Del Exelentísimo Señor Conde De Monterrey Y De Fuentes & C. Ofrecido A Su Excelencia Por El Bachiller Don Juan Silvestre Gomez* impresa en 1640.

³⁷⁴ Enrique de Guzmán había nacido en Madrid en 1540.

³⁷⁵ representaría al rey de España ante los papas Gregorio XIII (1572-1585), Sixto V (1585-1590) y Gregorio XIV (1590-1591)

Distribución parcelaria según el plano de Mancelli de 1629, en naranja las propiedades anteriormente vinculadas al valimiento del Duque de Lerma, en verde las vinculadas al Conde Duque de Olivares, en azul las del Monasterio de los Jerónimos del Prado y en rojo dos propiedades que en el plano de Mancelli aparecen claramente definidas y ajardinadas y de las que no se ha podido encontrar ningún título de propiedad³⁷⁶. La línea corresponde al retranqueo forzado por el Duque tras la enajenación de las propiedades de Villalonga.

376

Plano de Mancelli de 1629, detalle

CAPÍTULO 11: ESCENARIO Y ARTIFICIO

EN EL PALACIO DEL BUEN RETIRO

“Donde pocos árboles, & hierbas con flores se encuentran, bien se podrán hacer artificiosamente cosas similares de seda las cuales serán aún más alabadas que las naturales³⁷⁷”.

Escena satírica del Segundo Libro de Arquitectura de Sebastiano Serlio, dedicado a la perspectiva y la escenografía. Completado en Fointeneblau y editado en 1545 en edición bilingüe italiana y francesa.

³⁷⁷ “Et perche a tempi nostri queste cose per il piu delle volte si fano la invernata, dove pochi arbori, & herbe con fiori si ritrovano, si potran bene artificiosamente fare cose simili di seta lequali saranno ancora più lodate che le naturali” Sebastiano Serlio, texto que acompaña a la imagen.

El siglo XVII supuso la consolidación definitiva del Prado como escenario de corte. A la idea del control del suelo y su manifestación mediante lo económico como forma de representación del poder, le acompañarán las manifestaciones personales de prestigio a través de los nuevos espacios de representación y sus significados.

Al vínculo trascendente que el Renacimiento pretendía establecer con la naturaleza, imitando sus formas como forma de conocimiento en la búsqueda de las leyes naturales, le sustituirá una nueva actitud en la que los significados, en lugar de ser desvelados, serán deliberadamente generados desde el propio espacio de representación.

El intento por comprender, mediante la imitación del orden y la geometría, dejará paso a la forma del espacio como medio de comunicación y representación de lo áulico. Se elaborarán complejas representaciones espaciales cuyo significado será deliberada y artificiosamente articulado.

El espacio de los jardines devendrá lugar utópico generado por el hombre para su esparcimiento y descanso, y el juego de los significados y el ingenio serán fundamentales a la hora de componer unos nuevos espacios de representación con una fuerte componente escenográfica.

La emancipación de la representación y su autonomía respecto a lo trascendente, harán del acontecimiento y el espectáculo uno de los principales objetivos de los nuevos espacios del Prado. El Palacio del Buen Retiro se compondrá como una yuxtaposición de escenarios destinados al entretenimiento y la representación de corte que culminará con la construcción del Coliseo del Buen Retiro, primer teatro que podríamos considerar como antecedente de los modernos teatros actuales, donde la evolución del palco escénico, destinado a albergar todo tipo de ingenios mecánicos surgidos de los fastos y las representaciones, supondrá la consagración definitiva de un espacio destinado a la pura representación justificada en sí misma.

EL CLAUSTRO DE LOS JERÓNIMOS. UN CAMBIO DE MENTALIDAD. DEL DIBUJO DE LA BNE AL CLAUSTRO DEL MUSEO

En la Biblioteca Nacional hay un dibujo³⁷⁸ del Claustro Principal del Monasterio de San Jerónimo el Real atribuido a Francisco de Mora que data de, aproximadamente, 1602 (Tovar, 1986³⁷⁹; Marías y Bustamante, 1991). La factura del dibujo es excelente y se trata, claramente, de un dibujo de presentación, no de un documento estrictamente constructivo o de un bosquejo.

El dibujo, sobre cuya vinculación a la fábrica del monasterio del Prado no hay ninguna duda, por figurar en el título su destino: *Claustro del Rl. Monastº de S. Geronimo de esta Corte*, presenta el problema de no corresponderse con lo construido en el actual claustro, que forma parte de las salas nuevas de la ampliación del Museo Nacional del Prado, siendo la diferencia más obvia entre ambos el número de vanos por panda: en el dibujo figuran siete, pero los construidos son cinco por cada lado.

La cuestión ha sido considerada por diversos estudiosos. Virginia Tovar Martín, autora de la excelente monografía dedicada a Juan Gómez de Mora³⁸⁰, llegó a considerar la posibilidad de una demolición completa del claustro dibujado y una posible reconstrucción en 1792, en base a la correspondencia que intercambiaron al respecto Juan de Villanueva, a la sazón arquitecto encargado de las obras reales, y Manuel Machuca Vargas. Esa hipótesis, cuestionada ya en 1991 por Marías y Bustamante, fue analizada en detalle por Carmen Blasco Rodríguez, en su tesis para la reconstrucción gráfica del Palacio del Buen Retiro, quien demuestra que dicha correspondencia se referiría un claustro “secundario”. Se refiere al patio de la hospedería, claustro tradicionalmente antepuesto al principal en los cenobios jerónimos destinado al ejercicio de la caridad, que por votos, debía cumplir la orden (Hernando, 1997).

Es importante considerar de nuevo, como ya se ha explicado (ver CAP 6, El claustro y la

³⁷⁸ BN: Estampas y B. Artes, 15-86 n.º. 10 (Barcia 2163)

³⁷⁹ Virginia Tovar pone en duda la autoría de Francisco de Mora por no coincidir las características de diseño con los elementos particulares de las escasas obras conocidas de Francisco de Mora. Al margen de la autoría se pretende aquí vincular el dibujo con lo construido y demostrar la filiación escorialense del mismo.

³⁸⁰ a la que acompañó una exposición en 1986

liturgia, lugar de retiro) la trascendencia que para la comunidad jerónima tenía el claustro que nos atañe, ya que los monjes pasaban la vida en él. Era este un espacio que poseía un importante carácter tanto litúrgico como simbólico.

Dibujo de un proyecto para el claustro principal del monasterio de San Jerónimo del Prado,
atribuido a Francisco de Mora (h. 1602). BN: Estampas y B. Artes, 15-86 nº. 10
(Barcia 2163) >

Otro asunto que también ha traído algo de confusión al respecto es la representación que del claustro hace Texeira en su plano de 1656, ya que en la única panda que se ve completa, la que mira al sur, sorprendentemente aparecen seis vanos, algo inconcebible desde el punto de vista litúrgico, ya que el claustro principal, en los monasterios jerónimos, era un claustro procesional articulado en base a un espacio doblemente simétrico al que se accedía por el centro, desarrollándose la procesión en torno a la fuente central. Se trata, posiblemente, de una representación errónea sobre la que aquí no viene al caso especular.

Considero, al igual que Marías y Bustamante, que el dibujo de Francisco de Mora es un proyecto rechazado por Felipe III (o bien el Duque de Lerma) para erigir un nuevo claustro. Lo que se pretende aquí es dilucidar es que posible relación hay entre dicho dibujo y lo construido y cuales fueron los posibles motivos para decantarse por una solución y no por otra, que, a mi juicio, podrían tener que ver con una cuestión relativa a la formación arquitectónica del rey y a una determinada jerarquización de las plantas relacionada con el uso. El proyecto rechazado y el construido estarían directamente relacionados.

Los tratados de arquitectura fueron a menudo, empezando por Vitruvio, una forma de reivindicar el propio conocimiento para ganarse el favor de algún patrono. Los tratados del Renacimiento fueron generalmente dedicados a los más poderosos príncipes.

En 1552, al poco de volver de su viaje por Europa, del que ya hemos hablado, el príncipe Felipe, futuro Felipe II, recibió de Francisco de Villalpando, arquitecto y geómetra de la ciudad de Toledo, una edición dedicada y traducida al castellano de los libros tercero y cuarto del boloñés Sebastiano Serlio, que habían sido originalmente publicados en el idioma toscano, en 1537 el cuarto y en 1540 el tercero, ambos constituyen los dos primeros de los *Sette libri dell'architettura* que fueron publicándose a lo largo del siglo XVI. La influencia de ambos en la arquitectura española de la segunda mitad del Quinientos y principios del Seiscientos fue notable.

Felipe tenía entonces veinticinco años y acababa de volver de un viaje que resultaría crucial para su formación, concebido como un gran acto de propaganda política para dar a conocer

al hijo del Emperador³⁸¹. Se trataba de deslumbrar a Europa, y particularmente a italianos,

³⁸¹ La crónica de aquel viaje la recogió su tutor Juan Calvete de Estrella en su libro *“EL FELICISSIMO VIAJE DEL MVY ALTO Y MVY Poderoso Principe Don Phelippe, Hijo d’el Emperador Don Carlos Quinto Maximo, desde España à sus tierras de la baxa Alemaña: con la descripción*

alemanes y flamencos (Fernández Álvarez, 2010:174) en un viaje que duraría seis meses y que culminaría con el encuentro con su padre en el palacio de Bruselas el 1 de abril de 1549. El príncipe y su abundantísima comitiva desembarcaron en Génova. Visitó el norte de Italia: Milán y Mantua, para proseguir hacia el Trentino, pero a diferencia de su padre, Felipe II nunca visitó Roma. Tras su felicísimo viaje tan sólo su boda con María Tudor y las campañas de Flandes contra Francia lo mantuvieron en el extranjero. Tras la muerte de la reina inglesa en 1558, a la que sucedió su hermana Isabel I, y las exequias del Emperador en Bruselas, Felipe II no volvió a salir de la península hasta su muerte, el 13 de septiembre de 1598, en El Escorial.

Los libros (la imprenta tenía tan sólo cien años), el dibujo y la pintura, eran las formas de conocer el mundo, acaso también las exóticas rarezas traídas de remotos lugares, y junto al resto de las artes constituyeron, hasta el siglo XIX, los únicos medios de comunicación y el único archivo de la memoria.

¿Qué imagen tendría Felipe II de Roma? ¿Cómo se imaginaría la Ciudad Eterna?

Carlos V sí estuvo allí. Años después de ser coronado Emperador por Clemente VII en Bolonia (acaso en 1530 el terrible recuerdo del Sacco habría sido aún demasiado reciente), el Rey de los Romanos hizo su entrada oficial en la Ciudad Eterna el 5 de abril de 1536, atravesando el foro y pasando bajo los arcos de Tito y Septimio Severo (por aquel entonces aún semienterrados).

Pese a lo austero del desfile, no cabe duda de que Carlos V, el Cesar, el Emperador, hubo de sentir entonces una profunda emoción al recordar a su admirado Julio Cesar, quien recorriera aquellas mismas calles en las que ahora él se encontraba.

Con motivo del desfile, Paulo III había encargado a Miguel Ángel la reforma de la Colina Capitolina, quien dándole la vuelta al Campidoglio la orientó hacia San Pedro, nuevo centro del poder y símbolo de la nueva Roma que se estaba construyendo. Seguramente entonces viera el Emperador la fachada del Teatro Marcelo.

de todos los Estados de Brabante y Flandes. Escrito en quatro libros.” publicado en Amberes, en casa de Martin Nucio.

El Teatro Marcelo fue posiblemente el más ambicioso proyecto de arquitectura civil de Julio Cesar en Roma, malgrado con su muerte en el 44 a.C., cuando de él tan sólo existían los cimientos, fue su heredero, Augusto, quien completó la labor del Cesar y erigió un edificio que compitiese con la representación espacial de su mayor enemigo en Roma, el Teatro de Pompeyo.

VITRUVIO Y LA DESACRALIZACIÓN DEL TEATRO ROMANO

En la Antigua Roma los teatros estaban profundamente asociados con el espacio religioso hasta el punto de que, dado su carácter sacro, estaba prohibido erigir teatros permanentes en la ciudad. Tan sólo se erigían teatros para celebrar los días dedicados a los dioses inmortales.

Para evitar enfrentarse con el Senado romano Pompeyo se valió de un subterfugio, erigió un Templo a la Venus de la Victoria y aprovechó las gradas del mismo para convertirlas en la cávea de un inmenso teatro de 150m de diámetro. Tras la escena, opuesta al templo, había un inmenso peristilo, y en lado corto del mismo, en el pórtico más alejado del teatro se encontraba la curia pompeyana, donde fue asesinado Julio Cesar³⁸². Tras el magnicidio, la curia, el peristilo, fue declarada por Augusto *locus sceleratus*, lugar maldito, clausurándola, no así el teatro.

El Teatro de Pompeyo (61-55 a.C.) fue el primer *theatrum marmoleum* o teatro de piedra de la ciudad, y como tal se refiere a él Vitrubio (sin nombrar a Pompeyo), al mencionarlo de pasada en el capítulo en el que habla *De las especies de templos* (Libro III, cap. 2). Dedicó sin embargo Vitrubio siete capítulos de su quinto libro a dar instrucciones acerca de cómo construir y ubicar teatros, comenzando por sus cimientos, que han de ser semejantes a los del templo, y dedicando el resto de su descripción a dar instrucciones precisas acerca de cómo se han de erigir, entre las que incluye una descripción de las fachadas exteriores cuya proporción y simetría no se regulará por las leyes en los templos; “*pues una cosa pide la gravedad de estos como casa de los Dioses inmortales, y otra la gallardía de los pórticos, y obras semejantes*” (Libro V, cap. IX, 33).

³⁸² Este extremo, ampliamente difundido en Italia a partir de 2012 con motivo de las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza del Largo de Argentina no puede ser confirmado, la clausura de la curia como *locus sceleratus* sí. El que aparte de clausurarla se le prendiese fuego y posteriormente se instalasen unas letrinas públicas no se ha podido comprobar, excede este estudio.

El Teatro Marcelo³⁸³, que Cesar no pudo acabar porque murió a los dos años de iniciarlo, cuando tan sólo se habían establecido sus fundaciones, fue concluido por Augusto y finalmente consagrado en el 13 a.C.

En 1535, Baldassare Peruzzi, quien tras el Sacco de Roma había vuelto a su ciudad natal³⁸⁴, se encontraba en Roma trabajando como arquitecto de San Pedro junto a Antonio Sangallo el Joven, cargo que le había sido otorgado el 1 de diciembre de 1534 por Paulo III³⁸⁵.

A finales de 1521 Peruzzi había viajado a Bolonia, invitado por los Bentivoglio, para hacerse cargo de la fachada de San Petronio³⁸⁶, y fue entonces cuando conoció a Sebastiano Serlio, quien se convirtió en su discípulo y presumiblemente lo acompañó a Roma. A Serlio se debe la atribución a Peruzzi de la obra del Palazzo Savelli Orsini, construido entre 1523 y 1527 en el interior del perímetro de las ruinas del Teatro Marcelo, respetando la fábrica.

BALDASSARE PERUZZI, EL TEATRO MARCELO Y SERLIO

Baldassare Peruzzi no llegó a ver la entrada triunfal de Carlos V, murió el 6 de enero de 1536 en Roma. Cuenta Vasari que muchas de sus cosas las heredó Sebastiano Serlio³⁸⁷, entre las cuales estaría gran parte del material con el que este elaboró sus Libros Tercero y Cuarto, lo que explica el porqué se publicaron estos antes que los anteriores. Entre los materiales heredados por Serlio figurarían los dibujos del Teatro Marcelo que recogiera Villalpando en el tratado que ofreciera a Felipe II³⁸⁸.

En su Tercer Libro, Serlio reproduce la fachada del Teatro Marcelo entre las *Architecturas de la Antigüedad* (p. XXVII), a medio camino entre un alzado y una perspectiva fugada. Su

³⁸³ Marcelo era el yerno de Octavio Augusto, llamado a ser su heredero y fallecido prematuramente.

³⁸⁴ Cuenta Vasari como debido a su distinguido porte fue hecho prisionero por las tropas del Emperador y torturado con el deseo de obtener a cambio un rescate, siendo finalmente liberado. Su ciudad natal era Siena.

³⁸⁵ Curiosamente Peruzzi fue el artífice de la tumba de Adriano VI, preceptor de Carlos V. Pruzzi ya había trabajado en la obra de San Pedro entre 1514 y 1517 bajo las órdenes de Rafael.

³⁸⁶ En San Petronio, cuya fachada aún se encuentra incompleta, fue coronado en 1530 Emperador Carlos V por Clemente VII.

³⁸⁷ Al parecer Baldassare Peruzzi falleció antes de poder publicar su *Trattato di architettura*, como era su intención, del que existiría una apresurada copia en la Österreichische Nationalbibliothek de Vienna.

³⁸⁸ Manifiestamente la planta, que coincide con la descripción que de los teatros hizo Alberti, fue obra de Baldassare Peruzzi, el alzado acaso de Serlio.

Segundo Libro (cuarto en ser publicado), impreso en 1545 en Paris en edición bilingüe, lo dedicaría a la perspectiva y el teatro.

En el dibujo de Serlio se representa la superposición de los órdenes dórico y jónico que componen la fachada del teatro (la tercera planta llevaba años desaparecida). Curiosamente, el bloque que componen los cuatro arcos del dibujo de Serlio, semejan mucho más a El Escorial que al propio Teatro Marcelo, siendo muy semejantes a los del Patio de los Evangelistas. Habría sido la imagen del Serlio la referencia que Felipe II tenía del Teatro Marcelo y no la propia fábrica, pues como hemos dicho, nunca estuvo en Roma.

Página XXVII del Tratado del Libro Tercero de Sebastiano Serlio
Reproduciendo el alzado del Teatro Marcelo.

Los vanos que figuran en el dibujo de Serlio, hasta la línea de imposta de los arcos, son prácticamente cuadrados en ambas plantas, mientras que a simple vista, frente a la ruina que aún hoy perdura en Roma, podemos apreciar que los arcos originales, que aún hoy existen, son mucho más esbeltos.

En los dibujos de Piranesi, quien también midió el teatro doscientos años más tarde, la relación en altura de los vanos es directamente doble, difiriendo claramente del dibujo de Serlio³⁸⁹. También los triglifos presentan divergencias.

Seguramente Felipe II tuviera en mente el Teatro Marcelo a la hora de construir el Escorial, gran edificio público, de carácter sacro entonces, que Cesar no pudo acabar y que su heredero habría de completar en memoria de su padre.

La dedicatoria de Villalpando recordando, a su vez, la dedicatoria de los diez libros de

³⁸⁹ El dibujo de Serlio, aparentemente un alzado, es una sección fugada que, sin embargo, no se corresponde con la sección de la fachada que se presenta a su derecha.

arquitectura de Vitruvio a Octaviano Augusto, abundarían sobre ese pensamiento.

Puesto que Felipe II nunca estuvo en Roma, habrían de ser los dibujos de Serlio su imagen de aquel teatro recogido en las páginas del tratado ofrecido al joven Príncipe a su vuelta de una Italia de la que tan sólo atisbó, en Milán y Mantua, un ápice. Albergaría una imagen fantástica y fragmentaria de la Ciudad Eterna, el locus compuesto mediante un imaginario disperso, el fruto de aquellas imágenes y noticias que le iban llegando mientras construía su gran obra. Su imagen del Teatro Marcelo había de ser la del tratado de Serlio.

Pedro Navascués en su análisis del Patio de los Evangelistas, rebatiendo a Kubler, minimiza la influencia de Serlio en dichos alzados, sin embargo, pese a estar de acuerdo en el resto de su análisis respecto a una posible genealogía local, muy anterior a los patios renacentistas, para la estructura general del claustro, que estaría relacionada con la propia liturgia jerónima, o que yendo aún más lejos lo vincularían, acaso, con imágenes ideales del paraíso o tradiciones como la del jardín mogol³⁹⁰, la influencia de Serlio parece probable. Igualmente es manifiesto el carácter ejemplar del Patio de los Evangelistas en la arquitectura española que brillantemente ejemplifica Pedro Navascués en su texto.

Para vincular el Teatro Marcelo con el alzado del claustro, no podemos limitarnos a aspectos formales y es necesario tener en cuenta el significado de la obra en su contexto. Es importante considerar su consonancia con el propósito de Felipe II al erigir El Escorial. La referencia al edificio romano constituiría un homenaje filial más en el seno de un complejo mundo simbólico, articulado mediante una visión providencialista del destino, que se pone de manifiesto en otros lugares del edificio como por ejemplo en las efigies de David y Salomón que presiden el Patio de los Reyes, por lo que la referencia a Augusto y Julio Cesar, con quien se identificaba el Emperador, sería lógica en el seno la mentalidad de la época, el programa iconográfico y la intención simbólica de la fábrica.

Ciertamente los argumentos que esgrime Pedro Navascués respecto a las diferencias entre el Teatro Marcelo y el Patio de los Evangelistas existen, sin embargo se pueden apuntar algunas cosas al respecto. Comenta: “*Se dice que el Teatro Marcello reproducido por Serlio sirvió para la composición del alzado del Claustro* (el comentario al que se refiere es el de

³⁹⁰ J. LEHRMAN, “Earthly Paradise” Londres, Thames and Hudson

Kubler) *pero ni las proporciones dadas por Serlio a «su» Teatro Marcello tienen nada que ver con las del patio de los Evangelistas, ni en el dibujo de Serlio aparecen elementos tan fundamentales como los pedestales y basas del orden dórico o el coronamiento general abalaustrado.*” Todo ello es cierto, sin embargo ya advierte Serlio en su comentario, previo a la presentación del alzado vinculado a la planta, que el dibujo que presenta es perfectible. Observa Serlio la discrepancia entre la regla de Vitruvio y el alzado del Teatro, minuciosamente medido junto a Baldassare Peruzzi, poniendo de manifiesto la incongruencia entre las fuentes directas, las ruinas medidas in situ, y lo recogido en el tratado, anticipando una cuestión teórica central en relación a la crítica del lenguaje clásico en arquitectura.

Serlio establece en última instancia la autoridad de Vitruvio, dejando al criterio del arquitecto el modo en que había de interpretarse la disyuntiva, por lo que no pretende establecer ni con el dibujo, ni con el texto que lo acompaña, que a su vez también son incongruentes, un modelo inamovible. El valor del Teatro Marcelo no radicaría tanto en el establecimiento de su módulo como modelo canónico, sino en su valor como testimonio de la arquitectura de la Antigüedad.

La discrepancia entre la ruina del Teatro Marcelo y el dibujo de Serlio, a la que hace alude Navascués, en el fondo no sería sino un intento por parte de Serlio por conciliar, en la mayor medida posible, lo medido sobre las ruinas romanas, con el texto de Vitruvio, peliaguda cuestión que finalmente se indica, debe resolverse, siguiendo a Vitruvio, al que atribuye la más alta autoridad, por lo tanto modificando lo recogido en su tratado para conciliarlo con la teoría. Juan de Herrera, al construir el alzado del Patio de los Evangelistas, habría recogido el guante solucionando la cuestión de manera brillante.

Las diferencias entre el dibujo recogido en el tratado y el Teatro Marcello son varias³⁹¹. Serlio que trabajó con Baldassare Peruzzi en el edificio durante el primer tercio del Quinientos erigiendo en su interior el Palacio Savelli, apunta que las molduras y cornisas de este constituían *“la más hermosa y concertada forma que yo jamás he visto en todas las cosas caídas y arruinadas de la antigüedad”*.

A parte del dibujo y la realidad, la propia descripción que del edificio hace Serlio difiere de lo

³⁹¹ como bien apunta Navascués al referirse al teatro del dibujo como “su” teatro

dibujado. Por ejemplo: al dar las proporciones de los vanos, que como ya hemos dicho son manifiestamente distintas de lo construido, como ya evidenció Piranesi, Serlio apunta que la proporción de los arcos (alto total) ha de ser $10+16/60$ de alto (brazos y minutos) por $7-9/60$ de ancho, es decir: $616/60$ por $411/60$, lo que da un ratio de casi 1,5, mientras que al medir sobre el dibujo dicha proporción es de 905 por 525, lo que da un ratio de 1,7 aproximadamente, lo descrito y lo dibujado no coinciden.

El hecho de que en el dibujo de Serlio no aparezcan basas para las columnas, más que una diferencia esencial, constituiría, según lo expresado en el texto sobre el Teatro Marcello que acompaña a la planta, una invitación a completar la forma en base a los criterios de Vitruvio, lo que explicaría la diferencia entre el dibujo y el Patio de los Evangelistas, ya que, obviamente, no habría sido decoroso en dicho patio que las columnas de la parte baja del claustro no hubiesen tenido su correspondiente basa y digno apoyo. Es probable que así lo hubiese interpretado Juan de Herrera, por otra parte también el denostado coronamiento es algo apuntado por Serlio como a corregir, debemos que el Teatro Marcello era una ruina sin coronar, por lo que en las trazas del Patio de los Evangelistas tan sólo se habría recogido la invitación de Serlio completando adecuadamente la forma según los criterios vitruvianos.

Otra diferencia significativa que apunta la filiación gráfica del módulo frente a la arqueológica, la constituye el hecho de la no coincidencia de la distribución de triglifos, que no coincide con los que actualmente tiene el teatro. En el dibujo son pares entre apoyos mientras que lo construido en Roma parecen ser impares.

Por lo tanto, el alzado del Patio de los Evangelistas respondería a la imagen del alzado del Teatro Marcello reproducida por Serlio, habiendo adecuado en él, quienes construyeron el claustro, aquellas formas que el arquitecto apuntaba como inadecuadas y fuera de regla, habiéndolo hecho según lo sugerido por Vitruvio a la hora de realizar un teatro al procurar observar la simetría.

La cuestión de las basas se relaciona con el antepecho del claustro, tanto en el Patio de los Evangelistas como en el dibujo que nos concierne. La reproducción del zócalo superior parece ser la más inmediata y adecuada solución para completar la parte baja del claustro, dado que en el modelo dibujado esta se presenta incompleta, por lo que se reproduce la parte alta estableciendo como línea de apoyo de las basas la cara superior del antepecho. Frente al

antepecho superior, que protege de las caídas, se plantea, al establecerse un antepecho también en la planta baja, como acceder al claustro, lo que se hace eliminando este en el hueco central inferior de cada panda.

Hasta aquí coincidirían el Patio de los Evangelistas y el dibujo que nos atañe, cuya filiación escurialense nadie cuestiona.

En el dibujo atribuido a Francisco de Mora podemos apreciar como se trataba de adecuar el nuevo claustro, el principal del cenobio jerónimo, al hueco que había quedado al eliminar las galerías y el claustro anteriores, construyendo el problema a dicho espacio al que habría que adaptarse, como se aprecia por la independencia de las cubiertas. Así pues la anchura total del hueco, en la que establecer claustro, permitía una cierta holgura de diseño al poderse emplear la profundidad de las galerías de sendos extremos para ajustar el diseño, no así la altura, si no se deseaba introducir diferencias de altura respecto a la fábrica existente, ya que tanto la cota de la planta baja como la de la planta alta son fijas, al estar supeditadas al monasterio establecido un siglo antes, siendo la distancia entre ambas cotas de 27 pies y medio aproximadamente.

En el plano de Madrid de Mancelli, anterior al Palacio del Buen Retiro, la crujía sur del monasterio tiene tres plantas, no así en el plano de Texeira donde sólo presenta dos. En un dibujo de finales del siglo XVII realizado por Pier María Baldi, acompañante de Cosme III de Medici en su visita a Madrid³⁹², podemos apreciar como mientras los cuartos del Jardín de la Reina presentan dos alturas, presumiblemente después de la reforma, la crujía sur presenta una más. Esto tendría su importancia de cara a considerar la existencia de una tercera planta por encima del claustro alto, lo que habría determinado también la posible altura de este, correspondiendo las ventanas que aparecen en el dibujo a esa posible tercera planta. El principal problema compositivo que se plantea en el alzado que estamos analizando es la diferencia de alturas entre el claustro alto y el bajo³⁹³.

Francisco de Mora, tomando como referencia en este caso el Patio de los Evangelistas, de cuya relación con el tratado de Serlio ya hemos hablado, planteó una solución en la que, estableciendo antepechos en ambos pisos, superpone una galería jónica a una galería dórica.

La elegante solución adoptada reproduce de manera prácticamente igual la galería jónica de El Escorial en el claustro alto, aprovechando en el claustro bajo el antepecho para mitigar aparentemente excesiva esbeltez de los arcos. Mientras los arcos de la parte alta presentan una proporción prácticamente cuadrada hasta su línea de imposta, en la planta baja los vanos, también hasta la línea de imposta, presentan una proporción diagonal.

En el dibujo, con siete arcos por planta, el alzado de la planta baja semeja mucho a las

³⁹² Entre 1668 y 1669, poco antes de su proclamación como Gran Duque de Toscana, Cosme III de Médici (1642-1723) realizó un largo viaje por la Península Ibérica. El dibujo se encuentra en la Biblioteca Laurenciana.

³⁹³ Altura del claustro bajo: 27,5 pies. Altura del claustro alto: 21,5 pies.

reconstrucciones arqueológicas del Teatro Marcelo que al Patio de los Evangelistas, lo cual no parece intencionado sino más bien fruto de la solución adoptada³⁹⁴. Las reconstrucciones arqueológicas con ambiciones científicas serán un fruto más propio del neoclasicismo³⁹⁵, este, pese a la precisión y la excelencia de su factura, es un dibujo de principios del siglo XVII. El pitipí al que alude la escala es un galicismo propio de los siglos XVI y XVII que aparece, por ejemplo, en los tratados de ingeniería militar de la época, y el escudo real que corona la puerta central, la cual daría al refectorio, es el que emplearon Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II (1558-1700), puesto que Felipe V, obviamente, lo modificó.

Si bien la proporción del conjunto parece adecuada, al medir a escala e introducir la figura humana en el dibujo, la altura del antepecho del claustro bajo resulta muy alta, acaso excesiva, pudiendo llegar a causar un efecto de monumentalidad demasiado acentuado. Si aplicamos el módulo de pitipíes del dibujo y lo traducimos a pies castellanos (0,2782m), la altura del peto, de 5,2 pies equivaldría, aproximadamente, a 1,4 metros de altura, lo que para la altura media de una persona serían los hombros³⁹⁶, mientras que en planta alta la altura de cuatro pies del peto resultaría más adecuada (1,113m).

Parece haber primado, a la hora de diseñar el alzado, el claustro alto, supeditando el diseño del claustro bajo a la solución adoptada. Explica José Antonio Ruiz Hernando, en su magnífico estudio sobre *Los Monasterios Jerónimos Españoles*, como el claustro alto era la zona más íntima y recoleta de cualquier monasterio jerónimo, donde se encontraban las celdas y dormitorios de los monjes y donde no podía entrar ningún seglar (capítulo general de 1468). Poseía además la particularidad el claustro alto de ser desde donde se accedía al coro, uno de los principales espacios de representación del monasterio y elemento de primerísimo orden desde el punto de vista litúrgico jerónimo.

Conviene ahora plantear el contraste del modelo serliano con otro tratado. Al igual que en su

³⁹⁴ Especulativo. Esta afirmación tendría sentido si quien hizo el dibujo no hubiese estado en Roma, otra posibilidad es una autoría del dibujo por parte de alguien que sí conociese en Teatro Marcelo directamente.

³⁹⁵ Vease el dibujo de Piranesi en *Le antichità Romane*, t. 4, tav. XXXIII. Dimostrazione di una parte dei portici del prim'ordine del Teatro di Marcello

³⁹⁶ hemos de considerar además que antes eran más bajitos. En el modulator dicha altura constituye el sexto término de la serie.

día Felipe II había recibido como obsequio la traducción de los libros de Serlio, Felipe III recibió en su día una traducción del Viñola de manos de Patricio Cajés.

FELIPE III Y EL VIGNOLA

En 1567, Patricio Cajés (1544-1611), o Patrizio Cascese, quien por entonces tenía veintitrés años, entró al servicio del Rey Felipe II (1527-1598)³⁹⁷. En 1597, un año antes de la muerte de Felipe II, el arquitecto aretino le dedicó al príncipe Felipe (1578-1621), impreso con privilegio, su traducción al castellano del tratado de Giacomo Barozzi de Vignola (1507-1573), texto originalmente publicado en 1562 que por aquel entonces gozaba de un gran predicamento en Roma³⁹⁸.

La *Regola delli cinque ordini d' architettura* de Vignola³⁹⁹, secretario de la Academia Vitruviana de Roma, contrasta con la mayoría de los tratados anteriores a él por su concisión y brevedad, en él el lenguaje es mayoritariamente gráfico y tan sólo al principio hay un exiguo texto en el que, al igual que en el tratado de Serlio, se menciona el Teatro Marcelo, llama la atención que esta es la única alusión directa a un edificio de la antigüedad clásica que hay en todo la Regola. Vignola considera que al hablar de la regla dórica “*la del Teatro de Marcelo es entre todas las otras la mas loada de todos los hombres*” (Vignola por Patricio Cajés, 1598: II) para explicar a continuación que las posibles discrepancias entre este y la proporción del numero han sido ajustadas en base al estudio de numerosos casos, “*no como Zeuxis con los crotoniatos*”, tomando las mejores partes de cada caso por separado, sino elaborando un único modelo canónico sintetizado en base al estudio de todos ellos.

El texto de Vignola se ha mantenido a lo largo de la historia como uno de los más influyentes de todos los tiempos, perdurando su enseñanza en las escuelas de arquitectura hasta bien entrado el siglo XX.

³⁹⁷ Patricio Cajés llegó de Roma para servir en la corte de Felipe II por recomendación de Luis de Requesens, embajador en la Santa Sede ante el papa lombardo San Pio V.

³⁹⁸ Vignola, quien en 1530 se desplazó a Roma desde su Bolonia natal, fue influido por Serlio durante su formación y entre 1534 y 1536 trabajó en la fábrica del Vaticano donde coincidió con Baldassare Peruzzi. A partir de 1540 fue nombrado secretario de la Academia Vitruviana de Roma.

³⁹⁹ con privilegio papal extendido a los monarcas español y francés

Portada de la Regla de los Cinco Órdenes de Vignola

Vignola (1507-1573), ofrece una visión sintética y condensada, que se ciñe, de manera casi exclusiva a la descripción formal de determinados elementos arquitectónicos, estableciendo las formas canónicamente. Esa brevedad y esa claridad expositiva fueron lo que lo llevaron a convertirse en un práctico libro de referencia. Su libro, no excede las cincuenta páginas y expone, de manera muy sincrética, cuales han de ser las medidas de cada orden mediante una sucesión de ilustraciones apoyadas por breves textos que describen los procedimientos geométricos para obtener la forma.

La Regola del Vignola tan sólo tiene cuatro páginas de texto (incluidas dedicatorias y

agradecimientos) “*dexando a parte cosas de escritores de donde nacen diferencias entre ellos no pequeñas*”, este enfoque contrasta poderosamente con el resto de tratados anteriores y posteriores.

Si bien el dibujo original, como hemos visto, era fruto de una filiación escurialense que lo relacionaría con la fábrica de Felipe II y con todo un mundo simbólico de raíz romana, la solución finalmente adoptada para el claustro es fruto de la aplicación del orden toscano del Vignola, una interpretación personal⁴⁰⁰ de regla de Vitruvio.

Habiéndose de hacer el orden toscano con pedestal, indica el Vignola que este requiere tener “*En el altur la tercia parte de fu Coluna conla vaffa y capitel queriendo 14 modulos*”.

⁴⁰⁰ “No habiendo yo hallado entre las antigüedades de Roma ornamento Toscano de donde aya podido formar regla [...] E tomado de Vitruvio en el Capit. 7 del 4º libro donde dize aver de ser la coluna Toscana...” p. IIII

Si bien no se respeta el módulo en altura en lo construido, pues no es viable por no tener ambos pisos la misma altura, se soluciona la cuestión ciñéndose a la proporción entre basa y columna que ha de ser uno a un tercio, regla que se cumple en ambos pisos en el alzado construido, a costa de, sencillamente, sacrificar la proporción general definida por el módulo, y si superponemos el dibujo de Vignola con el actual claustro, proyectado en verdadera magnitud, la coincidencia es casi exacta.

Cumplíendose la proporción entre basa y capitel, en ambos alzados.

La diferencia conceptual entre el dibujo y lo construido es fundamental y representaría el paso del Renacimiento al Manierismo⁴⁰¹.

Si durante el Renacimiento las leyes naturales y el orden se consideraban como dimanaciones de las leyes divinas que implicaban en su seno verdades trascendentales, las cuales debían ser comprendidas y desveladas, el paso al manierismo supuso, en gran medida, una concepción funcional del lenguaje articulado en torno a un sistema iconográfico (Tafuri, 1995 p.20).

⁴⁰¹ Otro detalle manierista, frente a la imposición del rígido orden escurialense, lo constituye la solución de esquina adoptada con las columnas graciosamente pareadas. Que el módulo empleado es el de Vignola se aprecia también en los capiteles. Frente a la sucesión de órdenes en altura clásica y a la superposición del dórico y el jónico escurialenses, aquí ambos capiteles son toscanos, único orden que en el tratado de Vignola carece de fuste estriado.

Frente a la idea de una realidad trascendente, y la geometría y el orden concebidos como reproducción de manifestaciones divinas, el reconocimiento por parte del Vignola de la creación de una regla de referencia, establecida por él como síntesis de la diversidad, implica un cambio sustancial en el significado de la forma. La persecución de la trascendencia es abandonada en pos del principio de representación (Tafuri, 1995. P.26). Y el esfuerzo por desvelar el posible significado trascendente de la forma pasa a ser sustituido por el establecimiento de un lenguaje formal regulado.

La atribución del dibujo a Francisco de Mora parece lógica, dada la similitud del alzado con el modelo del Patio de los Evangelistas, pero no se pueden descartar otras posibilidades.

El único arquitecto a quien menciona Juan de Herrera en su testamento, recomendándolo a Felipe II como su sucesor.

En su libro sobre la arquitectura española de los siglos XVII y XVIII, George Kubler titula *La relajación del canon* al periodo que va de 1600 a 1680, y se abre este con Francisco de Mora a quien considera consecuencia directa de Herrera.

FRANCISCO DE MORA Y JUAN DE GÓMEZ DE MORA EN EL PRADO

Si Francisco de Mora fue un producto directo de la fábrica del Escorial, fue su sobrino, Juan Gómez de Mora (1586-1648), quien sería capaz de elaborar un lenguaje propio que proliferaría en Madrid hasta acabar convirtiéndose en la inequívoca imagen arquitectónica de la ciudad de los Austrias, realizando una ingente cantidad de obras de las que, aún hoy, muchas perduran.

La retícula escorialense, liberada de un estricto orden geométrico de vocación trascendental, se convertía en una estructura de enorme versatilidad que podía adaptarse a las más diversas circunstancias. La adopción de una imagen clara y un sistema constructivo bien adaptado a la disponibilidad de materiales, hicieron que su consonancia con las intenciones reales de dotar a la nueva sede de la monarquía de una imagen característica y ordenada le llevaran a desarrollar un estilo reconocible que fue profusamente imitado.

Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora fueron los arquitectos de la mayoría de los cuartos principales de las ricas residencias del Prado. Francisco de Mora fue el autor de la residencia del Marqués de Povar a partir de 1609 y tras la muerte de su tío en 1611, Juan Gómez de Mora fue el arquitecto de la del Duque de Lerma (1615⁴⁰²), de la del Conde de Monterrey (a partir de 1626), de la de Juan Fernández (1622) y acaso también de la del Almirante de Castilla (Lopezosa, 2005, p.387).

También fueron ambos autores de la remodelación del Santuario de Nuestra Señora de Atocha, llevado a cabo entre 1610 y 1612, durante el proceso de consolidación del Prado que se había iniciado tras la vuelta de la corte. Su reforma consistió en independizar en una capilla a parte la imagen de la Santísima Virgen y elaborar la grandiosa fachada y el atrio exteriores que caracterizaron el santuario hasta el siglo XIX.

Francisco de Mora primero (entre 1606 y hasta 1611), y después Juan Gómez de Mora⁴⁰³, fueron los inequívocos artífices de la imagen del Prado a raíz de su radical transformación a principios del siglo XVII.

Pese al origen tradicionalmente asumido para el Prado a partir de la intervención de Carlos III en el siglo XVIII, el siglo XVII, como pone de manifiesto Concepción Lopezosa en su magnífica tesis “El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII” supuso la transformación del mismo y su inclusión como elemento bien definido en la estructura urbana de Madrid. Si las intervenciones de 1579 habían supuesto el prólogo, a lo largo del siglo siguiente se dotó al Prado de una imagen definida y ordenada fruto de su planificación como espacio urbano. Se llevaron a cabo numerosas

⁴⁰² Ya hemos visto que constan unas trazas en 1603

⁴⁰³ Lamentablemente, debido a la acaso excesiva cercanía de Juan de Gómez de Mora con el Duque de Lerma y sus desavenencias posteriores con el Conde Duque de Olivares, fue relegado de las obras del Buen Retiro el 14 de diciembre de 1634⁴⁰³. A Juan Gómez de Mora lo sustituyó en la dirección de la obra el romano Juan Bautista Crescenzi⁴⁰³ y tras morir este en 1635, se hizo cargo de completar los trabajos el maestro mayor de la obra Antonio Carbonel, momento en el que el Palacio comenzó a crecer más allá de su Plaza Principal que por aquel entonces ya estaba concluida.

Para todo lo relativo a Juan Gómez de Mora nos remitimos al estudio de Virginia Tovar, maestra de Concepción Lopezosa.

expropiaciones a fin de regularizar sus trazados y se dispuso todo un sistema de fontanería, a partir de los famosos viajes de agua, a fin de administrar el elemento, que como hemos visto, constituyó la razón fundamental de la habitación del Prado desde su origen.

También se dotó al Prado de una estructura administrativa destinada a cuidar de él y a mantener en óptimo estado su firme. Si bien el siglo XVIII indudablemente marcó el Prado de manera definitiva, su razón de ser, desde el punto de vista de su incorporación al imaginario madrileño como espacio áulico y de representación del poder, tuvo su origen en el siglo XVII y fue a partir de entonces cuando comenzaron las intervenciones sobre él que dieron a pie a lo que hoy es.

Postal de finales del siglo XIX mostrando la imponente fachada principal del antiguo Convento de Nuestra Señora de Atocha, erigido en 1523, y remodelado entre 1610 y 1612 por Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora. Hoy desaparecido.

EL CAMBIO DE PROGRAMA. DE LO AGROPECUARIO A LO ÁULICO

El paso del Prado rural al Prado urbano coincidió con la consagración definitiva de su metamorfosis de espacio agropecuario a espacio áulico. Los primeros asentamientos residenciales que en el Prado se produjeron, por parte de particulares, fueron los de la más alta nobleza.

Si bien las residencias que se habrían de construir tendrán un claro carácter periurbano, se tratará fundamentalmente de fincas de recreo de carácter eminentemente representativo en que la explotación agropecuaria no constituirá lo esencial⁴⁰⁴. Aquí la residencia se supeditará al jardín, pero el carácter de la edificación recordará más, salvando las distancias y con las marcadas particularidades y acentos locales, al de determinadas residencias romanas ubicadas intramuros que al de las fincas agrícolas de la terraferma veneciana.

Debemos tener en cuenta que la mayoría de la nobleza, y quienes se asientan en el Prado fueron a menudo ricos terratenientes que por lo general vivían de las rentas que les proporcionaban unas propiedades que solían estar lejos de la corte, muchos de ellos grandes latifundios en Andalucía y Castilla, así, si bien es cierto que el Prado mantenía un cierto carácter agropecuario que se perpetuaría hasta bien entrado el siglo XVIII, el asentamiento de los cortesanos trastocó completamente su carácter al vincularse a una nueva representación espacial cuyos significados dimanaban desde más allá del lugar específico en el que se asentaban, sus referentes eran la literatura y la cultura de corte más que de la praxis tradicional asociada a su función ancestral agropecuaria cuya explotación pasó a ser algo eminentemente secundario.

La posesión de terrenos en el Prado se convirtió en símbolo de poder. Se comenzó a reproducir en él un mundo muy alejado de una noción eminentemente utilitaria del entorno en que la naturaleza estaba profundamente idealizada. Se trataba de una imagen derivada fundamentalmente de las interpretaciones renacentistas de la tradición literaria clásica, en la que, como en las bucólicas de Virgilio, lo pastoril constituiría un *topos* o *locus*, una representación espacial de referencia sobre la que proyectar significados alegóricos y emblemáticos, un mundo sofisticadamente codificado que aludía en clave a hechos y

⁴⁰⁴ al contrario de lo que, por ejemplo, sucederá en las villas palladianas

acontecimientos políticos de su tiempo.

No se trataba pues de una relación literal con las huertas y el mundo agropecuario derivado de las remotas prácticas espaciales que en él se habían dado durante más de mil años, sino de la implantación de una nueva representación espacial que a modo de escenario se serviría del Prado para representar en él la fabulosa máquina de la corte asociándola a una determinada representación espacial que iba a servir de motivo para desarrollar en los fastuosos jardines que a principios del siglo XVII poblaron sus orillas.

La nobleza castellana asentada en el Prado estaba más interesada en una imagen idealizada de la Arcadia bucólica, recogida por la tradición renacentista y tamizada a través del arte del siglo XVI, que por vincularse con la imagen ancestral del paraje. Frente al pragmatismo inmediato del cultivo de los huertos, la naturaleza se va a interpretar, a partir de entonces, mediante la interposición de imágenes alegóricas a través de las cuales el espacio devendrá medio de comunicación.

El carácter utilitario original de lo profano, vinculado a los procesos cotidianos, será sustituido por su codificación reglada. Es importante que reconsideremos el carácter profundamente personalista que el ejercicio del poder tenía en el Imperio en el siglo XVI. Frente a la actual idea de estado derivada de la búsqueda de un bien común, en la corte de los Austrias el poder estaba profunda y directamente supeditado a la persona y la dinastía a la que representaba el individuo, por lo que las manifestaciones o representaciones personales que pudieran aparecer vinculadas a dichos mundos estaban representando, de manera bastante literal, ejercicios y equilibrios de poder que a menudo eran expresados y escenificados mediante la configuración de los espacios.

La idea de un noble pasado vinculado a la mítica Edad de Oro de la humanidad, la Época de Saturno, un lugar de encuentro de dioses y hombres se asociaba al Prado en el espacio de representación cortesano.

Hemos de pensar en el poderoso influjo que la naturaleza y la idealización de un pasado en pleno contacto con la naturaleza jugaron en la cultura renacentista⁴⁰⁵ y como todo un

⁴⁰⁵ Rastro que nunca aparecerá y que llega hasta nuestros días.

universo articulado alrededor de determinados textos clásicos se convirtió en uno de los *lieux de memoire* o *locus* más potentes de la época. Todo el universo de referencia de las Bucólicas de Virgilio, las Metamorfosis de Ovidio o la revisión de lo pastoril y su vocación clásica en la Arcadia de Sanazzaro, dieron pie a un paisaje idealizado, que nada tenía que ver con la agreste Arcadia original, y si mucho de *locus*, de un teatro de representación al que referirse y que actuaba como receptor de imágenes al modo de la *Retorica ad Herenium*.

Como en muchas de las metamorfosis, y volviendo a la idea del límite, el Prado constituía el lugar arquetípico de encuentro entre la civilización y los misterios del bosque, de lo ignoto, el lugar en que coincidían la seguridad del refugio y la incierta selva, entre lo cotidiano y el misterio, entre lo conocido y lo furtivo, un lugar donde el infortunado Acteón o Arcas podrían haberse encontrado con las ninfas.

El Prado, que se iba poblando de fincas de recreo dedicadas al solaz, las academias y el arte, fue construyendo una imagen de sí mismo que creció y se modificó a medida el mundo intelectual al que se refería se fue desarrollando y creciendo. Fue este mundo y su representación lo que dio pie a residencias y jardines,

Desde el punto de vista de la polémica y la apropiación de los símbolos, debemos considerar el trasvase que se dio de las imágenes del mundo pagano a lo largo del siglo XVI y que ya se encontraría totalmente realizado a principios del XVII.

Si a finales del siglo XV aún pudiese haber habido algún rescoldo de aquellos ritos profanos asociados a los cultos agrícolas, vinculados con el paganismo clásico a través de la relación tangencial que el Prado tuvo con el mundo cultural romano a partir del siglo II d.C., a lo largo del siglo XVI la fuerte pujanza de la ortodoxia cristiana, acabaría por proscribir definitivamente del lugar las prácticas religiosas heterodoxas, y a partir de entonces cualquier alusión a dioses paganos, ninfas, náyades o sátiros habría de venir del mundo del arte y los jardines cortesanos.

La implantación de los dos monasterios reformistas, y sobre todo la presencia de la orden de la Inquisición, habrían acabado, en gran medida, con los vestigios de rituales atávicos de carácter animista en el Prado. En una sociedad donde el sentimiento religioso se encontraba tan fuertemente polarizado y se vivía de manera tan intensa la espiritualidad, las alusiones

al mundo mitológico pagano hubieron de suponer, para quienes se lo podían permitir, fundamentalmente nobles, un espacio de libertad en el que entregarse a las ensoñaciones y placeres frente al estricto mundo de la observancia radical y el espíritu de sacrificio reformista.

Así durante el siglo XVI se dio, como hemos visto (ver METAMORFOSIS), un trasvase del mundo de imágenes paganas desde el espacio de representación agropecuario al espacio de representación de la aristocracia.

Dicho trasvase no se produjo de manera directa por el roce o el intercambio entre ambas clases sociales, ya que la representación espacial cortesana era una producción intelectual, referida aun espacio y tiempo abstractos, llegada desde Italia a través de la cultura del Renacimiento, sin embargo, y curiosamente, coincidirán cronológicamente durante el siglo XVI y XVII el progresivo esplendor del mundo emblemático y "estetizado" de la mitología clásica con la más feroz persecución de la heterodoxia religiosa pagana en aras de una única visión de lo trascendente asociada a la religión del estado. El Prado será un lugar de excepción para percibir dicho trasvase que se dará fundamentalmente a lo largo del siglo XVI en el espacio de representación cortesano, para acabar materializándose en los jardines de recreo y su superposición sobre las huertas a principios del siglo XVII.

El proceso culminará con la construcción del Palacio del Buen Retiro para Felipe IV.

El Prado agropecuario de principios del siglo XV poco aparentemente tenía que ver con el espacio bucólico cortesano de resonancias mitológicas y religiosas que habría de consolidarse durante los siglos XVI y XVII.

A principios del siglo XVII el Prado se presentaba como un espacio de oportunidad a medio camino entre lo agropecuario y lo urbano.

Si bien es cierto que la celebración de la entrada de Doña Ana de Austria había supuesto una sustancial modificación del lugar, al convertir por expreso deseo de Felipe II los elementos destinados a los fastos en permanentes (Lopezosa, p.37), las carreras de álamos⁴⁰⁶ plantadas

⁴⁰⁶ Los álamos representaban a las Helíades, hermanas de Faetón.

para la ocasión y las fuentes que en el propio Prado se habían construido, en 1600 aún se hallaban rodeadas de huertas y de edificios de carácter más o menos periurbano, pero muy lejos aún de la definitiva imagen que ha llegado a nosotros a través del plano de Texeira.

La densa trama madrileña y el desordenado crecimiento de la Villa que ya hemos mencionado, no dejaron lugar para la proliferación de grandes jardines privados en su seno.

Salvo los huertos de algunos conventos, en el plano de 1656 aún podemos comprobar como la mayoría del tejido lo constituye un abigarrado entramado de pequeñas propiedades.

El empleo de este tipo de lugares fue frecuente durante el siglo XVI como escenarios en los que llevar a cabo representaciones vinculadas con el espacio áulico. A las sucesivas entradas en diversas ciudades españolas de Isabel de Valois acompañaron a menudo jardines y bosques artificiosamente elaborados a las afueras de las mismas (Alcalá de Henares, Bejar, Pamplona, Toledo⁴⁰⁷...). La recreación artificial de la naturaleza fue algo habitual.

Por otra parte, existía durante el Quinientos una clara distinción entre los palacios urbanos y las casa de campo que recogen los tratadistas desde Alberti hasta Palladio. Frente al carácter masivo y compacto del palacio, las casas de campo van a constituir fundamentalmente, siguiendo en eso la tradición literaria romana, *locus amoenus*, lugares de retiro en los que descansar de la ajetreada vida pública, espacios eminentemente privados de encuentro con la naturaleza en los que holgar, sin embargo, lejos del recogimiento claustral los nuevos espacios van a tener una importante componente social, por cuanto constituían representaciones espaciales del poder en el seno de la corte.

El palacio del Duque de Lerma, al que en las crónicas de la época se referirán continuamente como “la huerta” del Duque de Lerma, constituirá la primera de las residencias aristocráticas implantadas en el Prado.

Si bien existen alusiones previas a quintas, en ningún caso habrían estas de tener el definitivo carácter de villa periurbana con jardín a la italiana que acabarán conformando la orilla occidental del Prado a mediados del siglo XVII.

⁴⁰⁷ En Gómez López 1999, p. 212

La pugna por el espacio, de la manera más literal, constituirá un poderoso acicate en el desarrollo del lugar de retiro de los aristócratas. La caída en desgracia del Duque de Lerma y el posterior auge de la facción del Conde Duque de Olivares, que se confirmará definitivamente con la subida al trono de Felipe IV en 1621, quedará representada en el Prado por la sustitución de la propiedad de las parcelas y por el aprovechamiento, por parte de los afectos a Gaspar de Guzmán y Pimentel, con quienes estarán emparentados muchos de quienes construyan sus residencias en el Prado.

Si bien el impulso urbanizador del Prado y su organización espacial, así como la mayoría de las obras hidráulicas que en él se desarrollaron entre 1606 y 1618, fueron llevados a cabo bajo la dirección del Duque de Lerma, por Francisco de Mora y posteriormente por su sobrino Juan de Mora a la muerte de este en 1611, la mayor parte de las residencias que en el plano de Texeira aparecen fueron construidas a partir de 1620, con posterioridad a la retirada del Duque de la corte en octubre de 1618.

La filiación de las fincas de recreo del Prado tiene una clara raíz italiana, coincidiendo en muchos de los aristócratas que allí se instalaron tanto su filiación con la facción del Conde Duque como su relación directa con la península itálica por haber sido varios de estos virreyes o embajadores en ella.

Si bien es cierto que la imagen exterior de las mismas se corresponde con la imagen de la Villa que se había desarrollado durante la privanza del valido, con un marcado carácter local y de la que Juan Gómez de Mora había sido un agente fundamental, la relación con Italia de algunos de los aristócratas que allí se asentaron y la prevalencia de las fiestas al “modo italiano” en la corte influyeron poderosamente en la ejecución de las fincas.

La representación, la escenificación del poder a través del coleccionismo y la demostración del gusto mediante la erección de los ambientes suntuarios, constituían una forma de enaltecimiento personal que redundaba en las relaciones sociales y de corte y si bien las representaciones vinculadas al mundo clásico en un principio fueron efímeras, poco a poco se fueron consolidando hasta acabar convirtiendo el Prado en un auténtico escenario.

LOS FASTOS. LA CONSOLIDACIÓN DE LO EFÍMERO

André Chastel, al estudiar la relación entre la fiesta y la arquitectura (Chastel 2000, p.423) establece el origen de las festividades civiles Renacentistas vinculándolas con la celebración del carnaval, y considera que el origen de la introducción de los carros mitológicos, cuadros vivientes y en general una iconografía “a la antigua” tuvo lugar a partir de la corte de Lorenzo el Magnífico (1449-1492). También fue Lorenzo el Magnífico, con su Villa Poggio in Caiano, uno de los precursores del nuevo modelo de Villa, abierta a la naturaleza según los preceptos Albertianos (De Re Aedificatoria, libro IX, 4), que proliferaría a lo largo del Quinientos en Italia.

Cuenta Vasari como en Florencia, en 1513, durante la celebración del Carnaval, que coincidió con el año de la entronización del papa León X⁴⁰⁸, a uno de los miembros de la Compañía del Diamante⁴⁰⁹, cofradía urbana presidida por su hermano Giuliano de Medici, se le ocurrió, “*por estar ocupado en las letras griegas y latinas en el estudio de Florencia en ese momento*”, proyectar un triunfo de tres carros a la manera de los romanos, hechos de madera y elaborados con bello y rico artificio. Los carros rezaban: “Eramus”, “Sumus” y “Fuimus”. Los miembros de la Compañía de los Brancone⁴¹⁰ se picaron, y decidieron competir en suntuosidad con los del Diamante, para lo que consultaron a Iacopo Nardi, “*gentiluomo nobile e literatissimo*”. En un espectacular despliegue que pretendía superar a sus contrincantes, montaron siete carros representando la historia de Roma desde sus orígenes: el primer carro representaba la Edad Dorada de Jano y Saturno e iba rodeado de pastores e imágenes bucólicas, el siguiente llevaba a Numa Pompilio, segundo rey y civilizador de Roma tras la muerte de Rómulo, tras él el próspero cónsul Tito Manlio Torquato, a continuación el carro de Julio Cesar, luego Augusto, tras él un carro con doctores y finalmente un último carro con una esfera terrestre sobre la que descansaba boca abajo un guerrero caído en batalla rodeado de armas oxidadas del que surgía un *putto* dorado que representaba al nuevo papa y la vuelta a una nueva Edad Dorada (Vita di Jacopo da Puntormo. 2013, p. 1010).

En principio, las pompas con carros, los fastos al antiguo modo romano, fueron

⁴⁰⁸ hijo de Lorenzo el Magnífico

⁴⁰⁹ Messer Andrea Dazzi

⁴¹⁰ Brancone significa garrote.

representados durante el tiempo de la impunidad del carnaval y estaban inequívocamente asociados al espacio de representación pagano, si bien surgieron en un entorno lúdico y desacralizado, de modo eminentemente festivo a principios del Quinientos, a finales del siglo XVI ya constituían un lugar común, y las alusiones a la mitología y su representación en las fiestas conmemorativas asociadas al poder fueron continuas al celebrar entradas y triunfos en las ciudades.

A lo largo de todo el Quinientos, las celebraciones civiles, en las que se unían arquitectura, música, teatro, literatura, danza, pintura... asociadas a un mundo de referencias literarias clásicas y alegóricas constituían magníficas representaciones espaciales efímeras, con una clara intención memorable, destinadas a engrandecer y resaltar la figura del poder a través del espectáculo, modificando sustancialmente, mediante el artificio, el espacio de representación cotidiano de los habitantes de las villas. Un juego ilusorio y popular.

Así mismo, la competición de los ingenios por demostrar una mayor erudición y establecer complejos juegos alegóricos, se convirtió en un habitual ejercicio que proporcionaba prestigio en la corte, y durante todo el siglo la literatura conmemorativa y las ceremonias se fueron sucediendo y enriqueciendo mutuamente. Las descripciones de los fastos, plagadas de juegos de significados, fueron constituyendo a su vez una parte importante del espacio de representación de referencia y el juego mediante el que se alimentaban representación y significado se fue incrementando hasta emanciparse y erigirse en un espacio de representación autónomo durante el barroco.

El espacio de representación pagano originalmente escenificado en público durante el tiempo de transgresión del carnaval devino algo común a lo largo del siglo XVI. Apunta Tafuri cómo frente a la búsqueda de significados profundos mediante el estudio del mundo clásico y la búsqueda de verdades trascendentes a través del orden y la geometría, poco a poco, durante el Quinientos y a raíz de la generalización de un determinado lenguaje de corte, la transgresión, la especificidad, pasó a expresar el significado. La “gracia” entre el aparecer y el ocultar, entre lo natural y lo ficticio fue generando una dinámica mediante la que se construyeron nuevos significados, un mundo en el que se reconocía la corte, un círculo cerrado y hermético, asociado al espacio de representación del poder, cuyo carácter artificioso queda bien reflejado en el mundo de *Il Cortigliano* de Castiglione.

Llama la atención como fue a partir de las representaciones del carnaval como se desarrolló la fiesta, ya que en un principio la filiación florentina con el mundo clásico, a través del neo-platonismo, poseía una clara intención trascendente que podría haber entrado en conflicto, por su raíz pagana, con el mundo religioso, sin embargo su genealogía carnavalesca hizo que esta calase en las clases populares quienes, al margen de los contenidos iconográficos o las implicaciones filosóficas, hubieron de vivir el Renacimiento del paganismo como un espacio de libertad frente a la cada vez más férrea tutela religiosa, recordemos que fue el tiempo de la Contrarreforma.

Precisamente ese mundo de mensajes más o menos velados sirvió como potente medio de comunicación a la diplomacia, las cortes se convirtieron en centros de producción intelectual y significados muy a menudo vinculados a lo político y lo económico. El arte, el entorno, las representaciones espaciales, se convirtieron en instrumento privilegiado de la diplomacia (Colomer, p.15) y fue a través de esta como se transmitieron muchos de aquellos significados.

Dos de los ejemplos fundamentales en la definición de esta nueva representación espacial y parte de sus procesos de consolidación, ya los hemos visto al hablar de la Mantua Carpetana, claro paradigma de la formación de los nuevos locus del Teatro de la Memoria, o al hablar de la entrada en Madrid de Doña Ana de Austria, pero si bien en la intención de Giulio Camilo se reconocía la intención de generar un potente aparato simbólico de acceso a un mundo trascendente mediante el conocimiento, dicha preocupación irá dejando paso a paso lugar a un nuevo lenguaje en el que la propia forma del lenguaje y la transmisión de mensajes mediante su codificación acabe por devenir principal función.

Lo mismo se puede referir respecto a la naturaleza y las Villas. La Villa Medici de Lorenzo el Magnífico, en Poggio a Caiano, era la sede de la Academia neo-platónica, un lugar cercano a la naturaleza donde reposar y dedicarse al estudio de los clásicos a fin de resucitar un conocimiento trascendente. Frente a la idea de comunión con la naturaleza como lugar de estudio y confrontación con los misterios naturales, frente a la idea de la imitación del orden divino como forma de transcendencia que había alimentado el primer Renacimiento, el manierismo va a suponer el resultado de un proceso de secularización cuyo objetivo va a tener más que ver con la codificación de la forma (Tafuri, 1995. P.35)

Si bien durante el siglo XVI las solemnes entradas regias de Doña Ana de Austria, en 1570, y

de Margarita de Austria, en 1599, constituyeron representaciones espaciales asociadas a la iconografía de corte, en ambos casos se trató de celebraciones efímeras, que pese a haber modificado el lugar⁴¹¹ no implicaban una presencia permanente en la misma, se trataba de escenarios destinados a albergar una representación concreta.

Podemos interpretar la construcción de las residencias de recreo de la aristocracia y la construcción de los jardines, como la consolidación de lo efímero, el establecimiento de una tramoya destinada a la representación de la corte.

LOS JARDINES, DE LO CULTIVADO A LO CULTO

Las huertas y los prados, concebidas como alegoría, tienen una raíz remota. El hortus conclusus del Cantar de los Cantares o el prado de las ensoñaciones de Gonzalo de Berceo de Los Milagros de Nuestra Señora constituyen ejemplos de ello muy anteriores a la época que nos ocupa. Sin embargo, y pese a la obvia continuidad iconográfica que se extiende entre la Baja Edad Media y el Renacimiento, estudiada por Le Geoff o por algunos de los miembros del Instituto Warburg, de quienes ya hemos hablado, en el caso del Prado madrileño, el origen del nuevo significado conferido al lugar tiene su raíz, en gran medida, en Italia. El *Felicísimo Viaje...* obra del preceptor del príncipe, Calvete de Estrella, tuvo una decisiva influencia tanto sobre las ceremonias que a partir de su publicación en 1552 se llevaron a cabo, como de una manera más amplia, sobre todo el aparato iconográfico asociado al espacio de representación de la corte.

La proliferación de jardines conllevó nuevas representaciones espaciales de carácter natural pero claramente definidas al margen de la praxis espacial cotidiana vinculada al cultivo de las huertas y el pacer del ganado que hasta entonces se había desarrollado en el Prado.

Si bien en primera instancia fue la iglesia la primera institución en instalarse en el espacio agropecuario, alterando su significado desde lo religioso y la definición de una nueva

⁴¹¹ de la entrada en la Villa de Ana de Austria, por deseo expreso de Felipe II, permanecieron tanto las carreras de árboles (obviamente) como las tazas de la mayor parte de las fuentes, no así el gran estanque ubicado en la que hoy es la Plaza de Neptuno, que tuvo que ser desmantelado a causa de los daños que provocaba en el paseo (Lopezosa,). De la de Doña Margarita de Austria, el 24 de Octubre de 1599, la primitiva Puerta de Alcalá.

espiritualidad, el cambio definitivo lo supuso la incorporación del Prado al espacio de representación de corte. Primero mediante escenificaciones más o menos efímeras, vinculadas con la fiesta como representación espacial del poder, y posteriormente al instalar en el Prado sus fincas de retiro algunos de los más destacados miembros de la aristocracia, concebidas como *locus amoenus* ideales y muy deudoras de concepciones italianas de finales del Quinientos y principios del Seiscientos.

Los jardines del Prado, hoy desaparecidos y de cuya presencia tan sólo quedan los vestigios del Buen Retiro y una ingente cantidad de cuadros que formaban parte de aquellos soberbios espacios de representación, convirtieron el Prado en escenario simbólico, el teatro asociado al poder.

Las villas y los jardines se destinarán a banquetes y fiestas que más allá de la holganza y el descanso habrán de constituir actos eminentemente destinados a ser una forma de representación social y personal en el seno del espacio áulico.

Espacios de referencia que se apropiarán de la mitología y la teología clásicas y paganas instrumentalizándolas semánticamente, para constituir complejos significados articulados en base a lo literario, mezclados con el floreciente mundo iconográfico de los emblemas morales y políticos y tamizados por las relaciones de corte y la imitación de las suntuosas villas italianas. La *Hieroglyphica Hor Apolo* de 1505, la *Emblemata* de Andrea Alciato o la *Hieroglyphica sive sacris Egyptorum aliarumque Pentium literas* de Piero Valeriano de 1556, fueron libros ampliamente difundidos y reeditados hasta bien entrado el siglo XVII que irán configurando toda una serie de referencias herméticas, una representación espacial utópica, en la que se refugiarán a menudo esos “*hombres encantados, viviendo fuera del orden natural de las cosas*” a los que mencionaba Cellórigo, entre los que se encontraba el monarca. Los jardines renacentistas constituían auténticos teatros de la memoria (ver TEATRO DE LA MEMORIA).

Portada del *Curso Filosófico* del jesuita Rodrigo de Arriaga dedicado a María Ana de Austria (1606-1646) (hermana de Felipe IV y madre de Mariana de Austria, su segunda mujer) y a Fernando, Rey de Hungría. Grabada por Cornelis Galle e impresa en Amberes en 1632. El jardín como lugar de la sabiduría. Los jardines académicos.

Frente a la obstinada y desagradable realidad de una sociedad en decadencia, el sentimiento de evasión y la necesidad de huida tenderán a una idealización de la relación con la naturaleza mediante la doble vertiente que Américo Castro adivina en el pensamiento de Cervantes: *”[Una] Hacia un pasado quimérico, la edad dorada o de Saturno; otra hacia el presente, con aspiración a hallar realmente algo que pertenezca a esa pura Naturaleza: el Renacimiento idealizará los niños y sus juegos; el pueblo, sus cantares y sus sentencias, que se juzgan espontáneas y primitivas (refranes); al salvaje no adulterado por la civilización, y se menospreciará la corte y se alabará la aldea”*. Edad Dorada que Don Quijote invocaba frente a la dura Edad de Hierro suya⁴¹². Contradictoriamente, a la vez que se condenaban con dureza las prácticas y creencias paganas y todo aquello que oliese a gentilidades, la supuestamente sencilla vida del labrador era considerada como un idealizado estado remoto de inocencia y comunión con la naturaleza⁴¹³. Un refugio utópico al abrigo de las tapias del Prado en el seno de una sociedad que se hallaba en franca decadencia.

La asunción del carácter escenográfico de las residencias y los jardines nos da una diferente perspectiva respecto a la abundante documentación relativa a las obras llevadas a cabo en algunos de ellos. Frente a la idea de un proceso constructivo largamente dilatado en el tiempo se trataría más bien de continuas intervenciones a fin de ir acomodando su imagen a los requerimientos de corte, al emplear el espacio de relación social privado como medio de comunicación y representación del propio poder. La idea del espacio de representación como un espacio signifiante, medio de comunicación de mensajes en base a su organización era algo asumido⁴¹⁴.

En la huerta del Duque de Lerma, muchos de los elementos que en ella aparecen consignados varían constantemente. En el inventario que de ella se hizo el 23 de diciembre de 1605⁴¹⁵, se recoge la existencia de un camarín de maravillas con hasta 850 objetos de diversa

⁴¹² En el magnífico discurso a los cabreros del capítulo XI de la primera parte (2002, p.98)

⁴¹³ La tensión entre la idealización y un realismo sucio, productos ambos de la reacción frente a las difíciles circunstancias de la época, producirán algunas de las más memorables y mejores obras de arte de nuestra historia durante los Siglos de Oro.

⁴¹⁴ se reflejaría en la figura del aposentador de corte, que Velázquez lo fue, un encargado de, mediante la elaboración de complejos programas iconográficos, configurar la disposición del espacio

⁴¹⁵ denominándolo Quinta del Prior

procedencia y curiosidad (Alvar Ezquerro, 2010 p.422) y contaba ya el lugar con jardines a la italiana distribuidos en diversas terrazas: el Jardín de los Emperadores, con estatuas romanas, el Jardín Nuevo, con un grupo de ninfas, los Jardines del Canastillo, rodeados de fuentes diversas y la Huerta de Abajo o de las Novias, ni rastro de la Plaza de Toros erigida en 1603, a la que ya hemos aludido, o de los Jardines de Hércules y Eva, que menciona Concepción Lopezosa en su tesis, de los que se da noticia a partir de 1615. También llama la atención en el inventario de 1607 la presencia de un centenar de pinturas religiosas y 215 de tema profano⁴¹⁶ de los que en 1611 no quedaba prácticamente ninguno. Dadas las numerosas diferencias consignadas en los inventarios que del lugar se hicieron entre 1603 y 1637⁴¹⁷, que son hasta dieciséis, más que un continuo proceso de consolidación parece la ingente cantidad de obras que en el lugar se llevaron a cabo responde a la constante configuración de diversos escenarios.

Los jardines cercados del Prado van a representar reductos privilegiados frente a la miseria y la falta de simetría villanos. Construidos en un nuevo espacio de oportunidad abierto y “estrenado” al oriente de la Villa, un lugar cuya pertenencia al organismo urbano va a mantener, pese a quedar cercado junto a esta en 1629, un carácter ambiguo a medio camino entre el estar y no estar en Madrid.

Los mundos encerrados en sí mismos constituirían el equivalente a ese mundo idealizado y remoto al que se mira con añoranza, el mundo bucólico e incontaminado de los pastores, la Galatea de Cervantes, la Arcadia de Lope de Vega... lugares de evasión donde vivir al margen de la realidad, mundos que acabarán físicamente representados en el Palacio del Buen Retiro.

Aunque convivieron todavía en el Prado durante muchos años la cotidianeidad agropecuaria y las nuevas representaciones espaciales, la praxis del día a día y la imagen que del paraje tenían los propios madrileños fue sustancialmente modificada y adquirieron gran parte de la carga simbólica que aún hoy en día, y pese a las significativas ausencias, mantiene el lugar.

⁴¹⁶ Entre ellos Tiziano, Lucas Cambiasso, Moro, Bassano, Tintoretto y Sebastiano del Piombo entre otros.

⁴¹⁷ los últimos obviamente ya por sus descendientes. Francisco Gómez de Sandoval-Rojas y Borja (1553-1625).

Durante el siglo XVII se constituirá una parte fundamental del palimpsesto sobre el cual se habría de inscribir el Prado entendido como un espacio de representación eminentemente simbólico y asociado al poder.

El Palacio del Buen Retiro hacia 1640, cuadro de Jusepe Leonardo >

EL ESCENARIO Y EL TEATRO,

“La corte del rey de España semejaba un espléndido teatro sobre cuyo escenario estuviese perennemente el actor principal”

Jonathan Brown y John H. Elliot⁴¹⁸, 2003, p. 21

Como ya hemos visto, el rígido protocolo de la corte borgoñona, adoptado por la corte castellana a raíz del *Felicísimo Viaje...* del príncipe Felipe a Europa, constreñía los movimientos y acciones sociales de corte a una estricta etiqueta en el seno de la cual cualquier pequeño gesto estaba preñado de significado. La figura del rey constituía el elemento central de un espacio de representación bien definido y estructurado en torno al cual se asentaba la corte.

La erección del Palacio del Buen Retiro constituirá el advenimiento definitivo del mundo áulico en el Prado y su consolidación como escenario de corte, y las particulares características del palacio, pondrán de manifiesto la culminación del proceso mediante el cual el Prado pasará de territorio a escenario.

Retomando la idea de las representaciones espaciales de Lefebvre, concepciones concebidas intelectualmente al margen de las prácticas espaciales cotidianas e insertadas en un contexto de manera “frontal”, el espacio de representación de la corte, respecto al Prado y la praxis agropecuaria ancestral en él llevada a cabo, supondría una de esas inserciones, pero hay diferencias fundamentales entre la inserción de dichas representaciones entre el siglo XVI y el siglo XVII.

Como hemos visto en el capítulo anterior⁴¹⁹, tanto los monasterios como los fastos de corte redefinieron profundamente el significado del Prado.

Al margen de la literalidad física del lugar sobre el que se implantaban, ambos tipos de representaciones espaciales vinculaban el Prado con lugares diversos al de su inmediatez

⁴¹⁸ a quienes nos remitimos para todo lo referente al estudio del Palacio del Buen Retiro

⁴¹⁹ VER LA METAMORFOSIS

cotidiana, por una parte el espacio abstracto y místico de los monasterios⁴²⁰, por otra un relato vinculado con la historia de manera profundamente simbólica, ambos con una clara vocación memorable y trascendente.

La diferencia fundamental entre aquel lugar transformado durante el siglo XVI y el Prado del siglo XVII será la conciencia de la ficción, la desvinculación del nuevo espacio de representación de aquella vocación trascendente anterior y su sustitución por un espacio deliberadamente constituido a base de artificio.

El carácter conmemorativo de las representaciones irá dejando paso a la representación como acontecimiento en sí mismo.

El afán renacentista que vinculaba belleza y verdad, invención y búsqueda, ya no será sostenible a mediados del siglo XVII (Benevolo, 1988, p.778).

Como apuntaba Lionello Venturi al hablar de Caravaggio, el paso del Renacimiento al Manierismo supondrá un definitivo cambio de mentalidad que afectará en gran medida al arte, que todo lo impregnaba en el espacio de corte, y a la interpretación de la naturaleza:

“Sin fe en la fidelidad de su interpretación de la naturaleza, la pintura florentina del siglo XV resultaría inconcebible. Existía entonces un mundo de ideas que se convertían en arte, porque el arte se consideraba la manera más clara de entender la realidad. Pero Caravaggio... no pudo mantener por más tiempo esa fe en la verdad científica de su trabajo; su educación manierista le había enseñado sobradamente el artificio humano⁴²¹”.

A principios del siglo XVII el artificio se había impuesto frente la producción artística como forma de búsqueda de la verdad.

⁴²⁰ A este respecto el claustro constituiría una imagen paradigmática de dicho mundo, una representación profundamente abstracta del paraíso vinculada con el exterior a través de elementos naturales como el agua y el cielo abstraídos redefinidos a partir de lo simbólico y desvinculados de su relación inmediata con el territorio.

⁴²¹ Lionello Venturi, Historia de la crítica de Arte, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1980 p.125)

Es en el seno de ese proceso en el ámbito ideológico en el que se desarrollará el nacimiento y la consolidación del edificio teatral moderno, proceso cuya culminación es cronológicamente coincidente con la construcción del Palacio del Buen Retiro.

Si ya hemos visto como en Roma el Teatro de Pompeyo y el Teatro Marcelo fueron los primeros teatros públicos romanos estables, en principio imperiosamente efímeros por ley dada su condición sacra vinculada a determinados fastos específicos, haciendo una pirueta temporal podríamos considerar de manera análoga el proceso que tuvo lugar entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVII como el momento en el que las artes escénicas acabarán configurando sus propios espacios de representación al emanciparse estas su condición supeditada a celebraciones en muchos casos religiosas, convirtiendo finalmente el teatro en una de las formas de arte más populares de su tiempo. Entre 1550 y 1650 el teatro acabará generando sus propios espacios. Es el momento en que surge el teatro moderno y los escenarios destinados a él tal y como hoy los conocemos.

El lugar del teatro se fue definiendo poco a poco a lo largo del Renacimiento. En un principio estuvo vinculado con los fastos y las metamorfosis efímeras del espacio de representación cotidiano mediante la inclusión en su seno de mecanismos ilusionistas destinados a producir un efecto memorable en aquellos que participaban de él. Su aparición implicaba también su propio marco, su delimitación venía dada por la propia representación y lo que esta abarcara, no estaba circunscrita originalmente a ningún ámbito concreto, sino que se manifestaba como acontecimiento urbano que transformaba la ciudad, o la villa en nuestro caso, al adornarla y representar en ella un acto que generalmente tenía como fin el conmemorar o celebrar algo, el enaltecimiento del acontecimiento al margen de lo cotidiano.

Podemos relacionar cualquiera de los actos de los que hemos hablado al referirnos a los fastos con una de aquellas representaciones, con un teatro.

Como hemos visto al hablar de las entradas de Doña Ana de Austria o de Doña Margarita de Austria en el caso concreto del Prado, el monasterio de los jerónimos constituyó el punto de partida de muchas de aquellas celebraciones. También el santuario de Atocha sirvió como punto de referencia en las conmemoraciones religiosas. La fiesta del Corpus Christi, muy impulsada por la Contrarreforma, tuvo en la basílica uno de sus puntos de partida a menudo.

La condición periférica del Prado lo convertía en un emplazamiento privilegiado desde el que ingresar en la Villa. El fuerte desnivel occidental habría hecho sumamente fatigoso para cualquier comitiva entrar en Madrid desde allí y además, como hemos visto, el Prado gozaba de un prestigio ancestral como lugar señalado en el imaginario madrileño.

Así pues, la Carrera de San Jerónimo, la calle de Alcalá, la calle de Atocha o el propio Prado, fueron a menudo escenario de celebraciones populares durante el siglo XVI.

La búsqueda de un tipo específico para los palacios urbanos coincidió también con la búsqueda de un espacio en su seno para este tipo de representaciones de carácter más privado. Ese espacio, generalmente, lo constituyó el patio. Su valor como marco de la vida social se fue haciendo cada vez mayor, acaso fuese este uno de los factores que influyeron en la evolución de la arquitectura profana hacia un modelo de palacio urbano adecuado para ello (Chastel, 2000, p. 428), ya que las representaciones jugaron como hemos visto un papel cada vez más importante en la vida del Renacimiento. El patio de la villa Poggio in Caiano o la loggia de la Villa Farnesina, sirvieron como marco privilegiado para este tipo de eventos.

A medida que avanzaba el siglo se fue consolidando el modelo de teatro a la italiana, la necesidad de la frontalidad del un punto de vista acabó derivando en modelos que cada vez tendían más a parecerse a los teatros directamente derivados de formas pertenecientes al mundo clásico. A finales del siglo XVI surgieron en las cortes italianas los primeros espacios de representación específicos: teatro Olímpico de Vicenza (Scamozzi según Palladio 1585), el teatro Alla Antica de Sabbioneta (Scamozzi, 1590) o el teatro de los Farnese en Parma (l'Argenta, 1618), constituyen precedentes de lo que acabaría convirtiéndose en el teatro clásico italiano de herradura años después⁴²².

⁴²² Brown y Elliot relacionan el Palacio del Buen Retiro con la villa suburbana provista de Teatro y establecen como origen el Patio del Belvedera de Bramante (1505) y el patio del Palacio Pitti. Ciertamente la Plaza Principal del Retiro nacería con una vocación intermedia entre ambas, aunque aquí se propone la Plaza Mayor como su antecedente inmediato. La manifestación expresa del rey de emplear la plaza para corridas de toros y torneos le daría una clara filiación local que relacionaría esta con su antecedente madrileño de una manera más clara que con modelos italianos.

Teatro Olímpico de Vicenza (Scamozzi según Palladio 1585), teatro Alla Antica de Sabbioneta (Scamozzi, 1590) y teatro de los Farnese en Parma (l'Argenta, 1618)

En Madrid las representaciones teatrales, surgidas de la progresiva emancipación de las representaciones vinculadas a las celebraciones sacras, y destinadas al consumo popular, acabaron por encontrar acomodo en los corrales de comedias, patios de edificios de viviendas dispuestos para la ocasión. El Corral del Príncipe (1579) o el Corral de la Cruz (1582) constituían, a finales del siglo XVI escenarios estables. En el Alcázar de Madrid el Salón Dorado servía a tal fin. Poco a poco las representaciones iban encontrando su lugar específico.

Corral de comedias de Almagro, el más antiguo ejemplo de corral de comedias de España, del siglo XVII.

En este marco es donde debemos ubicar la obra del Buen Retiro, que a partir de 1633 comenzó a devenir el escenario áulico por excelencia de la corte madrileña.

EL PALACIO DEL BUEN RETIRO

Resulta tentador comparar el Escorial con el Buen Retiro, Brown y Elliot ya lo hicieron en su magnífico libro sobre la fábrica del palacio, pero conviene ser cautos, pues las diferencias son muchas, sin embargo el origen compartido de ambos, sirve, en el caso del Prado, para acentuar el carácter escenográfico que adquirió el palacio madrileño en relación a la enorme máquina simbólica de vocación trascendente erigida por Felipe II. El inmenso lapso conceptual que media entre ambos edificios, pese al origen común que constituye su establecimiento a partir de un monasterio jerónimo, ayuda a establecer la evolución del significado del lugar que nos concierne. El monasterio de San Jerónimo del Prado quedó definitivamente trastocado al quedar vinculado al nuevo complejo palaciego.

Si en el Escorial la deliberada austeridad formal sirve para poner de manifiesto el orden implicado en su totalidad y lo parco del ornamento evita distraer la atención de su magnificencia en un único gesto que lo comprende todo, lo fragmentario del Buen Retiro

pone de manifiesto lo improvisado de su ejecución. Frente a la vocación de permanencia la materialización de lo efímero.

Los fastos y celebraciones llevados a cabo en el Prado supondrían representaciones espaciales dimanadas de un espacio de representación implantado en el Prado pero cuya raíz no dimanaba del mismo, el de la corte, referido a sus propios códigos y representado, como hemos visto a partir de un mundo natural literario e ideal. Representaciones espaciales, creaciones exógenas insertadas al margen de la praxis espacial cotidiana concebidas para evadirse y conmemorar en el espacio no ya una realidad trascendente, sino una realidad vinculada a acontecimientos circunstanciales concretos dimanados de la vida de corte.

¿Qué diferente sería aquel monasterio con el cuarto Real de Juan de Herrera al que se retiraba en Semana Santa Felipe II del que años después se encontraba enclavado el Palacio del Buen Retiro pese a ocupar ambos el mismo lugar! Desde el punto de vista del significado del lugar nada tenían que ver el uno con el otro, ciertamente no habrían de ser el mismo. ¿Cómo habría vivido aquello un monje enclaustrado entre 1590 y 1640?

Eremita orando. Jean le Maire. (1637-38) De la serie Pinturas para el Buen Retiro. Pintura realizada por encargo de Felipe IV donde figuran elementos alusivos a los Barberini y los Medici. Pertenece a la serie de 21 anacoretas que se encargaron para el palacio.

PLANO DEL PALACIO DEL BUEN RETIRO ALREDEDOR DE 1640, ubicación de los elementos mencionados en el texto

(Dibujo base por Carmen Blasco Rodríguez del libro "el Palacio del Buen Retiro de Madrid. Un proyecto hacia el pasado")

1. Iglesia de San Jerónimo
2. Claustro principal
3. Pando del refectorio
4. Campanario
5. Pato de la hospedería
6. Cuarto del Rey, a galería b. oratorio c. despacho
7. Adiciones para la jura de Baltasar Carlos hasta mar 1632
8. Galería de Toledo o Cuarto del príncipe
9. Jardines de la reina
10. Huertas de los Jerónimos
11. Jardines del rey o jardines del caballo, estatua ecuestre de F. IV
12. Punto desde el que está pintada la lección de equitación.
13. Cuartos de la reina tras dic 1633
14. Galería de Paisajes, a Salón de Reinos
15. Salón de guardia del cuerpo del rey
16. Salón de reinos
17. Salón de máscaras
18. Paiza principal may-dic 1633
19. Pato del Rey, ene 1633
20. Pato de Oficios
21. Leonera
22. Pato del León
23. Pato del Emperador con estatua de C. V de Leoni
24. Plaza Grande
25. Capilla de San Isidro
26. Casón
27. Jardín Alto de las Flores
28. Jardín secreto con balcón a Jardines del Rey
29. Coliseo del Buen Retiro

Pese a mediar entre la conclusión de los dos tan sólo cincuenta años⁴²³, los separa un abismo que podríamos interpretar como la distancia que medió entre la metamorfosis del Prado y su definitiva consagración como escenario.

Así, el retiro, entendido como lugar privado de recogimiento espiritual, a raíz de aquel momento, pasó a ser concebido como sede de espectáculos destinados al entretenimiento, sustituyendo el recogimiento por la distracción.

Lejos de haber sido fruto de una concepción unitaria y premeditada, de un proyecto arquitectónico, el proceso mediante el cual el Palacio del Buen Retiro fue creciendo a partir del monasterio jerónimo fue el resultado de una improvisación orquestada de manera directa por el Conde Duque de Olivares, quien contó con la colaboración del romano Giambattista Crescenzi como superintendente de la Junta de Obras y Bosques, Marqués de la Torre y autor del Panteón de los Reyes del Escorial.

El origen del palacio fue la jura del Príncipe Baltasar Carlos (Madrid, 17 de octubre de 1629 - Zaragoza, 9 de octubre de 1646) que era tradicionalmente llevada a cabo en San Jerónimo del Prado desde los tiempos de Felipe II. Los preparativos para la ceremonia, que comenzaron a preverse nada más nacer el príncipe (finalmente esta tuvo lugar 1632), llevaron a Olivares a considerar insuficiente el espacio disponible en el primitivo Cuarto Real de San Jerónimo, por lo que se decidió comprar la galería oriental del claustro principal, sobre la sacristía y la sala capitular a fin de habilitar unos cuartos para la reina en 1630. Al año siguiente estos y la remodelación del antiguo Cuarto del Rey estaban listos.

El 22 de julio de 1632 la alcaidía⁴²⁴ del lugar fue concedida a perpetuidad a la casa de Olivares para cuidar “la conservación de la dicha casa, jardines y huertos y demás cosas que

⁴²³ El monasterio del Prado era sesenta años anterior a la obra del Escorial, obviamente nos referimos a las obras terminadas.

⁴²⁴ alcaide.

(Del ár. hisp. *alqá'id*, y este del ár. clás. *qā'id* 'conductor [de tropas]').

1. m. Hasta fines de la Edad Media, encargado de la guarda y defensa de algún castillo o fortaleza.
2. m. Posteriormente, encargado de la conservación y administración de algún sitio real.
3. m. Persona que tiene a su cargo el gobierno de una cárcel.

para mayor recreación se fueren acrecentando en aquel sitio...”.

Si el origen del palacio fue el Cuarto Real del Buen Retiro, el de los jardines parece haber sido fruto de la mucha afición que el Conde Duque tenía por el paraje, donde se retiraba a menudo a cuidarse de su melancolía desde que muriera su única hija⁴²⁵ María de Guzmán y Zúñiga (1609-1626) al dar a luz a una hija que tampoco sobrevivió al parto. A raíz de aquello Olivares se retiraba a menudo al Buen Retiro donde se dedicaba a cuidar pichones, gallinas y demás aves.

En 1633 se habían completado la remodelación de los aposentos del rey, a los que se les había añadido el pequeño patio ubicado al norte del Cuarto Real, los de la reina en el ala oriental del claustro de los jerónimos y el cuarto del Príncipe o Galería de Toledo, que se extendía hacia oriente entre los cuartos de ambos.

Los jardines también se habían ido completando y hacia el este, en el plano de Texeira, podemos apreciar el talud resultante de un importante movimiento de tierras contra el que se apoya la jaula de los pájaros y la ermita de San Pablo de cuya construcción entonces también hay noticias. La jaula de pájaros fue despectivamente llamada “El Gallinero” nombre con el que para la burla y mofa populares es dio en llamar el palacio a raíz de aquello⁴²⁶.

⁴²⁵ fruto de su matrimonio con Doña Inés de Zúñiga y Velasco, Condesa de Monterrey y dama de la corte de la reina Margarita de Austria, y posteriormente dama principal en la corte de la reina Isabel de Borbón

⁴²⁶ No debemos pasar por alto que pese a lo anecdótico de las gallinas los pichones y las palomas eran por aquel entonces uno de los principales medios de comunicación que había. Mirando los cuadros de época del Prado se advierte que muchos de ellos contaban en sus cubiertas con lo que parecen ser palomares. (INSERTAR IMAGEN?).

En la Villa Borghese de Roma aún se puede ver un magnífico edificio de este tipo en los jardines que construyó en 1605 el cardenal Scipione Borghese, sobrino del papa Pablo V. Crescenzi había trabajado en la capilla Paulina de Santa Maria Maggiore [*Allievo del Pomarancio, svolse soprattutto un importante ruolo imprenditoriale sovrintendendo, tra l'altro, ai lavori della cappella Paolina in S. Maria Maggiore a Roma. Treccani. Enciclopedia*] Bernini, protegido del cardenal realizó una espléndida escultura de Felipe IV que se encuentra a la entrada de la basílica.

Básicamente las intervenciones hasta 1633 estaban circunscritas por el perímetro de las antiguas posesiones del convento de San Jerónimo del Prado, que perdió entonces prácticamente la mitad de su superficie, la norte.

Podemos apreciar en el plano de Texeira el muro que separa las posesiones reales de las de la orden jerónima.

Cuando todo parecía estar listo se produjo una alteración que puso de nuevo en marcha las labores de construcción impulsando el palacio hacia lo que acabaría su ampliación definitiva, una labor ininterrumpida que llevó el palacio a ocupar todo lo que mediaba entre el primitivo Cuarto Real y la calle de Alcalá.

Hay un informe del 14 de mayo de 1633, que supuso la fundamental y definitiva conversión del Buen Retiro en un lugar consagrado al espectáculo de corte. A punto de inaugurar el edificio, con los jardines septentrionales ya plantados, se emitió una instrucción ordenando que estos fuesen demolidos, *“porque [sus majestades] quieren poner en su lugar una piazza para justas y corridas de toros, convenientemente situada de modo que el rey pueda contemplarlas desde su habitación*⁴²⁷” (Brown y Elliot, 2003, p.60 y ss.). El 5 de noviembre se dio orden de acometer las obras y se comenzó a erigir la Plaza Principal, un espacio destinado a albergar funciones para los reyes y la corte.

Si la orden se dio en mayo, a base de emplear una abundantísima mano de obra, en diciembre de ese mismo año la plaza ya estaba construida.

Brown y Elliot arguyen como uno de los motivos del desaforado crecimiento de la Casa del Buen Retiro, como para entonces se llamaba al conjunto de los nuevos aposentos reales, fue la presencia de las residencias aristocráticas de las que ya hemos dicho algo.

Efectivamente en 1633 en el lado de la Villa del Prado ya existían numerosos jardines y residencias pertenecientes a la alta aristocracia, y si bien la extensión del conjunto tenía una superficie algo mayor que la del Duque de Lerma, su presencia en el Prado, considerando

⁴²⁷ ¿Qué diferencia respecto a Yuste o El Escorial!. A un lado la iglesia del monasterio jerónimo, y al otro corridas de toros.

además que se encontraba tras los Jerónimos, era ciertamente menor.

Entre 1632 y 1634, al poco de haberse confirmado como primer ministro del rey Luis XIII de Francia el cardenal Richelieu, se estaba procediendo a ampliar el, por entonces modesto, pabellón de caza de Versailles⁴²⁸.

De nuevo entramos en el campo de las nuevas representaciones espaciales. Como hemos visto en el capítulo anterior la competición por representarse en el Prado ya se había iniciado en los tiempos del Duque de Lerma, y a Olivares debió parecerle que, dado que lo que en un principio había sido un anexo se había convertido oficialmente en casa del rey, esta debía estar a la altura de un monarca, más teniendo en cuenta que era él el alcaide. El tamaño como una forma de representación del poder, tan obvio como legible.

Desde el punto de vista villano la inserción de la nueva representación espacial que el palacio constituía hubo de tener un efecto muy concreto sobre la imagen que del paraje habían venido teniendo los madrileños. Si la guerra de Mantua⁴²⁹ había dejado maltrecha la economía y Olivares pedía contención en el gasto a partir de 1629, el palacio se convertiría en una clara contradicción de la política económica que el valido predicaba, un suntuoso dispendio destinado a representar la capacidad de la corona para celebrar su gloria y triunfos militares. Una demostración del poder económico cuyos gastos indignaban al pueblo madrileño, hostigado por las férreas medidas tributarias que sufragaban los costes.

El Conde Duque se aprestó a cumplir los deseos del rey, y mediante una ingente mano de obra que el embajador británico llega a cifrar en mil quinientos obreros, trabajando a destajo, en diciembre de 1633 la Plaza Principal de Palacio ya estaba terminada

La pobreza de la fábrica⁴³⁰, fruto de la urgencia, contrastaba con la fastuosidad de unos interiores riquísimamente *atrezzatos*. El acontecimiento y el decorado dotaban de sentido a unos espacios destinados a albergar costosísimos espectáculos efímeros cuyo objetivo era

⁴²⁸ Las burlas de Richelieu hacia el de Olivares a raíz del incidente del “Gallinero” las recogen Brown y Elliot (p.62). En 1635 se desataron las hostilidades con Francia que duraron hasta 1659 cuando se firmó la paz entre Felipe XIV y Luis XIV en la Isla de los Faisanes del Bidasoa.

⁴²⁹ Guerra de Mantua y el Montferrato por la sucesión del ducado.

⁴³⁰ “palacio de arquitectura campesina”

entretenir al rey de su melancolía crónica y, por otra parte, simplemente demostrar que aquello podía hacerse, cuanto mayor el dispendio mejor, “*para que el cardenal Richelieu nuestro amigo sepa que aún hay dinero en el mundo que gastar y con que castigar a su Rey*⁴³¹” (dinero que, por otra parte, a menudo salía de la Villa⁴³²).

Al insertar en el plano de Texeira las propiedades que aparecen reflejadas en el plano de Mancelli, se ve como la nueva plaza se extendía hasta la propiedad de Enrique Enríquez Pimentel, Marqués de Távara del que ya hemos hablado. Esto explica que nada más terminar la Plaza Principal se pusiese de manifiesto que su tamaño era insuficiente, la dimensión habría venido dada por el espacio disponible hacia el norte a partir del Cuarto del Rey. En abril de 1634 se otorgó escritura de venta de la propiedad a favor del rey (Lopezosa, 2002, p.358).

En agosto de 1634 se acometieron las obras de la Plaza Grande que se completó en marzo de 1635 y se pavimentó a mediados de 1636.

RECREACIÓN Y ESPECTÁCULO

recrear.

(Del lat. *recreāre*).

1. tr. Crear o producir de nuevo algo.
2. tr. Divertir, alegrar o deleitar. U. t. c. prnl

Prácticamente todas las intervenciones que se llevaron a cabo en el Palacio del Buen Retiro,

⁴³¹ como ponía en boca de un cortesano Rodríguez Villa. Rodríguez Villa, la corte, p. 100 citado en (Brown y Elliot, 2003, p.211)

⁴³² Citando al embajador inglés (Brown y Elliot, 2003, p.212).

El Palacio del Buen Retiro nunca fue un edificio excesivamente querido por los madrileños, y su ocupación francesa siglos después, por orden expresa de Napoleón que ordenó se enclaustrasen en él a todos sus compatriotas, tampoco ayudó a ello. Los fusilamientos y su posterior arrase hubieron de ser la puntilla a un lugar de infausta memoria para los habitantes de la Villa.

También se vendieron palcos y abonos a corporaciones diversas, entre ellas la propia Villa. Recordemos el fuerte desembolso que ya se había llevado a cabo en 1606 para el regreso de la corte coincidiendo con el inicio de los trabajos en los jardines del Duque de Lerma.

al margen de los cuartos reales adyacentes al monasterio, se consagraron al espectáculo y la representación. El complejo carecía de habitaciones destinadas a la administración o el alojamiento⁴³³ (Brown y Elliot, 2003, p.205). Era un palacio que ofrecía una amplísima gama de diversiones con lugares específicos dispuestos para cada una de ellas, y de no haberlos a menudo se recurrió a instalaciones efímeras⁴³⁴. Era un inmenso parque de atracciones⁴³⁵ cuya superficie total una vez concluido era equivalente a la mitad de la extensión de la Villa.

Al igual que el resto de los palacios del Prado era un lugar de recreaciones destinadas a deleitar y representar el poder mediante la ostentación del mismo.

Podemos interpretar algunos de los nuevos escenarios como recreaciones de otros lugares, interpretaciones de otros espacios.

⁴³³ Elliot y Brown obvian aquí el hecho de que los jerónimos eran aposentadores reales. El claustro anterior, el de la hospedería, habría servido para alojar a dignatarios visitantes de ser necesario. El pórtico de la hospedería y la portería, en el ángulo septentrional coincidente de ambos claustros, estaba frente a la entrada de embajadores al palacio. Esto, obviamente, debió significar una injerencia más en la vida de retiro de los monjes.

⁴³⁴ Un año de completarse el teatro, en la noche de San Juan de 1639, se montó un inmenso escenario en el centro del Estanque Grande para representar la ópera Ulises y Circe.

⁴³⁵ De nuevo Brown y Elliot apuntan como ante el decaimiento del entusiasmo de la corte por los festejos que Olivares comenzó a organizar a partir de 1630. Uno de los principales cometidos del Retiro fue establecer un inmenso escenario de representación al que hubiese de acudir la corte.

GRUTAS

“Y la Pintura que oi llamamos grutefcos (que es cierto genero de composición de hojas, cogollos, animales, y otras cofas impropriamente puestas, aunque con artificio, è ingenio acomodadas, y obradas con excelencias tomaron el nombre de las grutas; porque en ellas se hallaron”

Dialogo de la pintvra, Vicente Carducho⁴³⁶, 1633 p.29

Las grutas fueron un elemento común en los jardines que con anterioridad a la erección del Palacio del Buen Retiro se acometieron en el Prado, y el propio palacio también contó con ellas⁴³⁷. Abundaron estas en los jardines de las ermitas, e incluso se inició otra en los jardines formales que al final quedó abandonada al decidir erigir el Casón del Buen Retiro en su lugar.

Constituían las grutas elementos habituales en los jardines manieristas. Un ejemplo la de los Jardines de Boboli del Palacio Pitti promovido por Cosme I de Medici y Leonor Álvarez de Toledo, la Grotta Grande (1583-1593), realizada por Buontalenti (1531-1608) y que recrea, de un modo artificioso pero sin duda buscando una cierta literalidad, una gruta natural.

También es mediante una gruta como en el mismo palacio se soluciona el problema del desnivel entre el arranque de los jardines y el cortile⁴³⁸. La Fonte del Carcioffo, sobre la Grotta di Mosé, constituye una elegante solución que remata el patio y sirve, en el caso del cortile, como elemento de transición y unión entre jardín y residencia.

No siempre las grotte de los jardines tenían un carácter grotesco tan literal, también era una grotta lo que pintó Velázquez en su, probablemente primer, viaje a Roma cuando visitó la Villa Medici poco antes de volver a Madrid ante la insistencia del rey en 1631.

La pendiente del Prado y la presencia de agua en su seno, se prestaba bien a la solución en terrazas escalonadas que permitía salvar el desnivel entre plataformas contiguas,

⁴³⁶ Vicente Carducho trabajó en la Huerta del Duque de Lerma (Lopezosa, 2005, p.350), También cuenta Lopezosa cómo las grutas fueron un elemento común a todos los jardines (p.348)

⁴³⁷ (Jonathan Brown y John H. Elliot, 2003, p. 79)

⁴³⁸ Ammanatti

aprovechando los necesarios muros contrafuertes para incorporar este tipo de espacios en sección.

EL NUEVO COSO, RECREACIÓN DEL ANTIGUO COSO DE LA TELA

tela². (Del lat. *tela*, pl. de *telum*, dardo).

1. f. Valla que se solía construir en la liza para evitar que los dos caballos se topasen.
2. f. *Cineg*. Plaza o recinto formado con lienzos, para encerrar la caza y matarla con seguridad.
3. f. p. us. Sitio cerrado dispuesto para lides públicas y otros espectáculos y fiestas.
4. f. desus. Examen, disputa o controversia para dilucidar algo.

En 1637 se hizo un nuevo coso⁴³⁹ frente a la fachada occidental del Palacio del Buen Retiro de 600 pies castellanos⁴⁴⁰ para celebrar justas y torneos. Aquello requirió un ímprobo esfuerzo de movimiento de tierras, fue lo que después se denominó el Prado Alto, ubicado frente a la antigua propiedad del Marqués de Távara.

Estampa por Franz Hogenberg. Ilustración de la obra de Michael Aitzinger: *De Leone Belgico, eiusque Topographica atque histórica descriptione liber*. (1606).

⁴³⁹ coso¹.

(Del lat. *cursus*, carrera).

1. m. Plaza, sitio o lugar cercado, donde se corren y lidian toros y se celebran otras fiestas públicas.
2. m. Calle principal en algunas poblaciones. *El coso de Zaragoza*.
3. m. ant. Curso, carrera, corriente.

⁴⁴⁰ 160 metros aproximadamente

Ya existía como hemos visto un espacio tradicionalmente utilizado para entrenamientos marciales desde tiempos de Muhammad III. El nuevo coso estaría reproduciendo el Campo de la Tela, ubicado al pie del primitivo Alcázar, al norte del camino de Segovia y en el curso del río Manzanares, que por entonces llamaban Guadalajara, aquella antigua almuzara de la que ya hablamos cuando en el siglo XI servía para acantonar tropas y realizar maniobras.

EL CANAL Y LAS FALÚAS, RECREACIÓN DE UN RÍO

Como hemos visto el Prado nunca tuvo río, sin embargo la presencia de aguas en él siempre fue abundante. Las escorrentías subálveas que bajaban del noreste necesariamente lo atravesaban antes de llegar a la Villa y el agua de sus laderas también era abundante, pero arroyo, no más.

Al igual que en el Palacio de la Granja el depósito grande en la parte más alta del jardín se llama “El Mar”, el canal que saliendo del Estanque Grande llevaba hasta la ermita de San Antonio de los Portugueses sería el remedo de un río.

Como en Aranjuez las falúas surcaban el Tajo, en Madrid las suntuosas barcas y las pequeñas reproducciones a escala de navíos, navegaban por el pequeño canal⁴⁴¹.

Meunier, imagen de una naumaquia en el Estanque Grande del Retiro.

⁴⁴¹ Los Tunnels of Love de las ferias americanas de los años cincuenta, barcas con forma de cisne deslizándose suavemente por canales de romántica vocación al abrigo de miradas ajenas.

LAS ERMITAS, RECREACIÓN DEL RETIRO

Como hemos visto al hablar del territorio, las ermitas, originalmente lugar de culto de los ermitaños, estaban ubicadas en lugares apartados y relacionadas con una forma de espiritualidad muy determinada asociada con la naturaleza y la soledad. Acaso existiesen en el primitivo Prado ermitas, algo sobre lo que hemos especulado.

En el los jardines del Palacio del Buen Retiro llegaron a hacerse hasta ocho (San Antonio de los Portugueses, San Pablo, apóstol de los gentiles, San Jerónimo, ermitaño (¡teniendo el monasterio!), San Bruno, ermitaño, San Isidoro, el agro, San Juan, ermitaño y Santa María Magdalena, ermitaña también, todas ellas insertadas en los jardines.

La inclusión de este tipo de fábrica constituiría una forma de arrogación de una forma de vida y una espiritualidad muy diversas a lo que el Buen Retiro en un principio significaba. Constituiría una forma de representación espacial cuyo sentido quedaría, al igual que en el resto de casos aquí expuestos, escenificada en el seno de un lugar que no le era consustancial. La invocación artificiosa de un espacio de representación ajeno a fin de apropiarse de su significado al recrearla.

Grabado de la Imagen de la ermita de San Pablo de Madrid cuya forma y disposición no parecen coincidir con lo representado en el plano de Texeira. Como se puede ver también en la nota de la página 441 este tipo de interpretaciones semi libres eran frecuentes.

(De izda. A dcha. y de arriba abajo) Ermitas de San Juan, Santa María Magdalena, San Isidro, San Jerónimo y San Bruno, San Pablo y San Antonio de los Portugueses

EL JUEGO DE PELOTA, TRINQUETE O JEU DE PAUME, RECREACIÓN DE UNA PLAZUELA

Existe una variable del juego de pelota que aún se mantiene en algunos pueblos del norte de España y Sur de Francia denominada trinquete. Su particularidad radica en el campo de juego, y coincide con el antiguo Jeu de Paume⁴⁴², muy popular en el siglo XVII. Seguramente era ese el Juego de Pelota ubicado en el extremo occidental del Prado Alto.

Su particularidad radica en reproducir en un interior un pequeño espacio urbano, los faldones recrean los tejados y forman parte importante del juego, se puede hacer rodar la pelota por ellos. La cubierta no es necesaria (el del Prado no la tenía), los espectadores se ubican bajo techo y se produce u curioso efecto de inversión espacial. Jugar en él es lo más parecido a hacerlo en una pequeña plaza.

⁴⁴² O Jeu de Paulme como se denominaba antiguamente.

LA PLAZA PRINCIPAL Y LA PLAZA GRANDE, RECREACIÓN DE LA PLAZA MAYOR

Como ya hemos mencionado, si bien pueden establecerse el Cortile del Belvedere de Bramante para Julio II o el Cortile del Palazzo Pitti como antecedentes de la Plaza Principal del Palacio del Buen Retiro, dada su condición de lugar destinado a representar fastos de corte, en el caso madrileño el antecedente parece ser mucho más inmediato. Tanto la Plaza Principal como la Plaza Grande serían una recreación del principal escenario cortesano de principios del siglo XVII: la Plaza Mayor.

La reforma de la Plaza Mayor, llevada a cabo por Gómez de Mora en 1616 bajo el reinado de Felipe III, constituyó uno de los más importantes escenarios de su tiempo. Aún podemos contemplar en numerosos cuadros las múltiples disposiciones que esta adoptó para espectáculos tan diversos como juegos de cañas, corridas de toros o autos de fe⁴⁴³. De ser una

⁴⁴³ Debió ser impresionante el juicio y ejecución de Rodrigo Calderón, el valido del valido, que en ella tuvo lugar en 1621.

plaza extra muros donde se instalaba el mercado desde tiempos del establecimiento Omeya (ver TERRITORIO), ubicada en origen en el punto en el que los caminos de Atocha, Alcalá y Toledo coincidían frente a la Puerta de Guadalajara, la Plaza Mayor pasó, en el siglo XVII a ser el escenario por excelencia de la Villa.

La Plaza Principal del palacio, aquella que se quería albergase “*justas y corridas de toros*”, posteriormente duplicada y ampliada en la Plaza Grande (por no ser lo suficientemente ancha su diagonal como para llevar a cabo en ella los juegos de cañas) reproduciría la Plaza Mayor.

Toros en la Plaza mayor. Dice: Plate maxima Matriti, ubi Taurum agitationes Fiune. La grand Place de Madrid, ou on Fait la Fameuse Fête de Taureaux.

Los juegos de cañas consistían en dos grupos de jinetes persiguiéndose a lo largo de la diagonal de la plaza armados con escudos y cañas. Al llegar al extremo los perseguidos se daban la vuelta y recibían la descarga de cañas de los perseguidores que se las arrojaban como si fuesen jabalinas. El origen del juego es claramente marcial.

Cuando la Plaza Principal se mostró insuficiente se construyó la Plaza Grande cuya diagonal, como podemos apreciar, liberado no constreñido ya el lugar por los límites de la posesión al haber adquirido la casa del marqués de Távara, reprodujo exactamente la diagonal de la Plaza Mayor en su lado más largo.

EL CASÓN Y EL TEATRO, EL ESCENARIO EN EL ESCENARIO

El Palacio fue creciendo mediante la sucesiva agregación de escenarios sin orden ni concierto aparente, un organismo circunstancial al servicio de lo efímero. Los dos últimos elementos en agregarse a su estructura fueron el Casón y el Teatro.

El Casón, terminado a principios de 1638⁴⁴⁴, estaba destinado a la celebración de las fiestas de corte, una gran sala de baile. Se trataba de un amplio volumen vacío de tres altura conectado con la planta noble mediante una galería perimetral. Eran varias las galerías de este tipo que rodeaban desde lo alto diversos espacios en el complejo palacial, y su función era la de asomarse a contemplar lo que sucedía en los espacios de representación, balcones para mirar. En la Plaza Principal, en el Salón de Reinos y en el volumen del Casón. La planta baja se abría a unos jardines ubicados a norte y sur de carácter relativamente privado. Desde este último, un pequeño balcón que se asomaba también a los Jardines del Rey o Jardines del Caballo⁴⁴⁵, donde se encontraba la famosa escultura ecuestre de Felipe IV de Pietro Tacca⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ Existe controversia respecto a la fecha de finalización del Casón, pero a efectos de lo que aquí se pretende no es un detalle relevante.

⁴⁴⁵ En el Escorial hay también un pequeño balcón en el muro superior que se asoma a los Jardines privados del Emperador en la subida hacia el monasterio. Investigar?.

⁴⁴⁶ Hasta hace poco en la sala de Las Meninas del Museo Nacional del Prado estaba el retrato de Velázquez de Juan Montañés con el busto de Felipe IV que se envió a Italia como modelo para completar la escultura ecuestre. La escultura es la que hoy se encuentra en la Plaza de Oriente. Los frescos de Lucas Jordán que adornan el techo son de 1692.

"La lección de equitación del Príncipe Baltasar Carlos". El valor simbólico del heredero en el Patio del Rey, en idéntica pose a la de la escultura ecuestre de Felipe IV, es obvia. A la derecha el Conde Duque de Olivares y al fondo los reyes asomados desde la Galería de Toledo. Diego Velázquez. 1636-1637⁴⁴⁷?

⁴⁴⁷ Existe otra versión perteneciente al Duque de Westminster fechada c.1643, el príncipe habría tenido 14 años lo que no parece concordar con la imagen (el aspecto de Baltasar Carlos es semejante en ambas, parece más un niño que un adolescente). Por el cuadro podemos determinar que la fuente se encontraría algo más atrás de lo que aparece en los planos de Carlier. El punto de vista estaría situado justo debajo de la ventana desde la que la reina solía asomarse a los jardines en el extremo oriental de sus cuartos.

Abriendo todas las puertas de la planta baja, los músicos, ubicados en la parte alta de la galería⁴⁴⁸ podían ser escuchados en los jardines que de este modo servían también como espacios dedicados a la fiesta.

El último elemento en ser incorporado al conjunto (que sería el primero en desaparecer) en los mismos jardines que el Casón, fue el Coliseo del Buen Retiro, ubicado en continuidad con el eje del Salón de Reinos (que se hallaba entre las dos plazas) y conectado con este a través del Salón de Máscaras, tras los retratos ecuestres de los reyes y el príncipe Baltasar Carlos pintados por Velázquez⁴⁴⁹ que remataban el más importante espacio del palacio. Su carácter de pieza autónoma adosada se ratifica al constituir un elemento de mayor anchura que la crujía del palacio.

Mediante la agregación de estas dos nuevas piezas se confirma una vez más la dinámica de crecimiento orgánica mediante la agregación y yuxtaposición de elementos de manera más o menos improvisada. El carácter independiente de ambos viene confirmado por el módulo de sus fachadas y la independencia de sus cubiertas, así como por el módulo de la planta, que no guarda relación aparente con lo construido hasta entonces.

El Casón y el Coliseo estaban comunicados entre sí mediante el Jardín Alto de las Flores, un espacio a modo de los Giardini Segreti de la Villa Borghese⁴⁵⁰, jardín rodeado de muros que en la villa italiana se encontraban a ambos flancos del casino nobile.

Como hemos visto, el edificio del teatro había ido evolucionando en Italia a lo largo del Quinientos hasta adoptar su forma definitiva más o menos por estos años. La traza parece haber sido obra de Cosimo Lotti.

⁴⁴⁸ Esta ubicación era algo frecuente y en las casas de recreo perduró. Era habitual habilitar espacios perimetrales en torno a los salones con huecos que se abrían sobre estos para poder escuchar a los músicos. Por ejemplo en la Casita de Arriba del Escorial.

⁴⁴⁹ Cuadros que hoy se encuentran en la sala de las Meninas del Prado y que junto con los de batallas y los trabajos de Hércules de Zurbarán componían el conjunto que decoraba el Salón de Reinos.

⁴⁵⁰ ¡La Villa de Scipione Borghese fue completada en un año! (Flaminio Ponzio, 1612) Otro ejemplo de la exhibición de la capacidad constructiva como forma de poder. Los jardines estaban más o menos completos en 1620.

Cosimo Lotti (1570/1580-1651), quien había trabajado en la Toscana para el granduca en los palacios de Pratolino, Castello y el Palazzo Pitti⁴⁵¹, con Buontalenti, llegó a España en 1626 llamado por el Conde Duque para trabajar como fontanero en los jardines reales, sin embargo su cometido en la corte acabó siendo lo que hoy llamaríamos de escenógrafo. Este detalle pone de manifiesto el carácter integral que el despliegue del artificio tenía. Jardines, fastos y teatro en un principio no presentaban el carácter diverso ni la especialización actual, sino diversas facetas de una misma concepción espacial basada en el artificio. El maestro ilusionista aplicaba su arte a muy diversos menesteres, que tenían como elemento común el desarrollo de un programa destinado a la representación.

Frente a la idea de un espacio de representación natural como génesis del significado, el advenimiento definitivo del escenario como espacio de representación, si bien acabó acomodándose en los teatro, abarcaba todo el espacio del Palacio del Buen Retiro y no difería mucho el ilusionismo aplicado a fuentes y jardines del desplegado para las tramoyas, era la época del culto al ingenio.

Lo singular del edificio madrileño, concebido como un anexo autónomo, radicaba en la definitiva especialización del espacio dedicado a la representación a fin de poder albergar complejas tramoyas y diversos decorados simultáneamente, lo que le confería una gran versatilidad y una capacidad de sorpresa no vista hasta entonces.

Unos anchos hombros, que prácticamente duplicaban el espacio del escenario tras las bambalinas, servían para acumular todo tipo de ingenios mecánicos, permitiendo nuevos efectos ilusionistas mucho más complejos, también se disponía de un peine que permitía suspender a los actores en el aire, algo que por lo que se puede ver en los dibujos que nos han llegado de entonces, era habitual. El espacio bajo cubierta también era empleado a modo de anticipo de lo que serían más adelante, las torre escénicas. Frente a los austeros decorados que implicaba la inexistencia de un lugar específicamente destinado a las instalaciones, o los vistosos decorados fijos, el amplio espacio dedicado a la tramoya en el teatro del Buen Retiro permitía llevar a cabo complejas representaciones hasta entonces inéditas, recreando

⁴⁵¹ <http://www.treccani.it/enciclopedia/cosimo-lotti/>

fantásticos mundos cuajados de asombrosos ingenios mecánicos⁴⁵².

Si bien el Coliseo aún no tiene la forma estricta de lo que acabará el siendo el teatro clásico de herradura a la italiana, si tenía ya algunos de sus elementos fundamentales, principalmente de la parte del escenario, mucho más profundo que el de otros teatros más inspirados en los clásicos como el Olímpico de Palladio. Este es el momento en el que se va a definir la caja escénica tal y como hoy la conocemos, frente. Otro rasgo en común con el teatro a la italiana serán los palcos⁴⁵³ y el uso de la platea (en la orquesta del teatro clásico no había público) como lugar para los espectadores, esto tenían en común tanto el teatro isabelino como los corrales de comedias, de modo lógico dado su origen como patios de vecindad. El origen de la platea se debe a su carácter popular. Por último la definición de una boca para el escenario, la famosa cuarta pared⁴⁵⁴, también es de este momento.

Podemos considerar el Coliseo del Buen Retiro como el primer edificio estable exento dedicado al teatro moderno de nuestro país y uno de los más avanzados de su tiempo.

Cerramos con la definición de un lugar para la representación en el seno de una enorme representación espacial. En el inmenso escenario áulico que era el Palacio del Buen Retiro se construirá un lugar destinado a la más pura representación, el teatro. Con ello el significado del espacio adquirirá una nueva profundidad.

⁴⁵² En los dibujos de Baccio del Bianco, conservados en la Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard, para la representación de la obra *Andrómeda y Perseo* de Calderón de la Barca, representada en 1653, podemos ver que se hicieron hasta diez decorados totalmente diferentes poblados con todo tipo de ingenios mecánicos.

⁴⁵³ Curiosamente el *palcoscenico* o *palco* es el escenario en italiano.

⁴⁵⁴ Término muy posterior! Si se llamaba entonces gloria al espacio entre las candilejas y el borde físico del escenario.

Apolo entronizado. Dibujo de escenografía de Cosimo Lotti, Biblioteca y Museo Morgan, NY. La obra no pertenece al teatro del Buen Retiro, puesto que la embocadura no se corresponde con la del coliseo madrileño.

Dedicatoria e introducción de la obra *Andrómeda y Perseo* de Calderón de la Barca. Dibujo de escenografía de Baccio del Bianco de 1653. Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard. La embocadura es la del Coliseo madrileño.

Alzado interior del Coliseo del Retiro hacia occidente donde se pueden ver el palco real y la cazuela bajo este, al fondo de la platea. Reconstrucción infográfica de Carmen Blasco (Blasco, 2001, p.121)

Alzado interior del Coliseo del Retiro hacia oriente. Telón. Reconstrucción infográfica de Carmen Blasco (Blasco, 2001, p.123)

CONCLUSIÓN PARTE III (ESCENARIO)

El crecimiento descontrolado de la Villa, a lo ancho de los lomos madrileños, y su progresivo acercamiento al Prado, brindaron oportunidades económicas que fueron aprovechadas por algunos para hacer fortuna. Los sucesivos intentos por controlar la desaforada expansión hacia oriente tuvieron en el Prado su último baluarte, que finalmente acabaron haciendo de él el límite urbano que contuvo el crecimiento de la Villa.

Las manifestaciones de lo político en el espacio de representación entre los reinados de Felipe III y Felipe IV, tendrán en el Prado un espacio de excepción en el que los equilibrios de fuerzas en el entorno de la corona se manifestarán en forma de ocupación del suelo.

Si anteriormente las lecturas analíticas del espacio de representación se fundaban básicamente en la incorporación de nuevas representaciones espaciales, a partir del siglo XVII el conflicto de intereses en el seno de la corte dará pie a una lectura polémica en clave política constantemente imbricada con lo económico y lo áulico.

El nuevo espacio de representación áulico irá acompañado de nuevas formas de habitación. El fasto y el jardín, que acompañarán a la vida de corte, constituirán verdaderas representaciones de lo cortesano cuyas manifestaciones, en el antiguo régimen, tenían un carácter profundamente personalista.

La erección de las huertas de recreo, cuyos jardines de carácter manierista tendrán una fuerte componente italiana, serán espacios privados con un fuerte carácter escenográfico consagrado al ocio de corte.

La máxima expresión de dicha actitud la constituirá el Palacio del Buen Retiro, un edificio que a partir del Cuarto Real de Felipe II crecerá mediante la yuxtaposición de diversos elementos consagrados al espectáculo y la representación espacial del poder mediante la celebración y las fiestas. Sobrepasando ampliamente en tamaño al Palacio del Duque de Lerma, cuya propiedad iba desde la actual Carrera de San Jerónimo hasta la Calle de las Huertas.

Del primitivo misterio subterráneo a las artificiosas grutas lúdicas, de los antiguos campos

marciales a las coloridas justas galantes, del mar al estanque, del río al canal, de la apartada ermita a la colección de ermitaños, de la Plaza Mayor a la Plaza del Palacio, de la calleja al juego de pelota...

El Palacio del Buen Retiro será un inmenso complejo compuesto mediante la yuxtaposición de escenarios que culminará con la inserción en su seno de un teatro, un nuevo tipo de edificio consagrado a la representación concebida esta como acontecimiento autónomo y justificado en sí mismo cuyo significado quedará definitivamente desvinculado de su anterior carácter sacro.

El Buen Retiro pasará de lugar de retiro espiritual a lugar de entretenimiento y distracción.

El cambio, tanto en la actitud como en el lenguaje asociado al lugar sirve para poner de manifiesto la evolución del significado del mismo, muy diversa en 1640 de lo que fue en 1590.

Podemos datar en dicho intervalo el proceso histórico durante el cual el Prado devino escenario.

CONCLUSIÓN GENERAL

El proceso mediante el cual el Prado pasó de territorio a escenario se extendió a lo largo de casi dos mil años, pero su metamorfosis definitiva, considerablemente incrementada en el siglo XVI, tuvo lugar durante los primeros años del siglo XVII, cuando fueron alterados, profundamente, tanto la apariencia como el significado del lugar, pasando de ser un espacio eminentemente agropecuario, vinculado con las labores cotidianas, a devenir un espacio áulico consagrado, sobre todo, al entretenimiento cortesano.

La consagración del Prado, como escenario, tendría su más claro ejemplo en el Palacio del Buen Retiro, una yuxtaposición de diferentes escenarios destinados a la representación de acontecimientos de índole diversa, cuyos objetivos primordiales eran la distracción y la ostensión del poder.

Estos recreaban lugares distantes, eran reproducciones de otros espacios, apartados de su emplazamiento original del que obtuvieron su significado a partir del territorio y las prácticas espaciales que ellos se llevaban a cabo, transvasados al Retiro constituían representaciones espaciales autónomas cuyo vínculo más inmediato era su mera contigüidad.

La arrogación por parte de nuevos agentes del espacio del Prado supuso la obliteración del anterior espacio de representación que lo vinculaba con la memoria, entendida esta como el significado proyectado sobre un lugar desde lo cotidiano, y territorio⁴⁵⁵.

El mundo simbólico⁴⁵⁶ primigenio, los significados iniciales atribuidos al territorio, estaban

⁴⁵⁵ El vínculo con el lugar y el protagonismo de la naturaleza, así como la condición de lugar apartado, a medio camino entre la urbe y el agro, se mantuvieron hasta su definitiva conversión en escenario.

⁴⁵⁶ símbolo.

(Del lat. *simbŏlum*, y este del gr. *σύμβολον*).

1. m. Representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada.
2. m. Figura retórica o forma artística, especialmente frecuentes a partir de la escuela simbolista, a fines del siglo XIX, y más usadas aún en las escuelas poéticas o artísticas posteriores, sobre todo en el surrealismo, y que consiste en utilizar la asociación o asociaciones subliminales de las palabras o

indisolublemente asociados a la realidad tangible del entorno y vinculados a este mediante las formas de vida locales destinadas a su explotación, constituían una dimensión directa de las prácticas espaciales cuya finalidad era la organización social del espacio.

Dada la especificidad del ecosistema madrileño los espacios de representación presentaban fuertes variantes locales, respecto al ámbito mediterráneo, de las que muy poco se sabe. El espacio se estructuraba para su aprovechamiento por parte de grupos autárquicos a lo largo de los cursos fluviales, y los significados conferidos al espacio estaban destinados a estructurar y repartir las labores de explotación extensiva del territorio.

No existía una especialización del territorio, y el bosque y los ríos proporcionaban lo necesario para una subsistencia autónoma no supeditada a estructuras urbanas de orden superior.

La forma de vida en la cornisa madrileña estaba principalmente asociada a la silvicultura. Los gestos cotidianos, la praxis espacial y las marcas en el territorio presentaban una fuerte unidad semántica en contraste con la actual especialización de códigos y espacios.

El contacto con Cartago y Roma, implicó la supeditación a una estructura de gobierno y administrativa de orden superior cuyo entendimiento del territorio era mucho más compleja, sin embargo, dado que se respetaron las formas de vida locales, ello no tuvo un especial impacto sobre las prácticas espaciales antes descritas, si bien el contacto con las representaciones espaciales latinas a lo largo de siete siglos implicó que poco a poco estas fuesen calando en la cultura local.

Al no existir el concepto de la identidad tal y como hoy lo conocemos, la asunción de la nueva cultura se dio de un modo sincrético y progresivo, adoptando tanto el lenguaje y la moneda como aquellos nombres e historias del panteón romano que mejor se adoptaban a la cultura local, pero manteniendo unos estrechos vínculos con el territorio local y la simbología asociada a este.

signos para producir emociones conscientes.

Dada la semejanza del paisaje latino primigenio con el madrileño (bosque mediterráneo ambos) la adopción de las formas religiosas y los ritos romanos en sus formas más arcaicas, muy vinculadas a la literalidad de las presencias naturales y a la sacralización de los elementos concretos del paisaje, adoptados seguramente por medio de la penetración del lenguaje, no supuso un cambio fundamental en la relación semántica con el territorio. La adopción del nuevo panteón supuso una primera vinculación cultural con Roma.

La primera arquitectura del Prado hubo de ser los hitos erigidos en su seno. Estos tenían un carácter tanto administrativo como monumental, ya que se les confería un carácter mágico simbólico. La mención expresa que San Isidoro hace de las arcas, piedras erigidas en las lindes, atribuyendo a estas la función de *arcere*, en latín: vigilar, guardar, identificándolas con el pastor Arcas, denotan la permanencia de dichas creencias hasta el siglo VII, cuando no se ponía en duda la existencia de elementos de carácter que hoy consideraríamos fantástico en los bosques, sino que se cuestionaba el politeísmo y se relacionaba el culto directo a dichos elementos del territorio con tratos demoníacos. La existencia de la magia en el entorno y las fuerzas sobrenaturales en el lugar eran asumidas con naturalidad, discutiéndose tan sólo su significado en base a la interpretación que de estas se hacía.

La llegada de bereberes magrebís, junto con las fuerzas Omeyas, también pertenecientes al ámbito mediterráneo, y llegados de una zona con una orografía y ecosistemas semejantes supuso de nuevo la llegada de una nueva cultura que controlaba el mediterráneo meridional y oriental.

Lo aislado del paraje madrileño y el establecimiento de pactos de gentilidad con Roma, así como el criterio de respetar los sistemas de creencias de los agricultores adoptado por los dirigentes de Al-Ándalus, probablemente hicieran que hasta después de la conquista de Toledo por parte de Alfonso VI, a finales del siglo XI, no hubiera en la zona una preminente presencia de la iglesia, por lo que el sistema de creencias asociado al territorio concreto del Prado hubo de tener, por parte de los locales y a lo largo de unos quince siglos al menos, una fuerte componente pagana.

La pugna por el significado y la interpretación del territorio, tuvo en la confrontación entre la iglesia católica y los paganos su primer episodio polémico.

Cabe destacar como la homogeneización de los sistemas de creencias vinculados a la interpretación del territorio bajo formas más abstractas, a menudo desvinculadas de lo literal de las presencias inmediatas, tanto en el caso de Roma como en el de los Omeyas, constituyen la manifestación del control sobre amplias extensiones del territorio, lo cual es necesario desde un punto de vista práctico. Muchas veces en el seno de la iglesia cristiana.

Los sistemas de creencias asociados al territorio local, como podemos inferir de las críticas de los Concilios pre musulmanes, distaban mucho de constituir un credo cerrado y bien definido, se trataba en gran medida de una combinación de creencias codificadas y organizadas alrededor de costumbres e imágenes concretas vinculados al espacio de representación agropecuario, que actuaban no sólo como credo religioso sino en gran medida como depósito folclórico de carácter práctico.

Una vez más debemos considerar la imposibilidad de establecer una distinción funcional clara entre espacios y sus interpretaciones en época anterior a la especialización que supuso la llegada de la cultura Omeya. La religión, la organización social, lo económico, lo político, todo estaba imbricado en un complejo sistema de raíz mágico-simbólica.

Muchas de las prácticas espaciales se fueron condensando y representando de manera ritual, cargándose de sentidos que fueron trasvasados o escenificados mediante representaciones e imágenes⁴⁵⁷.

A lo largo de casi mil quinientos años el territorio tangible del Prado fue actuando como recipiente de las prácticas espaciales que en él se llevaban a cabo y en las que el pensamiento mágico simbólico fue implicando el señalar determinados puntos del paisaje sacralizándolos o atribuyéndoles propiedades divinas.

La praxis cotidiana, las huellas que el desempeño de las labores agropecuarias implicaban, fue consolidando dicho sistema de creencias articulando una compleja relación entre habitantes y territorio que en el caso concreto del Prado se extendió durante, probablemente casi dos mil años.

⁴⁵⁷ Esta forma de interpretación de los símbolos y rituales asociados al espacio de representación tiene mucho que ver con los métodos de estudio antropológicos empleados

La llegada de nuevos agentes fue enriqueciendo dicha relación construyendo un espacio de representación cada vez más complejo cuyos referentes continuaron durante mucho tiempo encontrando, en las cualidades concretas del territorio, una manifestación tangible de lo que se consideraba divino a ojos de los habitantes del lugar, incluso bajo las diversas formas religiosas predominantes que fueron colonizando el territorio.

Esta forma de religión asociada a lo concreto del territorio, que poseía inevitables rasgos locales y por lo tanto heterogéneos, fue poco a poco, y fundamentalmente a partir del siglo XI entrando en conflicto con la religión oficial, que a medida que fue ganando poder tendió a homogeneizar las creencias bajo una creciente sistematización y oficialización del credo.

Con la llegada de culturas con un sistema de creencias hegemónico, los antiguos dioses fueron identificados con los de los recién llegados, pero se mantuvo el cariz animista y el culto directo a la naturaleza bajo diversas formas.

Los significados pasaron a depositarse en las imágenes que representaban las presencias de los elementos naturales.

La necesaria homogeneización, coincidente con la construcción de las identidades de los grandes estados que por entonces se comenzaban a formar, no podía permitirse sistemas de creencias heterogéneos, pues estos minaban su autoridad sobre el territorio..

El movimiento de la Contrarreforma, en principio asociado a un movimiento reformista en el seno de la propia iglesia católica, proscribió y persiguió los cultos paganos, llevando a cabo una *damnatio memoriae* del espacio de representación asociado al mismo.

La obliteración de los vínculos locales con el territorio constituyó una forma de arrogación de la autoridad sobre el espacio de representación, deslegitimando las creencias surgidas de la praxis cotidiana local.

Otra forma de apropiación fue la subversión del lenguaje empleando las imágenes anteriores. Se les atribuía un nuevo significado y se redefinían para articular nuevos teatros de la memoria en los que el primitivo significado de las imágenes, que vinculaba territorio y

práctica espacial, quedaba al margen, desestructurando los anteriores sistemas de creencias.

Las imágenes y las formas ya no manifestaban significados sino que los producían.

Frente a la idea de la manifestación del significado trascendente de lo natural por medio de la forma, creencia de raíz neo-platónica, que perduró hasta el Renacimiento, el Manierismo supuso un cambio fundamental respecto a la relación con la naturaleza, ya que a partir de entonces se subvirtió el significado del vínculo con el territorio invirtiendo el proceso. Se pasó de la imitación y la búsqueda de lo trascendental en la naturaleza a la representación y el enaltecimiento del artificio formal mediante la instrumentalización del lenguaje anterior. El significado ya no se buscará, sino que se producirá y se proyectará sobre el espacio de representación y sobre el territorio.

Podemos considerar la construcción del Palacio del Buen Retiro sobre el Prado, a partir del monasterio jerónimo, como la culminación de dicho proceso.

Una arquitectura generada mediante la yuxtaposición de escenarios consagrados al espectáculo que acabará por conformar un espacio de representación autónomo definido al margen de la práctica espacial cotidiana vinculada al territorio. Una fábrica que recreará lugares diversos apropiándose de todos ellos. Un espacio consagrado a la distracción en el que el enaltecimiento del acontecimiento será lo fundamental, una suntuosa colección de imágenes importadas desde la historia, la religión y lo popular de cuyas identidades se apropia para reconfigurar sus propios mensajes, un espacio utópico de lujo y esplendor en el seno de una villa miserable... no resulta descabellado paragonar el espacio de representación generado en el Buen Retiro con una sociedad del espectáculo.

El proceso que enunciaba Baudrillard de la disociación de la imagen y el significado, siendo la imagen la del territorio, en nuestro caso podría trazarse mediante el proceso que llevó el Prado de territorio a escenario:

- I).- la imagen del territorio es el reflejo de una realidad profunda
- II).- la imagen del territorio enmascara y desnaturaliza una realidad profunda
- III).- la imagen del territorio enmascara la ausencia de realidad profunda
- IV).- la imagen del territorio no tiene nada que ver con ningún tipo de realidad, es ya su propio y puro simulacro.

El simulacro que constituiría el escenario, el Buen Retiro.

El proceso de abstracción espacial actual, puesto de manifiesto por numerosos autores contemporáneos, mediante el cual se habría ido produciendo un progresivo alejamiento de la idea del territorio físico como condicionante fundamental de la habitación, alejándose de la práctica espacial como forma de dar sentido y forma al territorio, en aras de un sistema en el cual lo principal sería la representación sobre el mismo de determinados valores asociados con la proyección de la identidad y su representación, habría tenido un origen muy anterior al momento presente y su antecedente serían determinados procesos asociados a la construcción de la identidad de ciertos grupos sociales, asociados con el poder, sirviendo de modelo de referencia intelectual para la gestación del espacio de representación a partir de entonces.

Dicha conclusión implica varios COROLARIOS:

-El considerar un lugar concreto, en este caso el Prado empleado como Placa de Petri, muestra como el territorio fue en primera instancia, mediante el reconocimiento de sus singularidades y su sacralización, el origen de todo un sistema de representaciones simbólicas que lo ordenaban y jerarquizaban a fin de estructurarlo y aprovecharlo en común.

-Existe una relación continua entre forma y significado que en el caso del Prado, y seguramente en el origen de toda habitación, tiene su origen en las cualidades tangibles del territorio sobre las que se proyectaron los primeros sentidos, aquellos que articularon el territorio con el fin fundamental de su reparto y explotación en el seno de las sociedades agropecuarias. Los primeros referentes culturales son una dimanación directa del entorno inmediato y su interpretación ritual, fruto de la inevitable presencia del territorio.

-La erección de representaciones espaciales concebidas al margen del territorio, como

objetivo de la arquitectura, abunda en la disociación entre esta y el lugar físico que ocupa, manifestación tangible del proceso de abstracción espacial denunciado por Henri Lefebvre y encomiado por Koolhaas como modelo en “la ciudad genérica”.

-No existen lugares tangibles al margen del territorio entendido este como sustrato físico sobre el que una arquitectura se implanta, el contexto es el lugar que la arquitectura ocupa y en el que se depositan valores culturales diversos mediante los cuales una sociedad se construye, inevitablemente asociados al lugar, constituyendo el espacio de representación.

-Consciente o inconscientemente, la obliteración de la memoria asociada al territorio y la imposición de una nueva representación espacial que anule, borre o neutralice los condicionantes asociados a un espacio de representación, supone la arrogación de la autoridad sobre el mismo por parte de quien inserta en él una nueva arquitectura obviando de manera intencionada la misma. Dicho proceso, que podríamos identificar con la proclama de la emancipación respecto al contexto contenida en determinadas posturas contemporáneas, ha sido tradicionalmente empleada, a menudo, como método de apropiación del espacio de representación común.

-La autonomía de las representaciones espaciales insertadas de una manera frontal en el espacio tienden a obliterar la memoria asociada al lugar, entendida la memoria como el vínculo establecido con el lugar desde la práctica espacial cotidiana, desde los recorridos en palabras de De Certeau, desaprovechando la inercia que los procesos dimanados de la praxis cotidiana albergan y que se manifiestan en el contexto.

-La idea de una progresiva independencia respecto al territorio, hasta el punto de la definición de los no-lugares como modelo de referencia, no dejan de ser una maniquea simplificación que obvia la inalienable presencia de la arquitectura y su condición material en un lugar concreto.

-La obliteración de la memoria ha sido, tradicionalmente, una forma de apropiación del espacio de representación común al deslegitimar los múltiples relatos anteriores para arrogarse con la autoridad sobre dicho espacio común mediante la formulación de una nueva representación espacial.

-La supuesta emancipación intelectual respecto al lugar en el que se establece la arquitectura, el “fuck context”, no sería sino una pose legitimadora de un determinado tipo de representación espacial vinculada a lo económico que no tendría que dar razón de ser de su presencia en el espacio de representación común, inevitable territorio y contexto, al deslegitimar todos sus valores proclamándolos agotados o caducos.

-La cuestión del territorio y el contexto relegados al pasado obvia también lo que sucede a partir de la soledad de los edificios, las consecuencias de la arquitectura al margen de su diseñador.

- El devenir de las circunstancias a menudo altera sustancialmente el sentido o la intención con el que un edificio se erige. ¿Quién iba a decir a los pobres jerónimos en lo que iba a acabar su monasterio?

-Si bien la obsolescencia del significado proyectado de una arquitectura está sujeta a los inevitables vaivenes de la historia como hemos visto, esta es tanto mayor cuando está sujeta a las obsesiones personales del arquitecto.

-La tendencia a la permanencia de la forma se manifiesta tanto en el propio territorio y su estructura, dado el crecimiento orgánico de la ciudad histórica, como en los rastros que quedan en el lenguaje. La mayoría de las formas de memoria ancestrales asociadas al territorio han desaparecido aparentemente, si bien resulta fácil rastrear dichos cultos animistas en la estructura, tanto de los sistemas de creencias, como en las propias imágenes, siendo la sustitución la forma más obvia de apropiación.

-La invocación de valores universales en su definición y su supeditación al espacio de representación en el que se inserta, considerando tanto la práctica cotidiana como los valores simbólicos asociados al mismo, suponen una garantía de que su soledad será menor y que encontrará refugio en la ciudad.

-El espacio posee una inalienable cualidad transitiva.

-El contexto y el territorio no son una condición anterior de referencia, sino una inalienable condición física que afecta a toda arquitectura tangible. Su trascendencia no es a pasado,

sino a futuro. ¿Qué sucede con el territorio y el contexto a partir de una arquitectura dada?

-Relegar la consideración del territorio y el contexto a una condición anterior de referencia, anulada y neutralizada, obvia la inalienable transitividad de la arquitectura, tanto espacial como temporal y la construcción del espacio desde la práctica cotidiana. El territorio y el contexto son cualidades presentes del lugar, no referencias a obviar o considerar.

-El supuesto agotamiento del pasado y su obliteración del discurso arquitectónico no sería sino un intento por neutralizarlo y anularlo en aras de un nuevo espacio de interpretación desde el que justificar cualquier interpretación o proyecto al margen de los valores culturales locales.

-La idea de una arquitectura definida al margen del contexto no pasa de ser una falacia, ya que el contexto no constituye simplemente un depósito de referencias formales, sino que su constitución alberga en su seno múltiples procesos diversos, muchos de ellos inevitablemente asociados a la porción tangible de territorio que ocupa y que, dada la condición transitiva del espacio, se encuentran irremediabilmente vinculados a un lugar específico. La idea del contexto, asociándolo únicamente al pasado en forma de historia caduca, ignora perversa y deliberadamente las posibles consecuencias a futuro que sobre el mismo la arquitectura insertada en él tendrá.

-El significado del espacio de representación es transitivo, múltiple y circunstancial, la proclamación de espacios de representación únicos y homogéneos no es sino un intento por reconfigurar el relato unitario y arrogarse su control obliterando el resto de memorias, de espacios de representación.

-El significado de la arquitectura, como parte acotada y definida de un espacio, participa del significado de los diversos espacios de representación de los que participe, de las memorias. Cualquier intento por definir el significado de una arquitectura al margen del contexto no es sino generar una representación espacial que resultará tanto más exógena en la medida en que ignore este. Su inserción frontal destruye la memoria, la práctica espacial cotidiana.

-La supuesta proliferación del archivo de la memoria hasta adquirir proporciones pantagruélicas y volverse inabarcable, condenándonos al presente perpetuo como propugna

Koolhaas, identifica la memoria con la historia o con el depósito de un archivo, obviando la trascendente cuestión del criterio y la capacidad de jerarquización que son, seguramente, el mecanismo principal de funcionamiento de la memoria práctica, aquella mediante la cual operamos y que resulta imprescindible.

-La distinción de la memoria entre el archivo de las formas y la experiencia adquirida resulta fundamental a la hora de definir el papel que esta ha de tener en la arquitectura. Pierre Nora, como hemos visto, ya estableció dicha distinción.

-Como hemos visto en el caso del Prado la deslegitimación de la memoria asociada al lugar, de lo cual la proclamación de su agotamiento no sería sino una mera variante, ha sido históricamente un mecanismo de apropiación del espacio de representación.

-La historia considerada como un relato constituyente de una identidad homogénea, como discurso hegemónico de referencia es, en sí misma, una representación espacial exógena, que al igual que lo puede ser la arquitectura, tiende también a obliterar la memoria. Ya hemos visto como la identidad madrileña fue construida sobre un falso relato histórico durante más de doscientos cincuenta años, el de la Mantua Carpetana. Como demostraba Halbwachs la memoria es múltiple y diversa.

-Considerando el espacio de representación como el producto y productor social más complejo de una sociedad, la conciencia de estar lidiando con una materia delicada desde el punto de vista de la identidad de una comunidad requiere el estudio del mismo a fin de aprovechar cuanto de bueno haya en él potenciándolo y explicitándolo, la negación del contexto puede ser adoptada como postura proyectual si la ocasión lo requiere, pero su asunción a priori implica, históricamente, el arrogarse la autoridad sobre dicho espacio.

-La pretendida autonomía de la disciplina arquitectónica, concibiendo la forma como autónoma respecto al contexto, la aleja de su potencial capacidad de contribuir, como herramienta o instrumento, destinada a activar los valores culturales diversos que la especificidad del lugar alberga.

-La emancipación respecto a la historia es una postura falaz, la historia considerada de ese modo, no deja de ser otra representación espacial cuya negación no hace sino definirla y

cauterizar la prospección del pasado. La historia es memoria, práctica espacial cotidiana, toda prospección en la memoria supone un acto de creatividad.

-La idea del “presente perpetuo” o el culto a la inmediatez temporal, profundamente ligados a la idea de la “ciudad genérica” y concebidos fundamentalmente como imagen o representación espacial, obvia la fundamental cuestión de la inevitable transitividad del espacio tangible.

-La cuestión del significado de un edificio, inevitablemente afrontada durante el proceso de diseño, muy a menudo no es sino un deseo o un anhelo que se ve desmentido por el sentido final que la sociedad, mediante el uso y el contraste con el entorno, le confiere.

-La inalienable condición temporal del espacio, su transitividad, implican en la ciudad la constante construcción de la identidad mediante la proyección alterna entre forma y significado. En ocasiones son las intenciones simbólicas y las representaciones espaciales las que se proyectan sobre el espacio alterando su significado previo y en otras veces es la propia praxis cotidiana la que le confiere significado o lo altera, la una sería endógena y la otra sería exógena.

-El significado de los edificios dista a menudo de las intenciones con las que se diseña, tanto más cuanto estos son concebidos como representaciones espaciales que obvian el contexto y se insertan en él frontalmente.

-Si bien resulta inevitable que una sociedad haga suyos los edificios y disponga de ellos como le parezca, se debe tratar de limitar la distancia entre las intenciones del diseñador y el sentido que la arquitectura va adquiriendo desde el momento de su soledad.

-Probablemente la mejor manera de mitigar dicha fractura sea tratar de tener en cuenta, de la manera más sincera posible, la existencia de las prácticas espaciales previas, para lo cual se hace imprescindible un detallado análisis tanto de las preexistencias como de las necesidades reales tangibles a solucionar, de modo que la sociedad, al verse en poder de una nueva herramienta para la definición del espacio donde ella se construye la perciba como propia y la utilice con naturalidad. Lo mejor que le puede pasar a un edificio es ser intensamente habitado.

-Un funcionalismo bien orientado supone una condición necesaria, tampoco conviene olvidar que lo que el edificio representa forma parte esencial del mismo también. La representación no deja de ser una función más de la arquitectura, y a menudo la más percibida, ya que la mera presencia física exterior es la parte más presente del mismo para muchos de los habitantes de la ciudad.

-Es sintomática en ese sentido la potentísima intervención que sobre la fachada del convento de Atocha llevó a cabo Francisco de Mora, erigiendo una potente máquina de comunicación simbólica que volvió la fábrica hacia Madrid.

-Si bien es cierto que el abandono del lenguaje clásico supuso la liberación respecto a un poderoso medio de comunicación semántico que condicionaba el diseño, no es menos cierto que la supuesta anomia del espacio despojado de dicho lenguaje resulta falaz. La lectura del espacio en términos simbólicos resulta inevitable y la inserción indiscriminada en el espacio de representación de elementos que violentan su jerarquía altera profundamente el mismo no siempre para bien.

-La exacerbación del genio creador y del individualismo, en una carrera por significarse en el entorno, tendrían mucho más que ver con la manifestación del ego del diseñador o comitente que con una sincera disposición a mejorar el espacio de representación y enriquecerlo estableciendo un diálogo con la ciudad. Si bien el darle la espalda al espacio de representación en el que se inserta una arquitectura puede llegar a ser una herramienta de diseño lícita cuando el entorno lo merezca, habría esta de ser una situación excepcional y no la norma, tendiendo a enriquecer el diálogo en lugar de denotar la propia presencia mediante la violencia del contraste.

-No es posible la existencia de un lugar específico al margen del tiempo. La representación estática de la arquitectura, seguramente muy vinculada con su reproducción y difusión como imagen, implica la posibilidad de aislarla del contexto. El supuesto carácter efímero de la misma tendría mucho que ver con esto, ya que su principal objeto sería ser difundida más allá de las consecuencias que esta pudiera llegar a tener en el contexto específico en el que se inserta.

-La ruptura de la continuidad de dicho discurso temporal, no como estructura sino como momento anterior, deslegitimaría la relación entre causa y efecto obviando las consecuencias que sobre el entorno tendrían las nuevas inserciones, si no hay historia anterior tampoco la hay posterior en un proceso de permanente emancipación y por lo tanto se podría reducir la labor de la arquitectura a la ejecución de la mera forma independizándola de los posibles efectos que como herramienta o instrumento de construcción del espacio de representación esta pudiera tener.

-Como campo de interpretación el pasado crece cada vez más, y no ha de ser considerado como depósito formal, desde donde obviamente puede agotarse, sino como experiencia adquirida analizando su condición transitiva y las consecuencias que la arquitectura ha tenido en la construcción de los espacios de referencia y el proceso de habitación.

-El agotamiento de la historia es tan sólo el agotamiento de la imaginación.

-*Los lieux de memoire, locus de la memoria o representaciones espaciales*, son susceptibles de ser reactivados y reinterpretados, dada su permanencia como referentes y nodos de significados y nuestra condición transitiva y diversa. Como indicaba Italo Calvino en su libro *Por qué leer a los clásicos*, los lieux de memoire o las referencias constitutivas de la identidad, en este caso el espacio del Prado, poseen el valor de ser potentes imágenes culturales con una gran capacidad especular en los que nos podemos reflejar continuamente, pero de modo siempre distinta, por ser estas depósitos de la memoria que continuamente se renuevan al reflejarnos en ellos desde la contingencia de nuestros diferentes avatares. Nuestro devenir los enriquece constantemente ampliándolos

-Lo cotidiano posee una fuerte inercia en la constitución de los espacios de representación.

- La moderna historiografía y la ampliación de su campo de referencia a lo cotidiano implican la posibilidad de infinitas lecturas que más allá del agotamiento supondrían una continua expansión del posible espacio de interpretación del pasado vinculándolo a valores culturales actuales.

- El plantear nuevos puntos de vista y nuevas distancias de interpretación, siempre posibles, y cada vez más gracias a los avances científicos, nos permite enriquecer y recuperar partes

obliteradas del acervo cultural.

-Si consideramos el espacio de referencia no sólo desde el punto de vista de lo que surge con una manifiesta vocación histórica y memorable e incorporamos a este lo cotidiano, se producen nuevas interpretaciones.

-El proceso de abstracción espacial en el que nos hallamos inmersos, que ha llevado a una progresivo distanciamiento respecto al territorio en aras del progreso y que en los últimos tiempos, gracias fundamentalmente a los avances tecnológicos, parecía haber alcanzado un punto de emancipación definitiva, ha entrado en crisis a raíz de la asunción de las consecuencias que el progreso indiscriminado ha tenido sobre el entorno global, el más inmediato y aparente de los cuales parece ser la alteración de las corrientes y ciclos climáticos por efecto del de la acción antropogénica. El territorio parece reclamar de nuevo nuestra atención dada la saturación que la huella ecológica de las ciudades está provocando sobre nuestro entorno.

-Es necesario volver a considerar la arquitectura a partir de su relación profunda con el territorio, a fin de que las representaciones espaciales no acaben por deslegitimar la disciplina. Considerar la arquitectura como una herramienta de cultivo.

CONCLUSIÓN FINAL:

Más allá de la construcción de la primera forma, la manida⁴⁵⁸ cabaña, la primera arquitectura sería el reconocimiento del territorio, y su primera manifestación serían las marcas que denotan la propia presencia mediante un gesto material, cuya condición es inevitablemente transitiva y circunstancial. Esa sería la génesis del espacio de representación que forman la indisoluble asociación entre el territorio, la práctica espacial y los valores culturales proyectados sobre el lugar.

prado.

(Del lat. *pratum*).

1. m. Tierra muy húmeda o de regadío, en la cual se deja crecer o se siembra la hierba para pasto de los ganados.

2. m. Sitio ameno que sirve de paseo en algunas poblaciones

Si el Prado ha sido la piedra de toque, lo que media entre ambas acepciones se puede considerar como la distancia entre el territorio y el escenario, de cultivar un lugar a la recreación de lo ameno, del reconocimiento a la representación.

Se propone como conclusión final de esta tesis el reconocimiento y la reconsideración del vínculo entre la arquitectura y el territorio, que urgentemente reclama nuestra atención para un desarrollo sostenible.

⁴⁵⁸ manida.

(De *manir*¹).

1. f. Lugar donde un hombre o animal se recoge y hace mansión.

manido, da.

(Del part. de *manir*²).

1. adj. Sobado, ajado, pasado de sazón.

2. adj. Podrido o a punto de pudrirse.

3. adj. Dicho de un asunto o de un tema: Muy trillado.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

AAVV “Herzog & de Meuron”. *ArquitecturaCOAM*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. 2008, nº352. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. 1922-2008. ISSN: 0004-2706.

AAVV *El croquis. 1967 2004 Rafael Moneo*. El croquis editorial. 2004, nº 20+64+98. Madrid: El croquis editorial. 1975-2008. ISBN: 84-88386-31-1.⁴⁵⁹

AAVV *Arkitektur. Moderna Museet och Arkitekturmuseet*. Arkitektur Förlag AB. Marzo 1998, nº2. Estocolmo: Arkitektur Förlag AB. 1998-2008. ISSN: 0004-2021.

AAVV. “Caixaforum Madrid”. *Pasajes de arquitectura y crítica*. América Ibérica. Mayo 2008, nº 97. Madrid: América Ibérica. 1998-2008. ISSN: 1575-1937.

AAVV. *Textos de Arquitectura de la Modernidad*. 1994. Ed. HEREU, Pere, MONTANER, José María y OLIVERAS, Jordi. Editorial Nerea S.A. Hondarribia. ISBN: 84-86763-85-1.

AAVV. *Key Thinkers on Space and Place*. 2004. SAGE Publications. London. ISBN: 978 0 7619 4962 6.

AAVV. Textos de Crítica de Arquitectura comentados. 2003. (ed. Ginés Garrido y Andrés Cánovas. Departamento de Proyectos ETSAM. Madrid. ISBN: 84-933262-8-8.

AAVV. IPCC, 2014: *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea, and L.L. White (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA, 1132 pp

ADORNO, Theodor W. *Teoría estética*. 2014. Primera publicación: En 1970, en *Asthetische Theorie*, libro compuesto en base a materiales escritos entre 1961 y 1969. Fuente digital de la versión al español: Archivo Omegalfa.es HTML: Rodrigo Cisterna,

AUGÉ, Marc. *Los “no-lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa S.A., Barcelona 2000. (1ª ed. 1992). ISBN: 84-7432-459-9

BAUDRILLARD, Jean. *Cultura y simulacro*. 1978 (ed. fr.1978). Editorial Kairós. Barcelona.

BAUDRILLARD, Jean. *La crisis: del crecimiento a la excrecencia*. 6 FEB 1983

⁴⁵⁹ El croquis se cita como revista periódica, porque lo es, aunque administrativamente parece funcionar como una colección de libros.

BAUMAN, Zygmunt. *MODERNIDAD LÍQUIDA*. 2013 (ed. In. 2000) Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. ISBN: 978-950-557-513-8.

BENJAMIN, Walter. *Excavation and Memory*. 1932. Selected Writings, Vol. 2, part 2 (1931–1934), "Ibizan Sequence". ed. by Marcus Paul Bullock, Michael William Jennings, Howard Eiland, and Gary Smith, Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2005 (paper), p. 576

BLUNT, Anthony. *Artistic Theory in Italy 1450-1660*. 1987 (1ªed) 1940. Oxford University Press, Bristol.

BRAUDEL, Fernand. *Escritos sobre historia*. Alianza Editorial, S.A. Madrid 1991. ISBN: 84-487-0741-9

BRAUDEL, Fernand. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II. VOL. 1*. William Collins Sons & Co Ltd, London and Harper and Row, New York 1972. ISBN: 0 00 211536 0

BUCHANAN, Peter. *The Big Re-think*. 2011-2013. Serie de artículos publicados en Architectural Review entre dic. 2011 y jun. 2013. Londres.

BYUNG-CHUL Han. *Transparenzgesellschaft*. Matthes & Seitz, Berlin 2012. ISBN 978-3-88221-595-3. pp. 4-24. Byung-Chul Han. *Transparency Society*. Translated by Philip Schmitz © 2013 Litrix.de

CAPITEL, Antón. *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. 2ª imp. Madrid: Alianza Editorial, 1999. Alianza Forma. 75. ISBN: 84-206-7075-8

CULLEN, Gordon. *The Concise TOWNSCAPE*. 1961. Architectural Press. London.

DEBORD, Guy. *La sociedad del Espectáculo*. 1995. (ed. fr. 1967) Ediciones el Naufragio. Madrid.

DE LANDA, Manuel. *A thousand years of non-linear history*. Zone Books. New York, 1997.

DELANDA, Manuel (2009). «Emergencia, causalidad y realismo». En: «Arte, cultura y ciencias de la complejidad» [nodo en línea]. Artnodes. N.º 9. UOC.
<http://artnodes.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/n9_delanda/n9_delanda>
ISSN 169 - 9 1

FOUCAULT, Michel - *Los espacios otros (heterotopías)* «Des espaces autres», conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n° 5, octubre 1984, págs. 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno, publicada en revista Astrágalo, n° 7, septiembre de 1997.

FOUCAULT, Michel. *Espacios de poder. La gubernamentalidad*. [Exposición realizada en el Colegio de Francia en enero de 1978.]

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. 1966. *Textos de Arquitectura de la Modernidad*. 1994. Ed. HEREU, Pere, MONTANER, José María y OLIVERAS, Jordi. Editorial Nerea S.A. Hondarribia. ISBN: 84-86763-85-1.

FUKUYAMA, Francis. *The End of History?*. The National Interest, Summer 1989

GARCÍA-GERMÁN, Jacobo. *Estrategias operativas en arquitectura. Técnicas de proyecto de Price a Koolhaas*. Nobuko. Buenos Aires 2012. ISBN:978-987-584-474-2.

GIEDION, Sigfried. *Space, time & architecture. The growth of a new tradition*. Harvard University Press. Cambridge Massachusetts. 1941,1949,1954, 1962, 1967,1969, 1977, 1982, 2008. ISBN: 978-0-674-03047-3.

GIEDION, Sigfried. *El presente eterno: Los comienzos de la arquitectura. Una aportación al tema de la constancia y el cambio*. 1981. Alianza Forma. Madrid.

HALBWACHS, Maurice. *Ciudad, espacio y memoria colectiva*. En: *Maurice Halbwachs. Estudios de morfología social de la ciudad*. 2008. Ed. Emilio Martínez Gutiérrez. Monografías del Centro de Investigaciones Sociológicas nº 257. Madrid

JACOBS, Jane. *THE DEATH AND LIFE OF GREAT AMERICAN CITIES*. 1993 (1ª ED. 1961. The Modern Library. New York. ISBN 978-0-679-60047-3

JULIÁ, Santos, RINGROSE, David y SEGURA, Cristina. *Madrid, historia de una capital*. Madrid: Alianza Editorial SA, 2006. ISBN 84-206-3600-2. Primera edición en “Libros singulares” 1994.

KOOLHAAS, Rem. *Delirious new york*. 1994 (1ª ed. 1978). The Monacelli Press, Inc. New York. ISBN: 1-8852254-00-8.

KOOLHAAS, Rem. “*Field Trip: (A) A Memoir*.” 1993 en S, M, L, XL. 1995 OMA. Evergreen. New York.

KOOLHAAS, Rem. “*Globalization*.” 1993 en S, M, L, XL. 1995 OMA. Evergreen. New York.

KOOLHAAS, Rem. “*Bigness, or the problem of Large*” 1993 en S, M, L, XL. 1995 OMA. Evergreen. New York.

KOOLHAAS, Rem. “*What Ever Happened to Urbanism*” 1994 en S, M, L, XL. 1995 OMA. Evergreen. New York.

KOOLHAAS, Rem. “*The Generic City*” 1994 en S, M, L, XL. 1995 OMA. Evergreen.

KOOLHAAS, Rem. *La ciudad genérica*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1997. ISBN. 84-252-2052-4.

KOOLHAAS, Rem & AMOMA. *Content*. Taschen. Koln, 2004. ISBN. 3-8228-3070-4

KWINTER, Sanford. *Architectures of time. Toward a Theory of the Event in Modernist Culture*. 2001. MIT Press. Massachusets.

LEFEBVRE, Henri. *State. Space. World. Selected essays*. University of Minnesota Press. Minneapolis 2009. ISBN: 978-0-8166-5316-4

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Capitan Swing Libros SL. Madrid 2013. ISBN: 978-84-941690-5-2

MARÍAS, Julián. *Meditaciones sobre la sociedad española*. 1968. Alianza Editorial. Madrid.

MONEO, Rafael. *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*. 2004. Actar. Barcelona. ISBN: 84-95951-68-1

MONEO, Rafael a cura di VECCI, Tomaso e TARTAGLIA, Antonio. *Saper credere in architettura. Venti domande a Rafael Moneo*. Clean Edizioni, Napoli 2007. ISBN: 978-88-8497-002-2

MONEO, Rafael. *L'altra modernità. Considerazioni sul futuro dell'architettura*. 2012. Christian Marinotti Edizioni s.r.l. Milano.

MONEO, Rafael. *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*. Barcelona: Actar, 2004. ISBN: 84-95951-68-1.

MONEO, Rafael. *SOBRE EL CONCEPTO DE ARBITRARIEDAD EN ARQUITECTURA. DISCURSO DEL ACADÉMICO ELECTO EXCMO. SR. D. JOSÉ RAFAEL MONEO VALLÉS*. 16 de Enero de 2005. RABBAASF. Madrid

MONTANER, Josep Maria. *Arquitectura y crítica*. Editorial Gustavo Gili SL. Barcelona, 2007. ISBN 978-84-252-1768-5.

MORRIS, A. E. J. *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. 1994 (ed.in. 1974). Colección Arquitectura/Perspectivas. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona.

MUMFORD, Lewis. *The City in History*. 1989 (1ª ed. 1961). A Harvest Book, Harcourt Inc. London.

MUÑOZ MOLINA, Antonio. *Todo lo que era sólido*. 2013. Seix Barral. ISBN: 9788432215445

NORA, Pierre. «*Comment on écrit l'histoire de France*» Les Lieux de mémoire, Les France, tome III, vol. 1, 1993, p. 27.

NORA, Pierre. «*Entre histoire et mémoire*», Les Lieux de mémoire, tome 1, La République, op. cit.p. XXIX.

NORBERG-SCHULZ, Christian. *Meaning in Western Architecture*. 1981. (ed. it. 1974). Rizzoli International Publications. Italia.

NORBERG-SCHULZ, Christian. *Intentions in Architecture*. 1968. The M.I.T. Press. Cambridge, Massachusetts.

OMA. *Cronocaos*.

ORTEGA Y GASSET, José. *La deshumanización del Arte y otros ensayos de estética*. 1981. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid.

OWENS, Craig. *The Allegorical Impulse: Towards a Theory of Postmodernism*. 1980. En *The Art of Art History: A Critical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

PATETTA, Luciano. *Historia de la arquitectura (antología crítica)*. Madrid: Celeste ediciones, 1997. ISBN: 84-8211-084-5.

PEIRCE F. Lewis. *Axioms for reading the landscape. Some Guides to the American Scene*, en *The interpretation of ordinary landscapes. Geographical Essays*. D. W. Meinig, Editor. OXFORD UNIVERSITY PRESS: New York 1979 Oxford

PINILLA, Ricardo y RABE, Ana María. *Los espacios de la memoria en la obra de Walter Benjamin*. Cursos de postgrado del CSIC y en colaboración con la Universidad Pontificia Comillas, tuvo lugar entre los meses de marzo y mayo de 2009

POÉTE, Marcel. *Introducción al urbanismo. La evolución de las ciudades: la lección de la Antigüedad*. 2011. (ed. fr. 1929). Fundación Caja de Arquitectos. Barcelona. ISBN: 978-84-939409-3-5.

PORTOGHESI, Paolo. *El Angel de la Historia. Teorías y Lenguajes de la Arquitectura*. 1985 (ed. it. 1982) Colección Biblioteca Básica de Arquitectura, dirigida por FERNÁNDEZ GALIANO, Luis. Hermann Blume. Madrid.

ROSSI, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. 1971 (ed. it.1969). Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.

ROSSI, Aldo (ed.) Alberto FERLENGA. *Aldo Rossi. The Life and Works of an Architect*. 2001 (ed. it. 1999). Könnemann Verlagsgesellschaft mbH. Colonia. ISBN: 3-8290-5854-3.

ROWE, Colin y KOETTER, Fred. *Collage City*. 1978. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts. ISBN: 978-0-262-68042-4.

SACKS, Oliver. *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. 2002 (1ª ed. 1985) ANAGRAMA. Colección Compactos.

SAUER, Carl O. 1 “*The Fourth Dimension of Geography*” (1974), en SAUER, Carl, 1981: *Selected Essays, 1963-1975*, Turtle Island Foundation, Berkeley, California. Traducción de Guillermo Castro H., Panamá, mayo de 1996.

SAUER, Carl O. *La gestión del Hombre en la Tierra*. Conferencia ofrecida en el Simposio El Papel del Hombre en el Cambio de la Faz de la Tierra, Princeton, New Jersey, 1956. Tomado de Thomas, William (editor), 1956 (1967): *Man's Role in Changing the Face of the Earth, with the collaboration of Carl O. Sauer, Marston Bates and Lewis Mumford*. The University of Chicago Press. Traducción de Guillermo Castro H., Panamá, 15-10-2004

SAUER, Carl O. *La morfología del paisaje*. University of California Publications in Geography. Vol. 2, No. 2, pp. 19-53. October 12, 1925. Traducción de Guillermo Castro H.

SECCHI, Bernardo. *Prima lezione di urbanistica*. 2000. Laterza & Figli. Roma-Bari. ISBN: 978-88-420-6060-4.

SECCHI, Bernardo. *La città del ventesimo secolo*. 2006. Laterza & Figli. Roma-Bari. ISBN: 88-420-7710-0.

SOLÁ-MORALES, Ignasi. *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. 1995. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. ISBN: 84-252-1663-X.

SOLÁ-MORALES, Ignasi. *Los artículos de Any. 1991-2001*. 2003. Fundación Caja de Arquitectos. Colección La Cimbra. Barcelona.

SORKIN, Michael. *Critical Measure: Why Criticism Matters*. En Architectural Review,

URPSRUNG, Philip. *Herzog & De Meuron. Natural History*. Montreal: Canadian Center for Architecture and Lars Müller Publishers. 2002/2005. ISBN: 3-03778-049-5.

VAN EYCK, Aldo. *El interior del tiempo*. 1969. En *Textos de Arquitectura de la Modernidad*. 1994. Ed. HEREU, Pere, MONTANER, José María y OLIVERAS, Jordi. Editorial Nerea S.A. Hondarribia. ISBN: 84-86763-85-1.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*.
Edición Electrónica de www.philosophia.cl /Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

WÖLFFFLIN., Heinrich. *The Principles of Art History. The Problem of the Development of Style in Later Art*. 1950 (ed.al. 1932). Dover Publications. New York.

PRIMERA PARTE: TERRITORIO

ALMAGRO GORBEA, Antonio. 2010. *Ciudad y arquitectura Omeya en la Península Ibérica*. Actas Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense. Madrid del siglo ix al xi (Catálogo de la exposición, octubre-noviembre 1990). 1990. Madrid: Consejería de Cultura

ÁLVAR EZQUERRA, Alfredo. 1990. *La villa de Madrid vista por los extranjeros en la Alta Edad Media*. Aula de Cultura. Ciclo de conferencias Madrid, capital europea de la cultura ; 3. 1990. URI: <http://hdl.handle.net/10261/16096>

AMADOR DE LOS RÍOS, José y DE LA RADA Y DELGADO, Juan de Dios. *Historia de la Villa y Corte de Madrid. Tomos I a III*. Madrid, 1871. Reedición facsimil. Bilbao: Manuel Rodríguez Hernández, 1990. ISBN 84-7886-007-X del Tomo I. ISBN 84-7886-008-8 del Tomo II. ISBN 84-7886-009-6 del Tomo III. ISBN 84-7886-011-8 Obra completa.

AMADOR DE LOS RÍOS, José y ROSELL, Cayetano. *Historia de la Villa y Corte de Madrid. Tomo IV*. Madrid, 1871. Reedición facsimil. Bilbao: Manuel Rodríguez Hernández, 1990. ISBN 84-7886-010-X del Tomo IV. ISBN 84-7886-011-8 Obra completa.

ANDREU MEDIERO, Esther. *El Madrid medieval*. 2007. Cæsaraugusta, 78. 2007, pp.: 687-698 ISSN: 0007-9502

ANÓNIMO *Libro de montería de Alfonso X el Sabio*. Libro III. Segundo tercio siglo XIV.

AYMONINO, Carlo. *El estudio de los fenómenos urbanos*. 1977. En *Textos de Arquitectura de la Modernidad*. 1994. Ed. HEREU, Pere, MONTANER, José María y OLIVERAS, Jordi. Editorial Nerea S.A. Hondarribia. ISBN: 84-86763-85-1.

AAVV: Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid musulmán, Madrid (2004)

AAVV: Madrid, del siglo IX al XI, Madrid (1990)

AAVV. ROBERT SMITHSON. 2004. *The Museum of Contemporary Art Los Angeles in ass*. University of California Press. Los Angeles. ISBN:0-520-24408-7.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María; GARCÍA- GELABERT, M.^a Paz. *El culto a las aguas en la Hispania prerromana*. [Publicado previamente en: J.M^a Blázquez, Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana, Madrid 2001, 119-131).

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (Universidad Complutense) GARCÍA-GELABERT, María Paz (Universidad de Valencia) *Mitos Hispánicos**. J. Martínez-Pinna (ed.), *Mito y Ritual en el Antiguo Occidente Mediterráneo*, Málaga 2003, 197-220.

CALVO, Susana . *Jardines califales, taifales y almohades*. 2004-2014. En: Exposición virtual. *El jardín andalusí, almunias, vergeles y patios*. El Centro Virtual Cervantes en colaboración con la Fundación de Cultura Islámica (www.funci.org). Instituto Cervantes (España), 2004-2014. Edición electrónica. Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/>
CARO BAROJA, Julio. *Paisajes y ciudades*. 1986 (1^o ed. 1984). Taurus Ediciones S.A. Madrid. ISBN: 84-306-1233-5.

CARO BAROJA, Julio. *Los Pueblos de España*. 1976. Ediciones Istmo. Madrid. ISBN: 84-7090-073-0

CAVANILLES Y CENTI, Antonio. 1831. Memoria sobre el Fuero de Madrid. Memorias de la Real Academia de la Historia. Tomo VIII (s.a.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante 1999. Obtenido en: <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=2049>.

CONDE. José Antonio. *Historia de la dominación de los árabes en España*. 1820. Imprenta que fue de García. Madrid.

CHUECA GOITIA, Fernando. *El semblante de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1991. Reedición facsimil, 1991. ISBN: 84-00-07147-6.

DAMISCH, Hubert. *Semiotics and Iconography*. 1975. En *The Art of Art History: A Chritical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

DELIBES, Miguel y DELIBES CASTRO, Miguel. 2005. *La Tierra herida. ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?*. Marzo 2005. Ediciones Destino S.A.. Barcelona.

DELLA MIRANDOLA, Pico. *Discurso sobre la Dignidad del Hombre*. 1486. Universidad Nacional Autónoma de México en 2003.

DE PRADO, Casiano. 1864. *Descripción Física y Geológica de la Provincia de Madrid*. Madrid, Imprenta Nacional.

DELL' ELICINE, Eleonora Ariadna. *Acerca de la naturaleza de las cosas: Isidoro de Sevilla y el intento de cristianizar el saber pagano sobre el cosmos*. 2013. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. 2 al 5 de octubre de 2013. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo

DEL PRADO BIEZMA, Francisco Javier. *Arqueología mítica: el tematismo*. Amaltea: revista de mitocrítica, ISSN-e 1989-1709, N°. 0, 2008, págs. 25-38

DOMÍNGUEZ MONEDERO. A. 1986. La "Chronica Caesaraugustana " y la presunta penetración popular visigoda en Hispania. *Los visigodos. Historia y civilización*. Antigüedad y Cristianismo (Murcia) III, 1986. Universidad Autónoma de Madrid.

ELIADE, Mircea. *Imágenes y Símbolos*. 1999. (ed.fr. 1955). Taurus Humanidades. Madrid. ISBN: 84-306-0359-X.

ELLIOT, T.S., *Lo clásico y el talento individual*. Méjico (presentación de Juan Carlos Rodríguez) Universidad Nacional Autónoma de Méjico. 2004. Colección Pequeños Grandes Ensayos.

FERNÁNDEZ CALVO, Carlos. "Evolución histórica del entorno natural del tramo bajo del río Manzanares" en catálogo de la exposición *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Madrid: Museo de San Isidro, Ayuntamiento de Madrid. 2005. ISBN: 84-7812-605-8

FERNÁNDEZ FÉLIX, Ana y FIERRO, Maribel. 2000. *Cristianos y conversos al islam en Al-andalus bajo los Omeyas. una aproximación al proceso de islamización a través de una fuente legal andalusí del S. III/IX*. Anejos de *AEspA* XXIII, 2000, págs. 415-427. CSIC –Madrid.

FERNÁNDEZ MONTES, Matilde. *La tierra de Madrid en la época del Fuero (Siglos XII-XIII)*. Jornadas sobre el Fuero de Madrid, organizadas por el Instituto de Estudios Madrileños, 2004, págs. 187-215. URI: <http://hdl.handle.net/10261/10706>

FITA, FIDEL. 1886 a. «*Madrid desde el año 1197 hasta el de 1202*» y "*Madrid desde el año 1203 hasta el de 1227*». Boletín de la Real Academia de la Historia VIII, cuadernos II y IV: 141-153 y 316-466.

FITA, Fidel. Santuario de Atocha (Madrid). *Bulas inéditas del siglo XII*. Boletín de la Real Academia de la Historia Tomo 7, Año 1885

FUNDACIÓN DE CULTURA ISLÁMICA y Susana CALVO. *Jardín huerto y Jardín científico*. 2004-2014. En: Exposición virtual. *El jardín andalusí, almunias, vergeles y patios*. El Centro Virtual Cervantes en colaboración con la Fundación de Cultura Islámica (www.funci.org). Instituto Cervantes (España), 2004-2014. Edición electrónica. Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/>

FUNDACIÓN DE CULTURA ISLÁMICA. *Jardín místico y Jardín poético*. 2004-2014. En: Exposición virtual. *El jardín andalusí, almunias, vergeles y patios*. El Centro Virtual Cervantes en colaboración con la Fundación de Cultura Islámica (www.funci.org). Instituto

Cervantes (España), 2004-2014. Edición electrónica. Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/>

GARCÍA GÓMEZ, Emilio; E. LEVI-PROVENÇAL: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El Tratado de Ibn 'Abdun*; 1981. Bib. de Temas Sevillanos, Sevilla.

GARCÍA MORENO L. A., 1986. *El campesino Hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. su incidencia demografica. Los visigodos. Historia y civilización. Antigüedad y Cristianismo (Murcia) III*, 1986. pp 172-187. Universidad Alcalá de Henares.

GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración. (1988). *El tratado agrícola del granadino Al-tignari. Quaderni di Studi Arabi*, Vol. V-VI, pp. 278-291 URI : <http://hdl.handle.net/10261/25377>

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis. Curso de Historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente. 1968 Depósito legal: M 17.795-1967

GARROT GARROT J. L.: “*Recuerdos de Mayrit*”, en Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Moderna, Madrid (2004).

GEDDES, Patrick . *The valley section from hills to sea* . 1923. En GEDDES, Patrick (1959) *Cities in evolution New and Revised Edition*. London: Barnes and Nobles.

GONZÁLEZ BLANCO, Antonino. El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII. Los visigodos. Historia y civilización. ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO (Murcia) III, 1986. U niversidad de Murcia.

GONZÁLEZ-CONDE, María Pilar. *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante : M.P. González-Conde, 1987 [Alicante. ISBN 84-398-8401-X

GUILLÉN, Javier . *Orígenes*. 2004-2014. En: Exposición virtual. *El jardín andalusí, almunias, vergeles y patios*. El Centro Virtual Cervantes en colaboración con la Fundación de Cultura Islámica (www.funci.org). Instituto Cervantes (España), 2004-2014. Edición electrónica. Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/>

GUILLÉN, Javier. *Jardines nazaríes y cristianos de tradición islámica*. 2004-2014. En: Exposición virtual. *El jardín andalusí, almunias, vergeles y patios*. El Centro Virtual Cervantes en colaboración con la Fundación de Cultura Islámica (www.funci.org). Instituto Cervantes (España), 2004-2014. Edición electrónica. Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/>

HESIODO. *Los trabajos y los días*. 800 a.C.¿?.

HERREROS TABERNERO, Elena. *Las Geórgicas de Virgilio en la literatura española*. 1998. Tesis doctoral dirigida por CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. Madrid

KLEIN, Julius. The Mesta. *A study of Spanish economic History 1273-1836*, Cambridge, 1920.

KRAUSS, Rosalind. *Sculpture in the Expanded Field*. 1979. En *The Art of Art History: A Critical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

LEVI-PROVENÇAL. *La Civilización Árabe en España*. 1969 (ed. fr. 1938). Espasa Calpe S.A. Madrid.

LÓPEZ DE HOYOS, Juan. 1572. *Real aparato y suntuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de su Majestad recibió a la Serenísima Reina Doña Ana de Austria, Nuestra Señora viniendo a ella nuevamente después de celebradas sus felicísimas bodas y próspero viaje. Se pone su itinerario, una breve relación del triunfo del Serenísimo don Juan de Austria, el parto de la reina nuestra señora y el solemne bautismo del Serenísimo Príncipe don Fernando nuestro señor*. Impreso en la coronada villa de Madrid por Juan Gracián.

LLORCA AQUESOLO, Jesús y MONTE SAEZ, José Luis. 1984. El antiguo sistema de abastecimiento de agua de Madrid y su influencia en la vía pública, construcciones en servicio y nueva construcción REVISTA DE OBRAS PUBLICAS, Junio 1984. Págs. 407 a 428.

MANZANO MORENO, E. 1990. «Madrid, en la frontera omeya de Toledo», en *Madrid del siglo IX al XI*: 115-29. Madrid: Consejería de Cultura

MARAÑÓN ARANA, Teodoro. (1997) *El Bosque Mediterráneo*.
Obtenido de: digital.csic.es/bitstream/10261/.../1/El%20bosque%20mediterráneo.pdf

MARÍAS, Fernando., “Madrid”, en *Ciudades del Siglo de Oro...*, Madrid, 1986

MARÍN, Manuela. *Una ciudad en la frontera de al-Ándalus: Mayrút*. Departamento de Estudios Árabes. RDTP, LVI, 1, 2001. CSIC, Madrid

MAZZOLI, Christine. *Madrid, petite ville de l’Islam medieval*, Rennes (2009)

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. 1880. Librería Católica de San José. Madrid. Tomo I, Libro I, Cap IV.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *LA ETIMOLOGÍA DE MADRID Y LA ANTIGUA CARPETANIA*. 1945. Ayuntamiento de Madrid. Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Año XIV Enero, 1945. Número 51. Madrid.

McKENNA, Stephen. *Paganism and Pagan Survivals in Spain up to the Fall of the Visigothic Kingdom*. 1938. The Catholic University of America.

MILLARES CARLO, Agustín, GÓMEZ IGLESIAS, Agustín (traducción. 1963) LAPESA, Rafael (comentarios). *El fuero de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Archivo de la Villa. 1963.

MOLINA CAMPUZANO, Miguel. *Madrid. Los siglos sin plano. Vol. 1*. Madrid: Caja Madrid Fundación, 2004.

MONTERO VITORES, J. 1991. *Carpetanos y Vettones en la Hispania de Ptolomeo. Ciudades y Vías romanas en Carpetania y Vettonia en época altoimperial*. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia Antigua. Año 1991. (Tesis)

MORÍN DE PABLOS, Jorge , ESCOLÀ MARTÍNEZ, Marta, AGUSTÍ GARCÍA, Ernesto, BARROSO CABRERA, Rafael, PÉREZ-JUEZ GIL, Amalia y URBINA MARTÍNEZ, Dionisio, 2005. "El poblado en la II Edad de Hierro. El Urbanismo" en catálogo de la exposición *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Madrid: Museo de San Isidro, Ayuntamiento de Madrid. ISBN: 84-7812-605-8

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela. 1993. Madrid en la edad media. Análisis de una comunidad urbana y su entorno rural en sus relaciones con el hecho religioso. Madrid. Universidad Complutense. (Tesis).

MUÑOZ MOLINA, Antonio. CÓRDOBA DE LOS OMEYAS. 2003. Editorial Planeta, S. A.Barcelona. ISBN: 84-08-04055-3

MURILLO FRAGERO, José Ignacio. *Registro estratigráfico de una necrópolis musulmana en la calle Toledo, 68 (Madrid). El proceso de islamización a través del ritual de enterramiento*. En Actas de las terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid Celebradas en el Ateneo de Madrid durante los días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2006.

OLIVER ASÍN, Jaime. 1951. «El ambiente cultural y militar del Madrid musulmán». *Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid* 61-62: 259-288.

OLIVER ASÍN, Jaime. *Historia del nombre "Madrid"*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el mundo árabe, 1991. ISBN: 84-7232-596-2. Edición original CSIC. Madrid 1959.

OLIVER ASÍN, Jaime. 1948. «Estudios de toponimia madrileña. "La Salmedina" y "Vaciamadrid"». *Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid* 3: 1-8.

OLIVER PÉREZ, Dolores. «El árabe "fahs" en la toponimia española». *Al-Qantara*, XVIII, 1 (1997), 153-186.

ORIHUELA, Antonio. *La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución*. Artigrama, núm. 22, 2007, 299-335 — I.S.S.N.: 0213-1498

PASTOR, R. 1998 Claudio Sánchez-Albornoz y sus claves de la historia medieval de España. *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 73/1998.

PÉREZ DE BARRADAS. *Prehistoria de Madrid*.

PÉREZ SÁNCHEZ, D. "Problemas sociales del reino visigodo de Toledo"

PREZIOSI, Donald. *Mechanisms of Meaning: Iconography and Semiology*. En *The Art of Art History: A Critical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

RIBES LORENZO, Juan Manuel. 2011. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL FUERO DE MADRID. *Res Diachronicae*, vol. 9, 2011, págs. 67-78
Universitat de València

RYKWERT, Joseph. *LA IDEA DE CIUDAD. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo*. 1985. Serie: Biblioteca Básica de Arquitectura. Hermann Blume. Madrid, 1985. ISBN: 84-7214-320-1.

RUIZ PALOMEQUE, Eulalia. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* ISSN: 0211-9803. Vol. extraordinario (2002) 431-441. *Toponimia geográfica madrileña*. Departamento de Geografía Humana. U.C.M.

SALINAS DE FRÍAS, M. La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia.

SALINAS DE FRÍAS, Manuel. *Indigenismo y romanización de Carpetania. Observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional*.

SAN ISIDORO DE SEVILLA. *Etimologías* (Edición bilingüe). (ed. OROZ RETA, José y MARCOS CASQUERO, Manuel-A. Intro. DIAZ Y DIAZ, Manuel). 2004. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.

SANCHEZ-ALBORNOZ, Claudio. *España. Un enigma histórico*. 1973. EDHASA Editora y Distribuidora Hispanoamericana, S.A. Barcelona. ISBN: 84-350-0117-2.

SANCHEZ-ALBORNOZ, Claudio y VIÑAS, Aurelio. *Lecturas Históricas Españolas. Antología*. 1960. Taurus. Madrid.

SALINAS DE FRÍAS, Manuel. *Indigenismo y romanización de Carpetania: Observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional*. *Studia historica. Historia antigua*, ISSN 0213-2052, N° 4-5, 1986-1987 (Ejemplar dedicado a: Homenaje al Profesor Marcelo Vigil (I)), págs. 27-36

SÁNCHEZ-COSTA, Fernando. *Los mapas de la memoria. Nombres de calles y políticas de memoria en Barcelona y Madrid*. HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. SEPARATA N° 9 - Año 2009. <http://hispanianova.rediris.es>

SMITHSON, Robert. *A sedimentation of the mind: Earth Projects*, 1968. en Robert Smithson: *The Collected Writings*, 1996. Ed. By Jack Flam. University of California Press. ISBN:0-520-20385-2

SMITHSON, Robert. *Earth*, 1969. en Robert Smithson: *The Collected Writings*, 1996. Ed. By Jack Flam. University of California Press. ISBN:0-520-20385-2

TEJADA Y RAMIRO, Juan. *Colección de cánones de la Iglesia Española*. 1850. Imprenta de Don Anselmo Santa Coloma y Compañía. Madrid.

TIBERGHIEU, Gilles A. *Land Art*. 1995. Editions Carré. Paris. ISBN: 2-908393-28-X.

TORRES BALBÁS, Leopoldo. 1971. *Ciudades Hispano-musulmanas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales. Instituto Hispano-Árabe de Cultura., ISBN: 9788474720624.

Historia de España dirigida por
TUÑÓN DE LARA, Manuel.

UNTERMANN, J. 1992: Los *etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica*. *Complutum*, 2-3, Madrid, 19-33.

URBINA MARTÍNEZ, Dionisio “*Espacio y cultura material del Hierro II en la Mesa de Ocaña*” (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España) obtenida de: <http://www.academia.edu/2073859>

URBINA MARTÍNEZ D. *La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: Tribu, etnia, nación o el país de los escarpes* Gerión, ISSN 0213-0181, N° 16, 1998, págs. 183-208. UCM, Madrid. Obtenida de: http://www.academia.edu/597966/La_Carpetania_romana_y_los_carpetanos_indigenas_Tribu_etnia_nacion_o_el_pais_de_los_escarpes

URBINA MARTÍNEZ, Dionisio, MORÍN DE PABLOS, Jorge, ESCOLÀ MARTÍNEZ, Marta, AGUSTÍ GARCÍA, Ernesto e YRAVEDRA SAÍNZ DE LOS TERREROS, José. 2005 “El poblado en la II Edad de Hierro. La vida cotidiana” en catálogo de la exposición *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Madrid: Museo de San Isidro, Ayuntamiento de Madrid.. ISBN: 84-7812-605-8

URBINA MARTÍNEZ, Dionisio y MORÍN DE PABLOS, Jorge, 2005. “El poblado en la II Edad de Hierro. El Cerro de la Gavia y los recintos amurallados del Hierro II en el centro de la península” en catálogo de la exposición *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Museo de San Isidro 14 junio - 25 septiembre Madrid. ISBN: 84-7812-605-8

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (ed.).1992. «*El Madrid islámico. Notas para una discusión arqueológica*», en F. Valdés Fernández (ed.), *Mayrít: Estudios de arqueología medieval madrileña*: 143-51. Madrid: Polifemo.

VÁZQUEZ HOYS, Ana María. *La religiosidad romana en Hispania y su investigación* Ilu. Revista de ciencias de las religiones, ISSN 1135-4712, N° 0, 1995, págs. 271-278

VÁZQUEZ HOYS, A.M y DEL HOYO CALLEJA, J. *Pervivencia del sustrato prerromano en el proceso romanizador de Hispania (el caso religioso)*. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.* Antigua, t. 8, 1995, págs. 371-382

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2009) *Sepulturas, huertos y radiocarbono (siglos VIII-XIII d. c.)*. *El proceso de islamización en el medio rural del centro peninsular y otras cuestiones*. Stud. hist., H.^a mediev., 27, 2009, pp. 97-118.
Ediciones Universidad de Salamanca.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2003) *Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.)*. *Variables materiales, consideraciones sociales* ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA, 2 - 2003, págs. 287-291

SEGUNDA PARTE: METAMORFOSIS

AAVV. Dirigido por Fernando Checa. *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España*. Madrid. Catálogo de la exposición en Palacio Real, Museo del Prado, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional y Fundación Carlos de Ambrores. Nerea, 1994.

AAVV. *Madrid en el Renacimiento*. 1986. Imprenta de la Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares.

AAVV. *The Art of Art History: A Critical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

AAVV. *Relaciones topográficas*. 1575. Madrid

AAVV. *Sefarad*. Toledo, Centro cultural San Marcos. Octubre 2002- Enero 2003. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior. Toledo.

AAVV. *FUENTES Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL ARTE. VOL IV. RENACIMIENTO EN EUROPA*. (ed. a cargo GARRIGA, Joaquim. 1983. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona. ISBN: 84-252-1146-8

ABREU Y BERTODANO, Joseph Antonio. *TRATADOS DE PAZ, ALIANZA, NEUTRALIDAD GARANTÍA, PROTECCIÓN, TREGUA, MEDIACION, ACCESIÓN, REGLAMENTO DE LÍMITES, COMERCIO, NAVEGACION, &c. HECHOS POR LOS PUEBLOS, REYES, Y PRINCIPES DE ESPAÑA. Con los Pueblos, Reyes, Principes, Republicas, y demás Potencias de Europa, y otras Partes del Mundo; y entre sí mismos, y con fus respectivos Adversarios: y juntamente de los hechos directa, ò indirectamente contra ell. Desde antes del Eftablecimiento de la MONARCHIA GOTHICA, HASTA EL FELIZ REYNADO DEL REY N. S. D. PHELIPE V. En la cual fe comprehenden OTROS MUCHOS ACTOS PUBLICOS, Y REALES*. 1740. Por Diego Peralta, Antonio Marin y Juan de Zuñiga. Madrid.

ALBERTI, León Baptista. *Los Diez Libros de Architectura de Leon Baptista Alberto. Traducidos del Latin en Romance*. 1582 [por Francisco Lozano]. Madrid: Casa de Alfonso Gomez.

ALCIATO Andrea *Emblematum liber*. 29 de Julio 1534. Ed. Heinrich Steyner. Augsburg

ALCIATO, Andrea, *Los Emblemas traducidos en rhimas españolas*. 1549. tr. B. Daza Pinciano. Lyons 1549.

ÁLVAR EZQUERRA, Alfredo. 1990. *Una aproximación a la geohistoria de Madrid: su Geografía, Toponimia y protección ecológica inmediatamente después de 1561*. Anales del Instituto de Estudios Madrileños XXIX: 195-215 (1990).

URI : <http://hdl.handle.net/10261/30958>

ADORNO, Theodor W.. Teoría estética (1969)

ALVAR EZQUERRA, Alfredo (dir.), GARCÍA GUERRA, Elena, ZOFÍO, LLÓRENTE, Juan Carlos, PRIETO PALOMO, Teresa, ZOZAYA MONTES, Leonor. *Clima, técnica y poderes*. Madrid, 1561-1598. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. REVISTA DE HISTORIA MODERNA N° 23 (2005) (pp. 135-184) ISSN: 0212-5862.

ANIBARRO, Miguel Ángel. *La construcción del jardín clásico*. Ediciones Akal S.A., Madrid 2002. ISBN: 84-460-1702-4.

AÑÓN, Carmen. *Jardinería y paisaje*. Tomo I. 1994?. Apuntes del curso de jardinería y paisaje. Cátedra de historia de la arquitectura y el urbanismo. Madrid.

BRAUN, Georg. *Civitates Orbis Terrarum*. 1588.

BONFADINO, Bartolomeo. *Relatione del Solenne Mortorio Fatto nella Morte del Cattolico Filippo II. Re di Spagna, e delle Indie, nella Villa di Madril*. 1598. Roma.

BRUNELLI, Giampiero. *GONZAGA, Ferrante*. Dizionario Biografico degli Italiani - Volume 57 (2001)

BURCKHARDT, Jacob. *La Cultura Del Renacimiento en Italia*.

BURCKHARDT, Jacob. *The Civilization Of The Renaissance In Italy*. Feb 2000. Translated by S. G. C. Middlemore, 1878. Project Gutenberg Etext Civilization of the Renaissance in Italy

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristobal. *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe Don Felipe*. 1552. En la muy leal Villa de Anuers : en casa de Martin Nucio.

CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, F. Javier. *Las Relaciones Topográficas de Felipe II: índices, fuentes y bibliografía*. 2003. Separata del Anuario Jurídico Y Económico Escorialense SAN Lorenzo del Escorial XXXVI – 2003.

CARO BAROJA, Julio. *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*. 1992. Editorial Seix Barral S.A. Barcelona. ISBN: 84-322-0663-6.

CARTWRIGHT, Julia (MRS ADY). *ISABELLA D'ESTE MARCHIONESS OF MANTUA. 1474-1539 A STUDY OF THE RENAISSANCE. VOL II*. 1923. John Murray, Albemarle Street. London.

CASTIGLIONE, Baldassare. *Los cuatro libros del Cortesano compuestos en italiano por el Conde Baltasar Castellón y ahora traducidos en lengua castellana por Boscán*. 1883 (1º ed.it. Venezia 1528) Ed. dir. Por Antonio María Fabié. Librería de los bibliófilos. Madrid.

CASTRO, Américo. *Aspectos del vivir hispánico*. 1970. El libro de bolsillo alianza Editorial. Sección: Humanidades.

CHAZEUIL, M. L. de. S. A. S. *le Prince de Gonzaga Galerie des Illustrations Italiennes. Le Commandeur Salvatore Fenicia. Famille de Gonzaga*. 1867. Imprimerie de J. Roblod. Besançon.

CICERÓN, Marco Tulio. *El sueño de Escipión*. en Sobre la República, Biblioteca Clásica Gredos, Ed. Planeta-deAgostini, Barcelona, pp. 158-171. Traducción: Alvaro d'Ors.
Fuente: <http://xmejuto.blogspot.com/2010/01/el-sueno-de-escipion-marco-tulio.html>

CRUZ VILLALÓN María y CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique. *La iconografía arquitectónica de la antigüedad al medievo* 1989. CUADERNOS DE ARTE E ICONOGRAFIA / Tomo II - 3.

CABOD, Federico. Carlos V y su imperio. Mexico Madrid Buenos Aires: Fondo de cultura Económica. 1992. 644p. Sección de obras de historia. ISBN: 884-375-0311-6.

CHECA CREMADES, Fernando. *Tiziano, Venus, la música y la idea de la pintura*. Quintana N°4 2005. ISSN 1579-7414. pp. 83-97

DIBBLE, Alison Jane (2002) *Pastoral elements and imagery in Ovid's metamorphoses: 'the transformation and transmutation of the Arcadian dream'*, Durham theses, Durham University. Available at Durham
E-Theses Online: <http://etheses.dur.ac.uk/3836/>

DURÁN LÓPEZ, Fernando y RAMOS SANTANA, María del Carmen . *UNA BIOGRAFÍA ILUSTRADA DE LUCIO MARINEO SÍCULO: EDICIÓN y ESTUDIO DE UN INÉDITO DE JOSÉ VARGAS PONCE*. 1998.(Universidad de Cádiz) Cuadernos de Ilustración y Romanticismo, na 6 (1998), pp. 115-135

ELLIOT, J.H. *La España Imperial*. 1991. Colección U. (ed.in. 1963). Ediciones Vicens-Vives S.A Barcelona. ISBN: 84-316-1211-8.

EISENMAN, Peter. *El fin de lo clásico: el fin del comienzo, el fin del fin*. 1984. En *Textos de Arquitectura de la Modernidad*. 1994. Ed. HEREU, Pere, MONTANER, José María y OLIVERAS, Jordi. Editorial Nerea S.A. Hondarribia. ISBN: 84-86763-85-1.

EISENMAN, Peter. *Ciudades de Arqueología Ficticia (Cities of Artificial Excavation)*. *Obras de Peter Eisenman, 1978-1988*. 1995. Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente y Centre Canadien d'Architecture. Madrid. ISBN: 84-498-0090-0

ERATÓSTENES. *Catasterismos*. 2007. Cásicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial. Madrid.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Carlos V. Un hombre para Europa*. Madrid: Espasa libros S. L., 2010. 335p. Colección Austral. ISBN:978-84-670-3394-6

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Felipe II y su tiempo*. Madrid: Espasa libros S. L., 2010. 559p. Colección Austral. ISBN:978-84-670-3455-4

FERNÁNDEZ MONTES, Matilde. 2001. *San Isidro, de labrador medieval a patrón Renacentista y barroco de la Villa y Corte*. Departamento de Antropología de España y América. CSIC, Madrid. *RDTP*, LVI, 1, 2001

GILMAN, Stephen. *The Spain of Fernando de Rojas. The intellectual and social landscape of La Celestina*. Princeton University Press, 1972. ISBN: 0-691-06202-1.

GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo. *El gran teatro de la Corte: Naturaleza y artificio en las fiestas de los siglos XVI y XVII*. 1999. Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.^a del Arte, t. 12, 1999, págs. 199-220

GÓMEZ-PANTOJA, J. Pecora consecrari: transhumance in Roman Spain.
HOROZCO Y COVARRUBIAS, Juan de. *Emblemas morales*. 1591. Segovia, editio optima.

HORAPOLLO. *Les Scultvres Ov Gravevres Sacrees, d'Orus Apollo, Niliaque, c'est à dire voysin du Nil, lesquelles il composa luy mesme en son langage Egyptien, [et] Philippe le meit en Grec. Nouuellement traduit du Latin en François, eut imprimé avec les figures à chacun chapitre*. 1553. Paris.

IVERSEN, Margaret. Retrieiving Warburg's Tradition. 1993. En *The Art of Art History: A Chritical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

JOSEFO, Flavio. *Guerra de los Judíos*.

KÖHLER, Alfred. *El viaje de sucesión de Felipe II al Sacro Romano Imperio*" en Martínez Millán, José;(dir.);Rivero Rodríguez, Manuel;(coord.). Actas del Congreso Internacional: Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica (UAM, 20-23 de abril de 1998). Madrid , 2000 pag/s. citadas [451-462]

LÓPEZ DE HOYOS, Juan. 1572. *Real aparato y suntuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de su Majestad recibió a la Serenísima Reina Doña Ana de Austria, Nuestra Señora viniendo a ella nuevamente después de celebradas sus felicísimas bodas y próspero viaje. Se pone su itinerario, una breve relación del triunfo del Serenísimo don Juan de Austria, el parto de la reina nuestra señora y el solemne bautismo del Serenísimo Príncipe don Fernando nuestro señor*. Madrid.

LÓPEZ TORRIJOS, ROSA. *Coleccionismo en la época de Velázquez: El Marqués de Heliche*. Universidad de Alcalá de Henares.

MARÍN TOVÁR, Cristobal. *La jubilosa entrada de Margarita de Austria en Madrid*. Anales de Historia del Arte.. 1999,9; 147- 157.

MARÍAS , Fernando. *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento Español*. 1989. Colección Conceptos fundamentales en la historia del Arte Español, dirigida por Francisco Calvo Serraller. Taurus. Madrid.

MARINEO SICULO, Lucio. *De Hispaniae Laudatibus*. 1497

MARINEO SICULO, Lucio. *Opus de Rebus de Hispaniae Memorabilibus libri XXV*. 1530

MARINEO SICULO, Lucio. *De Las Cosas Memorables De España* (edición española de Opus...). 1530

MEDINA Pedro de. *ESPAÑA. Libro d grândeças y cofas memorables de Eſpaña. Agora de nueuo fecho y copilado por el Maestro Pedro de Medina vezino de Sevilla. Dirigido al Sereniffimo y muy eſclarecido Señor DON FELIPE Principe de Eſpaña.* 1549.

MENA, Juan de. *Laberinto de Fortuna, orden Quinta a Saturno CCXXII.* Al rey Juan II manuscrito en 1444. Madrid.

MILANESI, Carlo. *IL SACCO DI ROMA DEL MDXXVII. NARRAZIONI DI CONTEMPORANEI. Scelte per cura di Carlo Milanesi.* 1867. G. BARBÈRA EDITORE. FIRENZE.

OVIDIO. *Metamorfosis.* 1995. Colección Cátedra Letras Universales. Ediciones Cátedra. Madrid. ISBN: 978-84-376-1381-9

OVIDIO. *Metamorfosis.* 1964. Colección Hispánica de autores griegos y latinos patrocinada por las Universidades Españolas, el CSIC y el Instituto Español de Estudios Mediterráneos. Ministerio de Educación Nacional. Ediciones Alma Mater. Barcelona.

OVIDIO. *Transformaciones de Ovidio en Lengua Española, repartidas en quinze libros, con las Allegorias al fin dellas, y fus figuras, para prouecho de los Artífices. Dirigidas a Estevan de Yvarra.* 1595. En Casa de Pedro Bellerio. Anvers.

OVIDII. *Metamorphosis.* 1581 .Bildertitel der P. -Edition von Sigmund Feyerabendt, Frankfurt.

PANOFISKY, Erwin. *El significado en las artes visuales.* 2004. (ed. in. ¿?). Alianza Forma. Madrid.

PANOFISKY, Erwin. *Renacimiento y renacimientos en el Mundo Occidental.* 2004. (1ª ed. 1960). 2001. Alianza Forma. Madrid. ISBN: 84-206-7958-5

PANOFISKY, Erwin. TIZIANO. Problemas de iconografía. AKAL. ARTE Y ESTÉTICA 66. Dirigida por: SUREDA, Joan. 2003. EDICIONES AKAL. Madrid. ISBN: 84-460-1501-3

PANOFISKY Erwin und Gerda. *The “Tomb in Arcady“ at the „Fin-de-Siècle“,* in: Erwin Panofsky – die späten Jahre, hrg. von Angela Dreßen und Susanne Gramatzki, in: kunsttexte.de, Nr. 4, 2011 (9 Seiten), www.kunsttexte.de. Postprint aus: Wallraf-Richartz-Jahrbuch 30 (1968), S. 287-304.

PEREZ DE MEFFA Diego. *PRIMERA Y SEGUNDA PARTE DE LAS GRANDEZAS Y COSAS NOTABLES de Eſpaña. Compueſta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nueuamente, corregida y muy ampliada por Diego Perez de Meffa, Catedratico de Matematicas de la vniversidad de Alcala.* Dirigida Al Muy Catolico Y Muy Poderoso Rey don Philippe Segundo de eſte nombre, nuestro Señor. Impreſſo en Alcala de Henares, en caſa de Iuan Gracian, que fea en gloria. 1595.

PINTO CRESPO, Virgilio, GIL RUÍZ, Rafael, VELASCO MEDINA, Fernando. 2010. Los Viajes de agua de Madrid durante el Antiguo Régimen. Fundación Canal de Isabel II. Madrid.

QUADRADO, José María “Castilla la Nueva I” España... Barcelona 1888, p.89.

RUBIO PARDOS, Carmen. *La Carrera de San Jerónimo*. 1971. Tirada aparte de los AIEM. Tomo VII. RAYCAR, S:A: Impresores. Madrid.

RIO BARREDO, María José del. *La ciudad como corte: la construcción de una capital ceremonial* (MADRID, 1590-1630). Actas XIII Congreso Asociación Internacional de Hispanistas, Tomo IV.

RUIZ HERNANDO, José Antonio. *Los Monasterios Jerónimos Españoles*. 1997. Caja Segovia, Obra Social y Cultural, Segovia.

SAGREDO, Diego de. Medidas del Romano o Vitruvio nuevamente impresas y añadidas muchas piezas y figuras muy necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas, Capiteles y otras piezas de los edificios antiguos. 1549. Toledo: Casa de Iván de Ayala.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Motivos que determinaron la exaltación de Madrid a la capitalidad de España. Ensayo de Interpretación Histórica*. 1932. Artes Gráficas Municipales. Madrid.

SANNAZARO, Jacobo. *La Arcadia*. 1966 (1ª ed. es. 1547) . El ayre de la almena. Textos literarios rarísimos. Toledo

SANZ GARCÍA José María. *Madrid. Mitos y utopía*. 2002. Anales de Geografía de la Universidad Complutense ISSN: 0211-9803 Vol. extraordinario (2002) 33-125

SERLIO, Sebastiano. *Tercero y Cuarto Libro de Architectura de Sebastia Serlio Boloñes. En los cuales se trata de las maneras de cómo se puede adornar los edificios con los ejemplos de las antigüedades. Agora nuevamente traduzido de Toscano en Romance Castellano por Francisco de Villalpando Architecto*. 1552. Toledo: Casa de Iván de Ayala.

TAFURI, Manfredo. *Sobre el Renacimiento. Principios, ciudades, arquitectos*. Editorial Cátedra, S.A. Madrid 1995. ISBN: 84-376-1342-6

TAMALIO, Raffaele. *FERRANTE GONZAGA NELLA CORTE SPAGNOLA DI CARLO V. nel carteggio privato con Mantova (1523-1526). La formazione di "cortegiano" di un generale dell'Impero*. 1991. Gianluigi Arcari Editori. Mantova.

TARAFÁ, Francisco. *De origine, ac rebus gestis Regum Hispaniae liber, multarum rerum cognitione refertus*. 1553.. Cum Privilegio Casareo. Francisci Taraphae Barcinonen. Antverpiae.

ULRICH GUMBRECHT, Hans. *Typology of Cultures and History of Emblems*. 2010. Emblemata, 16 (2010), pp. 37-44 ISSN 1137-1056

VASARI, Giorgio. *Le vite dei più eccellenti pittori, scultori e architetti. Edizione Integrale*. 2013 (1ª ed. 1550 y 1568). Grandi Tascabili Economici Newton. Newton Compton editori s.r.l. Roma.

VIGNOLA, Jacome de. *Regla de las Cinco Ordenes de Architectura de Iacome de Vignola. Agora*

de nuevo traducido de toscano en romance por Patricio Caxesi. 1593. Madrid: En casa del autor.

VIRGILIO. La Eneida. 1990. Editorial Planeta S. A. Barcelona.

VITERBO, Annio de. *Antiquitatum Variarum Volumina XVII*. 1499. Al Emperador don Carlos y a la emperatriz doña Isabel Católicos Reyes de España. Alcalá de Henares.

WARBURG, Abby. *Atlas Mnemosyne*. 2010. (ed.al. 2003). Ediciones Akal S.A.. Madrid. ISBN: 978-84-460-2825-3.

WARBURG, Abby. *Images from the Region of the Pueblo Indians of North America*. 1923. En: *The Art of Art History: A Chritical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

WIND, Edgar. *Pagan Misteries in the Renaissance*. 1967. (ed. in. 1958). Peregrine Books. Suffolk.

WIND, Edgar. *Warburg's Concept of "Kulturwissenschaft" and its Meaning for Aesthetics*. 1930. En *The Art of Art History: A Chritical Anthology*. 1998. Ed. PREZIOSI, Donald. Oxford University Press. Oxford. ISBN:0-19-284242-0.

YATES, Frances A. *THE ART OF MEMORY*. (1ª ed. 1966) The University of Chicago Press. Or Random House UK (April 22, 2014). ISBN-10: 1847922929

TERCERA PARTE: ESCENARIO

AAVV. Dirigido por Jesús Campos. *Planimetría General de Madrid*. Madrid: Ediciones Tabapress para Tabacalera S.A., 1988. ISBN: 84-86938-01-5 (Obra completa), ISBN 84-86938-02-3 (Volumen de planos), 84-86938-03-1 (Volumen de asientos).

AAVV . *Dibujos en el Museo de Historia de Madrid. Vistas de los siglos XVIII, XIX Y XX*. 2011. Edición a cargo PRIEGO, Carmen. Museo de Historia de Madrid.

AAVV . *Dibujos de Arquitectura y Ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglo XVIII*. 2009. Biblioteca Nacional de España. Fundación Banco de Santander. Fundación Arquitectura COAM. Madrid.

AAVV. Dirigido por BERLINCHES ACÍN, Amparo. *Arquitectura de Madrid*. Madrid: Fundación COAM, 2003. ISBN (Obra completa): 84-88496-68-0.

ANÓNIMO. *ROMA AMPLIATA, E RINOVATA O SIA NUOVA DESCRIZIONE DELL' ANTICA, E MODERNA CITTA' DI ROMA, E DI TUTTI GLI EDIFIZI NOTABILI CHE SONO IN ESSA*,... 1750. Dedicata all' eminentissimo e Reverendissimo Principe GIO: BATTISTA SPINOLA. Roma.

AÑÓN FELIU, C., CASTROVIEJO, S., y FERNÁNDEZ ALBA, A., *Real Jardín Botánico, Pabellón de Invernáculos: noticias de una restitución histórica*, Madrid: Real Jardín Botánico de Madrid, 1983

AÑÓN FELIU, C., *Real Jardín Botánico de Madrid: sus orígenes, 1755-1781*, Jardín Botánico, 1987

AÑÓN Carmen. *Los parámetros del Jardín Renacentista*. 1998. Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II. Ed. Carmen Añón y José Luis Sancho. Unión Fenosa. Madrid.

ARPHEY VILLAFañE, Juan de. *VARIA CONMESVRACION PARA LA ESCVLTVRA*. 1675. Por Francisco Sanz, Impreffosr del Reyno. En Madrid.

AZNAR DE POLANCO, JUAN CLAUDIO (1727): *Arithmética inferior y geometría práctica y especulativa: Origen de los nacimientos de las aguas dulces y gordas de esta coronada villa de Madrid, sus viajes subterráneos con la noticia de las fuentes públicas y secretas de las casas de señores y particulares, y la cantidad que tiene cada uno*, que integra el *Tratado de los quatro elementos, origen y nacimiento de las aguas y fuentes de Madrid, y sus viages subterráneos*. Existe edición facsímil del *Tratado de los quatro elementos*. De la editada en 1727. E y P Libros Antiguos. Madrid, 1992.

BAYLY, Christopher A. *El nacimiento Del Mundo Moderno 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*. 2010. Siglo XXI de España. ISBN: 978-84-323-1325-7.

BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz. “Pinares sin número”. *Apuntes sobre el uso de la madera como material arquitectónico*. 2010. *Anales de Historia del Arte* 2010, 20, 209-241. Universidad Complutense de Madrid. ISSN: 0214-6452

BLASCO, Carmen. *El Palacio del Buen Retiro de Madrid. Un proyecto hacia el pasado*. Octubre 2001. COAM. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid. ISBN: 84-88496-53-2.

BRACAMONTE, Rubí de. *Representación de la villa de Madrid a Felipe III sobre los inconvenientes de mudar la Corte a Valladolid en 1600*. Manuscrito. 1600.

BROWN, Jonathan y ELLIOT, John H. *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid: Taurus, 2003. ISBN: 84-306-0524-X. Edición original 1980, Yale University Press.

BONET CORREA, Antonio. *Morfología y Ciudad. Urbanismo y Arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*. Colección Arquitectura y Crítica. 1978. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

BONET CORREA, Antonio. *El palacio y los jardines del Buen Retiro*. 1997. MILITARIA. Revista da Cultura Militar, nº 9. Servicio de Publicaciones, UCM, Madrid

BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. 1990. Ediciones Akal S. A. Madrid. ISBN: 84-7600-446-6

CALVO SERRALLER, Francisco. *Breve historia del Museo del Prado*. 1994. Alianza Cien. Madrid.

CHECA CREMADES, Fernando. *El Marqués del Carpio (1629-1687) y la pintura veneciana del Renacimiento. Negociaciones de Antonio Saurer*. 2004. *Anales de Historia del Arte* 2004, 14, 193-212. ISSN: 0214-6452. Madrid.

CHUECA GOITIA, Fernando y VILLANUEVA, Juan de. *El Edificio del Museo del Prado. Madrid*. Madrid: Publicaciones de la Fundación Universitaria Española, 2003. ISBN: 84-7392-519-X.

CHUECA GOITIA, Fernando. y DE MIGUEL, Carlos. *La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva*. 1949. Madrid

DÍAZ MORENO, Félix. *Fray Lorenzo de san Nicolás (1593-1679). Precisiones en torno a su biografía y obra escrita*. Anales de Historia del Arte. 2004, 14, 157-179. ISSN: 0213-0181

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio. *Apunte breve sobre el entorno neoclásico de don Juan de Villanueva. MAD. Arquitectura y espacio urbano de Madrid en los siglos XVII y XVIII*. Octubre. 2007. Museo de Historia de Madrid. Madrid.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, GIL NOVALES, Alberto y DÉROZIER, Albert. “Centralismo, Ilustración y agonía del antiguo régimen (1715-1833)”. En: *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara*. Barcelona: Editorial Labor, 1980. ISBN: 84-335-9427-3.

FERRER DE VALDECABRO, Fray Andres. *GOBIERNO GENERAL, MORAL, Y POLITICO. HALLADO EN FIERAS Y ANIMALES SYLVESTRES. SACADO DE SVS NATURALES VIRTUDES, Y propiedades. CON PARTICULAR TABLA PARA SERMONES varios de tiempo, y de Santos*. 1696. Cafa de Cormellas, por Thomas Loriente Impreffor. Barcelona.

FLÓREZ ASENSIO, María Asunción. *El Marqués de Liche: Alcaide del Buen Retiro y “Superintendente” de los Festejos Reales*. 2010. Anales de Historia del Arte. 2010, 20, 145-182. ISSN: 0214-6452.

GALLEGO, Julián. *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. 1996. Colección Ensayos Arte Cátedra (dir: BONET CORREA, Antonio.). Ediciones Cátedra S.A. Madrid.

GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael. La Virgen de Atocha en el Teatro Español del Siglo de Oro. Universidad de Castilla-La Mancha. Obtenido de: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/20267/1/GonzalezCa%C3%B1al.pdf>

GUERRA CHAVARINO, Emilio. 2006. Los viajes de agua de Madrid. *AIEM*, XLVI, 2006. I.S.S.N.: 0584-6374

HÉRNANDEZ PERERA, Jesús “Los tres paseos del Prado” . En: HÉRNANDEZ PERERA, Jesús, TOVAR MARTÍN, Virginia y CANTERA MONTENEGRO, Jesús (coord.). *Las propuestas para un Madrid soñado: de Texeira a Castro*. Madrid: Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, 1992. p 29-33. ISBN: 84.604-4131-684.604.

HOLL, Steven. *EDGE OF A CITY*. PAMPHLET ARCHITECTURE 13. Princeton Architectural Press, New York. 1991. ISBN:1-878271-56-

HUERTA, Licenciado Geronimo de Huerta. *HISTORIA NATURAL DE CAYO PLINIO SEGVUNDO. TRADVICA POR EL LICENCIADO GERONIMO DE LA HVERTA; MEDICO Y FAMILIAR DEL SANTO OFICIO DE LA INQVISICION. Y*

AMPLIADA POR EL MISMO, CON ESCOLLOS Y ANOTACIONES, en que aclara lo efscuro y dudofo, y añade lo fabido en estos tiempos. 1624. Lis Sanchez Impreffor de N. S. En Madrid.

JENKINSON, Charles. *COLLECTION OF TREATIES OF Peace, Alliance, and Commerce, BETWEEN GREAT BRITAIN AND OTHER POWERS, From the Treaty figned at MUNSTER in 1648, to the Treaties figned in PARIS in 1783. To which is prefixed, A DISCOURSE ON THE Conduct of the Government of GREAT-BRITAIN in respect to Neutral Nations.* 1785. Printed for J. Debbret, opposite Burlington House, Piccadilly. London.

LE BRUN, Jacques. *Parution des Aventures de Télémaque de Fenelon. Avril 1699. Actions culturelle et pédagogique.* Commemorations nationales. Recueil 1999. Letterature. Archives de France.

LOPEZ, Thomas. Descripción de la provincia de Madrid. 1763. Por Joachin Ibarra, calle de Urosas.

LOPEZOSA APARICIO, Concepción. *El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII.* Madrid. Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2002. ISBN. 84-933914-4-1.

LOPEZOSA APARICIO, Concepción. *Fiesta oficial y configuración de la ciudad. El caso del madrileño Paseo del Prado.* 2002. Anales de Historia del Arte 155N: 0214-6452 2002, 12: 79-92. Madrid

MADRE DE DIOS, Fray Diego de la. *CHORONICA DE LOS DESCALÇOS DE LA SANTISS.^a TRINIDAD. Redentores de cautiuos. PRIMERA PARTE Compuesta por el P.e Fr. Diego de la madre de Dios, Religioso de la misma Orde y su Choronista General, natural de Toledo. Al Excelentiss.^o Señor Don Luis Mendez de Haro, y Guzman, Marques del Carpio, Conde duque de Oliuares, Marques deheliche, Conde de Morente. M^a.* 1652. Con Licencia en Madrid por Iuan Martin de Barrio.

MARÍN TOVÁR, Cristóbal. *La jubilosa entrada de Margarita de Austria en Madrid.* 1999. Anales de Historia del Arte 1999, 9, 147-157. ISSN: 0214-6452

MOLEÓN GAVILANES, Pedro. *Juan de Villanueva.* Madrid: Ediciones Akal, 1998. ISBN: 84-460-0732-0.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro. *La Proyectos y obras para el Museo del Prado. Fuentes documentales para su historia.* 1996. Museo del Prado. Madrid.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro. *La Arquitectura de Juan de Villanueva, el proceso de proyecto,* Madrid. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1988. ISBN:84-7740-017-2.

MOLINA CAMPUZANO, Miguel. *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII.* Madrid: Caja Madrid Fundación, 2002. Edición facsímil de la publicada en 1960 por el Instituto de Estudios de la Administración Local.

MONEO, Rafael. *EL MUSEO DEL PRADO DE JUAN DE VILLANUEVA COMENTADO POR RAFAEL MONEO.* 2011. Museo Nacional de El Prado. Madrid. ISBN 9788484802259

MORÁN TURINA, J. Miguel. *Felipe III y las artes*. 1989. Anales de Historia del Arte nº 1-1989- 159-179. Fdit. Universidad Complutense. Madrid.

MUÑOZ DE PABLO, María José. Arquitecto. Profesor Asociado de la ETSAM. *Las trazas del agua al norte de la Villa de Madrid*. AIEM, XLVI (2006), 467-519

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *Arquitectura Española (1808-19149. En Summa Artis, Historia General del Arte*. Madrid, Espasa Calpe, 2003. ISBN 84-239-5477-3 (Tomo 35-II).

NIEREMBERG, Juan Eusebio. *Curiosa y oculta filosofía : primera y segunda parte de las maravillas de la naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales... / por el Padre Iuan Euseuio Nieremberg ... Iesus*. 1649. En Alcala : en la Imprenta de Maria Fernandez : acosta de Iuan Antonio Bonet, 1649. Alcalá de Henares.

NUÑEZ CASTRO, Don Alonso. *LIBRO HISTÓRICO POLITICO, SOLO MADRID ES CORTE Y EL CORTESANO EN MADRID*. 1675. Tercera Impresion, con diferentes Adiciones/e dividido en quatro libros. Por Roque Rico de Miranda, Impreffor de Libros.

PALLADIO. *The Four Books of Architecture*. 1965. Dover Publications, Inc., New York.

PINELO, León. *Anales de Madrid. Reinado de Felipe III. Años 1598 a 1621. Edición y estudio crítico del manuscrito número 1.255 de la Biblioteca Nacional*. 1931. Por MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN, Ricardo. Estanislao Maestre. Madrid.

QUINTANA, GERÓNIMO. 1629. *A la muy antigua. Noble y Coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad nobleza y grandeza por el licenciado Gerónimo de Quintana, Clérigo Presbítero, Notario del Santo Oficio de la Inquisición, Rector del Hospital de la Latina y natural del la misma Villa*. Madrid: Imprenta del Reyno (Ed. facsímil 1954, Madrid: Artes Gráficas Municipales).

RIPA, Cesare. *ICONOLOGIA OVERO DESCRITTIONE DI DIVERSE IMAGINI Cauate dell'anntichittá, & di propria inventione; Trouate, & dichiarate DA CESARE RIPA PERVGINO, Caualiere de Santo Mauritio, & Lazaro*. 1603. Roma.

SAAVEDRA FAJARDO, Don Diego. *IDEA DE VN PRINCIPE POLITICO CHRISTIANO REPRESENTADA EN CIEN EMPRESAS*. 1666. Por Andres Garcia de la Iglesia y a su coffta. Vendefe en fu Imprenta, en la calle de la Concepcion Geronima. Mdrd.

SAN NICOLAS, Fray Lorenzo de. *ARTE Y VSO DE ARCHITECTVRA. Dirigida Al Smo. Patriarca S. Ioseph. Compuesto por Fr. Laurencio de S Nicolas, Aguftino Defcalço, Maestro de Obras*. 1633.

SIGÜENZA, Fray José de. *HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO*. 1600. En la Imprenta Real. Madrid.

SOBEL, David. *LONGITUD* 1997. Editorial Debate, S. A. Madrid. ISBN 84-306-052-3.

TOVAR MARTÍN, Virginia. *Juan Gómez De Mora (1586-1684). Arquitecto Y Trazador Del Rey Y Maestro Mayor De Obras En La Villa De Madrid*. 1986. Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura. Museo Municipal, Mayo.

TOVAR MARTÍN, Virginia. *Lo escurialense en la arquitectura madrileña del Siglo XVII. ¿?*

VAL MORENO, Gloria del. *Giovanni Battista Crescenzi: problemas metodológicos en el análisis de su historiografía artística*. 2010. Anales de Historia del Arte 351. 2010, Volumen Extraordinario. Madrid.

VICENS VIVES, Jaime. *Historia Económica de España*. 1959. (1ªed. 1955) Manuales Vicens Vives. Editorial Vicens-Vives. Barcelona.

VILLAFRANCA MALAGÓN, Pedro (1615-1684). *Noticia del recibimiento i entrada de la reyna nuestra señora Doña Maria-Ana de Austria en la muy notable i leal coronada villa de Madrid*. 1612. A 110/161(2) Prado, D.L.r. DE il. Ricci, F. il.

VILLANUEVA, Juan de y CHUECA GOITIA, Fernando. *El edificio del Museo del Prado*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2003. ISBN: 84-7392-519-X.

WILKINSON-ZERNER, Catherine. Juan de Herrera. Architect of Philip II of Spain. New Haven and London: Yale University Press 1993. ISBN: 0-300-04991-9

WITTKOWER, Rudolf. *Arte y Arquitectura en Italia 1600-1750*. 1995 (ed. in. 1958). Ediciones Catedra. Madrid ISBN: 84-376-0177-0.